

TESTIGOS DE JEHOVA FALSOS PROFETAS

ANGEL VALADEZ JIMENEZ

"Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.»

Acaso vas a decir en tu corazón: « ¡Cómo sabremos que esta palabra no la ha dicho Yahvé?»

Si ese profeta habla en nombre de Yahvé, **y lo que dice queda sin efecto y no se cumple**, es que Yahvé no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo." (Deuteronomio 18. 20 – 22)

PRÓLOGO

Los testigos de Jehová son de admirar por el ejemplo que nos dan de proselitismo, predicación, apostolado, pero nada más, porque lo que predicán es negativo, no es cristiano, no es evangélico. ¿Qué lleva a alguien a hacerse testigo de Jehová?...Ignorancia, ignorancia, ignorancia... Ignorancia de la Doctrina Católica e ignorancia de la Biblia. Los testigos de Jehová manipulan la Biblia a su antojo para adaptarla a su falsa doctrina, cuando debería ser al revés. Estos extremismos y desviaciones bíblicas llevan a los testigos de Jehová a incurrir en situaciones difíciles y anticristianas como el dejar morir a alguien antes que hacerle una transfusión de sangre, etc. En este volumen quiero hacer ver a todos los lectores que aunque hay que respetar al testigo de Jehová como persona, no hemos de aceptar su doctrina, que es falsa, ni su Biblia, que está tergiversada, no es la verdadera.

En este libro hago una crítica fundamentalmente del libro de los testigos de Jehová “Doctrina que lleva a la vida eterna” (*cuyos comentarios erróneos van en letra roja*) incluyendo al mismo tiempo una serie de conceptos en los que los testigos de Jehová hacen mayor hincapié... negativamente: Infierno, alma, divinidad de Jesús, etc. etc, apoyándome para ello en lo que sobre este asunto dice la Biblia, la Iglesia Católica y diversos autores. Por último, expongo una serie de escritos diversos, incluso de extestigos de Jehová, referentes a la falsa doctrina de esta secta y sus manipulaciones...

HISTORIA

Los testigos de Jehová surgen en 1872, cuando unos pocos cristianos se reunieron en un pueblecito de Pennsylvania para considerar las Escrituras que conciernen a la venida de Cristo Jesús y su Reino. Uno de los componentes de este grupo era Russell, el fundador de los testigos de Jehová, que después llegó a convertirse, de simple asistente, en “profeta” (falso profeta), caudillo, y por tanto, cabeza visible del movimiento.

Charles Taze Russell nació en Pittsburgh, Pennsylvania (Estados Unidos) el 16 de Febrero de 1852. Prosperó tanto en sus actividades comerciales que llegó a ser propietario de una importante cadena de mercerías. Recibió instrucción religiosa en el seno de la Iglesia Presbiteriana, aunque luego se hizo miembro de una iglesia congregacional. Más tarde, llegó a dudar de algunas doctrinas cristianas y estuvo a punto de naufragar en la fe. Pero después asistió a una reunión de adventistas y escuchó cosas que le parecieron convincentes. Fue entonces cuando Russell empezó a estudiar la Biblia y dio cuerpo a un nuevo sistema de doctrina que llamó “El Plan Divino de las edades”, el cual giraba principalmente alrededor de la segunda venida de Cristo y su reinado milenial. Y no deja de ser curioso el hecho de que Russell consideraba a Guillermo Miller, el líder que dio origen a la Iglesia Adventista, como su precursor...

El movimiento religioso iniciado por Russell creció tan rápidamente que él se vio obligado a abandonar su negocio para ponerse al frente de la secta y dedicarse enteramente a la propagación de las nuevas doctrinas. En el año 1884 el grupo de testigos de Jehová eran ya tan numerosos que se impuso como necesidad su organización formal. Escribió libros que él consideraba inspirados por Dios y superiores a la misma Biblia... pues la interpretación que él daba de las mismas era la certeza y no la que daban las otras iglesias cristianas...

Este hombre audaz sin escrúpulos proclamaba incesantemente que las iglesias de la Cristiandad eran un negocio para hacer dinero, mientras que él, a su vez, anunciaba “reuniones sin colectas”. Pero ¡lástima que no predicara con el ejemplo!... Porque si bien tenía poca preparación intelectual, no le faltaban, en cambio, sagacidad financiera y astucia administrativa. Russell reunió grandes cantidades de dinero para llevar cabo sus campañas de propagación del mensaje del “reino”. Y esto lo hacía empleando métodos sospechosos y a veces claramente fraudulentos. Persuadía a las personas crédulas a que, puesto que el fin del mundo se aproximaba, le entregaran sus bienes para la difusión de las doctrinas de los testigos de Jehová. Muchas mujeres que cayeron bajo su influencia, se dejaron engañar por este método de razonar... Asimismo, Russell estableció algunos negocios de carácter descaradamente embaucador. Fue acusado por el diario “El Águila” de Brooklyn de cultivar un “trigo milagroso” que, al sembrarlo, produciría quince veces más que el trigo ordinario, lo que era falso... Esta variedad se vendía solamente a los fieles, al precio de 60 dólares el “bushel” (medida de sesenta libras de trigo, que en aquella época se vendía normalmente a dólar)... De manera semejante anunciaba la venta de “fríjoles mileniales” y de una “semilla maravillosa de algodón”... En 1912 ofreció un remedio para la apendicitis que evitaría la intervención quirúrgica... Dijo que esta medicina serviría también para curar. En 1913 anunció un remedio para el cáncer, que se vendería

únicamente a los que estaban “en la verdad”. Un tal W. T. Ellis visitó a Russell para investigar sus métodos y obra, y llegó a la siguiente conclusión:

-Fui a buscar a un profeta y encontré a un hombre de negocios...

Ya sabemos que el dinero siempre ha sido un factor en la vida de los profetas falsos, tanto en los tiempos bíblicos como en la actualidad.

Cuando Russell tuvo que comparecer ante el Tribunal Supremo de Ontario, donde se le entregó un ejemplar del Nuevo Testamento Griego de Westcott y Hort y se le preguntó si conocía el idioma griego, con una tranquilidad pasmosa y sin un solo sonrojo respondió afirmativamente. Pero cuando el fiscal le presionó, se vio obligado a rectificar y tuvo que admitir la verdad: confesó al fin que él no sabía nada de griego.

Con 40 años de anticipación Charles Russell "profetizó" que en 1914 comenzaría el milenio de la paz de Cristo. Como todos sabemos, esta profecía no se cumplió, porque precisamente en ese año comenzó la Primera Guerra Mundial, con unos 30 millones de muertos...

La esposa de Charles Russell también "profetizó", pero como sus profecías no coincidían con las de su marido, se divorciaron y "profetizaron" por separado...

El “pastor” Russell murió a bordo de un tren transcontinental, a sus 64 años de edad, el 31 de Octubre de 1916...

El culto fúnebre fue presidido por el “juez” Rutherford, quien se hizo digno de tal honor declarando que aún cuando los otros muertos, según la doctrina de los testigos de Jehová duermen hasta la resurrección, “nuestro amigo muerto no duerme el sueño de la muerte, sino que le fue cambiada instantáneamente la naturaleza humana por la divina, y ahora está para siempre con el Señor”...

Rutherford fue propiamente recompensado por esa improbable profecía con la transmisión de los derechos de jefe de los testigos de Jehová... así como también gracias a la compra de 150.000 votos a la Sociedad, al precio de 10 dólares cada uno... Como dice Antonio Carrera, antiguo testigo de Jehová, y hoy católico practicante, “lo que priva en esta Organización son los dólares, la producción, las ventas...”

Así él vino a ser el segundo caudillo de la Organización...

Rutherford, desde el momento de ser nombrado presidente, no por Espíritu Santo, sino por espíritu comercial, por dólares, se propuso cambiar el sistema de organización establecido por su predecesor, Russell, quien aparte de ser fundador de la secta era muy apreciado por su carácter bondadoso, y lo consideraban como el único conducto para recibir la luz de Dios. Ahora Rutherford, temiendo que los seguidores de Russell no aceptaran su autoridad, se propuso eliminar o borrar todo lo relacionado con su antecesor.

Rutherford, según sus seguidores, era de carácter fuerte, intransigente, totalitario. Se erigió en dictador. Reorganizó la dirección, lanzó al mercado una nueva revista, empezó a quitar la autoridad a los diáconos que dirigían las congregaciones (los cuales eran elegidos democráticamente por los miembros de cada iglesia autónoma) y, desde Brooklyn, envió incondicionales suyos que, de forma paulatina, se hicieron cargo de todas las direcciones las iglesias.

Tras realizar esta purga y centrar toda la dirección desde Brooklyn y, ¿cómo no? hacer creer a sus miembros que todos estos cambios tenían la aprobación divina y eran cumplimiento profético, se dejaron de publicar los libros de Russell, y una cantidad de nuevos libros, escritos por Rutherford, se lanzaron al mercado internacional...

Rutherford impuso, pues, una dictadura casi absoluta, y quien disentía o se rebelaba era “excomulgado” y expulsado. En 1939 el vicepresidente Moyle fue destituido por haber criticado a la Sociedad y por haber protestado contra las

condiciones que existían en la “Casa Bethel”, donde se hospedaban los que trabajaban en la confección de la literatura jehovista. Presentó las siguientes quejas:

- 1) Los frecuentes reproches y regaños de Rutherford daba a los trabajadores.
- 2) La parcialidad que mostraba a favor propio y en contra de sus seguidores en cuanto al modo de vivir.
- 3) El uso excesivo de bebidas alcohólicas.
- 4) El empleo de lenguaje soez.

Moyle dijo que en la “Casa Bethel” no sólo se permitía beber, sino que se incitaba a ingerir licor. Los que no tomaban bebidas alcohólicas eran mal vistos por los oficiales de la Sociedad. Declaró, asimismo, que las carcajadas más fuertes en las mesas del comedor resultaban de las bromas obscenas y que en este particular Rutherford no era inocente.

Rutherford se caracterizó por su odio contra los Gobiernos y la Religión (que no fuera de los testigos de Jehová...) siendo su blanco especial la Iglesia Católica, a la que calificó de “organización del diablo, con el Papa a la cabeza”... Por este proceder anti... todo, terminaron encarcelados él y los otros que ostentaban la dirección.

J. F. Rutherford, también "profetizó"...

Aseguró que el milenio de la paz de Cristo que falló en 1914 (reconoció que su antecesor fue un falsario) comenzaría realmente en 1918... Pero el hambre, las enfermedades y la sangre derramada en la Primera Guerra Mundial hicieron imposible esta "paz"...

Trasladó, en vista de todas estas calamidades que asolaban al planeta y a la Humanidad, esta profecía, del milenio de la paz de Cristo, al año 1925, y que en este año todos los de la secta irían al Cielo, resucitarían 70 profetas antiguos, y sería el fin del mundo... Construyó, para ello, una villa en California y aseguró que la habitarían los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob... La profecía que dio fue: "Millones que ahora viven, no morirán jamás"...

En 1925 tampoco pudo venir "el milenio de la paz de Cristo" porque quince años después, en 1940, comenzó la Segunda Guerra Mundial, con unos 52 millones de muertos...

Por otro lado todavía no han llegado a la casa de California Abraham, Isaac ni Jacob...

Rutherford murió en 1942, a la edad de 72 años, fallando, como profeta, igual que el fundador de los testigos de Jehová, Charles T. Russell, con quien compartió el hecho de iniciar y dirigir una religión falsa,

Rutherford fue quien "bautizó" a los miembros del grupo con el nombre de "Testigos de Jehová", antes se llamaban “La Aurora del Milenio”, debido a que creían hallarse en los albores del Milenio, que según los cálculos del señor Russell sería establecido en 1914...

¿Podemos, pues, considerar verdadera doctrina la que, como hemos visto, fue predicada, fundada e instituida por falsarios?...

Considero locura y fanatismo el hacerlo, y, sin embargo, vemos cómo hay personas que se dejan arrastrar de este espíritu mentiroso desde el principio, y hacen de sus vidas un altar al servicio de esta doctrina falsa de nuestro tiempo.

Digo doctrina falsa porque los testigos de Jehová han interpretado e interpretan la Biblia como les da la gana, empezando por su fundador quien "tradujo" la Biblia constituyendo los "Serios Investigadores de la Biblia" que demostraron de todo menos conocimiento de las lenguas primitivas en las que se escribieron las Sagradas Escrituras, y así cometen errores verdaderamente garrafales y grotescos, quitando comas donde deben existir, o añadiéndolas donde no se deben colocar, tomando por literal lo que es

puro símbolo, y símbolo lo que es literal. Todo esto da lugar a una caótica confusión de ideas y normas de vida que encadenan a los miembros de esta secta en un maremágnum de prohibiciones, normativas, etc., etc. que asfixian la vida normal de sus miembros, aunque éstos, cegados en "su" verdad no se dan cuenta de ello, hasta que se les cae la venda y se salen, como ha ocurrido con muchos miembros de los testigos de Jehová al estudiar un poco en profundidad las distintas creencias de su doctrina que "cambian" con los años, demostrando eso, que, igual que su fundador, que sus fundadores, la doctrina de los testigos de Jehová es falsa e iniciada por unos farsantes: Russell, Rutherford, y demás dirigentes que les sucedieron.

Los fundadores de los testigos de Jehová, pues, al hacer profecías que jamás se cumplieron, demostraron ser falsos profetas como dice Deuteronomio 18, 22: "Si un profeta hace una profecía Y NO SE CUMPLE, NO ES DE DIOS, sino de su propia imaginación"...

ADMINISTRACIÓN, CONTROL Y ORGANIZACIÓN

Se calcula que el 80 por 100 de los residentes de Brooklyn, la sede administrativa principal de los testigos de Jehová son solteros. En este aspecto, las leyes de la Sociedad son inhumanas. A los casados se les prohíbe tener hijos durante el tiempo que permanecen al servicio de la Sociedad. Y puesto que han de firmar un mínimo de cuatro años, quiere decir que han de pasar todo ese tiempo en abstinencia sexual o impidiendo la concepción por medios artificiales. Esto es, a todas luces, contrario a la naturaleza y contrario también a las leyes de Jehová en quien dicen creer.

Pero más brutal resulta todavía la manera que tienen de cortar todos los brotes de amor estos modernos inquisidores del pensamiento humano. Si una pareja de jóvenes se enamora en el curso de su estancia allí, debe disimularlo o exponerse a ser expulsada. Si quieren contraer matrimonio se les exige un tiempo mínimo de quince años de servicio a la Sociedad entre ambos. Es decir, que él lleve ocho años trabajando para la organización y ella siete, o ella diez y él cinco, etc. Si entre los dos suman quince años de trabajo, pueden casarse. Pero siempre a condición de no tener hijos. Y si los tienen son expulsados.

Así de inhumanos y de bárbaros son los dirigentes de esta macabra organización, que luego se permiten atacar violentamente el celibato católico y a organizaciones religiosas a las que acusan de intolerantes. Cuando ellos mismos llevan la dictadura hasta lo más sagrado de la naturaleza humana: el corazón, donde radica la fuerza, la libertad y la dignidad del hombre.

"Tiranía" y "totalitarismo" son dos palabras que abundan en la literatura de los "Testigos de Jehová". Las emplean con mucha frecuencia para atacar a todos los sistemas religiosos del pasado y del presente. Particularmente agresivo, en este aspecto, es el libro publicado por ellos con el título "¿Qué ha hecho la religión para la Humanidad?".

La respuesta es nada. Según los "Testigos", ninguna religión ha hecho cosa que valga la pena por el ser humano. Tan sólo, claro, la religión de la esclavitud que ellos proclaman.

El descaro con que escriben no puede ser mayor. En el libro citado atacan a todas las religiones, acusándolas de querer dominar al hombre. Al catolicismo lo definen como el "sistema totalitario religioso del Papa". Y la verdad es que no hay religión alguna que ejerza sobre sus miembros una tiranía mayor que esta Sociedad llamada "Testigos de Jehová".

El control que ejercen sobre todos sus seguidores es absoluto. El testigo de Jehová simplón, que no investiga, que no lee ni piensa, jamás llega a advertir que es un autómatas, controlado, gobernado y dirigido por los jefes de Brooklyn. Estos han conseguido implantar una auténtica tiranía sobre el espíritu de cada uno de sus fieles, hasta el extremo de convertirlos en seres sin iniciativa propia y sin creencia personal.

Esta tiranía, que inmediatamente vamos a pasar a demostrar, se ejerce sobre el individuo como tal, controlando todos sus movimientos y contando cada uno de sus pasos; es la tiranía de los números. También en su escala jerárquica; ni un solo cargo puede ser nombrado sin el acuerdo de la jefatura central. Y se lleva la tiranía hasta ese acto íntimo del culto, diciendo desde las oficinas de Brooklyn a los "Testigos de Jehová" en todos los demás lugares de la tierra cómo tienen que adorar, qué han de leer y hasta qué han de decir en cada reunión que celebren.

Los "Testigos de Jehová" son los grandes mudos de la religión. No tienen más bocas para dirigirse a Dios que las de los jefes norteamericanos que hablan desde Nueva York. Todos los demás han de callar y obedecer. Obedecer y callar.

Las citas que voy a reproducir están tomadas, sin excepción, del libro "Tu palabra es una lámpara para mi pie". Este libro no es popular entre los "Testigos", pero es lo mejor que han publicado para conocerlos por dentro. La versión original inglesa apareció en 1967. Un año después se hizo la traducción al español, que es la que yo poseo. Si después de leer este libro los "Testigos" no son capaces de percibir la dictadura espiritual que pesa sobre ellos, no queda más que compadecerlos y pedir a Dios como lo hizo el ciego del Evangelio a Jesucristo: "Señor, que vean."

Todo el trabajo que llevan a cabo los "Testigos de Jehová" está centralizado en las oficinas de Brooklyn. Las llamadas sucursales nacionales son, en realidad, menos independientes que las de cualquier otro grupo religioso de similares características. "La Sociedad Watch Tower Bible and Tract también tiene oficinas sucursales en varios países -dice el libro citado-. Todas éstas -añade- están sujetas al cuerpo gobernante visible" (páginas 40-41).

Por este "cuerpo gobernante visible" entienden ellos a los directivos de Brooklyn. El control se lleva a rajatabla. Con el fin de conocer en detalles lo que ocurre en las sucursales diseminadas por el mundo, las congregaciones locales llevan un minucioso registro de las actividades desarrolladas por cada uno de sus miembros. Para facilitar esta labor de estadística tienen en sus lugares de reuniones, que ellos llaman "salones del reino", hojas de informe en las que se anota diariamente el trabajo que se lleva a cabo. Para mejor control, los dirigentes de los "Testigos" dan las órdenes que copio a continuación:

"Al llevar sus informes, tenga en cuenta los siguientes puntos" (pág. 101).

"Libros: En esta columna de la hoja de informe muestre el número total que usted les haya colocado personalmente a cualquier personas (respeto su propia gramática) que no sean testigos bautizados de Jehová" (pág: 101).

"Folletos: El número total que se haya colocado a personas que no sean testigos bautizados de Jehová" (pág. 101).

"Horas de servicio en el campo: El tiempo que se haya pasado predicando la Palabra de Dios a personas que no sean testigos bautizados de Jehová, contando desde cuando usted personalmente hace su primera visita en el territorio hasta que sale de su última visita" (pág. 102).

"Nuevas suscripciones de "La Atalaya" y "¡Despertad!": El número total que se haya obtenido como nuevas suscripciones de personas que no sean testigos bautizados de Jehová" (página 102).

"Revistas sueltas: El número total de revistas que se haya colocado con personas que no sean testigos bautizados de Jehová" (pág. 103).

"Revisitas: El número total de revisitas que se hayan hecho a personas que no sean testigos bautizados de Jehová, pero que previamente hayan mostrado algún interés en el mensaje del Reino que usted les haya dado" (pág. 103).

Además de los datos anteriores, que deben anotarse cada día, existe otro informe mensual de carácter igualmente obligatorio en el que cada "testigo" debe consignar el número exacto de veces que haya estudiado la Biblia en grupo o con individuos. A éste se le llama: "Informe de Estudio Bíblico". Mandan los jefes de la Sociedad: "Al fin de cada mes sírvase llenar un Informe de Estudio Bíblico por cada estudio conducido, sea que haya sido con un individuo o con un grupo de familia" (pág. 104).

Los informes que se facilitan mediante las tarjetas de estadísticas están divididos en tres categorías, de acuerdo al grado que posee el informador. Los jefes de la Sociedad están en todo. No se les puede negar su capacidad para la organización. Sigamos leyendo sus instrucciones y comprendiendo hasta dónde llegan sus voces de mando. Dicen:

"El archivo de tarjetas está dividido en tres secciones. Una contiene las tarjetas de los publicadores de la congregación que se han dedicado y han simbolizado esa dedicación por bautismo en agua, y, por lo tanto, son reconocidos por la congregación como ministros ordenados. La segunda sección la componen las tarjetas de publicadores que todavía no se han bautizado, pero que llenan los requisitos para informar como publicadores y que están siendo entrenados para llegar a ser ministros de Dios. La tercera sección contiene las tarjetas de los que son precursores regulares o especiales en la congregación" (pág. 108).

Puntualidad. Precisión. Orden. Números. Obediencia. Estas son las exigencias de la Sociedad de los "Testigos", que tan inocente parece vista por fuera. Los jefes de Norteamérica exigen hasta el día en que se les han de enviar los informes. Armémonos de la paciencia que haga falta y sigamos leyéndoles: "Cada mes se compilan todos los informes de servicio en el campo, también se cuentan los informes de estudios bíblicos de casa que han entregado los publicadores de congregación, y se envía a la Sociedad un informe total de la actividad de la congregación. Este informe se pone en el correo a más tardar el quinto día del mes" (pág. 110).

Ya lo sabe usted, lector. Si usted ha sido visitado durante ese mes por los "Testigos", en el informe que mandan por correo irá el nombre de su calle, el número de su casa, el día que le visitaron, la hora, cuál fue su reacción, si les compró usted o no algún libro o revista, y muchos etcéteras.

Para los archivos centrales de Brooklyn, usted será un número más en sus ficheros. Como número son también, a veces sin saberlo ellos mismos, quienes le han visitado. Para los jefes de los "Testigos" no es el espíritu el que cuenta, ni el hombre en sí; tan sólo el número. Ellos lo burocratizan todo. Es la religión de las computadoras electrónicas, de las grandes oficinas, de los ficheros a granel. Usted no es el fin de sus actividades. Aunque digan que sí, le engañan. Usted no es más que el instrumento para hacer crecer la organización, usted es el número que el día quinto de cada mes volará dentro de un sobre con destino a las oficinas centrales de Nueva York. ¿Le gusta?

La tiranía mental y espiritual que ejerce la Sociedad de los "Testigos" alcanza también, como es de suponer, a sus propios miembros. Estos, en su mayoría, no lo saben. Pero la cruda verdad es que todos sus pasos, sus admisiones y expulsiones, sus ascensos y castigos en la organización, absolutamente todo está controlado por los jefes de la Sociedad en Nueva York.

La maquinaria administrativa marcha con una sincronización perfecta. Cuando una persona acude por primera vez a uno de sus llamados "salones del reino" o se hace "Testigo", en América lo saben a los pocos días y le abren una ficha. Desde ese momento todo cuanto hace en la llamada Congregación local está dirigido desde arriba. Y de allá depende también el nombramiento para cualquier cargo que desee o pueda ocupar en el futuro.

Los "Testigos de Jehová" llaman a sus miembros "siervos". Y sin ánimo alguno de ofender, siervos son. Pero no, como ellos creen, del Jehová bíblico. Son siervos de una organización totalitaria, imperialista, capitalista, jerarquizada, gobernada desde lujosas oficinas por ordenadores que manejan con habilidad todos los hilos del complicado engranaje. Los "Testigos" son siervos de grandes señores humanos.

No se crea que una congregación local de los "Testigos" sea cosa fácil. La sencillez de las Iglesias del Nuevo Testamento no se conoce en absoluto entre ellos. Tienen más cargos y más grados que en un ejército; ellos, que tanto atacan a otras organizaciones. Camufla un poco el hecho de que todos se hacen llamar "siervos". Pero entre estos siervos los hay de distintas categorías. Veámoslo:

"Siervo de congregación: El siervo de congregación es el ministro presidente y tiene la superintendencia general de la congregación... Toda la correspondencia de la Sociedad que tiene que ver con asuntos de la congregación se le envía a él" (págs. 121-123).

"Siervo auxiliar de congregación: Después del superintendente de congregación, por lo general el siervo auxiliar de congregación es el hermano más competente de la congregación" (pág. 125).

"Siervo de estudios bíblicos: Aunque el siervo de estudios bíblicos participa en todo rasgo de servicio, está particularmente interesado en promover la actividad de revisitas y estudios bíblicos de parte de todos los publicadores de la congregación" (Pág. 128).

"Comité de congregación: El siervo de congregación, el siervo auxiliar de congregación y el siervo de estudios bíblicos componen lo que se conoce como el comité de la congregación" (pág. 130).

"Siervo de revistas y territorio: Al siervo de revistas y territorio se le ha dado la asignación de suministrar ejemplares de la revista **La Atalaya** y **¡Despertad!** para usarlas en el servicio del campo y el territorio" (pág. 133).

"Siervo de literatura: En la congregación hay un siervo cuya asignación especial es hacer que otros publicadores y precursores tengan libros, folletos, Biblias y tratados para usarlos en el ministerio del campo. Es el siervo de literatura" (página 136).

"Siervo de cuentas: El siervo de cuentas está encargado de la responsabilidad de atender el dinero que otros contribuyen localmente para el adelanto de la obra del Reino, así como de cualesquier otros fondos manejados por la congregación" (pág. 138).

"Siervo del estudio de "La Atalaya": El siervo del estudio de La Atalaya conduce a la congregación en su estudio semanal de la revista La Atalaya, que es la publicación principal de la clase del "esclavo fiel y discreto" (?) (pág. 141).

"Siervo de la escuela del ministerio teocrático: El hermano que preside la Escuela del Ministerio Teocrático es el siervo de la Escuela del Ministerio Teocrático (¡claro!). Entre los hermanos de la congregación es, por lo general, uno que tiene un conocimiento particularmente bueno, tanto de la verdad bíblica como del idioma del país y puede expresarse bien. Está profundamente interesado en el mejoramiento de la habilidad de hablar y enseñar de todos los de la congregación" (pág. 142).

"Siervos de estudio de libro de congregación: Los siervos de estudio de libro de congregación desempeñan un papel clave en el desarrollo espiritual de cada

congregación. Sus deberes son triples: conducir los estudios de libro de congregación, llevar la delantera en el ministerio del campo y dar la atención personal necesaria a cada uno de modo que todos disfruten de buena salud espiritual" (pág. 144).

"Oradores públicos: En cada congregación, le toca al comité de congregación determinar cuáles de los hermanos deben ser utilizados como oradores públicos... Sólo a los mejores oradores se les alista para pronunciar discursos públicos en congregaciones que no sean las de ellos mismos" (pág. 148).

Estos son los "Testigos de Jehová". Este es el rostro oculto de esos hombres y mujeres que recorren las calles y visitan las asas diciéndonos que al Cristianismo le ha perdido su propia jerarquía, que es menester ser libres, que no es preciso tener locales ni templos donde reunirse, que ellos han terminado con todo tipo de jerarquía. ¡Pobres ingenuos! Están organizados y superorganizados hasta la médula. No son seres libres. Son piezas, tornillos de una maquinaria cuyos botones de arranque y de parada son manejados desde miles de kilómetros de distancia. Porque todos estos cargos que acabamos de repasar, y los que han de seguir, son nombrados desde Brooklyn. Parafraseando el Evangelio, se puede decir que ni un solo cabello cae de la cabeza de un "testigo" sin el conocimiento y aprobación de la oficina central. Para convencerse basta con seguir leyendo lo que ellos han escrito. Como esto:

"Los que son superintendentes en las congregaciones de Jehová son nombrados teocráticamente" (es decir, por los jefes de Brooklyn). En cuanto a los "siervos ministeriales en cada congregación" y "los auxiliares del superintendente" ya detallados, ellos, también, son nombrados de manera teocrática" (págs. 114-115).

"Cuando se necesitan más siervos, el comité de servicio local (el siervo de congregación, el siervo auxiliar de congregación y el siervo de estudios bíblicos) se reúnen para considerar el asunto en oración" (págs. 115-116). Pero los jefes de Brooklyn no confían ni en la capacidad de los "siervos" locales para elegir nuevos "siervos" ni tampoco en la eficacia de sus oraciones. Porque este "comité de servicio local" no tiene facultad para decidir nuevos nombramientos. Tan sólo para "recomendar" candidatos a la jefatura central. Son los directores de Brooklyn quienes nombran a los "siervos" en el resto del mundo donde tienen congregaciones. Las órdenes a este respecto son claras, tajantes. Sigamos leyendo:

"La recomendación de ellos (del "comité de servicio local", que a su vez ha sido nombrado por Brooklyn) es enviada entonces a la Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, la agencia legal que usa el cuerpo gobernante visible de los "Testigos de Jehová". Al enviar una recomendación a la Sociedad, el comité muestra el nombre completo del que está siendo recomendado, la edad, los años que lleva en el servicio, la fecha de inmersión, y si es de los ungidos o de las "otras ovejas", también el promedio de horas del servicio del campo, revisitas y estudios bíblicos de casa por los pasados seis meses. Además, se solicita que incluyan comentarios sobre la espiritualidad del hermano, según se refleja en una comparación de él con los requisitos bíblicos. Cuando un siervo auxiliar de congregación está siendo recomendado, también se suministra su dirección completa para recibir correspondencia y el número de teléfono. Si el comité recomienda unánimemente a un hermano, sólo tiene que enviarse un nombre; no obstante, si hay más de una persona capacitada disponible, pueden enviar una primera y segunda recomendación. La Sociedad no está obligada por la recomendación que se envía, pero le place considerarla. Si es aceptable, se enviará una carta de nombramiento a la congregación" (págs. 115-116).

Ahí queda eso. Ni siquiera los altos jefes de la CIA., ni los del FBI, ni Scotland Yard, ni la Interpol son tan exigentes en el estudio y conocimiento de un candidato como estos jefes religiosos de Brooklyn. Para que un miembro de una congregación

local en Cádiz o en Fernando Poo, pongo por caso, pueda leer la Biblia entre los suyos o contar el dinero que han dado entre ellos, de sus propios bolsillos, con sus esfuerzos, hay que mandar a América previamente toda una biografía suya, solicitando autorización.

¿De qué clase de libertad nos hablan los "Testigos de Jehová"? ¿Tan ciegos están? ¿Acaso son ellos libres? ¿No se dan cuenta estos ingenuos que están atados de pies y manos al partido, que están controlados, dirigidos y gobernados por los cerebros de Brooklyn?

Y que no vengan diciendo que son calumnias nuestras. Ahí queda expuesto lo que ellos mismos han escrito y practican. Todavía más. He mencionado once diferentes clases de "siervos", desde el de congregación al orador. Todos ellos son nombrados por Brooklyn. Pero estos "siervos" componen la oficialidad de la congregación local. Son, por llamarlos de algún modo, la pequeña jerarquía. La maquinaria no para ahí. La organización sube peldaños más altos. Por encima de estos "siervos" hay otros "siervos" que los controlan. Son la jerarquía superior, a las órdenes directas de la jerarquía absoluta. Sigamos el recuento:

"Siervo de circuito: Para ayudar a todas las congregaciones, grandes o pequeñas, así como a publicadores aislados, la Sociedad hace arreglos para visitas regulares por los siervos de circuito, a quienes nombra la Sociedad" (pág. 154).

"Siervo de distrito: Otro de los superintendentes viajeros de los testigos de Jehová es el siervo de distrito. Varios circuitos componen un distrito, y, como superintendente del distrito, el siervo de distrito visita con regularidad a los que son siervos de circuito y trabaja con ellos en el ministerio, además de servir como el orador principal en las asambleas de circuito" (pág. 161).

"Siervo de zona: Aun los siervos de sucursal, que tienen la superintendencia general de las congregaciones y la obra de predicación en un país entero o en un grupo de países, son visitados y ayudados por otros siervos responsables en la organización de Jehová... Se hacen arreglos para que personas que son nombradas por la Sociedad por medio del presidente visiten las oficinas sucursales e imprentas de la Sociedad, así como todos los hogares misionales. A estos hermanos se les conoce como siervos de zona" (pág. 165).

Como se ve, estos siervos de circuitos, de distritos y de zonas ocupan cargos superiores. Al igual que los demás, sus nombramientos dependen directamente de la Sociedad, de la jefatura central en Brooklyn. Está todo estudiado con minuciosidad. Aquí sí que es cierto lo del mosquito. Ni siquiera un mosquito es capaz de pasar sin ser advertido por entre las tupidas mallas de esta superorganización religiosa.

Todavía existen otros miembros a quienes llaman "precursores". Son personas que dedican parte de su tiempo a la venta de literatura y visitas por las casas. Entre estos "precursores" los hay de tres categorías: regulares, de vacaciones y especiales.

"Servicio de precursor regular: Otro privilegio que está disponible a ministros capacitados es el servicio de precursor regular, en el cual uno dedica cien o más horas cada mes al ministerio del campo" (pág. 192).

"Servicio de precursor de vacaciones: Hay muchos testigos de Jehová que, después de honradamente evaluar sus circunstancias personales, descubren que no pueden ser precursores regulares. Pero pueden ser precursores de vacaciones de vez en cuando... Muchos participan en esta actividad durante el mes de Abril cada año... Otros lo hacen durante los meses en que el siervo de circuito visita su congregación, o al tiempo de las vacaciones o a intervalos fijos durante todo el año" (pág. 197).

"Servicio de precursor especial: Los precursores cuyos registros de servicio muestran que están obteniendo resultados en su ministerio y que pueden mudarse a

cualquier asignación donde se les necesite pueden ser invitados por la Sociedad para llegar a ser precursores especiales" (pág. 198).

El lector dará por sabido el procedimiento a seguir para el nombramiento de estos "precursores". El mismo sistema de "dedocracia" que para todos los demás cargos. El dedo de la Sociedad es largo, muy largo; apunta con severidad y mando hacia todos los rincones de la tierra donde se mueven los "Testigos de Jehová". Sigamos leyendo:

"Hay que satisfacer ciertos requisitos antes de ser alistado entre los precursores. Uno debe haber sido un ministro bautizado por lo menos por seis meses, y debe ser un publicador regular, habiendo informado servicio cada mes por los pasados seis meses. Sus promedios de servicio del campo para el último semestre de servicio deben mostrar por lo menos diez horas y seis revisitas y debe estar conduciendo en la actualidad un estudio bíblico de casa" (pág. 194).

El candidato a "precursor" debe llenar un formulario y entregarlo al superintendente de su congregación. Si éste estima que reúne las condiciones necesarias para "precursor", envía el formulario a la jefatura central, quien tiene, como siempre, la última palabra: "En algunas situaciones, quizás haya duda en la mente de los miembros del comité; de modo que envían la solicitud a la Sociedad junto con una declaración de los factores que tienen que ver con el caso, y por supuesto (¡por supuesto!), la Sociedad hace la decisión" (pág. 194).

Entre esta amplia escala jerárquica no podían faltar los misioneros. Los "Testigos de Jehová", además de las once categorías de "siervos menores"; de las tres categorías de "siervos mayores"; de las tres categorías de "precursores" y de otras muchas categorías, tienen también sus misioneros. Pero ser misionero entre ellos no es cosa fácil. Uno de los requisitos exige que el candidato a misionero conozca el idioma inglés. Así puede mantenerse estrechamente en contacto con los cerebros de Brooklyn, quienes no se molestan en aprender otros idiomas. De ahí que la gran mayoría de estos misioneros sean norteamericanos. Algunos, pocos, son ingleses y canadienses.

Otra condición es que no deben tener hijos pequeños. La Sociedad no quiere pagar escuelas ni polvos de talco para los hijos de misioneros. Y como al mismo tiempo exigen que no sean mayores de cuarenta años, a ver a qué edad hay que contraer matrimonio y criar a los hijos para poder ser misionero de los "Testigos". Son el no va más de lo inhumano. Mejor que explicarlo, es leerlo:

"Los que son enviados al servicio misional por la Sociedad primero reciben entrenamiento especial en la Escuela Bíblica de Galaad de la Watchtower, en Brooklyn, Nueva York. Aquí hacen un estudio intenso de la Biblia, reciben instrucción en asuntos de organización y se les ayuda a adquirir un conocimiento fundamental del lenguaje del país a donde irán. Los misioneros en perspectiva que son invitados a asistir a la Escuela de Galaad son seleccionados de entre personas que satisfacen los siguientes requisitos: Bautizado por lo menos por tres años; precursor por los últimos dos años; por lo general, entre las edades de veintiuno a cuarenta; soltero o casado por lo menos por dos años y sin hijos dependientes. Deben conocer el idioma inglés. Los que solicitan deben tener buena salud; deben estar dispuestos a servir en cualquier lugar; y deben tener planes de permanecer en su asignación misional, haciéndola su hogar."

Estos son los "Testigos de Jehová" por dentro. Ni conocen la libertad del Espíritu, ni pueden decir que son libres en Cristo, toda vez que se han convertido en siervos de los hombres, ni tienen nada que ofrecernos en el campo de la libertad. Si Lamennais no hubiese escrito ya un libro con el título de "La Esclavitud Moderna", bien podría usarse este nombre para una obra sobre los "Testigos". Ningún otro título definiría mejor a la Sociedad de Brooklyn y a los miembros que la componen.

No sólo los miembros están controlados, dirigidos y automatizados por los jefes de la Sociedad en Brooklyn, también lo está el culto que ofrecen a Dios. Los "Testigos de Jehová" no son seres libres ni siquiera en ese íntimo y personal acto de la adoración espiritual. En este sentido son los más esclavos de todos los modernos grupos religiosos. Todas y cada una de las partes del culto que dicen tributar a Jehová cuando se reúnen en los "salones del reino", han sido estudiadas y orientadas por los cerebros humanos de Norteamérica. Las reuniones de los "Testigos" no dejan lugar para la libre expresión del espíritu. No es la Biblia abierta la que preside estas reuniones. Son los pensamientos y opiniones de los señores de Nueva York, que llegan a todos los rincones a través de la página impresa.

Comprobar la veracidad de todo lo dicho cuesta poco. Hagámoslo: "En todas partes de la Tierra donde hay grupos de testigos de Jehová, la Sociedad Watch Tower Bible and Tract ha organizado congregaciones y provisto un programa de reuniones para la edificación espiritual de los que se asocian con ellas" (pág. 42).

Nos parece oportuno recordar que seguimos citando el libro, poco conocido, *Tu palabra es una lámpara para mi pie*, editado por la Sociedad de Brooklyn para el servicio interno de sus congregaciones.

La cita anterior es elocuente. Las congregaciones que van surgiendo por los diferentes países donde trabajan los "Testigos" quedan sujetas, para su culto y desarrollo espiritual, al programa que se les traza desde Brooklyn. Las diferentes clases de reuniones están programadas por la Sociedad. Así: "Estudio de "La Atalaya": El estudio semanal de la revista "La Atalaya" es la reunión más importante de la congregación, y todo el que está asociado con la congregación debe hacer un esfuerzo diligente por estar presente en esa reunión con regularidad" (pág. 44). "El estudio de "La Atalaya" abre y cierra con cántico y oración. Después de la oración de apertura, el conductor llama la atención brevemente a algunos de los puntos principales de la lección, tanto para despertar el apetito del auditorio por lo que va a seguir como para ayudarles a comprender la razón por la cual se considera la materia específica que se va a tratar" (pág. 45).

"Amorosamente, el "esclavo fiel y discreto" ha suministrado una abundancia de excelente materia que puede usarse. Además de los libros encuadernados y folletos, hay "La Atalaya", que es la revista principal de los testigos de Jehová" (Pág. 67).

Ya nos lo han dicho. En la reunión más importante que celebran los "Testigos" no se estudian las enseñanzas de Cristo, ni las cartas de los apóstoles, ni siquiera los libros del Antiguo Testamento, a través de los cuales habla Jehová. La Biblia, en sus cultos, no es más que un pretexto. Los que se reúnen para adorar a Dios han de estudiar las lecciones de "La Atalaya", escritas o autorizadas por el presidente de la Sociedad, a quien llaman "esclavo fiel y discreto". ¿Esclavo, o esclavizador? ¿Discreto, o hábil?

"La reunión pública: La reunión pública difiere a buen grado del estudio de "La Atalaya". Se le llama a ésta una reunión pública porque se da extensa publicidad para invitar al público y los discursos se pronuncian considerando al público" (págs. 47-48).

"La reunión de servicio: La reunión de servicio está específicamente diseñada para equiparle de modo que usted tenga participación eficaz en efectuar la obra de predicar las buenas nuevas del Reino y hacer discípulos de los que responden a la Palabra de Dios... Las reuniones de servicio se preparan en torno a la información que suministra la Sociedad en el Ministerio del Reino, que usted recibe cada mes de su superintendente de congregación. Cuando él recibe un número nuevo del Ministerio del Reino, él analiza cuidadosamente su contenido y asigna las diferentes partes de la

reunión a hermanos capacitados, dándoles notificación escrita de sus asignaciones tan pronto como le es posible" (págs. 50-51).

"Escuela del Ministerio Teocrático: Además de las otras reuniones, cada congregación de testigos de Jehová suministra una Escuela del Ministerio Teocrático. Esta es una escuela continua de entrenamiento para hombres, mujeres y niños. Hay libros de texto especiales y un programa de actividad bien planeado" (pág. 54).

"Estudio de libro de congregación: El estudio de libro de congregación por lo general se conduce con un grupo más pequeño que el de las otras reuniones...

... Este es un estudio de una hora por un grupo, usando la Biblia, y un libro de texto provisto por la Sociedad Watch Tower Bible and Tract" (pág. 57).

"Estudio personal y de familia: Si su familia está unida en la adoración pura de Jehová, usted querrá hacer parte de su estudio con el grupo de la familia... Por lo tanto, cuando ustedes los de familia se sienten a comer juntos, querrán seguir en la práctica cristiana de dar gracias a Dios antes de comer (Mat. 14: 19; Hech. 27: 35; Luc. 11: 23). Y en una comida en que todos estén juntos les será muy provechoso sacar algún tiempo para leer y considerar el texto bíblico y los comentarios para el día que se suministran en el Anuario de los Testigos de Jehová, si está disponible en su idioma. Si no tienen el Anuario en su lengua, hallarán los textos publicados en "La Atalaya" (págs. 65-66).

Ya basta. Todas las reuniones que celebran los "Testigos", hasta esas íntimas reuniones de familia, están pensadas y programadas desde la jefatura central de Brooklyn. No dejan lugar a la iniciativa personal. Coartan la libertad del Espíritu Santo. Critican a los católicos por publicar una Biblia con comentarios y ellos comentan hasta los puntos y las comas que se leen en sus reuniones, para que nadie vea la Biblia de forma distinta a como la ven en Brooklyn. ¿Y todavía quedan personas para estos atropellos? ¿Hay gente dispuesta a adorar a Dios con tantísimos intermediarios humanos? Decididamente, el hombre seguirá siendo un eterno misterio.

¡Es el colmo! Hasta dónde llega el dominio de la Sociedad de Brooklyn sobre las congregaciones locales de "Testigos", que incluso las expulsiones de miembros, las readmisiones de los expulsados y las personas puestas a prueba por diversas faltas han de ser comunicadas a la jefatura central. Hay que leerlo para creerlo:

"Cuando a alguien se le expulsa de la congregación cristiana, el comité judicial (esto suena a tribunales penitenciarios) redacta una resolución y ésta se presenta a la congregación, informándoles que el individuo ha sido expulsado por conducta no apropiada para un cristiano. No se invita a la congregación a votar sobre esta resolución. (¿Para qué, si la congregación es un cero a la izquierda?) El comité es responsable de actuar para la congregación entera, porque ellos han hecho la investigación. El comité envía a la Sociedad notificación de la decisión a que ha llegado, dando la fecha en que se tomó la acción y las bases y evidencias para ella, y cada miembro del comité firma la carta. La Sociedad entonces envía una tarjeta de persona expulsada a la congregación y esta tarjeta se mantiene en el archivo de la congregación" (págs. 177-178).

"Si un expulsado recobra el juicio, se arrepiente de sus pecados y manifiesta esto sin duda razonable durante un período de tiempo, puede apelar por escrito al siervo de congregación para restablecimiento. No se considerará ninguna súplica de restablecimiento por lo menos por un año después de la expulsión, y en algunos casos aún por más tiempo... En los casos en que el comité decide que las Escrituras los autorizan a restablecer a alguna persona, el comité redacta una resolución indicando esto y la leen a la congregación como notificación de que el individuo ha sido restablecido. También avisan a la Sociedad de esta acción, devolviendo la Tarjeta de Persona expulsada, llevando la fecha de restablecimiento y la firma del siervo de congregación" (págs. 179-180).

"No todos los casos de mal que se traen a la atención del comité llevan a expulsión. A veces toda lo que se necesita es buen consejo. Aun si el pecado fue grave, pero hay base para extender misericordia debido a la confesión voluntaria y el arrepentimiento sincero de la persona dedicada y bautizada, y particularmente si ésta fue una primera ofensa, quizás se ponga al que cometió el error bajo prueba. Tales pruebas generalmente no se anuncian, a menos que el mal cometido haya llegado a ser conocido generalmente. Al comité le toca decidir si se hará algún anuncio. Pero si la persona tiene un nombramiento de la Sociedad, sea como siervo o precursor, se le notifica a la Sociedad" (pág. 181).

Enterados del severo control que la Sociedad de Brooklyn ejerce sobre sus miembros y sobre todas las reuniones locales que éstos llevan a cabo, a nadie puede ya extrañar que también las ofrendas que se recogen en el culto y las cantidades locales que se perciben por otros conceptos, sean enviadas a la Sociedad. Sobre el dinero, los jefes ejercen una presión aún mayor, si cabe, que sobre el mismo culto. La Sociedad exige una minuciosa contabilidad en las congregaciones. Son ellos, los de Brooklyn, quienes deciden los gastos locales, sean pequeños o elevados. Leamos una última cita del libro que hemos venido usando en este capítulo, *Tu palabra es una lámpara para mi pie*:

"Después de cada reunión se sacan las contribuciones de la caja y la cantidad se anota en un formulario de Recibo. Una copia duplicada del Recibo va al siervo de congregación, y el siervo de cuentas anota la cantidad en la Hoja de Cuentas. Por lo menos una vez a la semana también se recibe dinero de los siervos de literatura y revistas y territorio, se les dan Recibos, una copia de cada uno queda en manos del siervo de cuentas y se hacen las anotaciones apropiadas en la Hoja de Cuentas... Para el quinto día de cada mes se hace a la Sociedad una remesa de todo el dinero recibido de los siervos de literatura, y de revistas y territorio durante el mes anterior, y se solicita crédito por los artículos colocados a los precursores. Para esto se usa un formulario de Remesa y Solicitud de Crédito firmado por el siervo de congregación."

Tal sistema de contabilidad nada tiene que envidiar a los empleados por los grandes bancos. Tan sólo cambian los nombres. El cajero de una sucursal es, en la Sociedad de los "Testigos", un "siervo de cuentas"; el contable es el "siervo de congregación"; y el consejo de administración son los "esclavos fieles" de Brooklyn. Que no son, desde luego, tales esclavos, sino señores de millón y medio de siervos en esta segunda mitad del siglo XX.

Después de las fatigosas citas reproducidas en el presente capítulo, el más largo de todo este libro, sólo queda preguntarnos: Con tanto control desde las oficinas centrales, con tanta programación de los cultos y demás actividades de los "Testigos", ¿para qué quieren la Biblia? ¿Qué papel juega la Biblia en sus reuniones, si el culto principal lo constituye el estudio de "La Atalaya"? ¿Para esto tanto esfuerzo en mal traducir las Escrituras? Habrían hecho mejor negocio con invertir ese dinero en máquinas electrónicas o en computadoras japonesas. Porque lo de ellos no es la libertad del espíritu bíblico; es la tiranía de los números, la esclavitud de la organización humana. No van descaminados al llamarse "siervos". Desde luego que no...

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

La organización de los testigos de Jehová controla hasta tal punto a sus miembros que incluso les dicen a los matrimonios cómo tienen que efectuar el acto sexual...

La organización de los testigos de Jehová quiere tener esclavos que a todo digan “amén”... Ellos no admiten la crítica en ninguna de sus formas. Sólo desean la obediencia incondicional, y si alguno se atreve a decir la menor cosa con la cual no esté de acuerdo o no esté del todo conforme, lo expulsan o excomulgan. Y excomulgan y expulsan a los que hablen o tengan trato con los expulsados y excomulgados... Los testigos de Jehová no usan la mente razonante que Dios nos ha dado a todos los hombres y mujeres para diferenciarnos de las bestias. Son autómatas obedientes a los directores, nada se discute, todo se acata. La Sociedad los tiene tan bien amaestrados, que harán lo que ella desea en todo tiempo y lugar. Son, en potencia, un peligro para la Humanidad... Al obedecer ciegamente la manera de interpretar la Biblia por la Sociedad y recordando que de la misma han sacado diferentes “verdades” en variadas épocas, no nos extrañará que en un futuro más o menos próximo les pudieran ordenar sus jefes, con el “apoyo” de Dios y de la Biblia, mal interpretada, levantarse en armas contra todo lo que hoy todavía respetan y acatan... recuerden lo que enseñó el segundo presidente de los testigos, el farsante Rutherford (no se cumplieron las profecías que “predijo”: “No hay que obedecer a los Gobiernos”, cuando el primer fundador, Russell, anteriormente había dicho y enseñado con la Biblia todo lo contrario... Hoy los testigos, todavía son relativamente pocos en el mundo y al no tener poder, son rechazados y ellos no tienen más remedio que dejarse oprimir. Sin embargo, cuando sean muchos, si llegan a tener poder...

Los dirigentes de la Torre de los testigos de Jehová todo lo controlan, ya que están más que organizados en su “dedocracia” (a todos los eligen a dedo, no por méritos) burocrática. Los que desean alcanzar el privilegio de precursores especiales, algo parecido a misioneros que dedican todo su tiempo a predicar, antes deben haber superado la prueba consistente en un paso satisfactorio como precursor temporal y regular. Para solicitar el precursorado ven a qué disciplina se comprometen con su firma:

- Tener una recomendación favorable del comité.
- No usar tabaco.
- Recibir una tarjeta de identificación, una hoja de registro semanal y un formulario de horario diario.
- Haber predicado los seis meses anteriores un promedio mensual de 12 horas, 9 revistas y un estudio...

La responsabilidad principal es predicar, estar ocupado en ello urgentemente. Metas: 100 horas al mes o 1.200 horas al año, vender 100 revistas, hacer 33 revistas y 7 estudios al mes, adherirse a un horario equilibrado. Mantener su actividad registrada con exactitud en la hoja de registro semanal y cuando el siervo de circuito venga, permitir que él fiscalice su registro... Reconocer a la Sociedad Watch Tower como el Cuerpo Gobernante y estar en pleno acuerdo con la manera como lleva a cabo esta obra y con su explicación de la Biblia...

No sigo, creo que esto será suficiente para tener una clara idea de la dictadura impuesta a los incautos testigos por sus jefes de América...

Los dirigentes de los testigos de Jehová acusan a todas las religiones de ser como una gran ramera, de estar todas las religiones aliadas con el diablo. Por descontado, ellos son los únicos buenos en el mundo, los únicos cristianos verdaderos, los únicos aprobados por Dios, los únicos intocables. El Papa de la Iglesia Católica es el representante, dicen, de Satanás, o el diablo. La organización de la ONU es la imagen de la bestia salvaje manejada por el diablo, y todos los Gobiernos, sin exceptuar uno solo, son los aliados del diablo, del cual han recibido su poder. Los testigos aseguran que, menos ellos, no quedará aquí ni uno vivo el día cercano del fin. Si alguien gastó su

vida cuidando leprosos, atendiendo ancianos desamparados o limpiando y cuidando niños inválidos, eso, según los testigos de Jehová, no les servirá de nada... por eso, ellos, sí venden revistas, sí cogen dinero, pero no tienen hospitales, ni centros de caridad, todo el dinero va para Brooklyn, que cada vez tiene más imprentas, más millones de dólares...

Lo que no me explico es cómo los testigos de Jehová de a pie pueden ser tan tontos, tan ingenuos, que se dejen explotar de esa manera tan idiota por una multinacional como es la Sede de los testigos de Jehová de Estados Unidos...

Para ellos, pues, más que la caridad, más que hacer bien a los pobres menesterosos está el vender libros, para enviar el dinero a la multinacional de la Torre, en Brooklyn, Estados Unidos...

* * *

La Torre, sede central de los testigos de Jehová, ejerce una tiranía y dictadura férrea sobre los incautos que caen en sus garras. Este “clímax” de intolerancia se ve con motivo de las expulsiones...

A la persona culpable de un “delito” cualquiera: una de las muchas tonterías que se prohíben a los testigos de Jehová: celebrar cumpleaños, ir a un funeral por uno que no es testigo de Jehová, transfusiones de sangre, fumar, etc.; pues bien, al “culpable” se le obliga a confesar su “delito” y a detallarlo concienzudamente por muy íntimo que aquél sea. Una joven de 19 años, que dejó de ser testigo de Jehová, tuvo que explicar, hasta el último y más íntimo detalle, cómo realizó actos inmorales con un hombre. Imagínense la vergüenza y el bochorno sufrido por esta joven. Igualmente hay otro caso de un muchacho que dejó embarazada a su novia: se le obligó a detallar las veces, los lugares y aún las posturas de cómo realizaron el acto... Después de esta escena bochornosa y degradante se anuncia a toda la congregación que son expulsados y ya nadie puede ni siquiera saludarlo. Aún los amigos más íntimos y los propios familiares testigos dejan de hablarles... Así, en Bilbao, una joven fue expulsada por haberse casado por la Iglesia Católica, acusada de idolatría... A su madre, también testigo, le prohibieron que hablase con su hija, y, más adelante, también le prohibieron que sacase a pasear a sus nietos... Como no se sometió a esta tiranía, la madre, igualmente, fue expulsada...

Cuando se expulsa a algún miembro nunca se dan razones ni se explica el delito cometido ni las circunstancias que concurren. Solamente es el comité de la congregación quien hace las averiguaciones y su sentencia es inapelable. El anuncio que se da es que es expulsado “por conducta no digna de un cristiano”...

Leamos lo que dice el libro de los testigos de Jehová “Tu palabra es una lámpara para mi pie”, página 178: “No se invita a la congregación a votar sobre esta resolución. El comité es responsable de actuar para la congregación entera, porque ellos han hecho la investigación. Los que aman la ley de Jehová y su justicia aceptarán la decisión que se haga y no se quejarán contra los que son responsables de encargarse del asunto... nadie de la congregación debe saludar a tales personas cuando se encuentre con ellas en público, ni debe recibir a éstas en su hogar. Aún parientes que no vivan en la misma casa, dando más valor a las relaciones espirituales, eviten contacto con estas personas tanto como sea posible, los que sean miembros de una misma casa de una persona expulsada cesan de tener compañerismo espiritual con el malhechor”...

Como ven, ellos se lo guisan y ellos se lo comen. Los miembros de la congregación sólo pueden escuchar y después... decir amén. No se pueden quejar si creen que la sanción fue injusta.

Antonio Carrera, extestigo de Jehová, cuenta su caso:

“Me levanté para protestar por la decisión injusta del comité. Los protagonistas de este hecho inaudito fueron mi hermano, Abel Carrera, su esposa y la mía. No pudieron expresar su disconformidad, fueron expulsados de modo fulminante, sin más explicaciones... El método que emplean es insuperable: si un testigo, como yo lo hice, descubre algo, las mentiras de los testigos de Jehová, antes de que pueda dar a conocer a otros de la congregación su hallazgo es expulsado, al propio tiempo que se prohíbe hablarle, con lo que nadie puede saber nunca por qué fue expulsado y así todo sigue igual, ya que ni sus familiares le dirigen la palabra... Yo, después de ser expulsado, he visitado a varios que lo habían sido con anterioridad para conocer de primera mano de sus labios, las razones que motivaron, realmente, su expulsión de la Sociedad. Voy a relatarles algunos de esos casos que demuestran la dictadura de los testigos de Jehová y el fanatismo de sus miembros. En 1962 fueron expulsados, acusados de apostasía, dos testigos de Jehová... Al anunciarse la expulsión no dieron razones... Lo sucedido fue que esto dos señores encontraron puntos doctrinales en los libros de los testigos de Jehová que no concordaban con la Biblia y lo único que hicieron fue escribir a la Sede (la Torre) diciéndoles que no estaban conformes con ellos... Para entonces ya habían dejado de asistir a las reuniones y tampoco resultaba de interés su permanencia como testigos de Jehová. Sin más razones ni más delito, fueron expulsados y a todos, lo recuerdo perfectamente, nos prohibieron hablar con ellos. A consecuencia de esto, varias familias dejaron a los testigos y una testigo y su hija fueron posteriormente expulsadas por hacer caso omiso de tal prohibición. Para entonces ya formaba yo parte del comité. Así que aquí nadie puede opinar, sólo obedecer y callar...

En mi ánimo pesa el que yo he instruido a muchos que hoy están encadenados a los grillos de esta secta. Me considero responsable por ello. Este peso sobre mi conciencia se me hace intolerable... Por estas razones, cuando abandoné los testigos hice más de veinte copias, fotocopias, con las pruebas de las mentiras y falsedades enseñadas por la sociedad Watch Tower (testigos de Jehová). Casi todas estas copias las repartí entre aquellos testigos que habían tenido alguna relación directa conmigo, concretamente, a los que yo había instruido...

Como ven, los testigos de Jehová si pudieran si tuvieran el poder en sus manos, serían muy capaces de eliminarnos físicamente a los expulsados, y en sus proyectos imperialistas y totalitarios esperan conseguirlo algún día, ya que confían en ser los “amos” únicos del planeta al que gobernarían con un sistema tiránico... El que fue testigo de Jehová durante 30 años y escribió el Libro “Esclavo por 30 años en la Torre del Vigía”, en la página 30, párrafo, 4, dice lo siguiente de Rutherford, segundo fundador de los testigos de Jehová: “A los que han sido nuestros y se apartaron, no los podemos matar, porque las leyes no lo autorizan, pero si nosotros pudiéramos ejercer ya el tal dominio de nuestra organización los mataríamos al instante. Y lo mejor que podemos hacer es considerarlos como “bien muertos”...

Por descontado, desde el momento en que uno se hace testigo de Jehová queda anulada toda diversión. Si usted es aficionado a la playa o al monte, y, por supuesto, cualquier deporte, deséchelo de su mente ya que sólo debe pensar en hacer lo que con tanta insistencia le han recalcado: PREDICAR. Hay que predicar. Todo el tiempo, energías y recursos de cada individuo, tienen y deben emplearse en la predicación por las casas, puesto que el fin es inminente... Ya no debe vivir ni para usted ni para los suyos. Ahora vive para secundar los planes de unos señores que viven en América dirigiendo y ordenando lo que usted debe hacer y a los cuales no conoce ni conocerá. Pero el cerco no se ha cerrado y, posiblemente, usted se “bautice” (el bautismo de los testigos de Jehová no es válido pues no reconocen al Espíritu Santo, por lo que la

fórmula bautismal que ellos usan no sirve) antes del fin del primer año con lo que ya será reconocido como miembro de la “Watch Tower” de los Testigos de Jehová y se adjudicará el pomposo y vacío título de “Ministro”. Ahora, ya, el cerco se cierra más sobre usted. El poco tiempo que le quedaba libre tendrá que utilizarlo en efectuar visitas y revistas, es decir, intentar atraer e interesar, sin discriminación alguna, a cuantas personas se hallen a su alcance y volver a visitar a quienes estén dispuestos a seguir un estudio serio de las enseñanzas que de modo embrionario ya conocen por las visitas anteriores. También le darán asignaciones para participar en las reuniones a las cuales deberá dedicar muchas horas de preparación y ensayo. Por supuesto, esta nueva carga no es tal, sino “privilegio”. Lo curioso del caso es que todos los testigos de Jehová se lo creen... Yo también me lo creí... Pero aún hay más, pues cada semana tiene que estudiar y subrayar la revista “Atalaya” para participar con ciertas garantías de seguridad en los comentarios de todos los domingos. También debo añadir el estudio semanal del libro de la semana y de la hoja del “Ministerio del Reino”, como, asimismo, el de la revista “Despertad”. Quizás esto parezca mucho, sin embargo a los dirigentes de América les parece muy poco ya que constantemente envían una verdadera riada de libros y folletos nuevos. Bueno, en realidad, nuevo sólo es el aspecto externo. En mi opinión, con el único objeto de que sus seguidores no dispongan de tiempo para leer otras cosas ni dedicarse a otras actividades que le pudieran apartar del camino trazado por la Torre... En esta situación y con esta rutinaria vida, se pasan los años sin tiempo para leer, investigar o pensar, por cuenta propia, sobre otras materias de tema que no sean los de la Sociedad. Con un programa tan apretado que no queda tiempo para leer libros de otras religiones y ver, apreciar, constatar, en fin, estudiar, cómo interpretan otros la Biblia.

Cuando escritores de otras religiones, en sus libros y folletos atacan las enseñanzas de los testigos de Jehová calificándolas de falsas, la mayoría, casi todos, no los leen por temor a caer en la duda o perder la “fe”... Mi experiencia me autoriza a sentar esta afirmación: LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ VIVEN EN UN CONSTANTE TEMOR A PERDER LA FE. Ven la “mano” del diablo y sus demonios por todas partes (sin darse cuenta de que esta secta ha sido instigada precisamente por Satanás, pues niega a Jesús como Dios, y quien lo niega según (I Juan 41, 3) (II Juan 1, 7) es del Anticristo, del diablo, de Satanás). También “saben” que ellos poseen la total y única “verdad” y que a este pecador mundo le quedan los días contados, por lo que, concluyen, no merece la pena perder el tiempo en conocer otras enseñanzas, pues todas ellas son falsas y serán aniquiladas en breve...

Sin embargo, hay algo que no comprendo. Si tan adictos son los testigos de Jehová a la Torre, ¿por qué no solicitan de la Sociedad que se reediten las obras agotadas, ya que si están agotadas deberán ser interesantes?... Y la misma Sociedad, ¿por qué no las reedita?... Porque se vería claramente que lo que dijeron hace veinte años, hoy lo refutan como diabólico, y así constantemente están cambiando sus enseñanzas y su doctrina.

La Sociedad sabe, en las personas de sus dirigentes, que para impedir que la gente piense, razone, saque sus propias conclusiones debe tener ocupada a la persona trabajando incesantemente y hablando continuamente, porque el que mucho habla poco piensa. Así continúan cerrando el cerco día a día suavemente pero sin aflojar. Se les estimula y anima con frecuencia a estudiar cada día más, no la Biblia, sino sus libros, para adquirir progreso y estar instruidos a fin de alcanzar cargos en la Congregación. Le dirán que todo trabajo es un privilegio que a usted le concede Jehová Dios, y cuando consigan hacérselo creer, como a mí, usted trabajará y lo dará todo para ese servicio a Dios, pero, en realidad, será todo para incrementar los beneficios de una organización

humana, que busca sólo beneficios materiales, económicos y que explota a los ingenuos que le siguen...

En el organigrama de cada congregación hay varios puestos, unos de responsabilidad, otros de trabajo. Uno se encarga de recibir y repartir las revistas entre los predicadores y de cobrarlas, otro tiene a su cargo la literatura, otro las finanzas etc. El puesto que ocupaba el que éstas líneas escribe era el de “Siervo auxiliar de la Congregación”, es decir, el segundo en importancia, dentro de ella. Por varios años he estado en este segundo puesto y parte de mi trabajo consistía en llevar “al día” todas las tarjetas o fichas de cada predicador de la Congregación. Mi posición dentro de la Organización y el tiempo que permanecía en ella me autorizan a asegurar que todo lo que la Sociedad suministra a sus lectores se refiere casi exclusivamente, a comentar y vilipendiar las “falsedades y errores” de todas las demás religiones, sin excluir una sola. Para los testigos de Jehová no hay más que una sola religión verdadera: la suya, y, por supuesto, sólo se salvarán los seguidores de la misma”...

* * *

Los testigos de Jehová, al que no se adapta a su fanática creencia lo expulsan y aún más, tienen legislado lo que sigue, con respecto a los expulsados:

“Por eso los miembros de la congregación no se asociarán con el expulsado... No conversarán con el tal, ni le mostrarán reconocimiento de manera alguna. Si sucediera que alguien de visita en la congregación o en una asamblea más grande no está enterado de que una persona ha sido expulsada y trata de hablar con ella, otros hermanos que lo observen le informarán atinadamente de la situación... En realidad, la persona que deliberadamente no se sujeta a la decisión de la congregación se pone en línea para ser expulsada por seguir asociándose con el tal. Puesto que se le considera de la misma clase que el expulsado “partícipe”; entonces es razonable que se tome la misma acción contra esta persona disidente. Ella también puede ser cortada del favor de Jehová y de su organización visible”...

Dos testigos de Jehová, después de casi dos años en la secta, empezaron a descubrir que muchas de las enseñanzas de los testigos no concordaban con la Biblia y por ello abandonaron la congregación y su apoyo a la Torre. Durante los seis meses siguientes fueron molestadas e importunadas, insistentemente, con visitas de los superintendentes y otros miembros para recuperarlas y, de paso, espiar sus andanzas. En este “lapso” de tiempo, seis meses, abandonaron estas señoras ya por completo las creencias y prácticas de los testigos de Jehová haciendo su vida normal, como antes. Después de estos seis meses, cuando ya, repito, no eran en absoluto testigos, se enteraron éstos, ya que las tenían vigiladas, que ellas comían morcillas (alimento éste prohibido por los testigos de Jehová y que constituye su consumición un pecado gravísimo, según ellos, por una mala interpretación bíblica), el superintendente de aquella zona comunicó a una de ellas que sería expulsada por comer morcillas y erigiéndose en juez le dijo que ya no tendría salvación y que sería destruida por Dios...

Un testigo de Jehová, cuyos padres también son testigos, fue expulsado por la secta, y sus padres, por las prohibiciones que existen en la misma, dejaron de hablarle y de visitarlo, incluso estuvo 16 meses enfermo en un hospital y ni allí lo visitaron; después, la esposa e hijos han cortado también con los testigos de Jehová y sólo por eso la suegra no les habla, ni aún a sus nietos. ¿Ven de qué manera esta religión de los testigos de Jehová promueve odios entre amigos y familiares encendiendo los ánimos par que se hagan la guerra y todo ello en nombre de Dios?...

Una testigo de Jehová, no deseando seguir perteneciendo a la secta, la abandonó y se casó, en contra de la voluntad de su padre, testigo de Jehová, con un católico. Su padre no sólo la desechó como hija y no asistió a la boda, sino que aún le prohibió dar el beso de despedida a sus hermanitos menores... Y todo por seguir una falsa doctrina que lleva al caos, a la esclavitud moral y física...

* * *

En el aspecto familiar los testigos de Jehová crean desavenencias, divisiones y los consiguientes disgustos. Si pudiéramos recoger informes de todo el mundo de casos de separaciones matrimoniales, de hijos que se marchan de casa por no poder soportar los dictados fanáticos de sus padres testigos de Jehová y de padres que desheredan a sus hijos por obedecer más a la Sociedad de los Testigos de Jehová que a ellos, y, en fin, de familiares que han tenido que romper todo contacto con ellos por causa de esa postura tan antisocial y hasta inhumana, si, como digo se pudieran escribir todos los casos, el volumen adquiriría proporciones descomunales. Los padres testigos de Jehová se esfuerzan por inculcar machaconamente en sus hijos las enseñanzas de la Torre, pretendiendo igualmente obligarlos a vivir de acuerdo con tales normas excéntricas y antisociales por demás. El resultado es que mientras los pequeños soportan y obedecen a sus padres, los mayores, un porcentaje muy alto, se desligan absolutamente de la Sociedad y, lo que es peor, de sus propios padres, camino seguido por los menores cuando crecen...

Para crear divisiones y guerras entre amigos y familiares, los testigos de Jehová baten todo récord... Por ejemplo, cuando uno de los cónyuges se alía con los testigos y el otro no, ya está el conflicto declarado en cuanto el cónyuge no testigo debe soportar al otro sus salidas en solitario para asistir a las cinco reuniones semanales y a las dedicadas a sus salidas para predicar y hacer visitas y estudios. Claro que esto no es todo, pues una vez el cónyuge testigo en casa, tiene la necesidad de aislarse para concentrarse en el estudio, de una doctrina falsa, y es su obligación según le imponen como mandato los de la Torre, darle la "lata" a su consorte constantemente, a fin de convencerlo. Este estado de cosas, agravado con una serie de prohibiciones pueriles de los que son portadores los testigos de Jehová, hace que desemboque todo en muy graves desavenencias matrimoniales y familiares...

La tiranía de esta organización es algo fuera de serie. La disciplina, por denominarla de alguna manera, dentro de este imperio, no hay Ejército que la iguale... La tiranía de la Sociedad es inconcebible.

Existen pruebas de que los testigos de Jehová tienen trato con los masones y reciben dinero de ellos... En el libro "Sectes Modernes y Foi Catholique" (Edition Montaigne, París 1954) de M. Benoit Levaud O.P. Aubier, se copia la carta de un masón que afirma la ayuda económica de los masones a campañas de los testigos de Jehová... Estos amenazaron con recurrir a los tribunales por calumnia. Pero se probó la autenticidad de la carta y optaron por callarse... En este libro se determinan las circunstancias y demás pormenores...

Los siervos de circuito visitan todas las congregaciones cada cuatro meses y no sólo espían y se enteran de los problemas que existen, sino que el Cuerpo de siervos se reúne con él en el primer día de la visita de inspección. Al marcharse confecciona y manda a la Central un informe detallado de cómo se encuentra la congregación. Revisa las cuentas de literatura y otros asuntos, el tanto por ciento de los edificios visitados en el territorio local con la venta de libros, las tarjetas de asistencia a las reuniones y de estudios bíblicos, las tarjetas de publicaciones las controla una por una, con lo que saben a ciencia cierta quienes salen a predicar y si venden literatura o no. Todos estos

pormenores y otros más constan en el informe y también el consejo y recomendaciones o ideas que él aportó para que se mejore en lo que se esté débil. En este informe, además, se comunica a la Central de la secta las virtudes y buenas cualidades de cada uno de los siervos o dirigentes de la congregación, incluyendo al superintendente. Pero claro, no sólo se informaba de lo que pudiera haber de bueno, sino también de todos los defectos, debilidades y torpezas de cada uno. Y esto, cada cuatro meses... De este informe deja una copia en la congregación para que sea archivada, pero antes, en una reunión con los siervos, el superintendente lee un informe y así todos se enteran de los defectos y errores de cada uno, por lo que tienen que andar todos con pies de plomo... No se permite a ninguna congregación usar formularios-impresos que no hayan sido facilitados, pagando, claro está, por la secta, o sea que todo se debe comprar a la secta... con objeto de engrandecer a esta multinacional librera a costa de los esfuerzos y ventas de pobres incautos que creen servir a Dios y sirven los intereses humanos y materialistas de un conjunto de vividores que los están explotando desde Brooklyn, Estados Unidos...

* * *

Los testigos de Jehová tienen una gran cantidad de preceptos propios, algunos ridículos, y otros francamente peligrosos (no a las transfusiones de sangre, etc.) que consideran “dogmas de fe”... Cuando estas tonterías y despropósitos quedan al descubierto ante el público, los testigos de Jehová, los de Brooklyn, los que manipulan a los ingenuos testigos de Jehová de a pie, que son usados como conejillos de Indias para recaudar fondos, vender revistas y libros, muy sutilmente, van cambiando poco a poco estos “dogmas de fe”, hasta llegar incluso a decir lo contrario de lo que decían hace diez o quince años... Y estos testigos de a pie, son tan ingenuos y tienen el cerebro tan lavado con la absurda y aberrante doctrina de los jefes de Brooklyn, que no se dan cuenta de la manipulación de que están siendo objeto, para ser explotados económicamente... Y cuando alguno llega a descubrir esta falsedad, inmediatamente lo acusan de “hereje”, de “falso”, como hicieron con Antonio Carrera, ex testigo de Jehová, que durante 14 años sirvió a la multinacional de Brooklyn, hasta que se dio cuenta de que lo estaban engañando. Desde entonces su nombre es maldito entre los testigos de Jehová, y sus escritos, condenados... La verdad duele, sobre todo cuando hace peligrar los ingresos, grandes y fabulosos ingresos que obtienen los testigos de Jehová, los jefes de los testigos de Jehová, de Estados Unidos, ya que como ellos dicen que el fin del mundo está cerca no se gastan ni un céntimo en obras de caridad, en obras sociales, lo que hace que todo sean beneficios...

* * *

En las reuniones que tienen los testigos de Jehová no hay libre diálogo o posibilidad de discusión. La sociedad suministra las ideas en sus libros y revistas con las preguntas y respuestas que facilita, o sea, en el libro vienen confeccionadas las preguntas y también las respuestas, y el sistema de estudiar y comentar es repetir como “loros” todo aquello. No se indaga personalmente si aquello que pone el libro es así o no. Pero aún los pensadores y dispuestos a impugnar algunas ideas o a exponer algunas propias, no son aceptados, ya que las únicas ideas que se aceptan son las que están en los libros de la Torre de los testigos de Jehová. Si hubiera libre diálogo y discusión, entonces mucho sabrían las razones a las que libremente expresarían su apoyo o manifestarían su razonada disconformidad. Pero ¡ay si alguno no está conforme con las

explicaciones prefabricadas que los Dirigentes de los testigos de Jehová dan a la Biblia!, será marginado, y, si persiste en su “mala disposición” será expulsado como hereje o apóstata...

Todo está programado. La Sociedad desde América dicta qué materias estudiar, qué hablar, qué cantar en las reuniones... No hay oración de comunidad, ya que un miembro cualquiera, nombrado previamente, improvisa una oración que todos los demás al final de la misma cierran con la palabra “amén”. Los locales para las reuniones, llamados “Salón del Reino”, no son templos donde uno pueda hallar recogimiento, donde uno puede orar particularmente a fin de elevarse espiritualmente. La Biblia no se estudia en las reuniones, lo único que se estudia, se comenta y se ensaya, como en un teatro, son las publicaciones de la Torre y sus diferentes métodos para vender sus libros...

* * *

Antonio Carrera, antiguo testigo de Jehová, y hoy católico practicante, habla sobre los testigos de Jehová diciendo:

“¿De dónde les viene a los testigos de Jehová el celo para su incansable predicación?... No de Dios ni de la verdad, sino de lo contrario: de la mentira. Veámoslo: mediante hacerles creer que a este mundo le quedan pocos años, y que el fin del mundo es inminente, y que hay que dedicar todo lo que uno tenga (energías, tiempo y dinero) para anunciarlo... Como sabemos, se han equivocado en las muchas fechas que anunciaron para el fin... pero les da buenos resultados.

Para empujarlos a predicar (léase vender) y para saber quien no lo hace (o lo hace con poco entusiasmo), los controlan uno por uno. Cada testigo tiene que entregar todos los meses un informe escrito registrando las horas empleadas en visitar las casas, los libros, revistas y folletos vendidos, y otras cosas. Con este método no dejan a nadie actuar libremente, porque si afloja en la predicación, o deja de salir unas semanas, es visitado por los dirigentes, “animándolo”, y aún ofreciéndole acompañarlo. Ante esta magnífica coacción, muchos, sin desearlo, continúan, para que los dejen en paz y no los miren de mala manera, y quizás los marginen, destituyéndolos del cargo, si es que lo tienen.

La Organización de los testigos de Jehová está inventada, montada y dirigida desde Norteamérica por norteamericanos. Tienen sucursales en 200 países, y al cargo de cada una está un norteamericano aunque, ante los Gobiernos de cada país, aparezca oficialmente un nativo. Todo se controla desde América, y la vigilancia es férrea entre ellos. Todo se dirige, controla y vigila de arriba para abajo, como sigue: Presidente, Siervo de Zona, de Sucursal, de Distrito, de Circuito, de Congregación, ministeriales, publicadores.

Los Siervos de Circuito visitan cada congregación, o grupo, cada cuatro meses, y en sólo una semana que permanecen con el grupo, inspeccionan todos los archivos y registros de cuentas, reuniones, y cada una de las fichas de los predicadores, en las que está registrado todo el trabajo de cada uno, mes tras mes. En esa ficha está anotado todo lo que se hace y lo que no se hace. Al marchar, se ha enterado de todos los chismes y problemas internos de la mayoría, y con ese conocimiento le resulta fácil a la Organización el control de todos...

Todo está super organizado y mucho permanece en secreto. Es difícil saber a quienes les pagan y menos aún saber cuánto les pagan. El domicilio de los jefes en Barcelona, por ejemplo, solamente la conocíamos el siervo de la congregación y yo ¡ni mi esposa podía conocer esto!...

Para los miembros testigos de Jehová, sus dirigentes máximos han sido poco menos que enviados por Dios al mundo. Demos un breve repaso a la historia de los testigos de Jehová.

Todo comienza en Estados Unidos hacia 1870, con un joven de 19 años, Carlos T. Russell que, en sociedad con su padre, manejaba una cadena de tiendas de telas. Por esa época creyó haber hallado la verdad centrada en la segunda venida del Señor Jesús, la cual, creía él, estaba muy cerca. Aceptó las ideas de otro “iluminado”, N. H. Barbour, de que Cristo ya había venido, pero espiritualmente, en 1874. Se asoció con Barbour, el cual aportó las ideas y su grupo de seguidores, y Russell puso su juventud y dinero. Juntos publicaron un libro y una revista. Como las cosas a medias nunca fueron buenas, pronto se separaron con resultados favorables para Russell, que arrastró tras de sí a todos los seguidores de Barbour, y con ellos inició su nueva secta.

Russell era un hombre emprendedor para los negocios, y vio una mina con este nuevo negocio, aparte de la satisfacción personal de creerse iluminado. Con ardor se lanzó a escribir folletos, libros y la revista quincenal, fundada por él, con el título y tema central: CRISTO VENDRÁ EN PERSONA PARA 1914, ENTONCES SERÁ EL FIN DEL MUNDO...

Russell no organizó un grupo religioso, sino una “Sociedad” para publicar y vender libros. Después de escribir mucho sobre la inminente venida de Jesús en 1914, murió en 1916, sin conseguir ver a Cristo en Persona...

Todo esto demuestra que el fundador de los testigos de Jehová era un falsario como se lee en (Deuteronomio 18, 20.-22), y en consecuencia también la secta de los testigos de Jehová es falsa”...

* * *

Los testigos de Jehová creen que sólo se salvarán ellos porque únicamente leen la literatura remitida por la Torre de Brooklyn, a la que consideran como inspirada por Jehová-Dios. Desconocen por completo las enseñanzas de otras religiones y no admiten ni la más remota posibilidad que la Biblia pueda tener una interpretación distinta a la suya, que dicho sea de paso es una traducción intencionadamente mal hecha, es una Biblia, la de los testigos de Jehová, tergiversada, amañada, falseada, para adaptarla a sus falsas doctrinas. Los testigos de Jehová no sólo aseguran poseer la verdad exclusiva sino que también afirman y alardean de constituir el pueblo elegido de Dios, lo que los conduce inexorablemente a negar de modo absoluto que sus creencias puedan tener el más mínimo fallo o error, sin darse cuenta de que sus escritos están todos manipulados y su Biblia, como hemos mencionado antes, ha sido intencionadamente mal traducida y tergiversada a conciencia para adaptarla a sus falsas enseñanzas. Es muy de lamentar que los testigos de Jehová se nieguen, por sistema, a admitir el examen de otras ideas, sería la única forma de salir del grave error en el que se encuentra pero de este modo se encierran en un círculo vicioso del que les es muy difícil salir. Los testigos de Jehová, con los nuevos adeptos usan el sistema “lavado de cerebro”. Para efectuar tal acción es necesario que la persona afectada colabore de algún modo. Los testigos colaboran al máximo, no sólo escuchando y leyendo sino también por su disposición psicológica ya que desde un principio desean y aceptan lo que se les dice como cierto.

Antonio Carrera, extestigo de Jehová, dice: “En mi larga estancia entre los testigos de Jehová, aunque sí he disfrutado de buenos momentos, en particular durante los primeros años, también he recibido más de un chasco y demasiadas desilusiones. He participado en debates y polémicas con sacerdotes católicos, jesuitas, jóvenes de Acción Católica, pastores protestantes, adventistas, etc. Aún cuando siempre creía haber

vencido y concluido por lo tanto que mis antagonistas estaban equivocados, debo reconocer que en cada “batalla” dialéctica quedaba marcado... oír argumentos, cosas que no sabía y que, como espinas, quedaban clavadas en mí mismo. También mis ansias de investigar para saber y descubrir me han incitado a leer casi todo lo que se ha escrito sobre y contra los testigos de Jehová. Igualmente ha sido grande mi consumo de literatura de tipo religioso. En ella, y en ellos, he leído cosas que no deseaba creer fuesen ciertas, pero que tampoco podía demostrarme a mí mismo que fueran inciertas. Muchas veces he leído y oído que los testigos de Jehová eran falsos profetas, que habían anunciado la segunda venida de Cristo para 1874, pero como sea que transcurrido este año nada pasó lo aplazaron para 1878 y después para 1928. Posteriormente anunciaron que sería el año 1925 el “anunciado” para resucitar los Patriarcas antiguos para los cuales fue construido un palacio en California (San Diego). Todo esto y mucho más, yo lo sabía pero como quiera que lo decían los enemigos de los testigos de Jehová no llegué a creerlos. Así es y Dios es testigo que aún con estas dudas yo continué fiel y leal a Jehová y a la Organización de los testigos de Jehová hasta el momento que descubrí por mí mismo que, efectivamente, eran unos falsos profetas y unos falsos testigos, tanto los dirigentes como la propia Sociedad.

Contra los miembros, mis antiguos compañeros y hermanos, nada tengo, sólo pena y lástima, y el deseo de que capten el error y salgan de esa satánica sociedad a tiempo, como yo”...

ALMA – MUERTE – JUICIO - SEPULCRO

En ninguna parte de la Biblia se dice que las almas de los hombres sean inmortales, que no puedan morir.

Hay muchos pasajes evangélicos donde se ve perfectamente que el alma supervive al cuerpo y ya en el mismo momento de su muerte, tras el juicio personal, recibe castigo: Infierno, o purificación: Purgatorio, o premio: Paraíso. Así el buen ladrón, Dimas, en la cruz, recibe en aquel mismo día, a su muerte, el premio eterno prometido por Jesús:

"Mas el otro le reprendía diciendo:

¿Cómo ni aún temes a Dios estando en el mismo suplicio?

Y nosotros, ciertamente, con justicia, pues pagamos la pena merecida, por nuestros delitos, pero este ningún mal ha hecho.

Decía después a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino.

Y Jesús le dijo: En verdad te digo que HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO" (Lucas 23,40-43).

Los testigos de Jehová, por lo que hemos dicho antes de su desconocimiento del hebreo y griego traducen la Biblia como quieren, para adaptar la Biblia a su falsa doctrina, y, así, interpretan: "En verdad **te digo hoy**, que estarás conmigo en el Paraíso...", y por una falsa traducción, una promesa que recibió el buen ladrón para aquel mismo día, los testigos de Jehová, para negar el alma, fraudulentamente, falsamente, sin base bíblica ninguna, la trasladan al futuro añadiendo una coma tras "hoy", cuando en la lengua original, griego, esa coma no existe, y cambiando el orden de "que", poniéndola tras "hoy" cuando debe ir, correctamente traducida, delante. Esto implica lo que hemos dicho antes: desconocimiento lingüístico del hebreo y griego por un lado, y manipulación descarada de la Biblia por otro para sus fines corruptores de la verdadera Doctrina Cristiana.

Hay más pasajes bíblicos donde se ve claramente la existencia del alma tras la muerte, pero este pasaje del buen ladrón, de Dimas, es tan claro, tan evidente, que basta para saber que el alma sigue viviendo tras la muerte.

Alma es lo mismo que vida. Así cuando se acaba la vida se acaba el alma.

Se ve claramente la diferencia entre cuerpo y alma en (Mt 10,28):

"No temáis a los que matan el cuerpo Y NO PUEDEN MATAR AL ALMA; antes temed al que puede arrojar ALMA Y CUERPO AL INFIERNO."

Los testigos de Jehová alegan, para sostener esta falsa doctrina suya que en (Eclesiastés 3,19-20) se dice: "Hay un suceso resultante con respecto a la bestia y al hombre: ellos tienen el mismo suceso resultante, como muere el uno, así muere el otro. Y todos ellos tienen un solo espíritu. Todos están yendo a un sólo lugar. Todos procedentes del polvo han llegado a ser y todos están volviendo al polvo"...

Lo que el autor sagrado quiere decir aquí es que la muerte física del cuerpo es igual al hombre y al animal, pero solo en cuanto al cuerpo, no en cuanto al alma; que ya hemos visto cómo Jesús la premia, en el caso del buen ladrón, en el mismo día de su muerte, entre otros muchos pasajes, hace una diferenciación clara entre cuerpo que puede ser muerto, y alma, que nadie puede matar, como hemos visto en (Mt 10,28), porque desde el momento de la concepción ya es eterna, no puede morir; esta interpretación falsa de los testigos de Jehová es otra muestra más de las muchas falsedades a que les lleva su errónea interpretación de la Biblia y su desconocimiento del verdadero sentido de la Sagrada Escritura, no mirando el contexto, el mensaje real del pasaje citado, sino lo que les parece, y esto les conduce al error, al caos...

En ninguna parte de la Biblia se dice que las almas de los hombres sean inmortales, que no puedan morir. "...Tanto los hombres como los animales tienen el mismo fin". Por eso se dice en (Eclesiastés 3, 19 -20): "Hay un suceso resultante con respecto a la bestia y al hombre: ellos tienen el mismo suceso resultante, como muere el uno, así muere el otro. Y todos ellos tienen un sólo espíritu. Todos están yendo a un solo lugar. Todos procedentes del polvo han llegado a ser y todos están volviendo al polvo".

Esta interpretación que ellos le dan a estos versículos es completamente errónea. Podemos comprobarlo con las siguientes palabras: "Y Jesús le dijo al buen ladrón): En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lucas. 23, 43). ¿Cómo le dice al buen ladrón que precisamente ese mismo día de su muerte iba a gozar del premio si no fuera porque su alma no muere, aunque su cuerpo sea sepultado? Claramente observamos que el alma tras nacer es inmortal, no vuelve a morir ya más.

En el tiempo del Eclesiastés, es decir, cuando se escribió este libro sagrado, Dios aún no había revelado la inmortalidad del hombre después de esta vida. Al llegar la plenitud de los tiempos, Jesús fue el encargado de revelarlo, por eso en el Antiguo Testamento al no tenerse a este respecto ninguna revelación se igualaba al hombre con el animal, precisamente por eso, por ignorar el premio o castigo inmediato tras la muerte. No hay que olvidar tampoco que también todo el libro de Job no es más que una búsqueda incesante de explicación al gran interrogante que se abría tras la muerte de todos los hombres.

* * *

Nos toca analizar aquí un tema cuya importancia y profundidad parecen ignorar los "Testigos de Jehová", por la ligereza con que lo tratan: la existencia y el destino eterno del alma. Como de costumbre, vamos a pedir a la Biblia que nos ayude a arrojar un poco de luz entre las espesas brumas que cubren las ideas de los "Testigos" a este respecto. Además, haremos nuestra parte para poner un poco de orden en el caos de contradicciones en el que envuelven el tema.

El hombre no tiene alma

Esto afirman los "Testigos de Jehová". Lo dicen así, tan categóricamente, con una seguridad que pasma. Leamos: En la páginas 64 del libro "Sea Dios Veraz" hallamos estas palabras: "Los científicos y cirujanos han llegado a la conclusión de que el hombre es sencillamente el orden más elevado de la vida animal, poseyendo un organismo más complejo y capaz de ejercer facultades fuera del alcance de las otras formas de vida animal..., no pueden hallar evidencia alguna que indique que el hombre tenga un alma."

No podemos hallar mejor refutación bíblica a estas peregrinas ideas que la historia auténtica narrada en el capítulo 17 del primer libro de Reyes. El profeta Elías entró en casa de una viuda cuyo único hijo había muerto. Como es natural, la madre se queja. La Biblia dice que Elías "se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: "Jehová, Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías y el alma del niño volvió a él y revivió." Está clarísimo. Este niño tenía cuerpo y alma. La muerte no fue otra cosa más que la separación entre el alma y el cuerpo. El cuerpo del niño vivía mientras tenía el alma en él. Cuando el alma se le fue, el niño murió. Cuando le volvió el alma, el niño resucitó. Aquí están las dos partes de la naturaleza humana: el cuerpo sin vida del niño, tendido sobre la cama, y el alma como potencia vivificante existiendo independiente del cuerpo. Si el hombre no tiene alma, como dicen los "Testigos", entonces la Biblia está loca.

Me dicen los "Testigos" que yo no tengo alma. Que soy un hombre sin alma. Un hombre sin alma y, sin embargo, siento y pienso; mi mente trabaja; me quemo y lo siento en mi carne; me hacen daño y mi naturaleza interior se subleva; respiro el aire de los campos y me asfixio en las ciudades; amo y aborrezco, río y lloro, me alegro y me entristezco, conozco el bien y también el mal. Si todo eso no prueba la existencia de mi alma tampoco es rojo el color de mi sangre.

El hombre es un alma

En "Asegúrense de todas las cosas" (pág. 26) los "Testigos" escriben: "Una criatura humana es un alma. No posee un alma separada y distinta del cuerpo". Lo mismo dicen, aunque con más detalles, en "Sea Dios Veraz" (pág. 66) y en "Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta" (págs. 134-141).

La primera parte de la sentencia anterior es correcta, pero la segunda parte es falsa. Es verdad que el Antiguo Testamento emplea en ocasiones la palabra "alma" para referirse a las personas, para designar la vida misma y hasta para indicar los sentimientos que nacen del corazón. Pero es preciso tener en cuenta, como observa el teólogo Mullins, "que los escritores usaban un lenguaje popular más que científico". Por otro lado, es cierto que el hombre, como ser viviente, es un alma. Pero un alma

pensante, un alma que anda, que gobierna, que actúa. Un alma espiritual, racional, creada a imagen y semejanza de Dios.

Lo que no es cierto es que el hombre sea un alma y nada más; no es verdad eso de que el hombre "no posee un alma separada y distinta del cuerpo". ¿Es que no saben leer la Biblia los "Testigos de Jehová"? ¿Qué les pasa, no quieren o no pueden comprender? ¿Quién o quiénes les engañan? ¡Es todo tan sencillo! Leamos Génesis 2: 7: "Formó Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra y alentó en su nariz soplo de vida; y fue el hombre en alma viviente." Dios trabajó dos veces; primero hizo el cuerpo y luego creó el alma. Dos actos distintos para dos fines diferentes. La creación del hombre consistió en una primera parte física y en una segunda parte espiritual. El cuerpo sólo, como un mero organismo, no es un hombre, es un cadáver de hombre, es un cuerpo sin vida, sin existencia, sin alma. El alma sola, separada del cuerpo, tampoco es un hombre; al hombre completo lo hace la unidad, la combinación del espíritu y de la materia, del cuerpo y del alma.

Son muchos los pasajes bíblicos que desmienten la teoría de los "Testigos" y que afirman que el alma y el cuerpo son cosas diferentes. Entre estos pasajes se encuentran las propias palabras de Jesús, cuando dijo: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar" (Mateo 10: 28). O no sabemos leer, o Cristo está afirmando aquí que el hombre posee un cuerpo y un alma. Por su parte, el apóstol Pablo hace referencia a tres elementos que constituyen la naturaleza humana: cuerpo, alma y espíritu (I Tesalonicenses 5:23). Lo mismo hace el autor de la epístola a los Hebreos (Hebreos 12). La palabra "espíritu" se emplea muchas veces para designar el alma, y esto viene a decir que el ser humano posee un elemento material llamado cuerpo, tierra, carne, polvo, y otro elemento espiritual, superior, llamado alma, cuya función, según vimos en el pasaje que nos relata la resurrección del niño de la viuda, es la de dar vida al cuerpo.

El alma del hombre y el alma del animal

Los "Testigos" vienen a decirnos, como si nos descubrieran con ello el Mediterráneo, que "los peces, las criaturas volátiles, la bestia salvaje y los insectos... son en sí mismos alma. La Biblia habla de ellas como almas" (*Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta*, págs. 137, 142).

Esto es verdad, pero entre el alma del hombre y el alma de los animales hay una gran diferencia. Admitamos que el alma, en este caso, signifique ese principio vital que es común a los hombres y a los animales. El alma animal es irracional y perece con el cuerpo. El alma del hombre, en cambio, es espiritual, racional, inmortal. Es espiritual porque piensa, siente, razona; y es inmortal porque es espiritual.

Los "Testigos" no niegan esto, antes bien, lo reconocen. No tienen otro remedio. Admiten "que Dios creó al hombre separado y distinto de los peces, las aves y los animales de la tierra". Proclaman que el hombre es un ser superior. Transcriben Génesis 1: 26, 27, y 2: 7, pero lo interpretan a su modo, porque enseguida vuelven a equiparar al hombre con los animales. Oigámoslos de nuevo, si es que tenemos paciencia para soportar las muchas contradicciones en que incurren: "esta "alma viviente" humana -se refieren a Adán- era palpable, perceptible al tacto de aquellas criaturas animales inferiores, porque ellas mismas también eran "alma" y esta "alma viviente" humana estaba hecha de la misma tierra que ellas".

De la misma tierra sí, pero no del mismo espíritu, que es lo que no podemos olvidar. Ni tampoco de la misma naturaleza. El hombre, alma humana, fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Los animales, no. Esta semejanza se ve en que el hombre

tiene una naturaleza racional, como Dios; el hombre tiene una naturaleza moral, como Dios; el hombre tiene una naturaleza emocional, como Dios; el hombre tiene una naturaleza espiritual, como Dios; el hombre es un ser libre, como Dios; el hombre puede ser santo, no a la medida de Dios, pero sí dentro de los límites de la perfección humana. El hombre tiene dominio sobre los demás seres de la creación, igual que Dios; el hombre es inmortal, como Dios; el hombre puede llegar a ser un ser feliz, como Dios; nada de esto, absolutamente nada tienen los animales.

El animal lo hace todo guiado por el instinto, el hombre se guía por la razón. Esto prueba que entre el alma del hombre y el alma del animal existe la diferencia del soplo divino, de esa vida espiritual, inteligente e imperecedera que Dios comunicó al hombre y no al animal.

El alma como la sangre y la respiración

Apoyándose en Levítico 17: 11-14, los "Testigos" sostienen que el alma es la sangre. (Véase *Sea Dios veraz*, pág. 68.) El texto de la Biblia dice: "La vida de la carne en la sangre está... porque el alma de toda carne, su vida, está en su sangre."

Castex tiene una nota humorística cuando dice que si este textouviésemos que interpretarlo literalmente, como hacen los "Testigos", habríamos de entender que cada vez que se inyecta sangre a una persona se le está inyectando alma, y cada vez que se le saca sangre, se le está sacando parte del alma. El mismo autor, ya más en serio, trae a colación un buen argumento bíblico: Si el alma fuera la sangre, sería verdaderamente mortal, porque la Biblia dice que "la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios" (I Corintios 15: 30).

El texto de Levítico no puede tomarse literalmente. La palabra "sangre" tiene en el Antiguo Testamento doce sentidos diferentes. Desde el principio, los hebreos solían considerar la sangre como "elemento vitalizante, vehículo y principio de la vida". Y es natural, pues la simple observación de la sangre derramada hacía pensar espontáneamente en una vida perdida o al menos disminuida" (Charbel).

La sangre es la sangre, no el alma; el alma es el alma, no la sangre. En la sangre hay un principio de vida animal, terrenal, pero una vez vertida se coagula y se materializa. El alma, en cambio, es inmaterial, invisible, inmortal, no tiene color, ni forma, pero su presencia en el cuerpo humano se manifiesta por la vida racional, emocional y espiritual que comunica a éste.

También dicen los "Testigos" que el alma es la respiración. "La palabra "alma" (Nefesh) significa algo consciente que respira (*Nuevos cielos y una nueva tierra*, pág. 55). Esto los conduce a una conclusión graciosa: "Eso significa que el alma humana se mantiene por medio de respirar por las narices el aire que se necesita" (*Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta*, pág. 143).

Otra vez han descubierto el océano. Si cerramos la boca y dejamos de respirar por la nariz, es claro que morimos de asfixia. También morimos si nos pegamos un tiro o si nos clavamos un cuchillo en el corazón, o si nos colocamos bajo las ruedas de un tren. Pero eso no significa que el alma sea tren, ni pólvora, ni acero. La falta de aire en los pulmones mata el cuerpo, como lo mata también la altura, el veneno, etc., pero sólo el cuerpo material; el espiritual no muere jamás.

¿De dónde viene la idea de concebir el alma como la respiración normal de la persona? El doctor Justo Collantes, filósofo y teólogo, nos lo explica así: "La primera función del alma y la más perceptible, es la de dar vida al cuerpo. Y como la respiración es la señal de la vida animal, de ahí que el alma se designe con tres términos que llevan

envuelta la idea de respiración, de movimiento de aire: a) nefesh (de náfas: "respirar"); b) "nesamash", "hálito"; c) "ruah", "espíritu".

Pero el hecho de que se usen estos términos para designar el alma no quiere decir que el alma sea precisamente la respiración del individuo humano. Morir, según Génesis 35: 18, 35:29; Lucas 8:49-56; Hechos 7: 59 y otros muchos pasajes bíblicos, no es exactamente dejar de respirar, es separarse el alma del cuerpo, es el espíritu del hombre que abandona la materia que lo envuelve.

La inmortalidad del alma

Insisten los "Testigos de Jehová", como colofón a su serie de equivocaciones acerca del alma humana, que ésta es mortal, que así como el cuerpo se descompone el alma perece también con la muerte. Dicen: "El alma criatura (incluyendo el alma humana) es mortal, destructible, corruptible (*Asegúrense de todas las casas*, pág. 23). Y en otro lugar apoyan esta teoría con su versículo predilecto, su único versículo en la disparatada aventura: "Un alma inmortal no puede morir, pero la Palabra de Dios, en Ezequiel 18: 4, dice acerca de los humanos: He aquí que, todas las almas son mías. Como el alma del padre, así también el alma del hijo, mías son todas; y el alma que pecare, ésa morirá (*Sea Dios veraz*, pág. 68).

Los "Testigos" no quieren comprender que aquí "alma" significa persona, como en Génesis 12: 5, 46: 27; Éxodo 1:5; Deuteronomio 10: 22 y en tantos otros pasajes de la Biblia. Y la persona física, material, el cuerpo que vemos y tocamos, sí que muere, como bien lo explica Pablo en I Corintios 15: 53, 54. Hablar de la muerte del alma es lógico, pero en un sentido espiritual. Decimos que un alma está muerta cuando el individuo que la posee vive apartado de Dios, cuando, por efecto del pecado, se produce un corte, una separación entre Dios y el hombre. Esto lo tenemos perfectamente ilustrado en el caso de Adán: Dios le dijo: "De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás" (Génesis 2: 16-17).

Por la Escritura sabemos que Adán comió del árbol prohibido, pero no murió aquel día, como lo había sentenciado Dios, sino que vivió novecientos treinta años. ¿Qué ocurrió? ¿Dejó Dios de cumplir su palabra? En absoluto. Adán murió, murió espiritualmente, cayó de su estado de gracia y transmitió esa muerte espiritual a todos los descendientes, como aclara Pablo en el capítulo cinco de la Epístola a los Romanos.

Cuando la Biblia habla de la mortalidad del alma se refiere siempre o a la muerte de la persona física que deja de existir aquí o a la muerte espiritual de quien viviendo está muerto para Dios. El alma auténtica, el principio de vida que gobierna nuestro cuerpo, la naturaleza espiritual del hombre no muere, no puede morir. Porque el alma es eterna, como lo es también su Creador. Sin acudir a la filosofía ni a la teología, sin apartarnos para nada de la Biblia, trataremos de probar lo que hemos escrito:

1º - En Génesis 1: 27-30 se afirma la superioridad del hombre sobre todos los demás seres de la Creación. Esta superioridad la tiene el hombre en razón de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26), y esta semejanza no puede venirle sino porque el alma es superior a la materia... Dios es inmortal, y si el hombre está hecho a semejanza de Dios, al morir el cuerpo sólo puede sobrevivir en razón del alma, que nunca muere.

2º -En este primer libro de la Biblia, donde se describen las vidas de los patriarcas, se habla con frecuencia de una existencia tras la muerte, de ser reunidos con los que ya murieron. Así, por ejemplo, en Génesis 49: 29, dice Jacob, poco antes de

morir: "Yo voy a ser reunido con mi pueblo". Si la vida termina con la muerte, Jacob era iluso, porque no hay reunión posible en la tumba.

3° -En Éxodo 3: 6, Dios le dice a Moisés: "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob". Si la vida terminara en la tumba, Dios tendría que haber dicho: Yo era el Dios de tu padre..." Pero dijo bien, y Cristo nos da la clave al comentar: "Dios no es Dios de muertos, sino de vivos" (Mateo 22: 32).

4° -En I Samuel capítulo 28, el profeta, que había muerto hacía mucho tiempo, aparece vivo y habla con Saúl. Si la vida termina en la tumba, Saúl sufrió un espejismo.

5° -Cuando murió el niño que David tuvo con la mujer de Urías, el rey, ante su cadáver, dijo: "Yo voy a él, mas él no volverá a mí" (II Samuel 12:23). Si el alma no continuara viviendo después de la muerte, la esperanza de David era vana.

6° -En Job 19: 25-27 hay estas palabras del patriarca, suficientes en sí mismas para deshacer la idea de los "Testigos" sobre la mortalidad del alma: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha ésta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mí corazón desfallece dentro de mí."

7° - En el Salmo 17:15, David dice: "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia, estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza." Sí el alma no sigue viviendo después de la muerte, David se engañaba, porque el rostro de Dios no está en la tumba.

8° -En otro Salmo, el mismo autor dice: "Me has guiado según tu consejo y después me recibirás en gloria" (Salmo 73: 24). ¿Dónde esperaba David ser recibido? ¿Dónde está la gloria? Y si el cuerpo muere, ¿qué parte de David entraría en esa gloria?

9° -Daniel, escribiendo sobre la resurrección de los muertos, dice: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Daniel 12: 2). Si el alma no vive después de la muerte, ¿qué parte de la naturaleza humana disfrutará de esa vida eterna?

10.-En Mateo 25: 46, hablando del destino eterno del hombre, Cristo dice que los impíos irán "al tormento eterno, y los justos a la vida eterna". No creemos que en la tumba haya tormento ni vida. Luego si el alma muere, juntamente con el cuerpo, no hay vida eterna, y en este caso Cristo miente.

11.-En Marcos capítulo 9, donde se describe la transfiguración del Señor, se dice que "les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús" (versículo 4). Elías y Moisés habían muerto hacía muchos centenares de años. Sin embargo, continuaban vivos y hablaban. Si con la muerte acaba todo, los discípulos vieron a dos fantasmas.

12.-En Lucas capítulo 16 es Abraham quien aparece en el más allá, teniendo junto a él a un mendigo que había acabado de morir, Lázaro, y hablando con un rico que sufría en la condenación, también muerto hacía poco. Si no hay nada más allá de la tumba, Cristo nos engañó en este sublime capítulo de la Biblia. Porque aquí nos habló de tres muertos que continuaban viviendo.

13.- Si el alma no vive después de la muerte, Cristo engañó también al ladrón que estaba junto a Él en la Cruz, cuando le prometió: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23, 43).

14. - Sí el alma no vive después de la muerte, Cristo volvió a engañar a los discípulos y también a todos nosotros, cuando dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; sí así no fuera yo os lo hubiera dicho, voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:2-3).

15. - Si el alma no vive después de la muerte, la confianza de Esteban en la vida futura cuando dijo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu", tras haber visto "los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios" (Hechos 7: 57-60) fue un fracaso.

16. - Si al morir el cuerpo se termina todo, Pedro deliraba cuando decía que Dios había puesto a Jesús por Juez de vivos y muertos" (Hechos 10: 42). ¿Cómo puede juzgar Dios a un muerto?

17. - Si el alma no es inmortal y superior a la materia, Pablo estaba enseñando una falsa doctrina al escribir sobre la inmortalidad e incorruptibilidad del ser humano mediante el triunfo sobre la muerte, como lo hace en I Corintios 15: 53 -54: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte en victoria."

18.-Si tras la tumba no hay otra vida, Pablo era un engañador cuando afirmaba la existencia de un más allá eterno con esta seguridad: "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (II Corintios 5:1). Y era también un soñador y un pobre iluso cuando suspiraba por desprenderse del cuerpo y, gozar en espíritu la presencia de Dios: "Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor" (II Corintios 5: 8. Véase también Filipenses I: 21-23).

19.-Si el alma no sigue viviendo después de la muerte, Pablo mintió a los Tesalonicenses cuando les dijo que el Señor, en su segunda venida traerá con Él a los creyentes "que durmieron en Jesús" (I Tesalonicenses 4: 14).

20.-Y, en fin, tan seguro es que el alma sigue viviendo después de la muerte, que el apóstol Juan dice que vio "bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían" (Apocalipsis 6: 9). Estas almas de los mártires reclamaban la intervención del Gran Juez, pero el Señor les dice que reposen hasta la liberación final, hasta el cumplimiento de los tiempos.

No hemos agotado el tema de la inmortalidad del alma, ni mucho menos. Nos hemos limitado a los pasajes más sobresalientes de la Biblia. Pero creemos que las pruebas bíblicas serán suficientes para convencernos de que tras la muerte, como dice Eclesiastés 12:7, "El polvo se torna a la tierra como era, y el espíritu se vuelve a Dios que lo dio".

Más allá de la muerte

Los "Testigos de Jehová" son un tanto fatalistas cuando abordan el tema de la muerte. No hay luz en sus ideas. No hay esperanzas en sus manifestaciones. No hay seguridad en sus doctrinas. El misterio de la muerte está para ellos envuelto en una enorme nube de dudas y de negaciones.

Creen y no creen. Afirman y niegan. Dicen y se desdicen y se vuelven a contradecir. Al igual que cuando escriben sobre el alma, al hacerlo sobre la muerte nos dan la impresión de hallarse perdidos, vacilantes, inseguros. No encuentran la puerta de la Verdad. Carecen de brújula salvadora. Han perdido la firmeza doctrinal y caminan extraviados por sendas de pesimismo y de negruras. Son dignos de verdadera lástima, ellos y todos cuantos sin ser "Testigos", navegan por sus mismas aguas. De ahí nuestro interés en arrojar sobre sus ideas ciegas la luz que nos llega de la Biblia.

La muerte como terminación de la existencia

Como si no tuviéramos bastante con los apóstoles del materialismo racionalista, estos otros apóstoles de un nuevo materialismo disfrazado de religiosidad vienen a

decirnos que la muerte es la "pérdida de la vida"; la "terminación de la existencia" (*Asegúrense de todas las cosas*, pág. 256).

Si la muerte fuera eso, terminación de la existencia, nada tendría sentido en este mundo y nada valdría la pena; en este caso, la vida que conocemos, con su corta duración de la cuna al sepulcro, no sería otra cosa más que esa vanidad completa del *Eclesiastés*; el vacío, la frustración de todo.

Pero no, digan lo que quieran los "Testigos"; cuando el cuerpo muerto desciende a la tumba no termina todo, sino que comienza una nueva etapa, un vivir distinto.

Los "Testigos de Jehová" no creen esto. Ellos admiten la resurrección de los muertos, si bien dicen que en la primera resurrección tomarán parte solamente 144.000 elegidos. Pero insisten en que cuando la persona muere todo termina hasta ese día; que desaparece en la tumba y se le acaba la existencia. Es decir, que no hay un más allá de vida inmediatamente después de la muerte.

¿Llevan razón? Las enseñanzas de la Biblia acerca del estado intermedio de los muertos no son muy numerosas, pero las que tenemos son claras y arrojan suficiente luz como para no extraviarnos en absurdas especulaciones.

El pasaje más claro a este respecto lo encontramos en el capítulo 16 de Lucas. Se trata de una historia contada por el propio Señor Jesús. Para restarle importancia, algunos dicen que es una simple parábola. Si así fuera, sería la única parábola en toda la Biblia cuyos personajes tienen nombres propios -Abraham, Lázaro-. Pero, aún negándole su carácter histórico y dejando este pasaje en simple parábola, nada cambia, porque Cristo usaba las parábolas para ilustrar hechos reales y si no fuera real la vida en el más allá inmediatamente después de la muerte, ni siquiera como parábola tendría sentido este capítulo de la Biblia.

Aquí se habla de "un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Se habla también de "un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas".

Luego se dice que "murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormento...".

Dos hombres, dos muertes, dos destinos eternos. La vida, en estos dos casos bíblicos, no supuso terminación de la existencia. El rico y el pobre dejaron de existir aquí, pero siguieron viviendo en el más allá y siguieron viviendo inmediatamente después de haber muerto. Esta doctrina no es exclusiva del Nuevo Testamento. En el Antiguo, Samuel dice al rey "Mañana seréis conmigo tú y tus hijos" (I Samuel 28, 19). Ese "mañana" era un día normal de veinticuatro horas. Samuel estaba en el cielo (en el Limbo de los justos, porque las puertas del Paraíso aún estaban cerradas ya que Jesús aún no había muerto y abierto estas puertas cerradas por el pecado de nuestros primeros padres), y Saúl en la tierra aún. Si el que muere se queda en el sepulcro, ¿estaba mintiendo Samuel?

Ocurrió exactamente igual entre Cristo y uno de los ladrones que estaban junto a Él en la Cruz. Cuando el malhechor, reconociendo la inocencia de Cristo, le pide: "Acuérdate de mi cuando vengas en tu reino", el Maestro le responde: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23: 42-43). Hoy es hoy, no el día de la resurrección. El paraíso no es la tumba, sino el lugar feliz de descanso junto a Dios. Cristo le estaba diciendo al ladrón que aquel mismo día, muerto el cuerpo y atravesado ya el túnel por el que se pasa de la tierra a la eternidad, seguiría viviendo con Él en el paraíso. Otra prueba más de que la muerte no es terminación de la existencia; es un simple cambio de residencia.

¿Hacia dónde se cambia? Si la persona que muere salvada ha de resucitar un día para comparecer ante "el Tribunal de Cristo" y si la que muere sin la salvación ha de resucitar también para ser juzgada en el juicio del gran Trono Blanco, ¿adónde van unos y otros cuando mueren? La respuesta no es difícil.

Todos ellos desembocan en lo que la Biblia llama "Hades" o el lugar de los muertos. A este respecto dice Mullins: "La palabra Hades, como es empleada en el Nuevo Testamento, equivale prácticamente a la palabra "Sheol" del Antiguo Testamento. Significa sencillamente la morada de los muertos. Hades no es el paraíso; tampoco es el gehenna. Puede ser cualquiera de estos dos, pero no debe identificarse con ninguno de ellos. El uso de la palabra Hades no dice por sí mismo si el que entra en él baja a la miseria o sube a la felicidad. Puede ir en cualquier dirección. Jesús entró en el Hades (Hechos, 2: 31). Así también lo hizo el rico de la parábola (Lucas 10: 23). Así es que el Hades es representado en el Nuevo Testamento como una región separada de la vida presente en la que entran todos los muertos."

El Nuevo Testamento no nos deja a oscuras acerca del Hades o lugar de los muertos. Distingue perfectamente en él dos lugares; uno de felicidad, adonde van las almas redimidas por Cristo, y otro de condenación, adonde van los que mueren sin la salvación. En el capítulo 16 de Lucas se identifican con toda claridad estos dos lugares. Añadamos, sin embargo, y para evitar confusiones inútiles, que el estado de los muertos en estos lugares es provisional, ya se trate de creyentes o incrédulos. Los primeros, como escribe Pache, disfrutan junto a Dios esperando la resurrección y el reinado eterno, mientras que los otros se encuentran en una especie de "prisión preventiva", esperando el día del gran juicio y la condenación eterna.

El estado intermedio de los muertos

La persona sigue viviendo después de esa que entre nosotros llamamos muerte. Lo que se trata de saber, ahora, es si los muertos viven en un estado consciente o inconsciente. Los "Testigos de Jehová", que, como ya hemos visto, dicen que la muerte es la terminación de la existencia, agregan que el morir es "cesación completa de la actividad consciente, intelectual o física, sea ésta celestial, humana o de otra clase" (*Asegúrense de todas las cosas*, pág. 256).

Este párrafo parece salido de la pluma de un ateo más que de la de un creyente en Dios. Según el mismo, la persona, cuando muere, termina totalmente con su vida consciente, no ejerce actividad alguna ni en el cielo ni en la tierra.

Esta cuestión se ha discutido mucho en Teología y en Filosofía. Se ha querido saber si los muertos, en el más allá, llevan una vida consciente o inconsciente. Los "Testigos" dicen que inconsciente, como afirman también los ateos, pero la Biblia insiste en que no, en que los muertos, tras ser depositados en tierra o encerrados en nichos de lujo, continúan viviendo con pleno dominio de sus facultades mentales y de sus necesidades físicas. Antes incluso de ser enterrados; en cuanto dejan de respirar aquí.

Forzosamente hemos de recurrir otra vez al capítulo 16 de Lucas. De este capítulo aprendemos lo siguiente:

1º. - Que los muertos siguen conservando la vista: "En el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno" (versículo 23).

2º. - Conservan el habla: "Entonces él, dando voces dijo..." (versículo 24).

3°. - Conservan el sentimiento de compasión: "Padre Abraham, ten misericordia de mí" (versículo 24).

4°. - Conservan las necesidades físicas: "... Envía a Lázaro moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua..." (versículo 24).

5°. - Conservan el sentimiento del dolor: "Soy atormentado en esta llama" (versículo 24).

6°. - Son plenamente conscientes de su vida en la tierra: Acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida y Lázaro también males" (versículo 25).

7°. - Conservan la memoria: "Ruégote, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos" (versículos 27, 28).

8°. - Conservan el sentimiento de culpabilidad: "... Que les testifique, porque no vengan ellos también a este lugar de tormento" (versículo 28).

9°. - Siguen viendo desde el más allá la dureza del corazón humano: "Si alguno fuere a ellos de los muertos, se arrepentirán" (versículo 30).

Si el seno de Abraham, la llama del infierno, la lengua del rico, el dedo del pobre, la sed atormentadora y la gotita de agua refrescante son imágenes que hemos de interpretar literal o metafóricamente, no hace al caso. Porque estas imágenes, reales o imaginarias, se emplean para ilustrarnos una enseñanza importantísima, una doctrina fundamental del Cristianismo, y es la enseñanza lo que cuenta, la lección que se nos da mediante ella, no las palabras ni las imágenes que se usan para hacérsela comprender.

Todo esto se refiere al estado intermedio que existe entre la muerte y la resurrección de las personas que mueren sin creer. Que se trata de un estado consciente, lo confirman todavía más estas palabras dirigidas por Jesús a los judíos incrédulos: "Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos" (Lucas 13: 28).

En cuanto a los creyentes que mueren salvados por Cristo, tenemos igualmente abundantes referencias en el Nuevo Testamento. El libro del Apocalipsis nos ayuda mucho en la aclaración de este misterio. Dice que todos los que mueren en el Señor son "bienaventurados" (14: 3), lo que resultaría incomprensible si estos muertos permanecieran en la tumba. Viven en un estado de espera (14: 13), de reposo (6: 10-11), de santidad (7: 14) y de servicio (7: 15). Espera, reposo, santidad y servicio conscientes, porque dice el libro que "clamaban en alta voz" y que sirven a Dios "noche y día en su templo".

El apóstol Pablo también arroja luz sobre el particular. Es dogmático y contundente cuando afirma que "ni la muerte... nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús" (Romanos 8: 38, 39). Esto quiere decir que nuestra comunión con Dios no puede ser cortada por la tumba, como afirman los "Testigos". No obstante, Pablo consideraba este estado intermedio entre la muerte y la resurrección del creyente como imperfecto (II Corintios 5: 2-4) y deseaba la experiencia de la resurrección y el premio final (Filipenses 3: 8-12).

La muerte como sueño

Los "Testigos de Jehová" son muy dados a confundir la "muerte" con el "sueño". Esto lo hacen en casi todos sus libros de doctrina, entre ellos los populares *Sea Dios veraz* y *Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta*.

Es cierto que la Biblia describe la muerte como un "sueño" en algunos pasajes, entre ellos Mateo 9: 24, Juan 11: 11 y Hechos 7: 60, donde se habla, respectivamente, de la muerte de la hija de Jairo, de Lázaro y de Esteban. En el Antiguo Testamento encontramos también expresiones tales como "sueño de la muerte" (Salmo 13: 3) y "de

los que duermen en el polvo de la tierra" (Daniel 12: 2); pero esto nada tiene que ver, en absoluto, con lo que los "Testigos" llaman "el sueño de las almas", es decir, que el alma, el hombre, permanece inconsciente y dormido en la tumba hasta el día de la resurrección. Ya hemos escrito largamente sobre esta cuestión y no vamos a volver de nuevo sobre ella.

La Biblia habla de la muerte como un sueño porque, efectivamente, la muerte para el justo es un descanso tras las luchas de la vida como el sueño lo es para el cuerpo cansado tras una jornada agotadora. Es un sueño que no puede medirse, porque ni los segundos valen para contabilizar el tiempo que pasa entre el dormir aquí y el despertar allá. San Jerónimo y San Juan Crisóstomo, autores cristianos de los primeros siglos, dicen que la Biblia llama a los muertos "dormidos", porque están realmente dormidos a todas las circunstancias de la vida terrena y sólo viven para Dios. Idea seguramente basada en las palabras del apóstol Pablo cuando pide que "o que velemos, o que durmamos vivamos juntamente con él" (I Tesalonicenses 5: 10).

Pero es incluso posible, según la Biblia, pasar de la tierra al cielo sin entrar en este sueño de la muerte.

Muerte humana y muerte animal

Hay un pasaje en la Biblia ante el que se frotan las manos de contento los "Testigos de Jehová" y que citan continuamente para probar, según ellos, que en esto del morir no hay diferencia entre los hombres y los animales. El texto, que no queremos pasar por alto en este capítulo sobre la muerte, dice literalmente: "Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?" (Eclesiastés 3: 19-21). Aquí la Biblia parece dar la razón a los "Testigos" en su creencia de que la muerte del hombre y la muerte del animal son una misma muerte. Pero en la interpretación de la Biblia rige un principio general, el de que texto sin contexto es un pretexto. En el contexto global de la Biblia no encuentra cabida la idea pesimista que se apunta en estos tres versículos. Por el contrario, el mismo autor, en el mismo libro, unas páginas más adelante asegura que el polvo del hombre vuelve a la tierra en tanto que el espíritu se torna a Dios que lo dio (Eclesiastés 12: 7).

Es también regla interpretativa de la Biblia que no puede fundarse una doctrina sobre un pasaje oscuro, cuando hay otros muchos, suficientemente claros, que afirman lo contrario. Una doctrina tan importante como la supervivencia consciente del alma tras la muerte no puede establecerse sobre un solo pasaje de dudosa interpretación que parece contradecirla e ignorar, en cambio, los muchos textos que hemos aducido para afirmarla.

Por lo demás, hay que tener en cuenta, para la recta comprensión del pasaje citado, que en el Eclesiastés Salomón mira las cosas desde el punto de vista terreno. Aquí se ocupa de lo que ocurre debajo del sol (1: 3). Y para nosotros, en apariencia, no hay diferencia entre la muerte del hombre y la muerte del animal. De no ser por la revelación divina, el hombre se debatiría en la oscuridad. Solamente quien ha comprendido los propósitos de Dios manifestados en Cristo alcanza a ver la diferencia entre la muerte del animal y la muerte del hombre.

Como filósofo, Salomón se muestra en este libro desencantado de la vida y describe las vanidades terrenas con un lenguaje de realidades crudas. Debajo del sol

todo es vanidad, la sabiduría y los placeres son decepcionantes y de ellos no obtiene el hombre beneficios duraderos. Las riquezas y la gloria son igualmente inútiles, porque el hombre ha de morir, mirando de cielo abajo, como mueren también los animales.

Pero esto no significa, de ninguna manera, que el destino del hombre más allá de la tumba sea igual que el destino de los animales. Entre otras razones, porque, como dice Pablo, el cuerpo del hombre es diferente al cuerpo del animal (I Corintios 15: 39). El destino del animal es la tierra. El destino del hombre está más allá de la tierra. Lo dijo Cristo: Irán los incrédulos "al tormento eterno y los justos a la vida eterna" 25: 46).

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

Los testigos de Jehová dicen ("Asegúrense", 1960 página 200): "Adán no fue enviado al "tormento eterno" sino a la aniquilación inconsciente en el polvo del suelo"...Es decir, que las penas por el pecado de Adán fue la muerte física y ello significó la aniquilación del hombre. "Sería como si no hubiera llegado a existir" (de Paraíso...página 28). Por supuesto, los testigos de Jehová utilizan textos para "probar" la "aniquilación", tales como (Salmo 92, 7) (Salmo 146, 4) (Eclesiastés. 9, 5), etc.... Cuando la Biblia menciona la "destrucción", la "perdición" y la "ruina" de los impíos, es necesario saber entender bien estas expresiones en su pleno sentido. Por ejemplo, en (Apocalipsis 11, 18) nos dice "destruir" a los que "destruyen" la tierra. Y es evidente, que los pecadores citados, no "aniquilan" la tierra, sino que la "arruinan" con sus hechos y la tornan "despreciable", y eso será precisamente lo que Dios hará con ellos. San Pablo nos habla de la "eterna ruina" de los impíos (literalmente: "olethron" "destrucción") cuya palabra significa: "pérdida, ruina, muerte, peste, azote, derrota"... ya que ese texto nos dice que semejante estado de perdición durará eternamente...En todos estos textos, y aún en (I Tesalonicenses 5, 3) (I Timoteo 6, 9) el sentido literal es el mismo: "tornarse inservible, inútil, etc.", pero nunca significa "aniquilación". Si "destruir" significa "demoler, inutilizar, derrota, pérdida", etc. en cambio, "aniquilar" significa: "reducir a la nada"... Y si como leemos en las Escrituras, "la ira de Dios permanece sobre el incrédulo" (Juan 3, 36), éste tiene que continuar de algún modo existiendo, para que la ira de Dios pueda permanecer sobre él; en cambio, si es "aniquilado", la ira de Dios no puede permanecer sobre...lo que no existe, sobre la nada... Que ésta es la verdadera interpretación nos lo dice la misma versión de los testigos de Jehová: "...los dormidos en el polvo, despertarán, éstos a vida indefinidamente duradera y aquellos a oprobios y a aborrecimientos infinitamente duraderos. ¿Es eso "aniquilación"?... Y eso que, según los testigos de Jehová, esas personas... no existen. Es lo que ocurre cuando los testigos de Jehová malinterpretan la Biblia que es lo que suelen hacer engañándose a sí mismos, y engañando a los ingenuos ignorantes que les hacen caso. En (Salmos 146, 4) ellos dicen que este texto "demuestra" que no hay pensamiento alguno en el sepulcro y esto incluye cualquier suposición de que después de la muerte tengamos la seguridad de "morar en la casa de Jehová por largos días". Sin embargo, el salmo 146, 4, expresa simplemente que cuando sobreviene la muerte, fenece con el hombre sus designios, sus proyectos, sus propósitos que tal vez había planeado en relación "con esta vida". Es interesante notar que en el contexto se afirme la inutilidad de confiar en lo que se hace en este mundo (versículo 3). Esto en cuanto al aspecto terrenal se refiere...Sin embargo, ¿por qué los testigos de Jehová no mencionan, por ejemplo, el salmo 48, 14? Ahí se nos muestra el aspecto "espiritual" que tiene que ver con lo que "no muere", pues dice: "Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte"...Así

está traducido en el original, pero los testigos de Jehová, mañosos para falsear y manipular la Biblia a su antojo, y negar el alma, la vida después de la muerte, traducen erróneamente, sin razón gramatical ni lingüística alguna: “Porque este Dios es nuestro Dios hasta tiempo indefinido, aún para siempre, él miémonos guiará hasta que muramos”... Así, cortando, añadiendo, falseando la Biblia, ellos se salen con la suya: negar el alma, la vida del alma después de la muerte. Pero este sistema no es serio, es propio de farsantes, de engañadores, de manipuladores, lo que son los testigos de Jehová. En (Eclesiastés 9, 5) por mucho que han querido falsear el sentido, sin embargo, no han podido hacerlo ni explicar por qué los muertos no tienen ya “más paga” ya que el texto siguiente (versículo 6) corrobora que la interpretación que damos es la correcta, pues “nunca más tendrá parte en todo lo que se hace debajo del sol”. Parece que olvidan los testigos de Jehová que en (Hebreos 9, 27) se afirma que después de la muerte... hay un juicio del alma (alma que dicen los testigos de Jehová que no existe...) Si eso es así ¿qué es entonces lo que se juzga después de la muerte?... Si según los testigos de Jehová el impío es “aniquilado”... ¿para qué el castigo eterno, citado en (Mateo 25, 46)?...

Vemos cómo los testigos de Jehová solo toman de la Biblia lo que les parece, no lo que deber ser tomado correctamente, y así engañan a todos los ignorantes que se dejan embaucar de sus falsas enseñanzas. Por último, si Cristo vino a morir por nosotros para salvarnos de la condenación eterna... si no existe la condenación... ¿de qué nos salvó?... Aquí se ve perfectamente la falsedad de los testigos de Jehová, falsos profetas.

* * *

Un texto favorito de los testigos de Jehová, con tal de negar la inmortalidad del alma es el salmo 22, 9: “Nadie conserva jamás viva su propia alma”. Pero estos señores, no se dan cuenta, no quieren darse cuenta, de que este texto es una figura claramente retórica en la cual la palabra “alma” sustituye a la palabra “persona”. Los hebreos eran aficionados a esta clase de figuras retóricas, pero ¿cuál era la esperanza del salmista, autor de todos estos pasajes según la hallamos descrita en otros salmos de David?... A pesar de que los hebreos no tenían un conocimiento tan claro de la vida futura como lo tenemos nosotros después que Cristo vino a “quitar la muerte y sacar a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio”, y es propio que no hablasen con la misma claridad y seguridad con que se expresan los apóstoles acerca de la vida consciente del espíritu, los antiguos escritores bíblicos tenían ya destellos de inspiración e iluminación celestial acerca del más allá. Esto hallamos en el Libro de Job 19, 25, y en el precioso salmo 23, donde leemos: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tu estarás conmigo”, terminando con la maravillosa afirmación: “Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días”.

Todos los lectores de la Biblia, tanto judíos como cristianos, por muchos siglos, han encontrado en esta joya de la literatura sagrada del Antiguo Testamento una referencia a la muerte y a la vida eterna. Pero los testigos de Jehová han suprimido lo más importante del iluminador pasaje, tergiversándolo de la forma siguiente: “Aunque ande en el valle de sombra profunda, no temo nada malo”. Y lo terminan así: “Seguramente la bondad y la benignidad amorosa mismas, seguirán tras de mí todos los días de mi vida; y ciertamente moraré en la casa de Jehová hasta la largura de días”...

¿Qué nos dice, sin embargo, el texto hebreo? Es evidentísimo para todos los conocedores de dicha lengua que la palabra “TSALMAVET”, que es la clave del versículo 4, es una palabra compuesta de dos. TSAL: sombra; MAVET: significa muerte (en el sentido de separación del alma del cuerpo). No es ni puede traducirse

“profunda”. La palabra “mavet” se encuentra infinidad de veces en la Biblia con referencia a la muerte física de sus personajes. ¿Por qué, pues, suprimen aquí la palabra “muerte” los testigos de Jehová, sustituyéndola por “valle profundo”... Todos lo comprendemos: para oponerse a la lógica, natural y consoladora interpretación que han dado a este pasaje los expositores cristianos de todos los tiempos. No es menor osadía con que traducen los testigos de Jehová, en su ánimo de tergiversar la Biblia y adaptarla a su errónea doctrina, el último versículo, separando la primera parte del texto: “Todos los días de mi vida” de la segunda parte, donde el salmista afirma: “en la casa de Jehová moraré por largos días”. Al parecer, no les gusta a los testigos de Jehová la estrecha relación de ambas partes a causa de su preconcebida idea de la inconsciencia tras la muerte, o sea, de la no existencia del alma, en la que ellos no creen, y tratan de dividir las con un “ciertamente” que no se encuentra en el texto original; ni tampoco es necesario, pues se halla ya al principio del versículo. En ambas tergiversaciones se han apartado enteramente del original hebreo.

Hay una tercera y final tergiversación de los testigos de Jehová en este breve salmo, de solamente seis versículos y es la introducción de la desconcertante palabra “hasta” que no tiene ninguna significación si no es la de destrozar la sintaxis castellana. Para poder traducir “hasta la largura de días” tendría que aparecer en el texto hebreo la palabra “ad”, pero en su lugar encontramos la palabra “le”, que significa “mientras”, “durante”, por lo cual queda perfectamente traducido al castellano con decir: “moraré por largos días, o sea, durante tiempo larguísimo: la eternidad, siempre. Dicha inútil y desconcertante palabra ha sido introducida aquí para completar las dos falsificaciones anteriores y dar la falsa idea de que David no se refería a la casa de Dios en el Cielo, sino al tabernáculo de Silo, o de Jerusalén, donde él quería pasar mucho tiempo, hasta que llegasen los días largos de su vejez. Sin embargo esta interpretación es imposible, ya que sigue inmediatamente tras la expresión: “todos los días de mi vida”, demostrando que se trata de algo posterior y superior a su vida terrenal. Si tratan los testigos de Jehová de referir esta bendita esperanza al tiempo de la resurrección, les sobra la palabra añadida, ya que dicha vida será eterna, no sobrevivirá en ella vejez alguna y no es posible anticipar en ella cambio alguno que justifique la palabra “hasta”. No queda, pues, ninguna otra interpretación plausible sino la de David divinamente inspirado por el Espíritu Santo, expresando la gloriosa esperanza de que, una vez concluidos los días de su vida, moraría en la casa de Dios, en el Cielo, por largos días, esto es, por la eternidad. Ello es, cabalmente, lo que aleja su temor en el oscuro valle de la muerte. En el salmo 16 hay un pasaje bastante similar a este último versículo del salmo 23. Dice: “Me harás conocer el sendero de la vida, en tu presencia está la plenitud de gozo, a tu diestra se hallan delicias eternamente.” Aquí vemos de nuevo una esperanza de vivir en comunión con Dios durante toda la vida pero la superior esperanza de, una vez terminada ésta, encontrar la plenitud del gozo cerca del Señor eternamente. Esta última palabra “eternamente” demuestra que se trata de la vida venidera, pues el gozo del Señor no puede disfrutarse acá abajo “eternamente”. Bien sabemos que éste es un pasaje profético que se aplica al Mesías, pues David murió, y como dice San Pedro, vio la corrupción, pero David humanamente hablando, no sabía que se refería al Mesías, sino que hablaba como de sí mismo, y el pasaje revela en lo íntimo de su conciencia, cuando era particularmente iluminada por la inspiración del Espíritu Santo, una firme confianza de vida inmortal, inmediatamente después de terminada la carrera de la vida. Véase también el salmo 49, 15. Es cierto que tales luminosos pasajes son escasos en el Antiguo Testamento, comparados con las abundantes referencias a la vida futura que tenemos en el Nuevo Testamento. Pero esto ocurre tanto en lo que se refiere a la vida consciente del espíritu después de la muerte, como a la esperanza de resurrección. No

tenemos más que tres o cuatro textos en el Antiguo Testamento que nos den alguna luz sobre el particular, mientras que en el Nuevo Testamento lo hallamos por centenares. Por eso no es de extrañar que a los que vivieron antes de la venida del Redentor les resultara poco agradable la idea de la muerte; pues no había sido revelada todavía de un modo tan claro y completo la esperanza de inmortalidad y de vida después de la muerte”.

* * *

Para negar la inmortalidad desalma después de la muerte, cambian a su gusto los textos bíblicos para seguir sus erróneas doctrinas. En todas las Biblias bien traducidas, leemos: “Entonces Jesús le dijo (al buen ladrón). En verdad te digo QUE HOY estarás conmigo en el Paraíso” (Lucas 23, 43). Pero la traducción de los testigos de Jehová, falsa traducción, traduce el texto de este extraño modo: “Y a él le dijo: Verdaderamente te digo hoy: estarás conmigo en el paraíso”... Aquí los testigos de Jehová han hecho un esfuerzo inútil para demostrar que “hoy” se refiere al tiempo en que el Señor pronunció la promesa. Decimos que es un esfuerzo inútil porque la estructura de la oración gramatical griega no permite tal traducción. En efecto; Jesús está hablando al ladrón en ese día. No podía ser de otro modo. El adverbio “hoy” no puede ser, pues, la declaración de una cosa aquí sabida, natural y evidente que no necesita ser expresada, sino que es clara y, naturalmente, una parte necesaria de la promesa de Jesús al malhechor. Fue una respuesta de gracia a su fe en el Redentor crucificado a Quien reconoce como Mesías. “Acuérdate de Mí cuando llegues a tu Reino” (un tiempo en el futuro), dice el arrepentido ladrón. El tiempo presente de la contestación del Señor contiene toda la firmeza de una promesa, pues indica: no tienes que esperar aquel tiempo lejano, sino que hoy mismo disfrutarás de la gloria celestial. Generalmente transcurrían tres o cuatro días hasta que un hombre moría después de haber sido crucificado, pues la agonía por crucifixión se prolongaba mucho; de ahí el terror que inspiraba a los delinquentes esta clase de suplicio. Pero Jesús da la seguridad al ladrón arrepentido de que sus sufrimientos cesarían “hoy”, es ésta una profecía clara de su inmediato alivio y de glorioso destino. Una gran noticia que interesaba en gran manera al ladrón conocer. De ahí la importancia y utilidad del adverbio “hoy”. El trasponer palabras e introducir comas en el texto griego, haciéndole decir: “En verdad te digo hoy, que estarás conmigo en el Paraíso, lo juzgan las mejores autoridades en esa lengua enteramente inautorizado y como una forzada traducción del claro sentido del pasaje, porque además de ser una mala traducción del griego resultaría la palabra “hoy”, en este lugar completamente inútil y sin sentido. Cristo no usa de tan absurda redundancia en ninguna otra ocasión. La expresión “en verdad te digo” se encuentra más de ochenta veces en los cuatro Evangelios y es una de las más características de Jesús. En cada caso sigue inmediatamente el mensaje solemnemente anunciado. En ninguna ocasión hay un adverbio antes de la sentencia. No le oímos decir al Señor: “En verdad te digo hoy, el que cree en mí tiene vida eterna”; o bien: “os digo hoy, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. El “hoy” (en griego “semerón”) no cabe de ningún modo en la frase, si no es para expresar que el arrepentido ladrón iba a disfrutar en estado perfectamente consciente, y de una manea inmediata, aquel mismo día el Paraíso prometido. Por eso no puede separarse con una coma la primera palabra de la segunda sentencia, para unirla con la primera quitándole así su natural sentido. En el texto griego se lee: “Kai eipen auto Amen soi lego, semerón met emou ese en to Paradeiso”; es decir, por transcripción literal: “Y dijo a él: En verdad digo a ti, hoy conmigo estarás en el Paraíso” (Como dato interesante diremos que el “Diaglott” usado por los testigos de

Jehová puntúa correctamente este versículo; pero luego traduce mal... deliberadamente...)

¿Por qué, pues, ellos ponen una absurda coma donde menos le corresponde estar?... Para negar satánicamente la vida del alma después de la muerte...Negar con trampa, sin base gramatical alguna...

* * *

Hechos 13, 36, y otros textos bíblicos que hablan de la muerte bajo la figura de un sueño, son citados también por los testigos de Jehová, como probatorios de la inconsciencia del alma después de la muerte...

Debemos decir aquí que la expresión “dormir en el Señor”, refiriéndose a la muerte, se hizo peculiar entre los cristianos primitivos después de haber visto a Jesús resucitado, y probablemente recordando lo que él había dicho de los muertos a quienes resucitó (Lucas 8, 52 y Juan 11, 11); pero que la expresión dormir, tanto en labios de Jesús como en los de los apóstoles se aplica al cuerpo, pero no a la parte espiritual y consciente de nuestro ser, lo demuestra el caso de Esteban, donde, al lado de la frase “durmió en el Señor”, oímos al propio mártir exclamar: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Bien claramente prueban estas palabras que lo que duerme no es el espíritu, sino el cuerpo; en cambio, el espíritu, desatado de su envoltura carnal o de su tienda de campaña, como nos dice San Pablo (Filipenses 1, 23) y San Pedro (2 Pedro 1, 14) vive una vida más feliz y mucho mejor que la que se disfruta acá abajo. Es evidente a todas luces que los apóstoles que habían convivido con Cristo (o habían recibido especiales revelaciones de Él, como es el caso de Pablo, que había sido arrebatado al tercer cielo) (2 Corintios 12, 2), tenían la absoluta seguridad de que la muerte no era un estado de inconsciencia, sino que iban a estar en espíritu inmediatamente con su amado Señor. Bien claramente lo expresa el apóstol San Pablo en Filipenses 1, 23, hasta el punto de preferir la muerte a la vida, de no ser por los intereses de la obra de Dios que requerían su presencia en la tierra. He aquí las palabras literales del gran apóstol: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”...

¿Qué harán los testigos de Jehová ante esta clarísima y evidente declaración de la consciencia plena del alma tras la muerte? El clarísimo texto no se puede eludir. Aquí está el gran apóstol diciendo que el morir “es ganancia”. ¿Cómo lo sería, si la muerte fuese un simple estado inconsciente? Y luego, ¿qué significa ser desatado o partir y estar con Cristo? Las palabras del original griego son bien claras también: “Sunexomai de ek ton duo, tin episumian ekon eis tu analusai kai sun Xristo einai pol-lo ya mal-lon kreisson”. Literalmente: “Estoy apretado de dos partes, teniendo el deseo de ser soltado y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”. Nótese que la frase “to analusai kai sun Xristo einai” lleva un solo artículo, “to”, para los dos verbos, lo cual indica que los dos efectos (ser soltado y estar con Cristo) guardan una mutua relación cronológica: el apóstol desea soltar las amarras del cuerpo mortal, como condición para gozar inmediatamente de la presencia del Señor.

Pero los testigos de Jehová, a fuerza de añadir palabras y cambiar los tiempos de los verbos griegos, tratan de lograr un efecto menos chocante y opuesto a su doctrina de la inconsciencia de las almas. Veamos cómo mal traducen el pasaje entero: “Porque en mi caso, el vivir es Cristo y el morir, ganancia. Ahora bien, si es el seguir viviendo en la carne, esto es fruto de mi trabajo...y aún así cual cosa a elegir no lo sé. Estas dos cosas

me tienen en premura, pero lo que sí deseo es la liberación y el estar con Cristo, porque esto de seguro es mucho mejor. Sin embargo, el que yo permanezca en la carne es más necesario por causa de ustedes” (Filipenses 1, 21-24).

Una vez más tenemos que destacar el pésimo castellano y el oscuro sentido de esta enmarañada traducción, en la cual se hacen toda clase de esfuerzos para romper en dos una frase que es única y seguida en el original, al escribir: “Lo que sí deseo es la liberación y el estar con Cristo”, como si fuesen dos cosas diferentes. De este modo intentan hacer que quepan entre las dos el período de inconsciencia que propugna su peculiar doctrina. A pesar de lo raro e incomprensible que resulta en tal caso la preferencia que el apóstol expresa por la muerte, pues dormir en un sepulcro nunca puede considerarse mejor que gozar de los privilegios y oportunidades de la vida.

No, Pablo no era ningún neurótico inclinado al suicidio, sino un servidor de Cristo que, entre dos cosas buenas, renunciaba a la más excelente por amor a las almas inmortales que necesitaban su testimonio del Evangelio sobre la tierra, Pablo sabe, por haber estado ya temporalmente, en un éxtasis espiritual, en aquel lugar que Cristo fue a preparar para sus redimidos (2 Corintios 12, 2), que la muerte es solamente ser desligado del cuerpo, hallarse sin acceso al mundo físico, pero gozando de la presencia de Cristo, lo cual es muchísimo mejor que la libertad que Nerón podía concederle. Por esto afirma en 2 Corintios 5, 6 y 9 que hallarse en el cuerpo es peregrinar ausentes del Señor, e insiste en que, aún cuando todos quisiéramos evitar tal desnudamiento del cuerpo viviendo hasta el tiempo de la Segunda Venida de Cristo, aún así es preferible, repite, “estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor”. La expresión “ausentes del cuerpo” demuestra claramente que está hablando de un tiempo anterior a la resurrección corporal, de otro modo no diría: “ausentes del cuerpo”, sino “en posesión del nuevo cuerpo glorificado”. Aquí se hallan de nuevo en apuros los testigos de Jehová, y no se recatan de volver a cambiar tiempos de verbo y añadir palabras que eviten la contradicción del texto sagrado con su doctrina falsa. Los preciosos textos de 2 Corintios 5 los dan los testigos de Jehová, falsos profetas, alterados y desfigurados de la siguiente forma: “Porque sabemos que si nuestra casa terrestre, está tienda, fuera disuelta, hemos de tener un edificio procedente de Dios, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (v. 1). “Pero tenemos buen ánimo y gran satisfacción en ausentarnos del cuerpo y hacer nuestro hogar con el Señor. Por lo tanto, también, estamos teniendo como mira nuestra, sea que tengamos nuestro hogar con él o estemos ausentes de él, ser aceptos a él” (v. 9). Pero el texto griego no dice “hemos de tener”, como dicen los testigos de Jehová, sino “tenemos” “ekomen”, no “ezomen”. Es un hecho presente. El hogar celestial existe, y estamos dirigiéndonos allá para entrar en el feliz hogar el mismo día que fallezca nuestro cuerpo, como le ocurrió al moribundo ladrón de la cruz. “Hacer nuestro hogar en el Señor” es otra expresión de pésimo castellano, puesto con la aviesa intención de aminorar la impresión de cosa inmediata que nos da el texto griego al decir: “Ausentes del cuerpo, presentes al Señor”. Leyendo el pasaje entero y observando su lógica relación, vemos que el apóstol, en el versículo 6, equipara el estar en el cuerpo, a peregrinar estando ausentes (corporalmente) del Señor. El versículo 7 explica que esto es andar por fe, no por vista. El versículo 8 muestra que el estar ausente del cuerpo (o sea, salir del cuerpo que nos ha servido de tienda de campaña durante nuestro peregrinaje por la vida) coincide con el estar presentes con el Señor, y esto es lo que el Apóstol deseaba como meta y resultado de ser “soltado” de las amarras del cuerpo (Filipenses 1, 23). Esto es exactamente lo que escribió el apóstol San Pablo y creyeron con él y después de él sus inmediatos discípulos.

Los testigos de Jehová afirman, falsamente, que el espíritu tras la muerte no goza, sino que desaparece como la vida de los animales, y luego resucitan en el último día...

Pero esto es falso. San Pedro comparte la esperanza de la vida futura en el espíritu, hasta tanto se desarrolle la resurrección diciendo: “Sabendo que en breve he de abandonar el cuerpo (literalmente: “sabendo que viene rápidamente el levantamiento de mi tienda de campaña” procuraré que después de mi partida podáis en todo momento tener memoria de estas cosas”. Y lo raro del caso es que aquí traducen correctamente los testigos de Jehová “meta ten emen exodon”: “después de mi partida”. No se han atrevido a variar una frase tan clara y sencilla que cualquier estudiante de griego de primer año podría traducir sin ninguna dificultad. Pero, ¿no se dan cuenta que esta simple palabra “exodon”, salida, derriba todo su artificio de argumentos contrarios a la supervivencia del alma? Los israelitas que salieron, “exodon”, de Egipto a través del Mar Rojo no fue para quedar inconscientes, sino que existían en otro lugar que aquél de donde habían salido. Salir nunca es desaparecer o dejar de existir, sino trasladarse de un lugar a otro (2 Pedro 1, 12-15). De este modo, aún sin quererlo, los testigos de Jehová se ven obligados a dar testimonio a la doctrina profesada desde los mismos tiempos apostólicos por toda la Cristiandad, de que el “yo” consciente del hombre, al partir del cuerpo, se ausenta de su terrenal envoltorio para entrar a gozar inmediatamente de la presencia de su Señor y Salvador. Algo semejante ocurre con la parábola del rico y Lázaro, que la Biblia falsa de los testigos de Jehová nos da tal como es en el original. ¿Por qué esta historia, contada por Nuestro Señor Jesucristo, que tan claramente derriba la teoría del sueño e inconsciencia de las almas, la han dejado los testigos de Jehová tal como es? Porque les parece que con decir a sus adeptos que se trata de una parábola ya han salido de la dificultad. Si así fuera, sería la única parábola en toda la Biblia cuyos personajes tienen nombres propios - Abraham y Lázaro-, circunstancia que jamás concurre en las parábolas. Obsérvese que Jesús acostumbraba introducir las parábolas con esta declaración: “El reino de los cielos es semejante a”, pero aquí Jesús no hablaba de parecidos ni semejanzas, sino que afirma rotundamente: “Había un hombre rico... y había un mendigo llamado Lázaro”, etc. Lo cuenta como una historia, no como una parábola. Exactamente como hace con la ilustración del hijo pródigo, y aún más, porque en aquélla no cita nombres como en esta. Se trata, pues, de historias reales de este y del otro mundo, que Cristo conocía y usó como ilustración de sus enseñanzas. Pero aún dejando la narración como simple parábola nada cambia, porque Cristo usaba las parábolas para ilustrar hechos reales, y si no fuera real la vida después de la muerte, ni siquiera como parábola tendría sentido este capítulo de la Biblia. En vez de aceptar la narración tal como es, los testigos de Jehová someten el pasaje a una interpretación totalmente arbitraria, muy semejante a la que dan los judíos al capítulo 53 de Isaías. Para evitar reconocer que Isaías está hablando del Mesías-Redentor, los rabinos judíos dicen que el “Varón de Dolores” es todo el pueblo de Israel, a pesar de las dificultades con que tropiezan para explicar bajo este punto de vista los versículos 9, 11 aplicados a toda una comunidad de gente y no a un solo individuo. Pues bien, la misma interpretación absurda y arbitraria es de la que echan mano los testigos de Jehová para escapar a la evidencia acerca de la inmortalidad del alma que se desprende de la parábola del capítulo 16 de San Lucas. Con los Adventistas, erróneamente han venido diciendo que “el hombre rico en el hades representa a Israel, el pueblo que recibió las riquezas espirituales del cielo. En cuanto a verdades espirituales tenían los judíos todo lo necesario...pero en lugar de compadecer y ayudar a los gentiles los consideraban

como bárbaros y perros...Pero tuvo lugar un gran cambio después de la resurrección de Cristo...el mendigo gentil se halló consolado siendo adoptado en la familia de Abraham"...Pero más recientemente han cambiado esta primitiva interpretación por otra. Dicen ahora: "Por esta parábola Jesús expresó una profecía que ha tenido cumplimiento desde el año 1918. Se aplica a las dos clases de personas que existen hoy día sobre la tierra. El rico representa la clase ultraegoísta, que es el clero de la cristiandad, el cual se halla separado de Dios y muerto en cuanto a su favor, y aún más, atormentado por las verdades que proclaman los testigos de Jehová...Lázaro representa el pequeño residuo del cuerpo de Cristo, y también las personas de buena voluntad. Estas al abandonar su religión reciben el favor de Dios y consuelo por su Palabra". Pero es evidente el absurdo de ambas interpretaciones. ¿Como es posible que Jesucristo llame "hades" al estado de tormento de gente que vive en este mundo, cuando ellos declaran que "hades" significa un estado de inconsciencia? Es insensato decir de los judíos o de los predicadores modernos que sufren un castigo como el que el hombre rico sufría en el "sheol", después de su muerte, si no hay "sheol" alguno donde sufran o gocen los que han partido. De ser así podría, con razón, acusarse a Nuestro Señor Jesucristo de que por su lenguaje poco cuidadoso sugería doctrina errónea sobre el más allá.

Ahora bien, como parábola o como historia, a menos que Cristo quisiera engañarnos atrozmente, aprendemos los siguientes principios que se desprenden naturalmente de la narración:

- a) Que los muertos siguen conservando el sentido de la vista (versículo 23).
- b) Conservan el habla, o tienen algún medio de comunicación con otros seres de la misma condición espiritual (versículo 24).
- c) Conservan el sentimiento de compasión, las necesidades físicas y el sentimiento del dolor (los que estén en el Purgatorio o en el Infierno) (versículo 24).
- d) Conservan el recuerdo de las cosas de la tierra y el sentimiento de culpabilidad, y lo ven mucho más claramente que en la vida presente. (versículo 28)
- e) Nos muestra, finalmente, esta historia, que la preciosa oportunidad de tener el conocimiento de la voluntad de Dios mediante la Sagrada Escritura aumenta la responsabilidad de los desobedientes (versículo 31)

* * *

La existencia espiritual de ultratumba del alma la vemos clara y evidente en Apocalipsis 6, 9: "Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que fueron muertos atrozmente, a causa de la Palabra de Dios y a causa de la obra de testimonio que tenían. Y clamaron con voz fuerte diciendo: ¿Hasta cuándo, soberano Señor, santo y verdadero, te abstienes de juzgar y de vengar nuestra sangre en los que moran en la tierra?"...

Es evidente que el escritor del Apocalipsis no creía que las almas de los mártires se hallaran en estado inconsciente. El Señor que le dio la visión no pretendería engañar al apóstol dándole una idea falsa contraria a la verdadera situación de los mártires cristianos. Tanto en este caso como en el de la parábola del rico y Lázaro la figura es expresión más o menos literal de la realidad. Pero si aceptáramos la teoría de la no inmortalidad de las almas, como creen falsamente los testigos de Jehová, no habría ninguna realidad detrás de los hechos que narran estos pasajes bíblicos y, en vez de ser

ilustraciones de la “verdad que es en Cristo”, vendrían a ser motivo de confusión y engaño por el hecho de dar a los lectores del Nuevo Testamento una impresión totalmente falsa acerca del estado de los fallecidos. ¿Es posible atribuir tal propósito a los escritores bíblicos ni al Señor que los inspiró? Luego, leemos en el Apocalipsis: “y oí una voz del cielo que decía: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor...” (Apocalipsis 14, 13) La palabra griega “makarius” significa, literalmente, felices. ¿Cómo podrían ser felices los muertos si quedaran en un estado inconsciente? Su descanso no puede significar inconsciencia, pues en la inconsciencia no hay ninguna felicidad ni infelicidad.

Los testigos de Jehová suelen decir que la doctrina de la inmortalidad del alma es de origen griego, que la enseñaron los filósofos, y los cristianos la introdujeron en el dogma, juntamente con otras ideas paganas, siglos después de la fundación del Cristianismo. Pero no pueden probar semejante aserto, no tan solamente porque dicha enseñanza se halla en las cartas de los apóstoles, como hemos visto, sino que se encuentra en los más antiguos documentos de la Iglesia Cristiana, juntamente con la de la resurrección, pero sin excluir la una a la otra. Si alguien podía conocer el pensamiento y la enseñanza de Cristo acerca del más allá eran los mártires de los tres primeros siglos, que habían estado en contacto con los Apóstoles o con los más inmediatos discípulos de éstos. Pues bien, ¿qué nos dicen estos primeros y veraces testigos de la fe cristiana? De las Actas de los Mártires copiamos textualmente los siguientes párrafos:

“Amenazóles con la muerte el prefecto, y dirigiéndose a Justino (San Justino) le preguntó: “¿Suponéis que si fuerais azotados y vuestras cabezas cortadas subiríais al cielo par ser recompensados?

-No lo supongo- le contestó Justino- lo sé y estoy plenamente convencido de ello...

Los prisioneros, después de azotados fueron conducidos al suplicio donde murieron glorificando a Dios. Sus cuerpos fueron recogidos secretamente y sepultados con honor” (Año 165).

Acerca de otro famoso mártir, San Policarpo, de Esmirna leemos:

“Policarpo se quitó los vestidos y desabrochó su cinto, y como quisieran sujetarlo con clavos al madero, les dijo:

-Dejadme, que Aquél que me da fuerzas para resistir el fuego, me las dará también para que inmóvil me consuma la hoguera.

Por consiguiente, dejando a un lado los clavos lo ataron únicamente con cuerdas. Así pues, teniendo las manos atadas a las espaldas y estando amarrado fuertemente al palo, como un carnero eximio elegido de un gran rebaño, que fuese ofrecido en gratísimo holocausto al Dios omnipotente, exclamó:

-Padre del unigénito y bendito Hijo Jesucristo, por medio del cual hemos tenido conocimiento de ti; Dios de los ángeles, de las potestades y de todas las criaturas y de todos los justos que viven en tu presencia, te bendigo por haberte dignado conducirme hasta este día y hasta esta hora para que tome parte en el consorcio de los mártires y en el cáliz de tu Cristo, en la resurrección de la vida eterna, tanto del alma como del cuerpo, en la incorrupción del Espíritu Santo. Entre los cuales te ruego sea yo recibido hoy en tu presencia como sacrificio agradable y acepto, del modo que Tú, Dios veraz, la has preparado, cumpliendo las cosas que mostraste de antemano. Por lo cual, por todas las cosas te alabo, te bendigo y te glorifico, por medio del Pontífice sempiterno Jesucristo, tu Hijo Unigénito por el cual, juntamente con el Espíritu Santo, te sea dada gloria ahora y por siglos de los siglos. Así sea.

Y una vez que hubo sonado con voz clara la palabra “Amén”, y terminada su plegaria, encendieron la hoguera los ministros a quienes estaba confiado el menester de encender el fuego”.

Obsérvese cómo estos antiquísimos mártires del siglo II, cuando todavía no había sido fijada por ningún concilio la doctrina y el dogma cristiano, declaran, juntamente con la esperanza de la resurrección del cuerpo, la esperanza de inmortalidad del alma y de un inmediato disfrute de gloria y presencia de su Señor en el mismo día de su martirio. Es digno asimismo de ser notado con qué respeto menciona el venerable San Policarpo, la persona de Cristo y la del Espíritu Santo.

* * *

Afirman los testigos de Jehová, y en esto encuentran buena acogida entre los escépticos y ateos, que, puesto que el hombre no tiene un alma, sino que el alma es la propia vida humana, la muerte significa el fin de la existencia consciente... La única esperanza para el ser humano, dicen, es la propuesta de resurrección que Dios nos ha hecho. En apoyo de semejante tesis citan los pasajes de Eclesiastés 3 y 9 que traducen arbitrariamente de la siguiente manera: “Yo, yo mismo, he dicho en mi corazón tocante a los hijos de la Humanidad, que el Dios verdadero va a seleccionarlos, para que vean que ellos mismos son bestias. Porque hay un suceso resultante, con respecto a la bestia, y ellos tienen el mismo suceso resultante” (Eclesiastés 3, 18-19). “Ve a la vida con la esposa que amas todos los días de tu vida vana que él te ha dado debajo del sol, todos los días de tu vanidad, porque ésta es tu porción en la vida y en tu duro trabajo con que estás trabajando duro bajo el sol. Todo lo que tu mano halle que hacer, hazlo con tu mismísimo poder, porque no hay trabajo, ni formación de proyectos, ni conocimiento ni sabiduría en el sheol, el lugar donde estás yendo” (Eclesiastés 9, 7-10) ...

Además del pésimo castellano con que están traducidas ambas porciones en la versión del “Nuevo Mundo”, la falsa Biblia de los testigos de Jehová, puede verse en ellas una manifiesta intención manipuladora de destacar la doctrina de los testigos de Jehová de la inconsciencia del ser humano tras de la muerte... Pero cualquiera que lee el pasaje entero en la verdadera Biblia, no en la manipulada de los testigos de Jehová, se dará cuenta de que el predicador está hablando de la apariencia de la muerte desde este lado de la vida. El pasaje parece ser una crítica de la avaricia. Todos conocemos a personas que por amor al dinero no disfrutaban de la vida, con el torpe afán de acumularlo, como si nunca tuvieran que morir. De aquí el consejo: “Goza de la vida con la esposa que amas, porque ésta es tu parte en la vida y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol”, reiterando la declaración del versículo 6; “y nunca más tendrán parte en lo que se hace debajo del sol”. En ambos lugares recalca el predicador “debajo del sol”, limitando así su comentario a la tierra; pero esto no se refiere a lo que ocurre al espíritu humano “más allá del sol”. Que la declaración: “no hay trabajo, ni formación de proyectos ni conocimiento” debe entenderse exclusivamente como referencia a los asuntos de esta vida, lo demuestra el mismo autor de Eclesiastés en el versículo 17, del capítulo 3, donde acaba de decir: “porque allá hay tiempo para todo asunto y toda obra”. Que este “allá” es al otro lado de la vida lo demuestra al decir “al justo y al impío juzgará Dios”. Es en el lugar donde tiene lugar el juicio que hay tiempo para todo asunto y para toda obra.

Encontramos que este aspecto desolador que nos ofrece la muerte en Eclesiastés haciéndonos, desde el punto de vista de aquí, iguales a los animales, tiene un propósito de parte de Dios. Dios ha dejado la inmortalidad del hombre envuelta en el misterio “para probarlo”. Aún después de haber venido Nuestro Señor Jesucristo y habernos

hablado del más allá en términos mucho más seguros y concretos, aún nosotros nos hallamos en esta prueba, al no permitir el Señor que tengamos ningún contacto con los seres fallecidos, a fin de que tengamos ocasión de confiar enteramente en su Palabra y así ejercer una fe “sin ver”. Por más que existe la vida, la inmortalidad y el bienestar que anticipaba el apóstol San Pablo cuando decía que “ser desatado y estar con Cristo es mucho mejor”, todo esto lo sabemos por fe en la Palabra de Dios, no por pruebas objetivas. Este es el evidente propósito del pasaje Eclesiastés 3, 17, pero los testigos de Jehová han procurado embrollarlo todo con fines sectarios, traducéndolo del siguiente modo: “Yo, yo mismo he dicho en mi corazón, tocante a los hijos de la Humanidad, que el Dios (verdadero) va a seleccionarlos para que vean que ellos mismos son bestias”...

¿Qué sentido tiene el versículo traducido de esta manera? Seleccionar es escoger, y tiene un sentido totalmente diferente de “probar”, que es el verdadero sentido del pasaje en el texto hebreo. Y que el autor tiene en mente la idea moral de “probar” y no de “seleccionar” lo demuestra, al decir a continuación “para que ellos mismos vean que son semejantes a las bestias”. La expresión “seleccionarlos para que vean que ellos mismos son bestias” no tiene sentido en castellano. El texto hebreo, traducido literalmente, palabra por palabra, es así: “He dicho yo mismo en mi corazón sobre los dichos de los hombres de ser elegidos de Dios, y he visto que ellos son animales allá para ellos”. Las últimas palabras “allá” y “para ellos”, que tan mala sintaxis hacen en castellano, traducidas literalmente nos dan la clave del sentido del texto. Los hombres son animales en su muerte, “allá (en la tierra) y para ellos”. Es decir, desde el punto de vista de lo que ellos pueden ver allá abajo. No desde el punto de vista de Dios y la eternidad. ¡Qué preciosa prueba filológica de inspiración divina del sagrado texto! Pues los conconiéndolos humanos de Salomón no le permitían ver otra cosa que lo que todo el mundo ve en la muerte, y así él mismo lo confiesa... Sin embargo, escribe: “allá y para ellos”, como si no fuera él quien escribiera, sino el Espíritu de Dios que sabe lo que hay por encima de la muerte. Por esto es perfectamente justificada la paráfrasis “como los animales” con que traducen el texto todas las versiones católicas, protestantes y judías, porque éste es el evidente sentido que resulta del hebreo, mediante las palabras “allí” y “para ellos” (LAHEM), aún de un modo mucho más claro y firme que por la simple introducción de la palabra “como”. Pero que el autor de Eclesiastés no cree que el hombre sea una bestia, como declaran aquí descaradamente los testigos de Jehová, queda comprobado de nuevo al final del libro, en el capítulo 12, 7, donde, tras una descripción poética de la vejez, leemos: “Y el polvo vuelva a la tierra de donde vino, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. Aquí tenemos la respuesta a la pregunta del capítulo 3: “¿Quién sabe que el aliento del animal se queda en la tierra y el aliento (espíritu) del hombre sube arriba? Lo sabemos por revelación de Dios. La frase hebrea RUAJ TA CHUV EL HAELO ASHER NETANAH lo demuestra claramente. El “ruaj” del hombre vuelve a Dios que lo dio. ¿Y qué es lo que vuelve a Dios? No puede ser soplo o aliento en el sentido literal o físico. Dios no es un coleccionador de soplos de viento; pero es el padre de los espíritus (Hebreos 2, 12-19). Es, pues, el espíritu consciente del hombre el que puede llamar a Dios Padre, quien vuelve a su Creador.

En consecuencia, los testigos de Jehová, o bien tienen que quitar de la Biblia el evidente texto de Eclesiastés 12, 7 y los muchos pasajes del Nuevo Testamento donde Cristo y los apóstoles hablan del alma como una entidad consciente, y de los fallecidos como seres reales y existentes, o tienen que confesar que han estado engañando miserablemente a sus adeptos al arrebatárles la consoladora esperanza de que, al fallecer su cuerpo, su ser espiritual, se encontrará inmediatamente acompañado por ángeles (Lucas 16, 22) que lo conducirán a “estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1, 27).

Los esfuerzos de Jehová se esfuerzan en demostrar que el ser humano no tiene un alma espiritual, sino que él mismo “es un alma”, dicen. El alma, siguen diciendo, es la vida física, por consiguiente no sobrevive al cuerpo. Esto es un absurdo, ya que al lado de los poquísimos textos en los cuales se habla del alma en términos figuradamente materiales, y exclusivamente al pueblo de Israel en los tiempos de su infantil ignorancia, hay centenares de textos en la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que se refieren al alma en términos espirituales, atribuyéndole todas las características psíquicas y morales que corresponden al espíritu. Son tantos estos textos que no tenemos espacio para comentarlos y apenas para citarlos, pero entre ellos se pueden mencionar: Génesis 27, 4; Éxodo 23, 9; Número 21, 5; Deuteronomio 4, 9; Jueces 10, 16; I Samuel 4, 9; I Reyes 11, 37; Esther 4, 13; Job 8, 11; Salmo 6, 3; Proverbios 13, 19; Eclesiastés 6, 2; Isaías 10, 18; Jeremías 6, 16; Zacarías 11, 8; Mateo 10, 28; Marcos 8, 36; Lucas 1, 46; Juan 10, 24; Tito 1, 15; Hebreos 4, 12; I Pedro 2, 11; 2 Pedro 2, 8; 3 Juan 1, 2; Apocalipsis 6, 10, etc.

El estudio de estos textos, entre otros muchos más muestran que las Sagradas Escrituras atribuyen a la palabra “alma” todas las características del ser espiritual; los dones del “yo” psicológico consciente, muy superior al cuerpo, a la sangre y a la vida misma; por más que en algunos casos, y a causa del lenguaje figurado de los hebreos, la palabra “alma” se emplee como sustituto de la palabra “persona” o “vida”.

Procurando en vano evitar la evidencia de tantos pasajes bíblicos, los testigos de Jehová apelan al recurso de hacer una distinción entre alma y espíritu, citando I Tesalonicenses 5, 23. Sin entrar en discusiones acerca del significado teológico de este texto, nos limitaremos a decir que, sea cual fuere la idea del apóstol al mencionar esta especie de trinidad humana, resulta innegable que los escritores bíblicos entienden por alma algo inmaterial. Esto exalta, sobre todo, en las palabras de Jesucristo que tenemos en Mateo 10, 28: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, MAS EL ALMA NO PUEDEN MATAR; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. Aquí está refiriéndose el Señor a un estado del alma posterior y aparte del cuerpo. Resultaría una absurdidad y con contrasentido traducir, como pretenden los testigos de Jehová “mas la vida no pueden matar; ya que la vida no es una cosa en sí misma, sino una cualidad del ser, ora sea física o espiritual.

Hallamos destacado el carácter moral y espiritual del alma humana, sobre todo en los siguientes pasajes: “Daré mis leyes en el alma de ellos, y en el corazón de ellos las escribiré” (Hebreos 8, 10)- “Su alma y conciencia están contaminados” (Tito 1, 16) “Nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, pero fieles para ganancia del alma”(Hebreos 10, 39) “Amados, yo os ruego como extranjeros y peregrinos que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (I Pedro 2, 11). En estos y en innumerables pasajes de la Biblias el alma es conceptuada no solamente como aliento vital, según pretenden los testigos de Jehová, sino como el verdadero “yo” moral, o sea, el espíritu...Por todas partes de las Sagradas Escrituras encontramos las expresiones “espíritu” y “alma” como sinónimos de una misma cosa cuando al hombre se refieren. Veamos de ellos algunos ejemplos: “Así dice Jehová, el que extendió los cielos y formó el espíritu que tiene dentro de sí el hombre”. (Zacarías 12, 1). “Pero hay un espíritu en los mortales y la inspiración del Todopoderoso les da inteligencia” (Job 32, 8). “Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas de un hombre sino el espíritu del hombre que está en él? (I Corintios 2, 11). Aquí la palabra “espíritu” no puede significar

“soplo”, o “viento”, como lo afirman los testigos de Jehová, erróneamente, porque el “soplo” y el “viento” no poseen facultades intelectuales.

Es vana, pues, la pretensión de que cuando el autor de Eclesiastés dice que al fallecer el ser humano “el polvo vuelve a la tierra y el espíritu vuelve a Dios que lo dio” se refiere a un inconsciente, que nada sabe, ni de lo de abajo ni de lo de arriba, hasta el día de la resurrección. ¿En qué parte de las Sagradas Escrituras se lee de espíritus inconscientes? Los ángeles son espíritus (Salmo 104, 4) y Dios es Espíritu, pero ni Dios ni los ángeles son inconscientes, sino todo lo contrario. Por tanto, tiene que ser también inteligente el espíritu del hombre.

Así, pues, tanto en esto como en todo lo demás, desbarran los testigos de Jehová, quienes conducen a los ignorantes que les hacen caso al caos espiritual, pero nunca a la verdadera verdad de Cristo, a Quien no reconocen como Dios, por lo que ellos mismos se desenmascaran como anticristos (I Juan 4, 1-3).

* * *

Los testigos de Jehová, manipulando y falseando la Biblia dicen que los muertos acaban en la tumba, que no hay alma, que no hay Infierno, y que la palabra “Sheol” no indica el Infierno, sino la sepultura, la tumba...

Pero observamos que “Qeber” es un lugar definido “mi sepulcro” (Génesis 50, 5). El “sepulcro de Abner” (2 Samuel 3, 22). El “Qeber” lleva asignada una posición geográfica: “en la cueva de Macpelá”... al oriente de Mambre” (Génesis 50, 13). “... en Zela, en el sepulcro de Cis su padre” (2 Samuel 21, 14). Puede ser cavado: “En el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás...” (Génesis 50, 5).

En cambio la palabra “Sheol” nunca se le menciona como un lugar geográfico. Nunca se cava. No es un lugar definido. Está asociado con el dolor, con la angustia (Salmo 116, 3); con los sentimientos: ira (Deuteronomio 32, 22); angustia (Jonás 2, 3) ; allí van los impíos (Salmo 9, 17)...

“Qeber” siempre está relacionado con el cuerpo, nunca con el alma. En cambio, “Sheol” siempre está relacionado con el alma, nunca con el cuerpo.

Escudriñando en las Escrituras, hallamos que la misma comparación existe entre las palabras “Qeber” y “Sheol” en el idioma hebreo, con otras dos palabras que hallamos en el Nuevo Testamento. Son las palabras “Hades” y “Mnemeion”, palabras griegas:

“Mnemeion”.- Tiene el mismo significado que la palabra “Qeber”. Es un lugar mencionado como la posesión exclusiva de un individuo (Mateo 27, 59-60): “... lo puso en su sepulcro nuevo que había labrado en la peña”... Puede ser cavado (Juan 19, 41): “...en el huerto un sepulcro nuevo...” Es decir, una posición geográfica. Es equivalente a la palabra griega “taphos” = sepulcro.

“Hades”.- No hallamos esa palabra en plural. No se la menciona como un lugar geográfico. No es cavado. Está asociada con el dolor, la angustia (Lucas 16, 23, 28). Está asociada con el juicio (Lucas 10, 15). Nunca se menciona la entrada del cuerpo en el “Hades”. El “Hades” siempre está relacionado con el alma, mientras que “Mnemeion” siempre está relacionado con el cuerpo.

Si cualquier persona, después de haber verificado estas evidencias, aún sostiene que “Sheol” o “Hades” continúan significando el “sepulcro común de la Humanidad” entonces debe ser acusada de engañador, que es lo que son los testigos de Jehová: manipuladores y engañadores de la verdad bíblica, para engañar a los ignorantes y necios que les hacen caso. A ellos les acusará la misma Palabra de Dios: “Pero los

malos hombres y los que engañan irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Timoteo 3, 13).

Veamos ahora el significado de la palabra “Gehenna”...Esta es una nueva palabra que sólo fue usada por Jesús, ya que no la hallamos en el Antiguo Testamento; se tradujo por “Infierno”, ya que no puede ser traducida como “sepulcro”. ¿Por qué? “Gehenna” era simplemente el valle de Hinnom, un barranco estrecho y profundo, al oriente de Jerusalén. Cuando leemos (2 Corintios 28, 3; 33, 6; Jeremías 7, 31) nos enteramos que era algo así como el basurero de la ciudad. Razón tuvo el Señor para usarlo como una ilustración de lo que significaba “el Infierno”. Sin embargo, hay que tener en cuenta, que cuando el Señor utilizó esta palabra, no se refería al lugar que estaba fuera de los muros de Jerusalén, sino que lo designó para anunciar, más bien para ilustrar, un lugar de tormento eterno. El Señor mencionó el “Gehenna” como un lugar “donde el fuego no puede ser apagado” y donde eran echados los cuerpos muertos. “... todo tu cuerpo sea echado en el “gehenna” (Mateo 5, 29). Es interesante comprobar que todas las veces que es mencionada la palabra “gehenna” lo hace el mismo Jesús. Él sabía muy bien lo que significaba esa palabra: “fuego que nunca se apaga”... Y no podía ser aquel fuego que se veía fuera de los muros de Jerusalén, ya que hoy día aquel fuego ya no arde... ¿Qué fuego es, entonces, el que no se puede apagar, que es eterno?... (Apocalipsis 20, 14) lo describe claramente: “es el fuego de la muerte segunda”. Comparando este texto con (Mateo 10, 28) hallamos la misma palabra “gehenna” y allí nos encontramos que en ese lugar queda afectada, no solamente el alma, sino también el cuerpo. El Señor Jesús lo expresó, pues, con toda claridad. Y San Juan nos presenta una visión terrorífica, “el lago de fuego” como el lugar final de condenación para los incrédulos (Apocalipsis 20, 14-15). Esa es “la muerte segunda” (Apocalipsis 21, 8). Una descripción bíblica que nos muestra una condenación eterna y no un “lugar de descanso en esperanza... donde estarán aquellos que hayan despreciado las claras enseñanzas que dio Jesús”, como dicen falsamente los testigos de Jehová.

* * *

El cristianismo enseña que el hombre tiene una sola oportunidad de salvación, es decir, que aquí en esta vida se decide su suerte eterna. Pero, según los testigos de Jehová, los impíos tendrán una segunda y mejor oportunidad para aceptar la salvación en una época futura. Rutherford declara lo siguiente: **“Los muertos están muertos: están en espera de la resurrección y a su debido tiempo serán traídos a la vida y devueltos a sus seres queridos ofreciéndoles entonces una plena oportunidad de aceptar los términos del nuevo orden de cosas para que logren vivir eternamente”...**

Esto es falso.

Según el Nuevo Testamento la resurrección de los impíos no es para una segunda oportunidad sino para ser juzgados (Apocalipsis 20, 12-15; Hebreos 9, 27; Juan 5, 28-29) Para evitar la enseñanza clara de estos versículos mencionados los testigos de Jehová recurren a una atrevida artimaña exegética, alegan que la palabra “juicio” o condenación debe entenderse en el sentido de una “prueba”. Por lo tanto Russell decía: “No hay nada que temer sino por lo contrario motivo de gran regocijo para todos en la expectación del “día del juicio de las Escritura”... Que esta interpretación no sólo sea insostenible sino también absurda puede verse en Hebreos 10, 27, donde se llama al juicio una “horrenda esperanza” y de Apocalipsis 20, 11 en donde el juicio del gran Trono Blanco es tan terrible que la tierra y el cielo “huyen” de él... Estúdiense también Mateo 10, 15; 23, 33; 11, 22-24; 12, 26; Marcos 3, 29; Romanos 2, 5, etc. Con razón, pues, el juicio para condenación se presenta en el nuevo Testamento como algo que

debe ser evitado a todo trance, y no como motivo de regocijo según afirma Russell. El verdadero motivo de gozo es no tener que entrar en este juicio, lo cual constituye el privilegio de todo creyente verdadero en Cristo. (Juan 3, 18; 5, 24) Por otro lado, hay muchos otros versículos en el Nuevo Testamento que directa o indirectamente enseñan que no hay tal cosa como una segunda oportunidad. En la Segunda carta a los Corintios 6, 2 y Hebreos 3, 7-8 se limita el día de la salvación a “ahora y hoy”. Estas palabras implican que no hay oportunidad “después o mañana” como erróneamente enseñan los testigos de Jehová. Véase también Lucas 16, 26; Hebreos 2, 3; 6,4-6; 10, 26-27. Por otro lado si hay un segundo llamamiento de salvación a los que oyeron y rechazaron el Evangelio, las amonestaciones severas del nuevo Testamento, que ya hemos citado, pierden totalmente su valor y su fuerza. Si el pecador piensa que habrá una segunda oportunidad la primera pierde gran parte de su importancia, si no toda. Se abre la puerta para que el pecador pueda continuar pecando con inmunidad... La doctrina de una segunda oportunidad socava el mandamiento de Jesús “Id y predicad el Evangelio”. Si todos los hombres tienen otra oportunidad, la razón nos dice: ¿por qué afanarnos tanto por la obra evangélica ahora?

Todo esto nos demuestra el grave error antibíblico en el que viven los testigos de Jehová que desprecian las enseñanzas de la Sagrada Escritura para seguir las falsas doctrinas emanadas de sus fundadores y de Brooklyn. La doctrina de los testigos de Jehová no es sino una doctrina o ilusión tan absurda como blasfema. Cualquier lector atento del Nuevo Testamento puede darse cuenta de que la doctrina inventada por Russell y Rutherford es una flagrante y continua contradicción a las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles como hemos demostrado, así, pues, podemos decir que los testigos de Jehová, más que de Dios, son testigos del diablo, de Satanás, pues hacen su misma labor destructora en contra de Dios y su Doctrina verdadera.

BIBLIA

Más importante aún que la reorganización de la Sociedad y la fundación del Colegio Bíblico Galaad por el tercer presidente de los testigos de Jehová, Natán H. Knorr, fue la publicación de una versión muy libre de la Biblia. La caprichosa y deslucida traducción de esta Biblia hecha con mentalidad russellista se llevó a cabo por un comité de destacados "Testigos de Jehová" nombrado por el propio Knorr. El 29 de Septiembre de 1949 el presidente de la Sociedad, tras haber leído personalmente el texto de la nueva Biblia, lo entregó a la imprenta de la Torre. Meses más tarde, en Agosto de 1950, se pusieron a la venta los primeros ejemplares en inglés. Posteriormente el texto inglés fue traducido a otros idiomas, con lo que en lugar de Biblia la llamada "Versión del Nuevo Mundo" es una amalgama de textos en desorden y de frases que poco o ningún parecido tienen con el original. Entre los pecados cometidos por los líderes de los "Testigos" figuran éstos, imperdonables, de quitar a la Palabra de Dios lo que no les gusta, añadir lo que les conviene y corregir lo que les parece que debe ser corregido. Este abuso ya no es contra el hombre. Esto atenta contra la Suprema Divinidad, a quien habrán de dar cuenta de tamaño sacrilegio.

La traducción del "Nuevo Mundo"

El primer tomo de la llamada "Traducción del Nuevo Mundo" apareció en inglés en 1950. Los cinco tomos restantes fueron publicados en 1953, 1955, 1957, 1958 y

1960. En Enero de 1961, el comité de traductores firmaba la introducción a la versión inglesa en un solo tomo. Este tomo aparecía sin las notas explicativas que llevaban los seis anteriores.

La versión inglesa sirvió de base para la traducción a otros idiomas. En 1963 se publicó el Nuevo Testamento en español, alemán, francés, holandés, italiano y portugués. La primera edición de la Biblia completa en castellano se hizo en 1967, con una tirada de medio millón de ejemplares.

Esta versión es la más desdichada que se ha hecho en toda la historia de la Biblia. Al ser traducción de traducción pierde casi todo el sentido y el encanto del original. Pero además tiene otros muchos males que la convierten en una sombra de la Biblia.

Los dos trabajos más interesantes aparecidos últimamente en España sobre la versión del "Nuevo Mundo" son el libro de Eugenio Danyans titulado *Proceso a la "Biblia" de los Testigos de Jehová*, libro al que, dicho sea de paso, le sobran todos los prólogos, introducciones y presentaciones, y el artículo de Pablo Sais llamado *La Biblia de los Testigos de Jehová*.

Danyans pone de relieve "la mala gramática y peor teología" de esta versión castellana de la Biblia. Realizada la traducción del inglés por personas con un dominio muy deficiente del castellano, a todo aquel que se halle medianamente familiarizado con el idioma de Cervantes, ya viva en Castilla, en México, en Argentina o en Chile, le dan ganas de llorar al leer las barbaridades idiomáticas que abundan en este libro. Los escribas hablan a Cristo de "tú", en tanto que en los labios de Jesús ponen un "usted" hasta para los demonios (Mateo 8: 19 y 32).

Es mala la gramática castellana y es peor todavía el uso de la gramática griega. Dice Danyans que "esta traducción de los "Testigos de Jehová" va contra todas las reglas de la gramática griega, por cuanto según las leyes gramaticales del idioma griego no sólo resulta imposible dicha versión, sino que es antigramatical traducir "y la Palabra era un Dios", como hacen los Testigos en Juan 1: 1".

Por su parte, Sais, en su breve pero detallado estudio, prueba cuatro supercherías manifiestas en la versión del "Nuevo Mundo": alteración del texto, adición de palabras, supresión de pasajes y un pésimo estilo literario. Sobre este guión podría confeccionarse perfectamente un libro de regulares dimensiones, pues material para ello hay más que suficiente en la descalabrada versión de la Biblia hecha por los "Testigos".

Biblia truncada

En castellano hay versiones bíblicas muy buenas. No hacía falta ésta. Al fabricarla, los "Testigos" lo hicieron con la intención de variar el texto de la Escritura y ajustarlo a su particular forma de pensar. Truncar una cosa significa mutilarla, desposeerla de su sentido exacto. Y esto es lo que han hecho los "Testigos" con la Biblia. Han cometido un sacrilegio de los que el Espíritu Santo no perdona; han pecado de muerte (I Juan 5: 16). Han mancillado la Biblia para hacer que el texto dé la razón a sus creencias. Quieren que la Biblia diga, a toda costa, lo que ellos dicen. Voy a ofrecer cuatro ejemplos, que igual podrían ser cuatrocientos.

1º El Espíritu Santo

Los "Testigos" no creen en el Espíritu Santo como Segunda persona de la Trinidad. Génesis 1: 2 dice que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas".

En la Biblia de ellos se dice que "la fuerza activa de Dios estaba moviéndose de un lado a otro sobre la superficie de las aguas".

Sustituyen el Espíritu por "fuerza activa", y convierten a Dios poco menos que en una central eléctrica.

2º La divinidad de Cristo

En opinión de los "Testigos", Cristo es un Dios menor que el Dios Padre. Por ello, donde la Biblia dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1: 1), ellos han traducido caprichosa e irreverentemente de la siguiente manera "En el principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra **era un dios**".

3º La perdición eterna

Tampoco creen los "Testigos" que el pecador se pierde eternamente en el más allá sin Dios. Dicen que los malos serán destruidos, simplemente. Y para salirse con la suya han falsificado uno de los más sublimes versículos de la Biblia, Juan 3: 16.

Dice este texto que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

En la traducción de los "Testigos" se lee: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que ejerce fe en él no sea destruido, sino que tenga vida eterna." En lugar de perderse el alma, los "Testigos" la destruyen, corrigiendo la doctrina del propio Maestro.

4º La inmortalidad

Los "Testigos" creen que la muerte es tan sólo un sueño, sin prolongación de vida en la eternidad.

Dicen que no hay paraíso ni inmortalidad después del sepulcro. Sin embargo, Cristo dijo a uno de los dos ladrones que fueron crucificados con El: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23: 43).

En la mente de los "Testigos" no cabe esto, que tras la muerte, instantáneamente, venga el paraíso para quienes mueren reconciliados con Dios. Para quitar fuerza y argumento a las palabras de Jesús intercalan dos puntitos en la promesa de Cristo y la dejan en condicional. Así es que cómo han traducido la frase: "Verdaderamente te digo hoy: Estarás conmigo en el paraíso."

Luego lo explican diciendo que la promesa fue presente, pero la recompensa sería futura, cuando llegue esa Tierra de leyendas que ellos esperan. El ladrón, en la teología de los "Testigos", si se me permite hablar así, será uno de los 144.000 que vivirán en el cielo con Cristo. A menos que de aquí a entonces vuelvan a parchear la Biblia para hacerla decir otra cosa.

Con esta grotesca versión de la Biblia los traductores han caído fulminantemente dentro de la condenación que Apocalipsis 22: 19 lanza contra todo el que se atreva a quitar, añadir o falsificar el texto de la Escritura. Pero, a lo que parece, esto no quita el sueño a los señores de Brooklyn.

Inferioridad de la Biblia

Los líderes de los "Testigos de Jehová" consideran la Biblia inferior a los escritos que produce la Sociedad...

Ellos creen que la Biblia es Palabra de Dios, la estudian y la conocen, como demostró conocerla el diablo cuando tentó a Cristo con la misma Palabra (Mateo 4: 1-11).

En uno de los libros publicados en español por las prensas de Brooklyn, Equipado para toda buena obra, se dice: "Jehová sigue produciendo para su pueblo pactado pruebas corroborativas de que la Biblia es su Palabra auténtica de verdad, y no la palabra del hombre." Y después de este reconocimiento aconseja a los "Testigos" la lectura de la Biblia: "Con el propósito de estar mejor equipados para buenas obras en el servicio de Jehová, sus testigos hacen bien en familiarizarse con la evidencia de la autenticidad de las Sagradas Escrituras, porque los capacitará para establecer firmemente la fe de otros" (página 16).

A pesar de estos consejos, en el culto de los "Testigos" la Biblia tiene un lugar secundario, inferior a las lecciones que envían preparadas desde Brooklyn. Ya lo vimos en el capítulo cinco de la primera parte de este libro. Para ellos, los escritos que producen, extraños a la Escritura, confusos, contradictorios, enmarañados, tienen más importancia que el texto inspirado.

El fundador del movimiento, Russell, en un artículo publicado en su revista "Atalaya" el 15 de Septiembre de 1910, dijo: "Los seis tomos de Estudios de las Escrituras constituyen prácticamente la Biblia arreglada conforme a tópicos. No son meramente comentarios acerca de la Biblia, sino que son prácticamente la Biblia misma... No puede verse el plan divino estudiando la Biblia por sí sola. Encontramos que si alguien pone a un lado los Estudios aun después de familiarizarse con ellos... y se dirige a la Biblia sola, dentro de dos años vuelve a las tinieblas. Al contrario, si lee los Estudios de las Escrituras con sus citas y no ha leído ni una página de la Biblia, como tal, estará en la luz al término de dos años."

Un destacado "Testigo de Jehová" me dijo que todos los que escribían contra sus doctrinas solían citar este pasaje, copiándose unos a otros. Es muy posible. Pero esto nada dice. Esas palabras fueron pronunciadas por el líder máximo de los "Testigos" y ahí están, como un insulto al Libro de Dios, única autoridad en materia religiosa, única guía infalible, única voz autorizada que nos habla en nombre de Dios.

¿A tal extremo de ceguera llegan los "Testigos de Jehová"? ¿Y cómo hay cristianos que se dejan engañar por sus doctrinas? Ese pasaje de Russell tocante a la Biblia, ¿es falso o verdadero? La revista donde fue publicado existe aún, de modo que su autenticidad puede comprobarse en cualquier momento. Y, analizando el pasaje, ¿qué dice?

-Que los seis tomos de sus escritos no son un comentario sobre la Biblia, sino la Biblia misma. ¡Casi nada! No han leído, por lo visto, que el Jehová de quien dicen testificar prohíbe quitar o añadir al Libro divino. (Véase Deuteronomio 4: 2; 12:32.)

-Que sin leer la Biblia, solamente con los comentarios del líder de los "Testigos" la gente puede encontrar la luz. Cristo responde a esta absurda pretensión diciendo que la ignorancia de la Biblia es fuente de error. (Mateo 22: 29. Véase también Hechos 13: 27.)

El hombre es tan contradictorio, que se empeña en permanecer ciego ante la luz. Aunque todo está clarísimo, el "Testigo" seguirá sin ver ni admitir estos errores de bulto y el ingenuo que se deja convencer por su doctrina se resistirá a admitir que ser "Testigo

de Jehová" significa darle cuatro patadas a la Biblia y alterar completamente su doctrina, su misión y su principal propósito en las relaciones entre Dios y el hombre.

La Biblia y el Espíritu Santo

Al negar la divinidad del Espíritu Santo, los "Testigos" jamás encontrarán el camino de la adoración verdadera.

El extravío de los "Testigos de Jehová" no tiene una raíz distinta al de otros grupos religiosos. Prescinden del Espíritu Santo en la interpretación de la Biblia, sustituyen la ayuda divina por la inteligencia humana y como consecuencia viene ese laberinto de contradicciones bíblicas en el que se ven envueltos.

En el caso de los "Testigos" es natural la confusión. No creen en el Espíritu Santo como parte integrante de la Divinidad, dicen que el Espíritu no es Dios, y aquí incurren en el fallo principal. Porque el Espíritu Santo es, precisamente, el agente divino que nos guía a la recta interpretación de la Biblia. Dios el Padre la inspiró, Dios el Hijo la cumplió, Dios el Espíritu Santo es el encargado de hacérsela comprender. Si prescindimos del Espíritu Santo, nos quedamos a oscuras, nos metemos sin guía en un Himalaya espiritual donde nos perderemos sin remedio.

Los "Testigos" no ven el absurdo. Se me ocurre compararlos a esos espectadores que entran al teatro con la función empezada. La linterna del acomodador es todo cuanto disponen para encontrar sin dificultades sus asientos. Si prescinden de la luz amiga, van dando tropezones contra butacas y personas y jamás consiguen llegar a sus destinos. Les falta la asistencia prevista. ¡Carecen de luz!

Así les ocurre con la Biblia a los "Testigos".

El Espíritu Santo es la luz enviada por Dios para guiarnos por las páginas del Libro. Lo dijo el mismo Cristo: "Cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, él os guiará a toda verdad" (Juan 16: 13). ¿A qué verdad? La pregunta que hizo Pilato no tenía nada de anormal. Antes y después de él el hombre ha buscado una definición de la verdad religiosa. Antes de Pilato era natural; después de Pilato resulta ilógico, porque Jesús mismo dijo: "Yo soy la verdad" (Juan 14: 16) y, luego, dirigiéndose al Padre, "tu Palabra es verdad" (Juan 17:17).

Cristo es la verdad; esta verdad se revela en la Palabra, que también lo es; la misión del Espíritu Santo es guiarnos a encontrar la verdad en la Palabra; ahora bien, si prescindimos de este guía, si no creemos en el Espíritu Santo, ¿cómo podremos encontrar la verdad?

Aquí está, aquí, el corazón del problema. Los "Testigos de Jehová" siempre vivirán en el error porque prescinden del único instrumento que puede conducirlos a la verdad. Abandonan la luz y caminan hacia su destino dando tropezones.

Más citas. El apóstol Pedro, hablando de la profecía bíblica, dice que "no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (II Pedro 1: 21). Otra vez el mismo problema. La Biblia fue escrita porque el Padre Dios, a través del Dios Espíritu, inspiró a hombres para que la escribieran. Sin Espíritu Santo no hay Biblia ni hay forma de interpretarla correctamente. Yo le doy a un "testigo" un tesoro encerrado en una fuerte caja de hierro y con la caja la llave para abrirla. Pero si prescinde de la llave, nunca tendrá el tesoro. Podrá destruir la caja con dinamita, pero entonces lo estropeará todo. La comparación no es difícil: el Espíritu Santo es la llave que abre las Escrituras; si prescindo de esta llave, las Escrituras permanecerán cerradas.

Y dos citas más, ahora de Pablo. Las dos dicen lo mismo, que los misterios de la Biblia podemos penetrarlos únicamente si el Espíritu Santo nos asiste. Esto dice una cita: "Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (I Corintios 2: 10). Y esto dice la otra: "El cual misterio en los otros siglos no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu" (Efesios 3: 5).

No hay que romperse la cabeza para comprender por qué los "Testigos de Jehová" viven en el error y por qué nunca, sí permanecen en la doctrina que profesan, conocerán la verdad de Dios. Esta verdad se encuentra en la Biblia y se nos revela por medio y a través del Espíritu Santo. Como ellos no creen en el Espíritu, por sus propios medios humanos podrán escribir grandes libros acerca de la Biblia, pero la misma Biblia será siempre un libro cerrado para ellos.

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

La Sociedad de los testigos de Jehová hace creer a sus miembros, los cuales son poco conocedores de la materia al carecer de estudios, y la mayoría de principios religiosos y menos aun bíblicos, que la suya es la mejor Biblia que existe en el mundo. Muchos elogios de su Biblia hechos por ellos mismos se hallan en el libro "Toda escritura es inspirada...", páginas 326-330, y, como siempre, citan como apoyador a un "prominente" doctor o erudito del hebreo o del griego que, por supuesto, "coincide" con sus ideas... ¿Por qué nunca citan a auténticos especialistas de lenguas bíblicas, que siempre dicen lo contrario?...

Porque entonces se vería clara la manipulación, tergiversación y falsificación de su Biblia falsa, "Nuevo Mundo"...

* * *

Es notorio y conocido por cualquier persona de mediana cultura, que eruditos en lenguas bíblicas, tanto católicos como protestantes, se han esmerado en comparar y cotejar con extraordinaria paciencia palabra tras palabra y línea tras línea en centenares de códices, o sea, manuscritos de los tiempos cuando era desconocido el arte de la imprenta, con el fin de darnos las versiones más exactas del texto original de la Sagrada Escritura en las lenguas griegas y hebrea, y a tales textos nos atenemos todos con base de autoridad literaria de la Biblia.

Los traductores de los testigos de Jehová citan y dicen atenerse a tales textos originales, pero en realidad los modifican según su conveniencia...

Si los testigos de Jehová prestan atención a la voz del Espíritu Santo (en Quien ellos no creen) que testifica de Dios por medio de la Palabra que Él mismo inspiró, si escucharan a este testimonio del Espíritu oirían también ellos el tema fundamental de la Revelación. El que no lo oigan y no hablen de él ni se preocupen de su contenido cuando le es anunciado, indica su falta de relación con el Espíritu Santo, a Quien ellos niegan, lo que implica, necesariamente, que se apoyan en un falso principio de autoridad religiosa. En efecto, su soporte máximo y único es la Sociedad con sede en Nueva York, una Sociedad que busca más los intereses materiales que los de Dios; una Sociedad que busca más enriquecerse que hacer obras de misericordia, mandadas por Jesús, una Sociedad que explota y se aprovecha de sus seguidores a quienes utiliza como burros de carga para vender toda su falsa propaganda y enriquecerse a costa de los ingenuos

ignorantes que les hacen caso. En Estados Unidos, en Nueva York (Brooklyn) tienen los testigos de Jehová sus jerarcas “infalibles” y sus “oráculos indiscutibles”... No es todo, sólo, pues, cuestión de interpretación de las Escrituras, sino de algo mucho más profundo: el errado sistema de interpretación de los testigos de Jehová de las Escrituras se deriva del falso principio de autoridad en que se apoyan y del seguir antes su propia doctrina que la de Jesús. Como consecuencia, hay otro aspecto que se reproduce invariablemente, en toda desviación del Cristianismo bíblico como la de los testigos de Jehová: minimizar la obra o la Persona de Cristo, el Salvador, Dios. En el primer caso, la explicación que por el pecado llevó a cabo el Hijo de Dios, muriendo en la cruz, o bien no es suficiente o es despreciado en la segunda eventualidad: se le quitan a Cristo sus atributos divinos. A los mal llamados testigos de Jehová, se les debería llamar “testigos de Satanás”, pues niegan a Jesús como Dios, y San Juan dice que “quien no reconoce a Jesús como Dios, no es de Dios, sino del Anticristo, del diablo” (I Juan 2, 19); pues bien, en los testigos de Jehová se dancita ambas perversiones, producto del apuntado falso principio de autoridad. En su versión falsa de la Biblia, que ellos llaman “Traducción del nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras”, los testigos de Jehová han torcido la Escritura y han puesto en circulación una Biblia falseada y “adaptada “ a sus erróneas doctrinas. El hecho de que jamás hayan dado el nombre de los “flamantes” traductores de su versión indica, no humildad, como ellos pretendieron con evidente astucia, sino falta de garantías científicas que avalen dicha traducción. Esta Biblia de los testigos de Jehová es una Biblia sectaria, y como tal es la negación misma del espíritu bíblico genuino. Los testigos de Jehová no se limitan a cercenar del mensaje cristiano detalles periféricos de hermenéutica en la interpretación de ciertos pasajes escatológicos y de otra índole, destaca, sobre todo, su negación del misterio de la Santísima Trinidad, base primordial y meta del Cristianismo; consecuentemente, se remueve de su emplazamiento angular la Roca de nuestra confesión: la divinidad de Jesucristo, y la personalidad, también divina, del Espíritu Santo. Queda sólo Jehová, infecundo de su intimidad, solitario en su Olimpo sin puente adecuado, sin Pontífice Mediador, para acercarse a la miseria del hombre pecador. Si Cristo no es el Hombre-Dios estamos todavía perdidos. Si Cristo no es verdadero Dios, no es el Dios-Salvador al que nos acercamos; si no es verdadero hombre, no es nuestra naturaleza humana la que es salvada, si las dos naturalezas no subsisten en la unidad de una Persona divina, el lazo que nos liga a Dios se suelta en el mismo momento de anudarse...

* * *

Everek R. Storms, editor de “The Gospel Banner”, publicación oficial de la Iglesia Misionera Unida, acusó a los testigos de Jehová de producir deliberadamente su propia traducción adulterada de la Biblia. Un comité de traducción integrado por un grupo de hombres anónimos, produjo la “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras”, o sea, la Biblia de los testigos de Jehová, manipulada y falseada para adaptarla a su doctrina errónea... Cuando el editor Storms trató de conseguir los nombres de los miembros que integran el comité supuestamente cualificado para publicar la “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras”, partiendo de los idiomas originales de la Biblia, no obtuvo respuesta...

Otro escritor sí obtuvo respuesta: “La Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras” no fue producida con el objeto de glorificar o sostener la memoria del nombre de hombres... Por lo tanto, los hombres que forman el comité de traducción han indicado a la Junta Directiva de la Sociedad su deseo de permanecer anónimos, y específicamente no desean que sus nombres sean publicados mientras estén en vida ni

después de su muerte”...Esto, aparentemente, tiene un aspecto de virtuosa humildad, pero la realidad radica en otro motivo, que aparece claramente en muchas otras peculiaridades de la secta, y es sostener la autoridad de la organización en bloque mediante el anonimato, como los reyes de Persia, que nunca se dejaban ver para infundir respeto a sus vasallos. Notemos, sin embargo, que el ardid no es nuevo, ni la falsa humildad es exclusiva de esos anónimos traductores, pues el apóstol San Pablo denunciaba ya en el primer siglo a unos sectarios que propugnaban errores doctrinales muy semejantes a los de los llamados testigos de Jehová, diciendo: “Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entrometiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal” (Colosenses 2, 19) ... La Sociedad de los testigos de Jehová rehuyó categóricamente revelar la identidad de los miembros del comité traductor... ¿Por qué? ¿Tienen acaso vergüenza?... Entre los muchos defectos que alteran la fidelidad y belleza de las demás versiones, la traducción de los testigos de Jehová tiene ante sí la tremenda blasfemia de negar la divinidad de Jesucristo, socavando su grandeza única, empequeñeciéndolo y dejando a Cristo reducido a la categoría de un pequeño “dios” de segunda clase, inferior al Padre, no idéntico a Jehová. Otra osadía consiste en llamar al Espíritu Santo con el calificativo de “fuerza activa” o “expresión inspirada”, despojándolo así de su personalidad y divinidad, por cuanto tampoco aceptan la doctrina bíblica de la Trinidad. De esta manera, los sectarios de esta fanática organización se empeñan en degradar deliberadamente al Espíritu Santo, aplicándole también iniciales minúsculas, mientras que al diablo se le nombra con mayúscula, lo cual es bastante significativo... La “fiel consulta del texto original” a que aluden los testigos de Jehová en el Prólogo de su falsa Biblia, es una sagaz artimaña de los traductores, pues la versión que presentan está muy lejos de sujetarse a dichos textos y está en abierta contradicción con ellos. La excusa que aducen de que su Biblia “esta basada principalmente en el famoso texto griego de Wescott y Hort es otra falsedad descomunal, por cuanto la versión de Brooklyn, de los testigos de Jehová, no se ajusta a dicho texto. En su Biblia no hay una traducción sino tergiversación, tanto del texto griego como de la traducción literal por ellos mismos publicada. La “Traducción del Nuevo Mundo” es una total falsificación de la traducción literal del texto griego, que es el que tiene toda la autoridad y valor. La “Asociación de los Testigos de Jehová” tiene el cinismo de afirmar que “esta traducción, aunque no dé prominencia a los nombres de personas altamente respetadas como traductores, (lo cual es falso), aún así se recomendará por sí misma a todo investigador honrado, por su fidelidad, valor y exactitud”...

Hasta aquí llegan los testigos de Jehová en el colmo de la desfachatez y cinismo...

* * *

Los testigos de Jehová en su falsa Biblia “Nuevo Mundo” añaden palabras por un lado y quitan palabras por otro, o sea, que manipulan, falsean y tergiversan la Biblia a su antojo, para adaptarla a su falsa doctrina. Esto implica una actitud verdaderamente diabólica, poco honrada y que demuestra hasta qué punto estos sectarios están corrompidos. Así traducen (Romanos 9, 5) de la siguiente manera con objeto de negar que Cristo es un Dios digno de ser bendecido sobre todas las cosas: “a quienes pertenecen los antepasados y de quienes (previno) Cristo según la carne: Dios, que está sobre todo (sea) bendito para siempre. Amén”. Con la añadidura de “sea”, que no se encuentra en el griego, se cambia por completo el sentido del original, que dice “ho on”, y es participio del verbo ser, que significa: “El que es” o “El siendo”, expresión

que aquí aplica a Cristo la divinidad. Amañando de este modo el texto con sutileza diabólica, los testigos de Jehová pretenden que el versículo diga una cosa muy diferente y aún contraria de lo que afirma el griego. De esta manera, pues, la traducción de los testigos de Jehová consigue transformar el atributo de Cristo, su divinidad, en una oración exclamativa, independiente de texto, con objeto de que, al anular así la relación atributo-sujeto, que aparece claramente en el griego entre Dios y Cristo, el lector no atribuya a Cristo la divinidad que el original le da. El texto griego dice: “Ho on epi panton Theos eulogetos eis tous aionas, amén”: “el siendo, sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos, amén”. Asimismo, nuestros textos están de acuerdo con el griego del “The Emphatic Diaglott”, en cuyo original de Romanos 9, 5, también se afirma que Cristo es Dios digno de alabanza. Sustituyen los testigos de Jehová el nombre de “Señor” por el de “Jehová” para despojar a Cristo de su divinidad. La palabra griega “Kurios”, “señor”, que en hebreo es “Adonai”, se usa en el Nuevo Testamento para referirse a Dios, sea hablando del Padre, del Hijo o del Espíritu Santo; aunque, preferentemente, se aplica a Cristo. Está más que demostrado que los testigos de Jehová son expertos en falsificaciones bíblicas porque los traductores de la versión “Nuevo Mundo”, la Biblia de los testigos de Jehová, manipulada y falseada deliberadamente para engañar a sus ignorantes e ingenuos adeptos, han sustituido hasta ocho veces el término “Kurios” por el nombre de Jehová, en los 14 primeros versículos del capítulo 14 de la Epístola a los Romanos. Es un artificio satánico para despojar a Cristo de su divinidad, y aunque en los Evangelios los apóstoles llamaban constantemente Señor a Jesús, y no les conviene que el mismo título se encuentra aplicado indistintamente a Dios y a Jesucristo. Ahora bien ¿por qué los testigos de Jehová han traducido correctamente el último versículo? Vemos lo que dice el texto: “Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada de sí mismo es contaminado” (Romanos 14, 14)... ¿Qué habría dicho este versículo si los testigos de Jehová hubieran prolongado hasta aquí su táctica de sustituciones? “Yo sé y estoy persuadido en el Jehová Jesús de que nada de sí mismo es contaminado”... Esto de ninguna manera les conviene a los testigos de Jehová, porque se vería claro que Jesús, Jehová y Dios son lo mismo... Hay otro párrafo entre los muchos que los testigos de Jehová han manipulado en el que vemos su empeño en negarle fraudulentamente la divinidad a Jesús. En (Romanos 10, 13) escriben los testigos de Jehová: “Porque todo el que invoque el nombre de Jehová será salvo”... Sin embargo el texto griego dice “kurios”, “Señor”... Sin embargo en el versículo 9 del mismo capítulo dicen así los testigos de Jehová: “porque si declaras públicamente aquella palabra en tu propia boca, que Jesús es Señor y ejerces fe en tu corazón en que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvado”... El griego pone, efectivamente “Kurion”, “Señor”. ¿Por qué aquí los testigos han respetado el original?... La razón es evidente: es eludir el compromiso de verse obligados a traducir: “Porque si declaras públicamente aquella palabra en tu propia boca, que Jesús es Jehová”... Además, salta a la vista, según estos textos, que si para salvarse hay que invocar el nombre del Señor, título reverente que los escritores sagrados confieren a Jehová, y luego vemos que ese Señor resulta ser también Jesús, por cuanto el mismo título divino le es aplicado igualmente a Él ¿no equivale esto a reconocer claramente que ambos son iguales, puesto que de otro modo no podrían compartir idénticos atributos, exclusivos de la Divinidad?... El apóstol San Pablo dice: “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.” (I Corintios 12, 3) Y afirma también en el Efesios 4, 5 que tenemos un solo Señor.

¿Por qué pues, los testigos de Jehová le niegan a Cristo este título...

Porque no tienen el Espíritu Santo, a Quien ellos niegan, sino el espíritu de la mentira, de la falsedad, de Satanás, su padre: los testigos de Jehová son falsos profetas.

¿144.000 NADA MÁS?

Sólo se salvarán ciento cuarenta y cuatro mil.

Para asentar este punto citan los testigos de Jehová (Apocalipsis 14,1-3): "Vi, y ¡miren! El Cordero de pie sobre el monte Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil que han sido comprados de la tierra".

Si se menciona en el Apocalipsis el número "ciento cuarenta y cuatro mil" no quiere decir que sean exactamente ciento cuarenta y cuatro mil los escogidos y ninguno más, sino que aquí este número indica plenitud, igual que cuando Jesús le dijo a San Pedro que había de perdonar setenta veces siete no quería decir que al terminar la cuenta ya había de dejar de perdonar, sino que tenía que perdonar siempre.

Estos versículos quieren decir que tendrá el Cordero (Jesús) una especie de guardia de honor que será bastante numerosa, pero no que solo ese número se salvará, ya que entonces ¿qué quiere decir?: "Después de esto VI UNA GRANDE MUCHEDUMBRE QUE NADIE PODÍA CONTAR, DE TODAS NACIONES Y TRIBUS, Y PUEBLOS Y LENGUAS QUE ESTABAN ANTE EL TRONO Y DELANTE DEL CORDERO, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en sus manos...

En esto, hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos que están cubiertos de blancas vestiduras ¿quienes son? y ¿de dónde han venido?

Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Entonces me dijo: Estos son los que han venido de una tribulación grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon en la sangre del Cordero.

Por esto están ante el solio de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y aquel que está sentado en el solio habitará en medio de ellos.

Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno.

Porque el Cordero, que está en medio del solio, será su pastor, y los llevará a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos".

Vemos también como desbarran aquí neciamente los testigos de Jehová, porque al interpretar literalmente, como ellos quieren, no como quiere decir la Biblia, esos "144.000", ignoran "una gran muchedumbre que nadie podía contar", cuando está tan claro en la Biblia...

* * *

Ya tenemos aquí a los "Testigos de Jehová", en su caprichosa y disparatada interpretación de la Biblia, limitándonos el Cielo. Lo que al final de los tiempos será, según las Sagradas Escrituras, el lugar de eterna reunión de todos los redimidos, ellos lo reducen a la capital de un hipotético estado terreno, desde donde gobernará Cristo asistido por 144.000 elegidos. Ni uno más: ni uno menos.

La nueva tierra

Quien no haya leído en plan de estudio, como ha tenido que hacer este autor, la enrevesada literatura de los "Testigos" acerca de la nueva tierra, no sabe lo que es un

auténtico dolor de cabeza. No es fácil, desde luego, poner orden entre las muchas citas, las ideas atropelladas y las repeticiones y contradicciones en que incurren continuamente.

Haciendo un uso literal de Apocalipsis 21: 1: "Vi un cielo nuevo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra se fueron", los "Testigos" coinciden que al final de todos los tiempos quedarán dos estados eternos. La enseñanza bíblica dice que estos dos estados eternos serán, respectivamente, el Cielo y el Infierno. Pero los "Testigos" afirman que no; como, según ellos, el Infierno no existe, porque todos los malos serán aniquilados por Dios -teoría que ya analizamos y rechazamos -, los dos estados eternos serán, primero, el Cielo, desde donde reinará Cristo y 144.000 personas más, y, segundo, la tierra, donde habitarán para siempre todos los salvados, es decir, todos los que acepten las doctrinas de los "Testigos de Jehová". Estos vivirán "abajo" y serán felizmente gobernados por los de "arriba".

Como al lector puede parecerle un poco extraño este cielo de dos pisos copiamos uno de los muchos textos de los "Testigos" al respecto. Esto nos evitará el que alguien nos acuse de excesiva imaginación. Así dicen: "Los nuevos cielos", de los cuales Dios hizo directamente una promesa hace mucho tiempo en Isaías 65: 17; 66:22, serán las nuevas poderes gobernantes celestiales, a saber, el glorificado Señor Jesucristo y su Novia, sus 144.000 discípulos fieles, todos éstos reemplazando a Satanás el Diablo y sus ángeles demoníacos, quienes son "los gobernantes mundiales de esta oscuridad", "las inicuas fuerzas espirituales en los lugares celestiales de este tiempo actual" (Efesios 6: 11-12). Correspondientemente, la "nueva tierra" no significará un nuevo globo terrestre en el cual vivir para siempre. Significará toda la Humanidad salva que viva como una sociedad justa en un nuevo sistema de cosas bajo los "nuevos cielos" y todavía viviendo en este mismo globo terrestre" (*Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta*, páginas 378-379).

En otras obras (*Asegúrense de todas las cosas*, pág. 367, y *Sea Dios veraz*, págs. 257-267) nos dicen que las condiciones de vida en esta nueva tierra serán enteramente paradisiacas. "Aquí habrá un mundo sin la muerte adámica, sin enfermedad, tristeza, lágrimas o confusión religiosa. Será un mundo seguro, que adorará a Jehová y estará lleno de amor y gozo y de toda cosa deseable. Permanecerá, no por mil años, ni por un millón de años, ni siquiera por mil millones de años sino para siempre".

Todo esto ocurrirá, según los "Testigos", aquí mismo, en la tierra; y no por un período de mil años, como afirman los milenialistas, sino para siempre, perpetuamente, eternamente. Será, según ellos, un estado ideal independiente del Cielo. Esto lo enfatizan. Cuando comentan sobre la "nube de testigos" de Hebreos 11, machacan: "El ser fieles hasta la muerte ganó para ellos la promesa de una "resurrección mejor", un levantamiento a la vida, no en el Cielo, sino sobre la tierra bajo un gobierno divino bajo el cual ellos nunca tendrán que volver a morir, sino que podrán alcanzar la perfección humana".

Los "Testigos de Jehová" corren mucho en sus especulaciones proféticas, que constituyen el nervio central de su mensaje. La nueva tierra" se describe en cuatro pasajes principales de la Biblia: Isaías 65: 17, 66: 22; II Pedro 3: 13, y Apocalipsis 21, 1. Pero estas escrituras no les autorizan a dogmatizar, con la seguridad y contundencia con que ellos lo hacen, sobre el establecimiento literal de una tierra nueva "en este mismo globo terrestre", como ellos dicen, separada del estado eterno del Cielo.

Una Iglesia limitada

El sistema de interpretación bíblica que tienen los "Testigos" llega al colmo de su desvarío cuando identifican a la Iglesia de Jesucristo, esta institución divina de alcance universal, con el reducido grupo de los 144.000 señalados del Apocalipsis. Dicen: "En Apocalipsis 14: 1-3 la Biblia predice de una manera concluyente que el número final de la congregación celestial será 144.000, de acuerdo con el decreto de Dios. Debido a que su verdadera congregación fue prefigurada por las doce tribus de Israel bajo Moisés, la congregación celestial es comparada a doce tribus con 12.000 miembros cada una, bajo el Moisés Mayor, Cristo Jesús. La congregación, entonces, se limita a este número selecto y predestinado; y en el Cielo es hecha la parte capital o el cuerpo gobernante de la organización universal de Jehová. También se hace referencia a ella en la Escritura como el "cuerpo" de Cristo y la esposa" o "novia" del Cordero Jesucristo (Apocalipsis 7: 4-8; 19: 7; 21: 9; Efesios 1: 20-23). Todas las otras criaturas que recibirán vida de manos de Dios por medio del Reino no formarán parte de "la congregación de Dios", sino que vivirán sobre la tierra bajo el mando de Cristo Jesús, y su congregación, que estarán en los cielos." (*"Sea Dios Veraz"*, págs. 128 y 129)

Ahí es nada. El "Cuerpo" de Cristo, la "Novia" o "Esposa" del Cordero es, como se ve en el pasaje de Efesios que citan "Testigos", la Iglesia que el Señor fundó en la tierra, que Él compró con su sangre y que, históricamente, nació el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo. (Véase también Efesios 5: 32). En Hechos 7: 38 la palabra "Iglesia" se traduce por "congregación" con referencia al pueblo de Israel, en Hebreos 12: 23, aplicando el término a la Iglesia de Cristo, se le llama "congregación de los primogénitos". Pero todo esto, ¿qué tiene que ver con los 144.000 elegidos del Apocalipsis? ¿Por qué tanta confusión?

El número de 144.000 es simbólico, representativo. Se toma determinado para expresar lo indeterminado. En Apocalipsis 7: 3-8 se emplea este número con relación a las doce tribus de Israel, mediante las cuales el autor inspirado designa al pueblo de Dios en el nuevo pacto. Pero este pueblo de Dios, familia de Dios. Iglesia de Dios, Iglesia del Señor, Iglesia de Cristo, como se le denomina indistintamente en el Nuevo Testamento, no es una Iglesia limitada. Es una institución divina compuesta por un número de personas que sólo Dios conoce.

"En el mismo capítulo 7 del Apocalipsis esta Iglesia está representada por "una gran compañía, la cual ninguno podrá contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas". Los "Testigos" no pueden escabullirse aquí, diciéndonos que estas personas, aunque salvadas, no vivirán en el cielo, sino en la "nueva tierra" o en el "reino", como ellos afirman; porque dice el texto que esta enorme multitud estaba "delante del trono y en la presencia del Cordero". Y usando tiempos futuros en el lenguaje, Juan dice que "el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos."

En I Timoteo 2: 3-4 Pablo dice que "Dios nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad".

La salvación y la verdad se encuentran únicamente en la Iglesia del Señor. En la parábola de la gran cena, el Señor manda que se fuerce a la gente a entrar "para que se llene mi casa". Esta casa de Dios, arriba, es el Cielo, y abajo, la Iglesia, que es donde Dios habita. En esta Iglesia hay más de 144.000 personas. Infinitamente más. Pablo dice que "el endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado (a la

Iglesia) la plenitud de los gentiles" (Romanos 11: 25). ¡Cuántos miles, cuántos millones de personas forman esta plenitud? Sólo Dios lo sabe.

El profeta tuvo una visión del Cielo y dice que "millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él" (Daniel 7: 10). Esta incontable multitud estaba delante de Dios, en el Cielo, no en la "nueva tierra" que se han inventado los "Testigos" como un lugar eterno fuera y aparte del Cielo.

En el Apocalipsis la misma multitud entonaba un cántico de alabanza a Dios. Juan dice: "Oí una gran voz de gran compañía en el Cielo, que decía: Aleluya; salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro." La compañía era tan numerosa que su voz salía "como el ruido de muchas aguas y como la voz de grandes truenos".

En su cántico a Dios la multitud decía además: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero y su esposa se ha aparejado" (Apocalipsis 19: 1, 6, 7). Por la última parte de este versículo sabemos que la gran multitud que nadie podía ni podrá contar aparte de Dios, es la Iglesia redimida, porque sólo a la Iglesia se da en el Nuevo Testamento el título de "Esposa" de Cristo. Una Iglesia de alcance universal, compuesta de millones de salvados, y no de los 144.000 miembros a que tan ignorantemente la reducen los "Testigos de Jehová".

Cielos sin fronteras

Como forzosamente tenía que ocurrir, al limitar la Iglesia de Cristo a 144.000 elegidos, los "Testigos" nos dejan con un Cielo estrechísimo, pequeñísimo, un Cielo de factura particular que nada tiene que ver, por supuesto, con el Cielo sin fin del que nos habla la Biblia.

En "Asegúrense de todas las cosas" (pág. 77) insisten en que "los nuevos cielos" es "el Reino compuesto de Cristo Jesús y sus 144.000 seguidores ungidos o la nueva Jerusalén". Pero resulta que en el mundo, según las estadísticas, ya hay más 144.000 "Testigos de Jehová", de modo que todos no pueden aspirar, según sus propias doctrinas, ir al Cielo. Ellos lo saben. He aquí un párrafo elocuente: "No todos los "Testigos - Jehová" esperan ir al Cielo. Verdaderamente sólo una porción pequeña, una "manada" pequeña de ellos espera eso (Lucas 12: 32). El Todopoderoso Dios, que coloca a todo miembro en su organización como a Él le place, ha limitado a 144.000 el número de personas que constituyen el "cuerpo de Cristo", cuyos miembros reinarán con Cristo Jesús en el reino celestial de Dios. Sólo un resto pequeño, suficiente para completar cabalmente ese cuerpo, queda ahora sobre la tierra" ("*Sea Dios veraz*", pág. 227).

¿Qué sistema usan los "Testigos" para determinar quién va Cielo y quién no? Helo aquí. Como están perfectamente organizados, casi superorganizados, los líderes de las congregaciones locales y regionales recogen los deseos de los miembros que manifiesten la intención de ir al Cielo. Estos nombres se clasifican en las oficinas nacionales y, una vez al año, los principales dirigentes de cada nación mandan a la oficina de la organización central en Brooklyn (Nueva York) el número de los "Testigos" candidatos al Cielo que tienen en el país. Allí los cuentan, y si entre todos sobrepasan los 144.000, dan órdenes de rebajar las cifras, de lo cual se encargan los líderes nacionales, regionales y locales. Se encargan de poner tan difícil la entrada al Cielo, que nunca se llega a la cantidad límite. Y si no fuera por lo que tiene de irreverencia y de oposición a la Biblia, diríamos que, después de todo, el sistema no puede ser más gracioso. Al menos está ideado con ingenio.

El cielo de los "Testigos" tiene solamente 144.000 plazas. El Cielo de la Biblia está preparado, en cambio, para albergar a una multitud tan numerosa "como las

estrellas del cielo" y "como la arena innumerable que está a la orilla del mar" (Hebreos 11: 12).

El Cielo de la Biblia no tiene fronteras. Es la patria celestial (Hebreos 11: 16) de todos los redimidos por Cristo. Estos redimidos proceden "de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (Apocalipsis 5:9). En lugar de 144.000, la Biblia dice que "todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti" (Apocalipsis 15: 4). Semejante adoración no tendrá lugar en la "nueva tierra", sino en el Cielo. En la Jerusalén celestial iluminada por la claridad de Dios y por la luz de Jesucristo (Apocalipsis 21: 23). Allí, "las naciones que hubieren sido salvas andarán a la lumbre de ella" (Apocalipsis 21: 24).

Es un Cielo sin discriminación, llamado también "casa del Padre": "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 2-3).

Cristo no está en la tierra. Está en el Cielo y con Él quería llevar no únicamente a los apóstoles, sino también a los miles y millones que creerían en Él por la palabra y el testimonio escrito de éstos.

En este Cielo de gloria los creyentes en Cristo vivirán en la plenitud del conocimiento (I Corintios 13: 12). No tendrán tiempo de aburrirse porque allí servirán "día y noche" (Apocalipsis 7: 15 y 22: 3, Será un servicio descansado, valga la paradoja (Apocalipsis 14: 13 y 21: 4).

Este será el Paraíso prometido por Cristo al ladrón de la Cruz (Lucas 23:43). El Paraíso hacia el cual fue arrebatado en "visiones" y en "revelaciones del Señor" el apóstol Pablo (II Corintios 12: 1-4). El nuevo Paraíso donde ya no será peligro comer del árbol de la vida, porque Dios mismo incitará a ello (Apocalipsis 2: 7). Allí, Dios será "todas las cosas en todos" (1.1 Corintios 15: 28).

Esta será, como dice Erich Sauer, la nueva creación, donde "Dios mismo, el Rey de los siglos, sacará de su plenitud infinita más y más siglos de siglos (I Timoteo 1: 17; Apocalipsis 22: 5; Efesios 2: 7), y en jubileos celestiales todas sus criaturas redimidas lo alabarán en perfección, resonando eternamente a través de las esferas y mundos de la nueva creación este cántico triunfal: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás" (Apocalipsis 15: 13).

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

CRUZ

Jesús no murió en una cruz de dos maderos sino en un madero simple, de un solo palo.

En la Biblia de los testigos de Jehová se lee lo siguiente: "Entonces se pusieron a vociferar, diciendo: ¡Al madero con él! ¡Al madero con él! (Lucas 23, 21).

En cambio, la verdadera Biblia, dice: "Pero ellos gritaban diciendo: ¡Crucifícalo, crucifícalo!".

¿Qué gritaban las turbas: "¡Al madero con él!" o "¡Crucifícalo!"?...

La traducción real, literal, verdadera, al español es:

"Ellos, empero, gritaban diciendo CRUCIFÍCALO, CRUCIFÍCALO".

Que este verbo utilizado en griego significa "crucificar" se halla atestiguado, entre otras, por el historiador Polibio de Megalópolis (1, 86, 4), testigo presencial de la

guerra de Numancia, quien vio cómo crucificaban los romanos y no tradujo por “madero”, sino por “cruz”, por “crucificar”.

En el tercer párrafo de la segunda columna de la página 1.178 de la “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras” se lee:

“Junto al madero de tormento de Jesús, pues, estaban de pie su madre y...” (Juan 19, 25). De acuerdo con lo que hemos dicho antes, atestiguado por verdaderos especialistas, en el texto original griego figuran estas palabras “estaban en pie, JUNTO A LA CRUZ de Jesús, la madre de él y...”

Los testigos de Jehová, aprovechándose de la ignorancia cada vez mayor de la lengua griega y de su cultura, afirman que la palabra “staurós” nunca significa dos trozos de madera colocados uno a través de otro en ángulo, acudiendo nada menos que para afirmar sus tesis a Homero. En primer lugar, Homero jamás usó la palabra “staurós” refiriéndose a poste de madero ordinario, o a un trozo de madera por sí mismo, sino con los significados concretos de “estaca de empalizada” o “la misma empalizada” (Ilíada 24, 453 y Odisea 14, 11). Ahora bien, estas estacas de empalizada o se sujetaban con una viga transversal o se colocaban inclinadas, cruzándose unas con otras formando aspas para mayor consistencia. Y por ello, en Grecia se representaba primitivamente la empalizada por un palo con tres travesaños, como la Cruz de Caravaca. Y en segundo lugar, los diccionarios griegos actuales de mayor solvencia mundial atestiguan que “staurós” significa “cruz”, igual que asimismo lo traduce del griego, Luciano de Samosata, clásico griego casi contemporáneo de San Juan Evangelista, en su libro “El Juicio de las Vocales” (párrafo 12), obra escrita hacia el año 140 de la era cristiana.

Nadie, pues, que conozca el griego se atrevería a firmar un trabajo que lo desacreditase públicamente como traductor de griego, como lo hacen los testigos de Jehová en su “Biblia”, “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras”.

* * *

La Biblia de los testigos de Jehová traduce erróneamente Lucas 23, 21, así: “Entonces se pusieron a vociferar, diciendo: ¡Al madero con él! ¡Al madero con él! “El texto griego dice: “Oí de epephonoun legontes Staurou staurou auton”. El vocablo “staurou”, repetido aquí dos veces, es segunda persona del presente de imperativo activo del verbo “staureo” y significa: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”. Si tan literales pretenden ser los testigos de Jehová, ¿por qué no traducen “¡Enmadéralo, enmadéralo!”? Porque resultaría sin el significado que ellos quieren darle en castellano. Pero el griego usa la palabra “staurus” como verbo en este caso, lo cual indica que el término “crucificar” estaba ya en uso en Judea en los tiempos de Cristo, pues los judíos lo habían visto aplicar a otros reos, y siendo la costumbre romana usar el patíbulo en forma de cruz como nosotros la conocemos, con dos maderos, estaban refiriéndose al martirio propiamente usado por sus dominadores, o sea la crucifixión. Con esta afirmación, pues, revelan su crasa ignorancia de la lengua de Homero, pues el término griego “staurus” puede significar igualmente “palo” y “cruz”, según países y épocas. No se puede negar que las primeras ejecuciones por el cruel procedimiento de clavar el cuerpo del reo para causar una muerte atroz y prolongada se efectuaban sobre un solo palo o árbol, es decir, que el reo era, efectivamente, empalado. Sin embargo, los romanos le añadieron otro palo que cruzaba transversalmente al primero. De ahí surgió el nombre de “patíbulo”, “patebant forres”, que era el palo transversal con que los romanos cruzaban y atrancaban las puertas de las casas. De la combinación de ambos

palos resultaron las tres formas clásicas de la cruz: “crux immisa”, “crux commissa” y “crux decusata”. El estudio de las costumbres romanas en la época de Cristo indica claramente que Jesús murió clavado en una “crux immisa”. De ningún modo fue empalado, pues este sistema de cruz o suplicio no era usado por los romanos. El procedimiento de empalar fue usado únicamente por los persas, fenicios, hebreos y griegos.

Cuando los testigos de Jehová sostienen que ningún clásico griego interpretaba la palabra “stauros” con el significado de “cruz” están mintiendo descaradamente, pues Luciano de Samosata casi contemporáneo del apóstol San Juan, y el principal clásico griego del siglo II de nuestra era en una de sus primeras obras (escrita hacia el año 140) “El Juicio de las Vocales” diferencia perfectamente la palabra “stauros” refiriéndose a cruz y la palabra “xulon”, refiriéndose a madero.

Entonces, ¿por qué algunas veces, al referirse a la cruz, los escritores sagrados sustituyen el vocablo “stauros” por el término “xulon”, “madero”? La razón es evidente: la crucifixión era algo tan vil, tan degradante, que incluso su misma palabra ofendía. Por eso sustituyen la palabra “cruz” por la más genérica y benigna de “madero”. Cuando se usa, pues, el vocablo “xulon” para suavizar así el horror que el término “stauros” implicaba, con tal expresión se nombra sólo la materia, sin indicar la forma de la misma. Nosotros empleamos a veces un lenguaje similar, como, por ejemplo, cuando en vez de nombrar al arma por su forma, según sea espada o sable, solemos decir: “desenvainó el acero”. Además, la muerte en cruz de Jesús fue un hecho tan comprobado por todos sus contemporáneos, que, cuando los paganos querían ridiculizar el Cristianismo, dibujaban una cruz y un hombre, con cabeza de asno, en ella. Insultaban a los cristianos, sí; pero nos dijeron bien claramente qué clase de muerte padeció Jesucristo.

La primitiva forma de la cruz era la “crux simplex”, que era un sencillo poste fijado verticalmente en el suelo, al cual se amarraba la víctima; o una estaca aguda, sobre la cual era empalado el reo. La cruz romana era más compleja: constaba de dos vigas, que podían colocarse de distintas maneras. Se distinguían tres formas:

- 1) La cruz commissa, semejante a una T mayúscula, conocida como la cruz de San Antonio.
- 2) La cruz immissa, que tiene la forma que nosotros conocemos: con madero sobresaliente para apoyar la cabeza.
- 3) La cruz decussata, en forma de X mayúscula y conocida como la cruz de San Andrés.

La primita tradición cristiana, representada por Justino Mártir, sostiene que el Señor Jesucristo fue crucificado en la segunda, y esto lo confirman los Evangelios mediante el “!título” que fue puesto sobre su cabeza. También en las catacumbas romanas se han encontrado en las tumbas y sarcófagos el signo de la cruz, tal como lo usamos hoy día.

* * *

Los testigos de Jehová dicen que donde crucificaron a Jesús no era una cruz como la que usualmente consideramos + sino un madero y para ello representan a Jesús clavado en un solo poste, una mano sobre la otra con un solo clavo... Pero resulta que como la Biblia es muy extensa, para manipularla hace falta también un trabajo intenso, y en este trabajo de manipular la Biblia a los testigos de Jehová se les olvidó un detalle... La Biblia misma nos da la razón a los católicos... Y nos da la razón porque en (Juan 20, 25) se habla de CLAVOS DE LAS MANOS, lo que no coincide con un clavo

para las dos manos como dicen y representan a Jesús los testigos de Jehová: "...Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura DE LOS CLAVOS..." Queda claro, que al ser dos clavos, Jesús fue crucificado en una cruz de dos maderos.

¿No es esto suficiente para convencer a cualquiera?...

Sí, pero no a los fanáticos testigos de Jehová, ni a los farsantes dirigentes de la secta en Brooklyn, que entonces verían su doctrina, falsa doctrina, al descubierto con sus errores.

¿Saben lo que han hecho ahora para parchear ese fallo?...

Pues dicen que Jesús fue crucificado en un madero con una mano junto a la otra...De manera que si antes representaban a Jesús crucificado en un madero con un solo clavo para las dos manos, ahora representan a Jesús en un madero con dos clavos, una mano junto a la otra...No dicen nada de por qué antes sólo ponían un solo clavo, cuando la Biblia hacía mención a más de un clavo para las manos...

Esta forma sucia, turbia, fraudulenta, de actuar con la Biblia, palabra de Dios, nos hace ver cómo los testigos de Jehová siguen una falsa doctrina, la de los farsantes dirigentes de Brooklyn que adaptan la Biblia a su errónea doctrina, en vez de ser al revés.

No se debe utilizar la cruz como símbolo, ya que es un mito pagano e idolátrico.

En el antiguo Egipto, efectivamente, fue un símbolo religioso una figura parecida a una cruz, aunque no exactamente igual. Por otro lado, y curiosamente, esta figura egipcia la introdujo José en Egipto, y no como símbolo idolátrico, sino muy posiblemente como signo precursor de la cruz de Cristo. Con el tiempo, sin embargo, los egipcios deformaron el mensaje que José quiso darles y lo transformaron en culto idolátrico.

En cuanto a nuestra cruz cristiana, nosotros, los católicos y cristianos en general, le damos el significado del símbolo del tormento, de padecimiento, del gran sacrificio de Dios por sus hijos, por los pecadores, y por eso la veneramos como tal símbolo de amor de Dios por los hombres. Jesús mismo le da la simbología del dolor que el hombre debe padecer en esta vida cuando dice: "Y quien no carga con SU CRUZ y me sigue, no es digno de Mí".(Mt 10.38).

Si Dios mismo emplea la cruz en este sentido, ¿por qué no la vamos a utilizar también nosotros, sus discípulos?

DIVINIDAD DE JESÚS

Jesús no era igual al Padre, porque Él mismo dijo algunas veces que ni Él ni los ángeles sabían cosas que solo su Padre sabía.

Jesús negó esos conocimientos en estas ocasiones porque no quería decirle a sus discípulos cuándo sería el fin del mundo, para que no se confiaran. Saberlo sí lo sabía, igual que conocía y predijo la destrucción de Jerusalén (Lucas, 21, 20): "Mas cuando viereis a Jerusalén estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolación está cerca", profecía que se cumplió al pie de la letra en el año 70 con el general romano Tito; lo que ocurre es que Jesús utilizó el mismo sistema que nosotros cuando no nos interesa recibir a alguien y mandamos decir que "no estamos", sin que por ello la persona que venía a hablarnos se quede convencida, pues es el término usual que se emplea cuando no se puede recibir a alguien por falta de tiempo u otra causa.

Exactamente igual Jesús no quiso revelárselo a sus discípulos, no porque no lo supiera, sino porque no quería decírselo.

Que Jesús era Dios lo vemos claramente en muchos pasajes bíblicos, así cuando el ángel Gabriel se le apareció a Zacarías, le hace mención de que su hijo, San Juan Bautista, iría delante " del Señor", o sea, Jesús:

"El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan;

Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento,

Porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre,

Y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá AL SEÑOR SU DIOS, E IRÁ DELANTE DE ÉL con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.»" (Lucas 1, 13 -17)

También en (Lucas 2, 10 - 12) el ángel que anuncia a los pastores el nacimiento de Jesús les hace ver que es Dios:

"El ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:

Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es EL CRISTO SEÑOR; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre."

En (I Corintios 12, 3) encontramos: "Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: « ¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: "¡JESÚS ES EL SEÑOR!" sino con el Espíritu Santo".

En (Hebreos 1, 6, 8 – 12) vemos cómo a Jesús se le adora, como Dios que es y aún se le nombra directamente con el nombre divino "¡OH DIOS!":

"Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: "Y ADÓRENLE TODOS LOS ÁNGELES DE DIOS.

Y de los ángeles dice: "El que hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de fuego".

Pero del Hijo: "Tu trono, ¡OH DIOS!, por los siglos de los siglos"; y: "El cetro de tu realeza, cetro de equidad".

Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡OH DIOS!, tu Dios con óleo de alegría con preferencia a tus compañeros.

Y también: "Tú al comienzo, ¡OH SEÑOR, pusiste los cimientos de la tierra, y obras de tu mano son los cielos. "

Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán;

Como un manto los enrollarás, como un vestido, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo y tus años no tendrán fin."

Cuando Jesús dice que el Padre es más que Él, solo lo dice en cuanto a hombre mortal que es, no en cuanto a Segunda Persona de la Santísima Trinidad, porque de lo contrario, no se le daría a Jesús culto de adoración, como menciona San Pablo (Hebreos 1, 6):

"Y otra vez, al introducir a su primogénito en el mundo, dice: ADÓRENLE TODOS LOS ANGELES DE DIOS".

Si tenemos en cuenta que la adoración en la Biblia sólo se tributa a Dios, vemos claramente cómo Jesús era Dios, igual en poder y majestad al Padre y al Espíritu Santo, constituyendo las tres Personas la Santísima Trinidad.

En (Hechos 3, 15) vemos una mención directa, clara, evidente, de la divinidad de Jesús: "Y matasteis AL AUTOR DE LA VIDA. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello."

En (Mateo 2, 11) los Reyes Magos adoran a Jesús, cuando la adoración, como hemos mencionado antes, sólo se le debe a Dios, por lo que reconocieron que aquel Niño era Dios: "Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, POSTRÁNDOSE, LO ADORARON; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra."

La expresión en la Biblia "Yo Soy" es aplicable únicamente a Dios, como contestó el Señor a Moisés cuando éste en el Sinaí le preguntó su nombre y Él contestó: "YO SOY el que SOY". En (Juan 8, 24) Jesús mismo reconoce que es Dios cuando dice "Yo soy".: "Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que YO SOY, moriréis en vuestros pecados.»

También vemos cómo Jesús vuelve a reafirmar esta expresión "Yo soy" en (Juan 13, 19): «Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que YO SOY."

En (Lucas 1, 43) Santa Isabel reconoce que la Virgen es la Madre de Dios: "y ¿de dónde a mí que la MADRE DE MI SEÑOR venga a mí?"

San Pablo en (Filipenses 2, 5 – 11) nos dice cómo Jesús, siendo Dios, se anonadó a sí mismo tomando la figura de hombre:

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:

EL CUAL, SIENDO DE CONDICIÓN DIVINA, NO RETUVO ÁVIDAMENTE EL SER IGUAL A DIOS.

SINO QUE SE DESPOJÓ DE SÍ MISMO TOMANDO CONDICIÓN DE SIERVO HACIÉNDOSE SEMEJANTE A LOS HOMBRES Y APARECIENDO EN SU PORTE COMO HOMBRE;

Y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

Para que al nombre de Jesús "TODA RODILLA SE DOBLE" en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre"

En (Juan 17, 5) Jesús reconoce su divinidad junto al Padre, antes de que todo fuese creado: "Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, CON LA GLORIA QUE TENÍA A TU LADO ANTES QUE EL MUNDO FUESE"

San Pedro en (II Pedro 1, 1) reconoce cómo Jesucristo es Dios y Salvador:

"Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de NUESTRO DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra."

En Juan (10, 30) el mismo Jesús dice que el Padre y Él son uno, que son lo mismo:

"YO Y EL PADRE SOMOS UNO" (Jn 10,30).

En (Jn 14, 6-10) Jesús vuelve a reafirmar que Él y el Padre son lo mismo, o sea, Dios:

"Respóndeles Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Si me hubieseis conocido a mí, hubierais sin duda conocido también a mi Padre. Pero desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.

Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

Jesús le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros ¿y aún no me habéis conocido? Felipe. QUIEN ME VE A MÍ, VE TAMBIÉN AL PADRE, Pues ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre?

¿No creéis que Yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que esta en mí, él mismo hace las obras".

En (Hechos 10, 36) vemos otra afirmación de la divinidad de Jesús: «El ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo QUE ES EL SEÑOR DE TODOS.»

En (Tito 2, 13 –14) San Pablo continúa considerando a Jesús Dios:

"Aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria DEL GRAN DIOS Y SALVADOR NUESTRO JESUCRISTO";

El cual se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, fervoroso en buenas obras

En (Juan 20, 28) vemos otro reconocimiento claro de la divinidad de Jesús: "Tomás le contestó: «SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO»"

Por último, vemos claramente cómo Jesús es Dios en (Juan 1, 1 – 14):

"En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, Y LA PALABRA ERA DIOS.

Ella estaba en el principio con Dios.

TODO SE HIZO POR ELLA Y SIN ELLA NO SE HIZO NADA DE CUANTO EXISTE.

En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan.

Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz.

La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios.

Y LA PALABRA SE HIZO CARNE, Y PUSO SU MORADA ENTRE NOSOTROS, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad."

Como hemos mencionado al principio hay muchas más citas bíblicas donde se ve claramente cómo Jesús es Dios, pero con las expuestas queda clara la divinidad de Jesús.

Citas: (Lucas 1, 13 -17) (Lucas 2, 10 - 12) (I Corintios 12, 3) (Hebreos 1, 6; 8 – 12) (Hechos 3, 15) (Mateo 2, 11) (Juan 8, 24) (Juan 1, 1 – 14) (Lucas 16, 15 – 17) (Lucas 1, 43) (Juan 17,5) (Filipenses 2, 5 – 11) (Juan 13, 19) (II Pedro 1, 1) (Juan 14, 6 – 10) (Hechos 10, 36) (Tito 2, 13 – 14) (Juan 20, 28) (Juan 10, 30)

* * *

Dicen los testigos de Jehová, malinterpretando la Biblia: "Por cuanto un padre humano es anterior a su hijo tiene que haber habido un momento en que el Hijo fue

engendrado por el Padre, lo que señala anterioridad del Padre con respecto al Hijo, lo que demuestra que Jesús no es Dios, pues procede del Padre y el Padre es anterior a Él, pues tuvo principio, no fue eterno, no era Dios”...

Este razonamiento indica la total ignorancia y burda traducción e interpretación que los testigos de Jehová hacen de los textos bíblicos. Porque, por lo visto, los testigos de Jehová no saben que engendrar no es exactamente lo mismo que crear. La madre no crea al hijo, sino que lo engendra. Y engendrar es formar la vida sacando vida del seno mismo de la vida. Es decir, que de la misma manera que la madre engendra al hijo de su propia sustancia, de su seno, así también Cristo es engendrado de Dios en el sentido de que Él emana de Dios mismo. O dicho de otro modo: el Hijo, por ser eterno, existía ya en el seno del Padre, eternamente engendrado, y habiendo estado siempre dentro de Dios. “A Dios nadie lo vio jamás, el unigénito Hijo (o: “El Dios Unigénito”), QUE ESTÁ EN EL SENO DEL PADRE, él lo ha dado a conocer”. Para los hebreos un hijo es uno que participa en la naturaleza de otro con personalidad distinta. Así pues, el término puede aplicarse al Hijo de Dios con toda propiedad por su comunidad de existencia eterna con el padre. Ahora bien en el orden cronológico, un padre y un hijo son totalmente contemporáneos. Nadie es padre mientras no tiene el hijo. En el mismo instante en que existe el hijo, ya existe el padre. Por lo tanto, el padre empieza a ser padre tan pronto como el hijo empieza a ser hijo. ¿Cuándo Dios no ha sido Padre y cuándo el Hijo no ha sido Hijo? ¡Nunca! Porque si Dios es Padre eterno, el Hijo tiene que ser también Hijo eternamente. Los rayos luminosos que nos alumbran durante el día proceden del sol simultáneamente, sin anterioridad ni posterioridad, es decir: sol radiante que envía sus rayos, y rayos emanados del sol, forzosamente son simultáneos. ¿No queda explicado mejor cuando leemos en Hebreos 1, 3 que Cristo es el RESPLANDOR DE LA GLORIA DE DIOS? ¿Puede imaginarse a Dios sin gloria y mente? Por tanto, cuando la Escritura afirma que el resplandor de la gloria de Dios es Cristo, entendemos claramente que AMBOS SIEMPRE ESTÁN UNIDOS EN ESENCIA Y NUNCA PUEDEN SEPARARSE.

El famoso pasaje de Miqueas 5, 2-4, del que, según el relato del evangelista San Mateo, echaron mano los rabinos judíos para declarar a Herodes dónde nacería el Mesías, es extraordinariamente iluminador en cuanto a la divinidad esencial de Nuestro Señor Jesucristo, anterior a su nacimiento físico sobre la tierra. Dice el profeta: “Pero tú, Belén Efratá, pequeña para estar entre las famitas de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel: y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”.

Los testigos de Jehová, fieles a su decidido propósito diabólico de negarle la divinidad a Jesús, se han dado cuenta de que esta clara revelación de la naturaleza del Verbo que aparece en esta profecía mesiánica de su nacimiento no conviene a sus teorías y la han cambiado de la siguiente forma: “De ti me saldrá aquel que ha de llegar a ser gobernante en Israel, CUYO ORIGEN ES DE TIEMPOS TEMPRANOS, desde los días de tiempo indefinido”...

Pero, como en tantos pasajes ya comentados, ni gramaticalmente ni etimológicamente, ni contextualmente, pueden considerarse las palabras traducidas como las correctas, sino una falsificación del verdadero texto hebreo, lo que implica lo que ya hemos dicho: los testigos de Jehová son manipuladores espúreos de la Biblia y falsos profetas: niegan a Jesús su divinidad, y quien niega que Jesús es el Cristo, que Jesús es Dios, no es de Dios, sino del Anticristo (I Juan 4, 1-3)

* * *

Nada hay tan confuso entre las doctrinas de los "Testigos de Jehová" como su cristología. Es una mezcla de herejía primitiva y liberalismo enciclopedista; parece como si hubieran ido espigando en todas las fuentes condenables hasta formar un cuerpo de ideas negativas sobre la persona de Jesús. Con los arrianistas del siglo IV dicen que Jesús fue un Ser creado y con los racionalistas del siglo XVIII agregan que Cristo fue un hombre perfecto; parece que copian las palabras de Mahoma cuando sostienen que es un Espíritu de Dios y se ponen de acuerdo con la escuela judía que ve en Jesús a un profeta más, como los muchos del Antiguo Testamento.

Si Cristo no es Dios, no nos interesa. Como simple hombre no lo queremos porque los hombres buenos han abundado en todas las épocas y seguirán abundando. Si lo amamos, si confiamos en El, si lo tenemos por nuestro Salvador, es porque sólo El tiene palabras de vida eterna.

A continuación analizamos las opiniones de los "Testigos" acerca de Cristo y aconsejamos al lector que se arme de paciencia para leer tantas barbaridades.

Un dios, pero no Dios

Para los "Testigos", Cristo "era un dios, pero no el Todopoderoso Dios". (*Sea Dios veraz*, pág. 23.) Dicen que el Padre es un Dios superior, y el Hijo inferior. Rutherford, en su libro *El arpa de Dios* (pág. 99), dice: "Algunos han creído sinceramente que Jesús era el mismo Dios. Tal conclusión no se corrobora con las Escrituras."

Imaginamos al lector cristiano protestando y diciendo: "Claro que se corrobora con las Escrituras, ahí está, entre otros pasajes, el de Juan 1: 1." Sí, pero los dirigentes de los "Testigos" preveían que este y otros pasajes de la Biblia correctamente traducida contradecirían su doctrina con respecto a Jesucristo. Por eso, en la traducción convencional que ellos han hecho de la Biblia, han cambiado totalmente el sentido de este versículo. Así traducen: "En el principio la Palabra era y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un Dios".

De esta forma tienen el problema resuelto. Para ellos, Cristo es un Dios, pero no Dios. La confusión doctrinal en el Cristianismo de hoy llega hasta el extremo de que, cuando a una denominación no le conviene lo que dice la Biblia, hace una nueva traducción de acuerdo a sus gustos y un problema menos. La traducción castellana hecha por los "Testigos", realizada del inglés, no directamente de los originales, es el mayor disparate que puede concebirse. Además de los errores doctrinales, la gramática castellana sale muy mal parada. Esto, dicho ya, conviene repetirlo.

Los "Testigos" parecen no darse cuenta de la contradicción entre la teoría y la práctica. Dicen que Cristo es un Dios, pero no el Dios Padre. Y sin embargo ellos le rinden culto. ¿Cómo pueden adorar a dos dioses?

La Biblia condena claramente el politeísmo (véase Éxodo 20: 3, 20: 11; Deuteronomio 4: 39, 5: 7, 6: 4, 10: 7, 11: 17; Mateo 4:10; I Timoteo 2, 5, etc.). Y Pablo dice rotundamente: "Para nosotros sólo hay un Dios" (I Corintios 8:6).

Que Cristo es Dios, y no "un Dios", lo aclararemos con las Escrituras. Como muestra de los pasajes que prueban la divinidad de Cristo, citaremos el versículo del apóstol Juan cuando dice de Jesús: "El Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna" (I Juan 5: 20)

Jesús no se consideró Dios

Añaden los "Testigos" que Cristo no se consideró Dios antes de su encarnación. Dicen: "Antes de venir a la tierra, este Hijo unigénito de Dios no pensó que era coigual con Jehová Dios; no se consideró a sí mismo como igual en poder y gloria" (*Sea Dios veraz*, pág. 33).

Resultaría interesante conocer cómo saben los "Testigos de Jehová" lo que Cristo pensaba antes de venir a la tierra. Nosotros leemos que estando en la tierra dijo: "Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17: 5). ¿Qué gloria era ésta? No era, como quieren los "Testigos", la gloria de un Dios, sino la gloria de Dios. Así lo dice el apóstol Pablo: "Dios... resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2.-1 Corintios 4: 6).

Fue un ser creado

Continúan los "Testigos" diciendo que Cristo fue un Ser creado por Dios: "Está clasificado entre las criaturas de Dios, siendo el primero entre ellas, El no es el autor de la creación de Dios" (*Sea Dios veraz*, págs. 31, 32). "Jesús, el Cristo, una persona creada, es el segundo personaje más grande del Universo. Él fue formado hace milenios sin cuento como la primera y única creación directa por su Padre, Jehová" (*Asegúrense de todas las cosas*, pág. 212).

Aquí nos viene bien el argumento que se desprende de los versículos citados en el párrafo anterior. Si Cristo estaba con Dios antes que el mundo fuese es que era Dios mismo. Los "Testigos" dirán: "Antes que el mundo fuese sí, porque Él fue creado antes que el mundo; pero no desde que Dios era". A lo que preguntamos: ¿Cómo se explica, entonces, que la gloria de Cristo fuera la misma gloria de Dios? Porque no se trata de una primera y otra segunda gloria, sino de una única y misma gloria para los dos Seres que, en unión de un tercero, el Espíritu Santo, existían desde la eternidad.

Que el Cristo que vino al mundo no fue un Ser creado por Dios, sino el mismo Dios, se desprende ya del nombre que el ángel le dio antes de su encarnación: "Hablando con José, le dijo: "Llamarás su nombre Enmanuel, que traducido es Dios con nosotros" (Mateo 1:23): Esto cumplía la profecía de Isaías 7:14. No un Dios con nosotros, ni con nosotros un Ser creado inferior a Dios, sino Dios mismo con nosotros, Dios que bajaba a hablarnos, a acariciar nuestras almas dolidas, a vendar nuestros corazones sangrantes, a curar nuestros cuerpos enfermos. Como lo dice Pablo: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (II Corintios 5:19).

Y eso de que Cristo no es el autor de la creación, ¿no han leído los "Testigos" versículos como Isaías 40: 28; Salmo 102: 24-27; Juan 1: 1-3; Hebreos 1: 8-10 y éste de Colosenses 1: 16, donde Pablo dice que "por El fueron criadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por El y para El"?

Poderoso, pero no Todopoderoso

Para los "Testigos", Cristo "era un poderoso", aun cuando no Todopoderoso como Jehová Dios (*Sea Dios veraz*, pág. 31). Y en la página 38 de este mismo libro agregan que el poder de Cristo estaba supeditado al de Dios Padre: "**Jehová lo levantó de los muertos como un poderoso e inmortal Hijo espiritual, con todo poder en el cielo y en la tierra bajo el Dios altísimo.**" Esta última declaración contradice la

anterior, pues si Cristo tiene "todo poder en el cielo y en la tierra", es que es Todopoderoso y no simplemente poderoso.

Cristo mismo habló de esta Omnipotencia divina que habitaba en Él, cuando dijo a los apóstoles: "Toda potestad (poder) me es dado en el cielo y en la tierra" (Mateo 28: 18). También Pablo se refiere a este poder en Filipenses 3:21 y Juan lo pone más claro aún en el Apocalipsis. Si los "Testigos" sostienen que Cristo no es Todopoderoso, a ver cómo explican estos versículos: Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es, y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1: 8). En otro lugar de este mismo libro, donde se habla de las bodas del Cordero, con lo cual no hay duda alguna de que el pasaje se refiere a Cristo, igual que en el versículo anterior, leemos: "Oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina" (Apocalipsis 19: 6).

Hijo espiritual

Los "Testigos" parecen sentir placer en complicar las cosas más sencillas. A Jesús le dan una naturaleza en el cielo y otra en la tierra. Leamos lo que dice de estas dos naturalezas el señor Russell, fundador del movimiento de los testigos de Jehová: "Cuando Jesús estuvo en la carne fue un Ser humano perfecto; antes había sido un ser espiritual perfecto; y desde su resurrección es ser espiritual de la orden más elevada o divina..., experimentó por dos veces cambio de naturaleza, primera de lo espiritual a lo humano; después de lo humano a la más alta de las naturalezas, la divina; y tanto en un caso como en el otro dejó una naturaleza para tomar la otra" (*Estudios de las Escrituras*, tomo I, páginas 185, 186).

No vamos a discutir la naturaleza divina de Cristo en su morada eterna, porque eso es lo que estamos haciendo en todo este estudio. Demostrar que Cristo era Dios desde la eternidad de los tiempos. Era, como dice el apóstol Juan, "con Dios y era Dios" (Juan 1: 1). Nos interesa más lo otro. La afirmación de Russell de que al encarnarse se despojó de su naturaleza celestial y, para nosotros, divina, para vivir exclusivamente con una naturaleza humana hasta el día de su resurrección. Este argumento no es nuevo. En los primeros siglos de nuestra Era, ya fue muy discutido por los ebionistas, los arrianos, los nestorianos y otros. Para mostrar la equivocación de los "Testigos", queremos citar de nuevo la declaración del profeta: el niño que nacería en el pesebre era "Enmanuel", Dios, Dios con nosotros. Dios haciéndose hombre y bajando a la tierra. Esto está más claro en Filipenses 2, 5-11, que es un pasaje fundamental al hablar de la doble naturaleza de Cristo en la tierra. Pablo dice aquí que Cristo existía "en forma de Dios".

De esta "forma de Dios", de esta realidad de la esencia divina, Cristo "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres". El despojamiento fue un acto voluntario. Se despojó a "sí mismo". Se autolimitó para mejor cumplir su misión y llegó a ser "semejante a los hombres". Semejante no quiere decir igual en todo a los hombres. Se identificó con la naturaleza humana, pero sin perder la divina. Porque si en los Evangelios lo vemos actuando como hombre, también le vemos obrando como Dios. Y Pablo lo pone de forma que no cabe refutación posible cuando escribe que "en Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (Colosenses 2: 9). Es decir, que en su cuerpo de hombre se encerraba la vida de Dios.

Cristo mismo era consciente de su doble naturaleza, divina y humana, y de la relación eterna que le unía al Padre durante su permanencia en la tierra. Por eso Él pudo decir: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (Juan 17: 14). Y otra vez,

todavía con más claridad: "Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino al Padre; ni al Padre conoció, sino el Hijo y a aquel a quien el Hijo lo quiere revelar" (Mateo 11: 27).

No murió por todos

Los "Testigos" rayan casi en la blasfemia al afirmar que Cristo no murió por todos los seres humanos, sino solamente por Adán. Dicen que puesto que Adán fue quien pecó y sumió en pecado a toda la raza, Cristo, al morir por Adán, que fue quien cometió la culpa dio al género humano una oportunidad de salvación. He aquí cómo se expresa el mismo Russell: "Una vida perdida podía redimir a otra perdida, pero no más. El hombre perfecto, "el hombre Cristo Jesús", que redimió al caído Adán, no podía haber dado un rescate por todos" (*Estudios de las Escrituras*, tomo I, página 135). También puede verse *Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta* (páginas 232, 233).

Esto es demasiada ignorancia o mucha mala fe. Porque desde el primer versículo del Génesis al último del Apocalipsis la Biblia no hace otra cosa que mostrarnos a Cristo como el Mesías que había de morir por toda la raza humana. Ahí está el capítulo 53 de Isaías, como un botón de muestra, y principalmente los versículos 5 y 6: "El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros."

Y entre los centenares de versículos del Nuevo Testamento que podríamos citar para demostrar que Jesús murió por todo el género humano y no solamente por Adán, aquí está éste del Apóstol Juan: "El es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (I Juan 2:2).

No fue inmortal

Para los "Testigos de Jehová" no tiene importancia alguna, por lo visto, el que la naturaleza entera se estremeciera a la muerte de Cristo, el que se abrieran las tumbas y los muertos resucitaran, el que se produjeran hechos normalmente inexplicables como la rotura del velo que en el templo judío separaba el llamado lugar santo del santísimo y el que hasta los mismos que lo crucificaron reconocieran su crimen y admitieran su divinidad.

La Historia del mundo no registra hecho semejante. Y hombres célebres, hombres buenos, hombres mártires, han muerto a millares desde que la Humanidad existe sobre la tierra. Si en la muerte de Cristo ocurrieron los sucesos mencionados, fue porque el que moría no era un hombre, sino la naturaleza humana del Dios eternamente existente, del Dios que como tal nunca nació y jamás ha muerto ni podrá morir.

Con todo, los "Testigos" no admiten esta verdad. No admiten ninguna verdad que pueda convencerlos de la divinidad de Cristo. ¡Pobres seres! ¿Estarán enfermos de cristomanía? ¿A qué tanto cerrar los ojos a realidades suficientemente demostradas? ¿Por qué tanto esfuerzo por negar que Cristo es Dios? Si de este mundo de dolor quitamos a Cristo, ¿qué nos queda?

Los "Testigos" dicen que Cristo no es ni siquiera inmortal. Que no murió como Dios. Leamos una vez más sus declaraciones y purifiquemos nuestro espíritu después de haberlo hecho. Dicen: "**Las Escrituras declaran, en I Timoteo 1:17, que Dios es "el Rey de los siglos, inmortal". Por esto, si Jesús era el Dios inmortal, no podría haber muerto**"

(Sea Dios Veraz, página 108). Y luego una afirmación capciosa: "Si Jesús era Dios entonces cuando Él murió, murió Dios".

No, de ninguna de las maneras. Cuando Jesús murió no murió Dios. Aun cuando hubiera sido así, el mundo no habría quedado sin Dios, como dicen los "Testigos", porque en tal caso hubiera muerto una de las tres personas de la Trinidad divina. Pero Dios no murió en Jesús. Dios no puede morir a manos del hombre. Lo que murió en la cruz fue la naturaleza humana de Cristo. La vida del Ser cuya muerte estaba profetizada desde el Génesis y era necesaria para la salvación de todo el género humano.

El error de las "Testigos" radica en negar la Trinidad y en rechazar la doble naturaleza de Cristo durante su permanencia en la tierra. Al hacer esto se ven arrinconados en su propia confusión y la única salida que encuentran está ahí, en decir que Cristo no podía morir como Dios, porque entonces el mundo se habría quedado sin Dios.

Pablo dice en I Timoteo 3:16, que "Dios fue manifestado en carne". Dice también que fue "justificado en el espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido en gloria", lo cual es sumamente importante; pero nos interesa ahora eso de que "Dios fue manifestado en carne". Porque Juan viene a decir lo mismo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios". Y a continuación, lo que fortalece de verdad nuestra fe y aclara nuestra inteligencia: "Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:1, 14).

Cuando dice Pablo que "Dios fue manifestado en carne", ¿dice por ventura que dejó por ello de ser Dios? No. Cuando afirma Juan que "el Verbo fue hecho carne", ¿dice que dejó de ser Verbo? Tampoco. ¿Qué se clavó en la cruz? Que lo entiendan bien los "Testigos". Que lo oiga el mundo. En la cruz murió la carne del Verbo, pero no el Verbo. La carne de que se había Dios revestido temporalmente, pero no Dios. ¿O no lo dice así la misma Escritura? "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu, en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados" (I Pedro 3:18-20).

Es imposible exigir más precisión. Cuando la carne de Cristo dejó de existir, su naturaleza espiritual, divina, seguía viva, trabajando, predicando "a los espíritus encarcelados", como explica el apóstol. Lo cual demuestra más claramente que si el Cristo hombre estaba muerto, el Cristo Dios seguía vivo, porque, en contra de lo que creen los "Testigos", Cristo es el "Dios inmortal" de I Timoteo 1:17. El mismo Cristo se lo dice a Juan: "Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1:18).

Hasta un racionalista liberal, poco amigo de la divinidad de Cristo, Juan Jacobo Rousseau, se vio forzado por las evidencias a decir: "Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son de un Dios". Sólo un Dios hombre podía vencer a la muerte como la venció Cristo. Sólo Cristo como Dios y como hombre pudo encararse con la muerte y decirle: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (I Corintios 15:55). Sólo de Cristo, en virtud de su doble naturaleza, pudo el profeta vaticinar: "Oh muerte, yo seré tu muerte y seré tu destrucción, oh sepulcro" (Oseas 13:14).

La subida al Padre.

"Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20: 17).

Si Cristo llama al Padre "mi Dios", dicen los "Testigos", prueba que Él mismo no lo es.

Es un argumento tomado muy a la ligera. Cristo dice aquí "mi Dios" como nosotros decimos "mi alma", "mi espíritu", "mi cuerpo", etc. ¿Es que mi alma y yo somos cosas distintas, o mi espíritu y yo, o yo y mi cuerpo? ¿No formamos una sola y misma naturaleza?

Véase, además, cómo Cristo hace diferencia entre su propia relación con el Padre y la relación de sus discípulos. Él no dijo "nuestro Padre y nuestro Dios", sino "mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios", porque la relación de Cristo con el Padre es única, exclusiva. Su naturaleza humana era compartida por los apóstoles, pero no su naturaleza divina.

La superioridad del Padre.

"El Padre, mayor es que yo" (Juan 14: 28).

Los arrianos del siglo cuarto agitaron este texto con tanta fuerza como lo hacen ahora los "Testigos de Jehová" para decir que Cristo es un Dios menor al Padre.

San Basilio dice que para entender las palabras de Cristo es preciso tener en cuenta que hablaba como hombre, y en este sentido no solamente era menor al Padre, sino también a los ángeles e incluso a los hombres, pues Pablo dice que se anonadó completamente (Filipenses 2: 6-8). Llegó a ser, como dice en profecía el Salmo 22: 6, "Gusano y no hombre; oprobio de los hombres y desecho del pueblo". Cristo, dice San Agustín, no hablaba de ir al Padre como Dios, porque como Dios está en todas partes, sino como hombre que terminaba la misión que le había sido encomendada. Por otro lado, el solo hecho de que Cristo se atreva a establecer comparación entre el Padre y Él ya es una prueba de su divinidad, pues tal comparación sería blasfemia en un hombre que tan sólo fuese hombre.

La bondad de Dios.

"Ninguno es bueno, sino uno, es a saber, Dios" (Mateo 19: 17).

Para los "Testigos", al decir Cristo que sólo Dios es bueno, estaba demostrando que Él no era Dios. Pero si todavía sabemos leer y entender, el texto no dice eso. Tampoco dice Cristo que Dios sea bueno y El malo. Lo que hace al hombre malo es el pecado, y Cristo dijo en una ocasión que El no tenía pecados (Juan 8: 46), luego se puso al mismo nivel de bondad que Dios.

Los escritores de los primeros siglos dan una explicación a este texto que nos parece muy lógica. El joven tenía una buena opinión de Cristo, pero no lo conocía como Dios. Lo llamó simplemente "Maestro bueno". Con su respuesta, Cristo quiso que el joven, en tan buena disposición para creer, llegara más lejos. De ahí que el Señor situara la conversación en el plano de la divinidad, para que el joven viera en Él no solamente al "Maestro bueno", sino también al "Dios bueno".

La voz del Padre.

"Y he aquí una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: a él oíd" (Mateo 17: 5). Si Cristo era Dios y se encontraba en ese momento en la tierra, preguntan los "Testigos", ¿de quién era la voz que hablaba desde los cielos? ¿Era la propia voz de Cristo?

No, respondemos. Era la voz del Padre. Los tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son uno en cuanto a sustancia. Como lo explica San Gregorio Nacianceno "están

divididos sin división y están unidos en la división". La divinidad es única en los tres, pero cada uno con personalidad propia. De modo que cuando el Padre hablaba, como en este caso, no era el Hijo, sino el propio Padre. Igual ocurrió en otras dos ocasiones durante la vida terrena de Jesús (Mateo 3: 17; Juan 12: 28).

Los cielos abiertos

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos" (Mateo 3: 16). Preguntan los "Testigos": ¿No estaban los cielos abiertos a Jesús, si es que Él era Dios, durante los treinta años anteriores a su estancia terrenal? ¿Por qué dice aquí que "los cielos le fueron abiertos?"

Es natural que los cielos estuvieran siempre abiertos para Jesús, porque de los cielos vino (Juan 16: 28). Serían demasiado ingenuos los "Testigos" si creyeran que en este acto del Bautismo del Señor los cielos se abrieron materialmente, literalmente, partiéndose en mitades o dejando una abertura por donde penetrar. Es una manera que tiene el escritor de darnos a conocer la visión, la revelación, la teofanía que tuvo Jesús, como más tarde en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17: 1-13), como la tuvo Esteban (Hechos 7: 56) y Pablo (Hechos 9: 1-9). En otro lugar de la Biblia se habla de cerrarse los cielos (Deuteronomio 11: 7), cuando en realidad no pudieron cerrarse por no estar abiertos. Para Cristo los cielos permanecieron siempre abiertos, porque su lugar estuvo continuamente "a la diestra del trono de la Majestad en los cielos" (Hebreos 8: 1).

Tres objeciones más.

Hay otras tres objeciones que, por su semejanza, queremos recoger en un sólo apartado.

Primera: Cuando Jesús oraba, ¿a quién oraba, si El mismo era Dios?

Segunda: Si Cristo era Dios, al morir murió Dios.

Tercera: 'Si Jesús era Dios, ¿cómo podía estar en la tierra y en el cielo a la vez? Al bajar a la tierra, el cielo se quedaría sin Dios.

Como el lector puede advertir, las objeciones son en extremo superficiales y es dudoso que engendren dificultades o que planteen problemas teológicos. Cuando Cristo oraba lo hacía al Padre. En los momentos de oración dejaba que su naturaleza humana se manifestara tal cual era. Fue esta naturaleza la que murió. Dejó de existir la humanidad de Jesús, no su divinidad. Y al bajar a la tierra no quedó el cielo sin Dios, porque Él era Dios de todo y en todos. Estando en el cielo vivía los problemas de la tierra; viviendo en la tierra seguía presente en el Cielo. "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 20).

Jehová y Cristo

El simple nombre de "Testigos de Jehová" indica que estas personas viven fuera de su tiempo. El profeta del Antiguo Testamento que vivía bajo la ley de Moisés estaba llamado a ser un testigo de Jehová; pero al hombre del Nuevo Testamento que ha pasado de la esclavitud de la Ley a la gracia salvadora de Cristo, se le pide que sea un testigo del Maestro, según la orden dada a los discípulos después de su resurrección: "Me seréis testigos" (Hechos 1: 8).

Para los llamados "Testigos de Jehová", el Jehová del Antiguo Testamento y el Cristo del Nuevo son dos seres distintos. En "*Sea Dios veraz*" (página 39) dicen: "**Ahora Jesús es hecho la Cabeza bajo Jehová de la organización capital de Dios, organización que está sobre todo el Universo**". Y en "El Reino se ha acercado" (página 45) agregan: "**El nombre Jesús fue dado por Dios. No significa Salvador, como generalmente se ha creído. Jesús es la forma griega para el nombre hebreo Josuá, o la forma completa del nombre Jehosúa. Por consiguiente, Jesús significa Jehová el Salvador, de modo que el nombre de este Hijo de Dios fue en sí mismo un testigo de Jehová Dios.**"

Esto, la verdad, no hay quién lo entienda. Dicen que Jesús no significa Salvador y agregan inmediatamente que sí, que es "Jehová el Salvador". Luego vuelven a decir que no, que Cristo es la cabeza "bajo Jehová" de la organización a la que ellos pertenecen. Cuando se pretende enredar lo simple se llega al ridículo, al absurdo. Antiguo y Nuevo Testamento se ponen de acuerdo para decir que entre Jehová y Cristo no hay diferencia de esencia ni de persona, antes al contrario, una total unidad divina, una sola naturaleza celestial. Veámoslo.

Se le llama Jehová.

El Jehová de Isaías 40: 3 es el mismo que el Cristo de Mateo 3: 3. En la profecía de Isaías leemos: "Voz que clama en el desierto; barred camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios." Y Juan el Bautista, aplicando esta profecía a Cristo, dice a la gente que le escuchaba en el desierto de Judea: "Este es aquél del cual fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que clama en el desierto; aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas."

Jehová de gloria.

En el Salmo 24: 7-8 se describe a Dios como "Rey de gloria.... Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla". Para el apóstol Pablo, este Jehová es el mismo Señor Jesús. Hablando de la sabiduría oculta en Dios, dice que "ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria" (I Corintios 2: 8).

Jehová, justicia nuestra.

En la profecía mesiánica de Jeremías 23: 5-7, al Cristo se le llama "Jehová, justicia nuestra". Pablo recoge esta cita y la aplica a Jesús, de quien dice que "nos ha sido hecho por Dios sabiduría y justificación..." (I Corintios 1: 30).

Jehová, el poderoso.

Leemos en Isaías 44: 6: "Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los Ejércitos: Yo el primero y yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios." El Cristo resucitado reclama idénticos atributos en Apocalipsis 1: 8: "Ya soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso." Compárese también Isaías 48: 12 con Apocalipsis 22: 13.

Jehová, el pastor

Otra profecía mesiánica, la de Zacarías 13: 7, habla de Cristo como compañero e igual a Dios. Dice el profeta: "Levántate, ¡oh espada!, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice Jehová de los Ejércitos. Hiere al pastor, y se derramarán las ovejas." Jesús se atribuyó el cumplimiento de esta profecía cuando dijo a los fariseos: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10: 11). Y durante la celebración de la última cena, el Señor añadió a los suyos: "Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor y las ovejas de la manada serán dispersas" (Mateo 26: 31).

Jehová, tropezadero

Así ve a Jehová el profeta Isaías, como piedra de tropiezo para los que se obstinan en rechazarlo: "A Jehová de los Ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario; mas a las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén..." (Isaías 8: 13-14). Para el apóstol Pedro este Jehová tropezadero del incrédulo no es otro que el mismo Cristo. Así lo afirma cuando escribe que "la piedra que los edificadores reprobaron, esta fue hecha la cabeza del ángulo; piedra de tropiezo y roca de escándalo" (I de Pedro 2: 6-8).

Jehová de los Ejércitos

En la famosa visión de Isaías, cuando el profeta vio al Señor "sentado sobre un trono alto y sublime", dice la Escritura que la consecuencia fue que el profeta exclamara con angustia: "¡Ay de mí!, que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los Ejércitos" (Isaías 6: 1-5).

Citando esta profecía Juan escribe: "Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló de él" (Juan 12: 41). Isaías dice que vio a Jehová, y el apóstol Juan insiste que a quien vio fue a Cristo. ¿Se equivocó Isaías? ¿Miente Juan? No, la explicación es, por poco que agrade a los "Testigos", que Jehová y Cristo son una misma persona.

Jehová, el Creador

Los versículos del Antiguo Testamento que hablan de Jehová como Creador son innumerables. Pero nos gusta especialmente este de Proverbios 16: 4, donde se dice que "todas las cosas ha hecho Jehová por sí mismo". En Colosenses 1: 16, Pablo dice que quien creó todas las cosas fue Cristo: "Porque por él fueron criadas todas las cosas, que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles..." ¿Hay contradicción entre los dos Testamentos? Nosotros creemos que no, pero que respondan los "Testigos".

Jehová, el mensajero

En Malaquías 3: 1 se habla de Jehová como el mensajero, "el ángel del pacto que habría de entrar a su templo. Esta profecía fue también cumplida en Cristo. Lucas, relatando los episodios de su niñez, dice que "vino por Espíritu al templo" (Lucas 2: 27).

Invocado como Jehová

En Joel 2: 32 se dice que "cualquiera que invocare el nombre de Jehová será salvo". Y Pablo, escribiendo acerca de Cristo, dice igual, que "todo aquél que invocare el nombre del Señor será salvo" (Romanos 10: 13). Estos dos pasajes pueden admitirse únicamente si partimos de la base de que Jehová y Cristo son una misma persona. De lo contrario habría dos dioses y dos caminos diferentes de salvación.

Jehová, la Roca

Moisés, en su canto de alabanza a Dios, llama a Jehová "Roca perfecta": "El nombre de Jehová invocaré... El es la Roca, cuya obra es perfecta" (Deuteronomio 32: 4). El apóstol Pedro identifica a Cristo con la Roca, la Roca eterna de los siglos que fue abierta para el pecador (I Pedro 2: 8).

Jehová, el Santo

La santidad es atributo esencial de Dios. Del Dios que se revela bajo el nombre de Jehová en el Antiguo Testamento y del que se manifiesta en Cristo en el Nuevo, pues ambos son un solo y mismo Dios. "No hay santo como Jehová, pues no hay ninguno fuera de ti" (I Samuel 2: 2), dice Samuel. Y Pedro, refiriéndose a Cristo, declara: "Vosotros, al Santo y al justo negasteis" (Hechos 3: 14).

La Persona de Jesús

Ya hemos señalado muchos de los errores en que incurren los "Testigos" cuando niegan la divinidad de Cristo, y nos quedan por exponer aún los principales argumentos. Hemos dedicado más atención a destruir tesis que a cimentar verdades. El propósito de estos trabajos así lo requería. Por otro lado, miles de libros se han escrito en el mundo para demostrar la divinidad de Cristo, y al lector interesado no será difícil encontrar obras de este género. El tema empezó a discutirse cuando Cristo hizo a sus apóstoles una pregunta directa, hallándose en las regiones de Cesárea de Filipo: "¿Quién decís que soy?" (Mateo 16: 15).

Si Cristo no es más que un hombre, aunque sea un superhombre, entonces es relativo, porque la humanidad será siempre imperfecta y limitada. Si es un profeta, aunque se le llame el más grande de los profetas, su misión es temporal, simplemente terrena y finita, porque el profeta acaba donde termina la profecía. Y si es un Dios menor, subordinado a un Ser superior, su gloria queda eclipsada, su autoridad mermada y su poder limitado. En este caso, todos dependeríamos de un Ser a su vez dependiente.

Aunque los "Testigos" insistan en que Él nunca afirmó ser Dios, los Evangelios revelan que Cristo tenía plena conciencia de su divinidad. Veamos, si no, algunas citas: "Yo y el Padre una cosa somos" (Juan 10: 30); "El que me ha visto, ha visto al Padre"; "Creedme que yo soy en el Padre y el Padre en mí" (Juan 14: 9-10); "Todo lo que tiene el Padre, mío es" (Juan 16: 15); "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo" (Juan 8: 33); "Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre" (Juan 16:28) y tantas otras expresiones semejantes.

Cuando Pedro le dice: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo", no le recrimina por esta confesión, sino que le llama bienaventurado" por el grado de revelación alcanzado. Y cuando el pontífice, desesperado, le pide: "Te conjuro por el Dios viviente

que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios", responde con calma y con seguridad: "Tú lo has dicho" Mateo 26: 63-64).

¿Qué hombre, qué profeta, qué semidió se ha presentado jamás al mundo como la verdad absoluta, el camino único de salvación, la luz del mundo, la vida eterna, la puerta al cielo, paz para el torturado, el alivio para el cansado, el Salvador de los pecadores, el Redentor de los condenados, el Fundador de la Iglesia, el Pastor de los extraviados, el Sumo Sacerdote, Abogado eterno, el Único en quien descansa toda autoridad en el cielo y en la tierra? Un hombre que va por el mundo diciendo que es todo eso y mucho más, proclamando a los vientos su divinidad, o es un loco, o es un charlatán o es realmente Dios. ¿Loco Cristo? ¿Cristo embaucador de multitudes? Hasta sus más encarnizados enemigos han reconocido en Él a un hombre bueno. Luego si Cristo no es ni lo uno ni lo otro, ni es un desequilibrado ni es un farsante, Cristo es lo que pretende ser, Cristo es Dios.

Y aun cuando Él no lo dijera, su vida lo pone de manifiesto. Su persona lo proclama. El carácter divino del Maestro se revela desde los días de su nacimiento en las circunstancias especiales que rodearon su venida al mundo. Nace como Dios y como Dios vive. Sin pecado se presenta ante nosotros y sin pecado se mantiene todos los años de su vida terrena. Y no sólo esto, sino que además perdona a los hombres que viven en pecado. Vence a la enfermedad, vence a la naturaleza, vence al diablo, vence a la vida, vence a la muerte y sale victorioso sobre la tumba, que a todos los hombres ha aplastado. Cumple en detalle todas las profecías relativas a su persona divina y un día desaparece entre el mismo coro de seres celestiales que cantaron su venida al mundo. Y su historia no termina ahí, sino que aún asegura que en el Cielo seguirá viviendo, en el Cielo seguirá reinando, en el Cielo seguirá intercediendo por los suyos.

¿Qué hombre, qué profeta, qué semidió, volvemos a preguntar, ha obrado jamás así? Si decimos que no es Dios, entonces es un monstruo de la naturaleza, porque más que hombre sí que es. Hasta un gran escritor, historiador de primera categoría, sacerdote católico pasado a las filas del racionalismo, genio indudable, que todo eso fue Ernesto Renán, al terminar un libro escrito precisamente para atacar la divinidad de Cristo, rendido por la evidencia, se ve obligado a escribir estas palabras, que son todo un elogio en la pluma de un hombre que dice no creer en Cristo como Dios: "Reposa en tu gloria, noble iniciador. Tu obra se halla concluida, tu divinidad queda fundada. En adelante, lejos de los alcances de la fragilidad, asistirás desde el seno de la paz divina a las consecuencias infinitas de tus actos. Símbolo de nuestras contradicciones, tú serás la bandera en torno de la cual se librará la más ardiente batalla. Mil veces más vivo, mil veces más amado después de tu muerte que durante los días de tu tránsito por el mundo, llegarás a ser hasta tal punto la piedra angular de la Humanidad, que arrancar tu nombre de este mundo sería conmoverlo hasta en sus cimientos. No se hará ya distinción ninguna entre Dios y tú. Completamente vencedor de la muerte, toma posesión de tu reino, donde te seguirán por la vía real que trazaste, siglos de adoradores."

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre)

* * *

En (Colosenses 1, 16-20) los testigos de Jehová, en su Biblia tergiversada "Nuevo Mundo" dicen: **"Porque por medio Él, todas (las otras) cosas fueron creadas en los cielos..."**.

El griego dice: "Porque en Él fueron creadas las cosas todas en los cielos..."

En este pasaje han añadido los testigos de Jehová cinco veces las palabras "las otras". Cuando notamos la diferencia, es claro que la traducción de los testigos de

Jehová nos pretende mostrar que Jesús creó “otras cosas”, no todas las cosas. Y colocan entre paréntesis, o corchetes, las palabras “las otras” para indicar que son palabras consistentes con el contexto para hacer la traducción “más clara y comprensible”, como dijeron en el prólogo de la versión del “Nuevo Mundo” (su Biblia falseada y manipulada). Pero si las añadiduras que están entre corchetes deben servir para hacer la traducción más clara... ¿cómo es que en este pasaje esas palabras interpoladas, añadidas, hacen variar el sentido del texto original, induciendo a caer en error doctrinal que llega nada menos que a negar la divina obra de todo lo creado por Cristo? ¿Por qué esta versión falsa de los testigos de Jehová ha intercalado en (Colosenses 1, 16-20) cinco veces la palabra “otras” de manera que aparezca como que el Hijo de Dios, el Verbo, ha creado todas (las otras) cosas, sino para poder enseñar que el Verbo fue creado primero, y después, Él creó el resto de la creación, lo que es falso?...

Aquí se trata de un deliberado propósito de hacer coincidir la Biblia con sus erróneas interpretaciones para negar la divinidad de Jesús.

¿Es eso ser fiel al texto traducido como ellos alardean?

No.

* * *

Un principio que hay que tener en cuenta para una recta interpretación de la Biblia es que la palabra de Dios forme una unidad. Toda la Biblia debería ser leída a la luz de todo el contenido. No debemos desarrollar solamente una parte en detrimento de las otras partes de la Escritura. Porque la Biblia es una unidad perfecta. Este sistema es el mejor medio y lo más práctico para combatir las herejías. Pues bien, los argumentos bíblicos de los testigos de Jehová no resisten la interpretación total y objetiva de la Biblia.

“En el principio era el Verbo, y el verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1, 1).

Este texto es un verdadero tesoro para los creyentes cristianos por su profundo contenido doctrinal. Con tan pocas palabras y con esta expresión tan breve como sencilla, que constituye el prólogo de su Evangelio, el apóstol San Juan se remonta hasta la misma eternidad y afirma la existencia del Verbo en el mismo tiempo a que se hace referencia en Génesis 1, 1, cuando Dios creó los cielos y la tierra. Él, el Verbo, Jesús, ya existía cuando lo que no existía antes comenzó a existir. Su existencia es, pues, sin principios, eterna. El Verbo no fue creado. Esta es una deducción lógica de la declaración de San Juan, y también es sugerida por el verbo gramatical que se emplea. Este texto de Juan 1, 1, nos revela grandes verdades teológicas:

- a) La eternidad del Verbo. Es decir, su preexistencia: “En el principio era el Verbo”.
- b) La personalidad distinta del Verbo. O sea, su coexistencia. Y también su relación única con Dios, el Padre: “y el Verbo era con Dios”.
- c) La naturaleza y la esencia de la divinidad del Verbo, es decir, su consustancialidad, la cual lleva inherente su propia divinidad: “Y el Verbo era Dios”.

Sin embargo, intencionadamente, la Biblia falsa de los testigos de Jehová, “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras”, traduce Juan 1,1, de la siguiente manera:

“En el principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra ERA UN DIOS”...

Así, los testigos de Jehová tratan de demostrar que Cristo no es Dios. Pero ¿es admisible esta traducción textual que ellos presentan? No, si nos atenemos a las reglas de la gramática griega y a los contextos bíblicos correspondientes. Porque sólo el diablo puede tener un interés maquiavélico en atacar la verdad más fundamental de la Biblia: la divinidad de Jesucristo.

La traducción correcta, en cambio, es: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Aquí se ve claramente la divinidad de Jesucristo.

Ahora bien: los testigos de Jehová argumentan de esta forma: el segundo nombre “Dios” no va precedido de artículo determinado, y esto indica que no se trata del mismo Dios. Por consiguiente, al escribirse la segunda vez el nombre de Dios sin artículo, se nos enseña con respecto al Verbo, Jesús, que San Juan se refería a un “dios” de menor categoría, de calidad inferior y no igual al verdadero Dios... Por otra parte, siguen diciendo erróneamente los testigos de Jehová, existen copias de manuscritos griegos del Evangelio de San Juan, en los cuales el segundo nombre “Dios” de este texto aparece escrito con inicial minúscula, lo que viene a confirmar que el Verbo era un “dios” de segunda clase...

En la gramática griega no existen los artículos indeterminados (un, uno, una, unos, unas); se suponen cuando su morfología textual lo permite. Los nombres usados en griego sin artículo se traducen sin “él” o con el artículo indefinido. De ahí que, muy arbitrariamente, y cegados por su propia interpretación, los testigos de Jehová hayan optado por traducir que “el Verbo era un dios”... versión incorrecta. Este sistema de razonar es una hábil argucia, una artimaña sutil ideada por los traductores de la versión de los testigos de Jehová para atacar la divinidad de Cristo y engañar así a quienes desconocen las reglas de la gramática griega porque la distinción que se aduce de “el Dios” y “Dios”, esgrimida para apoyar y justificar una traducción que carece del fundamento escriturístico, no establece diferencia básica alguna en nuestro texto. La gramática griega se distingue de la inglesa y de la española en varios aspectos, y el uso del artículo es uno de ellos. Tanto en español como en inglés existe el artículo definido “el” y el artículo indefinido o indeterminado “un”. En griego, por el contrario, solamente existe el artículo determinado Asimismo, sabemos que una palabra acompañada del artículo definido “el”, expresa identificación; y una palabra acompañada del artículo indeterminado “un” es indefinida. Pero en griego no es así. La presencia del artículo en el idioma griego identifica a la persona u objeto. La ausencia del artículo determina claramente la cualidad de la persona u objeto. Algunas veces, con un nombre que el contexto comprueba ser definido, EL ARTÍCULO NO SE USA. Esto hace que la fuerza recaiga sobre el aspecto cualitativo del nombre en lugar de su sola identidad. En conclusión: la gramática griega enseña que la ausencia del artículo no hace al nombre indefinido por las siguientes razones:

- a) El nombre en griego tiene definitividad intrínseca.
- b) Puede suprimirse el artículo al lado de ciertos nombres comunes que designan seres únicos en su especie y de NOMBRES PROPIOS.
- c) Cuando un nombre se usa sin el artículo, el autor desea reafirmar la cualidad o carácter de ese nombre.
- d) Gramaticalmente, un predicado nominal formado por un verbo copulativo (ser o estar) carece de artículo porque no lo necesita.

Y este es precisamente el caso de la oración sustantiva del verbo “ser” de Juan 1, donde el predicado “Theos” es nominativo al igual que el sujeto “Logos”. Por otra parte, la palabra “Dios” se escribe aquí sin el artículo masculino en nominativo “ho”, de que está habitualmente precedida, porque esta omisión se imponía por tener, al propio tiempo, el sentido de un adjetivo, y el vocablo desempeña en la frase el papel de atributo

y no de sujeto (por las razones gramaticales expuestas), no designando a la persona, sino, como ya se ha dicho, la cualidad, el carácter, la esencia, la naturaleza de ella, que en el caso que ocupa nuestra consideración es precisamente la de la Divinidad misma. En consecuencia, pues, la palabra “Dios”, sin el artículo, y en conexión aquí con la palabra “Verbo”, sugiere que ambos son coparticipantes de la misma esencia, coiguales en sus atributos o cualidades divinas, y consustanciales en cuanto a propia naturaleza. Además, escribiendo el nombre “Theos” de la tercera cláusula precedido por el artículo, San Juan habría identificado la Palabra y el Dios (o sea, el padre) minimizando así la distinción que acababa de hacer en la segunda cláusula al decir que “el Verbo era con Dios”, distinción de persona, aunque no de esencia, que los cristianos aceptamos en nuestro concepto.

Pero todavía hay algo más aquí. Nótese que el texto griego no dice que “el Verbo era Dios”, como en la versión castellana, sino: “kai Theos en ho Logos”: “y Dios era el Verbo”. Es decir, que la palabra “Dios” ocupa el primer lugar en esa frase. El predicado precede al sujeto, está en la posición de mayor reafirmación. Es una ley fundamental en las reglas del idioma griego que, cuando se desea recalcar una idea básica, la palabra que la especifica se coloca en primer término. El orden, pues, en que las palabras se suceden en el texto original tiene una importancia ineludible, ya que tiende precisamente a hacer recaer todo el peso de reafirmación en la plena divinidad de la Palabra, o sea: Cristo. Por eso, para lograr dicha reafirmación, el predicado precede al sujeto. El protagonista de este pasaje de Juan 1, 1 no es “Dios”, sino “el Verbo”. Por lo tanto, lo que se predica es acerca del Verbo, por cuanto se dice lo que es el Verbo y no lo que es Dios. De ahí que la traducción “y el Verbo era Dios” sea correcta. Por lo tanto, al decir que “Dios era la Palabra” se inicia que la Palabra divina es Dios mismo. Ahora bien: si leyendo el texto griego de Juan 1,1, hemos podido constatar que no aparece ningún artículo indefinido que autorice traducir: “y el Verbo era un dios”, sino todo lo contrario, ¿por qué los testigos de Jehová habiendo añadido por su cuenta el artículo indeterminado “un” en su versión falsa y manipulada “Nuevo Mundo”, no lo han encerrado en tres corchetes?... Ahí se ve bien patente la mala fe con que han obrado los testigos de Jehová para hacer creer al lector ingenuo e ignorante que dicha partícula indefinida se halla contenida en el texto original, cuando es falso, no existe. Así pues la filología nos indica claramente que se trata de dos personas distintas, pero que ambas son divinas. Es decir, que en este texto se nos habla de dos Personas que poseen la misma y única naturaleza divina.

En todos estos textos que siguen: (Mateo 4, 4; 5, 9; 6, 24; Lucas 1, 35 y 78: 2, 14 y 40; 20, 38; Juan 1, 6, 12 y 18; 16, 30; Romanos 8, 8 y 33; I Corintios 1, 1; 2 Corintios 1, 21; Gálatas 1, 23; 2, 19) aparece la palabra “Dios” sin el artículo. ¿Podríamos traducir “un Dios”?... Como se podrá comprobar intercalar el artículo indefinido “un” delante del nombre “Dios” en los versículos citados resultaría absurdo y totalmente antiexegético...

He aquí cómo sonarían estos textos bíblicos en los cuales la palabra “Dios” se encuentra en el original griego en la misma forma, que es Juan 1, 1, si se le aplicara la regla gramatical inventada por los traductores de la Biblia de los testigos de Jehová:

“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca **DE UN DIOS**.”

“Bienaventurados los pacíficos, pues ellos serán llamados hijos **DE UN DIOS**.”

“No podéis servir **A UN DIOS** y a las riquezas”...

“Gloria **A UN DIOS** en las alturas, y en la tierra paz”...

“Y el niño crecía, se fortalecía, y la gracia de **UN DIOS** era sobre él”...

Como vemos es absurdo darle, añadirle, esa partícula “un”, inexistente en el texto original griego, y, curiosamente, vemos cómo los testigos de Jehová en estos párrafos antes señalados no le añaden la partícula “un”, cuando si siguieran el mismo método de traducir, método equivocado, tendrían que aplicarlo en todas esas ocasiones, que, como vemos, por una mala interpretación de los testigos de Jehová suena mal, no tiene sentido. Pero vemos claramente que ellos añaden la partícula “un” en el caso de “Y el Verbo era Dios”, porque así manipulan la Biblia a su gusto para asentar su errónea doctrina, cosa que no necesitan aplicar en los demás casos... Pero aún hay más. En Juan 1, 18; 20, 28; Hebreos 1, 8 y I Juan 5, 20, Jesucristo es llamado Dios. ¡Y el vocablo “Dios”, aplicado a Jesús, va acompañado en el original griego del artículo determinado!... ¿Se quiere prueba más contundente de que a Cristo se le identifica con Dios mismo?...

Referente al hecho de escribir la palabra “Dios” con mayúscula o minúscula, no vale la pena que nos entretengamos en refutarlo: es algo que por carecer de valor escriturístico y no tener la importancia que los testigos de Jehová le han querido dar, nada demuestra, porque estos sectarios sí se la den... ¡A qué subterfugios y detalles insignificantes se ven obligados a recurrir los testigos de Jehová, para negar lo que es innegable: la divinidad de Jesús; y no tiene importancia el que Dios esté mayúscula o minúscula porque los textos más antiguos escriben todas las letras mayúsculas, códices unciales, o todas con minúsculas, códices cursivos o minúsculas, así que la diferencia no procede del original, sino de copistas de siglos posteriores que empezaron a usar mayúsculas y minúsculas a su libre antojo.

Por otro lado si atendemos al conjunto de palabras “Y el Verbo era con Dios”, observamos que la palabra griega “pros” (con) es una preposición que tiene categoría de relación; se trata de una preposición de movimiento en una frase sustantiva porque está el verbo ser, y la idea que expresa esta completada en la cláusula siguiente, cuyo sentido es que “el Verbo comunicaba en la naturaleza divina”. En efecto: la preposición que San Juan usa aquí no es la acostumbrada preposición griega “para” que significa “al lado de”, “estar junto a”, sino una que tiene el sentido de “estar cara a cara” y sugiere el compañerismo mas íntimo como iguales, indicando simultaneidad, coigualdad entre el Verbo y Dios. Es decir, que el vocablo en cuestión no quiere decir solamente que el Verbo estaba junto a Dios en sociedad, sino que nos lo presenta en movimiento constante hacia Él y expresa la idea de íntima unión, de estar estrechamente pegado a Dios en un contacto activo y dinámico, pero con una unión tan estrecha que ambos comunican en la naturaleza divina, eran consustanciales, sin otra distinción que la personal.

También observamos que cuando decimos “En principio era el Verbo”, la palabra “arkhe” (principio) significa aquí principio en sentido absoluto. En el original griego el nombre sustantivo no tiene artículo, lo cual viene a confirmar, en efecto que el escritor sagrado quiere expresar duración sin tiempo, sinónimo de eternidad. El principio de Juan 1,1, halla, pues, su contexto armónico en el principio de Génesis 1, 1. Es evidente, por tanto, que se trata de la misma idea y que ambas expresiones nos sitúan en el vértice de la eternidad misma, donde el Verbo, Jesús, existía eternamente, y en el momento en que los cielos y la tierra, cuando eran inexistentes, comenzaron a existir en virtud del poder creador de Aquél que es eterno por sí mismo.

En los versículos 1 y 2 del capítulo primero del Evangelio según San Juan aparece cuatro veces una palabra especial: es la palabra usada y traducida “es” (era). En los versículos citados, la palabra usada y traducida “era” es la forma imperfecta de la tercera persona del singular del verbo “eimi”, que equivale en su significado a nuestros verbos ser, estar o existir, pero no implica que el sujeto del cual se habla tenga un

principio, pues el tiempo imperfecto en que se halla indica una acción continua en tiempo pasado. Si se hubiera querido indicar un principio o existencia con origen, se hubiese usado un aoristo, que pertenece al tiempo secundario y al ser indefinido, es el tiempo histórico por excelencia. En tal caso, se hubiese empleado, concretamente, el aoristo indicativo, que corresponde a nuestro pretérito indefinido e indica esencialmente una acción que tuvo lugar en el pasado y con principio temporal. Ahora bien: los dos primeros versículos, en los cuales la palabra “era” sale cuatro veces, se refieren al Creador. Y cuando Juan habla de Cristo como Creador, usa la palabra “en”, una forma del verbo “eimi”, que significa existir, pero SIN NINGUNA REFERENCIA DE PRINCIPIO O DE FIN. Esto equivale a: “YO SOY”, “YO SIEMPRE FUI”. Es decir, denota existencia sin ninguna insinuación o sugerencia de un principio. Así pues, cuando San Juan se refiere a la divinidad preexistente de Jesús, siempre emplea la forma del verbo “eimi”, que, como venimos diciendo, indica existencia sola, sin mencionar origen temporal alguno. En el versículo 4 San Juan, al hablar otra vez de Jesús, vuelve a usar nuevamente el verbo SER (en griego “on”: SER SIN PRINCIPIO) utilizada en los versículos 1 y 2, pues está hablando de Jesús el Creador.

Ahora llegamos al texto cumbre, la evidencia indiscutible de la divina inspiración de las Escrituras. El versículo 14. La palabra “fue” en este versículo es el término “egeneto” aplicado al cuerpo físico de Jesucristo, Se refiere a su nacimiento, a su encarnación cuando la naturaleza humana de Jesús tuvo su principio. En cambio en el versículo 15 San Juan Bautista dice que Jesús existió antes que él. Ahora bien: esto no se refiere al nacimiento humano de Jesús, porque el Bautista fue concebido en el vientre de su Madre, seis meses menor que Juan el Bautista. Por lo tanto, Jesús existió después y antes que Juan. En efecto: como hombre nació después que Juan; pero como Dios existió antes que él.

Examinemos un último ejemplo: “Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8, 58). La palabra traducida “fuese”, en este versículo, es “genesthai”, y el verbo puede traducirse: “Antes que Abraham naciera, existiera o llegase a ser”... Pero en la última parte del versículo, Jesús dijo: “yo soy”. Y la palabra traducida “yo soy” viene del mismo vocablo traducido “era” en Juan 1, 1. Este es el término “eimi” (Yo soy), de la raíz de la palabra griega “en”, siempre usada para la existencia eterna de Cristo. Por tanto, Jesús afirmó aquí: “antes que Abraham naciera, YO YA EXISTÍA”. Tanto es así, que los judíos reconocieron que Jesús se decía Dios, por lo que quisieron apedrearlo: “Al oír esto cogieron piedras para tirárselas. Pero Jesús se escondió y salió del templo”. (Juan 8, 59).

Así pues, a la luz de todo lo dicho con respecto al análisis gramatical del texto griego de Juan 1, 1, la conclusión es clara: la traducción **“y la Palabra era un dios”** no es más que una invención falsa de los testigos de Jehová, y, además, como ya se ha demostrado, esta traducción de los testigos de Jehová va contra todas las reglas de la gramática griega, por cuanto según las leyes gramaticales del idioma griego no sólo resulta imposible dicha versión, sino que es antigramatical traducir **“y la Palabra era un dios”**, cuando lo correcto es “y la Palabra era Dios”. La traducción falsa de los testigos de Jehová fuerza la sintaxis griega de una manera antinatural y, en consecuencia, no puede aceptarse bajo ningún concepto.

Según la interpretación de los testigos de Jehová resulta que hay un Dios grande y un dios pequeño; el Todopoderoso, que es Jehová, y el Poderoso, que es Cristo, y, por consiguiente, el Dios grande creó al dios pequeño... ¡Absurdo y ridículo politeísmo! Pero ¿qué se infiere de estos textos que acabamos de citar? Pues que Jehová nunca creó otro dios y que no hay otro Salvador aparte de Jesucristo. Por lo tanto, el Verbo jamás podía ser un dios: ¡ERA DIOS MISMO!

Transcribimos, para refutar esta manipulada traducción de los testigos de Jehová, lo que dicen las autoridades de reconocido prestigio en el idioma griego: Walter Martín y Norman Klann: “La construcción gramatical griega no deja lugar a dudas en la traducción de este texto. El sujeto de la oración es VERBO (Logos) y el verbo es ERA. No puede haber complemento directo después del verbo ERA, porque de acuerdo con el uso gramatical los verbos intransitivos no tienen complemento directo, sino predicado nominal, que hace referencia al sujeto, en este caso VERBO (Logos). Resulta claro, entonces, que no se necesita el artículo UN delante de Dios, y traducirlo “UN DIOS” sería gramática incorrecta y griega deficiente, porque DIOS es el predicado nominal del verbo ERA, en la tercera oración del versículo, y tiene que referirse forzosamente al sujeto VERBO”.

Queda pues, clara, la errónea y evidente manipulación de los testigos de Jehová para negar la divinidad de Jesús, con lo que ellos mismos se quitan la careta pues San Juan es explícito cuando dice que “quien no reconoce a Jesús como el Mesías, como Dios, no es de Dios, sino del Anticristo, del diablo” (I Juan 4, 2-3) (I Juan 2, 22)

* * *

Los testigos de Jehová son falsos profetas porque manipulan la Biblia para negarle a Jesús, Cristo, su divinidad. Para ello han introducido un cúmulo de añadiduras en cadena en muchos lugares de la Biblia; en el primer capítulo de la Epístola a los Colosenses lo han hecho en plan masivo para negar la divinidad de Jesucristo. Es verdad que aquí los manipuladores traductores de la Biblia de los testigos de Jehová, “Nuevo Mundo” han colocado las palabras añadidas entre corchetes. Pero dichas interpolaciones, dichas añadiduras, tienen como finalidad cambiar el sentido del original: “... porque por medio de él todas (las otras) cosas fueron creadas en los cielos y sobre la tierra, las cosas visibles y las cosas invisibles, no importa que sean tronos, o señorías, o gobiernos, o autoridades. Todas (las otras) cosas han sido creadas mediante él y para él” (Colosenses 1, 16). Así traducen erróneamente los testigos de Jehová estos pasajes para negar a Jesús su divinidad ya que según esta traducción Cristo no será Dios, porque lo consideran una cosa creada con anterioridad a “las otras” cosas. Pero estas dos palabras, “las otras”, no se hallan en el texto original griego. Esta expresión se encuentra intercalada cinco veces asta el versículo 20 y está en abierta contradicción con Juan 1, 3; I Corintios 8, 6 y Hebreos 2, 10. Con razón San Agustín ya argumentaba en su “Tratado I sobre Juan” de esta manera: “Si el Verbo de Dios fue creado, ya no fueron creadas por Él todas las cosas. Y si otro Verbo, no creado, lo creó, éste es el Verbo de Dios que se encarnó”. Pero el manifiesto propósito de los testigos de Jehová de tergiversar la palabra de Dios según su conveniencia, llega al colmo cuando en su libro “¿Quién ha hecho la religión para la Humanidad?” transcriben estos mismos textos sin separar con corchetes las palabras añadidas, para hacer así creer al confiado lector que se trata de una traducción directa y exacta de la Sagrada Escritura autentica. Por otra parte sabemos que en Lógica y en Matemáticas hay un principio indiscutible que “si dos cosas son iguales a una tercera, son iguales entre sí”. Es decir: si A es igual a 5 y B es también igual a 5, significa que A y B son iguales entre sí, aunque estas letras en su forma exterior sean aparentemente diferentes. Trasladando este principio lógico-matemático a lo espiritual, tendremos que si según la Biblia, Jehová creó todas las cosas y el Verbo también creó todas las cosas, matemáticamente significa, sin discusión alguna, que JEHOVÁ Y EL VERBO SON IGUALES EN EL ACTO DIVINO CREADOR. Asimismo, de acuerdo con Juan 1, 3, notemos que nada fue creado sin que

Cristo lo hiciera. Por lo tanto Cristo no pudo haber sido creado porque Él creó todo lo creado, sin excepción de ninguna cosa.

¿No es una vergüenza que circule por el mundo una “Biblia” como la de los testigos de Jehová, que ha sido tan descaradamente falsificada? ¿No parece la “Sociedad del nuevo Mundo de los testigos de Jehová” ser llevada a los tribunales de justicia, sentarla en el banquillo de los acusados y ser en verdad procesada por el delito de haber adulterado premeditada y alevosamente nada menos que la misma Palabra de Dios?...

Naturaleza divina significa: Divinidad, Dios.

En primer lugar, “naturaleza”, en una frase como “naturaleza divina”, quiere decir: esencia, atributos propios de un ser”; y el adjetivo “divina” significa; “perteneciente a Dios”. Por consiguiente, cuando las Escrituras dicen que “en Cristo habita toda la plenitud de la naturaleza divina”, es igual que decir que “en Él habita toda la plenitud de la esencia de Dios o de los atributos de Dios”. Por tanto, si en Cristo habita toda la plenitud de la esencia de Dios, difícilmente podemos negar que esto quiere decir que CRISTO ES DIOS, si tomamos las palabras en el sentido natural. Ahora bien, lo que no admitimos es que en la versión “Nuevo Mundo” los testigos de Jehová hayan logrado lo que confesaban buscar sus autores, es decir: negar que Cristo es divino o, dicho de otra manera que “cualidad divina” o “calidad de Dios” no quiere decir lo mismo que “Divinidad”, “Dios”. Por el contrario, vemos cómo San Pablo usa el vocablo griego “Theotes” en Colosenses 2, 9, estableciendo claramente, en armonía con la cristología paulina, que “en Cristo habita toda la corporal plenitud de aquel carácter que lo distingue como Dios”. O sea, que los dos términos, “naturaleza” y “cualidad” viene a decir lo mismo y nos den el mismo resultado: CRISTO ES DIOS.

En cuanto a la calidad divina, vemos que al decir “calidad de Dios” se quiere decir: “conjunto de caracteres distintivos que constituyen la manera de la persona a que nos referimos: Cristo. Tenemos, pues, en Colosenses 2, 9, si usamos esta frase para sustituir con ella la palabra “Theotes”, que el texto dice literalmente: “en Él, toda la plenitud del conjunto de caracteres distintivos que constituyen su manera de ser como la de Dios, habita corporalmente”. Ahora bien: sabemos que la manera de ser de una persona o cosa significa lo que en realidad tal persona o cosa es. Por lo tanto, la frase también aquí dice lo mismo: CRISTO ES DIOS. En efecto. Ya hemos visto que en el griego la palabra que los testigos de Jehová traducen por “cualidad divina” tiene el significado literal de “Divinidad”, o lo que es lo mismo: “Naturaleza divina”. Pero también nos percatamos de que los testigos de Jehová dan la impresión de desconocer el significado de la palabra en su propio idioma, y así parece que con el vocablo “cualidad” quieran darnos a entender un atributo o carácter que se puede dar o quitar de una persona o cosa que lo tiene, cuando no es así. Vemos asimismo que los testigos de Jehová desean igualmente que entendamos la palabra “calidad” en su sentido alternativo de “rango, posición en la sociedad, título”, etc. Con esto se pretende decir que Cristo no es Dios en su ser, sino solamente que tiene la “cualidad divina” como atributo o carácter sobreañadido a su persona y dado por Jehová Dios, en virtud de lo cual tiene “calidad de Dios”, o sea, el rango o posición de Dios, de la misma manera que los romanos atribuían divinidad a sus emperadores, dándoles así el rango o posición de dioses.

Pero aún reconociendo que los dos términos “cualidad” y “calidad” pueden permitir en algunos casos tales interpretaciones y ofrecer, por consiguiente, una doble opción, no ocurre así con el término “naturaleza”, el cual sólo puede interpretarse de una manera única: la naturaleza de una persona o cosa es lo que en realidad la tal persona o cosa es. Y es aquí donde precisamente los testigos de Jehová emplean una confusión de términos deliberadamente, para negar la divinidad de Jesús. Los vocablos “cualidad” y “calidad” se pueden entender de dos maneras. En una interpretación son

casi sinónimos del término “naturaleza”; pero en la interpretación de los testigos de Jehová ambos términos no son equivalentes con el vocablo “naturaleza”. Y es precisamente para evitar la ambigüedad de unas expresiones como “cualidad” o “calidad” por lo que todas las autoridades lingüísticas que se citan las evitan y prefieren usar solamente la palabra “naturaleza”. Ahora bien, los equivalentes dados son el resultado de todo el trabajo lingüístico que antes mencionamos y que es necesario para una traducción correcta del texto original. Los testigos de Jehová aceptan dichos equivalentes. Pues bien, estos equivalentes definen “Theotes” como “naturaleza divina”, término que no permite malentendidos, y no mencionan nunca “cualidad” ni “calidad”. Tenemos, pues, que estas expresiones griegas no dogmáticas no apoyan en absoluto la traducción de los testigos de Jehová.

Parece, además, que los “testigos de Jehová” han pasado por alto el significado de la aplicación del término “theiotes” a Dios en Romanos 1, 20. Como se dice correctamente, “Theotes” y “theiotes” son sinónimos. ¿No es, por tanto, significativo que se aplique a Dios un término que es equivalente con el término que se aplica a Jesucristo? El argumento en Romanos 1, 20 es que los hombres pecadores no querían reconocer a Dios por lo que en realidad Él era y le negaron el honor y la adoración debida al Ser divino. Aplicar un término sinónimo a Cristo quiere decir, en consecuencia que Él, en su propia naturaleza, es Dios. ¿No se han dado cuenta de esto los testigos de Jehová?... ¿No será que, en el fondo, los testigos de Jehová se están haciendo culpables del mismo pecado que los hombres de los cuales habla San Pablo en Romanos 1, 20, al negarle a Jesús la divinidad?... Otros diccionarios reconocidos como el “Lexicon Graecum Novi Testamenti”, de Francisco Zorell, S.J. dice también: “Theotetos, genitivo de Theotes, Divinidad, equivalente a ser Dios, esencia divina (Colosenses 2, 9)”.

“Theiotes: divinidad, perfección infinita de la naturaleza divina (Romanos 1, 20). Por otro lado no podemos pasar por alto la palabra “kaitoikei” que aparece también en nuestro texto de Colosenses 2, 9 y que presenta unos matices filológicos tan interesantes que no debemos omitir, pues dada su importancia en el asunto que estamos considerando viene a constituir el broche de oro que cerrará este estudio. El vocablo “kaitoikei” traducido “habita” en nuestras versiones, es palabra compuesta del verbo “oikeo”, reforzado con el prefijo “kata”. Pero leamos lo que sobre este texto ha escrito K. S. Wuest. “La declaración de San Pablo tiene un significado muy rico en el texto griego. Divinidad aquí es “Theotetos” y habla de divinidad absoluta. “Habita” es la palabra compuesta “kataoikeo”. “Oikeo” significa vivir en una casa, y la preposición “kata” añade la idea de permanencia al acto de vivir en una casa. San Pablo, en el uso de esta palabra “kataoikeo”, no está diciendo que la plenitud de la absoluta divinidad reside en Cristo como algo conferido sobre Él, sino que la esencia de la absoluta divinidad habita en Cristo como algo conferido sobre Él, sino que la esencia de la absoluta divinidad habita en Cristo como en su propia casa. Esta divinidad reside en Él por virtud de quien Él es y lo que Él es, y eso de manera permanente. La traducción lee: “Porque en Él reside permanentemente y habita toda la plenitud de la absoluta divinidad corporalmente”. Y apurando hasta el máximo el literalismo textual de este pasaje, podríamos traducir el riquísimo contenido griego así: “Porque en Él (Cristo), y en él solamente (posición reafirmante) está permanente y perdurablemente toda (no sólo una parte) la esencia misma de la Divinidad, el estado de ser Dios, en forma corporal”, es decir, visible y tangible. De esta manera, pues, aunque mal les pese a los testigos de Jehová, todas las evidencias convergen para demostrarnos que todo el conjunto de atributos y perfecciones de Dios concurren en Cristo. Nótese cuán claramente afirma San Pablo que esta plenitud divina “habita” ahora (no dice:

“habitó”), corporalmente en Cristo. Es decir: ha tomado un cuerpo en Cristo (Gálatas 4, 4). Y es así como en Jesucristo la naturaleza divina real y perfecta, unida a la naturaleza humana constituyendo una sola Persona, nos ofrece el caso singular de un Ser en quien habita corporalmente, aún ahora en que este Ser está glorificado (Filipenses 3, 21). Y, precisamente porque la divinidad de Cristo es algo real y no simbólico, pudo él decir: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10, 30)

De todo esto se deduce la falsedad de los testigos de Jehová y su manipulación descarada de añadir palabras y eliminar otras para decir en sus escritos, y su Biblia falsa, lo que ellos quieren de acuerdo con su errónea doctrina, y no la verdad, de donde se deducen que son falsos profetas.

* * *

En Mateo 11, 23; 13, 19 se lee: “que el ser igual a Dios no lo consideró (Jesús) un robo o una usurpación”.

¿Y por qué Cristo no tuvo por usurpación ser igual a Dios? Pues por la sencilla razón de que Él no usurpa nada de Dios. Todo lo que tenía y tiene Dios lo tiene Cristo, porque Él es Dios. Sí, efectivamente: Cristo es Dios. No era un ángel ni un hombre que aprovechándose de las circunstancias pretendió ser Dios, engañando a los hombres y usurpando a Dios su Divinidad. Por tanto, este hecho de ser igual a Dios no lo consideró como cosa que debía “retener” o “aferrarse a ella”, no era un robo, un acto de rapiña lo que hacía, porque Él era y es en verdad una de las Personas de la Santísima Trinidad.

Ahora bien: leemos en el versículo 7 que Cristo “se anonadó”, “se humilló”, “se vació”, “se despojó”, “se desprendió”, “se negó a sí mismo” (la expresión original griega es: “*euaton ekénosen*”). O sea, que en su humillación o anonadamiento, Cristo no quiso conservar su igualdad divina, sino que se despojó de ella y asumió la forma humilde de un siervo. En efecto, nosotros preguntamos: ¿De qué se anonadó?, ¿por qué lo hizo Jesús? Pues precisamente porque era Dios. De lo contrario, ¿de qué se vaciaba?, ¿de qué se despojaba? Es evidente, pues, que su humillación suponía desprenderse de su gloria, dignidad y grandeza que tenía antes de su encarnación. ¿No es verdad que si el Señor hubiese sido una criatura creada, ángel u hombre, no hubiera tenido que anonadarse a sí mismo ni le habría sido necesario desprenderse de nada, pero, en cambio, sí necesitaba hacerlo el Ser divino que iba a aparecer entre los hombres como un ser humano. Por otra parte, si Cristo no hubiese sido infinitamente más que un ser creado, no hubiera sido un acto de renunciamento haber llegado a ser siervo, porque según la falsa doctrina de los testigos de Jehová, Él ya lo era: nunca podría haber surgido de semejante condición. El más elevado ángel del Cielo, no solo no puede abajarse hasta llegar a ser siervo, sino que ya es un servidor y no puede llegar a ser otra cosa. Sin embargo, el hecho de que el Señor Jesús se humillara a Sí mismo, y hasta la muerte de cruz, es prueba evidente y positiva de que Él no es un ser creado; de que no es un mero hombre, sino Dios sobre todas las cosas, bendito para siempre (Romanos 9, 5). Pero, aún en su maravillosa humillación, él no renunció a sus atributos gloriosos como Persona Divina: Él los escondió debajo de su vestidura humana y los exhibió cuando la ocasión lo demandó.

Es cierto que algunas veces Jesús expresó limitaciones de carácter humano, como cuando dijo: “El Padre mayor es que yo” (Juan 14, 28); o bien: “Del día ni la hora nadie lo sabe; ni aún el Hijo, sino el Padre” (Mateo 24, 36), o cuando exclamó en Getsemaní: “Si es posible pase de mí este cáliz”; y en la cruz. “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?”. Pero todos comprendemos que Jesús en esos casos estaba hablando desde un punto de vista humano (durante su temporal kenosis

voluntariamente asumida por amor a nosotros), pero no porque Él no poseyera, como Verbo divino, la omnipotencia, la omnipresencia y la omnisciencia, aún durante su temporal manifestación carnal. Así, leemos aún en los mismos sinópticos (donde algunos piensan hallar menos pruebas de la divinidad de Cristo que en el Evangelio de San Juan) frases tan eminentemente divinas como: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18, 20). No “yo estaré”, sino “estoy”, en tiempo presente. ¡Qué extraña debería sonar esta palabra a oídos de sus primeros discípulos!; pero nosotros la comprendemos bien y vemos su profundísimo significado. También leemos en Juan 2, 25: “Y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre”. La misma conversación de Jesús con Nicodemo está repleta de autoridad, majestad y omnisciencia divina. Basta con notar la declaración: “En verdad en verdad te digo que lo que SABEMOS (plural que nos recuerda el de Génesis 1, 26) hablamos, y lo que HEMOS VISTO TESTIFICAMOS y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijera las celestiales? Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo”. Aun cuando esta última frase, “que está en el cielo”, no se encuentra en algunos manuscritos, es interesante observar que, desde el punto de vista gramatical, al decir Jesús “subió” antes que “descendió”, y teniendo en cuenta que habla así con anterioridad a su ascensión al Cielo, es evidente la implicación de que aquí no se trata de un ascenso físico, no se refiere a su ascensión corporal; y, por tanto, no cabe más que la idea de una presencia actual en los cielos mediante la cual podía Cristo dar testimonio de primera fuente de los misterios celestiales que estaba revelando a Nicodemo. En todos los pocos casos de omisión del texto evangélico en manuscritos antiguos cabe siempre preguntarse si ello significa ausencia del texto en los originales, y por tanto añadidura, interpolación, o bien una omisión de algún copista transmitida por los sucesivos. Tal omisión puede ser debida a un olvido involuntario, o bien voluntario, debido a ideas heréticas del copista o por parecerle demasiado misteriosa e incomprensible para los lectores el párrafo o palabra en cuestión. Es mucho más fácil, empero, la omisión involuntaria de alguna palabra o frase que la interpolación, siempre voluntaria, por parte de aquellos escritores que tanto respeto tenían por los preciosos volúmenes que con veneración llamaban “Memorias de los Apóstoles”, que hasta algunos daban sus vidas para conservar tales manuscritos. Por tales razones, ninguna omisión es argumento decisivo mientras el texto se halla en otros manuscritos, o en la mayoría; y por esto los editores bíblicos de todas las iglesias cristianas, sin excepción, no dudan en publicarlos, aún cuando hagan la observación de ausencia en ciertos manuscritos en nota al margen. Esta consideración se aplica, al igual que a la citada frase, a 1 Juan 5, 8, que los testigos de Jehová, ignorantes del entorno que rodeaba la traducción de la Biblia, aducen como prueba en contra de la doctrina de la Trinidad; así como a Marcos 16, 9-19, a Juan 5, 4, a Mateo 16, 18-19, etc. Lo cierto es que la omisión de una frase o porción, en algunos manuscritos, no es ninguna prueba concluyente de doctrina. El sentido general del contexto, las referencias paralelas, o sea el conjunto de enseñanza de la Sagrada Escritura, es lo que tiene autoridad para fijar el sentido del pasaje, y en este caso la expresión “que está en el cielo” es bien lógica y parece desprenderse de todo el contexto. La expresión paralela: “Allí estoy yo en medio de ellos”, de Mateo 18, 20, que indica igualmente omnipresencia, no se halla omitida en ningún manuscrito.

Ciertamente, Jesús hizo claras alusiones a su omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia mientras estuvo aquí en la tierra, y varias veces las reveló ante los hombres, pero la mala voluntad de los testigos de Jehová y su errónea interpretación de la Biblia los llevan a desfigurar, a tergiversar, a manipular conscientemente el sentido

bíblico de aquellos párrafos que aluden directamente a la divinidad de Jesús, con tal de negarla, con lo que vemos que su actuación es la misma de Satanás, a quien imitan, para engañar y corromper a los ignorantes que les hacen caso y siguen sus erradas doctrinas.

* * *

El apóstol San Pablo, escribiendo a los filipenses acerca del estado de Cristo antes de su encarnación, afirma en su carta que, “siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios” ¿Qué quiso decir exactamente con estas palabras? Según los testigos de Jehová, que Cristo no pretendió ser Dios, no quiso usurpar a Dios su divinidad haciéndose igual a Él... Pero un examen no prejuizado del texto revela precisamente lo contrario. Cualquier lector que considere dicho texto sin prejuicios, descubrirá que lo que San Pablo afirma es lo que leemos en la antigua versión de Valera: “EL SER IGUAL A DIOS, CRISTO NO LO CONSIDERÓ UNA USURPACIÓN, PORQUE YA ERA DIOS”. Y esto no lo decimos nosotros, es lo que escribió el apóstol San Pablo. La versión revisada de 1960 lo pone en estas palabras: “El cual siendo en forma de Dios, como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo”. Esta versión relaciona el versículo 6 con el 7, haciendo de ambos un solo argumento: Cristo, siendo en forma de Dios, no se empeñó en mantener aquel sublime estado divino, rehusando entrar en su Kenosis (vaciamiento), sino que se prestó voluntariamente a tal sacrificio en nuestro favor, haciéndose siervo el que era Señor de todo.

Pero los testigos de Jehová, cambiando, sin escrúpulo alguno, las palabras del texto original de San Pablo a los filipenses, traducen de la siguiente manera: “**Retengan en ustedes esta actitud mental que también hubo en Cristo Jesús, quien, aunque existía en la forma de Dios, no dio consideración a un arrebatamiento, a saber, que debiera ser igual a Dios**”...

¿Puede existir mayor osadía y falsedad que ésta de hacer decir a un texto bíblico exactamente al revés de lo que dice?...

Examinemos ahora el texto original palabra por palabra, sin añadirle palabras, sino aceptando llanamente lo que dice.

En Filipenses 2, 6, leemos “os en morphe Theou uparkhon ouj arpagnon egesato to einai is Theo”. El análisis de estas palabras nos dará la razón por sí mismo de cada una de ellas. En primer lugar, ¿por qué se usa esta expresión “en forma de Dios”? Porque antes de venir a la Tierra Cristo ya existía en su esencia divina. Nótese cuán claramente dice el texto que Jesús ERA Y ES IGUAL A DIOS. Si Cristo forma parte de la Divinidad era natural que existiera en forma de Dios. ¿Y qué forma tiene Dios? En Colosenses 1, 15 leemos: “Él (Cristo) es la imagen de Dios”. Y en Hebreos 1, 3 se nos dice que el “resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia”. El término griego “eikon” significa reproducción del carácter del original y una identificación de naturaleza entre los dos: la imagen y el original. En cambio, la palabra que en griego se usa para expresar la idea de semejanza, similaridad, figura, parecer eterno, es “homoiona”. En el seno de nuestra raza humana Cristo viene a ser “la imagen” visible del Dios invisible, el Revelador por excelencia de Aquél a quien los hombres habían buscado palpando sin llegar a conocerlo. No es de extrañar que Jesús dijera al desconcertado Felipe: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al padre” (Juan 14, 9) “Uparkhon”: existiendo, preexistiendo, subsistiendo, es el participio presente del verbo “uparkho” un participio activo en el que la noción del tiempo no interviene. Y aunque, en efecto, en su sentido primario quiere decir “comenzar” o “empezar”, aquí adquiere un significado

secundario, pues el uso de l participio presente indica continuidad perpetua, expresando la idea de “ser” o “existir”. O sea “SIENDO O EXISTIENDO EN ESENCIA Y MANIFESTACIÓN DE DIOS”, sin ninguna idea de empezar o terminar, ya que si se quisiera señalar que tuvo principio, se hubiera usado el pretérito o aoristo griego. Literalmente, pues: existo, estoy presente, soy desde el principio tal esencia por naturaleza, como en Hechos 17, 24: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay siendo (UPARKHON) Señor del cielo y de la tierra”. De hecho esta expresión de Filipenses 2, 6, es el equivalente del “Kai Theos en ho Logos”, “y Dios era el Verbo”, de Juan 1, 1, donde “era” también implica continuidad, sin principio ni fin. Pablo aquí está hablando como “un momento” de la eternidad y nos dice que en el momento de llevar a cabo la redención y su humillación, Cristo no quiso mantener la externa manifestación majestuosa del Dios del Sinaí, sino que en vez de retener su posición, no su naturaleza, se desprendió de ella. Así “os en morphe Theou uparkhon”, quiere decir: “SIENDO ESENCIALMETNE Y MANIFIESTAMENTE DIOS”, “Morphe”.- Todo gira alrededor de esta palabra y de su significado; palabra que se traduce “forma”, pero cuyo caso aquí tiene un sentido más amplio, porque en griego el vocablo “morphe” no significaba solamente el parecido externo de una cosas, sino que dicho término indica también la naturaleza o el carácter que describe o presenta el ser a quien pertenece dicha apariencia; es decir: la esencia de la vida interior de la apariencia externa de esa misma cosas, lo que hace que un objeto tenga su esencia específica (“húle”): “morphe”, de donde procede la palabra “hiemorphismo”) Por lo tanto, siendo la palabra “forma”, en griego, equivalente a “naturaleza”, se usaba el sentido de expresar una realidad interna y de ahí que, sinónimamente, los padres de la Iglesia identificaban “morphe” con el vocablo “cunia”, término que también significa “esencia”.

De todo esto se saca en claro que Cristo es Dios porque Él existió eternamente en su forma de Dios. Su existencia en la forma divina es el hecho que prueba que él era y es la divinidad misma por esencia y naturaleza, por cuanto literalmente la expresión griega “morphe”, “forma”, en la pluma de San Pablo, llene el sentido de “Esencia en manifestación”, lo que es algo; por esto quiere decir: “ver a Dios manifestado en Cristo en la carne, indicando su uso aquí que ambos eran verdaderamente iguales en esencia y manifestación, es decir, que CRISTO ERA DIOS VERDADERAMENTE Y MANIFIESTAMENTE. En consecuencia, pues, cuando San Pablo afirma que Cristo estaba en la forma de Dios afirma, sin dar lugar a duda alguna, que Él era y es Dios. En efecto: si al decir que Cristo tomó “toma (MORPHE) de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2, 7), se quiere indicar que Jesús era realmente siervo y verdadero hombre, entonces también la expresión “forma (MORPHE) de Dios” equivale, de la misma manera, a declarar que Cristo es Dios. Por lo tanto, cuando el gran apóstol de los gentiles enseña que Cristo Jesús existió en la forma de Dios, la idea de divinidad está implícita intrínsecamente en el término “morphe”, porque observamos que la “forma de una cosa es el modo en que se revela, y eso está determinado por su naturaleza”. Hace muchos siglos que San Juan Crisóstomo, uno de los Padres de la Iglesia, dijo que “no es posible ser una esencia y tener la forma de otra persona u objeto” Cristo existió en la forma de Dios porque Él es Dios, San Pablo está afirmando, pues, claramente, que Jesús era y es el igual de Dios, o sea, Dios.

* * *

En I Timoteo 3, 16 leemos: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria”...

Pero los testigos de Jehová para negar la divinidad de Jesús traducen errónea y manipuladoramente: **“Realmente, el secreto sagrado de esta devoción piadosa es reconocidamente grande. Fue puesto de manifiesto en carne”**. Se ha suprimido “Dios”, sustituyéndolo deliberadamente, malintencionadamente, sin base lingüística para ello, por “Fue”. La palabra “fue” no puede ponerse en lugar de “Dios”, porque los textos griegos que presentan alguna variante dicen: “Os ephanerothe en sarki”. Y el vocablo “Os” significa “Quien” o “El cual”. Esto en nada cambia el sentido de la frase. Porque es evidente que hubo una manifestación en la carne, y fue la manifestación de un ser. ¿Quién fue este ser? Si examinamos el contexto que antecede, comprobaremos que San Pablo está hablando de Dios, y a Él mismo sigue refiriéndose el apóstol en el versículo cuando escribe que alguien fue manifestado en carne. Spurgeon, en su versión sobre este versículo, titulado “El misterio séxtuplo” ha resuelto el problema con una luz tan clara que cualquiera puede entenderlo. Dice: “Hay muy poco lugar para discutir acerca de este asunto, porque si el texto no dice que Dios fue manifestado en la carne, ¿quién dice, entonces, que fue? Fue el hombre, o un ángel, o un diablo. ¿Nos dice que un hombre fue manifestado en la carne? Con seguridad que no puede ser ésta la enseñanza, porque todo hombre es manifestado en la carne, y no hay sentido al hacer tal afirmación referente a un mero hombre y luego llamarlo en misterio. ¿Fue, entonces, un ángel? Pero ¿qué ángel se ha manifestado nunca en la carne? Y si lo fue ¿sería por cierto, un misterio que hubiera sido visto de los ángeles?... ¿Es una maravilla para un ángel ver a otro ángel?... ¿Podría ser que el diablo fuera manifestado en la carne? Si es así, él ha sido recibido arriba en gloria, lo que esperamos no habrá sucedido... Por lo tanto, si el que fue manifestado en la carne no fue un hombre, ni un ángel, ni un diablo, con seguridad ha sido Dios; y así si la palabra no está allí, debe estar el sentido, o hay un contrasentido. Creemos que si la crítica pasara el texto por un molino, no sacaría ni más ni menos que el sentido expresado en nuestra magnífica versión antigua: “Dios fue manifestado en carne”. Ni una palabra es necesario añadir a esta noble interpretación de Spurgeon, y cualquier objeción la atacaría en vano.

Los testigos de Jehová, sin embargo, osados en su ignorancia y su obcecación diabólica de negar la divinidad de Jesús, aprovechándose de su “variante” que nada varía, reproducen uno de los textos griegos que omiten en este versículo la palabra “Dios”, aunque hay otros manuscritos que lo tienen. No obstante puede verse en el versículo anterior que el apóstol está hablando de Dios” (“La Iglesia del Dios vivo”); por consiguiente, es evidente que el adverbio personal “os” (quien) no puede aplicarse a nadie más que a Dios. La versión tergiversada de los testigos de Jehová cambia estos párrafos evitando el artículo personal “El” y pone simplemente: “Fue puesto de manifiesto en carne”, sin definir a quien se refiere, evitando relacionar esta frase con la cláusula “El Dios vivo” al separarlas con punto y mayúscula, para no tener que confesar lo que está evidente, claro, diáfano: la divinidad de Jesús, como Dios hecho Hombre, con lo que incurren en la maldición de I Juan 4, 1-3: “En esto se conoce el espíritu de Dios todo espíritu que confiesa que Jesús es el Cristo (Dios), venido en carne, es de Dios.

Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino del Anticristo, de quien tenéis oído que viene, y ya ahora está en el mundo”...

Por todo esto vemos cómo los testigos de Jehová, no son testigos de Dios, pues si así fuera reconocerían a Jesús como al Altísimo, a Dios. Los testigos de Jehová son testigos del diablo, de Satanás, de Lucifer, a quien imitan, consciente (los dirigentes de

Brooklyn saben muy bien qué engaños y manipulaciones han introducido en la Biblia para sembrar la confusión y crear su propia doctrina engañando a los tontos que les hacen caso y aumentar sus ingresos económicos) o inconscientemente (los testigos de base, los que van pateando las calles haciendo de tontos útiles del diablo y de una multinacional librería vendiéndoles libros y revistas).

* * *

¿Quiénes el Autor de la Creación? Jehová Dios: “Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, el que los despliega, el que extiende la tierra y sus productos, el que da alimento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan” (Isaías 42, 5). Jehová lo creó todo, Él hizo cuanto existe y aparte de Él nada existiría. (Véase también: Génesis 1,1; Salmo 19, 1; 136, 5-9; Proverbios 3, 19; Jeremías 10, 12 y 16) Pero aún hay más: según Isaías 44, 24. Jehová no usó ningún “socio” o “colaborador” (como afirman los testigos de Jehová) que le ayudase: “Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo sólo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo”. Notemos la reafirmación: “Yo Jehová...que extendiendo sólo... por mí mismo”. En efecto: Si Dios es Todopoderoso y Todosuficiente, ¿necesitaba de algún “socio” o “ayudante” para decir: “¡Sea la luz! Y cuando pasamos al Nuevo Testamento leemos: “Todas las cosas por él (Cristo) fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1, 3). Porque en él (Cristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él y para Él” (Colosenses 1, 16) ¿Cómo compaginar estos textos con Isaías 44, 24? Llegamos irremisiblemente a la conclusión de que Jesús es Jehová mismo, pues Dios no tuvo ningún ayudante al estilo de lo que afirman los testigos de Jehová, falsos profetas ocultadores de la verdadera traducción de los textos originales, sino que hizo todas las cosas por medio del Hijo (Hebreos 1, 2), el cual es “una cosa” con Jehová Dios Padre. Y, por lo tanto, Jehová puede decir con toda propiedad que la creación es obra suya, que Él hizo sólo, por sí mismo, sin ayuda de nadie. Muchos otros textos prueban que Jesús es Jehová Dios. En Juan 12, 41, leemos: “Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él” ¿De quién habló? San Juan se refiere a Cristo en este pasaje. Y vemos que Isaías escribió: “Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime... Por encima de él había serafines... Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (6, 1-3) Y en 42, 8, se lee: “Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria”. Por lo tanto, si según el apóstol San Juan, Isaías contempló la gloria de Cristo, y el profeta, en cambio, nos dice que la gloria que vio fue la de Jehová y que el Señor no transfiere a nadie esta gloria se ve bien claro que el Jesucristo del Evangelio de San Juan es el mismo Jehová del profeta Isaías.

Compárese ahora 1 Pedro 3, 15 con Isaías 8, 18. Leamos los textos. Isaías dice: “A Jehová de los ejércitos, a él santificad”. Y Pedro escribe: “Santificad a Cristo el Señor en vuestros corazones”. Literalmente en griego: “Kurion de ton Cristos agiasate en tais Kardiais umon”. Es decir: Pedro desea que los creyentes de su tiempo santifiquen a Jesús como los del tiempo de Isaías santificaban a Jehová. Otra expresión muy singular y única en el Nuevo Testamento, aplicada a Cristo, se halla en Efesios 5, 21 donde en griego dice: “Upotassomenoi alelois en phobo Chistos”, o sea: “Someteos unos a otros en el temor de Cristo”. El mismo profeta escribió también: “...sea él (Jehová) vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario, pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer” (Isaías 8, 13-14). En el salmo 118, 22 leemos: “La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser

cabeza del ángulo”. Cristo mismo comentó estos textos en mateo 21, 42, 45. Ahora bien: el apóstol Pedro aplica los mismos textos a Jesucristo en 2, 6-8 de su I Carta en donde, sin lugar a dudas, Cristo es la piedra para tropezar en la que caerán los incrédulos, la piedra que, según Isaías, es Jehová. Este profeta anunció que Jehová mismo en persona vendría a salvarnos: “Decir a los de corazón apocado: Esforzáos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá y os salvará”; “Y se dirá en aquél día: he aquí éste es nuestro Dios, lo hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. (Isaías 35, 4; 25, 9) Es verdad que parte de esta profecía se refiere también al futuro glorioso de Sión. Pero el vocablo hebreo que aquí se usa para “veni”, “bo”, es el mismo que aparece en Zacarías 9, 9, donde se habla de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, que como sabemos históricamente tuvo lugar al pie de la letra. Así pues este pasaje de Isaías ha tenido ya un cumplimiento parcial con la primera venida de Cristo, cuando Jehová se manifestó físicamente a los hombres por medio de la encarnación del Verbo. Sí: Dios visitó la tierra y pasó un tiempo entre nosotros para que pudiéramos relacionarnos con Él. Esta es la gran buena nueva que los cristianos tenemos para proclamar al mundo. Por eso, de acuerdo con lo que anuncia Isaías, María exclama en u. Magnificat: “Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvado” (Lucas 1, 47); y el anciano Simeón, tomando en sus brazos al Niño, dice: “Han visto mis ojos tu salvación” (Lucas 2, 30) Además, que esta primera venida de Dios al mundo sería personal, y no meramente espiritual, nos lo demuestra el propio profeta al añadir a continuación: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo”. (Isaías 35, 5-6) Estas serían las señales que literalmente acompañarían a Dios durante su estancia en la tierra. Y éstos fueron precisamente los milagros que Jesús realizó durante su ministerio público. En Isaías 40, 3, se dice proféticamente que Jehová tendría un precursor que prepararía su llegada: “Voz que clama en el desierto. Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios”. Esta profecía se cumplió en el ministerio de Juan el Bautista el cual aparejó el camino del Señor, es decir, preparó el camino de Jesús. Pero fijémonos bien que, en la profecía de Isaías, el Señor a quien hay que preparar el camino es “Jehová... nuestro Dios”. Esto prueba también que Jesucristo es Jehová, es Dios.

* * *

El profeta Zacarías anuncia que Jehová habitaría entre los hombres: “Canta y alégrate, hija de Sión, porque he aquí que vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti” (2, 10-11). Aunque el evento pertenece también al futuro, por cuanto la profecía se refiere a la restauración de Israel y al establecimiento del Reino mesiánico, el hecho de la presencia de Jehová entre los hombres ya tuvo un cumplimiento parcial cuando Dios se encarnó: “Y aquel Verbo (que era Dios) fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1, 14). Luego la conclusión es clara: Cristo es Jehová. Más adelante, el mismo escritor sagrado nos dice que Jehová sería vendido: “Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario, y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro” (Zacarías 11, 12-13). Léase también todo el contexto en el mismo capítulo y se comprobará que quien está hablando en ese pasaje es Jehová. Pasemos ahora al Nuevo Testamento: “Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los

principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Así se cumplió lo dicho por el profeta... cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor” (Mateo 26, 14-15; 27, 9-10). Vemos aquí cómo el evangelista aplica el cumplimiento de la profecía a Jesús. ¡No constituye esto otra evidencia de que Jesucristo es Jehová? En el versículo 11 del capítulo 11 de Zacarías, el texto hebreo dice, en efecto, “miraban a mí”, o sea, a Jehová. La palabra es “oti”, de “ot”: a; “i”: mí. Pero el texto ha sido igualmente adulterado intencionadamente por los testigos de Jehová, falsos profetas, con objeto de no aceptar la divinidad de Jesús, lo que demuestra el espíritu diabólico que mueve a los miembros de esta secta de incluso manipular, tergiversar, cambiar los textos bíblicos, con tal de rechazar a Jesús como Dios, cuando está perfectamente claro. En el versículo 12 aparece el término “sejari”, de “sejar”: salario; “i”: mí. Es decir: “Mi salario”, expresión aplicada también a Jehová.

Pero aún hay más: Jehová tenía también que ser traspasado. En Juan 19, 33-37, leemos: “Mas cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza... Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: “No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”. ¿No se han dado cuenta los testigos de Jehová de que en la profecía del Antiguo Testamento es Jehová mismo aquel a quien traspasaron? En efecto: “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron” (Zacarías 12, 10). Quien habla aquí es Jehová. Los judíos interpretaron siempre este texto como alusivo al Mesías, pero como que no podían escapar a la evidencia de que este Mesías tenía que ser divino, entonces algunos de ellos cambiaron el texto en algunos manuscritos. Sin embargo, los investigadores judíos más eminentes rechazan la interpolación y admiten como único y verdadero el texto de las versiones cristianas y las antiguas hebreas. Ningún erudito de talla, incluso entre los críticos no creyentes, admite la interpolación. Por consiguiente, el pasaje de Zacarías enseña que los habitantes de Jerusalén mirarán a Jehová a quien traspasaron. Una profecía que sólo a la luz de la cruz de Cristo halla su interpretación y cumplimiento. Vemos, pues, que en el Antiguo Testamento Jehová habla de sí mismo como Aquel a quien han de traspasar los moradores de Jerusalén, y en el Nuevo Testamento esta profecía se cumple en Cristo, como enseña el apóstol San Juan en su Evangelio. El hebreo dice en efecto, en Zacarías 12, 10: “vehibitu elai”, de “ve”: y; “hibitu”: mirarán; “el”: a; “ai”: mí. O sea, literalmente: “Y mirarán a mí”; es decir: a Jehová. Pero los testigos de Jehová, siempre dispuestos a negar a Jesús como Dios, igual que hace el diablo y los suyos, traducen: “y ciertamente mirarán a AQUEL”. Cuando la palabra para “aquél” es en hebreo “hahu”.

En Apocalipsis 1, 7-8 leemos: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”. El Dr. A. J. Gordon cita un interesante comentario del erudito hebreo-cristiano Dr. Rabinowitz, quien compara estos textos apocalípticos con Zacarías 12, 10 y dice que los judíos sostienen una gran controversia sobre el significado de la voz “quien” en Zacarías. El original hebreo usa aquí simplemente la primera letra y la última del alfabeto hebreo: “Alef” y “Tau”. Puede uno imaginarse, entonces, la sorpresa del Dr. Rabinowitz cuando leyó por primera vez Apocalipsis 1, 7-8, donde el Señor Jesús dice que Él mismo es el “Alfa” y la “Omega”, la primera letra y la última del alfabeto griego. Es como si dijera: “Yo soy el Quien de que habló Zacarías. Los judíos me mirarán a Mí a Quien traspasaron”. ¿Qué evidencia más clara podemos

desea de que Jesús es Jehová Dios? Además, no olvidemos que el nombre de Jehová significa precisamente: “el que era, el que es y será o ha de ser”, lo que exactamente afirma con claridad el pasaje apocalíptico citado antes, aplicándolo a Cristo. En efecto: ¿Quién es “el Alfa y la Omega”... que ha de venir” de Apocalipsis 1, 8? El versículo anterior, el 7, lo dice: Jesucristo. Y más adelante, en los versículos 17 y 18, leemos: “Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero y el último, y el que vive, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Ahora bien: el mismo título de “el primero y el último” se lo aplica Jehová a Sí mismo en el Antiguo Testamento (Véanse: Isaías 41, 4; 43, 10; 44, 6 y 48, 12) Entonces, si esto es así, si idéntico título se usa para describir a Jehová y para referirse a Jesús, preguntamos: ¿Cuántos primeros y últimos hay? La respuesta es clarificadora: Uno sólo. Lo que ocurre es que los dos, el Padre y el Hijo, son igualmente eternos, siendo siempre ambos el Ser que no tuvo principio ni tendrá fin. No puede haber momento en que ninguno de los dos no haya sido o deje de ser. Por eso el Señor Jesucristo reclama para Sí los mismos títulos divinos que pertenecen a Jehová. Pero tal vez los testigos de Jehová, tratando de eludir esta verdad, pudieran objetar que tales textos se refieren al Padre y no al Hijo. No obstante, volvemos a preguntar: ¿Quién es al Alfa y Omega? Ya hemos dicho que estas dos palabras son la primera y la última letra del alfabeto griego. Y, por lo tanto, no se pueden referir a otro, sino a Jesucristo, porque Él es el Verbo, o sea, la PALABRA. Verbo quiere decir palabra. Como las palabras que expresan el pensamiento se componen de letras y la palabra es el medio de comunicación entre los hombres, así el Verbo es el que expresa todo lo que se sabe acerca de Dios, y Cristo es el medio de comunicación entre el hombre y Dios (Juan 1, 18), como Hombre y como Dios que es.

* * *

En Juan 1, 1 leemos: “En el principio era el Verbo”. No dice: “En el principio fue hecho el Verbo”, sino: “era el Verbo”. En Juan 1, 14, donde se habla de la encarnación, se usa la construcción verbal “fue hecho”, porque en verdad la humanidad de Jesucristo tuvo principio. Pero su Divinidad nunca lo tuvo, y por tanto se aplica el verbo que implica existencia eterna, “era”. Efectivamente: la voz “era”, usada tres veces en Juan 1, 1 es la forma del imperfecto de “eimi”, el verbo de ser esencial como nuestro verbo “ser”. No se refiere a ningún principio ni fin, sino sencillamente a ser esencial o existencia. Literalmente se lee: “SIEMPRE FUI”. Así que: “en el principio siempre fue el Verbo”.

“Y el Verbo era con Dios.”

La expresión “con Dios” es traducida de “pros ton Theon”. “Pros”, significa cara a cara, frente a frente. Este vocablo es una preposición que indica en Aristóteles la categoría de “relación”, pero es también preposición de movimiento en esta frase sustantiva, porque está el verbo “ser”. La idea literal que expresa el término es la de la corriente que circula entre dos cátodos que están situados el uno frente al otro. Esto sugiere la corriente divina que continuamente se establece entre Dios y el Verbo al estar ambos cara a cara, por lo que expresa igualdad e intimidad. En aquellos tiempos antiguos era costumbre en Oriente que, si hospedaban a dos gobernantes de igual poder, pero de diferente estatura, al más bajito lo sentaban sobre cojines. De esta manera ninguno tenía que dirigir la vista hacia arriba o hacia abajo. Se podían ver cara a cara o “pros”. Nosotros diríamos frente a frente, o en línea recta, o al mismo nivel. Esto indica

que eran iguales. Así que Cristo era “pros ton Theon”, cara a cara con Dios o igual a Dios. Siempre fue igual a Dios. Literalmente: “y el Verbo siempre fue con Dios”.

“Y el Verbo era Dios.”

Uno de los propósitos del Evangelio de San Juan fue el de refutar la filosofía gnóstica, que cuando se refería a Cristo lo consideraba como un ser creado, divino, pero muy inferior a Dios. Así que el apóstol tiene cuidado de expresar en el lenguaje bien claro que Cristo no fue un ser creado ni un ser divino, aunque inferior a Dios; sino que fue un Ser eterno, Él era Dios mismo en su ser esencial. Por eso Juan usa aquí lo que se llama un hipérbaton de interés, es decir, que en el texto griego la palabra “Dios” está en la posición reafirmativa; “y Dios era el Verbo”. Teniendo esto en cuenta y lo que antecede, literalmente se traduce: “y el Verbo siempre fue Dios mismo”. De ahí, pues, que Cristo puede llamarse a Sí mismo, con toda propiedad, “el Alfa y la Omega”. Además, la expresión de nuestro texto de Apocalipsis 1, 8, “el que es y que era y que ha de venir”, necesariamente tiene que referirse al Señor Jesús, porque Él es quien ha de venir (Apocalipsis 1, 10-13; 2, 8; 4, 8, 11, 15-17; 21, 6-7 comparado con Juan 4, 14 y 7, 37-39).

Leamos ahora en Apocalipsis 22, 12, 13 y 20: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último... El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”. Se comprueba en este capítulo que desde el versículo 12 hasta la primera parte del 20 es Jesucristo quien está hablando, y vemos que nuevamente se arroga los títulos divinos que sólo a Jehová corresponden. Y para que no haya duda alguna acerca de la identidad del personaje que habla en estos nueve versículos, el mismo apóstol Juan nos dice en la segunda parte del 20 que el que ha de venir pronto es Jesús.

Notemos también que la frase “y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”, son palabras dirigidas a aquellos que lo esperan y aman su venida. De manera que el regreso en gloria del Señor Jesucristo ha de ser el tiempo cuando cada cristiano dará cuenta de lo que haya hecho desde el día en que creyó en el Divino Salvador, e igualmente para recibir su galardón según lo merezca. Pero he aquí que, en Isaías 40, 10, se nos dice que quien ha de distribuir esos galardones será Jehová mismo: “He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa con él, y delante de él su obra. Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová”. Entonces se cumplirá lo que se lee en el Salmo 84, 7: “Irán de poder en poder; verán a Dios en Sión” (Compárese también Isaías 45, 21 con Mateo 1, 21 y 23. Todos estos textos estarían en contradicción unos con otros si Jesucristo y Jehová no fueran el mismo Ser.

Por otra parte, vemos que Cristo conoce como Dios los corazones humanos, lo cual sería imposible si Él no fuese Dios”... porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos” (I Corintios 28, 9). “Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque SOLO TÚ CONOCES el corazón de los hijos de los hombres” (II Paralipómenos 6, 30) “Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón”... “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jeremías 11, 20; 17, 9-10).

Consideremos ahora, a la luz del nuevo Testamento, lo que los escritores sagrados dicen de Cristo al respecto: “Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta maneja dentro de sí mismo, les dijo:” ¡Por qué caviláis así en vuestros

corazones” (Marcos 2, 8). “Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: ...Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Apocalipsis 2, 18 y 23).

También nos revelan las Escrituras que habrá un día cuando todos los seres humanos y todas las criaturas angélicas se postrarán ante Jehová. Y cuando se cita este pasaje en el Nuevo Testamento, el apóstol San Pablo afirma que ante quien se postrarán todos será Jesucristo. “Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí (Jehová) se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios” (Romanos 14, 11) “...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2, 10-11).

Vemos claramente, pues, en contra de lo que falsamente traducen los testigos de Jehová, falsos profetas, que Jesús es Dios.

* * *

La idea de la existencia eterna de Jesús, demuestra su divinidad, la vemos en Hebreos 7, 1 al 3, donde al establecerse un paralelo, se hace constar muy claramente que el Hijo de Dios es “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida”. Todo ello está en perfecta armonía con las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. El profeta Isaías por ejemplo, hablando de la venida de Cristo, lo llama “Dios fuerte”, “Guibbor”, (muy distinto de “Ribreel” o “Gabriel”: “Fortaleza de Dios”) y “Padre eterno” (9, 6). Compruébese cómo la expresión “fuerte” o “héroe” aplicada aquí a Jesucristo es la misma que se usa para Jehová en Isaías 10, 21. Idéntica idea aparece en 44, 8: “tsur”: roca. Después, en el versículo 9 de Hebreos 1, observamos que aparece en escena el Dios eterno, y que unge al Hijo-Dios del versículo 8. Aquí tenemos, pues, a dos personajes divinos que son llamados por igual “el Dios”. Lo mismo vemos en el Salmo 110, 1 y en Mateo 22, 44, donde dos personas, Jehová y Cristo, son igualmente denominadas con el mismo título de “Señor”. Siguiendo esta línea de conexión llegamos al curioso lenguaje que descubrimos en Zacarías 3, 2 y que parece describirnos la actuación de dos personajes llamados ambos, Jehová: “Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén, te reprenda” (Véanse también: 10, 12; Génesis 19, 24; 22, 11-12; Éxodo 34, 5 y Deuteronomio 9, 10).

Entonces, pues, ¿quién es este otro Jehová? Encontramos la respuesta en Zacarías 3, 1: “Me mostró el sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarlo”. Era el ángel de Jehová. La proposición “de” no existe en el original hebreo. De modo que el texto dice: “del ángel Jehová”. Es una de las Teofanías o manifestaciones antropomórficas de Dios. Algunos intérpretes han visto en él una Cristofanía, la segunda Persona de la Trinidad: el Verbo. Excepcionalmente aparece claramente diferenciado de Dios en Números 22, 22 y siguientes; Dios actúa desde el cielo; su ángel se aparece y habla directamente en la tierra con un gentil (igualmente en Génesis 16, y 21) Pero generalmente este ángel habla y actúa exactamente como lo hace el mismo Dios en los siguientes pasajes: Génesis 18, 1 al 22; 22, 11-12; Éxodo 3, 1 al 8; 4, 5; 13, 21; 14, 19; Números 12, 5-9; Génesis 12, 7; 17, 1; 26, 2; 32, 24- 30; Jueces 2, 1- 5; 6, 11 al 34; 13, 3 al 23; Malaquías 3, 1. De todos estos textos se deduce que el “Ángel Jehová” es una manifestación visible de Dios mismo en la Persona del Verbo, anteriormente a su Encarnación.

Permítasenos concluir con tres observaciones finales:

- a) ¿Quién era el Dios y Señor del apóstol Santo Tomás? La frase Juan 20, 28 no es vocativo, sino nominativa: “Ho Kurios mou kai ho Theos mou”; literalmente: “El Señor mío y el Dios mío”. (Además, notemos que ambos títulos van precedidos en el griego de artículo definido, el mismo que se usa para nombrar a Jehová). Este texto es tan revelador y concluyente al respecto que un testigo de Jehová, en un arranque de sinceridad, llegó a confesar en el curso de una conversación que dicho versículo lo tenía muy preocupado, pues según reconoció siempre que los dos títulos de “Señor” y “Dios” aparecen juntos SE REFIEREN A JEHOVÁ (Isaías 41, 13).
- b) ¿Quién era el Dios Salvador de la Virgen María en Lucas 1, 47? Evidentemente, sólo podía ser Jehová: Isaías 43, 10, 11. Pero Jehová manifestado en Cristo por medio de su propia Encarnación: Tito 2, 13.
- c) ¿Quién era el Señor de Santa Isabel? En el texto griego del Evangelio de Lucas, cuando María visita a su pariente Isabel, leemos en 1, 43 que ésta dice a la bienaventurada Madre del Mesías: “Kai pothen moi touto ina althe he meter tou Kuriou mou pros eme”: “¿Y de dónde a mí esto que venga la madre del Señor mío hacia mí?” Ahora bien ¿Es concebible que una mujer judía, con mentalidad monoteísta, pudiera reconocer otro Señor fuera de Jehová?... Tal cosa habría sido una blasfemia. Observemos, asimismo, que Jesús ya era el Señor de Isabel aún antes de haber nacido, como también lo era de David: Salmo 110, 1; Mateo 22, 41-46. Y este Señorío sólo es aplicable a Jehová, a Dios.

De ahí, terminamos, el gran engaño en que Satanás tiene a los testigos de Jehová y de todos aquellos que niegan que Jesús es Dios, ya que la Biblia es clara, es explícita al respecto.

* * *

“Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20, 17).

Si Cristo llama al Padre “mi Dios”, dicen los testigos de Jehová, esto prueba que Jesús mismo no es Dios...

Es este un argumento tomado muy a la ligera. Cristo dice aquí “mi Dios” como nosotros decimos “mi alma”, “mi espíritu”, “mi cuerpo”, etc. ¿Es que mi alma y yo somos cosas distintas, o mi espíritu y yo, o yo y mi cuerpo? ¿No formamos una sola y misma naturaleza? Véase, además, cómo Cristo hace diferencia entre su propia relación con el Padre y la relación de sus discípulos. Él no dijo: “nuestro Padre y nuestro Dios”, sino: “mi Padre y vuestro, mi Dios y vuestro Dios”, porque la relación de Cristo con el Padre es única, exclusiva. Su naturaleza humana era compartida por los apóstoles, pero no su naturaleza divina.

“Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo” (1 Corintios 15, 28). Tenemos aquí la afirmación de que el Hijo se sujetará al Padre; luego eso demuestra que no es Dios, arguyen los testigos de Jehová erróneamente.

Pero al leer este versículo vemos que aparece aquí una palabra a la que muchos no le han dado demasiada importancia. Es el término “toté”: “entonces”. Este vocablo quiere decir que esa sujeción será al final de todo, cuando sean sujetas todas las cosas a Dios. Ahora bien, nosotros preguntamos: ¿No es cierto que si el Señor Jesús fuese un ser creado, Él no se sujetaría al final de todas las cosas, sino que desde el principio de “su creación” estaría ya sujeto a Dios, exactamente como lo están todas sus criaturas, incluyendo a los que creen en Él? Entonces, ¿qué es lo que se sujetará a Dios al final de

todas las cosas? Pues sencillamente: lo que se subordinará al Señor al término de todo serán todos aquellos que han estado y estén en rebelión contra Dios.

Lo que verdaderamente significa la frase: “el Hijo mismo se sujetará... para que Dios sea todo en todos”, es simplemente que, terminado ya el ministerio personal de Cristo como Redentor, Abogado, Intercesor, Sacerdote y Mediador entre Dios y los hombres, ya no hará falta ese ministerio. Y, “entonces”, notemos que se lee que será “el Hijo” quien “se sujetará al que lo sujetó...”, para que Dios (no el Padre) sea todo en todos”. Es decir: el Dios que creó los cielos y la tierra, la misma esencia de Jehová como era antes de la creación, antes de que Dios como Padre enviase al Hijo y Éste a su vez enviase al Espíritu Santo es la que ha de ser “todo en todos”. Entonces, la obra redentora de Cristo, consumada en la cruz del Calvario, habrá alcanzado su plena culminación. Y será entonces “cuando se cumplirán aquellas maravillosas palabras que leemos en el Salmo 45, 6-7, citadas en Hebreos 1, 8-9.

Cristo dispone de todas las prerrogativas de Dios. Por su sacrificio, Él ha anulado, aniquilado, reducido a la nada (“athetesis”: “hecho como si nunca hubiera sido”: Hebreos 9, 26) el pecado y ha puesto de manifiesto la justicia de Dios. Por lo tanto, ¿quién podrá estar más alto que Quien está en el lugar del Vencedor?

Cuando Jesús oraba, ¿a quién oraba, si Él mismo era Dios? Si Cristo era Dios, al morir, ¿murió Dios? Si Jesús era Dios, ¿cómo podía estar en la tierra y en el Cielo a la vez? Al bajar a la tierra, el Cielo se quedaría sin Dios...

Cuando Cristo oraba lo hacía al Padre. En los momentos de oración dejaba que su naturaleza humana se manifestara tal cual era. Sobre la pregunta, que a veces hacen los testigos de Jehová, de que si Dios puede hablarse a Sí mismo, véase (Génesis 8, 21). Fue la naturaleza humana de Jesús la que murió. Dejó de existir la humanidad de Cristo, no su divinidad. Y al bajar a la tierra no quedó el Cielo sin Dios, porque Él era Dios de todo y en todos. Estando en el Cielo vivía los problemas de la tierra; viviendo en la tierra seguía presente en el Cielo: Juan 1, 18; Mateo 28, 20; Juan 3, 13.

Cuando hablamos de la Santísima Trinidad siempre decimos, en conformidad con las Escrituras, que los tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son uno en cuanto a sustancia. Como lo explica San Gregorio Nacianceno: “Son distintos sin división y están unidos en la distinción”. La Divinidad es única en los tres, pero cada uno con personalidad propia, de modo que cuando el Padre hablaba, como vemos en Mateo 3, 17; 17, 5 y Juan 12, 28, no era el Hijo, sino el propio Padre. Y viceversa: cuando el Hijo hablaba no era el Padre, sino el propio Hijo...

* * *

Los testigos de Jehová muestran una ignorancia absoluta de la Biblia en general, así como de las grandes doctrinas que de su texto se desprenden, las cuales han sido objeto de estudio por eruditos y grandes cristianos durante veinte siglos. Para ellos nada cuenta de la Biblia sino unos pocos textos que parecen confirmar sus teorías, aun cuando la interpretación que les dan se halle en la más grande contradicción con otros pasajes bien claros de las Sagradas Escrituras. Veamos cuáles son algunos de estos textos que traen aprendidos de memoria los testigos de Jehová y van repitiendo en sus polémicas de casa en casa, engañando a los ignorantes, ya que bíblicamente tergiversan lo que quieren e interpretan como les parece con tal de apoyar su falsa doctrina aún en contra de la palabra de Dios, pues ellos en realidad no siguen a Dios, sino al diablo, padre de la mentira.

“El Padre mayor es que yo” (Juan 14, 28). Los testigos de Jehová agitan este texto para enseñar que el Hijo es inferior al Padre y, por ende, no puede ser Dios. Sin embargo, el apóstol Juan, en su Evangelio, declara que Jesús había dado a entender a los judíos que Él era igual a Dios” (5, 18). Cristo mismo, poco después de este incidente, dijo que todos debían honrar al Hijo “como honran al Padre” (5, 23). Y San Pablo enseña también que el Hijo es “igual a Dios” (Filipenses 2, 6).

La clave para una comprensión correcta de la frase “El Padre es mayor que yo” se halla en la doctrina de la “kenosis”, que ya hemos mencionado en otros apartados de este volumen, en el pasaje de Filipenses 2, 5 al 11, San Pablo afirma que el que era “igual a Dios”... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo”. De aquí, pues, aprendemos claramente que Jesús se hizo “inferior al Padre” por las limitaciones humanas que le imponía la encarnación. El Credo Atanasiano dice que Cristo es “igual al Padre con respecto a su Divinidad e inferior en cuanto a su humanidad”. En efecto: esta inferioridad de Cristo, en relación con Dios, era sólo de oficio, no de naturaleza. San Basilio declara que para entender estas palabras de Jesús es preciso tener en cuenta que aquí, como en otros lugares también, estaba hablando como Hombre, y en este sentido no solamente era menor al Padre, sino que de igual modo era inferior a los ángeles e incluso a los hombres, pues ya hemos leído que San Pablo dice que se anonadó completamente (Filipenses 2, 6-8). Llegó a ser, como dice en profecía el Salmo 22, 6, “gusano, y no hombre, oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo”.

El gran San Agustín, comentando las palabras que anteceden a la frase discutida de Juan 14, 28, “voy al Padre”, dice, en consonancia con la encarnación, que Cristo no hablaba de ir al Padre como Dios, porque como Dios está en todas partes, sino como Hombre que terminaba la misión que le había sido encomendada. Asimismo, antes de venir al mundo, Jesucristo era igual al Padre. En la encarnación “se despojó” y se humilló hasta la muerte ignominiosa de la cruz con el fin de efectuar nuestra redención. Terminada la obra redentora, volvería al Padre para tener la gloria que antes tenía con Él (Juan 17, 5). Desde allá en los cielos comunicaría a sus discípulos un poder que les capacitaría para hacer obras aun mayores que las que Él había estado haciendo en la tierra (Juan 14, 12; Hechos 1, 8). Otros teólogos enseñan una especie de subordinación eterna del Hijo al Padre. Pero esta subordinación tiene que ver, no con la esencia de su Persona, sino con su oficio y misterio (1 Corintios 15, 28; Hebreos 8, 6). Por otro lado, el solo hecho de que Cristo se atreva a establecer comparación entre el Padre y Él ya es una prueba de su Divinidad, pues tal comparación sería blasfemia en un hombre normal y hasta en un ángel.

Además, conviene subrayar también que una exclamación como la que encontramos aquí es inconcebible en una mera criatura humana. En efecto, ¿qué sentido tiene en labios de otro que no fuera Cristo el decir: “El Padre mayor es que yo”? Todo el mundo sabe que Dios es mayor que cualquier otro ser. Por lo tanto, si alguien dijera que Dios es mayor que Él, estaría diciendo una tontería, porque afirmar algo que todos ya sabemos. ¿A qué repetirlo pues? Sin embargo, en labios de Cristo estas palabras tienen un significado peculiar: quieren decir que en su condición de humillación y limitación terrena, para llevar a cabo la obra de la salvación de los pecadores, Cristo era inferior al Padre. Él, que era en esencia uno con el Padre, debido a su oficio de Redentor y a su operación redentora, se constituía Aquél que es uno en esencia con el Padre. Finalmente el Padre es mayor que el Hijo como la Mente es mayor que la Voluntad; que para que la Voluntad ejecute, la Mente ha de planear; pero ambas, Mente y Voluntad, forman parte de la misma naturaleza.

Así, pues, vemos cómo los testigos de Jehová interpretan mal la Biblia, pero no quieren reconocer sus errores, porque el diablo les ha fanatizado el alma y se les ha

cegado de manera que viendo no vean, y oyendo no oigan, y así al no reconocer que Jesús es Dios, ellos mismos se confiesan a sí mismos como anticristos, como hijos de Satanás (1 Juan 4, 1-3)

* * *

Hay muchísimos pasajes bíblicos en los que se afirma la divinidad de Nuestro Señor como en (Romanos 9, 5) donde se dice: “...de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, EL CUAL ES DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS, BENDITO POR LOS SIGLOS. AMÉN”... Pero los testigos de Jehová buscan afanosamente falsas bases bíblicas y traducciones fraudulentas con tal de engañar a los ignorantes que le hacen caso y tergiversan, añaden o quitan palabras para negar la divinidad de Jesús, con lo que demuestran ser unos falsarios y unos hijos de Satanás, enemigo irreconciliable de Jesús, de Dios. Otra prueba de la divinidad de Jesús, entre otras muchas, la vemos en (Apocalipsis 3, 14): “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios”; “Kai to aggelos tes en Laodikia ekklesias grapson Tade legei ho Amén, ho martus ho pistos kai alethinós, He arkhe tes ktiseos tou Theou”. Aquí aparece la misma palabra “arkhe”, “principio”, de Juan 1, 1. Este vocablo lo encontramos también en Colosenses 1, 18, donde se dice de Cristo. “él que es el principio”: “os estin arkhe”, Ahora bien: para poder captar con exactitud el significado del término “arkhe”, es necesario ver cómo es usado a través del Nuevo Testamento, originador, iniciador. De ahí que el Diccionario Griego-Inglés de Liddell and Scott dice que el significado literal de esta expresión es “el principio de la creación de Dios”. O sea, que el término “arkhe” aplicado a Cristo nos enseña que en y por Él tuvo principio o comienzo la creación, idea plenamente corroborada por Juan 1, 3. Encontramos este mismo significado en el uso de esta palabra en la literatura griega no bíblica y refiriéndose precisamente a Jehová Dios. Por ejemplo, Josefo, en su libro “Contra Apion”, dice que Dios “es el arkhe de todas las cosas”... De la misma manera vemos, pues, a la luz de los textos del nuevo Testamento, que Cristo es el principiador u originador de la creación (Colosenses 1, 16), es decir, que Él es la causa o motivo de la creación de Dios. Esta es la interpretación que los exégetas dan a la frase “principio de la creación” en Apocalipsis 3, 14.

También queda clara la divinidad de Jesús en Juan 14, 9-11 donde el mismo Jesús explica, diáfananamente la identidad de su Persona con la del Padre y, en consecuencia, su divinidad suprema: Cuando Felipe le hace a Jesús la atrevida sugerencia: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”, Jesús no le responde: “Es imposible, Felipe, pues Dios es espíritu, y no puede ser visto por ojos humanos”; ni tampoco: “Es el Ser supremo, cuya grandeza no puedes imaginarte”; o bien: “Él es soberano y yo no puedo apoyar semejante petición cuando tú sabes que fue dicho a Moisés: “No me verá ojo y vivirá”. Esto es lo natural y lógico que hubiese respondido Jesús si hubiese sido un ser creado, un mensajero del Padre por elevado que fuera. Pero ved lo que responde Jesucristo: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí; de otra manera creedme por las mismas obras”...

Esta declaración de Jesucristo acerca de su identidad en el Padre y de su divinidad esencial son demasiado claras y firmes para que puedan tolerarlas los testigos de Jehová. Por tal motivo tergiversan el texto y hacen a Jesús decir: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre (también). ¿Cómo es que dices: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy **EN UNIÓN** con el Padre y el Padre está **EN UNIÓN** conmigo? Las cosas que digo a ustedes no las hablo de por mí; sino que el Padre que permanece **EN UNION**

conmigo está haciendo sus obras. Créanme que yo estoy **EN UNIÓN** con el Padre y el Padre está **EN UNIÓN** conmigo, de otra manera, crean a causa de las obras mismas”.

Las palabras “unión de” no están en el original griego; son puro invento de los traductores manipuladores y herejes de los testigos de Jehová. Por esto nosotros preferimos atenernos al dictamen de nuestro Señor Jesucristo que las forzadas interpretaciones y tergiversaciones del texto original de los evangelios que nos ofrecen los diabólicos testigos de Jehová.

* * *

Los testigos de Jehová han tenido la desfachatez de traducir el texto de Juan 10, 33, en su versión falseada “Nuevo Mundo”, del siguiente modo: “Le contestaron los judíos: No por obra excelente te apedreamos, sino por blasfemia, sí, porque tú, aunque eres hombre, te haces a ti mismo **un dios**”...

Es decir, al poner “**un dios**” en vez de “Dios” le quitan, le intentan quitar, la Divinidad a Jesús...

Pero esta traducción es inadmisibile. En primer lugar porque el artículo indeterminado “un” no aparece en el texto original griego; esta partícula indefinida ha sido intencionadamente añadida para tergiversar el verdadero sentido de la acusación. Y, por otra parte, si Cristo, según la versión de los testigos de Jehová, tan sólo se hacía semejante a un dios cualquiera, no se comprende que esto pudiera considerarse una blasfemia, puesto que existiendo en aquellos tiempos multiplicidad de dioses, en tal caso Jesús habría podido ser calificado por sus opositores simplemente como otro dios, o sea, uno más entre tantos, y mientras no se entendiera que Él se identificaba realmente con el Dios verdadero, no había motivo legal para acusarlo de blasfemia, máxime teniendo en cuenta que Jesucristo, para defenderse de la acusación y confundir a sus adversarios, les puso una sagaz comparación y refutó el cargo que contra Él esgrimieron recordándoles que Dios mismo había llamado dioses a aquellos a quienes fue enviada su palabra divina: Juan 10, 34-36.

Más adelante en Juan 5, 18 volvemos a leer: “Por esto los judíos aún más procuraban matarlo, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”. La palabra griega original es “ison”, y significa: EXACTA IGUALDAD. Véase el uso del mismo término en Hechos 11, 17; Filipenses 2, 6 y Apocalipsis 21, 16. Luego fue precisamente por este mismo motivo por el que los judíos condenaron a muerte a Jesús y lo denunciaron ante Pilatos: “los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley; y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (Juan 19, 7). Vemos, pues, que este título, “Hijo de Dios”, era sinónimo de Divinidad y equivalía a declararse igual a Dios, ya que al apropiárselo Cristo de un modo exclusivo estaba demostrando una identidad única con Jehová mismo. “Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado!” ¡Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia” (Mateo 26, 63 al 65). Si esto era una interpretación errónea de los judíos, ¿es extraño que Jesús no protestara y se dejase crucificar por una equivocación! No; la explicación natural es que todos entendían muy bien que Jesús pretendía ser Dios Y si Cristo dio a entender esto a los judíos, una de dos: o era lo que pretendía ser, o les engañaba deliberadamente. Por nuestra parte difícilmente podemos creer que Jesús empleaba el engaño usurpando una divinidad que

no le pertenecía; lo más lógico es aceptar que Él era en verdad la Divinidad misma encarnada. Además, todas las evidencias que poseemos indican que el Apóstol San Juan entendía que Jesús se quería identificar con el “Yo Soy” de Éxodo 3, 14. Declara el escritor sagrado que su propósito al escribir su Evangelio era “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” (Juan 20, 31) Y tenemos que reafirmar aquí el valor absoluto del artículo determinado: “el Hijo de Dios”. ¿Quién se tomaría la ardua ocupación de escribir todo un Evangelio para demostrar esto, si no fuera una cosa de significado e importancia trascendentales?

Escuchemos, finalmente, las palabras solemnes de este mismo apóstol en su primera Epístola 2, 22- 23: “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre”.

Teniendo en cuenta que los testigos de Jehová urden falsedades y mentiras para negarle a Jesús su Divinidad, hemos de reconocer que los testigos de Jehová son anticristos porque siguen a Satanás, padre de la mentira.

* * *

Numerosos pasajes bíblicos muestran la divinidad de Jesucristo, en contra de lo que los testigos de Jehová niegan.

En (Juan 20, 28) Santo Tomás exclama cuando ve a Jesús resucitado: “¡Señor mío y Dios mío!”

En (Juan 17, 4-24) se habla de la gloria de Jesús (en cuanto Dios) que tenía antes de la creación del mundo.

San Mateo habla de Dios con nosotros, refiriéndose a Jesús en (1, 23, 28-29)

San Lucas en los Hechos de los Apóstoles, habla de que “todo el que invoque el nombre del Señor se salvará” (2, 21; 4, 12) aplicando a Jesucristo un texto que se aplica a Dios en el Antiguo Testamento (lo que demuestra que Jesús es Dios).

San Pablo en (Filipenses 2, 6) afirma que Jesús es de condición divina. La carta a Tito habla de la venida de Cristo como “la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo” (Tito 2, 13).

El Libro del Apocalipsis aplica a Jesucristo títulos divinos como “El Primero y el Último” (Apocalipsis 1, 17; 2, 8).

La primera carta de San Juan (5, 20) da el título a Jesús de Dios verdadero y la Vida eterna”.

El testimonio de estos textos es tan claro que los testigos de Jehová se han visto obligados a dar una explicación de ellos. Esta explicación consiste en decir que, cuando se emplea el término “Dios” aplicado a Cristo, se refiere a un ser excelso creado por Dios pero que no es Dios. La preexistencia de Jesús la explican, sin base bíblica alguna para ello, de la siguiente manera: Jesucristo primero era el arcángel San Miguel, se hizo Mesías en el Bautismo, resucitó en el espíritu, ha sido investido del poder real y comenzó a reinar en 1914; vino al templo invisible en 1918... Los testigos de Jehová repiten, pues, la herejía de los arrianos que afirmaban que el Verbo de Dios era una criatura. La Iglesia luchó denodadamente contra esta herejía que iba derechamente contra la esencia de la fe cristiana como ahora van los testigos de Jehová. Los testigos de Jehová dicen que en muchos textos del Nuevo Testamento se habla de Cristo como inferior al Padre. Así, por ejemplo, cuando Cristo dice: “El Padre es mayor que yo” (Juan 14, 28) o cuando Jesús exclama: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” (Marcos 15, 34). Cuando los testigos aducen estos textos para intentar probar que Jesucristo no es igual a Dios olvidan la doctrina de la Encarnación: “El

Verbo se hizo carne” (Juan 1, 14). Jesucristo es Dios porque es el Verbo de Dios, y es hombre porque el Verbo se ha hecho hombre. En consecuencia, la explicación es muy sencilla: todos esos lugares que citan los testigos de Jehová sobre la distinción entre Dios y Jesucristo se refieren a Cristo en cuanto hombre.

* * *

Los ataques de los testigos de Jehová se centran principalmente en negar la divinidad de Jesús. A simple vista parece un punto poco importante si creemos que el Hijo procede del Padre, que es el primer ser de la creación divina y que murió por nosotros. Sin embargo éste es un asunto esencial dentro del plan de nuestra salvación. Evidentemente, el misericordioso y soberano propósito de la redención implica dos puntos principales, que son vitalmente afectados según consideremos a Cristo como Dios o como criatura.

Si fuese posible atribuir una libre acción a los cuerpos del Sistema Solar, la gran ley que rige sus movimientos podría expresarse así: de atracción al Sol y de mutua atracción entre ellos mismos. En virtud de esta ley la Tierra está retenida por la fuerza atractiva del Sol y se mueve en su órbita. Debido a la misma, la Luna da vueltas alrededor de la Tierra de un modo regular y exacto; manteniendo del mismo modo sus relaciones físicas los demás planetas. La gran ley del mundo espiritual es: “Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento, y a tu prójimo como a ti mismo”. Ahora bien: si un planeta saliera de su órbita tendría que abandonarla para siempre y no podría jamás ser restaurado a su antigua posición, a no ser que el Sol, el gran centro de atracción de nuestro sistema, le siguiese en su extravío, y que aumentando su poder de atracción con el hecho de aproximarse más al planeta caído, y atrayéndolo hacia sí, le hiciese volver a su primitiva órbita...

Así acontece con el mundo del espíritu. La atracción que debería unir el alma a Dios y a sus semejantes fue rota por el pecado, y el ser humano, impelido por su egoísmo, dando vueltas solamente sobre su propio centro, choca en su carrera con los otros seres morales, o sea con sus prójimos. Se cruzan las órbitas de los respectivos intereses al girar todos igualmente errantes lejos del Centro de la Vida y del Amor: Dios, el Único que podía imprimirles un movimiento de conjunto armónico y feliz. ¿Cómo podía ser en tal caso retrotraído el hombre a su antigua órbita moral? Un sólo medio había y era éste: que el mismo Creador se aproximara a él y, atrayendo sus afectos por alguna prueba extraordinaria de sus misericordia, volviera a ganar su amor, confianza y obediencia de un modo tan absoluto que el hombre, movido por aquella benevolencia por parte de su Creador, no quisiera vivir egoístamente para sí, sino para honrar a Quien lo amó, cumpliendo la buena voluntad del Padre Celestial en sus relaciones con sus propios hermanos. Esto es lo que creemos los cristianos haber tenido lugar. Dios, el Sol o Centro del universo moral, descendió a esta tierra en la persona de Cristo. Se reveló a los humanos en aquel único Ser perfecto que, esparciendo la luz de su carácter y de su doctrina sobre las tinieblas morales de la Tierra, no solamente iluminó las conciencias de los hombres para que comprendiesen sus olvidados deberes, sino que, sellando su vida inmaculada con su muerte redentora sufrida por nosotros en el Calvario, nos atrajo y nos unió a Sí mismo por los lazos inquebrantables de la más honda gratitud. Desde entonces, la muerte expiatoria de Cristo vino a ser a la manera de un fuerte imán, tan poderoso que muchos espíritus que se revolvían en las tinieblas de su egoísmo, sintiendo la atracción de su poder moral, reentraron en su curso y comenzaron de nuevo a moverse en torno de la Luz, de la Vida y del Amor, del sistema

espiritual del Universo. Esto implica que la única persona que podía cumplir eficazmente el propósito de la Redención era el mismo Ser divino.

La necesidad de que la justicia y el amor obrasen conjuntamente en el plan de la salvación, ha sido ilustrada con el ejemplo de cierto juez que tenía que juzgar a un amigo de su infancia, y por razones sentimentales de amistad se sentía muy inclinado a perdonarlo, pero como juez la Ley le obligaba. ¿Qué hizo? Condenó a su amigo a pagar la multa ordenada por la Ley, que por ser indigente no podía pagar sino con cárcel; pero inmediatamente el mismo juez pagó la sanción impuesta. De este modo la Ley quedaba cumplida; nadie podía acusarlo de parcialidad o injusticia, pero su amigo podía ser libre. El pago de la sanción de la ley, a la vez que levantaba en el delincuente un sentimiento de respeto a la Ley, al observar que el mismo juez no podía pasarla por alto, promovía en él una profunda gratitud y afecto hacia el benevolente magistrado que no había reparado en sacrificarse por el culpable. Este es el caso con respecto a la obra redentora de Cristo, si Él es verdadero Dios hecho hombre. Pero si no es el propio Creador quien se entrega y sufre por los culpables, si es una criatura, por elevada que sea, si se trata del arcángel Miguel, como se atreven falsamente a afirmar los testigos de Jehová, el admirable plan de la salvación quedaría totalmente desquiciado. Si Jesucristo no es Dios, sino es simplemente una de sus criaturas, por exaltada que ésta fuese, el centro de nuestro afecto y gratitud no sería Dios mismo, sino la criatura sacrificada por nosotros. Dios vendría a ser solamente el juez exigente y severo que no puede pasar por alto el pecado, no el amante Salvador de los necesitados culpables. ¿Qué diríamos en el ejemplo antes presentado si el juez en vez de pagar por la falta de su amigo hubiese sugerido a los asistentes al juicio que alguien satisficiera la multa del ofensor? Pues esto, cabalmente, es lo que pretenden los testigos de Jehová... En vez de ofrecerse Dios mismo a redimirnos mediante la encarnación y sacrificio del Verbo, dicen, los testigos de Jehová, que Dios halló el fácil recurso de designar a una de sus criaturas, el arcángel San Miguel, y le ordenó ir a la Tierra a morir por los pecadores. El arcángel no podía desobedecer a Dios, so pena de caer él mismo en pecado de rebeldía y convertirse en un segundo Satanás. Así que vino a la Tierra a sufrir por nosotros en el cuerpo humano de Jesús. ¡Qué fácil para Dios! Pero no es esto lo que nos enseña la Biblia, sino que fue el mismo Dios quien bajó y sufrió por nosotros: Jesús, Dios hecho Hombre. Considerándolo del otro modo, o sea, alguien, que no es Dios, que sufre por el hombre, todo el afecto, gratitud y homenaje de todos los testigos de Jehová, debiera ser dirigido a la obediente criatura que se sacrificó por los seres humanos. Pero ¿es así? Todo lo contrario, para los testigos de Jehová, Cristo y su obra redentora ocupan un lugar más bien secundario. ¿Por qué? Un solo toda su atención se halla centrada en el reinado sobre la Tierra. Mientras que en el culto cristiano Cristo ocupa siempre el lugar central, los testigos de Jehová apenas hablan de otra cosa que de las bendiciones del Reino que se acerca. La obra redentora de Cristo se da por consabida, y poca alabanza y acciones de gracias se dirigen al Salvador. Si hablan de Cristo es casi siempre para combatir la idea de su divinidad, más que demostrada por otro lado, en la Biblia. Tienen por ello una verdadera obsesión. A fuerza de contradecir este sublime concepto de la fe cristiana la Persona del Salvador queda disminuida, menospreciada y eclipsada por la idea del Reino que Jehová establecerá sobre la Tierra. Cristo, según los testigos de Jehová, es solamente una especie de agente del Reino a las órdenes del Altísimo. Aquel entusiasmo, aquel afecto, aquel enamoramiento espiritual de Cristo que caracteriza las cartas apostólicas y los escritos de los grandes pensadores místicos cristianos de todos los tiempos, no se observa en el culto, en la conversación ni en la literatura de los testigos de Jehová. Por eso recomendamos que aceptemos siempre a Jesús como verdadero Dios hecho Hombre, que se sacrificó por amor a nosotros y tengamos una

relación personal con Él y con María, la Virgen, considerándolos siempre como verdaderos Amigos que nunca fallan en el momento de la tribulación, de la enfermedad, de la necesidad.

* * *

Los testigos de Jehová afirman que Jesús tiene pre-existencia, pero no pre-existencia eterna. Más aún, alegan que Jesús fue lo primero que Dios creó en el Universo. Rutherford, sucesor de Russell, fundador de los testigos de Jehová, y tan falso como él, decía: “Algunos han creído sinceramente que Jesús era el mismo Dios, tal conclusión no es corroborada por las Escrituras. El Logos era un dios, un poderoso...” Russell, el fundador de los testigos de Jehová, decía, en cambio, que Jesús antes de su encarnación era el arcángel San Miguel...

Ante estas interpretaciones arbitrarias, contradictorias, caprichosas de estos dos farsantes, ¿cómo los testigos de Jehová no se dan cuenta del engaño y manipulación que viven?...

No se dan cuenta porque la doctrina de los testigos de Jehová les lava el cerebro impidiéndoles que lean otra cosa que sus propios escritos, prohibiéndoles también que vean televisión, películas, revistas, libros, e incluso no les está permitido matricularse en Universidades y Centros de estudios superiores... Es lógico, con la cultura, la verdadera cultura, los testigos de Jehová caerían en la cuenta del engaño en que los tienen sometidos los dirigentes jehovistas de Brooklyn (Nueva York, Estados Unidos), que se están enriqueciendo económicamente gracias a su ingenuidad e ignorancia...

Según su Cristología, los “testigos” son politeístas, con un Dios supremo y un Dios inferior...

El politeísmo es contrario a las Escrituras (Deuteronomio 6, 4; 1 Timoteo 2, 5; 1 Corintios 8, 4).

Si Cristo es una criatura o un ángel no se le puede adorar. Las Escrituras prohíben la adoración de una criatura y de los ángeles. Pero según el Nuevo Testamento los ángeles rinden culto a Cristo (Hebreos 1, 6). Si Cristo es una criatura tenemos a un Salvador que no es de carácter infinito sino finito, nuestra salvación en tal caso no sería absoluta ni perfecta. Pero las Escrituras afirman vez tras vez y categóricamente la absoluta divinidad de Nuestro Señor Jesucristo (Juan 1, 1; 5, 18; 8, 58; 10, 1; Filipenses 2, 6; Romanos 9, 5; Hebreos 1, 8; Tito 1, 3; 2, 13; 1 Pedro 1, 1, etc. etc.)

Los testigos de Jehová enseñan que el Jesús encarnado no era más que un Hombre perfecto... Dijo Rutherford, el sucesor del fundador de los testigos de Jehová: **“Algunos insisten en que cuando Jesús estuvo en la tierra era a la vez Dios y hombre. Esta teoría es errónea. Él no fue mitad humano, mitad espiritual”**... Los testigos de Jehová aunque creen que Cristo existía antes de su nacimiento en Belén, sin embargo, enseñan que en la encarnación abandonó completamente su existencia como ser espiritual y llegó a ser nada más que un hombre perfecto...

La doctrina de los testigos de Jehová es insostenible desde el punto de vista de la razón. Si Cristo no era más que un ser espiritual que dejó de ser lo que era para venir al mundo no pudo haber nada que viniera o fuera enviado... La idea es absurda, no habría encarnación, lo que significa: “entrada en la carne”, sino manifestación de un espíritu en forma corporal, pero ¿cómo si había dejado de existir como espíritu?...

Afirman los testigos de Jehová que la Redención fue la de un simple Hombre...

De la doctrina de los testigos de Jehová de la encarnación sigue lógicamente que la obra hecha en la cruz fue la de un mero hombre. Si esto es cierto, la muerte de Cristo pierde todo su valor, sentido y poder. En efecto, así es en el sistema doctrinal de los

testigos de Jehová. ¿Qué significado pues tendrá para ellos? Ya que según Russell, su primer fundador, no es Dios sufriendo por los hombres, sino una criatura celestial sufriendo arbitrariamente a favor de los hombres, por orden de su Creador... también dicen los testigos de Jehová que la muerte de Cristo vale solamente para Adán, propiamente hablando, lo que es otro absurdo bastante grande de los testigos de Jehová. Según Russell los sufrimientos de Cristo y el derramamiento de su sangre no fueron necesarios, lo que fue necesario fue la extinción temporal de su ser. Pero esto se refuta claramente por la Biblia, palabra de Dios, y no palabra de Russell o Rutherford, los dos fundadores de los testigos de Jehová, dos falsarios. La Biblia dice que Cristo murió por el individuo (Colosenses 2, 20), por la Iglesia (Efesios 2, 25) y por todo el mundo (Juan 3, 16; 1 Juan 2, 2; Mateo 20, 28)... Los sufrimientos de Cristo y el derramamiento de su sangre fueron necesarios (Hebreos 9, 22; 1 Juan 1, 7; 1 Pedro 3, 19; Isaías 53, 5)...

Todo esto nos hace ver lo que ya hemos mencionado en otras ocasiones: los testigos de Jehová tienen una Biblia, una doctrina, adulterada, manipulada, adaptada, falsa...y, en consecuencia, ellos son también falsos profetas.

* * *

Según la versión manipulada de la Biblia falsa de los testigos de Jehová se nos dice que Cristo es **“el principio de la creación “por” Dios”**... Y sin embargo, en el original griego observamos que no dice “por” sino “de” ya que aquí, en este texto, tiene el caso genitivo: “tou theou”, que, literalmente significa: “de Dios” y no “por Dios”. Según el original, al colocar “por” (que no se encuentra en el original) debería requerir la preposición “hupo”, que significa “por”, “debajo de”, etc. y esta partícula, “hupo”, no está en el texto original. Por eso, en el original, el pasaje no enseña que Cristo haya sido creado por Dios, sino que Cristo es más bien el “origen y la fuente primaria” de la creación de Dios... Pero los testigos de Jehová consiguen con esta falsedad quitarle la divinidad a Jesús, es decir, no reconocer su divinidad, alterando y manipulando la Biblia. Esta falsa maniobra los pone en contra de la Biblia que dice “que quien no acepta que Jesús es el Cristo, el Mesías, Dios, no es de Dios” (1 Juan 4, 1-3) (2 Juan 1, 7)...

Aunque esto queda claro, los testigos de Jehová, fieles a tergiversar la Biblia dicen que ese “principio” se refiere a que “si Cristo es el principio de la creación de Dios, Cristo tuvo principio”, es decir, no era Dios... La palabra usada para “principio” es en griego “arquē”, la causa primera u originadora de todo lo creado, teniendo soberanía y poder sobre todo lo hecho. Cristo no es “primero”, “protos”, en haber sido creado sino que es el que se presenta como “gobernador”, la “cabeza”, el “principado” el “arquē”, el “hacedor”, de todo lo creado. Este y no otro es el verdadero significado del texto, dentro de todo el contexto de la Biblia. Ahora bien, si los testigos de Jehová desconocen las leyes de la Hermenéutica como las de la Filología, y pretenden decir que la acepción del término “principio” es el de significado “temporal”, que no olviden que en Apocalipsis 21, 6, se nos dice que Dios es el “principio y fin”. Y si esa palabra “principio” quiere decir “siempre”, el “primero”, en el sentido temporal únicamente, hemos de aceptar que Jehová, que Dios, según los testigos de Jehová, tuvo “principio” y que también tendrá “fin”... lo que es falso, ya que Dios, y Jesús es Dios, no tuvo ni tendrá ni principio ni fin como Dios, aunque como Hombre empezara en Nazaret.

* * *

Si Cristo es Dios, hemos de tributarle la adoración que a Dios se debe dar; negársela es insultar a la divinidad. Por el contrario, si no lo es, por muy elevada que sea su posición en la escala de los seres creados y lo adoramos, no siendo Dios, incurriríamos en idolatría y aún más en una blasfemia...

En el estudio del Nuevo Testamento notamos en la mayoría de los casos que la palabra “proskuneo” se usa para describir la adoración a Dios. Así lo vemos en estos pasajes: Mateo 4, 10; Lucas 4, 8; Juan 4, 21-25; 1 Corintios 14, 25; Apocalipsis 4, 10; 7, 11; 14, 7; 19, 4, 10; 22, 9). Sin embargo, en algunos casos se refiere al respeto que alguien muestra a quien es superior a él: Mateo 18, 26; Apocalipsis 3, 9. Y es el propio Señor Jesús quien afirma con claridad inequívoca que sólo a Dios se le debe adorar con veneración. Es lo que hallamos cuando el diablo sugiere al Señor Jesús que se postre delante de él y lo adore (Mateo 4, 10). Y de aquí se desprende una lógica conclusión: De acuerdo con las palabras del Señor, si Él no es igual a Dios, no debiera ser adorado por los hombres. Eso es lo que esperaríamos encontrar en el Nuevo Testamento pero muy al contrario descubrimos que el Nuevo Testamento no sólo permite la adoración a Cristo, sino que la alaba. Además, sabemos que la adoración dada a otro que no sea Dios está prohibida. El propio Señor Jesús no quiso adorar al diablo, y en Apocalipsis 14, 9-11 descubrimos que adorar a la Bestia es castigado con tormento eterno... El Nuevo Testamento contiene varios ejemplos de adoración a seres que la rechazaron, entre ellos:

- 1) Quienes quisieron adorar a Pedro (Hechos 10, 25-26).
- 2) Juan a un ángel (Apocalipsis 19, 10).
- 3) Juan a otro ángel (Apocalipsis 22, 8-9)
- 4) Pablo y Bernabé rechazan ser adorados (Hechos 14, 9-18)

¿Hay alguna indicación en la Biblia de que Cristo haya prohibido el ser adorado tal como Pedro, Pablo, Bernabé y el ángel lo hicieron?... ¿Hay un solo caso en que Cristo haya dicho: “No me adoréis a mí, porque solamente soy una criatura. Adorar a Dios, pero no a mí?”... Todo lo contrario. Hay muchos ejemplos en que la gente adora a Cristo, pero en ningún caso se prohíbe el hacerlo: Mateo 8, 2; 9, 18; 14, 33; 15, 25; 28, 9; Juan 9, 35-38. En todos estos casos, el Señor Jesús acepta complacido esa adoración que se le rinde, y en ningún momento la prohibió. Y hemos dicho que en el texto leído de Mateo 4, 10 el Nuevo Testamento prohíbe la adoración a una criatura aunque sea angelical, sin embargo, permite y hasta aprueba la adoración a Cristo, porque Jesús, aunque Hombre era, y es, Dios.

Todo esto nos prueba la falsedad de la doctrina de los testigos de Jehová al no reconocer que Jesús es Dios, ya que la Biblia dice claramente que quien no reconoce que Jesús es Dios no es de Dios: 1 Juan 4, 1-3; 2 Juan 1, 7.

* * *

¿Por qué los testigos de Jehová usan la frase “rendir homenaje”, cuando se refieren a Cristo en vez de traducir “adoración”?...

La respuesta es bien sencilla si se quiere negar que Jesús es Dios.

Solamente una vez, en Hebreos 1, 6, usan la palabra “adoración” (y aún también cambiaron esa palabra en la siguiente edición de su falsa Biblia “Nuevo Mundo” de 1974, donde tradujeron: “... le rinden homenaje”...) Los testigos de Jehová no se basan en la gramática cuando traducen su Biblia (falsa) sino en su “teología” desviada, para preferir esta forma de traducción...

Es, desde luego, evidente, que el honor mostrado a Cristo por sus discípulos no era un simple homenaje, sino adoración a quien se reconoce como a Dios (Mateo 3, 17).

A la luz de estas palabras, y reconociendo la interpretación de aquellos hebreos y de su monoteísmo a la expresión “Hijo de Dios”, es evidente que lo que ellos hacían era adorar como se adora a Dios. En Juan 9, 35 notamos en el contexto que se subraya claramente que el uso de la palabra “proskuneo” no indica el respeto a una persona investida de autoridad, sino adoración religiosa, es decir, un acto de fe. Si San Pedro y los demás apóstoles se negaron a ser adorados (Hechos 10, 25-26), ¿qué derecho tendría Cristo de aceptar la adoración de las demás personas sin amonestarlas... si Él era solamente un hombre?... Todo esto llega a su punto más álgido cuando el Señor recibe la adoración de Santo Tomás en (Juan 20, 28). Si el Señor Jesús no hubiese sido Dios, ¿por qué no lo amonestó? En lugar de amonestarlo, lo alabo: “Porque me has visto, creíste” ¿No es esa una prueba de que Cristo admitía la adoración de los que creían en Él?... ¿Qué otra cosa puede significar la expresión de Santo Tomás: “Señor mío y Dios mío”. Santo Tomás era judío y como judío era de una fe monoteísta. Para él no existía otro Dios que Jehová. Y aquí tenemos a un judío monoteísta dirigiéndose a Jesucristo como “Dios mío”, y el propio Señor alaba su fe... Si Cristo en su preexistencia hubiese sido el arcángel Miguel (como aseguran falsamente los testigos de Jehová), ¿cómo pudo haber aceptado esa adoración que solamente se debe a Dios?...

En la versión manipulada y falseada de la Biblia de los testigos de Jehová, “Nuevo Mundo”, en inglés, página 9, edición 1951, se lee: “A cada palabra importante le hemos asignado un significado y hemos tratado de limitarnos a ella mientras el contexto así lo permitía”. Sin embargo, en el caso de la palabra “proskuneo” (adoración) no lo han hecho así...; unas veces la tradujeron “adoración” y otras “homenaje” cuando ellos así lo creyeron conveniente, es decir, cuando la palabra proskuneo” (adoración) se refería a Jesús, traduciéndolo por “homenaje”..... Así se ve perfectamente su intencionado deseo, su satánica aspiración de negar a Jesús como Dios...y quien no reconoce que Jesús es Dios, ese no es de Dios, es falso profeta, como se lee en (1 Juan 4, 1-3) (2 Juan 1, 7)...

Por todo esto los testigos de Jehová son falsos profetas, que engañan, manipulan y falsean la Biblia, conduciendo a los ignorantes que le hacen caso al caos mental, al fanatismo, a la desviación moral, a la esclavitud espiritual, al ateísmo, al Infierno.

* * *

En Tito 2, 13 se lee: “Aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”.

Aquí se reconoce claramente que Jesús es Dios y Salvador.

Pues bien, los testigos de Jehová, por su cuenta, sin ninguna causa gramatical que lo justifique, traducen así:

“Mientras aguardamos la feliz esperanza y la gloriosa manifestación del gran Dios y DE NUESTRO Salvador Jesucristo”...

Así, los testigos de Jehová separan Dios de Salvador Jesucristo, quitándole, porque a ellos les da la gana, la divinidad a Jesús... Al añadir “de” antes de “Salvador”, pueden ellos seguir tranquilamente negando a Jesús como Dios...

Si vamos a la traducción genuina del griego leemos: “Tou megalou Theou kai Soterou emon Christou Iesou”: “del gran Dios y Salvador”, el artículo no se repite delante de “Salvador”...

Vemos, pues, la manipulación satánica de los testigos de Jehová, que lo hacen deliberadamente para negar a Jesús como Dios incurriendo en lo que San Juan dice en (1 Juan 1-3) y (2 Juan 1, 7) que quien no reconoce que Jesús es Dios, el Cristo, el Mesías, no es de Dios, sino del Anticristo.

Se dice en Mateo 28, 17: “Y al verlo lo adoraron; algunos sin embargo dudaron”. Aquí se reconoce que a Jesús se le da adoración igual que a Dios.

Pues bien, los testigos de Jehová, impulsados por Satanás, traducen, sin base alguna ni bíblica, ni lingüística, ni nada, sólo su odio a Dios y su negación total de que Jesús es Dios: **“Y cuando lo vieron LE RINDIERON HOMENAJE”...**

Cualquiera puede notar la diferencia entre “adorarlo” a “rendirle homenaje”. En este texto la palabra en griego es “prosekunesan” o “prosekunesen” que significa: “adorar arrodillándose”. Para que se vea claramente cómo ellos, los testigos de Jehová, intencionadamente, no han querido aquí reconocer la divinidad de Jesús, observamos que en otros apartados donde aparece la misma palabra “lo adoraron”, lo interpretan correctamente, en otras partes donde esta palabra “adoración” no hace mención a la divinidad de Jesús, por ejemplo en Mateo 4, 9; Lucas 4, 8 y Juan 4, 20, traducen correctamente las palabras “prosekuneses”, “proskuneseis” y “proskunein” han traducido correctamente “adoren”...

La razón de estos cambios tan mal intencionados es clara: los traductores de la Biblia de los testigos de Jehová no quieren reconocer que Cristo recibe la misma clase de adoración que se tributa a Dios, o sea, que Jesús es Dios...

* * *

Jesús es Dios, este es un hecho probado en muchos pasajes bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento. ¿Por qué entonces los testigos de Jehová no lo aceptan, no lo reconocen?... Porque su Biblia “Nuevo Mundo” es una Biblia tergiversada, manipulada, mutilada, falseada deliberadamente para adaptarla a su Doctrina, falsa doctrina, y poder lavarle el cerebro a todos los ingenuos que creen haber hallado en esta secta la panacea de pureza y de selección, sin darse cuenta de que realmente son víctimas de un conjunto de aprovechados que los usan como conejillos de Indias para vender revistas, libros, folletos, etc. y enriquecer a la multinacional norteamericana que se esconde tras este “barniz” piadoso; digo barniz porque si se profundiza un poco en la Doctrina de los testigos de Jehová se les ve el pelo enseguida, el pelo de Satanás, que niega a Jesús como a Dios, como dice San Juan: “Quien niega que Jesús es el Mesías, el Cristo, Dios, ese no es de Dios, sino del Anticristo, del diablo, de Satanás...”

Vamos a citar ahora una serie de pasajes bíblicos donde se ve claramente cómo Jesús es reconocido como Dios. Así vemos cómo San Pablo en (Filipenses 2, 11), dice: “Porque habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo.

El cual, subsistiendo en la forma de Dios, no consideró celosamente como presa ser igual a Dios.

SINO QUE SE ANONADÓ A SÍ MISMO TOMANDO FORMA DE ESCLAVO, HECHO SEMEJANTE A LOS HOMBRES, Y, REDUCIDO A LA CONDICION DE HOMBRE.

Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por lo cual Dios, a su vez, lo ensalzó y le dio nombre superior a todo nombre.

A fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo.

Y TODA LENGUA CONFIESE QUE, PARA GLORIA DE DIOS PADRE, JESÚS ES EL SEÑOR (DIOS)...

CRISTO Y DIOS SON ADORADOS Y RECIBEN LOS MISMOS HONORES, LOQUE IMPLICA QUE JESÚS ERA, Y ES, DIOS, PUES DE LO CONTRARIO SERÍA BLASFEMIA IGUALARSE A DIOS.

Así lo vemos en (Apocalipsis 5, 13-14): “Y a todas las criaturas que hay en el cielo, sobre la tierra y debajo de la tierra, y a las que hay sobre el mar, y a todo cuanto en ellos existe oí decir. Al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición, honra, gloria y potestad por los siglos de los siglos.

Y los cuatro animales respondían. Amén. Y los veinticuatro ancianos SE POSTRARON SOBRE SUS ROSTROS, Y ADORARON”...

Más adelante también se reconoce esta igualdad de honores y méritos entre Dios y Jesús, el Cordero, y ello es porque Jesús es Dios, lo contrario, como hemos afirmado al principio, sería blasfemia: “después de esto vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban ante el trono y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en las manos.

Y exclamaban a grandes voces, diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, que está sentado en el solio, Y AL CORDERO” (Apocalipsis 7, 9-10).

CRISTO ES DIOS Y SALVADOR

Así lo vemos explícitamente detallado, sin oscuridades, abiertamente, en (Tito 2, 13): “Porque la gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado a todos los hombres.

Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo.

Aguardando la dichosa esperanza y la venida gloriosa del gran DIOS Y SALVADOR NUESTRO JESUCRISTO”...

Más adelante vemos el paralelismo que guardan los atributos asignados a Dios y los mismos atributos asignados al Cordero, a Jesús: “Alzad, oh puertas, ya vuestros dinteles; los vetustos postigos, levantáos, para que el rey de la gloria haga su entrada. ¿Quién es ese rey de la Gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.

Alzad, oh puertas, ya vuestros dinteles; los vetustos postigos, levantáos, para que el rey de la gloria haga su entrada.

¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor, el Señor de los ejércitos ¡Él es rey de la gloria!” (Salmos 23, 7-10).

En Apocalipsis vemos cómo estos adjetivos atribuidos a Dios se le aplican a Jesús, ¿por qué? Porque Jesús es Dios. “En esto vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba montado sobre él se llamaba Fiel y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

Y vestía un manto teñido en sangre; y él se llamaba Verbo de Dios.

Y LOS EJÉRCITOS QUE HAY EN EL CIELO LO SEGUÍAN vestidos de un lino finísimo, blanco, limpio, en caballos blancos.

Y tiene escrito en sus vestiduras y en el muslo: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19, 11, 13 y 16)

También dice en (Apocalipsis 17, 14): “Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el SEÑOR DE SEÑORES Y EL REY DE REYES, y los que con él están son los llamados, los escogidos, los fieles”...

CRISTO ES ADORADO POR LOS ÁNGELES

Teniendo en cuenta que sólo Dios puede recibir adoración, vemos una definición clarísima de la divinidad de Jesús en (Hebreos 1, 6) donde San Pablo dice: “Y otra vez,

al introducir a su primogénito en el mundo, dice: ADÓRENLE TODOS LOS ÁNGELES DE DIOS”...

VER A CRISTO ES VER A DIOS

Así vemos en San Juan (14, 8-9): “Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

Jesús le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aún no me habéis conocido? Felipe quien me ve a mí, ve también al Padre, pues, ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre?....

HAY QUE HONRAR A CRISTO COMO A DIOS

Si realmente Jesús no fuera Dios, el darle los mismos honores que Dios, sería una blasfemia...

Y vemos cómo Jesús se iguala a Dios, y no es que se iguale, sino que era Dios. Eso lo podemos ver clareen (Juan 5, 18-23): “Mas por eso mismo con mayor empeño andaban tramando los judíos el quitarle la vida; porque no solamente violaba el sábado, sino que decía que Dios era padre propio suyo, HACIÉNDOSE IGUAL A DIOS. Por locuaz, tomando la palabra, desdijo:

En verdad, en verdad os digo que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que éste hace lo hace igualmente el Hijo.

Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que helase y le mostraré obras mayores que éstas, de suerte que quedéis asombrados.

Pues, así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie: sino que ha dado al Hijo todo el poder de juzgar.

Con el fin de que todos honren al hijo de la manera que honran al Padre, Quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que lo ha enviado”.

CRISTO ES CREADOR DEL MUNDO COMO DIOS

Así constatamos cómo la misma función que hace Dios Creador la hace Jesús, lo que implica que Jesús es Dios. Vemos en el Génesis e Isaías 45, 12 que se dice: “Así habla el Señor, el santo de Israel, a quien formó: ¿Me vais a preguntar por qué hice a mis hijos, y sobre las obras de mis manos me vais a dar ordenes?

Yo hice la tierra, y creé en ella al hombre; mis manos extendieron los cielos, y di mis órdenes a toda su milicia”... “Porque esto dice el Señor, creador de los cielos, el mismo Dios que formó y conserva la tierra; el que es su hacedor: y que no lacréo desierta, sino que la hizo para que fuese habitada: Yo soy el Señor, y no hay otro igual a mí”...

O sea, que vemos cómo la función de Creador es exclusivamente de Dios. ¿Entonces por qué dice San Juan en (1, 3): “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo ERA DIOS.

ÉL ESTABA EN EL PRINCIPIO EN DIOS.

POR ÉL FUERON HECHAS TODAS LAS COSAS; Y SIN ÉL NO SE HA HECHO COSA ALGUNA DE CUANTAS HAN SIDO HECHAS.

El Verbo era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

En el mundo estaba, Y EL MUNDO FUE POR ÉL HECHO, y el mundo no lo conoció.

Vino a su propia casa, y los suyos no lo recibieron”...

Vemos, pues, claramente, que Jesús es Dios, pese a las manipulaciones y tergiversaciones de los testigos de Jehová, testigos más bien de Satanás, que se niegan a recibir a Jesús como a Dios.

También San Pablo (Colosenses, 1, 16) iguala a Jesús con Dios, como Dios que es, al hacerlo Creador: “quien nos ha arrebatado del poder de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo.

Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados, y recibido la remisión de los pecados.

Y el cual es imagen del Dios invisible, primogénito ante toda criatura.

PUES EN ÉL FUERON CRIADAS TODAS LAS COSAS EN LOS CIELOS Y EN LA TIERRA LAS VISIBLES Y LAS INVISIBLES, ora tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: TODAS LAS COSAS FUERON CRIADAS POR ÉL MISMO Y EN ATENCIÓN A ÉL MISMO.

Y ASÍ ÉL TIENE SER ANTE TODAS LAS COSAS, Y TODAS SUBSISTEN POR ÉL”...

Más adelante, San Pablo en (Hebreos 1, 2) también nos afirma que Jesús es Creador junto al Padre, y en consecuencia, Dios: “Nos ha hablado, en estos días postreros, por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero universal de todas las cosas, POR QUIEN CRIÓ TAMBIÉN LOS MUNDOS”...

* * *

En Paralipómenos 36, 15 habla Dios diciendo: “Entretanto, el Señor Dios de sus padres les hacía hablar por medio de sus enviados, amonestándolos, sin cesar, de día y de noche; pues quería perdonar a su pueblo y a la mansión suya.

Mas ellos se mofaban de los enviados de Dios, ni hacían caso alguno de sus palabras, e insultaban a los profetas, hasta que descargó el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio”.

En (Mateo 23, 34) Jesús también envía a los profetas, por lo que se identifica con Dios, porque era Dios: “Porque he aquí que yo voy a enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollaréis a unos, crucificaréis a otros, a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y los andaréis persiguiendo de ciudad en ciudad”...

A Jehová se le llama el Señor verdadero en (Éxodo 23, 17): “Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante del SEÑOR, TU DIOS”... Y vemos cómo el mismo Jesús se aplica el mismo título de Señor, de Dios, porque lo era: “Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.

Pues si yo, que soy el Maestro Y EL SEÑOR, os he lavado los pies, debéis también vosotros lavaros los pies uno al otro” (Juan 13, 13-14)

Dios es el alfa y la omega, principio y fin, según (Apocalipsis 21, 6 y 7): “Y díjome: Está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al sediento yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida”. Y más adelante vemos cómo a Jesús también se le aplica el “alfa y omega” como Dios que es: “Y en medio de los siete candeleros de oro a uno parecido al Hijo del hombre, vestido de ropa talar, ceñido su pecho con una faja de oro.

Y así que lo vi caí a sus pies como muerto. Mas él puso su diestra sobre mi, diciendo: No temas: YO SOY EL PRIMERO Y EL ULTIMO” (Apocalipsis 1, 13-17) y más adelante dice también: “Mirad que vengo pronto y traigo conmigo mi galardón, para recompensar a cada uno según sus obras.

YO SOY EL ALFA Y EL OMEGA, EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO, EL PRINCIPIO Y EL FIN.

Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas de la ciudad.

Fuera los perros, los hechiceros, los deshonestos, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica mentira.

Yo, Jesús, envié mi ángel a daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana”. (Apocalipsis 22, 12-16).

Como Dios, Cristo es el redentor o la resurrección. (Job 19, 25-27) dice: “Porque yo sé que vive mi redentor, y él, al fin, se erguirá sobre la tierra.

Aunque mi piel se desprendiera de mi carne, aún después de eso, yo veré a Dios.

A quien he de ver yo mismo en persona y no otro, y a quien contemplarán los ojos míos”.

Vemos cómo el papel de Redentor y resurrección es aplicado también a Jesús en (Juan 11, 25 y 26) porque Jesús es Dios: “Díjole Jesús: YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA, quien cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá.

Y todo aquél que vive, y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?

Respondiéndole: ¡OH SEÑOR!, sí lo creo, y que tú eres Cristo, el Hijo de Dios que has venido a este mundo”.

CRISTO ES DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

Lo vemos claramente en (Romanos 9, 5) cuando San pablo dice. “Los patriarcas, de quienes Cristo desciende según la carne, el cual ES DIOS BENDITO sobre todas las cosas por siempre jamás. Amén.

CRISTO ES DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

Lo vemos claramente en (Romanos 9, 5) cuando San pablo dice: “Los patriarcas, de quienes Cristo desciende según la carne, el cual ES DIOS BENDITO sobre todas las cosas por siempre jamás. Amén.

CRISTO SIENDO HUMANO FUE DIOS, HABITABA EN ÉL TODA LA PLENITUD DIVINA

Lo podemos encontrar perfectamente en (Colosenses 2, 9) cuando San Pablo dice:”ya, pues, que habéis recibido por SEÑOR A JESUCRISTO, seguid sus pasos.

Enraizados y edificados sobre él, y confirmados en la fe, que se os ha enseñado, creciendo en ella con acciones de gracia.

Estad sobre aviso para que nada os seduzca por medio de la filosofía y con vanas sutilezas sobre la tradición de los hombres, conforme a las máximas del mundo, y no conforme a Jesucristo.

PORQUE EN ÉL HABITA TODA LA PLENITUD DE LA DIVINIDAD CORPORALMENTE”.

* * *

La Biblia bien traducida dice: “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado por la justicia de NUESTRO DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO, una fe igualmente preciosa como la nuestra”... Los testigos de Jehová traducen erróneamente: “Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo a los que han obtenido una fe, tenida un privilegio igual a la nuestra, por la justicia de nuestro Dios Y DEL SALVADOR JESUCRISTO”... Vemos la misma alteración observada en Tito para separar también lo que va unido en el original. El texto griego dice así literalmente: “to Theou emon Kai Soterou Iesou Christou”: “del Dios nuestro y Salvador Jesucristo”. Por consiguiente, es más conforme a la gramática griega traducir “de nuestro Dios y Salvador Jesucristo”, pues el artículo tampoco es repetido aquí delante de “Salvador”. Vemos pues aquí, claramente, la manipulación de los testigos de Jehová, empeñados en negarle a Jesús su divinidad.

Otra negación deliberada y diabólica de los testigos de Jehová de la divinidad de Jesús la vemos en (Pedro 3, 15) donde San Pedro dice: “...matasteis al Autor de la vida”... Los testigos de Jehová traducen fraudulentamente: “... mataron al Agente Principal de la vida”... inventándose estas palabras de “Agente Principal” para negarle a Jesús el título de Dios, “Autor”; y así vemos cómo convierten con este cambio, añadiendo “Agente Principal” sin tener por qué añadirlo, porque estas palabras no figuran en el texto original griego, convierten, repetimos, con esa falsificación la causa originadora de todo en un instrumento subordinado. Pero el texto griego dice: “ton de Arkhegon tes zoes apekteinate”. El término “Arkhegon” significa jefe, fundador, dueño, causante, autor... con lo que nos confirma que el texto católico está bien traducido y no el fraudulento de los testigos de Jehová. Al decir este texto, correctamente traducido: “...matasteis AL AUTOR DE LA VIDA”, está diciendo que mataron a Jesús, Autor de la vida, a Dios hecho hombre.

Los testigos de Jehová son falsos profetas que sirven al diablo no a Dios.

* * *

El “Yo soy” de Juan 8, 58 y Éxodo 3, 14 ¿son idénticos?... “Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros” (Éxodo 3, 14). “Jesús les dijo: En verdad os digo: Antes que Abraham fuera, YO SOY” (Juan 8, 58). Vemos que aquí por la terminología, por las construcciones gramaticales, por el contexto, por todo, esta fue una declaración de su divinidad por parte de Nuestro Señor. Tanto es así que vemos cómo a continuación los judíos por esta declaración de Jesús de hacerse igual a Dios querían apedrearlo por considerar que había blasfemado: “Al oír esto, cogieron piedras para tirárselas. Mas Jesús se escondió y salió del templo” (Juan 8, 59).

Queda claro el texto, ambos textos, (Éxodo 3, 14) y (Juan 8, 58) pero los testigos de Jehová, falsos profetas y determinados a no reconocer, como sea, la divinidad de Jesús, no les importa para ello tergiversar la Biblia, falsearla, con objeto de “adaptarla” a sus erróneas y diabólicas doctrinas, así, con estos sucios manejos traducen ellos: “Ante esto, Dios le dijo a Moisés: YO RESULTARE SER LO QUE RESULTARE SER. Y añadió: Esto es lo que has de decir a los hijos de Israel: YO RESULTARE SER me ha enviado a ustedes” (Éxodo 3, 14). “Jesús les dijo: Muy verdaderamente les digo:

Antes que Abraham viniese a existir, yo he sido” (Juan 8, 58)... Todo esto para negar la divinidad de Jesús.

¿Podemos, por otro lado, entender las palabras de Cristo en este versículo de (Juan 8, 58) como una afirmación más de su Divinidad? ¿Se identificó Jesús aquí con el “YO SOY” de Éxodo 3, 14? Si nos atenemos a la autoridad de los textos hebreo y griego, forzosamente hemos de llegar a esta conclusión. Por eso los traductores de la falsa Biblia de los testigos de Jehová “Nuevo Mundo” han modificado una vez más el texto original del Éxodo, tanto como el de Juan 8, 58, para impedir que el lector pudiera por sí mismo descubrir la conexión y analogía existente entre los dos textos del Antiguo y Nuevo Testamento, alterando así el sentido de la identificación que los enlaza y unifica. Consultemos ahora el texto griego de Juan 8, 58: “eipen autois lesous, Amen amen lego unim, prin Abraan genesthai ego eimi”. Y lo primero que descubrimos es que “ego” (sujeto) “eimi” (verbo), “yo soy”, no puede traducirse “Yo he sido”, porque el verbo “eimi” (“soy”) es defectivo y no tiene pretérito perfecto. Por lo tanto, “yo soy” es presente sustantivo de eternidad y no admite ninguna otra traducción. En efecto. Si Cristo hubiera dicho “yo era”, hubiese indicado su copresencia con Abraham. Pero al decir “yo soy”, la pone por encima de Abraham. Ahora bien, “ego eimi” significa “yo soy”, reconocen los testigos de Jehová. Entonces, ¿por qué la versión “Nuevo Mundo”, la Biblia falsa de los testigos de Jehová, traduce Juan 8, 58 “yo he sido”? En réplica arguyen que “ego eimi” significa “yo soy” por sí mismo, es decir, cuando esta expresión se usa sin materia introductoria alguna antes de ella. Sin embargo, vemos que con materia introductoria “ego eimi” significa también “yo soy”: Juan 8, 24 y 28. ¡Y aquí los testigos de Jehová han traducido correctamente la palabra!...

Todo esto nos hace ver cómo intencionadamente, diabólicamente, quieren negarle a Jesús su divinidad, y como en estos versículos, antes citados, vemos una prueba clara de la afirmación misma de Jesús, de su divinidad, al decir “YO SOY”, ellos tergiversan las palabras para engañar a los ignorantes e ingenuos que les hacen caso.

Otro ejemplo clarísimo de la divinidad de Jesús lo vemos en (Juan 18, 3-6) “Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se fue allí con linternas y antorchas, y con armas, pero Jesús, se adelantó y les dijo: Yo soy... Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra”... También aquí los testigos de Jehová han traducido “ego eimi” por “yo soy”. Y notemos el poderoso impacto que esta declaración de Jesús produjo en sus enemigos: cayeron todos a tierra derribados por una fuerza misteriosa y sobrenatural. ¡Es que Cristo estaba revelando abiertamente su Divinidad al aplicarse a sí mismo el “YO SOY” que lo identificaba plenamente con el propio Jehová del Antiguo Testamento. ¡Y quiénes lo iban a prender no pudieron resistir la terrible y sagrada pronunciación de aquel nombre que los enfrentaba cara a cara con Dios mismo. ¿Por qué, pues, la versión falsa de los testigos de Jehová “Nuevo Mundo” ha traducido el “ego eimi” de Juan 8, 58 por “yo he sido”, habiéndose comprobado que el término griego en cuestión significa siempre “yo soy”?... Pues porque esta palabra recuerda claramente a Jehová pronunciando exactamente la misma expresión en el Éxodo 3, 14, con lo cual Cristo afirma ser Dios, por lo que siendo eterno, es, por tanto, siempre presente, y es precisamente para impedir que el lector llegue a entender esta verdad que los testigos de Jehová han evitado traducir literalmente el vocablo “ego eimi” por “yo soy”, en Juan 8, 58, y, en definitiva, lleguen a la conclusión de que Jesús es Dios, igual que Jehová... Esta fraudulenta traducción va encaminada, como hemos dicho antes, a engañar a los ignorantes e incautos que hacen caso de los falsos profetas testigos de Jehová. Jesús podía, sin que

fuera atrevimiento ni usurpación de su parte, pronunciar palabras tales como “Yo y el Padre una cosa somos” (Juan 10, 30)”. El que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14, 9). Ningún rabino judío se habría atrevido a expresarse de semejante forma, pero Jesús sí se atreve, ¿por qué? Porque Él mismo era “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amen” (Romanos 9, 5). Pero los testigos de Jehová, deseosos, ansiosos, igual que Satanás, de negar la Divinidad de Jesús, dicen que si examinamos el texto hebreo de Éxodo 3, 14, encontramos las palabras “Ehyeh asher ehyeh”, “Yo soy el que soy”. Aquí el término “Yo soy” es “Ehyeh”. Pero si miramos en un Nuevo Testamento hebreo el texto de Juan 8, 58, hallamos las siguientes palabras: “Ami (pronombre) hayithi (verbo)”. Por lo tanto, concluyen los testigos de Jehová, no es lo mismo “Yo soy”. “Ehyeh”, de Éxodo 3, 14, luego, Jesús no quería identificarse aquí con el Jehová del Antiguo Testamento. La similitud, dicen, es debida solamente a la traducción de la versión castellana que ha traducido las expresiones diferentes de la misma manera. Sin embargo, lo que maliciosamente omiten decir los testigos de Jehová es que en el Nuevo Testamento hebreo se trata solamente de una traducción hecha recientemente, y está muy lejos de ser el texto original del Nuevo Testamento. Es sobradamente sabido que el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego helénico, y que Jesucristo hablaba el dialecto galileo de la lengua aramea. También los que quieren negar la divinidad de Jesús llaman la atención al hecho de que ni siquiera en el texto griego son idénticos el “YO SOY” de Éxodo 3, 14 y el de Juan 8, 58. Ya hemos visto que en el griego original del Nuevo Testamento las palabras en cuestión son en Juan 8, 58: “ego eimi”. No obstante, en la versión de los Setenta, traducción del Antiguo Testamento hebreo original a la lengua griega, hecha en Alejandría en los siglos II y I antes de Cristo, el “yo soy” de Éxodo 3, 14 se traduce por “ho On”, expresión que significa: “el Ente”, “el Ser”, “el que Es”, porque es participio del verbo ser. Me pregunto si tal vez una versión más literal debiera traducir el texto: “YO SOY EL SER”, o “YO SOY EL EXISTENTE”. Ahora bien, los testigos de Jehová pretenden convertir este juego de traducciones, aparentemente dispares, en una prueba adicional de que “yo soy” de Juan 8, 58 y el “Yo soy” de Éxodo 3, 14, no son idénticos, y que Jesús no se estaba identificando con el Jehová del Antiguo Testamento al pronunciar estas palabras, pero en realidad vemos que aquí se trata, otra vez, de una traducción. En efecto: los traductores de la versión de los Setenta pusieron el término hebreo “Ehyeh” en Éxodo 3, 14 por el vocablo griego “ho On”, y el apóstol San Juan traduce las palabras arameas de Jesús por la expresión griega “Ego eimi”. Entonces, ¿hay discrepancia entre estos términos griegos? En modo alguno. La versión de los Setenta, en Éxodo 3, 14, cuando Dios le dice a Moisés: “Yo soy me envió a vosotros”, no usa los vocablos “Ego eimi” para el nombre del Señor, sino que emplea la expresión “ho On” (predicado nominal del verbo ser), porque con el participio presente se quiere indicar la esencia del sujeto. Por eso la primera parte de este versículo se traduce en el texto griego de dicha versión por “Ego eimi ho On”; lo cual permitiría, sin forzar la filología de la frase, la traducción sugerida: “Yo soy el Ser”. En Juan 8, 58 descubrimos que el apóstol no parece querer destacar la forma nominal en esta frase pronunciada por el Señor, sino más bien se diría que tiende a refinar la idea verbal, porque Jesús, al decir “yo soy”, contrastando así su presencia con la existencia de Abraham, más que compararse con el nombre de Dios, lo que realmente hace es igualarse al atributo de eternidad de Jehová, lo que en el fondo viene a significar su identificación con la Divinidad, ya que si Cristo posee un atributo en común con Dios, quiere decir que lo tiene porque él también es Dios. Es como si Jesús declarase: “Antes que Abraham existiese, YO SOY PRESENTE”. Por lo tanto, hay absoluta armonía entre las palabras que estamos estudiando, pues la forma verbal de Juan 8, 58, que designa a Jesús, se acopla perfectamente, por asociación filológica, con

la forma nominal de Éxodo 3, 14, que se aplica a Dios, complementándose ambas; por lo cual los dos términos quedan identificados entre sí en su sentido de expresar la divinidad y eternidad de Jehová y Cristo como siendo iguales y uno en esencia. En resumen, pues, los hechos son así: Dios dio a Moisés la palabra, “Ehyeh” (Yahvé) como su nombre divino. Luego, en el siglo III antes de Cristo, este vocablo se tradujo por las palabras “ho On” en griego. Jesucristo habló algo en arameo que el apóstol Juan, escribiendo en griego, tradujo por los términos “Ego eimi”. Finalmente, en el siglo XIX, un traductor, traduciendo el Nuevo Testamento griego a la lengua hebrea, tradujo las palabras griegas de Juan por los vocablos hebreos “Ami hayithi” ¿Acaso debemos sobre estas dos bases, es decir, apoyándonos solamente en la manera en que diferentes traductores de texto sagrado tradujeron determinados términos de ciertas frases, decidir un punto de doctrina tan importante como es la divinidad de Cristo? Podemos hacerlo si las suplementamos con otros fundamentos textuales que aparecen en la misma Escritura y con los cuales se compaginan admirablemente. Porque, insistimos, las supuestas antinomias de los referidos textos lo son sólo por expresión filológica, pero no por sentido interpretativo; pero los testigos de Jehová, ansiosos, deseosos, de poder demostrar algo que jamás podrán demostrar: la no divinidad de Jesús, se aferra a cuatro malas interpretaciones como las que hemos estado refiriendo para decir que Jesús no es Dios, incurriendo ellos, como ya hemos dicho antes en el apartamiento de Dios (I Juan 2, 22) “¿Quién es el mentiroso, sino aquel que niega que Jesús es el Cristo? Este es un anticristo, que niega al Padre y al Hijo”...Por otro lado vemos la reacción de los enemigos de Jesús ante sus palabras “Yo soy” de Juan 8, 58, que se identifica con Éxodo 3, 14. Los judíos que escucharon cómo Jesús pronunciaba estas palabras sí entendieron inmediatamente la identificación, y a causa de eso quisieron apedrearlo: “Tomaron entonces piedras para arrojárseles; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por un solo de ellos, se fue (Juan 8, 59). El incidente se repitió otras veces.”Entonces los judíos dijeron: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10, 31 al 33). ¿Por qué esta reacción tan hostil? Es que Cristo acababa de afirmar también aquí su divinidad al declarar abiertamente: “Yo y el Padre uno somos”. Y la frase griega está tan cargada de significado que no puede ser más rica en contenido doctrinal: “Ego ka ho Pater en esmen”. En efecto: en el griego, gramaticalmente hablando, dos masculinos no pueden tener un predicado neutro. Por lo tanto, el adjetivo numeral cardinal “en”, “un” (que es neutro y desempeña aquí la función de predicado), expresa la esencia divina de ambos sujetos. Literalmente: “Yo y el padre UN somos”. Además se usa el verbo en presente. “Esmen”, “somos”, sin limitación alguna de tiempo. Los judíos supieron entender claramente que Jesús se comparaba a Jehová como siendo igual a Él y de ahí que quisieran apedrearlo. Juan supo captar muy bien esta identificación; y por eso el apóstol usa aquí un numeral griego neutro: porque así reafirma la unidad de naturaleza común, no de personas. El Padre y el Hijo no son una misma persona sino dos; pero sí con “una unidad de esencia y naturaleza”. Y esta unidad queda perfectamente expresada por la partícula numeral neutra. Parménides, en el siglo V a.C. escribía: “es menester escoger entre el ser o el no-ser, pero el no-ser no se puede conocer ni expresar; luego hay que admitir el ser. Pero el ser no tiene principio ni fin; es una sola especie, es inmóvil y sin límites, es todo entero a la vez, es uno” (en el texto griego: “en”, neutro, “un”). Por tanto, el neutro “en” de Juan 10, 30, lleva implícito el participio sustantivo “on” “ser”, con lo que la frase sólo puede tener un sentido: “Yo y el Padre somos un solo ser, una sola esencia una sola sustancia” (“ousia”). Sobre esta frase de Juan 10, 30 nos informan algunos entendidos en gramática griega que el infinitivo de “eimi” es “einai”, “ser”; así, “to einai” significa “el ser”. Ahora bien: el hecho de que aquí aparezca un neutro, “en”

“un”, indica que debe entenderse que dicha partícula puede ir acompañada del infinitivo de “eimi”, el cual ha sido, sin duda, suprimido en el texto porque el verbo “ser” casi siempre se omite en las lenguas clásicas. Por tanto, la idea literal es: “Yo y el Padre un Ser somos”.

* * *

Las profecías mesiánicas anunciaban que Jehová aparecería por segunda vez y volvería a ser visto: “Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión, en su gloria será visto” (Salmo 102, 16). Y Zacarías nos dice “Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente... Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre” (14, 3-4 y 5). Si pasamos ahora al Nuevo Testamento veremos que quien cumplirá históricamente este evento será Jesucristo en su segunda venida: “...Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo” (Hechos 1, 11) Y el propio Señor Jesús afirma: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre (la cruz) en el cielo, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24, 30). El Apóstol San Pablo escribe sobre el mismo acontecimiento: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo: y los muertos en Cristo, resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (I Tesalonicenses 4, 16-17). Y el apóstol San Juan nos describe la segunda venida de Cristo con pinceladas magistrales: “Entonces vi el cielo abierto. Y he aquí un caballo blanco, y el que montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con Justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llamas de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 19, 11 al 16)... ¿quién es este Rey de reyes y Señor de señores que viene victorioso? Según San Juan, acabamos de ver que es el Verbo, el Hijo de Dios. Pero si consultamos a San Pablo, quien en (1 Timoteo 6, 14-16) alude también a la segunda venida de Cristo, observamos que el apóstol aplica el mismo título a Dios el Padre: “...que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de Nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo, mostrará el bienaventurado y sólo Soberano, Rey de reyes, el Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén”. Entonces, si esto es así, preguntamos: ¿Cuántos Rey de reyes y Señor de señores hay? Evidentemente, Uno sólo, puesto que las Escrituras claramente nos revelan que ambos, Jehová y Jesucristo, son el mismo Ser. El vocablo griego “Parousía” no tiene solamente el sentido de “presencia”, sino también de “venida”, aunque acompañado de la idea de estancia. En el Nuevo Testamento esta palabra se usa esencialmente para referirse al regreso futuro de Cristo a la Tierra. La venida de Cristo será física y no espiritual. “Parousia”: literalmente, una presencia, estar con alguien, estar presente con, presencia física. Denota un estado de

permanencia y no una acción momentánea. En cambio, en oposición tenemos “apousía”: ausencia. En Colosenses 3, 4, aparece el término “phanerothe”, manifieste, que es una forma verbal de “phaneroo”, y que en este versículo se refiere a Cristo, quien ahora está escondido de nuestra vista física, en los cielos, pero que después ha de aparecer en forma visible. Por otra parte, recordemos aquí una vez más que en tiempos de Cristo, y desde hacía algunos siglos, los judíos pensaban que era señal de reverencia el no pronunciar el nombre de Dios, Jehová. Con el transcurso del tiempo vino a ser sustituido por el de “Señor”. Es digno de tener en cuenta que este nombre, “Señor” (“Adonai”, en hebreo, y “Kurios”, en griego), que es el equivalente para Jehová, se usa constantemente en el Nuevo Testamento, según hemos visto, para Cristo (Romanos 10, 9; 1 Corintios 12, 3). Santiago, el más marcadamente judío de los discípulos y pariente de Jesús, usa la palabra “Señor” indistintamente para Dios el Padre y Cristo el Hijo (comparar Santiago 1, 1 con 1, 7). Y esto hubiera sido imposible si Santiago no hubiese creído en la unidad esencial del Hijo con el Padre. San Pablo, citando el Salmo 45, 6-7, transcribe en el primer capítulo, versículo 8, 9: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo... Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo. (Hebreos 1, 8-9)

Los testigos de Jehová tienen el diabólico cinismo de tergiversar el versículo 8 de un modo repugnante y traducen así este texto: Pero con respecto al Hijo: Dios es tu trono para siempre”... En principio no hay inconveniente en admitir que, gramaticalmente, una diferente puntuación en el texto griego permitiría traducir: “Dios es tu trono”. Literalmente el texto hebreo dice: “Tu trono Dios para siempre jamás.”. Pero teniendo en cuenta el contexto de fondo, es imposible adoptar la mala traducción manipulada de los testigos de Jehová. En efecto los judíos siempre colocaban a Dios por encima de todo o de todos. Nunca se les habría ocurrido la idea blasfema de ponerlo en un grado de inferioridad con respecto a algo, como sería en el caso de convertir a Dios en trono de alguien, cuando Él está siempre por encima de todos los tronos. Además la tal versión en nada favorece a los testigos de Jehová sino todo lo contrario: equivale a reconocer que Cristo es más que Dios ya que según la falsa Biblia de los testigos de Jehová resultaría que el Hijo está sentado encima del Padre. Es interesante, sin embargo, observar que la versión se los Setenta puntúa el texto griego correctamente: “Ho throno sou, ho Theos, eis ton aiona tou aionos”; tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos”.

Aparte las razones lingüísticas que se oponen a esta satánica versión de los testigos de Jehová, resulta, en efecto, imposible concebir que Dios puede servir de trono, es decir, de asiento, de pedestal, a nadie. ¿Podemos imaginarnos a un rey haciendo de silla a su primer ministro y esto para siempre?... Lo que para un rey de este mundo resultaría ridículo, aplicada a Jehová Dios, como pretenden los falsos testigos de Jehová, es una blasfemia. El original griego dice: “pros de ton Uion”: Ho tronos osu ho Theos eiston aiona tou aionos”: “mas en relación al Hijo: El trono de ti, el Dios, hasta el siglo del siglo” y: “día touto egresen se, ho Theos, ho Theos sou”: “por esa causa ungióte (a ti), el Dios, el Dios de ti”. Ahora bien, hay aquí unos hechos que, dada su importancia, no podemos pasar por alto su consideración para un análisis más profundo del tema que nos ocupa. Notemos, ante todo, que en el versículo 8 Cristo es llamado “el Dios”, porque la partícula griega que se usa en el texto original es el artículo “ho”, “el”, precediendo al nombre de Dios, y no un vocativo. Además, es costumbre en griego, para una mayor rapidez de la redacción, suprimir frecuentemente los verbos copulativos, ya que en el significado suelen ser tan secundarios que sólo sirven para enlazar el sujeto y el predicado. Por tanto, se puede introducir aquí perfectamente el participio del verbo “ser”, lo cual, gramaticalmente, permitiría traducir esta frase así: “El trono de ti que eres el Dios”. “Asimismo, se nos dice también que el

trono del Hijo es para siempre, o sea: que el Hijo-Dios reinará eternamente, lo que demuestra claramente que Jesús es Dios.

* * *

Cristo es identificado con el mismo Dios porque es Dios; así cuando Isaías habla en 6, 1, sobre Dios, dice: “En el año en que murió el rey Ocías, vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el templo” (Isaías 6, 1). San Juan dice con respecto a estas palabras de Isaías: “De suerte que vinieron a cumplirse las palabras que dijo el profeta Isaías: ¡Oh Señor!, ¿quién ha creído a lo que oyó de nosotros? ¿Y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

Por eso no podían creer, pues ya Isaías dijo también:

Cegó sus ojos y endureció su corazón; para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazón, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

Esto dijo Isaías PORQUE VIO LA GLORIA DE ÉL Y HABLÓ DE SU PERSONA

No obstante, hubo aún de los magnates muchos que creyeron en él; mas por temor de los fariseos no lo confesaban, para que no los echasen de la sinagoga” (Juan 12, 38-42).

Isaías dice en (8, 13-15): “Al Señor de los ejércitos, a él, glorificad; él sea el que os haga temer y temblar.

Al paso que será piedra de tropiezo y piedra de escándalo para las dos casas de Israel, y lazo y ruina para los habitantes de Jerusalén.

Y muchísimos de ellos tropezarán y caerán, y se harán pedazos, y se verán cogidos en el lazo, y quedarán presos”...

San Pedro en su primera carta (2, 4-8) habla de la misma piedra, Dios, que será escándalo para los que no crean: “Al cual, arrimándoos como A PIEDRA VIVA que es, desechada por los hombres, pero escogida por Dios y apreciada.

Sois también vosotros a manera de piedras vivas edificadas encima de él, siendo casa espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales que sean agradables a Dios por Jesucristo.

Por eso se dice en la Escritura: Mirad que yo voy a poner en Sión la principal piedra del ángulo, piedra selecta y preciosa; y cualquiera que por la fe se apoyare sobre ella no quedará confundido.

Así que para vosotros que creéis, sirve de honra; mas para los incrédulos, ésta es la piedra que desecharon los fabricantes, y no obstante vino a ser la principal del ángulo.

PIEDRA DE TROPIEZO, Y PIEDRA DE ESCÁNDALO para los que tropiezan en la palabra y no creen, aún cuando fueron a esto destinados.

Vemos, pues, que aquí al decir “piedra de tropiezo y escándalo” se refiere a Jesús, a Dios, porque son la misma cosa: Dios Altísimo.

* * *

El Dios de los testigos de Jehová (igual que el de los islámicos) es distinto al de los otros cristianos... Para los católicos, Dios es la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un sólo Dios verdadero. Para los testigos Dios es Jehová... el Dios de Abraham y es uno solamente... Cristo y el Espíritu Santo para los testigos de Jehová no son Dios... Los testigos de Jehová enseñan que Cristo, que es Jesús, no es parte de la Trinidad y que no es Dios. Sin embargo vemos muchos textos en la Biblia donde dicen lo contrario.

Cristo es Juez como Dios, entonces es Él mismo. Así se dice en Eclesiastés 12, 14: “Que hará Dios dar cuenta en su juicio de todas las faltas, y de todo el bien y el mal que se habrá hecho”. “En (2 Corintios 5, 10) habla de Cristo como Juez, luego la Biblia identifica perfectamente a Jesús como Juez, tarea única de Dios, y como Dios mismo. “Siendo, como es, forzoso que todos comparezcamos ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO, para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas acciones que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo”...

Cristo, igual que Dios, es Salvador, entonces Cristo es Dios. Así vemos que se dice en Isaías (43, 3): “Porque yo soy el Señor Dios tuyo, el Santo de Israel, tu Salvador”... En Oseas, 13, 4, también se indica como un calificativo propio únicamente de Dios el ser Salvador: “Mas yo soy el Señor Dios tuyo desde la tierra de Egipto; ni has de reconocer otro Dios fuera de mí, ni hay otro Salvador sino yo”... Y vemos cómo en el Nuevo Testamento este calificativo de Salvador, propio únicamente de Dios, se le aplica a Jesús, a Cristo, confesando además, claramente, su divinidad: “Aguardando la dichosa esperanza y la venida gloriosa del GRAN DIOS Y SALVADOR NUESTRO JESUCRISTO”. (Tito 2, 13)

Cristo es Creador como Dios. En Isaías 40, 28, tenemos: “¿Por ventura ignoras o no has oído que el Señor es un Dios eterno que creó la extensión de la tierra, sin cansancio ni fatiga; y que es incomprensible su sabiduría?”... Vemos cómo en el Nuevo Testamento este apelativo de Creador, propio únicamente de Dios, se le aplica también a Jesús: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y EL VERBO ERA DIOS.

Él estaba en el principio en Dios.

POR ÉL FUERON HECHAS TODAS LAS COSAS, Y SIN ÉL NO SE HA HECHO COSA ALGUNA DE CUANTAS HAN SIDO HECHAS (Juan 1, 1-3).

También San Pablo en (Colosenses 1, 16) reconoce la divinidad de Jesús: “Pues EN ÉL FUERON CREADAS TODAS LAS COSAS en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: TODAS LAS COSAS FUERON CREADAS POR ÉL MISMO y en atención a él mismo” (Colosenses 1, 16).

Si vemos cómo claramente se reconoce que Jesús es Dios, ¿por qué los testigos de Jehová no lo reconocen como Dios?...

Porque no son de Dios, como dice San Juan en (1 Juan 4, 1-3) y (2 Juan 1, 7) que quien no reconoce que Jesús es Dios, no es de Dios. Los testigos de Jehová son, pues, falsos profetas.

¿NO AL ECUMENISMO?

No es bueno que las distintas confesiones religiosas se unan. El mismo Dios negó esta unión cuando rechazaba a los israelitas que se unían a los cananeos en su fe (Jn. 14, 6) (Mt. 23, 13-38). Jesús no participaba con las distintas sectas judías de su tiempo.

¿No es bueno que se unan hermanos que creen en un sólo Dios y que por orgullo o cualquier otra futilidad se han separado odiándose entre sí?

¿No está bien que todos se unan en un solo rebaño y bajo un solo Pastor como Jesucristo mismo quiere según (Jn. 10, 16)?:

"Tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, oirán mi voz y se hará un solo rebaño y un solo Pastor". También lo podemos

ver en (Jn. 17, 11, 20, 21): "Yo ya no estoy más en el mundo, pero éstos quedan en el mundo: yo voy hacia ti. Padre Santo, guárdalos en tu nombre, que tú me has dado, a fin de que sean una misma cosa como nosotros lo somos".

"Pero no ruego solamente por éstos sino también por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación, que todos sean uno, que como tú, Padre, en mí, y yo en tí, así sean ellos en nosotros, para que crea el mundo que tú me has enviado".

¿Por qué dice que "Él no participa en unión con los demás judíos que pertenecían a otras sectas"? ¿Es que estas palabras antes citadas según San Juan no van encaminadas a conseguir la unión de todos los cristianos? El quería la hermandad de todos en el amor a un Padre común.

Dios no quería que su pueblo se uniera a los habitantes que lo rodeaban (cananeos, filisteos, etc.) porque eran idólatras y sus costumbres eran viciosas y criminales con sus sacrificios humanos y orgías. ¿Podemos decir lo mismo hoy día?... ¿Acaso las costumbres de los demás credos religiosos son tan pésimas que debemos expulsarlos de la sociedad? ¿Y si son así no deberíamos unirnos aún más para procurar su conversión y no abandonarlos a su suerte, siempre que se vea buena voluntad por parte de ellos?... Es pues una aplicación que no tiene sentido su aplicación aquí al comparar a todos los cristianos, aunque de distintos dogmas pero creyendo en un solo Dios, con los cananeos.

ESPÍRITU SANTO

Divinidad del Espíritu Santo

Al rechazar la doctrina de la Trinidad, los "Testigos de Jehová" se ven obligados a negar personalidad y divinidad al Espíritu Santo. Es la cadena lógica. Un error engendra otro. Si admitieran que el Espíritu Santo es Dios, al no poder existir más de un Dios, porque la Biblia lo prohíbe y la razón lo rechaza, se verían forzados a aceptar que este Dios único existe en tres personas distintas, iguales en autoridad, naturaleza y sustancia. Tratan de resolver el problema por el camino más fácil: diciendo que el Espíritu Santo no es una persona y mucho menos una persona divina. Esto lo afirman, claro está, contra toda la evidencia bíblica que prueba lo contrario, definiendo el Espíritu Santo con palabras y figuras improcedentes.

El Espíritu Santo, según los "testigos de Jehová"

Fuerza activa.- En "*Esto significa vida eterna*" (pág. 166), escriben los "Testigos": "El hecho de que Jesús envió al Espíritu y que bautizó a sus discípulos en él o lo derramó sobre ellos prueba que es una fuerza activa impersonal." "La fuerza activa de Dios", como lo definen en "*Asegúrense de todas las cosas*" (pág. 172).

¿Qué es una fuerza? Si recurrimos al diccionario nos dirá que fuerza es una potencia capaz de obrar. Esta potencia puede ser humana, manifestándose en el individuo en su época de mayor vigor, o puede ser natural, como el agua o el aire. En cualquier caso, la fuerza no es la causa, sino el efecto. Cuando mi cuerpo se debilita, mi fuerza desaparece; cuando el viento no sopla fuerte, el árbol no se troncha. Siguiendo este pensamiento, el Espíritu Santo no sería Dios, sino justamente lo que afirman los "Testigos", una prueba, una consecuencia de la actividad de Dios. El efecto circunstancial de una causa eterna.

Pero no es esto lo que la Biblia enseña. El Espíritu de Dios es Dios mismo en acción llevando a cabo una determinada actividad. Dios ordenando el caos primitivo y produciendo el orden: "El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1: 2); Dios impartiendo la vida al hombre: "El Espíritu de Dios me hizo" (Job 33: 4). "El Espíritu es el que da vida" (Juan 6: 63); Dios comisionando a sus elegidos para determinadas misiones: "El Espíritu de Jehová vino sobre Sansón..." (Jueces 14: 6); Dios habitando en el creyente, enseñando, llamando, convenciendo al hombre de pecado, conduciéndolo a la verdad (véase Juan 14: 17, 26; 15: 26; 16: 8, 13); Dios inspirando las Escrituras, hablando a los cristianos primitivos, llamando al ministerio, enviando obreros al campo de labor (véase Hechos 1: 16; 8: 29; 13: 2, 4).

No, el Espíritu Santo no es una "fuerza" de Dios, no es "el poder activo de Dios", es Dios mismo actuando, Dios en acción. Por otro lado, el hecho de que Jesús enviara al Espíritu Santo y con él bautizara a sus discípulos no prueba, precisamente, que el Espíritu sea "una fuerza activa impersonal", como dicen los "Testigos". Tres personas pueden unirse para llevar a cabo un trabajo específico. En una reunión, dos de ellas deciden enviar a la tercera a un país distante con una misión determinada. El hecho de que esta persona sea enviada por las otras dos y actúe en todo momento de acuerdo con ellas no quiere decir que sea menor en categoría ni que carezca de personalidad propia. Simplemente, se le ha encomendado una misión distinta que ha de llevar a cabo en nombre de los tres. Cristo llama al Espíritu Santo el "otro": "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14: 16). El Espíritu Santo se presenta aquí como "otro" Cristo. El Hijo había terminado la misión que le había traído a la tierra. La continuación de su obra, es decir, el establecimiento y fortalecimiento de la Iglesia, eran trabajos encomendados al Espíritu Santo. Este empezaría a obrar cuando el Hijo hubiera sido recibido nuevamente en los cielos: "Os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere os lo enviaré" (Juan 16: 7).

Es imposible exigir mayor claridad. El Espíritu Santo no es una "fuerza", como el aire, la electricidad o el veneno; es una Persona con atributos propios.

Poder impersonal. - Tras mencionar el pasaje de Lucas 24: 49, los "Testigos de Jehová" afirman: "Este lenguaje de Jesús nos da a entender que el Espíritu es un poder, y no una persona" ("*Esto significa vida eterna*", pág. 165). En otro lugar aclaran que este poder está en acción continua: "El Espíritu Santo es el poder activo, invisible del Todopoderoso Dios que impulsa a sus siervos a hacer su voluntad" ("*Sea Días Veraz*", pág. 106).

Ya hemos aclarado lo de poder o fuerza activa. Aquí queremos corregir eso de que el Espíritu Santo no es una persona. No sabemos qué hacen con la Biblia los "Testigos de Jehová". Porque nos basta con una Concordancia Bíblica para probar que el Espíritu Santo tiene personalidad propia, que lo de impersonal sólo se da en la mente de quienes no estudian las Escrituras o las estudian de una manera parcial. René Pache, en su estupendo libro "*La personne et l'Oeuvre du Saint-Esprit*", analiza cuidadosamente todos los atributos del Espíritu Santo y concluye que es mucho más que una mera fuerza, como dicen los "Testigos".

El Espíritu Santo, en efecto, posee todos los atributos esenciales de la personalidad. Resulta imposible escribir literalmente aquí la enorme cantidad de citas bíblicas al respecto. Nos limitaremos a dar algunas referencias que el lector interesado puede estudiar por sí mismo. El Espíritu Santo está dotado de voluntad, ya que reparte dones como Él quiere (I Corintios 12: 11); está dotado de pensamiento (Romanos 8:

27); también de conocimiento (I Corintios 2: 10, 11); de lengua (I Corintios 2: 13), y posee los atributos de bondad y de amor (Nehemías 9: 20, y Romanos 15: 30).

Además, la Biblia afirma que el Espíritu Santo puede ser tratado como una persona. Al Espíritu Santo se le puede mentir, se le puede tentar, se le puede resistir (véase Hechos 5: 3, 9; 7: 51). Se le puede entristecer (Efesios 4: 30); ultrajar (Hebreos 10: 29); invocar (Ezequiel 37: 9) y se puede blasfemar contra él (Mateo 12: 31).

Un ser dotado de semejantes atributos, ¿no es una persona? ¿A qué "cosa", a qué "poder", a qué "fuerza" se puede tratar así? Como Persona, el Espíritu Santo se reconoce a sí mismo en las páginas de la Biblia. Afirma su identidad con lo finito del hombre en la tierra y con lo infinito de éste y de Dios en el cielo. Mediante este conocimiento se iguala completamente con el Padre. Son verdades que no podemos más que balbucear y que, sin embargo, nos conducen al conocimiento total de la obra y de la Persona del Espíritu Santo como Dios uno y trino.

Onda radiotelefónica.- Curiosas en verdad las imágenes que emplean los "Testigos" para comparar al Espíritu Santo. Curiosas y un tanto grotescas. Leamos: "Así como las ondas radiotelefónicas actúan como portadoras de los impulsos que producen las personas al hablar, cantar o desempeñar un papel en el estudio, y transmiten el sonido y la visión al radio y a la pantalla de televisión en el hogar distante, asimismo actúa el Espíritu Santo" ("*Esta significa vida eterna*", pág. 166).

No. Así no actúa el Espíritu Santo. Lo que oímos por la radio es el eco de una voz; lo que vemos por la pantalla es la imagen de una persona; pero el Espíritu Santo no es eco, sino voz; no es imagen, sino persona. Es la propia voz de Dios; es la Persona misma de Dios.

Un ejemplo nos bastará. El profeta Isaías, describiendo la visión del templo, dice-^{*} - "Oí la voz del Señor que decía..." (Isaías 6: 8). El apóstol Pablo, refiriéndose a este mismo pasaje durante sus enseñanzas a los judíos de Roma, ante la resistencia de éstos a aceptar la verdad que el apóstol les proponía, les dice: "Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo..." (Hechos 28: 25).

Según Isaías, la voz que oyó en el templo era la voz de Dios; según Pablo, fue la voz del Espíritu Santo. ¿Hay contradicción aquí? No, porque no se trata de dos voces distintas ni tampoco de un eco de voz, sino de una misma y auténtica voz. La voz de Dios, a quien también se le llama Espíritu Santo.

Viento, soplo, respiración.- Citamos de nuevo "*Asegúrense de todas las cosas*", porque es el libro que los "Testigos de Jehová" tienen para las definiciones. Los temas están tratados por orden alfabético, comenzando por la "adoración de animales" y terminando con la "vuelta de Cristo". Bajo el epígrafe "Espíritu" (pág 172) leemos: "Espíritu, al ser traducido de ruah en el hebreo y pneuma en el griego: Los significados más sencillos o elementales de ambas palabras originales son para describir algo semejante a viento; es decir, algo que no es visible, pero que de todos modos produce resultados visibles o perceptibles. Ambas se sacan de verbos raíces que significan "respirar" o "soplar".

No comentaríamos los términos "viento", "soplo" y "respiración" que los "Testigos" usan aquí para comparar al Espíritu Santo si no creyéramos que merecen una aclaración. El viento, efectivamente, es una de las figuras con que se describe al Espíritu Santo en la Biblia. También es verdad que en las lenguas originales "Espíritu" quiere decir "soplo", y que el principio vital del ruah hebreo se potencia al exterior por la respiración de Jehová. Pero, esto no significa que el Espíritu de Dios sea vendaval, ni que el ser humano llene sus pulmones de Espíritu cada vez que respira, ni que lo transmita mediante el soplo de los labios.

Fue Cristo, en su conversación con Nicodemo (véase Juan 3: 1-15), quien describió la acción del Espíritu Santo semejante a la del viento en el sentido de que al Espíritu, igual que al viento, se le comprueba por sus efectos y no por su realidad visible. Pero en tanto que el viento, como fuerza natural, ejerce una acción meramente externa y muchas veces devastadora, el Espíritu, como agente divino, lleva a cabo una transformación moral y religiosa en la conciencia del individuo; le hace nacer a una nueva vida de relaciones con Dios. Esto está bien claro en el pasaje de Juan y en otros muchos capítulos de la Biblia, entre ellos Ezequiel 37: 9, donde el Espíritu se distingue del viento en su obra regeneradora: "Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán."

En cuanto al "soplo" no se trata de un soplo cualquiera, sino de la vida inmortal de Dios transmitida a la carne del hombre: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Génesis 2: 7). Este soplo de vida procedía del interior, de las entrañas del mismo Dios, por emplear figuras humanas, y es prueba de su divinidad. Job lo pone más claro: "El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida" (Job 33: 4). Soplo y Espíritu son aquí una misma cosa: Parte de la divinidad creadora, Dios manifestándose en la tercera Persona de la Trinidad.

Este principio creador se expresa en otros lugares de la Biblia por el hálito de la boca o la respiración de las narices, pero siempre en relación con Dios, formando parte de Dios, obrando por imperativo de Dios: "Entonces aparecieron los abismos de las aguas y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, ¡oh Jehová!, por el soplo del aliento de tu nariz (Salmo 18: 15. Véase también Éxodo 15: 8).

Historia del Espíritu Santo.- En "*Sea Dios Veraz*" (pág. 107) los "Testigos" hacen una pregunta capciosa y al mismo tiempo un poco infantil. Comentando el bautismo de Jesús, preguntan: "¿Dónde, hasta entonces, había estado el Espíritu Santo, ya que ahora por primera vez estaba descendiendo sobre Jesús?"

Si quien escribió esto se hubiera molestado en leer antes el primer capítulo del Génesis, la pregunta no hubiera sido formulada. El versículo primero de la Biblia nos habla de Dios, y el segundo versículo nos presenta al Espíritu Santo. Este aparece junto a Dios, con quien había sido Uno desde la eternidad de los tiempos. En los primeros versículos del Génesis se describe su acción creadora, acción que transforma la naturaleza y a los individuos, de la que también se hace eco el salmista (Salmo 33: 6).

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo no estaba derramado "sobre toda carne", como ocurrió en la nueva Alianza. La razón nos la ofrece el apóstol Juan: "Aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7: 39). El Espíritu Santo ejercía un ministerio indudable, aunque circunstancial. Le fue enviado a Bezaleel para que diseñara el tabernáculo (Éxodo 3: 3), a los jueces, tales como Otoniel. Gedeón, Jefté, etc., para que llevaran a cabo misiones especiales (véase Jueces 3: 10; 6: 34, y 11: 29) y a los profetas, según la explícita declaración de Pedro (I de Pedro 1: 10-11). Su obra en la antigua Alianza era temporal, no permanente. Era dado y podía ser retirado de una misma persona, como el caso de Saúl (véase I Samuel 10: 10, y 16: 14). De Sansón también leemos que "el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan", pero cuando Sansón desobedeció a Dios, el Espíritu lo abandonó (véase Jueces 13: 25, y 16: 20).

En algunos momentos la acción del Espíritu Santo era más general, obrando en el pueblo además de hacerlo en los individuos, como en el caso de Israel. "Enviaste tu buen Espíritu para enseñarles" (Nehemías 9: 20). Con todo, la obra del Espíritu Santo en el antiguo Pacto, conviene recordarlo, era incompleta. Los profetas, no obstante,

vislumbraron su ministerio futuro, universal, y lo dieron a conocer en sus mensajes (véase Isaías 44: 3; 59: 21; Ezequiel 39: 29, y Joel 2: 28-29, entre otros textos).

Cuando Dios decidió hacerse hombre para inaugurar la nueva Alianza y formar un pueblo, la Iglesia, de entre todos los pueblos de la tierra, el Espíritu Santo tuvo una parte muy activa en la nueva obra. Estuvo presente en el nacimiento de Cristo (Lucas 1: 35, Mateo 1: 20); lo ungió al principio de su ministerio (Lucas 4: 18, Hechos 10: 38); se manifestó durante el bautismo del Señor y en la escena de la tentación (Mateo 3: 13-17 y 4: 1); derramó sus dones sobre Él y el corazón de Cristo se regocijó por ella (Lucas 20:21); según la cita de Hebreos 9: 14 fue asistido del Espíritu Santo durante su entrega voluntaria en la cruz. Finalmente, por el Espíritu Cristo fue resucitado de entre los muertos (Romanos 8: 11).

Cuarenta días después de su resurrección, Cristo vuelve a recordar a los discípulos la promesa del Padre (Hechos 1: 4), el Espíritu Santo por medio del cual recibirían un nuevo poder (Hechos 1: 8). La promesa se hace realidad el primer Pentecostés después de la resurrección del Señor, cuando el Espíritu Santo se manifestó con señales sobrenaturales (Hechos 2) igual que en el nacimiento de Cristo y, efectivamente, cambió por completo los corazones de los discípulos.

Desde aquel día, el Espíritu Santo mora entre nosotros. Vivimos en la dispensación del Espíritu. Su misión actual tiene numerosas facetas. Gobierna la Iglesia, reparte dones como Él quiere y está presente, con su ayuda, en los momentos más difíciles del creyente. Por otro lado, usa la predicación de la Palabra para que el hombre perdido encuentre a Dios, convenciéndolo de su estado pecaminoso (Juan 16: 8-9).

Trazar la historia del Espíritu Santo no es tarea difícil. La pregunta de los "Testigos" carece de sentido. Más aún si tenemos en cuenta que el segundo versículo de la Biblia ya nos habla de Él, y cuatro versículos antes de acabar el libro de Dios, en el capítulo final del Apocalipsis, aparece de nuevo el Espíritu Santo. Esto demuestra su importancia y su estrecha relación con las restantes Personas de la Trinidad.

Divinidad del Espíritu Santo

Uno de los más poderosos argumentos en favor de la divinidad del Espíritu Santo consiste en que posee todos los atributos que son esenciales a la divinidad. En la Biblia se le llama Espíritu de Dios (Génesis 6: 3); Espíritu de Jehová (Isaías 11: 2); sopro del Omnipotente (Job 32: 8); Espíritu del Señor (Isaías 61: 1); Espíritu del Padre (Mateo 10:20); Espíritu Santo (Hechos 16: 7); Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo (Romanos 8: 9); Espíritu del Hijo (Gálatas 4: 6).

Pablo dice concretamente que "el Señor es el Espíritu" (II Corintios 3: 17); Juan declara, también categóricamente, que "Dios es Espíritu" (Juan 4: 24); y Lucas afirma, al relatar la historia de Ananías y Safira, que mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios (Hechos 5: 3-4). Además, hechos que en el Antiguo Testamento se atribuyen al Dios Padre, en el Nuevo se dicen obrados por el Espíritu Santo. Ya hemos citado la experiencia de Isaías, que dice oyó la voz del Señor durante la visión que tuvo en el templo, voz que Pablo atribuye al Espíritu Santo (compárese Isaías 6: 8-10 con Hechos 28: 25-27). Otro ejemplo semejante lo tenemos en el altercado entre Moisés y el pueblo hebreo, cuando a éste le faltó el agua en el desierto de Sin. El autor del Éxodo dice que los israelitas provocaron a Dios, y el autor de la epístola a los Hebreos, en el Nuevo Testamento, afirma que a quien provocaron fue al Espíritu Santo (compárese Éxodo 17: 1-7 con Hebreos 3: 7-11).

Otra prueba más de esta misma índole puede obtenerse comparando Jeremías 31: 34 con Hebreos 10: 15-17.

Finalmente, el Espíritu Santo posee todos los atributos divinos, tales como la Omnisciencia (I Corintios 2: 10-11); Omnipresencia (Salmo 139: 7) y Omnipotencia (Zacarías 4: 6 v Job 33: 4). Es también el Espíritu de Vida (Romanos 8: 2), de amor y de sabiduría (II Timoteo 1: 7).

Basilio de Cesárea, escritor cristiano que nació el año 330 de nuestra era, más conocido por San Basilio el Grande, discutiendo sobre los atributos del Espíritu Santo, dijo: "¿Qué fundamento hay para aplicar al Espíritu todos los demás atributos igual que al Padre y al Hijo, y privarle solamente de la divinidad? Es de todo punto necesario o reconocerle la comunidad aquí o no concederle tampoco en todo lo demás. Si es digno de todo lo demás, no es ciertamente indigno de esto. Si, como arguyen nuestros adversarios, El es demasiado insignificante para concederle comunidad con el Padre y el Hijo en el atributo de la divinidad, no es digno de compartir con ellos ni uno solo de los atributos divinos; porque cuando se consideran cuidadosamente los términos, comparando los unos con los otros según el sentido que se contempla en cada uno de ellos, se ve que implican nada menos que el título de Dios..."

Concluimos con que el Espíritu Santo es una Persona. Es una Persona divina. Es la Tercera Persona de la Trinidad. El doctor René Pache dice que si el Espíritu es una Persona y, más aún, si es Dios mismo, en todos nosotros debe haber una firme disposición para amarlo y obedecerlo en todas las cosas y aceptarlo, no como una bendición de Dios, sino como la presencia del Dios Todopoderoso en nuestra vida.

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

Cualquiera que lea una Biblia de los testigos de Jehová no podrá menos de extrañarse al comprobar que cada vez que en el Nuevo Testamento se habla del Espíritu Santo, lo escriben con minúscula: "**espíritu santo**". Este simple dato contiene tras de sí toda una opción que en sustancia significa negar la personalidad divina del Espíritu Santo, es decir, negar la doctrina contenida claramente en la Biblia y definida en el Concilio I de Constantinopla, en el año 381. Por lo demás esta negación es una consecuencia lógica del rechazo del dogma de la Trinidad y de la negación de la divinidad de Jesucristo, divinidad más que definida en el Nuevo Testamento y en el Antiguo en los Profetas. Para los testigos de Jehová el "**espíritu santo**" no es sino la fuerza activa del único Dios. Pero esta negación está en contradicción con afirmaciones fundamentales del Nuevo Testamento. Al final del Evangelio de San Mateo, Jesús ordena a sus discípulos bautizar a las gentes "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28, 19). En el discurso de la última cena que trae el cuarto Evangelio (Juan 13, 17) Jesús habla repetidas veces del envío del Espíritu Santo que llama Espíritu de la Verdad y Consolador. El Espíritu Santo enseña, da testimonio etc. Todo ello implica la existencia de un ser divino personal, distinto del Padre que lo envía y del Hijo que lo promete. San Pablo habla en sus cartas con frecuencia del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Recordemos uno de los lugares clásicos en que los enumera juntamente: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la Comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Corintios 13, 13). Una de las principales razones que aducen los testigos de Jehová para negar la Trinidad es que la palabra "Trinidad" no se encuentra en la Biblia. Ello es un engaño manifiesto. Si en la Biblia se habla de tres personas divinas distintas, el emplear el término "Trinidad" no es sino una forma de expresar esta doctrina. Emplear la palabra "Trinidad" para designar a las tres divinas

personas de que habla el Nuevo Testamento, no es sino una manera abreviada de enunciar el misterio de Dios, tal como se ha revelado en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento. Al emplear este término, la teología hace un uso totalmente legítimo del lenguaje.

* * *

El mismo procedimiento que usan los traductores manipuladores de la Biblia de los testigos de Jehová para disminuir la persona y la gloria de Nuestro Señor Jesucristo negando su divinidad, su identidad con el Padre (claramente expresada por Cristo mismo en Juan 10, 30) lo emplean también para negar la personalidad del Espíritu Santo en aquellos textos donde ésta se halla de un modo demasiado claro y peligroso para las falsas enseñanzas de la secta. He aquí algunos ejemplos:

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de diablos” (1 Timoteo 4, 1).

La falsa versión de los testigos de Jehová “Nuevo Mundo” traduce erróneamente: “Sin embargo, LA EXPRESIÓN INSPIRADA dice definitivamente que en períodos de tiempo posteriores algunos se apartarán de la fe, prestando atención a expresiones inspiradas que extravían y a enseñanzas de diablos”...

Las palabras griegas del texto original son “Pneuma” y “pneumasin”, es decir: “Espíritu” y “espíritus”; y nada se dice de una “expresión” o “expresiones inspiradas”. Pero, además, ¿qué significa el término “expresión”? Expresión es la manera de expresarse, la manifestación de un sentimiento, palabra o locución. Viene del verbo “expresar”, y este verbo significa: decir, manifestar pensamientos o impresiones por medio de palabras, gestos o actitudes, darse a entender por medio de la palabra. La expresión es, pues, el medio por el cual una persona se vale para manifestar lo que hace; no es la persona que hace. Pero para decir algo se necesita que alguien lo diga. De ahí lo absurdo de la versión falsa de los testigos de Jehová tanto en este texto como en otros, tales como 1 Corintios 12, 10; 1 Juan 4, 1 y Apocalipsis 16, 13.

La misma idea de identidad divina que hemos estudiado en el caso del Hijo o Verbo la volvemos a encontrar en Juan 15, 26, donde se declara que el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad, emana directamente de Dios: “Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual PROCEDE del Padre, Él dará testimonio acerca de mí”.

El griego aquí es un poco extraño, pero muy significativo. El verbo “procede”, “ekporeuetai”, es compuesto de la preposición “ek” y el verbo “poreuomai”. La preposición se traduce “de”, pero casi siempre quiere decir “del centro de”, “desde adentro para afuera” o “de en medio de”. El verbo significa “moverse”, “proceder”, “venir”, o “salir”, es decir, un movimiento, sea para llegar o para partir. Es fácil traducir este verbo como: “procede de”. Pero hay en el original también la preposición griega “para”, que con el genitivo, como en este caso, significa simplemente “de”, pero sobreentendido que es “del lado de”. ¿Para qué uso de las dos preposiciones aquí? Por analogía le hace a uno pensaren Juan 1, 1, donde se dice acerca del Hijo que el Verbo era con Dios y era Dios. O sea, que el Espíritu Santo es la misma esencia con el Padre, pero es distinto del Padre, Persona coigual; su carácter o su ser es el “centro” o esencia de la Divinidad, pero Él es enviado de parte del Padre para hacer la obra de Dios en el mundo. De ahí, pues, su identidad divina con el Padre y el Hijo (Comparar Mateo 28, 19 con Isaías 48, 16, y Juan 14, 17 y 23).

Por otra parte, que el Espíritu Santo no es una mera influencia o fuerza activa carente de personalidad lo prueba el hecho de que la palabra griega para Espíritu es “Pneuma”, y es un neutro; por consiguiente, debería llevar un pronombre neutro también, y sin embargo en Juan 16, 7-9-13-15 se usa diez veces el pronombre masculino griego *ekeinos* (“aquel”) para referirse al Espíritu Santo, lo que es en contra del uso común. Con todo, algunos expertos en gramática general ven aquí un caso de aposición, es decir, un inciso o paréntesis, conjuntado de alguna manera a la frase anterior y que permite al predicado nominal posterior concertar con uno de los dos sujetos, sea el principal o el apuesto. Por tanto, según esta ley gramatical, cuando un neutro (en nuestro caso “Pneuma”, Espíritu) se halla puntuado formando paréntesis en la frase donde aparece el primer masculino que le precede no guarda relación con dicho neutro, sino que su consonancia está conectada con el otro masculino que le sigue después del inciso. Sin embargo, teniendo en cuenta que en el texto griego se usa la palabra “Parákletón” para nombrar al Espíritu Santo, la idea de personalidad en Este no queda anulada por la aposición sino que la misma persiste dado el significado del término empleado para designarlo. Además, es llamado “Parákletos” (“abogado”) por el mismo Jesús, título que se aplica también a Cristo en 1 Juan 2, 1, y que en griego significa: “uno llamado al lado de otro para ayudarlo”. Por tanto, el Espíritu Santo es Alguien, y no algo.

En Génesis 1, 2, leemos: “Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

Los testigos de Jehová han traducido erróneamente: “y la fuerza activa de Dios estaba moviéndose de un lado a otro sobre la superficie de las aguas”.

La palabra del original griego es “Ruaj”, que, como el “Pneuma” griego, puede traducirse por: aire, aliento, viento: aunque su significado predominante en las Sagradas Escrituras es el de “espíritu” o ente consciente en el más alto sentido de la palabra. La palabra hebrea “ruaj” tiene un triple significado, según el contexto con que se encuentra asociada: El de viento, cuando ocurre en relación de cosas inanimadas; el de sopro o aliento, cuando está relacionada con animales o seres humanos en aspecto carnal; y el de espíritu inteligente, cuando se refiere a Dios o a los hombres en su aspecto superior. Sin embargo, el participio incluye el concepto de empollar, incubar, que algunos siguiendo la versión siríaca, han querido atribuirle, comparando con Deuteronomio 32, 11 y Jeremías 23, 9, únicos lugares donde el mismo radical vuelve a emplearse. Interpretada así literalmente la expresión del texto, se comprende que, a la luz del Nuevo Testamento, pueda el hálito del Dios entenderse, no en sentido accidental, sino como algo sustancial y personal, como el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, en consonancia con su personalidad divina, puesto que una fuerza activa espiritual debe emanar directamente de una persona espiritual.

Esto explica, pues, en contra de lo que traducen falsamente los testigos de Jehová, que el Espíritu Santo es Dios con personalidad distinta al Padre y al Hijo, que juntos componen la Santísima Trinidad: un solo Dios verdadero y tres Personas distintas.

* * *

Entre las citas bíblicas donde podemos probar que el Espíritu Santo es Dios, como Persona independiente, junto al Padre y al Hijo tenemos en primer lugar a (1 Corintios 2, 10 y 11), donde San Pablo nos hace ver que el Espíritu Santo todo lo sabe como Dios que es: “A nosotros, empero, nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu; pues el Espíritu todas las cosas penetra, aún las más íntimas de Dios.

Porque ¿qué hombre conoce los pensamientos de otro hombre? Sólo el espíritu del hombre, que está en él, los conoce. De la misma manera, nadie más que el espíritu de Dios conoce los pensamientos de Dios"... Y nosotros añadimos, ¿por qué? Porque el Espíritu Santo es Dios.

En este pasaje de San Juan que vamos a citar ahora, vemos cómo al Espíritu Santo se le considera perfectamente como Persona independiente al Padre y al Hijo: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas" (Juan 14, 26).

En el pasaje siguiente vemos cómo se considera al Espíritu Santo como a Dios, con los mismos atributos. "Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

Mientras estaba sin vender, ¿no te pertenecía?, y una vez vendido, ¿a qué fin has urdido en tu corazón esta trampa? No mentiste a hombres, SINO A DIOS" (Hechos 5, 3 y 4).

Otro pasaje en el cual se identifica al Espíritu Santo con Dios es en (2 Timoteo 3, 16) "Toda escritura inspirada por Dios es provechosa para la enseñanza, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia", o sea que todas las escrituras son inspiradas por Dios; cuando San Pedro en (2 Pedro 1, 21) dice "Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron siendo inspirados del ESPÍRITU SANTO", estamos viendo que Dios y el Espíritu Santo son lo mismo.

Vemos, pues, cómo el Espíritu Santo no es el espíritu de Dios en el sentido de la misma Persona, ya que estas tres Personas se ven perfectamente delimitadas en el siguiente pasaje: "Bautizado pues, Jesús, al instante que salió del agua se le abrieron los cielos y vio bajar al Espíritu de Dios (al Espíritu Santo) a manera de paloma, y posar sobre él.

Y oyóse una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo puesta mi complacencia" (Mateo 3, 16-17).

Se ven perfectamente separadas las tres Personas de la Santísima Trinidad.

Otro pasaje, clarísimo, donde se ven diferenciadas perfectamente las tres Personas de la Santísima Trinidad es en (Mateo 28, 19): "Id, pues, adoctrinad a todos los pueblos, bautizadlos EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DE ESPÍRITU SANTO"...

En (Lucas 1, 35) también se ve diferenciado el Espíritu Santo, como Persona independiente, y como Dios: "El ángel, en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa el santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios".

En (Juan 15, 26) también vemos la perfecta diferenciación entre Padre, Hijo y Espíritu Santo: "Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, y que yo (habla Jesús) os enviaré de parte de mi Padre, el dará testimonio de mí".

Otro lugar donde se ve la personalidad propia del Espíritu Santo es en (Juan 16, 7): "Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si yo no me voy, el CONSOLADOR (El Espíritu Santo) no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Y cuando Él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden a la justicia y en orden al juicio.

En orden al pecado por cuanto no han creído en mí.

Respecto a la justicia, porque yo me voy al Padre y ya no me veréis.

Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Aún tengo otras muchas cosas que deciros; mas ahora no podéis comprenderlas.

Pero cuando él venga, el ESPÍRITU de verdad, os guiará hacia la verdad completa; pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os preannunciará las venideras.

Él me glorificará: porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará”.

Todo lo que tiene el Padre, es mío. Pero eso he dicho que recibirá de lo mío, y os lo anunciará”.

Los testigos de Jehová dicen que el Espíritu Santo no es Dios, sino una fuerza, un poder impersonal...

Pero observamos cómo San Juan no tuvo esa intención al decir que el “Ayudador”, el Espíritu Santo a Quien el Padre enviaría fuera una cosa o fuerza impersonal. Se deduce de la forma del pronombre demostrativo “ekeinos” (que en esa traducción aparece como “él”). Si bien existe una forma neutra para el singular de este pronombre, “ekeino”, no es esa la forma usada por el texto, sino la forma “ekeinos”, la forma masculina del singular. Por tanto, el significado es claro: “aquel”, “esa persona” os enseñaría todas las cosas... La repetición del masculino “ekeinos” en torno al neutro “pneuma”, especialmente en (Juan 16,13) es una confirmación de que se trata de una persona, no de una fuerza. El texto griego dice claramente: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, al que enviará el Padre en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que os dije Yo”... ¿De qué manera explica la versión falsa de los testigos de Jehová la segunda parte del texto: “Él os enseñará todas las cosas”, si siguen insistiendo en que el Espíritu Santo es “la fuerza activa de Dios” y no Dios?... Vemos los líos en que se meten los testigos de Jehová en su afán de eliminar satánicamente al Espíritu Santo como Peonza divina, como la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Vemos también que en otros apartados de la Biblia que no se refieren al Espíritu Santo los testigos de Jehová usan correctamente la traducción griega... ¿Por qué? Porque allí no está en juego su decisión satánica de eliminar al Espíritu Santo como Dios. Y aún sigue... En las siguientes citas nos encontramos con una adulteración flagrante del texto. Y no solamente del texto sino también del lenguaje. En 1 Timoteo 4, 1 maltraducen deliberadamente los testigos de Jehová: “la expresión inspirada dice...” cuando en realidad tenían que haber traducido: “discernimiento de espíritus”... En 1 Juan 4, 1 traducen los testigos de Jehová “...no crean toda expresión inspirada”... cuando tenían que haber traducido: “...probad los espíritus”...

En Apocalipsis 16, 13, traducen los testigos de Jehová: “tres expresiones inspiradas”... cuando tenían que haber traducido “tres espíritus inmundos”... Aquí nos encontramos con la prueba del desconocimiento del lenguaje, o de una perversa mala fe, ya que esta traducción es inadmisibile. En la versión de los testigos de Jehová se ha traducido “expresión inspirada” por la palabra griega “pneuma”. Esta misma palabra, traducida “espíritu”, o “aliento”, o “aire”, o “viento”, según sea el contexto, en estos textos enunciados significa literalmente “espíritu” según el original griego. Pero traducir “expresión inspirada” en pasajes donde claramente se refiere al Espíritu Santo, o espíritus diabólicos, es sencillamente una adulteración del texto, y no solamente del texto, son también del lenguaje. “Expresión”, como traducen los testigos de Jehová no es la persona que hace, sino el medio por el cual esa persona se vale para manifestar lo que desea. Y para decir algo se necesita a alguien que lo exprese. De ahí la traducción correcta, según el texto griego, que es ésta “el espíritu dice...” y no “la expresión inspirada dice”...

Estos claros ejemplos son una prueba de que esta versión, además de ser una corrupción de las Escrituras está adaptada, manipulada, a las enseñanzas de la Sociedad

de los testigos de Jehová. Los testigos de Jehová saben que hay muchas personas que por falta de conocimiento de las lenguas originales de las Escrituras no están en condiciones de poder objetar esta traducción, siendo muchos los que creen que esa versión es la más perfecta que ha salido de las imprentas. Pero, gracias a Dios, no todas las personas están en esas condiciones de inferioridad. Buena prueba de ello son las aseveraciones falsas de los testigos de Jehová que acabamos de demostrar y que pueden ser corroboradas por quienes conozcan las lenguas originales de las Escrituras.

La versión de los testigos de Jehová no es una traducción fiel al original pues acomoda sus textos a sus erróneas doctrinas, ya que traducir “expresión” por “espíritu” es intentar negar la personalidad, en este caso divina, del Espíritu Santo.

EUCARISTÍA

Si se abre el libro de los testigos de Jehová, “Traducción del nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras” por la página 1.109, en el último párrafo a la derecha dice: “Y mientras continuaban comiendo, tomó pan, y habiendo dicho una bendición, lo partió y se lo dio a ellos, y dijo: Tómenlo, **esto significa mi cuerpo**” (Marcos 14, 22). En la verdadera Biblia, versión directa de las lenguas originales, podemos leer, sin embargo: “Mientras comían, tomó pan, y bendiciéndolo, lo partió, se lo dio y dijo: Tomad, ESTE ES MI CUERPO” (Marcos 14, 22) Obsérvese que según la Biblia de los testigos de Jehová, Jesús dijo: “Tómenlo, **ESTO SIGNIFICA MI CUERPO**”. Y según la verdadera Biblia: “Tomad, ESTE ES MI CUERPO”...

¿Quién tiene razón, los testigos de Jehová o nosotros?

Si Jesús dijo “significa” hubiera querido indicar relación, es decir, representación, Jesús hubiera dicho verdaderamente “esto representa mi cuerpo” con lo que Jesús no estaría en la Eucaristía, que sería sólo un símbolo pero nada más. Por el contrario, si Jesús dijo verdaderamente “esto es mi cuerpo” señalaba la identidad entre el término que procede a dicha forma verbal, y lo que sigue, es decir que Jesús estaba realmente en aquel pan y en aquel vino. Evidentemente no quiere decir lo mismo “esto significa un león”, que “esto es un león”.

Teniendo en cuenta que la traducción exacta no es “significa”, sino “es”, hay que considerar el grave error en que se encuentran los testigos de Jehová en este sentido; grave por la negación de la presencia real de Jesús en la Eucaristía que ello implica...

Las palabras de Jesús sobre su cuerpo y su sangre, tienen solo un sentido simbólico. No está pues realmente Dios en el sacramento.

Cuando en la Biblia aparece algo que literalmente está claro, los testigos de Jehová lo niegan o le dan un sentido "simbólico", si no se ajusta a su forma de adaptar la Biblia a su doctrina. Eso ocurre con la Eucaristía.

Jesús, cuando sus discípulos no entendían algo de lo que les decía, posteriormente se lo daba a entender de una forma más explícita, en privado. Cuando habló de su cuerpo y su sangre, los oyentes entendieron literalmente que les hablaba de su cuerpo y su sangre real, por lo que protestaron y lo consideraron loco. Sus discípulos también lo entendieron así y por eso Jesús les dijo, cuando todos lo abandonaron: "Vosotros ¿no os marcháis?". Jesús entonces, en vez de deshacer el equívoco, si realmente hubieran tenido sus palabras un sentido simbólico, se reafirmó aún más en

que aquello era su Cuerpo y su Sangre sin negarlo nunca ni decir tampoco jamás que fuera algo figurado. Dedúzcase esto que decimos de los siguientes versículos:

"Yo soy el pan de vida.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

Este es el pan que desciende del cielo a fin de que quien comiere de él no muera.

Yo soy el pan vivo, que ha descendido del cielo. Quien comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

Comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Jesús, empero, les dijo: En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

PORQUE MI CARNE VERDADERAMENTE ES COMIDA, Y MI SANGRE ES VERDADERAMENTE BEBIDA.

Quien come mi carne y bebe mi sangre en mí mora, y yo en él.

Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre, así quien me come, también vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del Cielo. No como a vuestros padres, que comieron el maná y murieron. Quien come este pan vivirá eternamente.

Estas cosas las dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm. Y muchos de sus discípulos, habiéndolas oído, dijeron: Dura es esta doctrina ¿y quién puede escucharla?

Pero Jesús, conociendo en su interior que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué sería si viereis al hijo del hombre subir a donde antes estaba?

El espíritu es quien da la vida, la carne de nada sirve, las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabía Jesús desde el principio cuáles eran los que no creían y quien le había de entregar.

Así decía; por esta causa os he dicho que nadie puede venir a mí si mi Padre no se lo concediere.

Desde entonces, muchos de sus discípulos dejaron de seguirle, y ya no andaban con él.

Por esto dijo Jesús a los doce: ¿Y vosotros queréis también marcharos?

Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6,48-63).

Vemos cómo tras estas palabras de Jesús, muchos discípulos dejaron de seguirlo. ¿Por qué? Porque tomaron al pie de la letra lo que Jesús decía de su carne y sangre. Si hubiera habido algún malentendido, Jesús lo hubiera explicado luego a sus discípulos, como hemos dicho antes, pero no dice nada, solo una ligera explicación del misterio de la Eucaristía: "El espíritu es quien da la vida, la carne de nada aprovecha".

O sea, que su Carne y su Sangre nos comunican el espíritu divino, que realmente es lo importante, esa comunicación espiritual, no que comamos y bebamos la Carne y la Sangre.

Otros versículos (Mt 26, 26-29) hacen también mención a la institución de la Eucaristía:

"Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y partiéndolo dióselo a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed; ESTE ES MI CUERPO.

Y tomando el cáliz dio gracias y dióselo diciendo: Bebed todos de él.

PORQUE ESTA ES MI SANGRE del nuevo testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados.

Y os declaro que no beberé ya más desde ahora de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros de nuevo en el reino de mi Padre”.

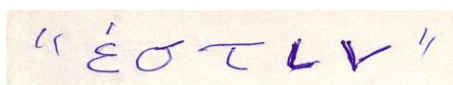
San Pablo también clarifica la cuestión al especificar que el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Jesús:

“De manera que cualquiera QUE COMIERA ESTE PAN, O BEBIERA EL CÁLIZ DEL SEÑOR INDIGNAMENTE REO SERA DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DEL SEÑOR.

Por tanto, examínese a sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan y beba del cáliz.

PORQUE QUIEN COME Y BEBE SIN DISCERNIR EL CUERPO, TRAGA Y BEBE SU PROPIA CONDENACIÓN” (I Corintios 11.27)

Asimismo, hay que hacer constar que la palabra griega usada aquí



en los textos originales se traduce como “es” nunca como “significa”.

FINANCIACIÓN Y GENERALIDADES

La Sociedad de los testigos de Jehová en sus libros y revistas suelen criticar a todo el mundo de que poseen riquezas, pero si hacemos una comparación, ¿qué hallamos?... Pues sencillamente que el Imperio de la Torre (sede central de los testigos de Jehová en Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos) en menos de 100 años de existencia posee tantas o más riquezas que la Iglesia Católica...es curioso lo que dicen contra todas las demás religiones. En el libro “La verdad os hará libres”, dicen que “La religión es un lazo y una estafa”...Verdaderamente no hay más remedio que reconocer que por una vez siquiera dicen la verdad, pero únicamente en cuanto a ellos, los testigos de Jehová se refiere...

* * *

Antonio Carrera, antiguo testigo de Jehová, y hoy católico, habla de los manejos de la secta diciendo:

La Organización de los llamados testigos de Jehová constituye un auténtico Imperio comercial, con apariencia religiosa. Esto es fácil de comprobar.

Para recaudar fondos poseen en Nueva York y en otros países las fábricas de hacer libros más colosales del mundo, con la maquinaria mejor dotada. El mercado para vender su producto (biblias, libros, revistas, folletos) abarca más de 200 países, y disponen de más de dos millones de vendedores a domicilio, la mayoría sin paga.

La venta de libros es quizás entre otros muchos, el mejor medio que usan para enriquecerse. Los libros y revistas las venden con facilidad, ya que las ediciones son de millones, y los libros les salen baratos. De un solo libro editado en 1968 han conseguido vender más de cien millones de ejemplares. Con sólo un céntimo que les quedara de ganancia, pueden calcularse los beneficios...

Como es fácil comprender, todas estas ventas transformadas en dinero alcanzan cifras astronómicas. Y para animar a los seguidores a vender tan gran cantidad de libros, los engañan como a niños, haciéndoles creer que la producción y venta de los mismos está dirigida por Dios... Para eso citan como apoyo ciertos pasajes de la Biblia (Apocalipsis 9, 16), y les hacen creer que los 200 millones de caballos allí mencionados, son sus libros vendidos, que galopan por toda la tierra...

Los testigos de Jehová se jactan de no pasar la cesta en colectas en sus reuniones...

Cierto, pero usan otros métodos y consiguen más dinero. Calculando que el año 1968 había en España 92 congregaciones que recababan más de 301'20 € por mes cada una, tenemos unos 276.999 €, en un sólo año. Dinero que fue a parar a las arcas de los jefes de América...

Los representantes de la Organización, llamados siervos de circuito y distrito, visitan cada una de las 38.256 congregaciones en el mundo cada cuatro meses, permaneciendo una semana en cada una, para inspeccionarlas. Pues bien, todos los gastos de alojamiento y manutención corren a cargo de los pobres miembros, y no de la Central de América...

Aparte de hacer gran publicidad, congregando a miles y miles de miembros en asambleas, adquieren unas jugosas ganancias. Pues todo el trabajo de las Asambleas lo realizan los testigos voluntarios y, por tanto, no se tiene que pagar a nadie. En el recinto de la Asamblea sirven comidas, tienen puestos de cerveza, refrescos, bocadillos, pasteles, frutas, helados, café, etc. También venden tarjetas postales y bolígrafos hechos por ellos, y miles de libros. Se puede decir que venden todo lo vendible y, prácticamente, se quedan con todos los ahorros de sus miembros.

Un cálculo aproximado del dinero que recaudaron de las comidas que dieron en las 140 asambleas que celebraron en todo el mundo el año 1973 solamente, sería de unos 8'4 millones de euros. Si a esto agregamos la venta de millones de cervezas, cafés, bocadillos, helados, las ganancias son fabulosas, y los pobres testigos están tan ciegos, que no ven cómo los estafa su misma Organización...

Para que asistan los misioneros a las asambleas internacionales cada cuatro años también les sacan a los seguidores el dinero para sufragar los gastos de viajes de esos "misioneros"... El año 1973 recaudaron unos 9'5 millones de euros para eso...

Para enriquecerse no reparan en medios. Vean: cualquier congregación que desee comprar un local, recibe un préstamo, con un cargo del 10 por ciento, a pagar en 10 años. Pero la "faena" consiste en que después de pagar el préstamo y los intereses, el local pasa a poder de la Organización...

Tan dados como son a apoyarse en la Biblia y a acusar a la Iglesia Católica de riquezas, ¿por qué no leen (Levítico 25, 37) que dice: "A tu hermano no debes darle tu dinero a interés"...

En solamente 100 años de existencia, la Organización de los testigos de Jehová ha conseguido un Imperio mundial. Su riqueza en bienes muebles e inmuebles es inmensa. En los 210 países en que tienen sucursales, poseen grandes edificios, bien equipados, y, en muchos, con imprentas propias.

Solamente en el barrio de Brooklyn, de Nuevo York, poseen siete manzanas de bloques, con 14 pisos, con las imprentas más superdotadas. También son propietarios, de grandes granjas. ¿De dónde han sacado el dinero para adquirir tanta propiedad?... De los muchos métodos que usan, pero siempre a costa de los pobres seguidores, que son esclavos de esa Organización.

Ya advirtió San Pedro, en su segunda carta, con estas palabras: “Habrá maestros mentirosos... en su ambición de dinero, los explotarán a ustedes con palabras mentirosas”... (2, 1 y 3)...

* * *

Los testigos de Jehová están organizados como una gran multinacional cuyo negocio es la venta de libros y folletos. La imprenta central está en Brooklyn (Nueva York, Estados Unidos). Allí hay más de dos mil personas dedicadas a imprimir libros y revistas que se distribuyen por todas las naciones; sólo en 1970 editaron más de doscientos millones de libros y folletos. Tienen además granjas, fábricas, y muchos seguidores de buena fe entregan sus bienes a la secta “para la causa de Dios”. ¿Cómo consiguen este dinero? Explotando la buena fe de las personas crédulas, haciéndoles creer que el fin del mundo está cerca y que urge llevar esta noticia a la gente por medio de su literatura. ¿Qué empresa comercial tiene dos millones de vendedores, como es el caso de los testigos de Jehová? A estos vendedores los mentalizan, primero, de que Dios los ha elegido como sus profetas, y que son los únicos que poseen la verdad; les hacen creer que los libros y revistas de la secta son instrumentos dados por Dios y es lo que necesita el mundo; les ponen metas de ventas mensuales, y les azuzan para alcanzarlas. Todas las semanas tienen una sesión para ensayar diferentes métodos de venta de la mercancía. A semejanza de ciertas firmas comerciales, cada mes tienen una oferta de literatura par vender por las casas. Quien no sale a “predicar” (léase “vender”), no es reconocido como testigo y no puede bautizarse (bautismo no válido puesto que al no reconocer el Espíritu Santo no cumplen la condición fundamental del bautismo: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del ESPÍRITU SANTO) Para tenerlos controlados y saber quiénes se esfuerzan y quienes no, con objeto de poderlos empujar a una mayor actividad, cada dos semanas tienen que entregar un informe escrito anotando el tiempo empleado y las cantidades vendidas. ¿Que hacen con ese dinero?... Un testigo de Jehová no puede colaborar ni con cinco céntimos, por ejemplo, al sostenimiento de un asilo de ancianos o a la campaña contra el hambre, o a favor de los deficientes mentales o de los parados u otra actividad benéfica: lo tienen terminantemente prohibido. Sólo pueden entregar su dinero a las sectas y “sus necesidades”...

Todos estos sistemas de administración y de “predicación” nos muestran cómo se busca más el negocio que la difusión de la palabra de Dios: gratis y libremente.

IMÁGENES

Los católicos son idolatras, pues adoran imágenes cuya construcción se prohibía terminantemente en el Antiguo Testamento.

Efectivamente en (Éxodo 20.4-5) se prohibió la construcción de imágenes: “No harás para ti imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellas, no las servirás, pues yo el Señor tu Dios, soy un Dios celoso que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen”.

Pero esta prohibición de hacer imágenes era siempre y cuando fueran hechas para adorarlas como hacían los pueblos paganos que rodeaban a Israel, por eso vemos

cómo a continuación de prohibir hacer figuras se añade: “NO TE POSTRARAS ANTE ELLAS. No las servirás... etc.

También en (Levítico 26.1) habla precisamente de la prohibición de construir imágenes para adoración: “Yo soy el Señor, vuestro Dios. No os fabricaréis ídolos ni erigiréis estatuas, ni estelas, ni pondréis en vuestra tierra monolito, CON EL FIN DE ADORARLOS, porque yo soy el Señor, vuestro Dios”.

Como hemos destacado en los versículos anteriores, Dios prohíbe la construcción de imágenes, con la finalidad de ADORARLAS, pero no en plan de veneración, de recuerdo, de respeto. Por eso en (Éxodo 25.18-20) no se obstaculiza una construcción de imágenes, que no se van a adorar: “Harás asimismo dos querubines labrados a martillo, y los pondrás en las dos extremidades del propiciatorio.

Un querubín estará en un lado, y otro en el otro. Y han de cubrir entrambos lados del propiciatorio, extendiendo las alas sobre el propiciatorio, mirándose uno a otro con las caras vueltas al propiciatorio, con el cual ha de cubrir el arca.

Dentro de la cual pondrás el testimonio que yo te daré”.

Esto no implicaba faltar a la prohibición de (Ex 20,4-5) ya que su finalidad no era idolátrica.

Igual ocurrió con la serpiente de bronce, cómo cuando el pueblo comenzó a murmurar sin motivo Dios envió una plaga de serpientes venenosas que hicieron morir a muchos israelitas; el pueblo, arrepentido, pidió perdón a Dios, quien ordenó:

“Y el Señor le dijo (a Moisés): haz una serpiente de bronce, y ponla sobre un estandarte; quienquiera que siendo mordido la mire, vivirá.

Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y púsola sobre un estandarte, y si un hombre era mordido por una serpiente miraba la serpiente de bronce y quedaba con vida” (Números 4, 8-9).

Esta serpiente no fue adorada por los israelitas, igual que nosotros, los católicos, tampoco adoramos las imágenes de la Virgen, los santos, etc. sólo evocamos la imagen de Jesús, de María, de los santos, tal como ellos fueron, o tuvieron que ser, en realidad, pero sin ánimo de adoración. Igual que una persona guarda la foto de sus padres o seres queridos y los mira de vez en cuando para acordarse de ellos, así también los católicos dirigimos oraciones y preces no a la imagen o estatua en sí sino a quien representa, pero nunca en plan de adoración; como la persona antes citada sabe que aquella foto no es su madre, o sus padres, sino cartulina, papel, pero, le sirve para recordarlos, siendo a su recuerdo a quien dirige sus afectos, así los católicos dirigimos nuestros sentimientos no a la madera, al papel, o a la estatua que tenemos delante, sino a quien representa.

Así lo entendieron los primeros cristianos quienes ya desde el principio ponían en las catacumbas, en los sepulcros de los mártires, escenas de la Virgen, de Jesús, del Antiguo Testamento. Así vemos cómo la primera imagen de María se encuentra en la catacumba de Priscila, en Roma, del siglo II: una piadosa leyenda la atribuye a San Lucas.

San Juan Damasceno habla así de las imágenes: “La belleza y el color de las imágenes estimulan mi oración. Es una fiesta para mis ojos, del mismo modo que el espectáculo del campo estimula mi corazón para dar gloria a Dios”. Esto es lo que hacemos los católicos con las imágenes, venerarlas, pero nunca adorarlas.

Los primeros cristianos, según narra la Biblia, evitaron el uso de imágenes (Hechos 17,29). Tampoco tenían los primeros cristianos imágenes de María, la Madre de Jesús.

En el texto bíblico referido solamente se lee: “Siendo, pues, nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el ser divino sea semejante al oro, a la plata, o al mármol, de cuya materia han hecho las figuras el arte o industria humana”.

Aquí se dice que no debemos imaginar que Dios sea semejante al oro o a la plata, pero no dice nada de no construir imágenes. En estos versículos se habla de que Dios es mucho más importante que el oro y la plata, y que se le debe estimar en muchísimo más que a estos metales preciosos. La prueba de que no se referían los Hechos a no construir imágenes es precisamente la profusión de obras primitivas: esculturas, pinturas e inscripciones del Antiguo y Nuevo Testamento, que se han hallado en las catacumbas romanas, entre las cuales también se encuentra la imagen de la Virgen, Madre de Jesús, sobre todo en las catacumbas de Santa Priscila, de Roma.

Las imágenes, cuando no son para adorarlas, podemos usarlas perfectamente los cristianos, como ya mencionamos anteriormente en otro apartado de este capítulo.

El halo que rodea la cabeza de Jesús, María o los santos eran utilizados ya por los egipcios, griegos y romanos en la antigüedad.

Suponiendo que efectivamente sea así, ¿qué mal puede haber en que tanto los cristianos primitivos como nosotros utilicemos estos halos en Jesús, la Virgen y los santos como representación de la gracia y la santidad sin el sentido religioso falso que los paganos le daban? Del pasado hay que aceptar todo lo que de positivo tenga éste. Si de esta forma se simbolizaba la divinidad en dioses falsos, ¿qué se nos puede reprochar si nosotros lo empleamos para el verdadero Dios, la Virgen o los Santos, como muestra de su santidad?

INFIERNO

Jesús cuando hablaba del Infierno en la parábola del rico Epulón estaba dando una parábola, es decir, hablaba de algo ficticio, no realmente de un lugar de tormentos.

¿De qué serviría hablar como imaginario de un lugar de tormentos cuando se están alabando las buenas obras y maldiciendo las malas? Todas las parábolas de Jesús encierran una verdad, y aquí Jesús habla de los tormentos del Infierno porque realmente existen. Así habla sobre los sufrimientos reales y verdaderos del Infierno cuando dice en (Mt. 13, 41-43): “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles y quitarán de su reino todos los escándalos y a cuantos obran la maldad. Y los arrojarán en el horno de fuego. ALLÍ SERÁN EL LLANTO Y EL CRUJIR DE DIENTES.

Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos para oír, oiga.”

* * *

A los “Testigos de Jehová” no les agrada el Infierno. Es natural. Ni a ellos ni a nadie. Tampoco a este escritor. Igualmente nos desagrada la muerte, pero nada podemos contra ella. Estamos condenados a morir. Porque es bueno que sepamos que la muerte es una condenación. Como lo es también el Infierno. En el plan general de Dios hay condenaciones temporales y hay condenaciones eternas. Nos guste o no. Y el Infierno, pese a nuestro desagrado, se describe en la Biblia como una condenación eterna.

Los “Testigos” niegan esto. Dicen: “La doctrina del Infierno ardiente donde los malos son atormentados eternamente después de su muerte no puede ser verdad por cuatro razones principales: (1) Carece por completo de apoyo bíblico; (2) Es irrazonable; (3) Es contraria al amor de Dios, y (4) Es repugnante a la justicia.”

Así, por las buenas. Se podrían haber ahorrado palabras. Porque si es cierto que la doctrina del Infierno carece de apoyo bíblico, no necesitamos más argumentos para darle carpetazo en nuestra conciencia. Pero los “Testigos” no quieren ahorrar párrafos. Siguen. Ahora, el sistema de siempre, el argumento del sentimentalismo, el recurso a los efectos humanos. Oigámoslos: “¿Quién es responsable por esta doctrina de un Infierno de tormentos la cual deshonra a Dios? El promulgador de esta doctrina es Satanás mismo. Su propósito al introducirlo ha sido asustar a la gente para que no estudie la Biblia y para que odie a Dios. El hombre imperfecto ni siquiera atormenta a un perro rabioso, sino que lo mata. Sin embargo, el clero atribuye a Dios, que es amor, el crimen malvado de atormentar a las criaturas humanas simplemente porque tuvieron la desgracia de nacer pecadoras”. (Las dos citas están tomadas del libro *Sea Dios veraz*, págs. 97-98. Toda la literatura de los “Testigos” abunda en parecidos argumentos en contra del Infierno.)

El carácter de Dios

No se puede comprender la doctrina cristiana del Infierno si no se tiene en cuenta el carácter de Dios. Decir que un Dios de amor no puede condenar eternamente a una criatura, no es suficiente. Porque ese Dios de amor es también Dios de justicia.

Todo cuanto el mundo desee conocer acerca del amor de Dios está contenido en ese versículo 16 del tercer capítulo del Evangelio de Juan, llamado la Biblia en miniatura. Aquí se nos declara la intensidad del amor de Dios: “Porque de tal manera amó Dios”; el alcance de su amor: “Al mundo”; la demostración de su amor: “Que ha dado a su Hijo Unigénito”; y el objeto final del amor: “Para que todo aquel que en Él crea no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Este amor, de consecuencias eternas, adquiere valores superiores cuando nos damos cuenta de que la iniciativa amorosa partió de Él. Su amor hacia nosotros no fue la correspondencia divina hacia una actitud humana; fue un gesto gracioso e innecesario con el cual Dios quiso distinguirnos para ofrecernos la oportunidad de alcanzarle en su morada celestial. Así lo dice el apóstol: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (I Juan 4: 7).

El amor es, pues, cualidad principal en el carácter de Dios. Es el atributo por excelencia de la divinidad. Pero haciendo pareja con el amor está la justicia de Dios. Amor sin justicia sería injusticia. Justicia sin amor sería crueldad. Son principios básicos en todo carácter.

En la Biblia, Dios aparece como Juez Supremo, asistido de normas jurídicas serías; “Todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él, es justo y recto” (Deuteronomio 32: 4). Este atributo de Dios, cosa muy importante a tener en cuenta por quienes niegan la condenación eterna, no contradice en absoluto su carácter, antes al contrario, es una exigencia de su propia naturaleza moralmente impecable. Leamos Génesis 18: 25, donde dice Abraham, dirigiéndose a Dios: “Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”

Este sentido insobornable de rectitud, de justicia, sujeto a los imperativos de su naturaleza, lo llevó a castigar a nuestros primeros padres en el Edén; castigó a las

patriarcas del Antiguo Testamento con aflicciones temporales por causa de desobediencia; condenó a Moisés a no penetrar en la tierra prometida; castigó a los israelitas por el desierto haciendo que 1ª tierra se abriera bajo Coré y su familia; hizo llover fuego sobre las ciudades pecadoras de Sodoma y Gomorra y castigó a toda la Humanidad pecadora con el Diluvio, salvando únicamente a Noé y su familia precisamente porque era “justo”.

Cuando se dice que Dios no puede condenar eternamente a una criatura porque ello iría en contra de su carácter amoroso, no se debe olvidar que el Dios que entregó a su Hijo en el Calvario por nosotros y el Dios que hizo perecer a toda la Humanidad mediante el Diluvio, es un solo y mismo Dios. La Biblia dice que “Dios es amor” (I Juan 4: 8); cierto, pero también dice que “Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12: 29). Otra prueba de que el Infierno no está en contradicción con el amor de Dios lo tenemos en el hecho de que será el mismo Cristo el encargado de dictar sentencia. Y nadie nos ha dado una mayor prueba de amor que el dulce Carpintero de Nazaret. Cristo, en el día del juicio, dirá a los que estarán a su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25: 41).

El lenguaje de la Biblia

Es interesante observar que quien más habló acerca del Infierno fue precisamente el Señor Jesucristo, el carácter más santo de toda la Biblia.

Entre otros muchos pasajes bíblicos en los que se habla del Infierno tenemos: “hoguera encendida de Jehová” (Isaías 30:33); “las llamas eternas” (Isaías 33: 14, Lucas 16, 19-21. II Tesalonicenses 1: 7-8); “el gusano que nunca muere” (Isaías 66:24, Marcos 9:48); “el oprobio y la vergüenza eterna” (Daniel 12: 2); “el fuego que nunca se apaga” (Marcos 9: 43, 48; Mateo 18: 8 y 25: 41; Hebreos 10: 26, 27); “la gehenna” (Mateo 5: 29-30 y 10: 28); “la perdición” (Mateo 6: 13; Romanos 9: 22; Filipenses 3: 19); “el horno de fuego” (Mateo 13, 41, 42); “el lugar del lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13: 50 y 22: 13); “el tormento eterno” (Mateo 25:46); “las tinieblas” (Mateo 22: 13; II Pedro 2: 4-17 y Judas 6 y 13; “la ira venidera” (Lucas 3:7; Romanos 2: 5-8 y 5:9); “el lugar de exclusión” (Lucas 13:25-28); “los tormentos” (Lucas 16: 23-28 y Apocalipsis 14:11 y 20: 10); “la eterna perdición” (II Tesalonicenses 1: 9; II Pedro 3:7); “el juicio eterno” (Hebreos 5, 11, 6: 2); “la condenación” (II Pedro 2: 3; Judas 4); “el castigo” (Judas 7); “la destrucción” (Apocalipsis 11: 18 y II Tesalonicenses 2: 8); “el fuego y el azufre” (Apocalipsis 14:10); “el lago de fuego” (Apocalipsis 19: 20 y 20:15); “la muerte segunda” (Apocalipsis 20: 14 y 21: 8).

“Aun cuando las expresiones bíblicas aparecen adornadas con diferentes imágenes –afirma el doctor Pache- sus conclusiones dejan entrever claramente una espantosa realidad. Si el fuego, el gusano devorador, las tinieblas, etc., son imágenes que hemos de entender en su significado espiritual más que material, entonces estamos obligados a aceptar la idea que encierran de sufrimiento perdurable, de remordimiento, de desgracia y de separación.”

Aniquilación

Como una consecuencia de la doctrina sobre la mortalidad del alma, los “Testigos de Jehová” mantienen la de la “aniquilación” o “destrucción de los impíos”. Dicen que no hay castigo eterno, que sólo Dios es inmortal y que Él concede esta inmortalidad únicamente a los que creen en Jesús. Al defender esta tesis, los “Testigos”

se encuentran con todos los muertos incrédulos que se han ido de esta tierra, sin saber qué hacer con ellos. De momento, al morir, los dejan en la tumba. Pero como admiten la resurrección no tienen más remedio que darles un destino. Al Cielo no pueden ir, porque han muerto sin creer; al Infierno tampoco, porque dicen que no existe. ¿Qué hacer con tantos millones de muertos? Resuelven el problema, o al menos pretenden resolverlo, diciendo que serán aniquilados, que serán destruidos por Dios. Condenarlos a un Infierno eterno –dicen– sería hacerlos inmortales, y la inmortalidad está reservada para Dios y para los creyentes solamente.

Esta teoría la basan en varios versículos de la Biblia, que explican a su manera, pero principalmente en el de Mateo 10: 28, que dice: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar. Temed antes a Aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el Infierno”.

Para entender correctamente este pasaje se ha de tener en cuenta que el verbo destruir, en el original griego, significa también “perder”. El mismo verbo se aplica a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10: 6); a la oveja “perdida” a la dracma “perdida” y al hijo “perdido” (Lucas 15: 6, 9, 24). Es claro que ni la oveja, ni la dracma, ni el hijo pródigo estaban “destruidos”. La misma palabra se encuentra en Mateo 18: 11, donde se dice que Jesús vino a salvar lo que se había “perdido”. Lo destruido no precisa salvación.

Es curioso comprobar cómo los “Testigos”, que tanto recurren al sentido del griego cuando les conviene, dejan de hacerlo en este pasaje de tantísima importancia, que puede leerse así: “Temed a Aquél que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno”.

El doctor Pache, que ha estudiado bien esta cuestión (véase el libro “¿Existe el Infierno?”), después de analizar todos los pasajes bíblicos que hablan de “destrucción”, concluye: “Faltos de textos bíblicos (en que basarse, porque no quieren reconocerlo), los partidarios de esta doctrina no se hallan de acuerdo sobre el momento del aniquilamiento; unos opinan que los pecadores dejan de existir desde el mismo instante en que se produce la muerte. Esto es exactamente lo que afirman los incrédulos: “¡Comamos y bebamos que mañana moriremos!” Para los que así piensan, la historia de Lázaro y el rico malo ha sido escrita en vano (Lucas 16: 19-31). Otros afirman que el aniquilamiento de los pecadores se verificará en el día del Gran Juicio, cuando sean arrojados en el lago de fuego y azufre. Pero ya hemos visto que no habrá nada de eso. Por otro lado, sería una tremenda injusticia que Caín haya venido sufriendo durante miles de años en el lugar de “los tormentos”, en tanto que los rebeldes al final de los tiempos e incluso el diablo lo hagan sólo unos instantes para ser aniquilados seguidamente. Todavía otros afirman que los pecadores serán aniquilados más tarde, después de haber pasado en el lago de fuego y azufre un tiempo proporcional a las faltas cometidas. Pero está bien claro que no hay texto bíblico alguno que hable de permanencia temporal en un Infierno donde todo es eterno.” (Dicho sea de paso hay Santos que afirman que Caín estuvo mucho tiempo en el Purgatorio, pero que después salió y actualmente, igual que Salomón e incluso Pilato, se salvaron y están en el Cielo: de Pilato se dice además, que murió mártir; Judas Iscariote, por el contrario, no quiso arrepentirse y se condenó)

El pecado y la culpa

No queremos proseguir en este capítulo sin antes aclarar un malentendido de los “Testigos”. Dicen, en el pasaje que al principio citamos, que se atribuye a Dios “el

crimen malvado de atormentar a las criaturas humanas simplemente porque tuvieron la desgracia de nacer pecadoras”.

Esto es doctrina humana, pero no bíblica. Y los “Testigos” debieran distinguir. La Biblia dice que el pecado de Adán es hereditario, que el niño nace con la inclinación al mal, con la predisposición al pecado, pero no dice en lugar alguno que Dios condene a una criatura por la inclinación ni por la predisposición. La responsabilidad del niño comienza cuando llega a la edad en que es capaz de distinguir entre el bien y el mal. Antes de eso no es responsable ante Dios.

Cuando murió el niño que David tuvo con la mujer de Urías, el heteo, el Rey dijo: “Yo voy a él, mas él no vendrá a mí” (II Samuel 12: 23). Y David no esperaba ir al Infierno, sino al Cielo, como canta repetidamente en todos sus salmos.

El Señor Jesús puso más clara esta verdad, que los hombres han convertido en mentiras. En una ocasión en que las madres traían a sus hijos para que los bendijera, viendo Jesús que los discípulos trataban de impedirlo, les dijo: “Dejad los niños venir a mí, y no los impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Lucas 18:16). Y aún en otra ocasión puso a un niño como ejemplo del nuevo nacimiento mediante el cual se entra al Cielo, diciendo: “Si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18: 3).

El verdadero tormento

De las muchas y terribles imágenes que la Edad Media ha usado para ilustrar el tormento del infierno, solamente encuentran apoyo en la Biblia el fuego, el gusano devorador, el lloro, el crujir de dientes y el azufre...

Ahora bien, si estas imágenes son auténticas o simbólicas, nada cambia la realidad de la eterna condenación del alma. Aunque en el Infierno no haya fuego, ni azufre, ni gusanos devoradores, ni crujir de dientes, una cosa es segura: allí no estará Dios, y donde Dios no esté, no hace falta más tormento. Ya es un infierno en sí.

Pablo lo concibe así, como separación de Dios. Hablando de los inicuos, dice que “serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder” (II Tesalonicenses 1: 9, versión Nácar-Colunga). Ya está. No hace falta más Infierno que ese vivir eternamente “lejos de la faz del Señor”. Aunque en lugar de fuego el alma se bañara en ríos de leche, como el “paraíso” de Mahoma.

La persona condenada “no puede ver el reino de Dios” (Juan 3: 3), ni tampoco “verá la vida” (Juan 3: 36). En esta situación, esté donde esté, se hallará en un Infierno aunque no sea de fuego. Porque sabemos que ese Infierno, contenga lo que contenga, debe ser algo espantoso. La Biblia dice que Cristo vino a salvarnos de la condenación. Y muy grave debe ser esa condenación cuando Dios se encarnó, sufrió y murió para salvarnos. Una salvación pagada a semejante precio debe ser algo grande. Como grande debe ser también la condenación que concede al alma humana un precio tan elevado. Es de lógica. (Juan Antonio Monroy “Apuntando a la Torre”)

El Infierno del que habla la Biblia es el sepulcro.

La palabra “infierno”, en la Biblia, según los testigos de Jehová, significa “sepulcro”, y así, cuando Jesús dice: al “infierno eterno”, en realidad habla del “sepulcro eterno”...

Eso es falso, pues cuando Jesús habla de sepulcro se refiere a la tumba y cuando habla de infierno, hace referencia al lugar de condenación y sufrimiento eterno...

Vemos esto claramente en (Mt 23,27-33): “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, porque sois semejantes a los SEPULCROS BLANQUEADOS, los cuales por fuera parecen hermosos a los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre.

Así también vosotros en el exterior os mostráis justos a los hombres, mas en el interior estáis llenos de hipocresías y de iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, que fabricáis los SEPULCROS de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos.

Y decís: Si hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices en la muerte de los profetas.

Con esto mostráis que sois hijos de los que mataron a los profetas.

Acabad, pues, de llenar la medida de vuestros padres.

¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo será posible que evitéis el ser condenados al FUEGO DEL INFIERNO?”.

Aquí, claramente, Jesús diferencia la palabra “sepulcro” como lugar donde están los cadáveres de los muertos de la palabra “infierno” como lugar de tormento; no significan, pues, lo mismo, ni Jesús quiso darle la misma interpretación, como hemos visto, ya que ambas palabras aparecen separadas con su significado propio sin metáfora ni simbología alguna.

También se puede observar cómo el sepulcro no es el Infierno cuando Jesús dice en (Mt 13,42): “Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí serán el llanto y el crujir de dientes”. En la tumba los muertos no rechinan los dientes, ni lloran, son ya seres inertes, que no sufren, ni gozan; no así las almas condenadas que, como dice Jesús, sufren, lloran, rechinan los dientes...

El Infierno no es eterno.

“Al mismo tiempo dirá a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, ID AL FUEGO ETERNO que fue destinado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25.41).

“Irán estos AL ETERNO SUPPLICIO, y los justos a la vida eterna” (Mt 25,46)...

Ante esta claridad y evidencia bíblica sobre la eternidad del Infierno, sobran comentarios; pero esta negación de la eternidad del Infierno, cuando es tan evidente en la Biblia, demuestra una vez más la falta de conocimiento bíblico que tienen los testigos de Jehová.

Entonces el infierno y la muerte fueron lanzados al estanque de fuego. El que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue asimismo al estanque de fuego (Apocalipsis 20, 14 – 15, 20, 8) El infierno eterno implica destrucción eterna, ya que el infierno y la muerte no pueden arder, pero sí ser destruidos, con lo que el infierno es destrucción sin más sufrimientos en el futuro.

No se menciona sin embargo en estos versículos nada de destrucción, palabra que por otro lado se ve muy clara cuando realmente tiene ese sentido, como ocurre en (Lucas. 21, 6): “Días vendrán en que de todo esto que veis no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida”.

El hecho de que la muerte y el infierno sean arrojados en el “estanque de fuego” no quiere decir que ambos, la muerte y el infierno, sean símbolos sino al contrario, reafirma la tesis católica de que efectivamente el fuego será eterno, ya que cuando Jesús habla de “fuego” lo hace refiriéndose a dolor y tormento. El hecho de que ambos

enemigos del hombre, muerte e infierno, sean arrojados al estanque de fuego implica que ni la muerte ni el fuego cesarán para los que ofendieron a Dios, sino que continuarán: “Mas en orden a los cobardes, e incrédulos, y execrables, y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, e idólatras, y a todos los embusteros, su suerte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21, 8).

¿Para qué mencionar las palabras “fuego” y “azufre” si el alma inanimada no sentirá absolutamente nada? Igual podría decirse de lo que afirman los testigos de Jehová, de que los sentidos no padecer nada, cuando sí sufren como se dice en (Mt. 25, 30): “Y a ese siervo inútil arrojadlo a la tiniebla exterior: ALLÍ SERÁN EL LLANTO Y EL CRUIR DE DIENTES” Cuando la Biblia dice “cruir” y “llanto” es para mencionar literalmente dolor y sufrimiento eterno. El alma en las tinieblas no permanece pasiva, no desaparece, no se esfuma, sino que “cruje los dientes y llora”, prueba de que existe ese dolor que mencionamos del que siempre se dice que es “para siempre”, que es eterno.

Dios es misericordioso y no puede permitir que una persona sufra eternamente en el Infierno.

Dios efectivamente es misericordioso; pero no hay que olvidar que también es justo, lo que significa que dará a cada uno lo suyo. No podemos decir que Dios sea malo porque mande al Infierno a una persona que durante su vida solo hizo el mal y no amó a su prójimo ni a Dios, máxime cuando Este le avisaba constantemente del peligro que se cernía sobre él en el caso de que no cumpliera los Mandamientos, por medio de sus padres, sacerdotes, profesores, libros, etc. No sólo avisa Dios sino que muere por él en la cruz, muerte horrorosa.

Sin embargo, surge una pregunta: ¿No sería mejor para una persona no nacer si va a terminar en el Infierno?... No gozará en el Paraíso, pero tampoco sufrirá eternamente... Aquí se puede dudar de la bondad de Dios. Pero no podemos, porque tenemos a su Hijo en la cruz. ¿Que padre envía a su propio Hijo a la muerte para salvar al género humano?... Queda claro que este gran sacrificio del mismo Dios le libra de toda sospecha sobre su bondad. ¿Entonces por qué no impide que nazca esa persona que se va a condenar?... No lo sabemos, ni Él lo ha revelado, pero sí sabemos que es la Suma Bondad y que envió a su Hijo a la muerte para salvar a la Humanidad, prueba irrefutable de su amor, máxime cuando en distintas revelaciones hechas a varios santos y santas, ha dicho, que si hiciera falta estaría dispuesto a bajar otra vez a la tierra y morir, aunque fuera por una sola alma... pero su sacrificio fue tan grande que no hace falta que baje otra vez, pero queda el hecho, la prueba, del amor de un Dios por sus criaturas, que responden a su generosidad y sacrificio con desprecios, bofetadas, insultos, indiferencias...

También sabemos que Dios da al hombre oportunidades más que suficientes para salvarse: quien no se salva es porque no quiere. ¿Que podríamos decir del enfermo que muere porque en vez de comprarse los medicamentos con el dinero que le hemos dado para su curación se lo gasta en alcohol o vicio?... El hombre tiene la Biblia, palabra de Dios, tiene la oración, tiene los sacramentos, tiene a la Virgen como Intercesora y Madre, con las promesas de las Tres Avemarías, el Rosario, etc., etc. Si se condena... ¿de quien es la culpa?...

* * *

Los testigos de Jehová dicen que el Infierno no existe. Ellos dicen que el Infierno “es un lugar de descanso en esperanza... el Infierno significa el sepulcro común de la Humanidad, la condición a la cual van los humanos, buenos y malos, para descansar con la esperanza de una resurrección bajo el reino de Dios...” La doctrina de un Infierno ardiente donde los malos son atormentados eternamente después de la muerte no puede ser verdad, según los testigos de Jehová (“Sea usted veraz”, página 87 a 98), por cuatro razones principales:

- a) Carece por completo de apoyo bíblico.
- b) Es irrazonable.
- c) Es contraria al amor de Dios.
- d) Es repugnante a la justicia.

En su libro “Asegúrense de todas las cosas” (edición de 1960, páginas 197 a 207), aparecen una serie de citas para “demostrar” que el Infierno no existe, dando una serie de palabras hebreas y griegas, tales como “Sheol”, “Hades”, “Gehenna”, “Qebar”, “thafos”, “Mnemeion” para corroborar sus aseveraciones. También en ese libro explican los testigos de Jehová el origen de la palabra “infierno” que, según estos falsos profetas es éste: “El concepto falso de tormento eterno después de la muerte fue introducido temprano en el cristianismo apóstata, y para el siglo cuarto después de Cristo, estaba firmemente atrincherado en la religión falsa. Se basa en la mentira original de Satanás en Edén”. La palabra española “infierno” se toma del latín “infernus”, de “infer”, que literalmente significa “inferior, debajo de”, para conformarse con la expresión original de la condición para los muertos y de acuerdo con su propio significado original”.

Siguen diciendo falsamente los testigos de Jehová: “Sheol, o “Hades” en hebreo y griego, respectivamente, son palabras para representar la región de los sepulcros o la sepultura del género humano”... “Gehenna”: es una palabra griega, que se usó como símbolo de la aniquilación o de muerte eterna en insensibilidad de la que no había de haber ningún despertamiento o resurrección. “Tártaro”: griego, significa una condición degradada o rebajada, sólo para criaturas espirituales rebeldes durante su vida consciente con la certeza de que les aguardaba aniquilación al tiempo de su ejecución...”

Ante este despliegue de falsas interpretaciones de los testigos de Jehová... ¿cuál es nuestra respuesta a esas “definiciones”...

Los testigos de Jehová enseñan que el Infierno es “la sepultura común del género humano”... Y, es lógico, que enseñen eso puesto que ellos no creen en el alma, en la supervivencia del alma tras la muerte considerando que el hombre es semejante a las bestias...

Si niegan el alma es porque les da la gana ya que no hay base bíblica para ello, al contrario, en la Biblia se ve en muchos pasajes la separación clara entre alma y cuerpo (Mateo 10, 28), pues niegan también el Infierno, no porque no esté reflejado claramente en la Biblia, sino porque ellos quieren, ya que para ellos la Biblia ocupa un lugar secundario, anteponiendo antes que la Biblia su falsa doctrina, y así les va en todo a ellos, y a los desgraciados e ignorantes que les hacen caso... En cambio, los católicos creemos en el Infierno porque es la enseñanza verdadera de la Biblia, no las interpretaciones erróneas, manipuladoras, espúreas, falsas, de los testigos de Jehová.

Según la definición correcta de la Biblia, el Infierno es el lugar donde van los rebeldes, los malos, los corrompidos, porque no quisieron conocer la Verdad y amaron más su pecado que el conocer a Dios, no quisieron conocer que la razón humana es siempre depravada y desvirtúa y pervierte las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, cuando no las desprecia cuando estas enseñanzas les acusa. Quien se condena es porque quiere, porque cada hombre, cada mujer, cada ser humano, tiene oportunidades de sobra

para salvarse porque tenemos en la Iglesia medios de sobra para alcanzar la bienaventuranza eterna: Eucaristía, sacramentos y devociones como las Tres Avemarías: quien rece diariamente tres avemarías a la Virgen, se salva, según promesa de la Virgen a Santa Matilde y muchos Santos; los Primeros Viernes de mes: según promesa de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque quien comulgue durante nueve primeros viernes de mes seguidos para honrar a Jesús, y ganar la promesa, obtendrá la salvación eterna; el Santo Rosario: con muchas promesas de salvación etc. etc.

En cuanto a las malas traducciones de las palabras “Sheol”, “Hades”, “Gehenna” y “Tártaro”, aquí pondremos a continuación la verdadera traducción, según los más competentes eruditos y especialistas en los textos griegos y arameos, y no los malos traductores, manipuladores y falseadores de la Verdad de los testigos de Jehová.

En el Antiguo Testamento, la palabra “Sheol” es el lugar donde van los muertos. El “Sheol” es usado como sinónimo del sepulcro, y aunque ha sido traducido erróneamente por sepulcro o sepultura, en cada caso, sin excepción, se tradujo como “el” sepulcro; nunca se lee “mi” sepulcro, o “su” sepulcro. Si el “sheol” hubiere significado “sepulcro”, hubiese tenido estas variaciones verbales: “mi”, “tu”, “su”, pero nunca vemos que las tenga. ¿Por qué? Esta es la razón: existe otra palabra en el Antiguo Testamento, que es traducida como “sepulcro”: es la palabra “Qeber”. “Qeber” tiene el significado de “tumba”, “sepulcro”, “sepultura”. Eso lo reconocen también los testigos de Jehová. El “Qeber” es el lugar donde está enterrado el cuerpo, la palabra “Qborah” es la equivalente a nuestra palabra “cementerio”: tanto “Qborah” como “Qeber” es la misma acepción de la palabra “cementerio”. Y así tenemos que el “Qeber” es el lugar donde están enterrados los cuerpos mientras que el “Sheol” es la condición de las almas sin esos cuerpos. Decimos esto, porque en las Escrituras, hallamos muchos “Qeber”, pero no hallamos “sheoles”. Siempre encontramos el “Sheol”...

Con esto queda demostrado que “Sheol” se refiere al lugar donde van los muertos, las almas de los cuerpos de los condenados, es un lugar donde se sufre, donde hay dolor, mientras que el sepulcro, como hemos dicho es el “Qeber”: sepultura donde están los huesos.

No hay entonces tergiversaciones cristianas, las únicas tergiversaciones las ponen los testigos de Jehová, quienes no sólo son ellos los apóstatas sino también falsos profetas e impíos, al no reconocer a Jesús como Dios ni al Espíritu Santo, y manipular y falsear la Biblia a su capricho para adaptarla a su falsa doctrina.

* * *

En (Mateo 45, 56) todas las biblias traducen: “Irán éstos al castigo eterno (en griego “kolasin aionion” y los justos, a la vida eterna” (“zooion aionion”). Como puede observarse, la misma palabra “aionion” se emplea para calificar el castigo que para calificar la vida de que disfrutarán los justos.

Pero los testigos de Jehová han traducido la palabra griega “kolasin”, que en todos los textos y diccionarios bíblicos significa castigo, por “**cortamiento**”, dejando el texto redactado en la absurda forma que sigue: “**En verdad les digo: Al grado que no lo hicieron a uno de estos más pequeños no me lo hicieron a mí. Y estos partirán AL CORTAMIENTO ETERNO, pero los justos a la vida eterna**”...

¿Qué ventaja tienen los testigos de Jehová con esta extraña traducción de la palabra “kolasin” (castigo)?... La de negar la eternidad del Infierno... ¿Qué indica la expresión cortamiento? ¿Acaso no significa una cosa que es cortada, desprendida de algo y que, por ende, puede ser arrojada a un lugar? Por tanto, tampoco vemos que pudiera entenderse una idea de aniquilamiento, sino más bien de separación eterna.

Los testigos de Jehová afirman con una tranquilidad pasmosa que el Infierno es el sepulcro. Pero identificar el castigo eterno con la muerte física es otro error descomunal que pone de manifiesto la ignorancia de quienes así argumentan. Porque las palabras que usan para significar “muerte” según los originales bíblicos, son: “Ruth” (hebreo), “thanatos” (griego): muerte.

“Gava” (hebreo): expiar, dar el último aliento: Génesis 6, 17.

“Teleuote” (griego): fin o término de todo en esta tierra: Mateo 2, 19.

“Anairesis” (griego): elevación, alzamiento: Hebreos 8, 1.

Así, pues, si unimos estos varios significados según los originales hebreos y griegos de la Biblia, veremos que la muerte significa, un expirar, dar el último aliento; un fin y término de todo en esta vida; una separación entre alma y cuerpo; y una elevación o alzamiento a otro nivel de vida.

Los vocablos originales que se emplean para designar el sepulcro son los siguientes: en el Antiguo Testamento: “queber” (hebreo); en el Nuevo Testamento: “mnemeion” y “mnema” (griego). En cambio, las palabras específicamente usadas para “infierno” son, en hebreo: “Sheol”; en griego: “hades”; “gehenna”, “tártaro”, “abyssos” y la expresión “limnen” tou pyros” (“lago de fuego”).

Etimológicamente el sentido exacto de estas palabras es:

En griego: “Hades”: lo invisible.

En hebreo: “Sheol”: demanda, ahuecar.

En latín: “Infernus”: lugar profundo.

Por lo tanto, aunque los testigos de Jehová están empeñados en querer demostrar que “sheol” y “hades” no son otra cosa sino el sepulcro, tales términos significaban, concreta y literalmente, en la mente judía de los tiempos bíblicos. Lugar subterráneo, profundo e invisible donde van las almas de todos los que mueren. Este concepto aparece plenamente confirmado por el erudito y famoso historiador judío Flavio Josefo en su libro “Discurso a los griegos acerca del hades”. Es interesante observar, al respecto, el lenguaje de la Biblia en Job 33, 24; Salmo 30, 9; Amós 9, 2; Isaías 14, 9-15; Ezequiel 32, 21 al 31; Números 16, 28 al 34; Mateo 12, 40; Efesios 4, 9-10, etc. En todos estos pasajes las palabras “sheol” o “hades” son empleadas en términos que dan a entender una región, un lugar, una residencia de los espíritus, y no un estado de inconsciencia, y mucho menos el sepulcro.

Es interesante observar que la expresión “destruir”, en Mateo 10, 28, viene del griego “opolumi”, que quiere decir: dar o entregar a miseria eterna. En 2 Tesalonicenses 1, 9, la palabra “perdición” se traduce de un derivado de “olegros”, que significa “la pérdida de una vida de bendición después de la muerte; miseria futura”. Además, el término “atormentados”, en griego “basanisthesontai”, de Apocalipsis 20, 10, procede del vocablo “basanizo”, y significa “incomodar, molestar, atormentar con dolores crueles y atroces”.

En otro nuevo intento para negar el Infierno los testigos de Jehová traducen, con intención de manipular, el texto de Mateo 13, 42 así: **“y los arrojarán en el horno ardiente. Allí es donde será el llanto y el crujir de dientes”**. Nótese el ardid: los traductores de los testigos de Jehová han usado aquí el participio presente del verbo “arder”. Con ello se pretende significar que el horno está ardiendo en el momento específico en que se menciona; es decir, que se sugiere que llegará un instante cuando se habrá apagado y no arderá.

Pero el texto griego no emplea participio alguno ni otra forma verbal que tenga carácter temporal, sino un sustantivo: “kai balousin autous eis ten kaminon tou puros”: “y los echarán en el horno del fuego”. Obsérvese que la voz “fuego” en griego va precedida de artículo, no de preposición: “tou puros”: “del fuego”. El fuego era

precisamente uno de los cuatro elementos constitutivos del universo y, por lo tanto, se le consideraba eterno.

Con todo esto vemos que los testigos de Jehová consiguen engañar a los ignorantes que le hacen caso, para explotarlos en la venta de revistas y libros, pero la verdad está en la Biblia católica, la verdadera, no en la Biblia de los testigos de Jehová. Y la Biblia verdadera habla del Infierno eterno.

* * *

La mejor prueba de que existe el Infierno, tan temido para los testigos de Jehová hasta el punto de negarlo, igual que el alma, cuando se ve clara su existencia, es que hubo en Jerusalén una cruz, en la que tampoco creen... Una cruz en la que murió el Señor Jesús, Dios en la tierra “para que quien en Él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3, 16). Y, quien se encuentre un día, por no hacer caso de la claridad de la palabra de Dios, en ese lugar, en el Infierno, nunca podrá acusar a Dios de “ser cruel”, que atormenta a criaturas en un fuego, como dicen falsamente los testigos de Jehová en el folleto “El camino de Dios es amor”, página 11. Los condenados tendrán que reconocer que si están en ese lugar, “su lugar” en el Infierno, será por culpa suya, recordando que Dios en su Palabra lo advirtió: “¡Los juicios de Dios son verdaderos y justos!” (Apocalipsis 16, 7).

La palabra de Dios dice en Romanos 3, 5: “... ¿será injusto Dios que da castigo?... Y San Pablo responde a su misma pregunta: “En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?”...

En uno de los folletos, editado por los testigos de Jehová, titulado: “El camino de Dios es amor”, página 22, leemos: “Dios nunca podría haber pensado en una cosa como el Infierno o tormento eterno. No, un Dios amoroso nunca podría pensar en atormentar a criaturas hechas a su imagen, echándolas en un horno de fuego como sacrificio”... En cambio, ellos mismos en la página 13 de este mismo folleto, ponen: “Resulta en bien tener a Dios y manifestar amor hacia Dios. Esto nos puede preservar de la “destrucción ardiente” que Dios traerá sobre los inicuos”...

¿En qué quedamos? Primero nos dicen que Dios no lo haría; después lo afirman... ¿Es esa la manera de entender la Biblia, contradiciéndose a sí mismo cada dos pasos?...

No son serios ni formales, como estamos viendo, los testigos de Jehová en su estudio de la Biblia sino que la manipulan, la falsean, le añaden, le quitan lo que les da la gana con tal de adaptarla a su falsa doctrina.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que los testigos de Jehová son falsos profetas. Por otro lado, hemos de decir, que quien se condena es porque quiere, porque medios tiene de sobra para salvarse, como hemos mencionado en el apartado anterior, y que quien se condena no es Dios en realidad quien lo condena sino él mismo, que se condena por su desprecio a Dios y sus Mandamientos y su amor al vicio y la corrupción.

* * *

Además de “gehenna” Jesús utilizó otras palabras para referirse al Infierno. Ahí están las parábolas de Mateo 13, donde leemos que “los malos serán lanzados en el horno de fuego” (Mateo 13, 50). Y si leemos en (Mateo 25, 41, 46) vuelve a aparecer esa palabra “fuego eterno” y “castigo eterno”. ¿Por qué entonces los testigos de Jehová tradujeron falsamente en su versión del Nuevo Mundo en el versículo 46 “cortamiento eterno”, en vez de castigo eterno sabiendo que la palabra que allí está (en el original) es

la palabra griega “kolasin” que significa “castigo”, y no “cortamiento” que no figura en el texto griego? Pues por la sencilla razón de que sabiendo que debían haberlo traducido como dice el original “kolasin” igual a “castigo”, no lo hicieron así porque intentaron suprimir en este texto la enseñanza bíblica acerca del Infierno.

Además en el griego, la palabra “ekortetai” es la palabra para “cortado”, y esa palabra no está en el original griego bíblico... Aquí se ve la mala fe de los testigos de Jehová, su manipulación para adaptar la Biblia a su falsa doctrina y no al revés...

San Pablo en (Hebreos 9, 27) nos hace saber que después de la muerte, espera el juicio...

En (Mateo 23, 31-33) hallamos el “juicio del gehenna”.

Si los testigos, falsamente, afirman, que el Infierno es el sepulcro común de la Humanidad, pregunto: ¿Qué clase de juicio puede suponer ir al sepulcro, si allí no se va a sentir nada?...

En Mateo 25, 41-56, ¿significa esa expresión “fuego eterno”, destrucción, como falsamente dicen los testigos de Jehová en su libro “Asegúrense”, página 205 (edición 1960)?...

¡No! Lo hemos visto claramente: significa dolor, desesperación, angustia eterna...

¿No se dan cuenta los señores testigos de Jehová que ese “fuego eterno” es algo que nunca puede terminar, puesto que si se terminase, no sería eterno?...

La Biblia nada enseña acerca de la “destrucción” eterna. Cuando una persona muere en pecado mortal, sin haberse confesado, sin haberse arrepentido de sus pecados, se condena y va al Infierno donde sufre eternamente el suplicio del fuego, del sufrimiento, de la desesperación, pero no es destruido, ya que si fuera destruido ¿cómo puede permanecer la ira de Dios sobre él?... ¿Cómo puede la ira de Dios estar sobre lo que ha sido destruido?...No se cumplirían las palabras de Jesús sobre el Infierno cuando dice: “Que si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala: más te vale el entrar manco en la vida que tener dos manos e ir a la gehenna, al fuego inextinguible.

DONDE EL GUSANO NO MUERE Y EL FUEGO NO SE EXTINGUE.

Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtalo: más te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado a la gehenna.

DONDE EL GUSANO NO MUERE Y EL FUEGO NO SE EXTINGUE.

Y si tu ojo te sirve de escándalo, arráncalo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que tener dos ojos y ser arrojado a la gehenna.

DONDE EL GUSANO NO MUERE Y EL FUEGO NO SE EXTINGUE.

PORQUE LA SAL CON QUE TODOS ELLOS SERÁN SALADOS, ES EL FUEGO”... (Marcos 9, 43-49).

Vemos, pues, cómo si el condenado al Infierno es destruido, ni su sufrimiento es eterno, ni se quema eternamente. Y en cuanto a que el alma existe tras la muerte, lo vemos claramente en (Mateo 10, 28) donde se dice: “No temáis a los que matan el cuerpo Y NO PUEDEN MATAR AL ALMA; antes temed al que puede arrojar ALMA Y CUERPO AL INFIERNO”...

En (Mateo 25, 30) también se menciona de que el alma condenada al Infierno sufre: “Y a ese siervo inútil arrojadlo a las tinieblas exteriores: ALLÍ SERÁN EL LLANTO Y EL CRUJIR DE DIENTES”...

Se observa en todo esto los grandes errores en los que incurren los testigos de Jehová por querer manipular falsamente la Biblia y negar el alma y el Infierno eterno.

* * *

El Infierno es un lugar de tormentos, eso es claro y evidente en la Biblia.

Los testigos de Jehová dicen que no, y no solamente dicen que no, sino que afirman que no existe ningún lugar de tormento. Pero veamos algunos textos bíblicos, entre otros muchos, donde muy claramente se nos habla de fuego y tormento.

Mateo 13, 50: habla del horno ardiente donde tendrán llanto y crujir de dientes.

Mateo 25, 41: los réprobos, los condenados irán al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Mateo 25, 46: dice que los malos irán al tormento eterno, pero los justos a la vida eterna.

Apocalipsis 20, 10, dice que Satanás será atormentado para siempre jamás...

Los testigos de Jehová son ciegos que guían a otros ciegos, viendo no ven, y oyendo no oyen, ¿por qué?: porque su Biblia no es la verdadera, es falsa, y así ellos, los testigos de Jehová de a pie, (los dirigentes de los testigos de Jehová de Brooklyn sí saben lo que hacen y cómo engañar a los tontos...) sin darse cuenta, se transforman en falsos profetas de una sociedad materialista de Estados Unidos que hacen negocios ingentes a costa de ellos.

¿JEHOVÁ ES EL NOMBRE DE DIOS?

Todos los que no llaman a Dios por el nombre de "Jehová" no podrán ser llamados hijos de Dios.

Es ésta una interpretación ridícula de (Hechos 15, 14) que dice: "Simeón os ha explicado de qué manera comenzó Dios por escoger entre los gentiles un pueblo para su nombre"; donde por otra parte sólo aparece "para su nombre" como palabras para sostener esta afirmación pero que no tiene nada que ver con que a Dios se le llame Jehová, Yavé, God o Dieu. Observamos cómo de qué manera pueril los testigos de Jehová se detienen en lo externo y no profundizan realmente en el espíritu que tiene este versículo. Lo que se quiere decir aquí es que conozcamos a Dios y cumplamos lo que nos manda, así encontramos en (Mateo 7, 21 – 23): "No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos nosotros profetizado en tu nombre, lanzado en tu nombre los demonios y hemos hecho muchos milagros en tu nombre? Mas entonces yo les contestaré: Jamás os he conocido, apartaos de Mí, operarios de iniquidad".

De nada sirve, entonces, llamar a Dios "Jehová" si nos alejamos de su Doctrina.

* * *

Los testigos de Jehová repiten constantemente que Jehová es el nombre de Dios y que les corresponde a ellos hacerlo conocer al mundo en los tiempos modernos. Es como una "rehabilitación" del nombre de Jehová que estaba olvidado desde la partida de Jesús y la muerte de sus Apóstoles...

Empecemos por aclarar que el término "Jehová" viene de un error filológico, conocido por todos los especialistas, cometido hacia el año 1100 después de Cristo. Si esto es así, decir "que está olvidado desde la partida de Jesús", es falso, ya que aún no existía. Pero en vista de la importancia que los testigos dan a esta palabra explicaremos algo de su origen.

El nombre de una persona tenía entre los pueblos semíticos gran importancia: correspondía a la naturaleza o a la misión de un ser. De aquí, la extrema importancia que a sus ojos tenía el nombre de Dios. En la lengua hebrea, sólo se escribían las consonantes y se recordaban de memoria las vocales. Luego de los escritos de Moisés sólo tenemos las cuatro consonantes del nombre de Dios, que en nuestra lengua equivaldría a Y-H-W-H o J H V H.

No se sabe con certeza cuáles eran las vocales, pero los especialistas creen que eran “a” y “e” lo que daría “Jahweh”. Los judíos, algunos siglos después de la revelación a Moisés, dejaron de pronunciar, por respeto, el nombre de Dios y se servían de otras palabras “Adonai” (Señor) o “Elohin” (Dios), aunque seguían escribiendo las cuatro consonantes. Después del exilio de Babilonia, el hebreo cedió el paso al arameo y el pueblo perdió el conocimiento de aquella lengua. Entre los siglos V y VII después de Cristo un grupo de sabios judíos, los Massoretas, inventaron signos para expresar las vocales de “Adonai” (en hebreo e-o-a) o “Elohin” (e-o-i)... Hacia el año 1100, olvidados de esta sustitución, leían Jehová, o Jehovih, aunque esta última forma tuvo poco éxito. Este error fue corregido a principios del siglo XX por los trabajos de Diver, Thierry y Alfrik. Los testigos de Jehová parecen ignorar esta historia... No se ve, pues, por qué Dios podía querer que este nombre de Jehová, inventado por error hacia el año 1100, fuese “rehabilitado”, como pretenden los testigos. No creo que Dios tenga dificultad en que se le utilice para dirigirse a Él, como se le puede llamar el “Omnipotente”, porque lo es. Lo importante no es lo que pronuncian los labios, sino el homenaje del corazón y del espíritu. Cristo nos enseñó: “Cuando roguéis decid: Padre...”. Esto nos hace ver cómo los testigos de Jehová tergiversan como les parece una palabra, “Jehová”, haciendo de ella caballo de batalla y demostrando con ello una ignorancia supina de la Biblia y la manera ñeque fue escrita: hebreo, arameo, griego... Lo mismo hacen en todo lo demás; no son, pues, de fiar, unos señores que desconocen la Biblia, y cuyos fundadores está comprobado que fueron unos farsantes, pues “predijeron” una serie de “profecías” que ninguna se cumplió, y, según la Biblia, si un profeta predice algo y no se cumple, ese es falso profeta, como la doctrina y fundadores de los testigos de Jehová (Deuteronomio 18, 20 - 22)...

El error fundamental de los testigos de Jehová sobre Cristo, aunque no fuese el único, es negar su divinidad. Para ellos es una criatura privilegiada., pero no es Dios. En su “Nuevo Testamento”, traducen el primer versículo de San Juan así: “En el principio era la Palabra, y la Palabra está con Dios y la Palabra era un Dios”... Pero no se identifica con Jehová-Dios. Es “un dios”... En el original griego el evangelista emplea la palabra “Dios” la primera vez con artículo y la segunda sin artículo. Los testigos de Jehová interpretan esta omisión como una variación del sentido en la segunda vez. Pero esta ausencia del artículo se explica de otro modo. Tanto en el griego clásico como en la koiné hablada en tiempos de los apóstoles, el atributo, por regla general, no toca el artículo; en la frase: “la Palabra estaba con Dios y la palabra era Dios”, la palabra “Dios” en la segunda vez se podría escribir sin artículo porque es atributo y tiene el mismo sentido de la primera vez. Además, en todo el Evangelio de San Juan, la palabra “Dios” designa al Ser Supremo, ¿por qué aquí debe tener otra significación?... Por otro lado, el contexto se opone. Según el modo de proceder semítico, la segunda y tercera proposición precedente: “Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y Dios (atributo) era el Verbo”; al volver a tomar la palabra final, supone que se la utiliza en el mismo sentido; de lo contrario el autor produciría confusión. El mismo tono solemne con que empieza San Juan impide suponer inequívoco; si ha escrito: “El Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios”, quiere decir que el Verbo era Dios y no que el Verbo era un dios. Vemos, pues, aquí, otra muestra de la ignorancia de los testigos de Jehová de

las lenguas en que fueron escritas las Sagradas Escrituras, la Biblia: hebreo, arameo, griego, etc. y por otro lado no se dan cuenta de que incurren en la negación de Dios, al negar la divinidad de Jesús, como vemos que dice San Juan: “Amados, no queráis creer a todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios, porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas. En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesús es el Cristo, (Dios), venido en carne, es de Dios.

Todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino del Anticristo, de quien tenéis oído que viene, y ya ahora está en el mundo”. (I Juan 4, 2-3)

Los testigos de Jehová no reconocen que Jesús es Dios, luego no son de Dios, sino del Anticristo, del diablo...

LIBROS

Los testigos de Jehová se han equivocado cientos de veces. Desde su primer Presidente, Charles Russell, han cambiado sus enseñanzas tres, y en ocasiones, cuatro veces, y entre 1917 y 1928 cambiaron 148 puntos de sus doctrinas. Digo sus doctrinas, ya que las de la Biblia son inmutables, no cambian, ¿Quién después de comprobar tantos errores y disparates blasfemos puede honradamente creer en los testigos de Jehová?... Gente ignorante bíblicamente. Los testigos de Jehová afirman que las páginas de sus libros están reveladas por Dios “que sus libros son luz provista divinamente”, que el Espíritu Santo está dirigiendo y guiando a los testigos como pueblo de Dios, que la Sociedad de la “Atalaya” es la representante visible de Dios en la Tierra”, que ellos “son iluminados y pueden ver la verdad con exacta armonía”, que sus libros son luz y contienen la verdad, que Dios ha puesto a los testigos de Jehová por luz de las naciones, que sólo a los testigos de Jehová Dios les permite entender la verdad, y la afirmación de Russell es el “no va más” al decir que sus libros eran mejores que la Biblia para entender los propósitos de Dios... En vista de sus tergiversaciones, errores y falsedades no hay más que reconocer que, como antes hemos mencionado, los testigos de Jehová enseñan una falsa Biblia y son falsos profetas que engañan, consciente, o inconscientemente, al ignorante (en materia religiosa) que se deja engañar.

El señor W. J. Schell, que fue testigo de Jehová durante 30 años y que llegó a ser miembro del Comité en el Alto Estado Mayor de la Torre, cuando se liberó de los “grillos” que lo sujetaban a la misma, publicó, entre otros datos de cómo adquirían dinero los testigos de Jehová, lo siguiente: “Que en los años treinta un libro que les venía a costar a ellos 4 centavos de dólar lo vendían a 35, o sea, unas nueve veces más caro,. Así pues, en 1974, solamente los beneficios fueron superiores a los dos mil millones de pesetas. En las zonas rurales de Alemania el precio de coste lo cambiaban por productos agrícolas que luego, los sábados, vendían en la ciudad, etc. Resultando así unos beneficios asombrosos. En aquel tiempo enseñaban que siendo el mundo una prefiguración de Egipto, tal como los israelitas al salir de Egipto despojaron a sus habitantes, pues así ellos tenían que despojar al mundo con la venta de sus libros...” Así habla este extestigo de Jehová en su libro “Esclavo por treinta años en la Torre del Vigía”... Entre los muchos sistemas que para enriquecerse tienen los testigos de Jehová, el de la literatura” pseudo- religiosa” (lo que escriben no está de acuerdo verdaderamente con la Biblia) va en cabeza. Los testigos de Jehová constantemente editan nuevos libros, aunque muchos de ellos tienen de nuevo sólo el nombre – El método es el siguiente: lanzan un nuevo libro (habla un antiguo testigo de Jehová) y durante varios meses se nos habla en las reuniones de su contenido, de las diferentes

maneras de venderlo. Se recalca la gran importancia de primero estudiarlo en grupo, captando puntos clave y llamativos, para luego venderlo. Pero, ¿sabe usted a quién le venden los libros antes que a nadie? Pues a sus mismos miembros, a los testigos de Jehová. Así, de salida, tienen asegurada la venta de una grandísima tirada. Se anima a cada testigo a que tenga su biblioteca de los libros de la Torre y si el testigo tiene, por ejemplo, cinco hijos y esposa, a que cada miembro de la familia tenga una copia personal de cada libro que se edita. En el caso del ejemplo, esa familia tendría que comprar siete libros del mismo título. Cuando ven que cierto libro ya se ha vendido unos veinte o treinta millones y que la venta afloja debido a que ya lo poseen la mayoría de los hogares visitados, o sea, que el mercado ya está saturado, hacen otro libro que dice exactamente igual, únicamente le cambian el color de las tapas, ponen otro título y cambian los temas o capítulos y lo vuelven a vender. Seguidamente se vuelve con otra campaña mundial a visitar los hogares y como este “nuevo” libro “no lo conocen”, pues lo venden con facilidad. La gente, incluidos los testigos, al comprarlo no tienen ni la menor idea de lo que compran, no han oído ni leído la menor crítica sobre dicho libro, sólo aprecian que es barato y lo compran... Los testigos aprenden en sus reuniones cómo ofrecerlo y, mediante demostraciones prácticas, cómo persuadir y convencer a las personas con las ilustraciones del libro o con los asuntos llamativos para que acepten. En algunos casos han vendido la mercancía tres, cuatro y hasta cinco veces. Si se hace un análisis de sus libros, el que lo posea verá que hay hasta cinco libros distintos, pero que el contenido es idéntico. Por otro lado, si los muchos libros que escribió el primer Presidente de los testigos, Russell, contenían la “verdad” revelada por Dios, ¿por qué se dejaron de publicar, y se hicieron otros nuevos?... ¿Por qué los muchos libros que escribió el segundo Presidente, Rutherford, que también contenían la “verdad”, dada por el mismo Dios.... se dejaron de imprimir y otros nuevos libros ocuparon su lugar? “.... La verdad no cambia ni puede cambiar, pero aquellos falsos profetas no hablaron la verdad, y por eso hoy día se verían las falsedades que dijeron sus fundadores, con lo que se demostraría fácilmente que quien sigue a un falso profeta, en este caso, dos: Russell y Rutherford, va en el error, hacia el caos, hacia la perdición...

Todas las doctrinas que hoy enseñan los testigos de Jehová ya las enseñó Russell en sus siete volúmenes llamados “Estudios de las Escrituras”. Después Rutherford llegó y arrinconó estos libros pero recopilándolos, las doctrinas, se entiende, en un libro “escrito” por él llamado “El arpa de Dios”. Murió Rutherford y el tercer Presidente, Knorr, desechó el libro “El arpa de Dios” y escribió otro que dice lo mismo, el “Sea Dios veraz”... Después de vender 19. 246. 710 ejemplares de este libro, ya no era rentable y todo su contenido lo pusieron en otro libro titulado “Cosas en las que es imposible que Dios mienta”. Este no tuvo mucho éxito, ya que sólo se vendieron, en cinco años, 10 millones de ejemplares... En sustitución de éste publicaron “La verdad que lleva a vida eterna”, del cual se han vendido 74 millones de ejemplares... Han vendido cinco libros de cinco autores distintos y cinco títulos diferentes, pero con un texto prácticamente idéntico.... Y sus seguidores, sus discípulos, los testigos de Jehová de a pie, son los primeros que tienen que comprarlos.... Y la pregunta surge espontánea: ¿Pueden ser de Dios unos oportunistas?.... ¿Pueden ser de Dios unos falsos profetas?... No, son de Satanás, padre de la mentira y el engaño, de manera que los testigos de Jehová siguen a unos farsantes, una Doctrina hecha por farsantes, y lo que es falso no conduce a Dios, sino a las tinieblas, al error, al caos.....

Estos libros se vuelven a reeditar, pero sin aquellas materias “proféticas” que no se cumplieron y que demuestran claramente que los testigos de Jehová son falsos profetas... pues no se cumplieron las profecías que predijeron... como se condena en

Deuteronomio 18, 22. Además, como ya hemos mencionado antes, actualmente están demostrando que además de falsos profetas son embusteros, pues ahora niegan que ellos jamás hicieran profecías sobre el fin del mundo... cuando en sus revistas y publicaciones anteriores a 1975 venían todas bien explicitadas.....

* * *

Igual que se dejaron de publicar los libros de Charles T. Russell, fundador de los testigos de Jehová, ya tampoco se imprimen los de su sucesor, Rutherford, o, si los publican les quitan las “profecías” incumplidas que pondrían de manifiesto la falsedad de sus fundadores... No obstante siguen saliendo desde Brooklyn, sede central de los testigos de Jehová, un torrente incesante de libros. Los libros que ahora se publican son anónimos, y van adaptando sus “profecías” a los tiempos conforme las fechas se van acercando y no se van cumpliendo, con objeto de no dejarse coger en la trampa de sus falsas predicciones... Igualmente ocurre con sus doctrinas: la van modificando con el paso del tiempo y si hace veinte años decían que algo era negro, ahora dicen que es blanco, pero los testigos de Jehová de base, los que van de casa en casa, no se dan cuenta de que los están utilizando para vender libros y revistas, o sea para enriquecer a una multinacional de Estados Unidos, que juega con sus sentimientos religiosos, explotándolos miserablemente... Para conseguir estos fines les hacen “lavados de cerebro” a sus adeptos con una serie de prohibiciones que les permita el total control de sus mentes: no pueden leer libros que no sean de los publicados por ellos, tampoco pueden ver la televisión ni cursar estudios superiores en Universidades, etc... Se conoce que temen que la cultura abra los ojos a los ciegos que actualmente forman parte de los testigos de Jehová, que, ignorantes de la explotación de que son objeto siguen de puerta en puerta predicando las falsedades y mentiras de la “cúpula” de los testigos de Jehová de Brooklyn. Una prueba de que los testigos de Jehová sólo van a hacer negocio, me refiero a la cúpula, a los mandatarios de los testigos de Jehová, ya que los que van a pie, de puerta en puerta, como hemos dicho antes, son sólo gente manipulada, ignorante del negocio sucio en el que están inmersos; pues bien, una prueba, repito, de que estos señores sólo van al negocio es que para nada se preocupan del mejoramiento del medio social en que se encuentran. No levantan escuelas, ni hospitales, ni otras instituciones benéficas para socorrer a la Humanidad doliente, como siempre han hecho los verdaderos seguidores de Cristo. Ellos explican esta no asistencia a los necesitados diciendo que como ya se ha establecido el Milenio y pronto Cristo regenerará todo y establecerá su Paraíso en la tierra... ¿para qué preocuparse por eso?... Eso es lo que le dicen a sus seguidores, la realidad es que esas obras benéficas se les llevaría el dinero que le sacan a sus seguidores mediante la venta de libros, revistas, etc.

* * *

Antonio Carrera, antiguo testigo de Jehová, escribe en su libro “Los falsos manejos de los testigos de Jehová”: “La Sociedad de la “Atalaya” (testigos de Jehová) desde Nueva York, dirige un gran imperio industrial. Allí se halla la imprenta más grande del mundo, dotada de la técnica más moderna. Para poder dar salida a las “montañas” de libros que diariamente salen de sus prensas, continuamente andan precisados de procurarse nuevos mercados en el país que sea, y el hecho de que ya en el año 1975, vendan su mercancía en 208 países y tienen establecidas sus correspondientes sucursales con cientos de miles de vendedores, les señala y califica sin lugar a dudas de imperialistas. Como prueba de ello puedo citar que la revista “Despertad” se publica en

31 idiomas, con una tirada media de cada número de 9.100.000 ejemplares; la revista “Atalaya”, que se publica en 79 idiomas, tiene una tirada media de 9.450.000 números, según datos facilitados por “Despertad”, 8 Junio 1975, número 11 y “Atalaya”, Junio 15, 1975, número 12. De acuerdo con estos datos, su volumen de ventas ÚNICAMENTE con estas dos revistas alcanzaron en aquel año de 1975 la astronómica cifra de 1.780.000.000 pesetas (unos 10 millones de euros), y sólo en el año 1975, ahora, las cifras se habrán disparado. A esto, añadan ustedes libros, folletos, etc. cuyo precio por unidad es de 4 a 18 veces superior al de estas revistas... Pero sigamos con orden la exposición de este tema. Después que comprobé por mí mismo todo el engaño sobre las doctrinas o enseñanzas de los testigos de Jehová, abrí los ojos y vi que todo este tinglado no era de Dios, sino de un grupo de hombres “listos” y bien organizados. Entonces vi con claridad cuáles eran los motivos ocultos de esta organización imperialista: enriquecerse y cada día hacerse más poderosa en el mundo. Lo más lamentable de todo es que se haga a costa de pobres infelices de buena fe, que, como yo, hasta hace bien poco tiempo, noblemente y con la más absoluta sinceridad creen y secundan todos sus planes. Los testigos de Jehová aseguran que su distribución de literatura no es lucrativa, que es del todo altruista, y, por tanto desinteresada, y que su único fin es proclamar la venida del reino de Dios y el fin del mundo. Esto está muy bien aparentemente, pero los hechos prueban que su único interés es sacar dinero para engrandecer su imperio, ya que sus obras impresas aunque sean baratas, a ellos no les cuesta nada, pues la mano de obra es gratis, y los vendedores también...

NAVIDAD

La Navidad no ocurrió en invierno sino en verano, ya que los pastores estaban al relente en plena noche.

En (Le. 2, 4-8) se dice: "José, que era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea.

Estaban velando en aquellos contornos unos pastores y haciendo centinela de noche sobre su grey.

Vinieron, pues, a toda prisa, y hallaron a María y a José y el Niño reclinado en el pesebre."

El hecho de que los pastores fueran a Belén, sin abandonar su ganado, quiere decir que no vivían lejos del poblado, lo que implica que era invierno y por eso estaban cerca de las poblaciones, porque había por allí hierba abundante. Si hubiera sido verano vivirían en la montaña, donde únicamente hallarían pastos tiernos para sus rebaños que no los hubieran encontrado en el llano, agostados por el sol. Así pues era invierno cuando nació Jesús, como tradicionalmente se cree. Por otro lado el hecho de que los pastores estuvieran al relente no es una prueba de que realmente fuera verano, pues normalmente los pastores pueden estar al relente por muchos motivos: por hacer una fogata y estar charlando o tomando alguna bebida al mismo tiempo que cuidaban al rebaño de las incursiones de lobos, ladrones, etc., pero precisamente el hecho de que estuvieran cerca de las poblaciones, tardaron muy poco tiempo en llegar a Belén, nos demuestra que era invierno.

¿NO LLAMAR PADRE?

No hay que llamar Padre a nadie, sino solo a Dios. Y los sacerdotes tienen que servir, no ser servidos.

Efectivamente aquí hay que darles algo de razón a los testigos de Jehová porque la tienen en parte. Tienen razón en que deberíamos llamar a los sacerdotes "hermanos" y no "padres", pues solo Dios es Padre. Sin embargo hay que considerar que la palabra "padre" los católicos no la aplicamos en su sentido literal. Teniendo en cuenta que Jesús lo que quería era que en nadie pusiéramos la confianza que debemos poner sólo en Dios como Supremo Padre de todos y que supondría restarle amor a Él, debemos considerar que el hecho de nosotros llamar "padre" a un sacerdote no quiere decir que verdaderamente lo consideremos padre nuestro; es un título solamente, demasiado sabemos que no es nuestro padre, sino un servidor de Dios, su ministro.

Que a los sacerdotes les guste ser servidos más que servir es algo que no afecta a la Doctrina de la Iglesia sino a cada uno en particular, considerando, además, que no se puede generalizar: hay sacerdotes que les gusta ser servidos y otros que, conscientes de su misión, sirven a los demás procurando ayudar en todo a todos. No puede entonces presentarse como base irrefutable contra la Iglesia Católica la conducta de algunos de sus miembros, o ministros, para atacar la Doctrina, cuando su Fundador, Jesús, dijo que era Dios y lo demostró con su vida, su muerte y su resurrección.

PAPA

San Pedro no era el jefe de la Iglesia, prueba de ello es que San Pablo lo corrigió cuando una vez estaba equivocado (Gálatas 2, 11 - 14) Pedro contemporizaba con los gentiles y quería simular delante de los judíos. Este error muestra que San Pedro no era infalible en materia de fe y de costumbres. Tampoco se lee que los demás apóstoles lo considerasen como jefe.

Primero vamos a considerar las palabras de Jesús, con respecto a San Pedro. No nos hace falta ver lo que opinaban los demás apóstoles sino lo que el mismo Jesús, Dios, afirmó en (Mateo 16.17 -19): "Y Jesús respondiendo le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado eso la carne y sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

Y yo te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.

Y A TÍ TE DARÉ LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS. Y TODO LO QUE ATARES SOBRE LA TIERRA, SERÁ ATADO EN EL CIELO Y TODO LO QUE DESATARES SOBRE LA TIERRA SERÁ TAMBIÉN DESATADO EN LOS CIELOS".

No se puede decir que eso lo dijo Jesús antes de las negaciones de San Pedro y que esta deslealtad supusiera la eliminación de tal privilegio, ya que leemos que Jesús le sigue confiando esta Jefatura y este cuidado de su Iglesia tras su resurrección (Jn 21.15-17):

"Acabada la comida dice Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan ¿me amas mas que éstos? Dícele: SÍ, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: APACIENTA MIS CORDEROS. Segunda vez le dice: Simón, hijo de Juan ¿me amas? Respóndele: SÍ, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: CUIDA DE MIS OVEJAS.

Dícele tercera vez: Simón, hijo de Juan ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba y le respondió: Señor, tú sabes todo, tú conoces que yo te amo. Díjole Jesús: APACIENTA MIS OVEJAS.

Queda claro que Dios mismo instituyó una cabeza visible sobre su Iglesia que sería renovada a través de los siglos hasta nuestros días mediante el Pontificado.

En cuanto al hecho de que no se lea en la Biblia de que los demás apóstoles consideraran superior a ellos a Pedro es porque no hacía falta, ya que estaba bien clara y confirmada por Jesús mismo esta superioridad" suya. Por otro lado es falsa esa afirmación ya que hay muchos pasajes en los cuales se ve clara esta preponderancia de San Pedro sobre los demás apóstoles. Así en (Gálatas 1,18-19) vemos cómo San Pedro era considerado superior o cabeza de la Iglesia: "De allí" a tres años (habla San Pablo) FUI A JERUSALEN PARA VISITAR A PEDRO, Y ESTUVE CON EL QUINCE DÍAS.

Y NO VI A OTRO ALGUNO DE LOS APOSTÓLES, sino a Santiago, hermano (primo hermano) del Señor"

Que San Pedro fuera amonestado por San Pablo, más adelante, en Antioquía, no fue porque hiciera algo grave, sino que su conducta era de disimulo, de apariencia, ante cierta actitud judaica, clarificada antes suficientemente, pero que aún no había sido aceptada del todo por los judíos cristianos, y que hacían que San Pedro se recatara algo en comer públicamente con los gentiles cristianos; entonces San Pablo se vio obligado a decirle que no tenía por qué avergonzarse de algo que ya se había aclarado con suficiencia, y que podía comer en público, perfectamente, con los gentiles (cosa que estaba prohibida en el Antiguo Testamento). Por otro lado el hecho de ser Papa no implica que no pueda actuar mal. Vemos cómo en el Antiguo Testamento el profeta Natán reprochó a David, rey y profeta, el que se acostara con la mujer de otro hombre, Betsabé, y encima lo hiciera matar... A través de los tiempos, e incluso actualmente, han habido, y hay, cardenales, obispos, Papas, sacerdotes y seglares que han llevado vidas corrompidas, licenciosas, viciosas, pero ello no implica que no sean legales los cargos que ostentan. Jesús dijo que las puertas del Infierno no prevalecerían, pese a estos malos ejemplos, sobre su Iglesia. El Papa en su vida privada puede tener las mismas debilidades que cualquier ser humano; eso, sin embargo, no quita, que cuando habla "ex-cáthedra", sea infalible, es decir, que no se puede equivocar, porque el Espíritu Santo lo guía expresamente en ese momento; cuando el Papa no habla "ex-cáthedra", puede equivocarse como cualquier mortal. Esta prerrogativa, "ex-cáthedra", cuando el Papa tiene intención de definir algo sobre moral y costumbres, los Papas la han usado en realidad muy pocas veces a lo largo de la Historia.

Observamos, volviendo al tema de la jefatura de Pedro sobre los demás apóstoles, cómo en los Hechos de los Apóstoles aparece constantemente esta preeminencia del primer Pontífice. Así vemos en (Hechos 2,14) esta superioridad de San Pedro reconocida por los demás apóstoles: "ENTONCES PEDRO, presentándose con los once, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros judíos, y todos los demás que moráis en Jerusalén! estad atentos a lo que voy a decir y escuchad bien mis palabras..."

Más adelante, en otro episodio, también vemos cómo San Pedro representa a todos:

"Y, haciendo comparecer en medio a los apóstoles, les preguntaron: ¿Con que potestad, o en nombre de quien habéis hecho esta acción?

ENTONCES PEDRO (fíjense cómo habla representando a todos), lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos, escuchad" (Hechos. 4,7-8).

En el caso de Ananías y Safira, vemos también la superioridad jerárquica de San Pedro:

"Un hombre llamado Ananías, con su esposa Safira, vendió un campo.

Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio; y, trayendo el resto, púsolo a los pies de los apóstoles.

MAS PEDRO (sigue San Pedro tomando la voz en representación de todos) le dijo: Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?" (Hechos. 5,2-3).

Hay más pasajes en los Hechos donde se ve esta preeminencia de San Pedro, como ya hemos mencionado, pero con los que hemos puesto consideramos que son suficientes para demostrar cómo San Pedro era considerado Jefe, Papa, de la Iglesia.

Acabamos con este otro pasaje en el cual se ve claramente, cómo Pedro es nombrado en primer lugar (prueba de que era tenido por los demás como cabeza de la nascente Iglesia): "Conducidos que fueron, presentáronlos al concilio; y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: Os dimos un mandamiento estricto: Que no enseñaseis en ese nombre; y en vez de obedecer habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

A lo cual, RESPONDIENDO PEDRO, y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres". (Hechos. 5,27-27).

PATRIA, BANDERA, GOBIERNO

Conocida es la actitud de los "Testigos de Jehová" hacia la patria, la bandera, el gobierno. Rehúsan hacer el servicio militar porque dicen que no creen en más Patria que la de Dios; se niegan a saludar la bandera porque, según ellos, el saludo constituiría una forma de adoración religiosa que les está prohibida; y creen que todos los gobiernos son satánicos y, por lo tanto, no hay que obedecerlos en absoluto.

El libro *Sea Dios veraz* contiene todo un capítulo dedicado a explicar la posición negativa que adoptan ante estas realidades sociales y humanas. Es un capítulo, como todos los del libro, que no resiste ni siquiera un leve examen de sus más importantes argumentos, porque éstos se derrumban ante el más ligero análisis crítico.

Ministros de cincuenta y ocho años

Dicen los "Testigos": "Las Santas Escrituras manifiestan claramente que el verdadero seguidor de Jesucristo es un testigo del Soberano Universal Jehová Dios y que, como tal, es un ministro o embajador del reino de Dios. Desde 1914 después de Jesucristo, los "Testigos de Jehová" han sido ministros y embajadores del reino establecido del Todopoderoso Dios con Cristo Jesús a su diestra en el trono" (II Corintios 5: 20; Efesios 6: 20; Jeremías 49: 14; Abdías 1; Mateo 24: 14).

Ninguna de estas citas que los "Testigos" amontonan aquí les vale, porque no prueban nada de lo que ellos pretenden. Las dos citas del Antiguo Testamento más

bien se vuelven en contra de ellos, porque hablan de batallas, precisamente lo que los "Testigos" reprueban.

Los tres versículos del Nuevo Testamento dicen que los cristianos somos embajadores de Cristo, nada más, pero esto no sirve a los "Testigos" para probar que ellos son "ministros" desde 1914. El lector se preguntará: ¿Por qué esta fecha? Porque Rutherford, padre juntamente con Russell del movimiento de los "Testigos", declaró, como hemos discutido en otro lugar de este estudio, que Cristo inició su reinado en la tierra en 1914.

Mal leen las "Testigos" la Biblia. Deberían leerla mejor. La Biblia dice que todos los cristianos somos ministros del Señor. Ministros desde que se estableció la Iglesia, el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo. Quien quiera molestarse en comprobar lo que decimos, que lea estos versículos: Hechos 26: 16; Romanos 15: 16; I Corintios 4: 1; II Corintios 3: 6; II Corintios 11: 23; Efesios 6: 21; Colosenses 4: 7; I Tesalonicenses 3: 2, y I Timoteo 4: 6. En todas estas citas se dice que los cristianos somos ministros de Cristo desde hace más de dos mil años, no desde 1914.

Embajadores humanos

Dicen los "Testigos": "Según las leyes de este mundo el embajador de una potencia está exento como extranjero de hacer juramento de lealtad al gobierno del país donde es residente. No se requiere que él rinda ninguna clase de obligación política. La nación en que él radica no tiene autoridad para imponerle ningún reglamento que le sea una carga o estorbo en el desempeño de su deber."

Este argumento lo usan los "Testigos" para defender su actitud antagónica hacia los gobiernos. Pero es un argumento, como el mismo lector advertirá, muy pobre. Quien escribió este libro sabía poco de diplomacia. Dice que no se espera que el embajador rinda ninguna clase de obligación política, cuando su cargo es enteramente político. El embajador depende directamente del Ministerio de Asuntos Exteriores, que es el Departamento más político en todo Gabinete ministerial.

Agrega el autor del libro que el embajador no debe hacer juramento de lealtad al Gobierno del país donde reside, ni que debe sujetarse a reglamento alguno. Se equivoca. El embajador está obligado a acatar las leyes del país donde ejerce su cargo, debe respetarlas y obedecerlas. Si las quebranta, puede ser inmediatamente expulsado del país, como ocurre todos los días.

Es más, un embajador responsable procurará ser respetuoso con las leyes del país donde se encuentra, no sólo porque es su obligación, sino también por conciencia profesional, para ser digno representante del Gobierno que le ha confiado el cargo y para dejar a su país en el mejor lugar posible.

La exención religiosa

Dicen los "Testigos": "Más aún; por razones parecidas, se exime a los ministros de la religión de las cargas que el Gobierno impone ordinariamente sobre toda la gente... Se dice que la influencia que ejerce la predicación en la gente contribuye al bienestar y a la moralidad, y por eso es bastante buena y grande para justificar la exención de los ministros religiosos. Los "Testigos de Jehová", que predicán el único mensaje de verdadera esperanza, están en su derecho al reclamar estas exenciones que se conceden a todos los ministros de religión."

¿A qué exenciones se refieren los "Testigos"? Los ministros religiosos, en casi todos los países, están exentos de vestir el uniforme militar, pero en muchas ocasiones su presencia en el Ejército es obligatoria. Naturalmente, para ejercer funciones en consonancia con su profesión religiosa. En otros países los ministros se alistán voluntariamente para servir en calidad de capellanes. Pero en ningún país los ministros religiosos se niegan a servir en el Ejército si ello es necesario. Los "Testigos de Jehová", por el contrario, protestan desde que son llamados a filas. Se niegan a incorporarse al Ejército ni siquiera para cuidar enfermos. La comparación, pues, no sirve.

El origen de la patria

Dicen los "Testigos": "Puesto que Jehová ha seleccionado a sus testigos, sacándolos de este mundo para ser embajadores a los pueblos de la tierra a favor de su reino, ellos no son parte del mundo. Dado que su lealtad es al Dios Altísimo y a su reino, ellos no participan en las elecciones locales, nacionales o internacionales ni en la política. Ellos son desligados de esto por la ley de Dios, quien les ordena permanecer sin mancha del mundo."

Es decir, que la lealtad a Dios les impide cumplir con los deberes de la patria. Pero ¿quién fundó las patrias?; ¿quién instituyó las naciones?; ¿no fue el mismo Dios?

Dios dijo a Abraham: "Haré de ti una nación grande." La nación judía, fundada por Dios mismo, tenía un propósito: "Serán benditas en ti todas las naciones de la tierra" (Génesis 12: 2-3).

Dios fue el Padre de las naciones, y los "Testigos" están en contra de ello. Dios dio leyes a estas naciones, y los "Testigos" están en contra de las leyes. Dios instituyó primero a caudillos en estas naciones, como Moisés, como Josué; más tarde les dio jueces, como Gedeón, como Jefté, y luego reyes, como Samuel, como David, etc., y los "Testigos" están en contra de los jefes, de los jueces y de los reyes.

Y lo curioso del caso es que dicen que lo hacen en nombre de Dios. ¡Hasta ahí llega el absurdo humano!

Obediencia y moralidad

Dicen los "Testigos": "Igual que Cristo Jesús y sus apóstoles, quienes dejaron el ejemplo que había de seguirse, ellos están en el mundo, pero no son parte de él (Santiago 1: 27; Juan 17: 16-17; Juan 15: 17-19)."

Otro montón de citas que nada prueban. Las palabras del Maestro, "no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo", nada tienen que ver con el desacato a las autoridades constituidas. Aquí es cuestión de moralidad, no de obediencia. No son del mundo en el sentido de que han sido elegidos del mundo, rescatados por Cristo y hechos participantes de su reino espiritual, que es la Iglesia (Juan 15 19; I de Pedro 1: 18, Colosenses 1:13). En este estado el cristiano debe mantenerse apartado de las contaminaciones del mundo: "que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (I Pedro 2: 11). Estos "deseos carnales" vienen de las pasiones propias (Santiago 4:1), no de los gobernantes ni de las leyes del país. Porque si hay gobernantes malos y leyes malas y uno se empeña en ser bueno, nada ni nadie le hará cambiar.

Patria celestial y patria terrenal

Dicen los "Testigos": "Hay otra razón por la cual cada ministro del Dios Altísimo, como seguidor de Cristo Jesús, reclama su exención del entrenamiento y servicio militar. El ya está en un ejército, para servir como "soldado de Cristo Jesús" (II Timoteo 2: 3-4).

Muy bien. El cristiano pertenece al ejército de Cristo, y Cristo, aquí, en la tierra, no tiene más ejército que su Iglesia. Como miembro de este ejército el cristiano tiene en su Biblia leyes divinas por las cuales debe regir su vida espiritual. Pero al mismo tiempo, entre tanto vive en la tierra, el cristiano es miembro de una sociedad que tiene sus normas de vida, pertenece a un país con leyes propias, y está obligado a cumplirlas siempre que no atenten contra los principios de la fe que profesa, principios que deben basarse en serenas y razonadas argumentaciones bíblicas, no en interpretaciones caprichosas y convencionales.

Cristo era más celestial que todos nosotros, y, sin embargo, cumplió con las leyes del país donde vivía, según nos dice Mateo 17: 24-27, y diferenció claramente las potestades espirituales de las terrenales, dando a cada una lo que le pertenecía, como se desprende de Mateo 22: 16-21.

Deserción militar

Dicen los "Testigos": "Además, estando alistados en el ejército de Cristo Jesús, él no puede desertar las huestes de Jehová para asumir las obligaciones de soldado en algún ejército de este mundo sin ser culpable de deserción y sufrir el castigo dictado por el Todopoderoso Dios para los desertores".

¿Y quién dice que un cristiano tenga que desertar de su vocación espiritual porque pase un tiempo en el Ejército de su país? ¿Hay mayores oportunidades para testificar de Cristo que en un Ejército, donde uno convive con miles de personas diferentes?

Cornelio, el primer gentil convertido al Cristianismo, descendía de una ilustre familia de militares romanos y él mismo ejercía un importante cargo militar. Sin embargo, cuando fue bautizado por Pedro y añadido a la Iglesia, no se dice que desertara de su puesto en el Ejército, al contrario, la Historia afirma que Cornelio fue instrumento para la conversión de muchos soldados romanos al Cristianismo (véase Hechos capítulo 10).

Cuando los soldados preguntaron a Juan el Bautista, "Y nosotros, ¿qué haremos?", éste no les dijo que desertaran, sino simplemente: "No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestras pagas" (Lucas 3: 14).

Muy lógico, porque cuando se sabe mantener el testimonio cristiano, da igual dónde se esté y la ropa que se vista.

La bandera

El párrafo que los "Testigos" dedican a la bandera en el capítulo ya citado es amplio y abarca temas varios, por lo que nos interesa tratarlo más extensamente y ordenando un poco las ideas que exponen:

Primero: Error de interpretación. Dicen: "Los testigos de Jehová han rehusado saludar la bandera fascista, nazista y comunista. No se trata de que sólo rehúsen saludar la bandera de los Estados Unidos y de otras naciones democráticas. De manera que ellos no hacen distinción de una nación para menoscabo de otra. Su manera

de ver y tratar este asunto se “basa” sobre las Escrituras infalibles. El negarse a saludar se basa en leyes prohibitivas del Todopoderoso Dios que se hallan expresadas en I Corintios 10: 14 y en otras partes de las Escrituras cristianas griegas, así como en las Escrituras hebreas.”

Esas "otras partes" de las Escrituras griegas y hebreas no las citan, simplemente porque no existen. Es un recurso literario. Una forma de decir cuando no se pueden aportar argumentos. En cuanto a la cita de I Corintios 10: 14, lea el lector lo que dice: "Por tanto, amados míos, huid de la idolatría." Ni una apalabra de saludo, ni de bandera. Y ésta es la única cita que aportan. Como si la bandera, que es el emblema visible de un país, tuviera algo que ver con la idolatría.

Segundo: La bandera y los diez mandamientos. Citan los "Testigos" los mandamientos de la Ley de Dios en Éxodo 20: 2-6, y a continuación escriben: "Muchas de las banderas nacionales llevan semejanza de cosas que hay en el cielo, tales como estrellas, sol, etc. Otras llevan semejanzas de cosas que hay sobre la tierra o en sus aguas, tales como el águila, el león, la serpiente, el pez, etc... Porque la nación de Israel violó este mandamiento voluntariamente al entregarse a la adoración de ídolos, imágenes o símbolos, Jehová la castigó, porque ella estaba en un pacto con él para permanecer fiel”

Desde luego, vaya manera más arbitraria de interpretar la Biblia. Los mandamientos de la Ley de Dios no dicen ni una palabra acerca de la bandera. Y si saludar a una bandera, aun cuando ostente en ella un símbolo, fuera pecado, entonces Dios sería el primer pecador, porque Él mandó a los israelitas que usaran banderas. A ver cómo explican los "Testigos" este pasaje, ellos, que tan aficionados son a las citas del Antiguo Testamento: "Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: "Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, según las enseñas de las casas de sus padres..." E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres" (Números 2: 1-2, 34).

Tercera: El carácter de la bandera. "Toda bandera nacional es un símbolo o imagen del poder soberano de su nación. Por lo común, la bandera de toda nación es considerada sagrada por esa nación y por la gente que rinde su lealtad a ella. Consideren todos religiosa o sagrada la ceremonia del saludo a la bandera o no, de todas maneras es una ceremonia política en la cual se saluda o se hace reverencia religiosa ante el símbolo, la bandera."

¡Valiente barbaridad! ¡Cuánta ignorancia o qué deseos de confundir! El saludo a la bandera de un país es un acto puramente militar, de contenido patriótico, que no es igual que político ni, mucho menos, religioso. Prueba de ello es que el saludo a la bandera lo efectúan hasta los países ateos, los que niegan completamente a Dios y combaten toda forma de religión.

Cuarta: La bandera y la salvación. Oigamos nuevamente a los "Testigos": "Este es un acto que atribuye salvación al emblema nacional y a la nación que éste representa. El que saluda declara implícitamente por el saludo que su salvación procede de la cosa que está representada por la bandera, a saber, la nación de la cual la bandera es un símbolo."

¡Otra barbaridad mayor que la anterior! ¿Puede una persona juiciosa creer semejante disparate? ¿Dónde, quién, cuándo se ha dicho que saludando a la bandera se salve uno? ¿De qué puede salvar la bandera? Que sepamos, no hay país en el mundo que pretenda salvar a sus súbditos mediante el saludo a la bandera. Los "Testigos", que han inventado muchas formas para salvarse, nos ofrecen aquí una que raya en el absurdo.

¿Cuál debe ser la actitud del cristiano ante las autoridades civiles de su país? Mal que pese, la Biblia da orientaciones claras a este respecto. Sin analizar los textos, vamos a ordenarlos y transcribirlos convenientemente y que el lector saque sus conclusiones:

1.- Se ha de dar al César la que sea suya.

"Pagad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22: 21).

2.- Se ha de orar por las autoridades.

"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracia, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador" (I.º Timoteo 2: 1-3).

3.- Se las ha de obedecer.

"Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra" (Tito 3: 1).

4.1 Se ha de vivir sujeto a ellas.

"Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea el rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos" (I de Pedro 2: 13-15).

5.1 Se ha de reconocer el trabajo que realizan.

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra." (Romanos 13: 1-7.)

Es curiosa la interpretación que dan los "Testigos" a este pasaje. Escuchémosles: "Las "potestades superiores" mencionadas allí son los principales factores gobernantes de la congregación de Dios, a saber, el cuerpo gobernante invisible del reino de Dios. No era la intención del apóstol el que su mención de las potestades superiores se aplicara a hombres que son visibles a los ojos humanos y que son los gobernantes de este mundo inicuo dirigido por Satanás. De modo que las "potestades superiores" que mencionó el apóstol son Jehová Dios y Cristo Jesús, y Cristo Jesús es el gran Ministro de Jehová."

Ni Cristo es el "gran Ministro de Jehová", sino Jehová mismo, ni esas "potestades superiores" son Dios y Cristo, sino autoridades humanas, autoridades civiles porque Pablo habla de "magistrados" y de "tributos" que se les ha de pagar.

El mismo Pablo se sometió a las autoridades de su tiempo, habló con orgullo de su ciudadanía romana (Hechos 22: 25-28) y se valió de ella cuando le convino (Hechos 25: 11).

Quienes hoy leemos y creemos los escritos de Pablo y seguimos tras las pisadas del Maestro hemos de someternos a las autoridades civiles siempre que éstas no pretendan interponerse entre Dios y nosotros, dando testimonio de nuestra fe y demostrando con nuestra conducta que, aunque pertenecemos a un reino espiritual, sabemos también cumplir con nuestras obligaciones humanas en la tierra donde Dios nos ha hecho nacer.

¿NO METERSE EN POLÍTICA?

La Iglesia verdadera ha de mantenerse separada del mundo, no entrar en negociaciones con ninguna autoridad. Todos aquellos que luchan en los asuntos del mundo son enemigos de Dios.

"Separada del mundo"...

Entonces según los testigos de Jehová ¿a qué vino Jesús al mundo sino a mezclarse con él y ser levadura suya para perfeccionarlo?

El mal reinaba en la tierra antes de la venida de Jesús, pero su venida venció al poder diabólico, de ahí que dijera: "Regresaron los setenta y dos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetaban a nosotros por la virtud de tu nombre.

A lo que les respondió: Yo estaba viendo a Satanás caer del cielo a manera de relámpago" (Lucas. 10, 17-18).

Y en cuanto a mezclarse con el mundo ¿qué si no quiere decir este versículo de (Mateo 13, 33):

"Y añadió esta otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que cogió una mujer y mezclóla con tres medidas de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada"?

O sea, que si la levadura se mantiene separada de la masa, o lo que es lo mismo, si los cristianos se mantienen separados de los paganos, ¿cómo verán éstos sus buenas obras? ¿Cómo predicarán?

Dios no nos ha llamado a los cristianos para que nos encerremos, sino para combatir contra Satanás y sus seguidores y luchar y trabajar en el mundo por la justicia, la paz, la libertad y la santidad de todos; no solamente por el espíritu de esas personas, sino también por el cuerpo, ya que éste y el espíritu forman un todo. Vemos cómo Jesús no sólo se preocupa del alma sino también del cuerpo: curaba a los enfermos, hacía ver a los ciegos, andar a los cojos, limpió a los leprosos, daba de comer a las multitudes, o sea que se preocupaba de temas "políticos".

¿Qué es la política sino establecer un régimen justo para que cada persona reciba lo suficiente para mantener sin estrecheces un hogar, sea libre en su forma de pensar y creer, viva en paz, de acuerdo con la libertad que todo hijo de Dios debe tener? Entonces, ¿por qué se critica que los sacerdotes, obispos y demás jerarquías eclesiásticas se "metan en política", entendiendo como tal, no éste o aquél régimen de gobierno, no que mande este señor o el otro, sino entendiéndola desde el punto de vista de la justicia cristiana del pan para todos, de la instrucción pública, del trabajo, etc., etc.?

Al decir Santiago en (1, 27) y (4, 4) que nos mantengamos sin "mancha del mundo" se refiere a que no sigamos las tendencias del mundo hacia el vicio, el egoísmo, las injusticias, robos, etc., y que nos mantengamos firmes en nuestro papel de levadura, de sal de la tierra, ya que el mal es más abundante que el bien y por eso los cristianos hemos de procurar desempeñar nuestras obligaciones sin arredrarnos de que nos

persigan y nos insulten, como hicieron con Jesucristo, por eso dice El mismo en (Jn. 17, 15-18):

"No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

Ellos no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo.

Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad.

Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado también al mundo".

Todos los que tratan con las potencias políticas son tratados por Dios como prostitutas o adúlteras espirituales según (Ezequiel 16, 1-2; 28-30) y (Santiago 4, 4).

Veamos qué dice (Ezequiel 16, 1-2; 28-30): "Hablóme de nuevo el Señor, diciendo: Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones".

"Pero tú, no estando aún saciada, has pecado con los hijos de los asirios, y ni después de tales idolatrías has quedado satisfecha.

Y multiplicaste tus idolatrías en el país de los mercaderes, con los caldeos y tampoco con esto te saciaste".

No encontramos en estos versículos nada que se pueda aplicar actualmente a la Iglesia Católica, a la que principalmente se alude con estos párrafos, ya que allí Ezequiel por mandato de Dios acusaba a los israelitas de haber seguido costumbres paganas de los pueblos vecinos, costumbres que siguieron multitud de veces y que Dios castigó también frecuentemente por medio de esclavitudes y epidemias o mortandades. No se habla aquí, sin embargo, de política, sino de costumbres perversas que todo hijo de Dios debe rechazar y por supuesto la Iglesia, como conjunto de todos los hijos de Dios, clero y pueblo de buena voluntad.

En cuanto a (Santiago 4, 4): "Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Cualquiera, pues, que quiere ser algo del mundo se constituyó enemigo de Dios".

¿Qué duda cabe que en estos versículos Santiago reprocha las cosas corrompidas que tiene el mundo y que el cristiano debe transformar con la palabra de Dios y su propio ejemplo? El mismo Jesús comía con prostitutas y pecadores, pero lo hacía para salvarlos. Si no se les tiende una mano a los que se olvidan y apartan de Dios porque nadie les ha dicho que existe el Altísimo o porque se les ha dejado solos en sus adversidades, ¿cómo se salvarán? Santiago se refiere aquí a los que aceptan lo malo del mundo sin querer transformarlo como Cristo ordenó a sus discípulos:

"Vosotros sois la sal de la tierra."

Y en cuanto a lo de entrar en relaciones con las autoridades, si el mismo Jesús dijo que había que dar al César lo que era suyo y a Dios lo que le correspondía, reconoció con estas palabras la necesidad de unos gobernantes que hicieran valer su autoridad sobre los demás. Si no hay autoridad, reina la anarquía. No todo poder es de Satanás ni todo imperio ha sido instituido por él. Cuando Jesús le dijo a Pilatos: "No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de lo alto", le dice que su poder viene de "lo alto", de Dios, y así no es pecado de ninguna clase mantener relaciones con quienes Dios autoriza por medio de circunstancias justas para que gobiernen. No quiere decir esto que éste o aquél modo de gobernar sea el preferido de Dios, esto El lo deja a la elección del hombre con tal de que se busque la justicia cristiana, basada en los Mandamientos, en todas las cosas, pero que la Iglesia se ponga en contacto con estos dirigentes para buscar el bien de todos es algo necesario, prudente y justo.

PROFECÍAS NO CUMPLIDAS

La Biblia dice en (1 Juan 5, 16) que “Hay un pecado que sí incurre en muerte”, o sea que hay un pecado que es imperdonable. Jesús dijo en Marcos 2, 29: “Cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene perdón jamás, sino que es culpable de pecado eterno”. Al decir los testigos de Jehová que Dios les da el Espíritu Santo para profetizar y ser tal afirmación falsa, ¿no cometen un grave pecado? ¿No es pecado contra el Espíritu Santo el levantarse como profetas y anunciar tantas cosas que no se han realizado, que han resultado falsas?... ¿Dónde dice la Biblia que la segunda venida de Cristo y el reino ocurriría en 1874 y después que sería en 1878 y más tarde en 1914, par finalizar en 1975?...Ahora ya no dicen nada...¿Dónde leyeron en las Escrituras que el tiempo del fin comenzó en 1799 con Napoleón y, después, que en 1874, y hoy que ha sido en 1914 con la Primera Guerra Mundial? ¿En qué parte de la Biblia se nos dice que resucitarían los patriarcas en 1878 primero y después que sería en 1918, para terminar indicando que tan estupendo suceso ocurriría en ABril de 1925?... ¿En qué lugares de la Biblia se nos dice que Adán fue creado en el año 4028 a. C. después que en el 4026 a. C. y luego en el 4025 a. C. ¿Qué luz podía tener el “ungido” presidente Rutherford (fundador de los testigos de Jehová) para enseñar que las “autoridades superiores” no son los Gobiernos y que no había que obedecerlos, cuando la Biblia dice muy claro, precisamente, todo lo contrario?.

Sí, los testigos de Jehová son falsos profetas y han pecado contra el Espíritu Santo. Leamos algunos textos y verán como los testigos de Jehová han obrado en contra de lo que dice la Biblia. (Deuteronomio 4, 2): “No deben añadir a la palabra que les estoy mandando ni deben quitar de ella...”. Ahora leamos el Proverbio 30, 5-6: “Todo dicho de Dios es refinado. Es un escudo a los que se refugian en él. No añadas nada a sus palabras, para que no te censure, y para que no se te tenga que demostrar como mentiroso”. Terminaremos con esta sentencia amonestadora de Revelación 22, 18: “Estoy dando testimonio a todo el que oye la profecía de este rollo: Si alguien hace una añadidura a estas cosas, Dios le añadirá a él las plagas que están escritas en este libro”...

Es así que los testigos añaden, cortan, cambian, falsean, tergiversan la Biblia a su antojo para adaptarla a su falsa doctrina, luego hemos de reconocer que los testigos de Jehová son falsos profetas.

* * *

Los testigos de Jehová dicen en su libro "Estudio de las Escrituras", página 305, 3ª serie: "La resurrección de su cuerpo, la iglesia, hemos visto, habría de acontecer el año 1878, tres años y medio después de su segunda venida en Octubre de 1874"... esta es otra falsedad de los testigos de Jehová. Hoy enseñan que la resurrección primera, esto es, de los que heredan el Cielo, ocurrió en 1918... El libro "De Paraíso perdido a Paraíso recobrado", página 214 – 11, dice: "La resurrección de los cristianos ungidos, los cuales ascienden a 144. 000, es a la vida como espíritus en el cielo y comenzó a suceder en 1918, después del establecimiento del reino celestial en 1914... Los miembros de esa nación espiritual que murieron antes de 1918 durmieron en la muerte hasta que fueron resucitados a vida celestial en ese año ("Atalaya" 1970, 619 – 22... ¿Cuál de las dos fechas, 1878 o 1918, es la correcta para la resurrección primera? Esta contradicción señala a los testigos de Jehová como falsos profetas y como blasfemos contra Dios al vanagloriarse de tener el Espíritu Santo y estar en posesión de la verdad pura, cuando

fallan cada dos por tres, lo que implica que no son verdaderas profecías sino pura invención.

El primer presidente de los testigos de Jehová, el falso profeta Charles Taze Russell, murió el martes 31 de Octubre de 1916. Los testigos de Jehová publicaron, por escrito, que Russell había resucitado instantáneamente y había subido al cielo... Así lo afirman en el libro "Los Testigos de Jehová en el propósito divino", página 64 – 1: "Nos regocijamos al saber que, en vez de dormir en la muerte, como los santos del pasado... El se ha encontrado con el amado Señor en el aire"... Observen que esta afirmación fue publicada en 1916, pero como ya hemos visto su volubilidad de fechas es constante, y así ahora creen y enseñan que la resurrección fue en 1918...

Creían también que para el año 1925 todos los testigos de Jehová serían cambiados de humanos a espíritus y que subirían al Cielo. En efecto, en el mismo libro, página 109 – 2, puede leerse lo siguiente: "... en 1925... entre los ungidos hasta un punto de vista bastante general según el cual los miembros restantes del cuerpo de Cristo serían cambiados a gloria celestial ese año (1925)... En aquel tiempo todos los testigos de Jehová eran los "ungidos". Todos tenían el Espíritu Santo, por supuesto, estaban "iluminados" por Dios para entender la verdad, etc. Así, una vez más comprobamos que se equivocaron y que Dios nada tiene que ver con lo que ellos dicen o hacen, como falsos profetas que son...

"Resucitarán los fieles antiguos en 1925"... Aquí, en esta "profecía" de los testigos de Jehová nos encontramos ante uno, uno más, de los errores mayúsculos de estos falsos profetas. El libro "Testigos", página 254 – 3, dice: "Por muchos años ha sido el punto de vista de la "Atalaya" que los hombres fieles de la antigüedad, como Abraham, David, etc. serían levantados de entre los muertos aún antes del Harmagedón para tener parte en organizar el pueblo de Dios – Jehová del día moderno". El libro "Gobierno", página 276, dijo en 1928, refiriéndose a los fieles de la antigüedad: "La promesa es la de que serán resucitados... es bastante razonable llegar a la conclusión de que estos patriarcas y profetas se encontrarán nuevamente en la Tierra dentro de un período de tiempo comparativamente corto". En el libro "Millones" página 88 – 89 / 90 – 97 leemos: "Abraham, Isaac, Jacob y otros fieles resucitarán... podemos suponer confiadamente que 1925 marcará el regreso de Abraham, Isaac y Jacob y de los fieles profetas de antaño"... Ya han pasado 82 años (estamos en 2007) y no han resucitado ninguno de esos patriarcas. Esto nos prueba la falsedad de los testigos de Jehová, de sus enseñanzas. Abundando en el tema, y esto, creo, es definitivo, hay testigos que saben que el libro "Millones"... fue recogido por orden de sus jefes y quemados cuantos ejemplares pudieron ser hallados para así ocultar su tremendo error. Después de esto, ¿podemos creer que pudo ser Dios Quien inspiró sus enseñanzas?... A tal grado creían que la resurrección en la Tierra había de ocurrir en el año 1925 que construyeron una hermosa mansión llamada "Casa de los Príncipes" en la población de San Diego, en California. Allí esperaban dar alojamiento a los patriarcas cuando resucitasen... su costo fue de 75. 000 dólares, dólares de aquellos tiempos... Para que se compruebe la mala fe de los jefes de los testigos de Jehová nunca en sus libros han mencionado la existencia de esta "Casa de los Príncipes". Han procurado por todos los medios ocultarlo, así que posiblemente este ridículo episodio de la casa no lo conocen, ni siquiera han oído hablar de él, la casi totalidad de los testigos de Jehová existente en España. Por otra parte, si los Patriarcas murieron en Palestina sería de esperar que Dios, al resucitarlos, allí también les hubiera señalado, en Palestina, su alojamiento. Sin embargo, no fue así, ya que su "revelación especial" les debió decir que no, que sería mejor fijar su residencia en América...

"Atalaya", 1956, página 533 – 16, dice. "Anteriormente, todos nosotros esperábamos la vuelta de los testigos fieles de la antigüedad como "Príncipes". Más tarde Jehová reveló que los que son príncipes, siervos de congregación de los testigos de Jehová, ahora están aquí, entre nosotros"... O sea, que antes Dios les reveló que los príncipes serían solamente los fieles de la antigüedad, como David, Samuel, Jacob, etc. en fin, los personajes mencionados en el Capítulo 11 de la "Epístolas a los Hebreos", que tendrían que resucitar en 1925, y ahora les revela que no, que se confundió, que sin necesidad de resurrección ya los tenemos hoy, y aquí, entre nosotros...

* * *

Los testigos de Jehová han sido pródigos en adelantar fechas para prever acontecimientos proféticos que luego no se han cumplido, o sea, que han fallado. Todo esto nos demuestra que son falsos profetas y, como dice la Biblia en (Deuteronomio 18, 20-22) el profeta que no acierta en sus profecías es un falso profeta y no hay que hacerle caso. Todos estos fracasos, por otro lado, debieran haber hecho escarmentar a los testigos de Jehová, para saber que su Doctrina era falsa, que sus "inventores" y dirigentes eran falsarios, pero ¡no!, siguieron con su fiebre de dar fechas, lo cual parecía constituir en ellos una enfermedad.... Sin embargo, hoy ya no son tan atrevidos, aunque siguen igual de mentirosos ; hoy, como vulgarmente se dice , lanzan la piedra y esconden la mano, de tal forma que , después de sus falsas predicciones afirman categóricamente que "ellos no han hecho ninguna profecía" , o que aquello era puro símbolo, cuando por sus revistas "Atalaya" y "Despertad" , de aquellas fechas ,se constata claramente que no se tomaban estas profecías en un plano puramente simbólico, sino real, tan real que construyeron en San Diego (California, USA) un Palacio, para cuando resucitaran los antiguos Patriarcas y demás personajes bíblicos, Palacio que luego, al constatar que no se cumplían sus " profecías " , lo vendieron ,, Hace algún tiempo decían que para 1975 finalizarían los 6000 años desde que Adán fuera creado, y que después de estos 6000 años, tenían que seguir otros 1000 y así completar los 7000 años del Día del descanso de Dios. Ahora bien, todo esto implica que, según los testigos de Jehová, en 1975 tenía que haber sido la Guerra de Dios.... Esa guerra no se efectuó....Otra muestra más del fracaso "profético" de los testigos de Jehová, otra muestra más de que son falsos profetas, ya que para 1914 habían vaticinado el comienzo del "Milenio de la paz de Cristo", comenzando, por el contrario, la Primera Guerra Mundial. Después "aplazaron" este comienzo del "milenio" para 1918, fallaron, luego, para 1925: volvieron a fallar, y así siguieron "parcheando" hasta 1975...

* * *

En (Apocalipsis 13, 2) dice: "... y el dragón le dio a la bestia su poder y su trono y gran autoridad". El segundo presidente de los testigos de Jehová, Rutherford, que, según afirman ellos tuvo "algo" del profeta Elías, aseguró ser la "verdad" revelada por Dios, que el trono o asiento de la bestia salvaje era la ciudad de Londres. Después, viene el tercer presidente, Knorr, que, ¡cómo no!, según los testigos de Jehová tiene "algo" del profeta Eliseo, y le corrige la plana a su antecesor, enseñando que el asiento de la bestia no puede ser una ciudad, y menos Londres... Señores, ¿con quién nos quedamos?...Estas divergencias nos muestran que los testigos de Jehová, su doctrina, no es verdadera, sino falsa, pues si fueran verdaderas no se opondrían unas "profecías" a otras, ni "cambiarían" tanto con el transcurso de los años, de manera que lo que dicen un año, a

los cinco, lo están rebatiendo. "Atalaya" 1967, página 216 – 219, cita a Rutherford cuando dijo: "Debido a que la potencia mundial británica es el mismísimo cetro y baluarte de la civilización del mundo, y que el Señor simboliza como una bestia y debido a que Londres es el asiento del Gobierno... Aquí está el mismísimo asiento de la bestia"... Poco antes, en la página 216 – 219, dice lo contrario. "Podemos ver que la ubicación del trono de la bestia salvaje simbólica nunca ha cambiado. No ha sido una ubicación literal como una ciudad capital. Siempre se ha basado o se ha hecho basar en la adoración y sujeción que la bestia paga a Satanás el Dragón". De acuerdo con estas palabras, Londres no puede ser el asiento de la bestia... ¿Cómo es posible que en unos pocos años lo que se afirmó, se "probó", se "demostró", se creyó y apoyó con razones y gran cantidad de citas bíblicas ser la verdad, hubo que cambiarlo?... ¿Cómo es posible que Dios haya podido apoyar y revelar tantas contradicciones si, como dicen los testigos de Jehová, ellos son verdaderos profetas?...Precisamente esas contradicciones, esos incumplimientos de profecías nos están diciendo que son falsos profetas, pues como se dice en (Deuteronomio 18,22) si un profeta dice una profecía y no se cumple, ese no es verdadero profeta, de donde deducimos que los testigos de Jehová son falsos profetas.

¿Qué representan las bestias del Apocalipsis?... Los testigos de Jehová no lo saben, pero ya han dado dos explicaciones diferentes en pocos años. El primer presidente, Russell, que, por lo que se deduce, tendía inquina contra el clero religioso de la Cristiandad, enseñó que las bestias representaban a sistemas religiosos. Después, entró en escena el siguiente presidente, Rutherford, el cual la tenía tomada contra los Gobiernos y la política dijo que las bestias representaban a organizaciones políticas. "Atalaya" 1967, así lo dice: "1 de Enero de 1921 publicó una explicación de las bestias y la imagen de la bestia salvaje según se predice en el capítulo 13 de Revelación. Aunque hasta entonces se había entendido que las bestias y la imagen eran sistemas religiosos, eclesiásticos, ahora se vio que representaban organizaciones políticas"... Dicen que primero "se había entendido", lo que no nos dicen es cómo si se había entendido resultó este entendimiento erróneo... Luego nos dicen que "ahora se vio", pero, ¿en qué quedamos? ¿No dicen que ellos tienen la luz para ver la verdad con armonía? ¿Qué desde el principio, Dos los guía?... ¿No publicaron que el libro "Luz", en dos tomos, era la correcta explicación del Apocalipsis? ¿Cómo es que se equivocaron?...

La respuesta a estas interrogantes es bien simple: en ellos no reside la Luz, sino las Tinieblas y, por lo tanto, no pueden entender lo que dicen que entienden ya que en cuanto a lo que ven se les puede aplicar las palabras de Cristo en Juan 9, 41: "Les dijo Jesús: "si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora ustedes dicen: Vemos. Su pecado permanece".

¿Quiénes son los de la gran muchedumbre de Apocalipsis 7, 9?... Leemos en Apocalipsis 7, 9, esto: "Después de estas cosas vi, una gran muchedumbre, que ningún hombre podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, de pie delante del trono...".

Aquí tenemos otra incógnita y que los testigos de Jehová, en vez de aclararlo nos lo complican más, pues hasta el presente nos han dado dos interpretaciones dispares. El año 1929 enseñaban que todos los encargados o bautizados de entre los católicos y protestantes y que aún continuaban como miembros de estos sistemas, eran "la gran muchedumbre". Ahora, alegando, como siempre, que han recibido más luz, nos quieren hacer creer que la "gran muchedumbre" son única y exclusivamente los que se hacen seguidores de la Torre, o sea, testigos de Jehová. Así que si uno no se hace testigo de Jehová, bautizándose con ellos, no se salva (dicho sea de paso, el bautismo de los

testigos de Jehová no es válido, pues no usan en la fórmula bautismal al Espíritu Santo, quedando pues el bautismo incompleto; si no se bautizan no entran en el Cielo, en el Paraíso, sino que van al Limbo lugar donde no se sufre pero tampoco se goza como en el Paraíso (Marcos 16, 16) (Juan 3, 5).

En su libro "Profecía" decían: "Todos los que se han consagrado a hacer la voluntad de Dios... Los consagrados que persisten en continuar en los sistemas denominacionales y siguen allí por temor o por coerción, son encarcelados o prisioneros, y son los que ahora claman por ayuda. El gran profeta de Dios muestra que esta clase es la "gran muchedumbre"... Los hechos prueban que en los sistemas denominacionales, tanto católicos como protestantes, se encuentran hoy en día muchas almas hambrientas de verdad"... Ahora notemos lo que dicen los testigos de Jehová en "Atalaya", 1967, en relación con ser testigos de Jehová... "Particularmente desde 1934, esta revista, "Atalaya ", basándose en las Escrituras, ha mostrado que los que desean disfrutar del favor de Dios, con la esperanza de sobrevivir al Harmagedón tienen que dedicarse plenamente a él, simbolizándolo mediante su bautismo en agua. Tienen que identificarse con los otros siervos dedicados de Dios, conocidos como testigos de Jehová"... Primero dicen que fue en 1934 cuando entendieron quiénes eran los de la "gran muchedumbre". Después dicen que tan estupendo suceso ocurrió en 1935... Esta falta de seriedad, esta falta de coordinación, nos hace ver que nos estamos habiendo con falsos profetas: los testigos de Jehová.

* * *

Malaquías 3, 1 dice esto: "Estoy enviando mi mensajero y él tiene que despejar un camino delante de mí... Y, súbitamente, vendrá a su templo el Señor (verdadero), a quien ustedes buscan, y el mensajero del pacto en quien se deleitan". Los testigos de Jehová primeramente enseñaron que el mensajero era Cristo, pero hoy dicen que no, que fue Elías y después que Juan el Bautista. El libro "Profecía", página 76, comentando este texto dice lo siguiente: "Cristo Jesús, el gran profeta, el portavoz autorizado de Dios, es el gran "mensajero" que se envía a ejecutar esta obra de Jehová. Esta orden se designa en las Escrituras como preparando el camino delante de Jehová. El libro de los testigos de Jehová "Gobierno" apoya la misma postura. En la página 186 dice: "Cristo Jesús es el Mensajero de Dios... Esta profecía de Malaquías muestra a Cristo, el Mensajero, preparando el camino y, luego, viniendo a su templo"... El libro "Santificado sea tu nombre", de 1964, en la página 211, dice que el mensajero es Juan Bautista. Leemos: "Jesús dijo que Juan era el "Mensajero" de Jehová que se predijo en Malaquías 3, 1, y que también era el profeta Elías". La página 287 dice: "Juan el Batista había ido delante ante Jehová para preparar sus caminos. Jesús dijo que Juan era el "Mensajero" predicho en Malaquías 3, 1... Por si estos errores eran pocos, los testigos de Jehová tan dados a jugar con los tipos y antitipos y sacar de la Biblia profecías a diestro y siniestro, sin base para ello, añaden que hoy son ellos los que están representando a Juan, es decir, ellos son el "Mensajero"... Casi nada. Así se lee en la página 287 de esta obra citada últimamente: "En tiempos modernos, en cumplimiento de Malaquías 3, 1 en escala mundial, el resto de los testigos ungidos de Jehová sí sirvió como su mensajero en la Tierra. Ellos sí despejaron un camino delante de él antes de que él viniera con su "mensajero del pacto" al tiempo espiritual para limpiarlo y para la ejecución de servicio"... Vemos cómo ellos interpretan la Biblia, no como debiera ser, sino como les da la gana...

¿Cuándo se efectuó la obra de Elías y Eliseo?... Pues no será fácil averiguarlo, pues primero enseñaron los testigos de Jehová que abarcó 40 años, de 1878 a 1918 y en

1919 comenzó la obra de Eliseo. Ahora dicen que el cambio de Elías a Eliseo fue en 1942. “Profecía”, página 77, dice: “Esta obra de restauración, prefigurada por la tarea de Elías, comenzó aproximadamente en el año 1878 y continuó hasta el año de 1918. Durante este período de tiempo las buenas nuevas de la segunda venida del Señor... se enseñaron de una manera especialmente los que buscan la verdad”... En la página 223 añade: “La tarea de la iglesia predicha por el profeta Elías terminó en 1918, y más o menos en 1919 comenzó la obra o tarea de Eliseo”... Todo está un poco embrollado, pero el lío termina por alcanzar su punto culminante con lo que dice “Atalaya”, revista oficial de los testigos de Jehová, 1968, página 174/ 14; “En 1942 vino el cambio. Durante la segunda guerra mundial terminó la obra de Elías con el cambio de administraciones del segundo y tercer presidente de la “Watch Tower”... Ahora, razonemos un poco más para observar el enredo. En la primera venida de Cristo, Juan el Bautista fue como Elías e hizo su obra. Pero la obra de Juan no abarcó 40 años, sino seis meses. ¿Por qué en la segunda venida de Cristo la obra del Bautista o Elías tendría que sumar 40 años? Más aún, en la página 72 de “Profecía”, dicen: “La prueba bíblica es al efecto de que la segunda presencia de Cristo comenzó en 1874”. Entonces, ¿por qué cuentan los 40 años partiendo de 1878 en lugar de desde 1874, o sea, cuatro años después?... Este es un exponente más del lío que se hacen los testigos de Jehová, y se hacen un lío porque sus “profecías” no son tales, sino invenciones de su propio espíritu con lo que quedan condenados ellos mismos, como dice Deuteronomio 18, 22: “El profeta que hace profecías que no se cumplen, no es de Dios, sino de su soberbia, del diablo”...

¿Cuándo empieza la “Gran Tribulación”?... Yo creo que para los dirigentes de los testigos de Jehová la “Gran Tribulación” comenzó hace años... pero no la que menciona la Biblia en Mateo 24, 21, sino la que ellos mismos se han organizado en sus propias mentes... Primero afirmaron que la “Tribulación” comenzó en 1914, después enseñaron que no, que fue en 1918 y hoy creen que será en un próximo futuro... “Atalaya” 1970 página 371/9, dicen: “Allá en 1925... se dio la explicación de que la “tribulación grande” había empezado en 1914”... Libro “Gobierno”, página 267, dice: “Jesús dijo que después de que se diera el testimonio a las naciones desde el año 1918, vendría sobre las naciones de la Tierra un tiempo de tribulación como nunca antes habían experimentado (Mateo 24, 21 y 22)... Esa tribulación ha comenzado ya”... La misma “Atalaya” 1970, página 372/13, dice: “La “tribulación grande” antitípica no comenzó en 1914... La “tribulación grande” como la cual no ocurrirá una de nuevo todavía está en el futuro porque significa la destrucción del imperio mundial de la religión falsa (incluso la Cristiandad) seguida por la “guerra del gran día del Dios el Todopoderoso” en el Harmagedón”...

¿Qué conclusión podemos sacar de tantas contradicciones? Sólo una: que los testigos de Jehová son unos falsos profetas, unos herejes al asegurar que estas “verdades” se las ha “revelado” el mismo Dios...

* * *

A medida que se iba acercando el año 1914, fecha indicada Russell para el regreso de Cristo a la Tierra, la expectación y el trabajo aumentaban en las oficinas centrales de la Sociedad y en las delegaciones existentes en diversas partes del mundo. Un informe de aquellos años, publicado por los “Testigos”, dice que “durante los años de 1909 a 1914 la producción de tratados, folletos y libros encuadernados aumentó de continuo, alcanzando a publicarse muchos millones de ejemplares. La obra de amonestación acerca de 1914 fue acelerada por la organización de un servicio a través

de organizaciones internacionales de periódicos, servicio mediante el cual se enviaba el sermón semanal de Russell a aproximadamente tres mil periódicos de los Estados Unidos, el Canadá y Europa. Se calcula que de esta manera se lograba alcanzar a diez millones de personas cada semana”.

“La obra de hablar ante el público- prosigue el informe- también fue organizada para dar testimonio creciente acerca del año 1914 que se acercaba. Solamente en el año 1911, se informa, 12.113 disertaciones públicas y semipúblicas se pronunciaron a través del mundo. Finalmente, para el año 1914, había en los Estados Unidos y el extranjero 1.200 congregaciones funcionando en conexión con la Sociedad”.

El fracaso de Russell no pudo ser más humillante. Él y los suyos habían estado proclamando, con la energía ya dicha, que Cristo volvería a la Tierra el 1 de Octubre de 1914 para dar fin a lo que ellos llaman "reinos del mundo" e inaugurar una era de paz. Pero en lugar de paz, ese año empezó la más sangrienta lucha que ha conocido el mundo. Como si Dios hubiese sentido una especial complacencia en hacer todo lo contrario de lo que Russell predicaba. Las palabras de la Biblia se cumplieron literalmente; pero en sentido completamente opuesto al que quería Russell: "Que cuando digan paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina" (I Tesalonicenses 5: 3).

En efecto: en lugar de Cristo pareció como si el mismo diablo se hubiera encarnado en seres humanos con la intención de destruir la tierra. En vez de la paz anunciada por los "Testigos de Jehová", aquel año llegó la destrucción, el hambre, las enfermedades. ¡Llegó la guerra!

Los "Testigos" no esperaron para desengañarse a que llegara el 1 de Octubre. Para esa fecha Europa ardía ya en llamas y el espectáculo que el mundo ofrecía no era precisamente de paz. El 1 de Agosto Austria declaraba la guerra a Serbia, y Alemania, a Rusia. El 3 de Agosto Alemania declaraba la guerra a Francia y a Bélgica. Al día siguiente Bélgica e Inglaterra declaraban la guerra a Alemania. El 5 de Agosto Austria declaraba la guerra a Rusia, y el 11 de Agosto Francia e Inglaterra declaraban la guerra a Rusia. Italia entraría en el conflicto en Mayo de 1915, y el 6 de Abril de 1917, cuando no quedaba ya un solo rincón en el mundo que no participara más o menos directamente en el conflicto, el Presidente Wilson firmaba la declaración de guerra contra Alemania y contra Austria-Hungría, lanzando a los Estados Unidos al conflicto porque, según rezaba la declaración de guerra, "con la ayuda de Dios, América no puede hacer nada más que esto".

El descalabro sufrido por Russell y sus seguidores fue total. Russell, tan dado al estudio de la Biblia, nunca llegó en realidad a comprenderla. De haber asimilado el auténtico espíritu de la Biblia no hubiese creado tanta confusión a su alrededor, hablando donde la Biblia guarda silencio. En su opinión. Cristo debía venir el 1 de Octubre de 1914. Pero olvidó que la opinión del hombre no es la misma de Dios. Un abismo de eternidades separa a la criatura del Creador. "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Yavé. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55: 8 - 9).

La tozudez de Russell no conocía límites. Su fracaso profético le creó infinidad de problemas, muchísimos más enemigos que los que ya tenía. Fue ridiculizado desde los púlpitos de las iglesias, en la prensa y en las calles y plazas por donde iban sus mensajeros vendiendo la literatura de la Sociedad, Pero él no se desanimó y volvió al ataque, justificándose mediante el socorrido procedimiento del error de cálculo. Dijo que si Cristo no había venido a la tierra en la fecha indicada, en cambio había pasado de

un lugar a otro en el Cielo. Y que vendría en 1918. Así disponía de cuatro años para reorganizar el movimiento, que se había disgregado tras el fracaso de 1914.

La muerte le evitó una nueva vergüenza. El 16 de Octubre de 1916 salió de Nueva York en viaje hacia el oeste del país.

Sintiéndose enfermo, decidió regresar a las oficinas centrales. No logró sus deseos. Murió a bordo de un tren que recorría el Estado de Texas, en la ciudad de Pampa. El fallecimiento se produjo el 31 del mismo mes y año. Su cadáver fue trasladado a Brooklyn, pero fue sepultado en la ciudad de su nacimiento, en Allegheny, Pennsylvania.

A su muerte, los "Testigos de Jehová" sumaban ya 19.000 miembros en todo el mundo. Bajo su impulso se habían distribuido 300 millones de folletos y tratados. Los historiadores de la Sociedad dan el siguiente balance de sus actividades: "C. T. Russell sirvió a los "Testigos de Jehová", por treinta y dos años. Se dice que él viajó más de un millón y medio de kilómetros como conferenciante, que pronunció 30.000 sermones y escribió libros hasta un total de 50.000 páginas, llegando a dictar, a menudo, mil cartas al mes."

Extraordinaria actividad, sin duda, pero toda ella barrida y quemada como paja por el fuego de la divina prueba, que permite el crecimiento de la cizaña junto al trigo hasta el día de la siega final.

El sucesor de Russell en la jefatura fue José Franklin Rutherford, quien tampoco Rutherford pudo sustraerse a la manía -no sabemos de qué otra forma llamarla- que caracterizó a su antecesor de señalar fechas para el fin del mundo y la segunda venida de Cristo.

Fracasado el anuncio de 1914, Rutherford se lanzó a una nueva campaña, afirmando que el fin del mundo tendría lugar en 1925. Un ex "Testigo de Jehová", William J. Schnell, dice en el tercer capítulo de su libro "Esclavo por treinta años en la Torre del Vigía": "Mantuvieron ante nosotros esa fecha de un modo vívido, asegurándonos que en ese año veríamos reaparecer sobre la tierra a los héroes del Antiguo Testamento. En el otoño de 1924 mi padre trató de comprarme un traje nuevo; pero yo me opuse diciéndole que ya faltaban unos pocos meses para el 1925 y que podría pasármelo bien con la ropa que tenía."

A este grado llegaba la credulidad y la ingenuidad de los seguidores de Rutherford. Para la gigantesca campaña que se preparó anunciando el fin del mundo Rutherford escribió un libro de 128 páginas al que puso por título el mismo de un discurso que había pronunciado en California en Febrero de 1918: "Millones que ahora viven no morirán jamás". Este libro se tradujo inmediatamente a los principales idiomas y se distribuyeron varios millones de ejemplares. Cuando pasó el año 1925 y ni apareció por la tierra Cristo ni tampoco los personajes del Viejo Testamento anunciados en el libro, éste fue retirado inmediatamente de la circulación. Hasta el punto de no aparecer mencionado en la moderna literatura de los "Testigos". Tan sólo se hace una breve referencia al mismo en "Los Testigos de Jehová en el propósito divino".

Los "Testigos" son maestros en el arte de hacer desaparecer u ocultar lo que no les interesa que se conozca. Muchos de sus libros antiguos, que contradicen las ideas actuales, están fuera de circulación.

La misma muerte de Rutherford la rodean de misterio. Conocemos el fallecimiento de Russell hasta en sus más mínimos detalles. Pero sabemos mucho menos de su sucesor. El motivo de la muerte no lo han dicho jamás. Cronistas de aquella época, ajenos al movimiento, nos dicen que murió de cáncer.

También acostumbran a silenciar el lugar de su muerte Y esto tiene una explicación: Rutherford había anunciado que en 1925 volverían a la Tierra Cristo y los

patriarcas del Viejo Testamento. Con el pretexto de ofrecerles un lugar terreno adecuado, mandó construir un suntuoso palacio en San Diego (California). En aquella época el palacio costó a la Sociedad 75.000 dólares, que en la primera mitad de los años 1920 suponía una fortuna.

Al palacio se le puso por nombre “Casa de los Príncipes” Como buen nacionalista, a pesar de su oposición a los gobernantes de su propio país, Rutherford quería que los personajes bíblicos cuyo regreso anunciaba vivieran tranquilamente en la soleada California. Pensaba el hombre ofrecer a estos personajes más comodidad y seguridad que los habitantes de Palestina...Ni Abraham, ni David, ni Cristo llegaron a vivir en el palacio de California. Él único “príncipe” que lo ocupó fue el propio Rutherford. Más que príncipe se había convertido en un rey solitario, amargado, dictador. Durante los últimos años de su vida se le vio pocas veces en público. Y el que había escrito mies de páginas anunciando la paz, murió entre el tronar de los cañones y el silbido de las bombas. Rutherford murió en su palacio de San Diego el 8 de Enero de 1942, en plena guerra mundial, a los setenta y dos años.

(Juan Antonio Monroy “Apuntando a la Torre”)

* * *

Predicciones de "Fin del Mundo" de los Testigos de Jehová. Las mil y una fechas de la Organización “La Atalaya”

“¿Tiene Jehová un profeta para ayudarles, para advertirles de los peligros y declararles las cosas venideras? Estas preguntas pueden contestarse afirmativamente. ¿Quién es este profeta?... Este ‘profeta’ no era un solo hombre, sino que era un cuerpo de hombres y mujeres. Era el pequeño grupo de seguidores de los pasos de Jesucristo, que se conocía en ese tiempo como Estudiantes Internacionales de la Biblia. Hoy se les conoce como testigos cristianos de Jehová.”.Revista “La Atalaya”, 1 de Septiembre de 1972, p. 517

Es fácil para la organización Watch Tower decir que es el único "profeta" de Dios en la tierra, sin embargo, otra cosa es comprobarlo. Repasemos el registro de profecías que han hecho los mismos Testigos de Jehová desde principios de este siglo, con el fin de verificar si se han cumplido sus predicciones acerca del fin del mundo.

1.- En 1889 profetizaron que: **“...la ‘batalla del gran día del Dios Todopoderoso’ (Apocalipsis 16:14), que terminará en 1914 E.C., con la derrota total del gobierno actual de la tierra, ya ha comenzado”**. *El Tiempo ha Llegado* (en inglés). Edición de 1908, p. 101

¿Ocurrió en 1914 la derrota total de los gobiernos actuales de la tierra? La respuesta es no.

2.- En 1886 la Sociedad Watch Tower profetizó que Jesucristo regresaría visiblemente a la Tierra, o lo que ellos llamaban la "segunda venida personal": **“...El Señor conoce todos sus caminos y se ha apercibido de su constante amor y cuidado, con todo, anhela la prometida vuelta personal, puesto que cuando El dijo: ‘Si me fuere, vendré otra vez’ (Jn. 14:3), indudablemente se refería a una segunda venida personal”**. *El Plan Divino de las Edades*, p. 88. (énfasis agregado)

Hoy en día, no solamente los Testigos de Jehová enseñan que Jesucristo vino en 1914, sino que afirman que su venida fue invisible en lugar de una "venida personal" como habían profetizado anteriormente...

3.- "...la prueba bíblica muestra que en el año 1914 E.C. llegó el tiempo de Dios, para que Cristo regresara y empezara a regir... Puesto que la vuelta de Cristo es **invisible**, ¿Hay alguna manera de confirmar que realmente haya acontecido? Sí, la hay". *Usted Puede Vivir para Siempre en el Paraíso en la Tierra*, p. 147 (énfasis agregado).

Cuando llegó 1914 y Jesucristo no vino personalmente, como ellos habían asegurado, fue más fácil para la Sociedad Watch Tower decir que su venida fue invisible, que admitir que habían profetizado falsamente. Hubiera sido mejor atender a lo que dice la misma Biblia en cuanto a la segunda venida de Cristo:

"Pero de aquel día y de la hora nadie sabe..." (Mr. 13:32).

"Si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo,...no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas... que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mt. 24:23-24).

4.- En 1918 el Cuerpo Gobernante de los Testigos de Jehová profetizó lo siguiente: "...**hay varias citas que sin lugar a dudas indican la resurrección de Abraham, Isaac, Jacob y otros fieles de tiempos antiguos, y que estos gozarían del primer favor, podemos esperar que el año de 1925 presenciará el regreso de estos fieles, saliendo de la tumba plenamente restaurados a la perfección humana y constituyéndoseles en representantes legales, visibles del nuevo orden de cosas en la tierra**"

Millones que Ahora viven no morirán jamás, pp. 72-73 (énfasis agregado).

¿Resucitaron en 1925 Abraham, Isaac y Jacob como los Testigos de Jehová predijeron? No.

5.- De nueva cuenta, en 1931 dijeron:

"Durante un tiempo hubo un grado de desilusión de parte de los fieles de Jehová en la tierra, en relación **con los años 1914, 1918 y 1925**, la cual duró por un tiempo...y ellos aprendieron a dejar de fijar fechas."

Vindicación, (en inglés) libro I, pp. 338-339 (énfasis agregado).

Esta cita demuestra que hubo muchos Testigos de Jehová desilusionados porque no sucedió lo anunciado por sus líderes.

6.- **En 1968 la misma Sociedad Watch Tower admitió haber profetizado falsamente:**

"Es cierto que hubieron quienes en tiempos pasados predijeron un 'fin del mundo', anunciado hasta una fecha determinada... Sin embargo, nada sucedió. El "fin" no llegó. Fueron culpables de profetizar falsamente. ¿Por qué? ¿Qué faltaba?...esas personas carecían de las verdades de Dios, y de la evidencia de que él los guiaba y los usaba".

Revista Awake! (¡Despertad!), 8 de Octubre de 1968, p. 22.

7.- Según la declaración anterior, la Sociedad Watch Tower, ya no iba a predecir fechas para el Fin del Mundo, pero sólo un año después, en 1969 publicaron lo siguiente en su revista la Atalaya: "**¿POR QUÉ ESTA USTED A LA ESPERA DE 1975?**" "**¿Qué hay de toda esta conversación acerca del año 1975?...Su interés ha sido avivado por la convicción de que en 1975 marcará el fin de 6000 años de historia humana desde la creación de Adán...Una cosa es absolutamente cierta: La cronología bíblica reforzada con la profecía bíblica que se ha cumplido muestra que pronto se terminarán 6000 años de la existencia del hombre, ¡sí, dentro de esta generación!**" "La Atalaya", 1 de Enero de 1969, pp. 14,20.

Una vez más, no sucedió el anunciado fin del mundo y miles de seguidores de la secta quedaron desilusionados por las falsas profecías del Cuerpo Gobernante de los Testigos de Jehová.

Conclusiones

Después de haber repasado el registro de predicciones de la Sociedad Watch Tower quien reclama ser el único "Profeta" para hoy en día; hemos comprobado que ha sido responsable de profetizar falsamente (recordemos que la Sociedad misma lo admitió). Esto significa que los Testigos de Jehová son falsos profetas según su propio registro y su propia Biblia; la cual dice: "Y en caso de que digas en tu corazón: '¿cómo conoceremos la palabra que Jehová NO ha hablado?', cuando hable el profeta en nombre de Jehová y la palabra **no** suceda ni se realice esa es la palabra que Jehová no ha hablado..." Deuteronomio 18:21-22 (énfasis agregado) (Traducción del Nuevo Mundo).

Análisis

Analizando las posibles razones que han llevado a los líderes de la Watch Tower a hacer falsas predicciones por casi 100 años seguidos, especialistas en sectas han sugerido varias opciones. Seguramente la ignorancia teológica ha jugado un papel importante, pero eso no sería suficiente para justificar que se hayan tropezado tantas veces con la misma piedra, (recordemos que las falsas predicciones se han sucedido una tras otra por casi 100 años) y no hayan aprendido de esos vergonzosos errores. Esto nos lleva a pensar que la ignorancia de sus dirigentes ha ido acompañada de una buena dosis de deshonestidad y falta de integridad. El uso de la mercadotecnia del miedo para hacer prosélitos, anunciando el fin del mundo periódicamente para atraer multitudes les ha traído buenos resultados como lo demuestran análisis de reconocidos investigadores en ese tema. La estructura autoritaria de la organización de los Testigos de Jehová, aunada a la obediencia ciega que exigen a sus seguidores bajo pena de ser excluidos del Reino de Jehová, puede explicarnos en parte el porqué miles de Testigos, permiten ser dirigidos por los que sus mismas Escrituras declaran ser solamente falsos profetas sin escrúpulos.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Se puede decir que en el mundo, después de su creación por Dios, solamente han ocurrido tres acontecimientos importantes y otro más que está por ocurrir: la encarnación de Dios, naciendo como niño humano en Belén; la muerte de ese mismo Dios en la Cruz; su triunfal resurrección de entre los muertos y la vuelta del mismo Dios en gloria para arrebatar a su Iglesia. Todos los demás eventos, incluso los más grandes de la historia humana, palidecen en importancia comparados con estos cuatro.

La segunda venida de Cristo fue anunciada por el mismo Dios a través de mensajeros celestiales. Cuando los apóstoles miraban con ojos atónitos la ascensión del Señor a los cielos, "dos varones con vestiduras blancas les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo?, este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1: 11).

Partiendo de estas palabras el apóstol Pablo desarrolló, por inspiración divina, su teología en torno a la segunda venida de Cristo. Uno de los pasajes más explicativos, no solamente en relación con el regreso de Cristo, sino también con otros acontecimientos

que serán casi simultáneos, se encuentra en el capítulo IV de la epístola segunda a los Tesalonicenses. Con la intención de aclarar algunos errores que estaban germinando en la Iglesia de Tesalónica, Pablo escribe estas palabras iluminadoras: "El mismo Señor, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego, nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (II Tesalonicenses 4: 16-17).

El orden de los acontecimientos está perfectamente claro en este pasaje paulino. Venida del Señor en las nubes, resurrección de "los muertos en Cristo", transformación de los creyentes que por entonces vivan y arrebatamiento de unos y otros "para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".

Pero los "Testigos de Jehová" tienen la endiablada costumbre de complicar las cosas con su torcimiento de los pasajes bíblicos, tomando versículos de un lado y de otro, ideas y declaraciones sueltas y pensamientos fuera de su contexto. De esta forma ni ellos se entienden, pues se contradicen continuamente, ni hay quien los entienda, por mucho amor intelectual que uno ponga en el estudio de su literatura.

Este tema de la segunda venida de Cristo, tan sencillo y fácil de comprender, lo complican hasta extremas de locura.

Fechas a granel

Los "Testigos" no se quedan cortos en señalar fechas a la segunda venida de Cristo.

El fundador del movimiento, Charles Taze Russell, era un apasionado del estudio de las profecías. Por el primer capítulo de este libro conocemos su relación con el Adventismo. El fundador de esta denominación, William Miller, había profetizado que Cristo vendría por segunda vez en 1843; como este año pasó sin que nada ocurriera, señaló otra fecha: 1844. Transcurrió este otro año y nada notable ocurrió. Pero entonces los adventistas empezaron a decir que su fundador y profeta no se había equivocado, que aunque Cristo no vino ese año a la tierra, "pasó de un lugar a otro en el Cielo, del lugar santo al lugar santísimo"...

He aquí cómo lo explica la señora Elena G. White: "El asunto del santuario fue la llave que aclaró el misterio del desengaño de 1844... Tanto la profecía de Daniel 8: 14: "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas, entonces será purificado el santuario", como el mensaje del primer ángel: "Temed Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora del juicio", señalaban el ministerio de Cristo en el lugar santísimo, para el juicio investigador, y no la venida de Cristo para la redención de su pueblo y la destrucción de los impíos. El error no estaba en el cómputo de los períodos proféticos, sino en el acontecimiento que debía ocurrir al fin de los dos mil trescientos días. Por este error habían sufrido un desengaño los creyentes. Sin embargo, se había realizado todo lo predicho por la profecía y todo aquello de que había garantía bíblica para esperarlo. En el momento en que deploraban el desvanecimiento de sus esperanzas se había realizado el acontecimiento predicho por el mensaje y que se había de cumplir antes de que el Señor apareciera para recompensar a sus siervos. Cristo no había venido a la tierra, como ellos esperaban, sino como estaba simbolizado en el tipo, al lugar santísimo del templo de Dios en el Cielo... La proclamación: "¡He aquí que viene el esposo!", en el verano de 1844, indujo a miles de personas a esperar el inmediato advenimiento del Señor. En el tiempo señalado vino el esposo no a la tierra, como el pueblo esperaba, sino hasta donde estaba el anciano de días en el Cielo..." (Véase "El conflicto de los siglos", págs. 533-542).

La señora White, tras esta explicación, dice que este asunto no lo entendieron los adventistas de 1844.

Russell no escarmentó con el fracaso profético de Miller y empezó a proclamar de palabra y por escrito que Cristo vendría en 1874. Este año tampoco ocurrió nada de espectacular. Cristo siguió sin venir. Russell dijo entonces que ese año había comenzado "la siega de la edad evangélica", "el gran día de Jehová", y señaló otra fecha a cuarenta años de distancia: 1914. He aquí lo que escribió Russell antes de 1914: "El gran día de Jehová empezó en 1874 y continuará cuarenta años, y terminará con la expiración de los tiempos de los gentiles en el destronamiento del dominio mundano y satánico en la tierra y la investidura plena de Emmanuel-Cristo Jesús-y sus santos... Los tiempos de los gentiles se acabarán de manera definitiva en el año 1914 y... en aquel tiempo serán derribados y el reino de Cristo será plenamente establecido..." ("Estudios en las Escrituras", págs. 250 y 170).

Tampoco en 1914 vino Cristo de la manera que se había anunciado. Los "Testigos" lo arreglaron diciendo que sí vino, pero de una forma "invisible". Leamos: "Esta segunda presencia de Cristo el Mesías había de ser invisible, y la señal inequívoca que él dio muestra conclusivamente que esta vuelta de Cristo empezó en el año 1914. Desde ese tiempo Cristo ha dirigido su atención hacia los asuntos de la tierra..." ("Asegúrense de todas las cosas", pág. 394).

Al afirmar los "Testigos" que la segunda venida de Cristo "empezó en 1914" están queriéndonos decir que el regreso de Cristo a la tierra ha de ser gradual, escalonado, progresivo. ¿En qué lugar de la Biblia apoyan tan disparatada idea? ¡Qué bien vienen aquí aquellas palabras de Cristo a los judíos: "Erráis ignorando las Escrituras"! (Mateo 22; 29).

Cuando Russell advirtió que en 1914 no había ocurrido lo que él había profetizado, no se desanimó ni se inmutó. Al contrario, cobró nuevos bríos, se lanzó a la propagación del movimiento a escala internacional y volvió a señalar nueva fecha: 1918. Afortunadamente para él, se fue de este mundo a tiempo de evitarse un nuevo fracaso y otra vergüenza más, pues murió el 31 de Octubre de 1916.

El año 1918 conoció el fin de la primera gran guerra mundial, pero nada se supo del advenimiento de Cristo. Los "Testigos", que para todo tienen salida, lo arreglaron con otras explicaciones. Este otro párrafo pertenece al popular libro "Sea Dios Veraz" (pág. 1981, tantas veces citado, revisión de 1955. Así dicen: "Así como Jesús limpió el templo en Jerusalén tres años y medio después de ser ungido con el espíritu de Dios para ser Rey, del mismo modo tres años y medio después de recibir poder como Rey en el otoño de 1914, Él vino al templo espiritual como el mensajero de Jehová y empezó a limpiarlo. De manera que esto aconteció en la primavera de 1918. Eso marcó el principio del período de juicio e inspección de sus seguidores engendrados del espíritu."

A ver si nos aclaramos un poco, intentando ordenar tanto desbarajuste. Miller, de quien espiritualmente bebió Russell, dijo que Cristo vendría en 1843; no vino y tampoco dio explicación alguna de su fracaso. Anunció que la venida se produciría un año más tarde. Tampoco vino en 1844, pero sus discípulos dijeron que Cristo había pasado de un lugar a otro en el Cielo. Russell señaló primeramente el año 1874 como el de la segunda venida de Cristo; al no producirse el acontecimiento anunciado se excusó diciendo que ese año había comenzado "el gran día de Jehová". Dio otra fecha, 1914, y como tampoco vino, los "Testigos" lo arreglan diciendo que su regreso fue invisible". Nueva fecha, 1918, y nuevo fracaso. Pero también nueva justificación: "Vino al templo espiritual como el mensajero de Jehová y empezó a limpiarlo".

Esto es demasiado jugar. Son muchas tonterías juntas para que alguien medianamente sensato pueda tomar en serio a estos "Testigos" cuando tratan la segunda

venida de Cristo. Mucho llevar a Cristo de un lado para otro del Cielo, mucho decir que Cristo hizo esto y aquello, mucho calcular y justificarse; pero siempre han fallado: Cristo continúa sin venir. Y es lógico. Vendrá cuando quiera Él, no cuando lo anuncien los hombres.

Jugando con las profecías

El estudio de las profecías bíblicas es el tema predilecto de los "Testigos". Se han lanzado sobre el Antiguo Testamento con un incontenible afán de interpretarlo todo y de buscar significado a fechas, tipos, figuras, lugares, etc., forzando el texto y dando lugar a deducciones caprichosas y, naturalmente erradas.

Ningún estudiante serio de la Biblia podrá despreciar el estudio de las profecías, pero si quiere mantenerse en una línea honrada y fiel de interpretación bíblica no se embarcará en un sistema de cálculos donde la imaginación lo es todo, tal como hacen los "Testigos". Para ellos, el eje sobre el que gira la historia del mundo es el año 1914, cuando tuvo lugar-dicen-la venida invisible de Cristo y la inauguración del reino.

Su punto de partida es Daniel 4: 32: "Siete tiempos pasarán sobre ti hasta que conozcas que el Altísimo se enseñoorea en el reino de los hombres, y a quien Él quiere lo da." "Siete tiempos -comentan los "Testigos"- quiso decir siete años literales en el caso de Nabucodonosor, privado de su trono. Los siete años eran iguales a ochenta y cuatro meses, o contando bíblicamente treinta días para cada mes, dos mil quinientos veinte días. En el Apocalipsis 12: 6, 14 se hace mención de mil doscientos sesenta días y se describen como "un tiempo y dos tiempos y la mitad de un tiempo", o tres tiempos y medio. "Siete tiempos" sería el doble de mil doscientos sesenta o dos mil quinientos veinte días. Por medio de su fiel profeta Ezequiel, Jehová dijo: "Un día por cada año te he señalado" (Ezequiel 4: 6). Mediante el aplicar esta regla divina los dos mil quinientos veinte días significan dos mil quinientos veinte años. De manera que puesto que la existencia del reino típico de Dios, con su capital, Jerusalén, cesó en el otoño de 607 a. de J. C., entonces, contando los tiempos señalados desde esa fecha, los dos mil quinientos veinte años se extienden hasta el otoño de 1914 d. de J. C." ("Sea Dios Veraz", págs. 247-248).

Asombra el atrevimiento con que toman versículos aislados, declaraciones imprecisas y textos completamente fuera de sus respectivos contextos, para llegar a conclusiones de antemano concebidas. Se lían de tal forma que ni ellos mismos son capaces de deshacer el enredo. Porque la verdad es que esos cálculos no hay quien los entienda.

La Biblia guarda un silencio absoluto sobre el tiempo en que tendrá lugar la segunda venida de Cristo. Los discípulos del Señor se interesaron por este tema mucho antes que los "Testigos de Jehová", cuando el Maestro aún permanecía entre ellos. En una ocasión, sentados en el monte de los Olivos, los discípulos le preguntaron: "Dinos, ¿qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?" (Mateo 24: 3). En la primera parte de este capítulo de Mateo, Cristo les da a conocer algunas de las señales que precederían a su venida, tales como hambre, guerras, terremotos, sublevaciones nacionales, confrontamientos internacionales, enfriamiento del amor, multiplicación de la maldad, etc. Pero no les señaló fecha alguna ni tampoco les dijo en ningún momento que para conocer el tiempo exacto de su venida debían dedicarse al estudio de las profecías.

El mismo día de su ascensión al cielo, los discípulos plantean nuevamente el tema, interesados en la restitución del reino a Israel. Preguntan directamente cuándo ocurrirá el acontecimiento, y la respuesta de Jesús es clara y terminante: "No toca a vosotros saber los tiempos o las razones que el Padre puso en su sola potestad. Mas

recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:7-8.)

Estas palabras de Cristo deberían ser suficientes para frenar el espíritu especulador de la profecía que tienen los "Testigos de Jehová". La misión de los discípulos de Cristo era la del testimonio personal, la predicación de las buenas nuevas en lo local, lo regional, lo nacional y lo universal; pero de ninguna manera la curiosidad por unas fechas que sólo al Padre corresponde decidir. Nosotros estarnos llamados a seguir las enseñanzas que estos discípulos de Cristo nos legaron, pero de ninguna manera estamos autorizados a penetrar en un terreno que a ellos mismos les fue vedado por el Maestro.

Lo que sí dijo el Maestro, y muy claramente, fue que se levantarían falsos profetas que engañarían a muchos e incluso se harían pasar por Cristo. (Mateo 24: 5, 11.) La aparición de los falsos profetas está precisamente relacionada con la segunda venida del Señor, lo cual no deja de ser significativo. Pablo dice que el mensaje de estos profetas con trampa consistiría en "espíritus de error y doctrinas de demonios" y su irrupción en el campo religioso ocurriría "en los postreros días". (I Timoteo 4: 1; II Timoteo 3: 1.)

Estos falsos profetas constituyen casi el único motivo de la epístola de Judas. Ante el peligro que suponen, Judas aconseja contender por "la fe una vez dada a los santos" y pide que los creyentes sean edificados en esta misma fe, discerniendo convenientemente. (Judas 3:20, 22.)

Errores doctrinales

El espacio marcado a este apartado es insuficiente para analizar la serie de errores doctrinales en que incurren los "Testigos" cuando se ponen a dogmatizar sobre la segunda venida de Cristo. Entre estos errores hay dos que destacan sobre los demás: el supuesto desinterés de Cristo por los problemas de la tierra desde su ascensión hasta el año 1914 y la venida "invisible" del Maestro.

Respecto a lo primero, los "Testigos" dicen que en 1914 Cristo vino a la tierra "para empezar su "segunda presencia" aquí. Esto no requirió -agregan- su venida personal directa como persona espíritu. Puesto que él tiene todo el poder necesario en el cielo y en la tierra, sólo se necesitaba que él dirigiera su atención a la tierra y extendiera su poder real hacia la tierra para que estuviera presente otra vez. Por lo tanto, su "presencia" ahora es invisible". (*Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta*, pág. 336.)

Este mismo lenguaje se repite en otros libros de los "Testigos", y parece querer decir que "el poder real" y la "atención a la tierra" por parte de Cristo empezaron a ser efectivos a partir de 1914. ¿Hemos de entender que desde que ascendió al cielo hasta entonces Cristo no ha manifestado su auténtico poder en la tierra ni se ha interesado por ella? Si los "Testigos" creyeran esto, tendrían que explicarnos qué quiso decir Cristo con aquello de "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 20), y esto otro de "donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18: 20). Estos versículos son una muestra del claro y específico interés del Señor por todos los creyentes en la tierra. Y no solamente esto, sino que, además, al serle dado por el Padre todo poder en el cielo y en la tierra" (Mateo 28: 18), ni una hoja de árbol se mueve sin su voluntad. Su interés por los problemas terrenos y su intervención en ellos, respetando siempre el libre albedrío del hombre, han sido continuos desde su glorificación en los cielos hasta los días presentes, como seguirán siéndolo hasta el final de los tiempos.

El segundo punto que aquí nos hemos propuesto discutir, el de la venida "invisible" de Cristo, es consecuencia de los repetidos fracasos ante los anuncios del regreso de Cristo en fechas distintas. Como Jesús no ha sido visto en las fechas por ellos anunciadas, lo arreglan diciendo que vino invisiblemente. He aquí cómo se explican: "Como se prefiguró por la vuelta de Moisés a Egipto después de cuarenta años de ausencia, Jesucristo tenía que volver al tiempo debido fijado por Dios, "los tiempos de la restauración de todas las cosas de que habló Dios por boca de sus santos profetas". Esto significaría el tiempo para restaurar el reino de Dios en la línea de la familia de David, el cual tiempo era el fin de los "tiempos señalados de las naciones", en 1914. ¿Volvió Jesucristo en aquel año? ¿Comenzó entonces su "presencia"? La mayoría de la gente dirá: "Nuestros ojos no lo vieron volver en ese tiempo." Bueno; cuando Jesús ascendió al cielo, los dos ángeles que aparecieron no dijeron que los apóstoles que miraban verían a "este Jesús" volver otra vez. Ellos meramente les dijeron a los apóstoles que Jesús volvería. ¿Cómo? "Así de la misma manera que lo han contemplado irse al cielo". Ellos lo vieron irse, pero no lo verían volver. Las palabras de los ángeles "así de la misma manera", no dicen "así en el mismo cuerpo". En cuanto a la manera en que él se fue, "una nube se lo llevó de la vista de ellos, de modo que Él se hizo invisible a ellos. Su regreso, por tanto, sería invisible." (*Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta*, págs. 329-330.)

Los "Testigos" no podrán quejarse que escribimos sobre ellos sin citar sus escritos. Transcribimos intencionadamente esos largos párrafos para que el lector pueda apreciar mejor el retorcido sistema de interpretación bíblica que usan. Cuando Cristo ascendió a los cielos es verdad que "una nube lo recibió y lo quitó" de los ojos de los discípulos (Hechos 1: 9), pero eso no quiere decir que su partida fuera invisible. En todo caso era la invisibilidad de la distancia. Cuando el avión toma altura se va perdiendo de vista gradualmente y llega un momento que deja de verse. Así ocurrió con Cristo. Pero el texto de Hechos dice claramente: "viéndolo ellos", o sea, que lo vieron ir. Y los mensajeros celestiales dijeron: "Así vendrá como lo habéis visto ir al cielo." (Hechos 1: 11). Su venida será también gradual. No lo veremos en el mismo instante en que abandone el trono de Dios, sino cuando esté al alcance de nuestro radio de acción visual. Esto puede entenderlo cualquiera.

De lo que no hay duda es que lo veremos. Los "Testigos" dicen que los discípulos "lo vieron irse, pero no lo verían volver". ¿Por qué no? ¿Cómo saben ellos que no? ¿Quién les ha dicho que no? ¿Saben más que la Biblia? "Así vendrá, como lo habéis visto ir al cielo." El texto no puede ser más claro. Y, además, tenemos Apocalipsis 1:7, más explícito aún; "Viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron, y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él." Las palabras de Juan están inspiradas en Zacarías 12: 10 y fueron comentadas por el mismo apóstol en Juan 19:37. Está también Mateo 24: 31-46, donde el Señor habla del juicio de las naciones que seguirá a su venida. Los componentes de estas naciones le verán igualmente. Y Mateo 26: 64, donde Cristo responde al conjuro del pontífice con estas palabras: "Desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo".

El apóstol Pedro dice que "el día del Señor vendrá como ladrón en la noche" (II Pedro 3: 10). Y los "Testigos" comentan este versículo así: "quietamente, sin ser observado". Conformes: quietamente, sin ser observado, inesperadamente, pero no de forma invisible. Un ladrón puede ser cauteloso, puede penetrar sin que lo vean, pero no es invisible. Puede ser sorprendido y entonces es visto.

Así lo veremos cuando Él venga. Cuando Él quiera venir. Lo más que nosotros podemos hacer es dirigirnos al que dijo "ciertamente vengo en breve", y pedirle con el apóstol: "Amén, sea así. Ven, Señor Jesús." (Apocalipsis 22:20.)

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

Los testigos de Jehová dicen primero una cosa y luego otra. Si cuando dicen una cosa aseguran que se lo ha "revelado" Dios y que era la verdad pura de Dios y de la Biblia y se equivocan, sólo nos prueban que son falsos profetas y grandes y grandes blasfemos contra el Espíritu Santo.

En 1879 dijeron que los judíos volverían a ser nación y en Palestina, pero en 1932 dijeron que no, que "nunca jamás" los judíos serán juntados como nación en Palestina. Como todos sabemos, Israel, la patria de los judíos, es una nación actualmente soberana ubicada, precisamente, en Palestina siendo éste uno de los puntos que prueban, de modo concluyente, que los dirigentes de la Torre son falsos profetas...

En su libro "Profecía", de 1928, dicen: "Por medio de su profeta, Jehová predijo el fin del tiempo de los gentiles, el fin del mundo, que sería marcado por la guerra mundial, hambre, peste... y la reunión de judíos en Palestina... Los hechos físicos demuestran que el cumplimiento de esta gran profecía comenzó en 1914"...

Por el contrario en el libro "Sea Dios Veraz", 1946, dicen: "Los hechos y las profecías prueban que los judíos naturales nunca jamás serán un pueblo escogido y recogido... es esperanza inútil creer que ellos han de ser recogidos en Palestina"...

Dos años después, en 1948, Israel se constituyó en nación...

Como se aprecia, la contradicción es evidente: en el libro "Profecía" editado en 1928, dijeron que "la unión de los judíos en Palestina" era cumplimiento de la profecía dada por Jehová"; en el libro "Sea Dios Veraz", 1946, dicen que los "hechos y las profecías prueban que los judíos "nunca jamás" serán nación..." Primero usan a Dios para decir que sí y luego lo utilizan para decir que no, y para que se vea hasta dónde llega el impudor y desvergüenza de estos dirigentes de la Torre de los testigos de Jehová, este libro, "Sea Dios Veraz", fue revisado, y en las ediciones posteriores desapareció del mismo todo aquello que les pudiera incriminar por cualquier concepto. Anularon, entre otras partes, el capítulo 18, titulado "Saludos y la política"... Hay más. Según dijeron en el libro "Profecías", el regresar los judíos a Palestina, era el cumplimiento profético. Esto quiere decir que si se cumplía la profecía es porque Dios había intervenido o que era cosa de Dios. Pues bien, en 1932, como ya hemos visto, dijeron lo contrario, que no volverían nunca a Palestina los judíos. Pero ahora va lo fundamental para comprobar que los testigos de Jehová son falsos profetas: dijeron que aquel entendimiento erróneo era de Satanás... En "Atalaya", 1955, dicen así: "la restauración, en 1919, de la adoración genuina del Dios viviente no resultó en el recogimiento de multitudes de judíos "ortodoxos" nativos o naturales a una llamada "Tierra Santa" (Palestina) bajo el lema de "Sionismo". En efecto, para el año 1932, los estudiantes sinceros de la Biblia, los testigos de Jehová, llegaron a comprender que tal evento, que se había esperado desde antaño y que se había publicado popularmente, no era la manera de obrar de Jehová... Por medio de la publicación del tomo 2, del libro "Vindicación" ese año, los testigos de Jehová llegaron a comprender que tal movimiento de "vuelta a Palestina" está inspirado por el gran enemigo de Jehová, Satanás...

Como se puede apreciar, los dirigentes de la Torre de los testigos de Jehová carecerán de todo lo que se quiera, pero decididamente, valor no les falta, valor para

engañar a los ingenuos que le hacen caso y a quienes explotan para hacerles vender revistas, libros, etc. con los que ellos se enriquecen...

Por esta regla de tres si aplicásemos el argumento “Satanás” a todas sus contradicciones, éstas dejarían de ser un problema para ellos y ellos un problema para nosotros...

Desde el año 1946 hasta 1972, en sólo 26 años, ya han cambiado la fecha de la creación de Adán cuatro veces. Primero enseñaron que Adán fue creado el año 4028 a.C. después dijeron el año 4026 a.C. Más tarde fue el año 4025 a.C. Hoy han vuelto al año 4026 a.C. ¿Cuál es la fecha verdadera?... Por favor, señores dirigentes de los testigos de Jehová, no nos vengán diciendo que Dios les ha derramado más luz y que lo que dicen hoy es definitivamente la verdad, pues en las anteriores ocasiones también afirmaron lo mismo.

Todas estas variaciones en fechas, así como en otras materias fundamentales, prueban lo que estamos diciendo: los testigos de Jehová son falsos profetas.

* * *

¿Quiénes son falsos profetas?

Mateo 7, 15, dice: “Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”. Del mismo evangelista son estas palabras: “Muchos falsos profetas se levantarán y extraviarán a muchos” (24, 11).

También en 2 Pedro 2, 1-3, leemos esta amonestación: “...habrá falsos maestros entre ustedes... También con codicia los explotarán a ustedes con palabras fingidas”.

¿Quiénes son los falsos profetas y maestros que no solamente los engañarían sino que también los explotarían con codicia?... ¿Quiénes alegan ser profetas cuando afirman que están predicando?

¡Los testigos de Jehová! ¡Ellos son falsos profetas!

En el libro titulado “Sea Dios Veraz”, de los testigos de Jehová, edición 1946, páginas 209/20 se puede leer lo siguiente: “**Los hechos y las profecías prueban que los judíos naturales nunca jamás serán un pueblo escogido y recogido. Es esperanza inútil creer que ellos han de ser recogidos en Palestina**”.

Esta profecía resultó errónea solamente dos años después...

Efectivamente el viernes 14 de Mayo de 1948 se proclamó la independencia del Estado de Israel. Desde entonces han transcurrido muchos años...

También profetizaron falsamente la segunda venida de Cristo y el fin del mundo para 1874, 1878, 1914, 1925, 1975... y que en 1925 resucitarían los Patriarcas antiguos especificando que serían exactamente setenta y los 144.000 subirían al cielo...Igualmente profetizaron que el Milenio comenzaría en 1874, y que el Papado y su jerarquía desaparecerían en 1914...

Nada se ha cumplido.

En Deuteronomio 18, 22 se dice: “El profeta que tenga la presunción de hablar en mi nombre (habla Dios) una palabra que yo no le he mandado hablar... ese es falso profeta, y si no se cumple, esa es la señal de que es falso profeta”...

Los dirigentes de los testigos de Jehová no sólo afirman ser profetas y lo apoyan “profetizando” y anunciando, sino que se atribuyen la posesión de poderes sobrenaturales correspondientes para tan alta misión. Aseguran que ellos son los elegidos de Dios, los escogidos por Jehová. Afirman que Dios los ha ungido y les ha derramado el Espíritu Santo para poder entender todos los misterios de la Biblia. Dicen y repiten con absoluto convencimiento y convenciendo a sus lectores, que es peor, que nadie en el mundo, aparte de ellos, naturalmente, pueden conocer los designios de Dios

y su verdad... Aseguran también que Dios les ha revelado sus propósitos sólo a ellos... para que los anuncien a las naciones puesto que por mandato divino son los guías del pueblo escogido de Dios, el cual a su vez es el representante visible de Él en la Tierra.

Otra de las gratuitas afirmaciones es la de que ellos están iluminados y por lo tanto ven con nítida claridad la verdad en su exacta armonía... En consecuencia, sus escritos dan “luz” porque en ellos reside la verdad... La revista “Atalaya” es escogida por Dios y sus páginas son reveladas por Él... Y bueno, ya en el colmo de su delirio aseguran que sus libros son superiores a la Biblia misma...

Anunciando el libro “Luz”, en dos tomos, “Profecías”, página 356, se expresan así los testigos de Jehová: “Y también aseveramos que todos los que lean “luz” inmediatamente se apercibirán de que es la correcta explicación del libro “Apocalipsis”... Si estos dos tomos del libro “Luz” constituyen la correcta interpretación del Apocalipsis, ¿qué interpretación fue la publicada en 1917, doce años antes, bajo el título, en inglés, “The Finished Mystery”? ¿Por qué, si esta era la correcta interpretación del Apocalipsis, dejó de publicarse este libro y sin embargo en 1969 se publicaron: “Entonces queda terminado el misterio de Dios” y “Babilonia la Grande ha caído”, que también interpretan el Apocalipsis?

Los testigos de Jehová se equivocan tantas veces como interpretaciones dan. Russell, el fundador falso profeta de los testigos de Jehová, dijo: “Los seis tomos de “Estudios de las Escrituras”, no son meramente comentarios acerca de las Escrituras o Biblia, sino que son prácticamente la Biblia misma...El que se dirige a la Biblia sola, dentro de dos años vuelve a las tinieblas. Al contrario, si lee los Estudios de las Escrituras” con sus citas y no ha leído ni una página de la Biblia como tal, estará en la luz al término de dos años”...

Estas palabras están registradas en “La Atalaya”, del 15 de Septiembre de 1910. Afirmar que sus escritos, los de un hombre, son superiores a la Biblia inspirada por Dios y asegurar que él conduce a la luz en tanto que la Biblia lleva a las tinieblas, equivale a decir, a proclamar, su superioridad sobre el propio Dios.

Su presunción es realmente diabólica.

Los testigos de Jehová al admitirlo evidentemente no lo condenan. Los testigos de Jehová se han equivocado centenares de veces. Sí, cientos de veces, porque siempre han parcheado con tan desacertado método sus fallos, que sus arreglos han significado una nueva confusión. Con ello sí han demostrado algo: que no tienen el Espíritu de Dios y que no son los elegidos del Altísimo, sino falsos profetas.

* * *

Antes de 1914, los testigos de Jehová, su fundador, Charles Russell, dijo que en 1914, comenzaría el milenio de la paz de Cristo...Vino 1914 y sólo comenzó la Primera Guerra Mundial... Ante este fracaso tan estrepitoso trasladaron la venida del milenio a 1925... No vino... Después lo pasaron a 1975. Tampoco hubo suerte... Ahora, en vista de fracasos tan evidentes y escandalosos, afirman, o bien que ellos no habían predicho que vendría el milenio de la paz de Cristo, con todo descaro, o bien que este milenio no era en la tierra, sino en el Cielo... Claro que entonces ¿para qué se compraron una casa en San Diego, California, la llamada “Casa de los Príncipes”, para los patriarcas que resucitarían y se irían a vivir allí con ellos?... Vemos cómo los testigos de Jehová cambian de fecha, cambian de profecía, cambian de conceptos, cuando las “profecías” no se cumplen, cuando los conceptos quedan desfasados o evidentemente en ridículo... Deuteronomio 18, 20-22 dice que si un profeta hace una profecía y ésta no se cumple, ese tal es un falso profeta, no hay que hacerle caso...Es así que los testigos de Jehová

hacen profecías que no se cumplen...luego sin ir más allá su doctrina es falsa pues ha sido hecha por dirigentes falsos, por profetas falsos. Agregan, sin embargo, los testigos de Jehová, que la desilusión del fallo de 1914 sólo fue una cosa pequeña. Pasados los años volvieron los testigos de Jehová a dar otra fecha: la ascensión al cielo sería en 1925... Después de morir C. T. Russell, fundador de los testigos de Jehová, en 1916, los dirigentes de la secta afirmaron que aquél no había dormido en la muerte, sino que había resucitado espiritualmente y se encontró con Jesucristo en el aire yéndose al Cielo...Hoy juran y perjuran que nadie resucitó ni subió al Cielo hasta 1918...

En el siglo XIX enseñaban los testigos de Jehová que todos los cristianos iban al Cielo, en dos clases, unos el "Pequeño Rebaño", y otros, la "Gran Compañía", o "Grande Muchedumbre", que también heredaban el Cielo pero en un plano inferior. El Pequeño Rebaño lo calculaban en un millón de "santificados en Cristo"...

¿Qué enseñan hoy en relación con esto?... Que no todos los cristianos van al Cielo. Que el "Rebaño Pequeño" no es de un millón sino de 144.000, testigos de Jehová, por supuesto; que la "Gran Compañía", o como dicen ahora, la "Gran Muchedumbre", que también estará compuesta por testigos de Jehová, exclusivamente, no irán al Cielo, sino que vivirán para siempre en la tierra...

¿Puede ser de Dios una secta que miente descaradamente y se contradice a sí misma con tanta desfachatez?... No, la secta de los testigos de Jehová es una burda creación de oportunistas y farsantes, y, en consecuencia no son de Dios...sino falsos profetas del diablo.

* * *

El folleto editado por la Watchtower (La Torre del Vigía) de los testigos de Jehová, en 1985, titulado, "The government that will bring Paradise", pagina 18, nos presenta a F. W. Franz, N. H. Knorr, J.F. Rutherford y C. T. Russell como los principales líderes de los testigos de Jehová. Miles de personas han seguido al pastor Russell, el fundador y primer Presidente de la Watchtower (La Torre del Vigía). Estas personas creyeron que él era el "siervo fiel y prudente" de (Mateo 24, 25). Y también creyeron que él habló por el Omnisciente Dios cuando escribió que, "... la terminación de los reinos de este mundo, y el pleno establecimiento del Reino de Dios, será cumplido hacia la conclusión del año 1914 de nuestra "Era", y que en el año 1914 se vería "levantar", o firmemente establecido, el Reino, en la tierra, sobre las ruinas de las instituciones presentes" (The Time is at Hand, 1889, página 99 y 77). Pero en realidad, ¿hacia dónde condujo el pastor Russell a sus seguidores?... En el volumen I de la obra "Light", publicado por la Sociedad Watchtower en 1930, hay una reflexión sobre ese periodo de tiempo y admite que él los condujo a la frustración: "Todo el pueblo del Señor miraba hacia el venidero 1914 con expectación jubilosa. Cuando este tiempo llegó y pasó hubo mucha frustración, disgusto y lamentaciones, siendo el pueblo del Señor muy censurado... porque ellos habían dicho tanto acerca de 1914 y de las cosas que habían de acontecer, "profecías" que no fueron cumplidas"... (página 194)... Pero, se mantuvo la ciega lealtad por parte de la mayoría de los seguidores de Russell, sin querer identificarlo como un falso profeta, aún cuando en él se ajustaba perfectamente el modelo de Deuteronomio 18, 20-22: "El profeta que tuviera la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar... el tal profeta morirá...si el profeta hablare en el nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciera, es palabra que Jehová no ha hablado, con presunción habló el tal profeta...". Aún cuando los directivos de la Watchtower de hoy día han guardado como reliquia una

organización aparentemente inmortal, aún así, aquellos que lo siguen serán defraudados, lo mismo que lo fueron todos aquellos que siguieron al pastor, falso, Russell.

La revista “Comments from the friends” muestra cómo en las estadísticas oficiales de los testigos de Jehová se descubre un enorme éxodo, salida de miembros de testigos de Jehová, de esta falsa secta. Durante los años 1975 a 1979 hubo unas 100.000 bajas por año; es lógico: había fallado otra “profecía”, la de 1975, de los testigos de Jehová, el engaño quedó al descubierto...y la gente, pese a todo, no es tonta. Actualmente no debería llamarnos la atención el que los líderes de los testigos de Jehová deformen las estadísticas para ocultar estas bajas continuas... teniendo en cuenta que manipulan no sólo sus propias revistas sino hasta la Biblia para adaptarla a su falsa doctrina, con tal de esconder sus fracasos o falsas profecías... que jamás se cumplen.

Ahora, los testigos de Jehová, para excusar lo que no tiene justificación: la falsedad de sus fundadores, dicen que sí, que efectivamente Jesucristo vino “espiritualmente” en 1914... Estas afirmaciones actuales de los testigos de Jehová lo que nos hacen es confirmarnos más en la ignorancia bíblica de estos falsos profetas, ignorancia o malas intenciones..., ya que vemos cómo en (Hechos 1, 11) se dice: “¿Por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que os ha sido arrebatado al cielo, VENDRÁ DE LA MISMA SUERTE QUE LO ACABÁIS DE VER SUBIR ALLÁ”... O sea, que la segunda venida de Jesucristo será visible, todos podrán verlo y nada de “venida espiritual” o “invisible”, como dicen los testigos de Jehová para ocultar la falsedad de su fundador, Russell. Jesús mismo lo dice en (Lucas 21, 27): “Y entonces verán al hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad”...Dice “verán”, o sea, que no será una venida espiritual, sino física, real, que podrá ser vista por todo el mundo... Y tanto creían, los testigos de Jehová anteriores a 1914 en una venida real, visible, no invisible, como dicen ahora... que compraron en San Diego, California, un chalet, un palacio, la llamada “Casa de los Príncipes” donde ellos esperaban que fueran los resucitados Patriarcas... Como no vinieron vendieron la casa, el chalet, el palacio, lo que demuestra la falsedad de su profecía incumplida, lo que los acusa de falsos profetas, cosa que ellos ahora no quieren reconocer, “parcheando”, lo que muestra la manipulación de los testigos de Jehová para engañarse ellos mismo y engañar a los demás.

Todo esto nos lleva a la conclusión: los testigos de Jehová son falsos profetas, quienes les hagan caso irán al caos, a la desesperación, al error, a la impiedad y hasta es posible que a la condenación eterna, pues se apartan del verdadero camino de Dios para seguir el de unos farsantes: sus fundadores.

* * *

Los testigos de Jehová dicen que por muy sincero y justo que uno sea, y por mucho interés que se ponga en leer la Biblia, si se hace independientemente, sin la ayuda de los testigos de Jehová, perderá el tiempo y no entenderá nada... Según ellos, si se quiere entender la Biblia, hay que comprar los libros y revistas de ellos y hacerse testigo de Jehová... En “Atalaya” 1965, dicen así: “La realidad es que ni siquiera los hombres que fueron inspirados a escribir las profecías, ni siquiera los ángeles, pudieron entenderlas hasta el debido tiempo de Dios, cuando fueron aclaradas con la ayuda del espíritu santo (ellos ponen Espíritu Santo en minúscula porque no lo reconocen como Dios...) Puesto que es importante que entendamos la palabra de Dios y es necesario que tengamos espíritu de Dios para entenderla, ¿cómo podemos obtener espíritu de Dios?... tenemos que reconocer la organización visible de Dios. Dios es consecuente, un Dios de orden, no un Dios de desorden así como nos asegura su palabra. Él no imparte su

espíritu santo y un entendimiento y aprecio de su palabra sin conexión alguna con su organización visible...” (o sea, los testigos de Jehová) ...

Después de ver la cantidad de veces que se han equivocado y los errores que han tenido en su “profecías”, que no se han cumplido ninguna, es demasiado oírles decir que únicamente con la explicación que ellos dan de la Biblia la podemos entender y que la ayuda del Espíritu Santo sólo podremos recibirla siendo miembros de la Torre. ¿Podrán justificarse los testigos de Jehová por tantos cambios, errores, falsificaciones y tergiversaciones como hay en sus revistas, libros, y aún Biblia, “Nuevo Mundo”, totalmente falsificada y tergiversada?... Sí, intentan justificarse, pero es en vano, Dios no aprueba a nadie que se adelanta a hablar en su nombre lo que Él no ha dicho y luego resulta errado. Quizás digan y se justifiquen que han sido humildes y honrados al reconocer que sí se han equivocado en algunos casos, pero eso no nos sirve. Los errores y cambios constantes de los testigos de Jehová los señalan como personas no confiables. Decididamente, los señores de la “Atalaya” (los testigos de Jehová) no pueden servirnos como profetas, porque son falsos profetas, como lo han demostrado suficientemente a lo largo de toda su historia, desde 1874 hasta nuestros días, negando ahora que ellos hicieran tales profecías, cuando constan en todos sus escritos, incluida una casa llamada “Casa de los Príncipes” construida especialmente para los patriarcas, reyes, profetas e incluso el mismo Jesucristo, cuando resucitarán... Al no cumplirse estas profecías, falsas profecías, vendieron la Casa de los Príncipes, y hoy, con toda desfachatez, dicen que ellos jamás han hecho profecías sobre el “milenio de la paz de Cristo”... lo que implica que además de falsos profetas, siguen siendo los testigos de Jehová mentirosos, tan mentirosos como sus fundadores, Charles Russell, Bohr y Rutherford... Además, pese a la aparente humildad de los testigos de Jehová se puede comprobar en todos sus escritos que si reconocen haber efectuado cambios no lo hacen abiertamente, no hablan claro. No dicen: “Señores, retuvimos equivocados”. No, emplean términos confusos, ambiguos, que en resumidas cuentas no dicen nada. Suelen decir: “Entonces se recibió nueva luz”... “Dios derramó mejor entendimiento”... “Algunos pensaban que era así”... “Ahora se vio claro que el asunto era así”... y expresiones parecidas. Ahora bien, como sus enseñanzas no las tienen juntas, sino dispersas en decenas y decenas de libros y en centenares de revistas, es imposible que los errores repetidos hace sólo diez años se puedan hallar... Por otra parte, si alguien los encuentra y no está conforme, se marcha él sólo o lo expulsan... por lo que de cualquier manera la “bola” sigue rodando ya que otros pizarán... De hecho, cuando las profecías de 1914 no se cumplieron, sobre el “Milenio de la paz de Cristo”, que comenzaría en 1914... muchos testigos de Jehová de aquella época se salieron. Este dato es callado a cal y canto por los dirigentes de la Torre, para engañar a los testigos de ahora... Los jefes de Brooklyn, de la Torre, son, hay que reconocerlo, muy listos, y tienen montado un sistema a la americana y por americanos. Si alguien no concuerda con las enseñanzas de los dirigentes de Brooklyn, lo expulsan, y a todos los demás miembros se les prohíbe, bajo amenaza de fulminante expulsión, el hablar; ni tan siquiera saludar, al excomulgado... Como nunca se anuncian las razones de la expulsión ni se dan a conocer las pruebas, resulta que si algo se descubre contra la Sociedad de los testigos de Jehová nadie se entera de ello, con lo que la Torre sólo pierde un miembro, ya que el resto continúa en sus redes. Se han dado casos de expulsiones de testigos de Jehová que parecen más propios de la Edad Media que del siglo que vivimos...

LAS FALSAS PREDICCIONES DEL SEÑOR RUTHERFORD

Mi constante investigación en la literatura producida por los "Testigos de Jehová" ha sido últimamente premiada con el hallazgo de un libro editado en castellano (muy malo, por cierto) y escrito por el señor José Franklin Rutherford, sucesor de Russell y segundo gran jefe de los "Testigos". Se trata de un libro raro, que actualmente está fuera de circulación, pues los "Testigos" abominan de él, ya que deja a su segundo jefe en el más lamentable de los ridículos y pone en evidencia sus falsas dotes proféticas.

Se titula el libro: "Millones que ahora viven no morirán jamás" y consta de 120 páginas. Tiene un prólogo firmado por G. G. Driscoll en Santa Mónica, California, el 17 de Mayo de 1920. El libro fue editado en 1921 por la Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia ("Testigos de Jehová") en Brooklyn, Nueva York. Yo lo conseguí de un anciano predicador del Evangelio, Miguel Zúñiga, mejicano residente en Texas. Este buen cristiano ha conservado el libro como oro en paño. Una emisora de Televisión local le pidió en cierta ocasión que lo mostrara a los televidentes y les leyera aquellos pasajes en que Rutherford profetizaba la resurrección de Abraham, Isaac, Jacob y de otros personajes del Viejo Testamento en el otoño de 1925, hecho que, naturalmente, no se produjo.

El contenido de "Millones que ahora viven no morirán jamás" forma parte de un importante discurso pronunciado por Rutherford en 1918. En cuanto a la fecha exacta y el lugar en que este discurso fue pronunciado por vez primera, no coinciden las versiones de los propios "Testigos". El libro "Los Testigos de Jehová en el propósito divino" afirma en la página 100 que el discurso fue pronunciado por primera vez en California, el 24 de Febrero de 1918 "con resultados excitantes". En la página 279 de "¡Babilonia la grande ha caído!", los "Testigos" mantienen la misma fecha y concretan que la ciudad de California donde Rutherford pronunció el discurso fue Los Ángeles. Pero en la página 315 del libro "Capacitados para ser ministros" se afirma que el discurso "histórico" -así se le califica-fue pronunciado el 24 de Marzo de 1918, en la Academia de Música de Brooklyn, ante tres mil personas.

Aunque esta contradicción carece de importancia real, quiero dejar constancia de la misma.

El libro, lo he dicho, ha sido retirado de la circulación por los mismos líderes de los "Testigos de Jehová". No quieren que los nuevos convertidos al movimiento conozcan los tremendos fallos bíblicos de los fundadores. Para ellos, lo que se dijo en 1918 no vale para 1974. Es así cómo suelen proceder los "Testigos". Hablan y escriben sin sentido bíblico, sin consideración a la Escritura Sagrada, y cuando comprueban que se han equivocado, retiran lo dicho y lo escrito y continúan con nuevas exploraciones en el texto bíblico, siempre por los mismos senderos errados; no sujetándose a la Palabra de Dios, sino haciendo que la Palabra se acomode a su particular forma de pensar.

Un breve análisis de los más destacados pasajes de este libro nos revelará los tremendos errores de interpretación profética cometidos por el señor Rutherford, segundo presidente de la organización "Testigos de Jehová". Veámoslo.

El fracaso profético de Russell

No hay peor sordo que aquel que no quiere oír, dice el refrán. Tropezar contra una piedra puede ser accidente, pero dar patadas intencionadamente hasta querer abrir un agujero en la roca, esto ya es tozudez. Especialmente si la roca es irrompible. Se expone uno al ridículo y a partirse el pie.

El fundador de los "Testigos de Jehová", Charles Taze Russell, había estado proclamando por escrito y de palabra desde los inicios del movimiento de 1884 que Cristo regresaría a la Tierra el 1 de Octubre de 1914. Russell falleció el 31 de Octubre de 1916 sin que nada pasara. En 1914 ocurrió todo lo contrario de lo que Russell y demás "Testigos de Jehová" habían estado anunciando. Ellos proclamaron la paz y en su lugar vino la guerra, la terrible primera guerra mundial, que se inició en 1914 y duró hasta 1918.

Parece que el señor Rutherford no quedó del todo conforme con el fracaso de su antecesor. Y lo justificó echando mano de la Biblia y diciendo que aun cuando Cristo no había venido en 1914, aquella fecha había marcado el principio del fin del mundo.

¿Dónde apoyó semejante idea? Aquí: En el capítulo 24 de Mateo tenemos un discurso del Señor Jesucristo en el que se profetizan los acontecimientos que habrían de tener lugar antes de la destrucción de Jerusalén (hecho ocurrido el año 70 de nuestra era) y los que tendrán lugar antes del fin del mundo.

El versículo 8 de este capítulo dice así: "Y todo esto será principio de dolores." La cita vino de perla al señor Rutherford, quien la usó para decir que 1914 marcó este "principio de dolores", o principio del fin del mundo, como lo llama él, o también el final del tiempo de los gentiles. Así lo escribe en el libro que estoy comentando, "Millones que ahora viven no morirán jamás".

Dice en la página 14: "Así, pues, definitivamente, vemos que los tiempos de los gentiles terminaron en el otoño de 1914". Página 15: "Así se nos suministra otra evidencia de que 1914 marca el principio del fin del mundo (o edad), porque Jesús claramente dijo: "Estas cosas principio son de dolores" (Mateo 24:8).

Página 16: "Esto no significa el fin del disturbio, pero, de acuerdo con las palabras de Jesús, significa que el mundo anterior terminó en 1914 y que el proceso de remover los gastados sistemas está ahora en progreso, como acto preparatorio para la inauguración del Reino del Mesías".

Página 33: "Por más de cuarenta años el fundador de esta Asociación, el Pastor Russell, un "fiel cristiano", proclamó a la gente tanto de palabra como por medio de la prensa y de sus libros, que 1914 marcaría el fin de los tiempos de los gentiles; que el mundo empezaría a terminar en esa fecha, y que el Reino del Mesías vendría poco tiempo después."

Quiero que el lector tenga en cuenta un dato que considero importante: Cuando Russell empezó a "profetizar" que Cristo volvería a la Tierra en 1914, lo hizo basándose en unos cálculos realizados sobre pasajes del Viejo Testamento, mayormente de Ezequiel y Daniel. No tuvo en cuenta para nada el texto de Mateo 24:8. Este texto fue usado exclusivamente por Rutherford para justificar el fracaso de Russell. Es así cómo emplean la Biblia los "Testigos". Cuando una cita no les vale, echan mano de otra. ¡Hay tantas!

En segundo lugar, el texto de Mateo 24:8, "Y todo esto será principio de dolores" se refiere a los preludios de la destrucción de Jerusalén. Los acontecimientos catastróficos que en ese pasaje se anticipan tuvieron un cumplimiento histórico antes del año 70, fecha en que el emperador romano Tito sitió y destruyó Jerusalén. Nada se dice en este texto, absolutamente nada se dice sobre el final del tiempo de los gentiles ni el principio del fin del mundo. El uso que el señor Rutherford hace de este pasaje es un claro abuso de la Escritura.

Por otro lado, en los veinte siglos que llevamos de cristianismo se ha venido hablando siempre del fin del mundo y de la segunda venida de Cristo. Los tesalonicenses y los primeros cristianos que murieron mártires de su fe creían que Cristo volvería en el curso de su propia generación y que el mundo acabaría al día siguiente.

Centenares, miles de cristianos de imaginación tan calenturienta como la del señor Rutherford han venido diciéndonos, desde el alborear del cristianismo, que entrábamos en la tribulación de los últimos tiempos, que el mundo acabaría en cuestión de años. Y todos ellos quedaron expuestos al mismo ridículo y fueron objetos de la misma burla que los señores Russell y Rutherford. No se puede jugar con la Palabra de Dios.

Instauración del nuevo orden

Rutherford, con el dogmatismo y absolutismo que lo caracterizaba y que han heredado los "Testigos de Jehová", insistía en que el fin "legal" del mundo ocurrió en 1914, añadiendo que el supuesto nuevo mundo sería instaurado en el curso de la generación que a él tocó vivir. He aquí cómo lo expone en la página 11 de su libro "Millones que ahora viven no morirán jamás":

"Nos proponemos probar en este argumento que el orden social de cosas, el segundo mundo, terminó legalmente en 1914, y que desde ese tiempo ha estado y está desapareciendo; que el nuevo orden de cosas está entrando y tomando su lugar; que dentro de un definido período de tiempo el viejo orden será completamente erradicado y el nuevo orden estará en completo dominio; que estas cosas tomarán lugar dentro del tiempo de la presente generación y que, por lo tanto, hay millones de gente ahora viviendo en la tierra que la verán tomar lugar, a quienes será ofrecida vida eterna, y quienes si la aceptan sobre los términos ofrecidos y obedecen esos términos, no morirán jamás."

Hay que ser extremadamente ingenuo o redomadamente pillo para hacer tales afirmaciones.

Rutherford dijo que un imaginario "segundo mundo" terminó legalmente en 1914, cuando en realidad lo que ocurrió fue todo lo contrario: No terminó nada, sino que empezó una nueva era en la historia de la guerra, del horror, de la muerte.

Rutherford anunció que en el curso de su generación un nuevo orden de cosas dominaría la Tierra y la gente sería más feliz. Cuando escribió estas palabras Rutherford contaba ya cincuenta y dos años. Murió veinte años después, el 8 de Enero de 1942. Por entonces, el mundo estaba envuelto en otro grave conflicto: la segunda gran guerra mundial. ¿Era ésta la paz anunciada por Rutherford, éste el nuevo orden de cosas? Sus profecías dan pena. Como profeta no pudo ser más malo.

Millones que no morirán jamás... están muertos

Tanto en el párrafo anteriormente citado como en otros que aparecen en el mismo libro, Rutherford vaticinaba que millones de personas vivientes cuando él escribía, no morirán jamás. Esto, que lo dice por vez primera- en la página 11 del libro que vengo comentando, lo repite en otros pasajes del mismo.

Página 80: "Basados sobre el argumento que hasta aquí hemos presentado, o sea, el de que el viejo orden de cosas, el viejo mundo, está terminando y siendo hecho a un lado; que el nuevo orden de cosas está siendo introducido, y que 1925 presenciará la resurrección de los antiguos Patriarcas y Profetas y el comienzo de la reconstrucción, es razonable la conclusión de que millones de gente que ahora están en la tierra aún se encontrarán en ella en 1925. Luego, fundándonos en las promesas presentadas en la Palabra Divina, tenemos que llegar a la positiva e indispensable conclusión de que millones que ahora viven no morirán jamás. Por supuesto que esto no significa que todos han de continuar viviendo, puesto que algunos entonces se negarán a obedecer a

la ley divina; pero aquellos que hayan sido malos y se decidan a vivir piadosamente y obedezcan la justicia, "el tal conseguirá la vida de su alma. Por lo mismo que considera y se vuelve de todas sus transgresiones que ha cometido, ciertamente vivirá; no morirá" (Ezequiel 18:27-28)."

Página 87: "Puesto que el antiguo orden está pasando, y el nuevo orden ya está aquí, con plena seguridad podemos declarar el mensaje de que millones de los que ahora viven en la tierra tendrán una oportunidad para alcanzar la vida eterna, y los que obedezcan, nunca morirán, sino que serán restaurados y vivirán felices, disfrutando en la tierra eterno gozo y paz."

Vamos a proceder por orden a un análisis breve de estos pasajes del señor Rutherford.

La Biblia enseña que todo ser humano ha de morir una vez (véase Hebreos 9:27). Me estoy refiriendo a la muerte física, que es una consecuencia del pecado (véase Romanos 5:12 y 6:23). Todos los seres humanos hemos de morir; por eso se nos llama mortales. Tras la muerte nos aguardan dos lugares perfectamente definidos en toda la Biblia, muy especialmente en el Nuevo Testamento: Un lugar de gozo en la presencia de Dios y otro lugar de sufrimiento alejados de Dios. (Entre los muchos textos que establecen esta indiscutible verdad bíblica, si el lector lo desea puede leer Lucas 16:19-31.)

Ahora bien: ¿qué nos dice el segundo gran jefe de los "Testigos de Jehová" en los pasajes transcritos?

Primero: Que los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento resucitarían en 1925, coincidiendo con la restauración de un nuevo orden de cosas. Ya volveré al tema de esta inventada resurrección patriarcal. Prosigamos ahora.

Segundo: Que como consecuencia de la resurrección de los patriarcas y profetas y el establecimiento del "nuevo orden de cosas" las personas piadosas, las que obedecieron la justicia divina, las que él encuadra en el texto de Ezequiel 18:27-28 y que ocupaban la tierra por entonces, es decir, en 1918, fecha en que Rutherford pronunció el discurso que contiene el libro, ¿no morirían jamás!

Tercero: En el párrafo de la página 87 Rutherford insiste repetidamente en la misma idea, que millones entre los que por entonces estaban vivos no morirían, sino que serían restaurados y vivirían felices en la tierra.

Cuarto: Todo esto lo afirma Rutherford con una seguridad que estremece; seguridad que a unos indigna y a otros hace reír. Porque el hombre llama a esas peregrinas teorías suyas "positiva e indispensable conclusión". Esto no debe extrañarnos, porque los "Testigos" son así de contundentes en sus desvaríos doctrinales.

Lo que le ocurría a Rutherford es que el hombre creía -o quería hacerlo creer- que en ese año de 1925 se produciría el fin del mundo. Por eso afirmaba que millones de seres que por entonces vivían no morirían jamás.

Es cierto que muchos millones de seres que vivían en 1920 aún continuaban vivos; pero ya han muerto.... Esos millones que no morirían... ¿Dónde están? ¿Han muerto o no? ¿Dónde está el propio señor Rutherford?... Todos han muerto y han sido enterrados... Así es todo entre los "Testigos de Jehová". Pura fantasía.

Rejuvenecimiento de los ancianos...

Anticipándonos a la actual guerra científica contra la vejez y cuando nada se sabía sobre los métodos de la doctora Aslan para prolongar la juventud. Rutherford profetizó en 1918 que los ancianos serían restaurados a su primitivo vigor juvenil durante el tiempo de la llamada "restauración". Leamos sus propias palabras:

Página 80: "Cuando lleguen los tiempos de la restauración, sin duda habrán muchos en la tierra que estarán bastante avanzados de edad y casi listos para la tumba. Pero los que sepan del gran sacrificio de rescate y que acepten al Rescatador, volverán a los días de su juventud; serán restaurados a la perfección de cuerpo y mente, y para siempre vivirán en la tierra."

Página 82: "De esta manera, al comenzar la restauración, una persona de setenta años gradualmente será restaurada a la condición de buena salud física y balance mental. El Señor le enseñará cómo y qué comer, y algunas otras cosas relacionadas con su mejor modo de vivir; pero sobre todo aprenderá la verdad, qué pensar y la manera de fijar su atención en las cosas santas. Y por el gradual proceso de restauración será ayudado por el Gran Mediador a levantarse, y será restaurado a los días de su juventud, y nunca verá la muerte."

Anatole France decía que la vida sería intolerable si nos quitaran la capacidad de soñar. Pero es que hay sueños y sueños. Los del señor Rutherford, como sus propios escritos revelan, sobrepasan todas las fronteras de la imaginación. Lo suyo no era locura nocturna, como ocurre con los soñadores reales, ni tampoco se dejaba llevar por las fantasías azules de los poetas, no; lo del señor Rutherford era delirio profético, manía por la caprichosa interpretación de la Biblia. ¡Y el pobre hombre no daba una!

Porque la supuesta restauración, "comenzó" en 1925. Y ningún anciano de esa fecha ha sido restaurado. No hay una sola persona en el mundo de hoy que en 1925 contara setenta años de edad y que permanezca viva, joven y fuerte. Los que en 1925 tenían setenta años, en 1975 deberían tener ciento veinticinco años. ¿Cuántos hombres y mujeres de ciento veinticinco años gozan ahora de "buena salud física y balance mental"? Los "Testigos" no contestarán a esta pregunta. Para ellos es más fácil aprenderse cuatro textos del Antiguo Testamento y andar confundiendo a los que ni conocen la Biblia ni la historia de los "Testigos". En el arte de esquivar lo que no pueden razonar, son maestros. Pero así, cualquiera es maestro de cualquier cosa.

La resurrección de los patriarcas

En la página 80 de su libro Rutherford predecía la resurrección de los patriarcas para 1925. No es, con todo, la única referencia a esta hipotética resurrección, nuevo fruto de su fantástica imaginación. En el libro "Millones que ahora viven no morirás jamás" hay dos alusiones más al mismo tema. Helas aquí:

Página 72: "Lo más indispensable de entre las cosas que deben ser restauradas, es la vida a la raza humana, y como quiera que hay varias citas que sin lugar a duda indican la resurrección de Abraham, Isaac, Jacob y otros fieles de tiempos antiguos, y que éstos gozarían del primer favor, podemos esperar que el año de 1925 presenciara el regreso de estos fieles, saliendo de la tumba plenamente restaurados a la perfección humana y constituyéndoseles en representantes legales, y visibles, del nuevo orden de cosas en la tierra..."

Página 73: "Como ya lo hemos indicado, el gran ciclo de jubileos terminará en 1925... Por lo tanto, podemos confiadamente esperar que 1925 marcará el regreso de Abraham, Isaac, Jacob y los fieles profetas de la antigüedad, especialmente los nombrados por el apóstol en Hebreos, capítulo once, y vendrán a ser perfectos seres humanos..."

Quien lea estos pasajes y continúe creyendo en el sistema profético de los "Testigos de Jehová", o es un ingenuo sin remedio o es que su fe en el hombre desborda

todos los límites de lo razonable. El señor Rutherford escribía que varias citas de la Biblia le autorizaban a predecir la resurrección de los patriarcas para 1925. Este despropósito lo afirmaba "sin lugar a dudas", convencido de una infalibilidad que atacaba en otros. Lo que jamás pudo el señor Rutherford, ni pueden sus seguidores actuales, es decirnos en qué lugar de la Biblia se encuentran tales citas. Si Dios no da por inocente a los que toman en vano su Nombre y su Palabra, a los "Testigos" les espera una dura condenación.

Tan creído estaba Rutherford de que los patriarcas volverían a la Tierra en 1925, que mandó construir un palacio en el lugar más soleado de California, en San Diego, con la esperanza de que fuese habitado por estos personajes del Antiguo Testamento. Dicho palacio, al que puso por nombre "Casa de los Príncipes", costó entonces 75.000 dólares. Rutherford esperó pacientemente hasta 1930, y puesto que los patriarcas no llegaban se decidió a ocuparlo él mismo. Los periódicos americanos se burlaron de lo lindo. Después de su muerte, ocurrida en 1942, los "Testigos" decidieron vender el palacio, convencidos de que los patriarcas no irían a invernar a San Diego de California. Pero guardaron silencio sobre los errores y las inexactitudes proféticas de su segundo presidente general.

¿Nueva fecha?

Tras los rotundos fracasos proféticos de los dos primeros presidentes de los "Testigos de Jehová", Russell y Rutherford, el tercer presidente, Natán H. Knorr, fue más prudente y no se ha arriesgado a anunciar nuevas fechas sobre el fin de los tiempos actuales ni sobre la instauración de lo que ellos llaman "el nuevo orden de cosas".

Con todo, la literatura reciente de los "Testigos" viene apuntando con insistencia hacia el año 1975, que ya pasó sin ocurrir nada...

En la revista "Despertad", que los dirigentes de los "Testigos" redactan y publican quincenalmente en su cuartel general de Brooklyn, decían el 8 de Abril de 1969: "Según cronología bíblica confiable, Adán y Eva fueron creados en 4426 a, de la E. C.

Del otoño de 4026 a. E. C. a 1 a. E. C....	4.025 años
1 a E. C. a 1 E. C.....	1 año
1. E. C. a 1969 E. C....	1.968 años
Total hasta el otoño de 1969...	5.994 años

Según esto todo terminaría en 1975.

Ahora los líderes de los "Testigos", escarmentados, ya no afirman, sino que interrogan. En el mismo número de la revista "Despertad" añaden: "Puesto que la Biblia no declara específicamente esto, ningún hombre puede decirlo".

¡Por fin se rinden a la evidencia y admiten que no están autorizados a hablar donde la Biblia calla! Pero ¿qué hacen con Russell y con Rutherford? Si la Biblia no declara específicamente cuándo se ha de producir el fin del mundo; si ante el silencio de la Biblia ningún hombre puede hablar, ¿por qué no condenan las falsas profecías de sus dos primeros presidentes?, ¿por qué siguen las enseñanzas de hombres que adulteraron la Palabra de Dios, que ilusionaron vanamente a multitudes, que defraudaron espiritualmente a miles de seres en su mayoría ignorantes? ¡Qué bien les viene aquí a los dirigentes de los "Testigos" esta cita de Isaías: "Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos" (Isaías 3:12).

Su revista "La Atalaya", en el número correspondiente al 1 de Octubre de 1973, traía una amplia descripción de los nuevos edificios en construcción en las grandes extensiones de terrenos que poseen en las afueras de Nueva York. Nuevas residencias para internos, más plantas purificadoras de agua, otras cuatro gigantescas máquinas de imprenta, más vacas para leche, más gallinas para huevos, más cerdos para carne, más de otras muchas cosas. Todo ello pagado con el dinero que les llega de los distintos países del mundo.

Si esperan un nuevo ciclo, si sueñan con una nueva tierra, ¿por qué los líderes se rodean aquí de tantas comodidades? ¿Por qué se dicen "Testigos de Jehová" y viven en su cuartel general de Nueva York como viven los paganos materialistas a quienes sólo interesa este suelo?

Reflexiones finales

No quiero cerrar este capítulo sin unas reflexiones a modo de conclusión, centradas en el libro que he venido comentando, "Millones que ahora viven no morirán jamás", escrito por el segundo presidente de los "Testigos de Jehová".

Los "Testigos" que a principios de siglo leyeron este libro y lo creyeron, fueron completamente defraudados. Ellos confiaban en el seor Rutherford, lo creían, lo tenían por profeta. Pero si el señor Rutherford se equivocó entonces, o si mintió a sabiendas, o si resultó ser un falso profeta y errado intérprete de la Biblia, ¿qué garantía tienen los "Testigos de Jehová" hoy? ¿Cómo puede cabeza humana en esta tierra aceptar unas creencias religiosas que están basadas en la mentira, o, en el mejor de los casos, en el error? ¿Qué garantía moral me ofrece a mí una organización cuyo segundo gran jefe miente o comete tamaños errores de interpretación? Si lo que escribió hace tantos años un hombre de tanto prestigio entre los "Testigos" como el señor Rutherford resultó falso, ¿cómo sé yo que lo que me escriben ahora los sucesores de este señor para que lo acepte como verdad religiosa no es también falso? ¿Por qué he de seguir yo sus interpretaciones de la Biblia, si esas interpretaciones han demostrado ser falsas? Si me han engañado en un tema tan importante como el que trata el libro, ¿no me estarán engañando en todo lo demás? ¿Y quieren estos señores que deje yo la infalible Palabra de Dios y que acepte en su lugar los folletos y libros tan tremendamente contradictorios que ellos escriben y publican en Brooklyn, Nueva York?

No, señores "Testigos de Jehová": Por amor a Dios y a su Verdad, no. No quiero que llaméis a mi puerta dispuestos a soltarme el kilómetro de citas bíblicas aisladas y confusas que os han ido metiendo en la mente una a una, centímetro a centímetro. Lo que quiero es que dejéis de jugar a taumaturgos baratos, que miréis la verdad de frente, hasta bañaros en su luz, y que me expliquéis por qué Rutherford, vuestro segundo gran jefe, cometió tantísimos errores al interpretar la Biblia a su aire y capricho. Y por qué no escribió otro libro pidiendo perdón a las miles de personas que creyeron en él y fueron engañadas.

Y digo más: Soy como un niño despierto en esta noche de calma y no dejaré de escribir hasta que haya cantado otras verdades. Luego me iré tranquilo a la cama, como los pájaros felices, piando mi alegría a la luz de la madrugada.

Digo que si Rutherford no acertó en su interpretación de la Biblia, quedó desautorizado por ella y por su Autor. Fue durante veinticinco años un guía indiscutible de los "Testigos", pero un guía ciego en el conocimiento y en la interpretación de la Palabra de Dios al que todavía, hoy, siguen multitud de seres tan ciegos como él, que andan peligrosamente por el camino ancho hacía la perdición final.

La voz del Apocalipsis a los habitantes de la gran Babilonia diciéndoles "salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados" (Apocalipsis 18:4), es una llamada clara de Dios para quienes ya están en la esclavitud de esta organización y una advertencia para aquellos que se sienten tentados a entrar. Quiera el Espíritu Santo, Tercera Persona en la Trinidad divina, obrar con su poder en las almas engañadas y sacarlas de las tinieblas humanas en que están sumidas a la auténtica luz del Evangelio de Cristo.

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre)

* * *

Para cualquiera que no conozca la Biblia a fondo, y hay muy pocos que la conocen ni siquiera medianamente, es fácil picar en el anzuelo tendido por los testigos y difícil desprenderse de él. El sistema de doctrinas, que "respaldan" (manipulan) con la Biblia, está muy bien montado y resulta muy bonito, atrayente y esperanzador. Desde hace unos 100 años enseñan que dentro de unos pocos años Dios traerá el fin destruyendo a todos menos a los que hayan abrazado las creencias de la Atalaya, es decir, los testigos de Jehová. Que después ellos no morirán nunca y que vivirán aquí en esta tierra hecha un paraíso para ellos en el cual no habrá gobiernos, ni militares, ni religiones para explotar a los fieles, etc. La mayoría de las personas que "pican" son de una cultura muy elemental y de nula formación religiosa. Al ser personas de condición humilde deseando más justicia y mejores condiciones en el mundo, no titubean en abrazar las creencias de los testigos con su nuevo mundo "ya en puertas", desde hace 100 años, sin que todavía se haya cumplido, a pesar de los repetidos incumplimientos de tales "profecías" (falsas profecías)... lo que demuestra que los testigos de Jehová son falsos profetas; pero sus seguidores, obnubilados, lavados sus cerebros por una continua propaganda y "camuflaje" de tales "profecías", no se dan cuenta de los fracasos "proféticos" que tuvieron sus fundadores y sucesores...

* * *

Antonio Carrera, antiguo testigo de Jehová y hoy católico, escribe sobre las falsedades de la secta diciendo:

"Cuando Cristo estuvo en la tierra dijo que permaneciéramos vigilantes, precisamente porque nadie podrá saber cuándo llegará Él, y cuándo será el fin del mundo. Este acontecimiento, sólo conocido por Dios los testigos lo han profetizado para varias fechas y, naturalmente, en todas han fallado. Han dado 1914, 1915, 1918, 1925, 1975...

En "Estudio de las Escrituras" de 1889, segunda serie, página 356, profetizaron: "La extinción de esta Jerarquía falsa, el Papado, será próxima a la terminación del Día de la ira... que acabaría... con el año 1914".

Como vemos, el Papado sigue en pie, y los profetas de "La Atalaya" han fallado.

Resucitarán los Patriarcas en el año 1925... Este es uno más de los errores mayúsculos de estos falsos profetas. En "Atalaya", de 1954, dice así: "Nosotros los del resto solíamos pensar que antes de 1925 sería necesario que Jehová-Dios levantará de entre los muertos la nube grande de testigos de tiempos antiguos, los príncipes (calculando que serían sólo 70 en total) para fortalecer a los del resto"...

También en el libro "Millones que ahora viven nunca morirán", dijeron: "Abraam, Isaac y Jacob y los fieles resucitarán ... podemos suponer confiadamente que

1925 marcará el regreso de Abraham, Isaac y Jacob, y de los fieles profetas de antaño”...

A tal grado creyeron ésto, que construyeron una hermosa mansión para alojar a los patriarcas resucitados, no en Palestina, donde murieron, sino en California (USA). El costo fue de aproximadamente unos 300.000 euros... y los Patriarcas no vinieron...

Desde 1879 hasta 1912, enseñaron como verdad de Dios que los judíos SI regresarían a Palestina, y que esto sería una más de las pruebas del fin del mundo. Desde 1932, y usando siempre a Dios como el revelador... de estas “verdades” o “profecias”, enseñan que NO, que los judíos no serían nación en Palestina. La profecía ha resultado falsa, ya que los judíos SÍ están en Palestina, y SÍ son nación, y muy poderosa.

El dar fechas parece constituir en los testigos de Jehová una enfermedad. Por eso, desde 1967, comenzaron a lanzar otra nueva fecha para el fin del mundo, o como dicen ahora, “fin del sistema de cosas”...

Aseguraron que en la década 1970-1980, sin falta, vendría el nuevo mundo, y Dios destruiría a todos los inicuos de esta tierra. Más aún, esperaban este acontecimiento para mediados de la década de los setenta, precisamente para 1975... Vemos cómo lo dicen en su libro “Verdad eterna en libertad de los hijos de Dios”, página 29: “Según esta cronología bíblica fidedigna (la de los testigos), 6.000 años desde la creación del hombre terminarían en 1975, y el séptimo período de mil años de la historia humana comenzaría en el otoño de 1975...”

Aquí tenemos que, si el milenio tenía que comenzar en 1975, antes tenía que haber llegado el fin... Así se lee en su libro “Asegúrense”... página 443: “Reinado de mil años de Cristo, precedido por destrucción de todos los inicuos de la tierra”. Y en la revista “Despertad”, del 22 de Abril de 1972, página 26, dicen: “... a mediados de los años setenta hay una conmovedora esperanza de un magnífico alivio”. Justamente 1975...

Lo dicho y más, califica a los testigos de Jehová como falsos profetas”.

PURGATORIO

Ni la palabra "Purgatorio" ni la idea del mismo aparecen en la Biblia

Cuando en (2 Macabeos 12, 46) aparece la palabra "expiatorio" cabe preguntarse, ¿no es lo mismo "expiatorio" que "purgatorio"? ¿El sacrificio de Judas Macabeo por los difuntos, a fin de que les fuera reputado para bien, no implica ya una plena aceptación de que los difuntos pueden sufrir tras esta vida y que nosotros desde aquí podemos hacer algo por ellos? Eso es lo que la Iglesia Católica define sobre el Purgatorio: un lugar donde las almas de las personas que han muerto en gracia de Dios, pero que tienen aún que purgar la pena temporal habida por sus pecados, expían allí las culpas que no han tenido tiempo de purgar en esta vida.

No se lee en ninguna parte de la Biblia que podamos hacer algo por los difuntos después de muertos, ya que estos están inconscientes.

Leemos como respuesta a esta infundada afirmación lo siguiente:

"Después habiendo recogido (Judas Macabeo, tras una batalla) en una colecta unas dos mil dracmas, las envió a Jerusalén, a fin de que se ofreciese un sacrificio por el pecado, obrando en ello muy bien y noblemente con el pensamiento de la resurrección.

Pues si no esperara, que los que habían muerto habían de resucitar **HABRÍA TENIDO POR COSA SUPERFLUA O INÚTIL EL ROGAR POR LOS DIFUNTOS.**

Y consideraba que muy hermosa recompensa está reservada a los que han muerto piadosamente; era este un pensamiento santo y piadoso. **POR ESO MANDÓ HACER ESTE SACRIFICIO EXPIATORIO POR LOS MUERTOS A FIN DE QUE FUESEN LIBRADOS DE SU PECADO**" (2 Macabeos 12, 43- 46).

Creo que ante tal claridad no se necesita ninguna clase de comentarios.

Ni que decir tiene que este libro de los Macabeos es negado por los testigos de Jehová, además de los protestantes, sin base alguna para ello, pues su historicidad está más que probada, como demuestran los descubrimientos de las grutas de Qumrán, etc. Ciertamente, estos libros: Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, I y II Macabeos, Daniel y Ester, llamados, malamente, "apócrifos" (es decir, no verdaderos) por los protestantes y "deuterocanónicos" (segundo Canon), por los católicos, no fueron incluidos en el Canon Judío, no porque no hubiera pruebas de ellos, los hallados en las grutas de Qumrán en el Mar Muerto son un exponente de que realmente ya existían, sino porque estaban escritos en arameo y griego y no en hebreo, los originales sí estaban en esta lengua hebrea, pero al perderse, las nuevas copias se hicieron en griego... ; el nacionalismo exaltado de los judíos les hizo rechazar estos libros.. igual que rechazaron a Jesús, porque no venía como Mesías triunfador, como ellos esperaban, sino humilde, sencillo... Estos libros "apócrifos" aparecen en la Vulgata de San Jerónimo, en el siglo IV, basada en otra versión anterior llamada Vetus Latina, que a su vez se basó en la versión de los Setenta y esa versión sí estaba en uso en los primeros tiempos del Cristianismo y aún antes, como nos muestra el hallazgo del escrito de Tobías en Qumrán.

Todo esto, pues, nos hace ver, que, como dice la Iglesia Católica, estaban en uso los libros deuterocanónicos en el pueblo hebreo antes de la venida de Jesús, y en tiempos de Jesús, entre los judíos sencillos y cristianos primitivos, a juzgar por los dibujos alusivos a estos libros hallados en las catacumbas, lo que prueba la vigencia y uso de estos escritos en aquellos primeros y antiguos tiempos.

El hecho de que fueran aprobados en el siglo XVI en el Concilio de Trento no significa más que la confirmación de lo que ya toda la Iglesia a lo largo de dieciséis siglos había aceptado y usado, no que a partir de entonces se usaran. Son, por consiguiente, totalmente legales estos libros mencionados e, igualmente, que los demás libros de la Biblia, son inspirados por Dios, y, en consecuencia, sagrados.

Estas dudas, acerca de estos libros, prueban por otro lado como el diablo no permanece inactivo y por eso hace todo lo posible para deformar la Doctrina cierta y correcta de las Sagradas Escrituras, y la negación, particularmente, de este libro de los Macabeos, y de los otros deuterocanónicos, explica, por su irracionalidad en la negación, ya que hay pruebas verdaderas de su autenticidad, cómo las gentes son engañadas cuando no aceptan el verdadero magisterio de la Iglesia, por medio de su Sumo Pontífice, quien recibió ese poder del mismo Dios: "Lo que atares en la tierra será atado en el cielo, lo que desatares en la tierra será también desatado en el cielo".

Es lógico que las almas de los difuntos no están inconscientes desde el momento en que se puede hacer algo para mejorar su situación, si están en el Purgatorio, lugar de purificación, o, por el contrario, gozan, si están en el Paraíso, como vemos que le ocurrió al buen ladrón cuando Jesús le dijo: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso", y si está en el Paraíso, no está inconsciente, sino gozando, porque aquel es un lugar de dicha, de gozo, no de pasividad y aburrimiento; también si un alma tiene la desgracia de caer en el Infierno sufre inmediatamente la condena como se ve en la parábola de Lázaro y el rico Epulón: "Respondióle a Abraham: - Hijo, acuérdate que recibiste

bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, males y así ese AHORA ES CONSOLADO Y TU ATORMENTADO, fuera de que, entre nosotros y vosotros hay de por medio un abismo, insondable, de suerte que los que de aquí quisieran pasar a vosotros, no podrían, ni tampoco de ahí pasar acá.

Ruégote, ¡oh padre!, replicó el rico, que lo envíes a casa de mi padre. Pues tengo cinco hermanos, a fin de que los aperciba, y no vengan también ellos a este lugar de tormentos.

Respondióle: Si a Moisés y a los profetas no los escuchan, aún cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito" (Le 16,22-23).

Los versículos comentados del buen ladrón, del rogar por los difuntos, y de la parábola de Lázaro, así como (Mt 10,28), describen hechos concretos: la condenación eterna, la purificación, la bienaventuranza imperecedera y la supervivencia del alma a partir de la misma muerte.

RESURRECCIÓN DE JESÚS

Jesús cuando resucitó, no lo hizo con el cuerpo, sino que era solo espíritu.

Para defender esta falsa suposición los testigos de Jehová citan los versículos de (I Pedro 3,18): "Porque también Cristo murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, a fin de reconciliarnos con Dios, en verdad muerto según la carne, PERO VIVIFICADO EN EL ESPÍRITU"...

A esto respondemos que cuando San Pedro dice: "Muerto según la carne, pero vivificado en el espíritu" se refiere a que, aunque durante los tres días que permaneció Jesús en el sepulcro su cuerpo estaba muerto, su alma inmortal seguía viva; pero su cuerpo sólo estuvo sin vida los días en que permaneció en el sepulcro, no después de la resurrección.

Vemos esto perfectamente en (Lucas 25,36- 43): "Mientras estaban hablando estas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros.

Ellos, empero, atónitos y atemorizados, se imaginaban ver a algún espíritu.

Y Jesús les dijo: ¿Por qué estáis turbados y por qué se levantan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies, yo mismo soy, ¡palpad y considerad QUE UN ESPÍRITU NO TIENE CARNE NI HUESOS, COMO VOSOTROS VEIS QUE YO TENGO!

Dicho esto mostróles las manos y los pies.

Mas, como ellos aún no acababan de creer, estando fuera de sí de gozo y de admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? Ellos le presentaron un pedazo de pescado asado.

Tomólo y comió en presencia de ellos..."

Un espíritu no come...

Seguimos viendo la ignorancia y el fanatismo de los testigos de Jehová que ante versículos tan claros siguen con sus tonterías y divagaciones.

* * *

Los "Testigos de Jehová" imaginaron que la resurrección del Señor no fue corporal, sino exclusivamente espiritual, y una vez decidido esto acudieron a la Biblia en busca de argumentos en que apoyar sus ideas. Y los "encontraron", naturalmente...

Tienen un arte especial para hacer hablar las Escrituras. Un versículo de aquí, otro de allá, unas palabras menos a éste, otras más a aquél, y se han fabricado una doctrina compuesta de remiendos bíblicos. A primera vista impresiona, y al lector poco ducho en las Escrituras convence, pero no resiste un análisis sereno y argumentado.

Vamos a escucharlos: "Al tercer día de yacer Jesús muerto en el sepulcro, su Padre inmortal Jehová lo levantó de los muertos, no como Hijo humano, sino como un poderoso e inmortal Hijo espiritual con todo poder en el cielo y en la tierra bajo el Dios Altísimo... Por cuarenta días después de eso él se materializó, así como ángeles lo habían hecho antes de él, para presentarse vivo ante sus discípulos como testigos" ("*Sea Dios Veraz*", pág. 38).

Si los "Testigos" acabaran aquí sus declaraciones sobre la resurrección del Señor no habría nada que objetarles, porque, después de todo, no dicen más que lo sabido, que el cuerpo resucitado de Jesús era espiritual, distinto al que llevó durante treinta y tres años. Pero conviene no olvidar la aparición de Jesús a Tomás y el desafío a que tocara su cuerpo físico. El cuerpo de la resurrección, si bien era "diferente", libre de la sujeción a lo material, era, al mismo tiempo, real, de "carne y hueso.

Pero los "Testigos" no terminan ahí sus febriles investigaciones. Quieren saber y quieren explicar lo que fue del cuerpo enterrado en el sepulcro cedido por José de Arimatea. Poco perderemos con seguir escuchando sus explicaciones. Russell, el fundador del movimiento, dice: "El cuerpo de nuestro Señor, sin embargo, fue quitado sobrenaturalmente de la tumba... No sabemos nada de lo que pasó con él, excepto que no se descompuso (Hechos 2: 27-31). Si fue disuelto en gases o si todavía se halla preservado en algún sitio como el gran recuerdo del amor de Dios, de la obediencia de Cristo y de nuestra redención, nadie sabe; ni es necesario tal conocimiento" ("*Estudios de las Escrituras*", tomo II, págs. 129-130).

La opinión de Russell es modesta. Adelanta tímidamente unas ideas que su sucesor, Rutherford, convierte ya en teorías concretas. Russell se quedó en un "me parece", pero Rutherford llegó hasta el "así fue" vanidoso. Dice Rutherford, ahondando en el mismo tema: "El cuerpo humano del Señor, en que fue crucificado, fue removido de la tumba por el poder de Dios. Si hubiera permanecido allí hubiera sido un obstáculo en lo que atañe a la fe de sus discípulos, los cuales no estaban instruidos en cosas espirituales. Ellos no recibieron esa instrucción sino hasta cuando les fue dado el Espíritu Santo en Pentecostés. De lo que pasó a ese cuerpo las Escrituras sólo revelan que no vería corrupción (Hechos 2:27-31). Podemos, pues, únicamente imaginarnos que el Señor lo ha preservado en alguna parte para exhibirlo al mundo durante la Edad Milenaria..." ("*El arpa de Dios*", págs. 169-170, citado por Nelson).

En el mismo libro (págs. 168-169) Rutherford explica así el cuerpo de la resurrección: "La única respuesta que cabe es que siendo ya un ser divino podía crear un cuerpo y un vestido para presentarse en cualquier tiempo u ocasión, según lo deseara. Tenía la facultad de crear un cuerpo de carne, aparecer en él y luego disolverlo en cualquier momento, y sin duda esto fue lo que hizo cuando apareció a sus discípulos, esa ocasión en que se encontraban a puerta cerrada: creó el cuerpo en su presencia y lo disolvió al desaparecerse."

Wilton M. Nelson, que ha escrito sobre los "Testigos" desde su cátedra espiritual en Costa Rica, se enfada contra Rutherford por estas afirmaciones y exclama: "¡He aquí una combinación asombrosa de orgullo, disparates y blasfemias!... ¡Imagínese una cosa tan repugnante: que Dios haya momificado el cuerpo de Jesús, y que en la Edad Milenaria lo ponga en exhibición; la misma manera que los comunistas rusos exhiben el cadáver de Lenin y que los museos ofrecen a la vista del público las momias de los faraones egipcios de antaño!"

Es para enfadarse, desde luego; pero más vale tomarlo con calma. Los líderes religiosos judíos pidieron a Pilato que asegurara bien el sepulcro, por si acaso a los discípulos del Señor se les ocurría robar el cuerpo y decir luego que había resucitado (Mateo 27: 62-64). Más tarde llegó Mahoma y escribió que Jesús, en realidad, no murió. "No lo mataron y no lo crucificaron, sino que así les pareció" (Corán, capítulo IV, 156). La tradición mahometana dice que Dios, para engañar a los judíos, cambió el cuerpo que estaba en la Cruz, llevándose a Cristo y colocando en su lugar a otro que se le parecía completamente. Fantástico, desde luego; pero igualmente fantástica resulta la posición de Russell y de Rutherford cuando afirman que Dios escondió el cuerpo del Señor para evitar problemas de fe a los discípulos. Más que fantástico esto nos parece infantil. Y, por supuesto, radicalmente antibíblico.

La Biblia enseña, efectivamente, por medio de una cuidada selección de pasajes, que el cuerpo de Jesús resucitado sufrió una transformación. Era un cuerpo espiritual, glorificado; pero al mismo tiempo tangible. Rendle Short, profesor de cirugía y cristiano de convicción, ya fallecido, dice en su libro "La Biblia y las investigaciones modernas" (pág. 168) que el cuerpo resucitado del Señor "no era puramente natural ni puramente espiritual; llevaba las marcas de su muerte; pudo ser tocado y sentido; preparó alimentos y participó de ellos. Por otra parte, no fue siempre reconocido; aparecía y desaparecía, pasó por puertas cerradas y, finalmente, ascendió en forma visible de la tierra al Cielo".

Tan corporal fue su resurrección, que en el Cielo continúa con su título de "Hijo del hombre", distintivo de su humanidad. Juan, en su visión de Patmos, dice que en el Cielo vio a Jesús "semejante al Hijo del hombre", y a continuación habla de su cabeza, sus cabellos, sus ojos, sus pies, su voz, sus manos, su boca y su rostro. Y agrega que "todo ojo lo verá" (Apocalipsis 1: 13-16 y 1: 7).

El cuerpo de Belén, el que fue bautizado por Juan en el Jordán, ni permanece en el sepulcro ni en otro lugar alguno de esta tierra, digan lo que digan los "Testigos". La tumba vacía es el gran triunfo del Cristianismo. La victoria de Jesús sobre la muerte.

Primera resurrección

Estos "Testigos" quieren volver al mundo loco con sus especulaciones bíblicas. Por si fuera poca la confusión que engendran cuando dogmatizan sobre la resurrección de Cristo, la aumentan todavía más al escribir sobre la resurrección general de los muertos. La Biblia dice que habrá dos tipos de resurrecciones, "así de justos como de injustos" (Hechos 24: 15). "Los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12: 2). Cristo corroboró con su autoridad la profecía de Daniel: "Vendrá hora -dijo- cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación" (Juan 5: 28 29).

Estos textos son clarísimos, pero los "Testigos" son maestros en el arte de complicar las cosas. Dicen que habrá tres resurrecciones de muertos: una, pequeña, que ya ha tenido lugar, según ellos, compuesta por 144.000 elegidos; otra, que la llaman terrenal, en la que tomarán parte los profetas y patriarcas del Antiguo Testamento, y, por fin, una tercera con todos los demás muertos, que disfrutarán de una segunda oportunidad.

Argumentemos sus afirmaciones.

Respecto a la primera de las tres resurrecciones, dicen: "Pablo expresó a los cristianos asociados con él la esperanza que tenía de ser levantado de la muerte a la vida en el Cielo: **"Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, a nosotros también nos**

levantará por Jesús y nos pondrá con vosotros" (II Corintios 4: 14). Esta resurrección es la primera en cuanto a tiempo o importancia. "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección" (Apocalipsis 20: 6). Las Escrituras también indican que el número de los que participan de esta resurrección primera no es un número grande, sino que es una "manada pequeña", y está limitado al Señor Jesús y los 144.000 miembros del cuerpo de Cristo" (Lucas 12: 32; Apocalipsis 7: 4; 14: 13).

Este grupo de elegidos, según los "Testigos", ¡ya ha resucitado! ¿Cuándo? Pues en 1918.... Oigámosles: "Aunque todos ellos fueron recibidos en el pacto para el Reino o congregación celestial, no fueron llevados inmediatamente al Cielo cuando murieron y unidos a la cabeza de la Congregación. Durmieron en el sepulcro hasta la primera resurrección, que aconteció a la venida de Cristo Jesús al templo de Jehová en 1918, tiempo en que fueron llevados a la gloria con su cabeza".

El año 1918 fue el de la terminación de la primera guerra mundial. Europa estaba en ruinas y el mundo lloraba sangre. Las comunicaciones no eran lo que son hoy, pero estaban bastante desarrolladas. Sí en algún lugar del mundo o en distintos lugares al mismo tiempo se hubiera producido una resurrección de 144.000 personas, las naciones se hubieran conmovido. Pero nada ocurrió. Nadie supo nada. Para explicar esta anomalía, los "Testigos" dicen que la resurrección fue espiritual. Escuchémosles de nuevo: "Los cristianos muertos que estaban durmiendo en sus sepulcros fueron levantados con cuerpos espirituales para juntarse con Él en el templo espiritual" (los tres últimos pasajes citados de los "Testigos" pertenecen al libro "Sea Dios Veraz", págs. 272, 128, 198).

Antes de pasar a ocuparnos de la segunda resurrección anotemos las contradicciones que observamos en esta primera.

Primero: Cuestión de fechas. Dicen que la primera resurrección tuvo lugar en 1918. No hay un sólo versículo de la Biblia en que puedan apoyar semejante desvarío.

Segundo: El número. Dicen que los resucitados fueron exactamente 144.000. Se refieren al grupo especial de los elegidos que irán al Cielo. El resto de los salvados, según los "Testigos", quedará viviendo en una especie de paraíso terrenal. Esto está en absoluta contradicción con las enseñanzas del Antiguo Testamento, de Jesucristo y de los Apóstoles. En la resurrección de los justos tendrán parte todos los que hayan creído. Hay tal cantidad de textos en apoyo de esta verdad que resulta imposible ni siquiera mencionar las citas. Bastan algunas declaraciones del mismo Señor: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá... Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero... Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida... (Juan 11:25; 6:40; 6:54; 5: 28-29).

Según estos versículos, que podríamos haber multiplicado, en la resurrección de los justos tomarán parte todos los que hayan creído en Cristo; todos los que hayan alcanzado la vida eterna; todos los que añadidos a la Iglesia de Cristo participen de los elementos del pan y del vino; es decir, todos los que por amor a Cristo "hicieron bien a sus semejantes". Estos todos forman la multitud de "millones de millones" de Apocalipsis 5: 11 y no los 144.000 tan torpemente señalados por los "Testigos de Jehová".

Tercero: La naturaleza del Cuerpo. Los "Testigos" afirman que la resurrección de los supuestos 144.000 tuvo lugar en 1918 y que el mundo no se enteró de ella porque fue una resurrección puramente espiritual. Es otro error, porque el cuerpo de la resurrección no será solamente espiritual, como quieren los "Testigos". Voy a

reproducir aquí, para conocimiento del lector, unas estupendas consideraciones de Erich Sauer a este respecto. Están tomadas de su libro "El triunfo del Crucificado". Sauer nos habla no solamente del cuerpo resucitado del creyente, sino que además abunda en la realidad del cuerpo real de Cristo.

"Es, pues, falsa la enseñanza que el Resucitado no tenía un cuerpo real, sino solamente el poder de hacerse visible por medio de un cuerpo, utilizando tal cuerpo únicamente con el fin de manifestarse a los hombres, abandonándolo después de las apariciones. Tal teoría contradice abiertamente el pasaje que hemos visto en Lucas 24: 39, en el que el Señor declara que no era sólo espíritu. Según la errónea opinión que examinamos, habría sido normalmente espíritu sin carne y hueso, en cuyo caso habría engañado a sus discípulos al decir: "Un espíritu no tiene carne y hueso como veis que yo tengo". Y debiera haber dicho en tal caso: "Un espíritu no puede asumir carne y hueso".

El Resucitado es la norma y prototipo de la vida de todos los santos que se hallarán perfeccionados delante del trono celestial, y nuestro cuerpo de resurrección se conformará a su cuerpo de gloria (1 Juan 3:2; Rom. 8:29; Fil. 3:21; 1 Cor. 15: 49). En su Cuerpo, por lo tanto, percibimos ciertas características básicas que corresponderán a nuestro cuerpo futuro, y si el suyo consiste de materia glorificada como fundamento, el nuestro será igual.

En 1 Cor. 15: 50 leemos que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; pero eso no contradice lo que venimos exponiendo, porque el contexto aclara que se refiere a carne y sangre sin transformar y sin glorificar. Hemos de interpretar 1 Cor. 15: 44 de igual manera. Es muy cierto que el cuerpo de resurrección se llama espiritual; pero eso no significa que es sólo espíritu sin materia alguna. Es preciso examinar los términos **soma pneumatikon** (Cuerpo espiritual) y **soma gsuchikon** (traducido por cuerpo natural o animal). Los adjetivos indican la base de la naturaleza del cuerpo. En el cuerpo espiritual el espíritu dominará de la forma en que domina el alma en el cuerpo actual, pues **psuchikon** indica aquello que se relaciona con el alma. No quiere decir, pues, que el cuerpo espiritual consiste solamente de espíritu, como tampoco es verdad que nuestro ser actual consiste tan sólo de alma. El cambio del cuerpo actual (relacionado con el alma) en el cuerpo espiritual de la resurrección no significa el desnudarse de vestidura externa, sino que se habla precisamente de todo lo contrario: "Anhelando revestirnos de nuestra morada celestial..." "Porque es menester que esto corruptible se vista de incorruptibilidad, y esto mortal se vista de inmortalidad" (2 Cor, 5: 2-4; 1 Cor. 15: 53-54). La naturaleza y el modo de este cambio no admiten explicaciones, siendo un misterio -como también lo es la constitución de la materia celestial del nuevo cuerpo- que se revelará solamente en la eternidad".

Y cuarto: Las citas bíblicas de las "Testigos" no dicen nada. En el primer pasaje reproducido en este apartado del libro "Sea Dios Veraz", los "Testigos" citan Lucas 12:32, Apocalipsis 7: 4 y 14: 3 para probar que serán 144.000 los que tomarán parte en esta resurrección "especial". No transcriben los versículos, simplemente señalan las referencias. Pero esas citas, como el lector puede comprobar, no dicen nada acerca de la resurrección que ellos pretenden. Como en tantos otros lugares, las citas están ahí sólo para impresionar.

Segunda resurrección

Como ya hemos visto, los "Testigos" dividen la resurrección de los justos en dos partes. La primera, compuesta de 144.000 exclusivamente, ya ha resucitado de forma "espiritual" y se encuentra en el Cielo. La segunda, agregan, tendrá lugar cuando se

haya inaugurado en la tierra el hipotético reino terrenal. Vamos a oírlos nuevamente: "Puesto que las Escrituras dicen claramente que, además de Jesucristo, los 144.000 son los únicos que tienen parte en la resurrección celestial (permítasenos aquí un paréntesis por nuestra cuenta para advertir que la Escritura no dice eso ni claramente ni tampoco veladamente), ¿no arguye esto que nadie más saldrá de la tumba? No; porque habrá una resurrección terrenal. La mayor parte de la Humanidad encontrará la vida aquí en la tierra entre condiciones paradisíacas... Están incluidas tales personas como Abraham, David, Daniel y otros... También se incluiría a los de la clase de las "otras ovejas" que mueran ahora antes de la guerra del Armagedón reteniendo su devoción a Dios y a su reino" ("Sea Dios Veraz", pág. 275).

Los "Testigos de Jehová", porque sí, porque ellos quieren, porque les parece así, adoptan ante la resurrección de los justos dos actitudes a cual más arbitrarias: La primera es la de resucitar a unos, por las buenas, en 1918, y la otra en mandar 144.000 al Cielo y dejar a los demás salvados en la tierra, en que ellos llaman el paraíso terrenal.

Entre éstos, dicen, figurarán todos los patriarcas, profetas y justos en general del Antiguo Testamento. Por los ejemplos que tenemos de Samuel, Moisés, Abraham y Elías sabemos que los justos están en el Cielo, junto a Dios. De manera que, según los "Testigos", cuando resuciten de entre los muertos no volverán al lugar que ahora ocupan, sino que se quedarán en la tierra paradisíaca. Es decir, habrán perdido en lugar de ganar con la resurrección. ¡Qué absurdo resulta todo esto!

La verdadera enseñanza de la Biblia es que los salvados resucitarán todos juntos al mismo tiempo. Los salvados que vivan aún sobre la tierra cuando se produzca la resurrección de los muertos serán transformados sin pasar por la muerte. Y todos, unos y otros, serán arrebatados para recibir al Señor^f en su segunda venida y vivir siempre en el Cielo con el Padre. El apóstol Pablo es clarísimo en la exposición de esta doctrina. Dice: "Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron. Porque el mismo Señor, con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos, seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras" (I Tesalonicenses 4: 15-18).

Tercera resurrección

En la tercera de "sus" resurrecciones los "Testigos de Jehová" incluyen a todos los que han muerto sin conversión; es decir, a los injustos. El error que más abulta en esta resurrección y, por lo tanto, el que más nos interesa tratar aquí es el de una supuesta segunda oportunidad para los condenados. Dicen: "La resurrección de los injustos que han practicado cosas viles sin duda acontecerá cuando el paraíso cubra la tierra y pueda sostener a todos los miles de millones de personas de la Humanidad en general, que serán levantados a una oportunidad de alcanzar la vida en el nuevo mundo" ("Nuevos cielos y una nueva tierra", pág. 351). "Todos deben ser traídos para que se les dé el conocimiento de la verdad, para que puedan ser puestos a prueba y tengan oportunidad de aceptar la verdad de que Jesucristo es el redentor del hombre, El propósito de la prueba será ofrecer a todos y a cada uno la oportunidad de ser reconciliado con Dios y vivir" (citado por E. C. Routh, "¿Quiénes son?", pág. 46).

Un solo versículo de la Biblia desbarata esta pobre teoría humana, que tampoco es exclusiva de los "Testigos"; Hebreos 9: 27: "Está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio."

Lucas 16:19-31 nos presenta el caso de un condenado para el que no hubo segunda oportunidad. Es más, aunque pidió a Abraham que le aliviara del tormento, su oración no fue contestada. Y tampoco fue complacido cuando rogó que, por lo menos, se notificara a sus hermanos sobre la existencia de un lugar de castigo. No hay un solo versículo en toda la Biblia que hable de una segunda oportunidad para el alma que muere sin salvación.

El Cielo es eterno y el Infierno es también eterno. La salvación es para siempre y para siempre es también la condenación. El mismo Señor Jesús dijo que "el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tiene perdón jamás, sino que queda sujeto a eterna condenación". "Al que hablare contra el Espíritu Santo no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero" (Marcos 3: 29; Mateo 12: 32).

La blasfemia o el pecado contra el Espíritu Santo es la incredulidad, porque Él vino precisamente para convencer de pecado al mundo (Juan 16:7-11). Cristo dijo claramente que "el que no cree ya es condenado" (Juan 3: 18). Y esta condenación es eterna, aunque los "Testigos" vengan ahora tergiversando las Escrituras y hablando de una segunda oportunidad.

Dice Pablo que los injustos "serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor y por la gloria de su potencia" (II Tesalonicenses 1: 9). Véase también, entre otros muchos textos, Hebreos 6: 2; Judas 6, 7, 13; Apocalipsis 14: 11; 19:3; 20:10; Mateo 25:41-46; Marcos 9:43; Daniel 12:2; Isaías 3: 14; 66: 24; Mateo 18: 8; Marcos 3: 29, etc. Casi cien veces aparece en la Biblia la palabra "eterno" aplicada a la condenación en el más allá. La teoría de una segunda oportunidad contradice enteramente el mensaje general de la Biblia. Por último, al pecador se le invita al arrepentimiento hoy, cuando el Espíritu Santo habla y el hombre puede oír su voz (Hebreos 3: 7, 8). En el más allá, en lugar de segunda oportunidad, como dicen los "Testigos", habrá condenación sin remedio. He aquí, como broche de este apartado, unas palabras de Cristo que son, al mismo tiempo que una gran lección, un reto, un ruego y una aclaración importante: "El que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (Marcos 8: 38).

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

¿Por qué los testigos de Jehová niegan descaradamente aquello que incluso su misma Biblia afirma sobre la resurrección de Jesús? Veamos lo que dicen falsamente en sus libros:

"Jesús fue muerto como hombre, pero levantado de la muerte como un espíritu del más alto orden de la naturaleza divina; el hombre Jesús es muerto, muerto para siempre."

Vemos en esta afirmación y otras de los testigos de Jehová una manera de complicar la cuestión para evitar creer lo que las Escrituras expresan de un modo tan claro: que Jesús resucitó corporalmente. "No está aquí, ha resucitado", dijeron los ángeles. Lo más lógico y natural es creer que Dios hizo con el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo lo mismo que hará con los cuerpos de aquellos creyentes que estén vivos en el tiempo de la Segunda Venida, de los cuales el apóstol dice que serán "transformados". No habrá ninguna necesidad de que sean creados de nuevo. Por esto el

apóstol llama el glorioso suceso ser “sobrevestidos” sin ser “desnudados”. Cristo tampoco fue “desnudado” de su cuerpo humano, sino que éste fue transformado para hacerlo apto, tanto para el Universo espiritual como para el Universo físico.

Esto significa que el Verbo eterno de Dios posee, desde su resurrección, un cuerpo humano glorificado, cuya esencia Él domina, como Dios que es, para formar un cuerpo físico o carnal (soma phisicon) celestial (I Corintios 15, 44), igual que los cuerpos glorificados que nosotros tendremos. Por esto nos dice el apóstol San Juan que seremos semejantes a Él porque lo veremos como Él es” (1 Juan 3, 3)

Hoy podemos imaginarnos algo mejor el misterio de los cuerpos celestiales porque conocemos el secreto de constitución de la materia física. Sabemos cómo los electrones procedentes de la materia pueden, una vez liberados, atravesar la materia, y podrían de nuevo formar materia tangible si pudieran ser sujetados de nuevo alrededor de un centro atómico. El hombre no es capaz de realizar semejante maravilla, pero ¿no puede hacerlo Aquél que primeramente creó e impuso sus leyes a la misma materia?

Hasta cierto punto es de extrañar que Russell, el falso profeta fundador de los testigos de Jehová, empeñado como se hallaba en racionalizar las enseñanzas de la Sagrada Escritura, no hallara otro modo de conciliar los versículos 19 y 26 de Juan 20 con Lucas 24, 38-43 que inventando la complicada teoría de que Dios hizo desaparecer el cuerpo humano de Jesús del sepulcro, escondiéndolo o convirtiéndolo en gases para tener que atribuir luego a Dios un portento mayor, el de la creación de cuerpos físicos circunstanciales, capaces de comer y beber, cada vez que Jesús se aparecía a sus discípulos.

Pero en la Sagrada Escritura hallamos que el prodigio de creación se encuentra solamente mencionado tres veces en el primer capítulo del Génesis, aplicado al origen de todas las cosas, a la vida animal y al espíritu del hombre. Por esto la palabra hebrea “bara” no se encuentra jamás aplicada a los milagros, sino tan solamente al origen de todas las cosas. Dios obra por sus leyes naturales, las conocidas o las desconocidas de los hombres, y una de las leyes actualmente conocida es la de la transformación de la materia en energía, y viceversa, mediante la composición y descomposición de los átomos.

Pero lo interesante del caso es que nuestros antepasados cristianos aceptaron por fe lo que no podían explicar, y la resurrección corporal de Nuestro Señor Jesucristo se halla en todos los credos cristianos, desde el primer siglo, al igual que sus misteriosas apariciones y desapariciones en los 40 días que mediaron entre su ascensión y su resurrección. Todo ello es reconocido y comentado por los escritores cristianos de todos los siglos sin dificultad alguna, porque todos ellos reconocían que Jesús era Dios y para Dios no hay ninguna cosa imposible, por más que nosotros no podamos explicárnoslo. Hasta que vino el fundador de los testigos de Jehová, el falso profeta Russell y, sin esperar la probable explicación que la ciencia estaba a punto de proporcionarnos, lanza la extraña y herética teoría que venimos comentando. ¿Por qué? Tan solamente por su empeño en empequeñecer a Cristo. Para hacer de Él un fantasma vulgar; un espíritu, como tantos otros que pueden existir en el universo de Dios, aún cuando Dios haga el favor a ese espíritu privilegiado, el milagro folletinesco, de crearle y descrearle un cuerpo físico cuantas veces lo necesite. Pero nosotros sabemos, de acuerdo con las Sagradas Escrituras, que el Verbo eterno de Dios no es un espíritu limitado, sino Omnipresente, existente desde la Eternidad: que en Él está el insondable secreto de la vida, y la luz intelectual y moral, que hace del alma humana un ser superior a las bestias; que de su “plenitud tomamos todos”, lo cual es una declaración tácita de su omnipresencia, y que Él está con nosotros todos los días”. Que porque es Dios eterno y verdadero, pudo hacerse carne, vivir una vida humana de perfecta

identificación con el Padre y resucitar de entre los muertos, como dijo: “Tengo poder para dar mi vida y para volverla a tomar: este mandamiento recibí de mi Padre”. Por esto podía también desafiar a sus enemigos con la declaración “Destruid este cuerpo y en tres días lo levantaré”.

Si el cuerpo de Jesús hubiese sido solamente “retirado” de la tumba, o disuelto en gases, como pretenden falsamente los testigos de Jehová, la profecía de Jesús no se habría cumplido y su firme declaración acerca de lo que ocurriría a su carnal envoltura habría sido un consciente engaño, que no es posible de ningún modo atribuir a nuestro siempre fiel y veraz Salvador.

* * *

Los testigos de Jehová, falsamente, enseñan que Cristo resucitó en espíritu y que en espíritu subió al Cielo, para volver en espíritu. Vemos cómo la Biblia dice, precisamente, lo contrario: que Cristo subió al Cielo en carne, tal como había resucitado, y así, igualmente, volverá se le verá. En el evangelio de San Lucas (24, 36-42) se dice que después de resucitar Jesús se les apareció a los apóstoles y ellos creían estar viendo un espíritu. Cristo los calmó y les hizo palpar sus manos y pies y les dijo que un espíritu no tenía carne y huesos como Él. Y Cristo no les podía engañar en un punto tan fácilmente comprobable como era aquél. En (Hebreos 1, 9 - 10) los apóstoles vieron cómo Cristo en carne se elevaba hacia el cielo y una nube lo ocultó. Dos ángeles que allí estaban les aseguraron que volvería así, igual que se fue... En (Mateo 24, 30 y 31) Cristo asegura que cuando Él vuelva, aparecerá en el cielo su señal (la cruz) y que todas las tribus de la tierra se lamentarán y VERÁN al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo. Que enviará a sus ángeles y juntará a sus escogidos. O sea, que no serán sólo los testigos de Jehová quienes verán venir a Cristo, sino TODO EL MUNDO, ellos en cambio, dicen, en contra de la Biblia, que ha venido espiritualmente.

Mateo 24, 32-34 dice que aprendamos de la higuera y cuando veamos que echa brotes entendamos que está cerca el verano, y agrega: “Asimismo, también ustedes CUANDO VEAN TODAS ESTAS COSAS, conozcan que Él está cerca, a las puertas”...

Los testigos de Jehová aseguran que Cristo ya vino en 1914... y que las señales anunciadas están sucediendo ahora... Pero esto es falso, porque Jesús dice precisamente todo lo contrario: primero tienen que suceder todas las señales y después es cuando llega Él.

Lucas 17, 26-30, describe la segunda venida de Cristo como algo inesperado, como el diluvio, como el día que salió Lot de Sodoma, ciudad que fue destruida inesperadamente, de repente. Esto no sucedió en 1914, de lo que se deduce que Cristo no llegó en aquella fecha, y, por lo tanto, los testigos de Jehová mienten en su afirmación.

(1 Tesalonicenses 4, 15-17) dice San Pablo que Cristo descenderá del cielo con trompetas y con voz fuerte, o sea, que todos se enterarán. Pero en 1914 lo único que se oían fueron los cañonazos de la Primera Guerra Mundial. Sigue diciendo San Pablo que todos los que hayan muerto en Cristo, resucitarán, y los que estén vivos aún en la tierra, todos juntos subirán al cielo para estar allí con Cristo, en cuerpos resucitados.

(2 Tesalonicenses 2, 8) dice que los inicuos serán destruidos por la manifestación de su venida. En el año 1914, no vimos la venida de Cristo y que Él destruyera a los inicuos.

Los testigos de Jehová no pueden decir que esto se cumplió “espiritualmente” (para esconder el fracaso de su falsa profecía) porque los textos alusivos al fin del

mundo son suficientemente claros como para andarse con estos “parches” cubrefracasos...

Todo esto nos demuestra cómo los testigos de Jehová son falsos profetas, que engañan a los ingenuos que se dejan embaucar por sus falsedades.

En (Mateo 24, 23-27) se nos advierte que si alguien nos quiere engañar diciéndonos que Cristo ya ha venido y que está aquí o allá, como enseñan los testigos de Jehová, no debemos creerlos: “No los creáis”... Igual se puede aplicar a los testigos de Jehová: No los creáis porque sus enseñanzas son falsas, esclavizadoras, explotadoras y negativas...

Jesús no dio ningún mandato de celebrar su resurrección. Según la Historia estas festividades se basan en prácticas paganas y los primeros cristianos no las celebraban.

Jesús ordenó "haced esto en memoria mía" refiriéndose a su Cuerpo y Sangre. Esto dijo porque quiso y quiere que lo tengamos siempre presente mediante la renovación no sólo de la Eucaristía y también conmemorando su vida y hechos, entre los que están su resurrección y ascensión: de hecho "el primer día de la semana", en el que se reunían los cristianos para la fracción del pan, o sea la Misa, y que aparece en la Biblia, era el domingo, día de la resurrección de Jesús,.

Así esa "Historia" a que aluden los testigos de Jehová carece de fundamento y además se opone a la Biblia ya que en (Hechos 2, 42) se lee: "Y perseveraban todos en las enseñanzas recibidas de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en la oración".

Claramente se ve que los primeros cristianos conmemoraban los hechos y dichos de Jesús. Lo mismo podemos decir del pueblo israelita que también celebraba los momentos más importantes de su Historia con solemnes fiestas.

No está Dios en contra de las festividades rectas que van dirigidas a recordar su memoria, sino en contra de costumbres depravadas y corrompidas. El Nuevo Testamento es una total conmemoración de la vida de Jesús y sus enseñanzas.

NO A LAS TRANSFUSIONES DE SANGRE

Dios está en contra de las transfusiones de sangre, según los textos bíblicos.

San Pablo dice:

"Yo bien sé y estoy seguro, según el Señor Jesús, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene a ser inmunda para aquel que por tal la tiene.

Mas si por lo que comes tu hermano se contrista, tu proceder ya no es conforme a la caridad. No quieras por tu manjar perder a aquel por quien Cristo murió. No blasfeme, pues, de nuestro bien.

QUE NO CONSISTE EL REINO DE DIOS EN EL COMER. NI EN EL BEBER, SINO EN LA JUSTICIA, EN LA PAZ Y EN EL GOZO DEL ESPÍRITU SANTO" (Romanos 14, 14-17)

No dice nada aquí de no comer ni beber, sino que se abstengan de hacerlo sin con ello producen escándalo en el hermano, habida cuenta de que entonces la carne que se vendía normalmente en el mercado era de los animales que sacrificaban los paganos a los ídolos. Era lógico que algunos cristianos, sobre todo los procedentes de la religión judaica, fueran reacios a utilizar estas carnes ofrendadas a dioses falsos. La

prohibición de comer animales ofrecidos a los Ídolos era entonces una medida transitoria de San Pablo para evitar escándalo, aunque ya él mismo dice que no es malo el comer o el beber.

De aquí se deduce que aquella medida de abstenerse de la sangre y la carne ofrecida a los ídolos era medida provisional solo para aquel tiempo, y que actualmente deja detener vigencia por carecer de sentido lógico.

Los testigos de Jehová al considerar como permanente algo que era únicamente una medida provisional utilizan erróneamente esos versículos bíblicos. Igual ocurrió cuando hubo un tiempo en que debido a la escasez de habitantes sobre la tierra los hermanos podían contraer matrimonio entre si". Posteriormente esta costumbre se prohibió ya que las gentes se habían multiplicado y esta necesidad había desaparecido. Eran disposiciones transitorias para adaptarse a las circunstancias más perentorias y útiles pero que luego cayeron en desuso por no existir ya esas circunstancias de prioridad y perder en consecuencia su motivación.

No iba Jesús, por otro lado, a incumplir el mandato de no beber sangre, si realmente hubiera estado en vigor, cuando Él mismo nos dio a beber su sangre y comer su cuerpo, instándonos incluso a hacerlo en el futuro en memoria suya:

"Y tomando el cáliz dio gracias y dióselo, diciendo: Bebed todos de él.

PORQUE ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, que será derramada por muchos para remisión de los pecados". (Mt 26,27).

* * *

Vida para Ruth es una película inglesa que ha dado la vuelta al mundo con su drama de creencias religiosas y de humanidad. Ruth es una niña de diez años. Un día va a la playa con un amiguito menor que ella. La pelota con que jugaban cae al mar. Para recuperarla, los niños cogen una barca que había en la orilla y se adentran en las aguas. El oleaje hace naufragar la embarcación. Llega el padre de Ruth y como un desesperado se arroja al mar. Salva primero al amiguito de su hija y luego recupera a Ruth. La niña ha sufrido graves heridas contra una roca y es inmediatamente internada en un hospital. El médico ordena a toda prisa una transfusión de sangre. Es la única manera de salvar a Ruth. Pero el padre de la niña se opone rotundamente. Es testigo de Jehová, ha sido educado por su padre en esta creencia y alega que la transfusión podría salvar la vida terrena de Ruth, pero la condenaría para la eternidad. Hay un momento dramático entre el médico y el padre de la niña. Esta se muere por momentos; el médico trata inútilmente de convencer al padre; la madre vacila, lucha entre unas creencias que nunca ha sentido de verdad y su amor de madre. Pero la voluntad del padre es firme. No hay transfusión de sangre, aunque el dolor consume su vida. Ruth muere y el padre es denunciado y comparece ante los tribunales.

El resto de la película no es importante para nosotros. El tema que la origina, con sus implicaciones morales y sociales, ha sido extraído de la realidad. Los "Testigos de Jehová" se oponen a que los enfermos reciban transfusiones de sangre. Prefieren que mueran. De una caprichosa interpretación del Antiguo Testamento deducen que Dios condena las transfusiones. Olvidan que Dios mismo transfirió la sangre de su propio Hijo a todo un mundo que perecía en el pecado.

En Marzo de 1967 ocurrió en Milán un caso similar al tema que desarrolla *Vida para Ruth*. La señora Clara Buccinelli dio a luz una niña en el hospital Sesto San Giovanni. Tanto ella como su esposo, Rino Poli, eran miembros de los "Testigos de Jehová". Los médicos diagnosticaron inmediatamente que si la niña no era sometida a una transfusión de sangre, moriría irremediabilmente como consecuencia de una

incompatibilidad de los factores sanguíneos de sus padres. Pero el dictamen médico no conmovió en lo más mínimo a los padres de la niña. Siguieron oponiéndose a pesar de la insistencia de los médicos. Todas las argumentaciones de éstos resultaron inútiles ante la terquedad de los padres. El director del hospital pidió al padre de la niña que firmara su negativa a la transfusión. Con el documento en la mano, el asunto fue puesto enseguida en manos de un juez, quien, sin perder tiempo, despojó a los padres de la niña del derecho de patria potestad y nombró como tutor a la asistencia social del hospital. La niña tenía ya nueve días de vida. Se le practicó la transfusión y enseguida comenzó a dar muestras de vitalidad, hasta que fue declarada fuera de peligro. "Preferimos que muera -decían los padres de la niña-antes que se alimente de sangre; nuestra religión lo prohíbe."

* * *

En Julio de 1991 moría una joven testigo de Jehová, de 16 años, por no querer que le pusieran una transfusión de sangre...

¡A qué extremos lleva la mala interpretación de la Biblia!... Y digo mala interpretación porque los testigos de Jehová aluden a una prohibición ocasional, temporal, provisional, pasajera, de San Pablo de abstenerse de tomar sangre de los animales, pero debido a que eran ofrecidos a los ídolos, no por otra cosa, como él mismo dice en otro pasaje:

"Comed todo lo que se vende en el mercado sin andar en preguntas por motivo de conciencia.

Porque del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.

Si algún infiel os convida, y queréis ir, comed de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por motivo de conciencia" (1 Corintios 10, 25-27).

San Pedro también tuvo una revelación al respecto:

"Sintiendo (San Pedro), hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban le sobrevino un éxtasis.

Y en él vio el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que, pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo a la tierra.

En el cual había todo género de cuadrúpedos y reptiles de la tierra, y aves del cielo.

Y oyó una voz que le decía: Pedro, levántate, mata y come.

Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana e inmundada.

Replicóle la misma voz. Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.

Esto se repitió por tres veces; y luego el mantel volvió a subir al Cielo" (Hechos 10, 10-16).

O sea, vemos que no hay nada impuro, desde el momento en que Dios lo ha santificado. La prohibición de San Pablo de abstenerse de la sangre, es sólo de la sangre de animales ofrecida a los ídolos, no porque la sangre sea mala, ya que el pecado está en ofrecer a los ídolos no en comer o beber, y ello para evita escándalo. Tanto es así, que Jesucristo, Dios hecho Hombre, nos dejó su cuerpo Y SU SANGRE en el sacramento de la Eucaristía, para que al recibirla dentro de nosotros, lo recibiéramos a Él, a su gracia, a su poder, a su fuerza:

"Porque yo aprendí del Señor lo que también os tengo ya enseñado, y es que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser entregado tomó el pan.

Y, dando gracias, lo partió, y dijo: tomad y comed, esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros, haced esto en memoria mía.

Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre; haced esto cuantas veces lo bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor” (1 Corintios 11, 23-27).

“Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y partió, y dióselo a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: éste es mi cuerpo.

Y tomando el cáliz dio gracias y dióselo: diciendo: Bebed todos de él.

PORQUE ESTA ES MI SANGRE DEL NUEVO TESTAMENTO, que será derramada por muchos para remisión de los pecados”. (Mateo 26, 26-28).

Veamos, pues que no sólo no es mala la sangre sino que el mismo Jesús, Dios hecho Hombre, quiere que recibamos su cuerpo y su sangre. Luego vemos perfectamente la mala interpretación de los testigos de Jehová. Y por esa mala interpretación dejan morir a una joven y a otros muchos de sus miembros.

Dejémonos, pues, de aberraciones sectarias y sigamos a Cristo y a su Iglesia, que ni se puede equivocar (cuando interpreta excáthedra la Biblia) ni puede equivocarnos, así evitaremos errores como los de los testigos de Jehová, cuyas consecuencias pueden llegar a ser muy graves: dejar morir tontamente a criaturas que podrían haber seguido viviendo, y todo por una mala traducción de una multinacional librera que explota a sus miembros para que les vendan sus libros y revistas y enriquecerse a costa de su ingenua credulidad.

* * *

Los testigos de Jehová son falsos profetas porque tergiversan las Escrituras, la Biblia, como les da la gana, y así se meten en los líos que se meten... Sobre todo cuando dicen que no pueden recibir transfusiones de sangre...

En su libro “Asegúrense” (Edición 1980), en la página 372, leemos: “El transferir sangre de las venas o arterias de una persona a otra, es antibíblico”. En la edición de 1970, y en la página 433 del mismo libro, se lee: “El requisito de cristianos” se abstengan... de la sangre “prohíbe transfusiones de sangre médicas”... El folleto “La sangre, la medicina y la Ley de Dios”, todo él, intenta con infinidad de referencias “probar” que no se debe tomar sangre. En la página 7 se lee: “Dios igualó el alma con la sangre diciendo: “Sólo carne con su alma, su sangre, no deben comer” (Génesis 9, 3-4). Más tarde volvió a declarar el principio de los israelitas: “La sangre es el alma” (Deuteronomio 12, 13) Y afirman: “No podemos sacar de nuestro cuerpo parte de esa sangre, que representa nuestra vida, y todavía amar a Dios con toda nuestra alma, porque hemos quitado parte de nuestra alma, nuestra sangre, y la hemos dado a otra persona”... En el libro de los testigos de Jehová “La verdad que lleva a la vida eterna”, se dice que se debe tener respeto piadoso acerca de la sangre, no tomándola por diversos medios. En la página 166 de dicho libro se lee: “Por lo que Dios dice acerca de la sangre, queda claro que no debemos comer la carne de un animal que haya sido desangrado (Deuteronomio 12, 15-16). Tampoco debemos comer sangre animal por sí misma o mezclada con otros alimentos... (Levítico 17, 10).

Fue en Italia, Milán, en 1967, donde la señora Clara Buccinelli, dio a luz una niña en el hospital San Giovanni. Tanto ella como su esposo eran testigos de Jehová. Al nacer la niña, los doctores diagnosticaron que si la pequeña no recibía una rápida transfusión de sangre moriría por incompatibilidad de factores sanguíneos de sus padres... Estos se opusieron... Se pidió al padre firmar su negativa y ante el juez, se despojó al padre del derecho de patria potestad, junto con su esposa, que también se

negó, y fue practicada la operación de transfusión de sangre a la pequeña. A los nueve días, la niña fue declarada fuera de peligro. “Nosotros preferimos que muera -decían los padres- antes de que se alimente de sangre. Nuestra religión, lo prohíbe”...

En Palencia, en Julio de 1977, un factor ferroviario y su esposa, a causa de sus convicciones religiosas falsas enseñadas por los testigos de Jehová, al poner en peligro la vida de uno de sus hijos, al intentar evitar que se le hiciese una transfusión de sangre, tuvo que intervenir el juez y ordenar la detención temporal de los padres para poder salvar la vida del pequeño. La transfusión se llevó a efecto y la gravedad de la enfermedad del niño desapareció, siendo prueba de ello de que la terapia había sido acertada.

Otro caso fue en Ortuella (Vizcaya) donde una niña de ocho años no fue tan afortunada, ya que aquejada de peritonitis, fue dejada morir por sus padres, al oponerse ellos a que le fuera practicada una transfusión de sangre, que le hubiese podido salvar la vida...

La repetida trayectoria de las trágicas experiencias de los testigos de Jehová está repleta de casos dolorosos y terribles en los cuales, pequeños seres indefensos han tenido que fallecer a causa del fanatismo de sus padres al no permitir que se les hiciese una transfusión de sangre que hubiese podido salvar sus vidas. Los prejuicios que se les había impuesto a causa de una insensata y falsa interpretación de varios textos de la Biblia fueron los causantes de esas tragedias...

Cuando se lleva a cabo la lectura de esos libros en los que se ponen a consideración los textos bíblicos utilizados por los testigos de Jehová para rechazar las transfusiones de sangre, al momento notamos que esos textos contienen leyes temporales, pasajeras, ocasionales, no permanentes; leyes específicas a un determinado pueblo y tiempo, y además no dicen absolutamente nada acerca de las transfusiones de sangre. Lo que leemos sin falsas interpretaciones es que se nos relata la prohibición de comer sangre en un período determinado de la Iglesia naciente, para no escandalizar a los neófitos, que venían del judaísmo, pero no porque la sangre fuera mala, sino para evitar cierto escándalo; actualmente, al desaparecer aquellos condicionantes eventuales, no existe ya prohibición de comer sangre de animales, y mucho menos las transfusiones de sangre sobre todo, cuando tenemos las palabras clarísimas de Jesús: “Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”... Si el mismo Jesús, Dios hecho Hombre, nos dice que bebamos su Sangre, ¡Cuánto más podemos hacer transfusiones para salvar vidas! (I Corintios 11, 23-26).

En cuanto a lo que se dice que sangre es igual que alma vemos cómo cuando Jesús dice: “No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma...” (Mateo 10, 28) hace una diferencia clara entre cuerpo (ser físico) y alma (ser espiritual); no puede decirse que alma es igual que sangre puesto que quien mata al cuerpo, mata también la sangre, cosa que no tendría sentido si alma fuese igual a sangre. ¿Por qué entonces dice la Biblia (según los testigos de Jehová) que sangre es igual al alma?, porque en este caso alma tendría significado de parte fundamental del cuerpo, no del ser espiritual, que sobrevive a la muerte, y esto en el Antiguo Testamento, no en el Nuevo, donde se puede comer de todo (Hechos 4, 15) y sobre todo, en cuanto a transfusiones teniendo el sublime ejemplo de Jesús de darnos su cuerpo y su sangre (Mateo 27, 26-27).

Gracias a sus falsas interpretaciones, los testigos de Jehová no dudan en dejar morir a quien sea con tal de no hacerle una transfusión de sangre... por un error bíblico de ellos, al interpretar la Biblia, error que ellos, los testigos de Jehová, fanáticamente, no quieren reconocer...

El Antiguo Testamento y la sangre

Los "Testigos de Jehová" se oponen a las transfusiones de sangre basándose en algunos textos del Antiguo Testamento. Estos textos se repiten en casi todos sus libros. Para mejor conocimiento del lector, vamos a citarlos aquí fielmente, literalmente, tal como aparecen señalados en el libro *La sangre, la medicina y la Ley de Dios*, escrito y publicado por los "Testigos".

Génesis 9: 3-4: "Todo lo que se mueve y vive os será para mantenimiento; así como las legumbres y hierbas, os lo he dado todo. Empero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis."

Levítico 3: 17: "Estatuto perpetuo por vuestras edades; en todas vuestras moradas, ningún sebo ni ninguna sangre comeréis".

Levítico 17:10; "Y cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y lo cortaré de entre su pueblo."

Levítico 17: 13-14: "Y cualquier varón de los hijos de Israel y de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que cogiere caza de animal o de ave que sea de comer, derramará su sangre y cubrirla con tierra. Porque el alma de toda carne, su vida, está en su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado."

Deuteronomio 12: 23-25: "Solamente que te esfuerces a no comer sangre; porque la sangre es el alma; y no has de comer alma juntamente con su carne. No la comerás; en tierra la derramarás como agua. No comerás de ella; para que te vaya bien a ti, y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehová."

Estos son los textos bíblicos donde se apoyan los "Testigos de Jehová" para rechazar las transfusiones. Textos que, por un lado, contienen leyes temporales, como veremos inmediatamente; leyes específicas para un pueblo determinado, y que, por otro, nada dicen, en absoluto, acerca de las transfusiones de sangre. En esos versículos se prohíbe comer sangre, pero no se prohíbe salvar una vida humana mediante una transfusión; no se dice que uno haya de dejar morir criminalmente una inocente criatura, pudiéndola salvar mediante una transfusión de sangre.

Cada vez que el Antiguo Testamento se ocupa de la sangre se refiere a lo mismo, al líquido rojo vitalizante que corre por nuestras venas. Pero el término "sangre" tiene varios y diferentes sentidos en el Antiguo Testamento, detalle éste muy digno de tener en cuenta a la hora de rechazar tajantemente las transfusiones basándose en pasajes de diferentes interpretaciones. Está la sangre de los animales (Levítico 17: 10-14); sangre de las víctimas inmoladas a Dios (Levítico 1: 11); sangre de uvas, con referencia al vino (Génesis 49: 11); aguas rojas como sangre, en sentido metafórico (II de Reyes 3:22); sangre humana, derramada por Caín cuando mató a Abel (Génesis 4: 10-11); sangre humana derramada con violencia, que exigía la reparación también por sangre (Génesis 9: 6); se da a la sangre el sentido jurídico de culpa, muerte (Josué 2: 19); sangre como impureza, como mancha (Levítico 15: 9); sangre como vida humana (Salmo 72: 14); sangre como hombre inocente (Deuteronomio 27: 25 y I de Samuel 19: 15), y, en fin, se habla también de la sangre en sentido escatológico, como señal de muerte y calamidades (Joel 3:4).

Charbel dice a este respecto: "Entre los semitas, ya desde el comienzo, se consideró a la sangre como elemento vitalizante, vehículo y principio de la vida. Y es natural, pues la simple observación de la sangre derramada hacía pensar espontáneamente en una vida perdida o al menos disminuida. He aquí la mentalidad, el

trasfondo que dio origen al mito babilónico de la creación del hombre con la sangre (vida comunicada) del dios Kingu, y el relato de la formación de los animales, originados de la mezcla de tierra amasada con la sangre (vida) del dios Marduk. Al mismo tiempo, la experiencia confirmaba la vinculación de la vida a ciertas manifestaciones externas, tales como la respiración, el aliento. Basta recordar la creación del hombre, que por su insuflación se convirtió en "ser vivo". De la fusión de estas dos observaciones primitivas resultó el concepto de que la sangre es principio de la vida en cuanto, brotando aún, desprende un vapor, elemento aeriforme, "aliento", "soplo". De esta suerte surgió la identificación: "La sangre es el alma", esto es, "la vida".

Bueno será resumir este punto en nuestro estudio, haciendo las siguientes conclusiones: primero, la identificación entre sangre y vida tiene un origen oscuro; segundo, las leyes sobre la sangre fueron dadas para un pueblo, el judío, en una época determinada de su historia; tercero, el término "sangre" tiene diferentes acepciones en el Antiguo Testamento y no se le puede dar, honradamente, una interpretación a rajatabla, y cuarto, los textos tan citados por los "Testigos de Jehová" no contienen ni una sola prohibición en contra de las transfusiones de sangre a personas enfermas. Una cosa tan sagrada ante los ojos de Dios como es la vida humana; un ser tan indefenso como una criatura recién nacida o una niña; un adulto enfermo, moribundo, necesitado de todo nuestro socorro, no pueden dejarse morir negándoles una transfusión de sangre en nombre de una creencia que descansa sobre bases tan débiles como las expuestas. Esto sí que constituye un auténtico y grave pecado contra Dios y contra el prójimo.

Los dos testamentos

El gran error de los "Testigos de Jehová", su principal piedra de tropiezo la constituye el no saber o no querer hacer la debida diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En esto de la sangre y en otras muchas cosas. Aquí tropiezan, no solamente ellos, sino también otros grupos que se llaman cristianos y que no terminan de establecer la línea divisoria entre los dos Testamentos.

El Antiguo y el Nuevo Testamento son la noche y el día, la sombra y la realidad, la profecía y su cumplimiento, la ley y la gracia, la figura y su significado, la tiranía y la libertad, la muerte y la vida, lo viejo y lo nuevo, la maldición y la bendición, la letra y el espíritu, la justicia y la misericordia, el apedreamiento del culpable y el perdón de las flaquezas humanas, el ojo por ojo y diente por diente y la vuelta de la mejilla izquierda cuando le hieran a uno la derecha, la miseria y la impotencia del hombre esclavizado por una ley que no puede cumplir y la liberación en Cristo mediante la obra del Espíritu Santo.

Del Antiguo Testamento podemos aprender mucho. Pablo dice que "todo cuanto está escrito, para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza" (Romanos 15:4). Hemos de agradecer al Antiguo Testamento la ayuda que nos presta para mejor conocimiento del Nuevo. Como alguien ha dicho: "El Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento oculto; el Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento revelado."

Pero nada más. No somos judíos, sino cristianos. Las leyes del Antiguo Testamento no nos alcanzan, porque estas leyes fueron dadas al pueblo judío. En el capítulo 20 del Éxodo, donde se contienen los Diez Mandamientos, en los primeros versículos, leemos: "Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos." Así, pues, las leyes iban

dirigidas a los que salieron de Egipto. Un pasaje más explicativo aún es el de Deuteronomio 5: 1-6, donde las dudas se despejan. Mientras Cristo vivió guardó la ley, porque él era judío. María cumplió los preceptos de la purificación tal como se contenían en la ley; Jesús fue circuncidado; guardó la pascua y respetaba las costumbres judías. Pero su muerte en la cruz terminó con la esclavitud de la ley e inauguró la era de la gracia. Como lo dice Pablo: "Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la Cruz" (Colosenses 2: 14. Puede verse también Efesios 2: 15-16, Hebreos 9: 15-17 y otros pasajes).

La ley del Antiguo Testamento no tiene autoridad sobre el cristiano por una serie de importantísimas razones que nos gustaría exponer hasta agotar el tema, pero que no tenemos más remedio que seleccionar:

1.- Porque la ley fue dada provisionalmente, hasta que viniera "la simiente", es decir, Cristo: "¿Pues de qué sirve la ley? Fue puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa, ordenada aquélla por los ángeles en la mano de un mediador" (Gálatas 3: 19).

2.- Porque la ley fue solamente nuestro ayo para conducirnos a Cristo, nuestro tutor provisional: "De manera que la ley nuestro ayo fue para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo" (Gálatas 3: 24-25).

3.- Porque la ley levantaba entre el hombre y Dios una muralla de separación, muralla que fue derribada por Cristo: "Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz" (Efesios 2: 14-15).

4.- Porque la ley nunca podía justificar al hombre con Dios: "Sabendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada" (Gálatas 2: 16). "No desecho la gracia de Dios, porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo" (Gálatas 2:21). "¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley" (Gálatas 3: 21). (Véase también el importante pasaje de Romanos 8: 3-4.)

5.- Porque los sacrificios que se ofrecían bajo la ley no daban al hombre la perfección espiritual necesaria para ir al cielo: "Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada uno, hacer perfectos a los que se allegan" (Hebreos 10: 1).

6.- Porque el primer pacto fue abolido cuando se estableció el segundo: "Entonces dije: "Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quitá lo primero, para establecer lo postrero" (Hebreos 10: 9). "Diciendo Nuevo Pacto, dio por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse" (Hebreos 8: 13).

7.- Porque la muerte de Cristo nos hizo herederos de un pacto nuevo con un mediador divino: "Así que por eso es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había bajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de herencia eterna. Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive" (Hebreos 9: 15-17).

8.- Porque tenemos un nuevo y más perfecto sacerdote: "Porque la ley constituye sacerdotes a hombres flacos; mas la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre" (Hebreos 7: 28). "Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7: 24-25).

9.- Porque la ley nos trae maldición, mientras que la gracia que es en Cristo Jesús nos trae bendición: "Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas... Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero)" (Gálatas 3: 10-13).

10.- Porque la ley de Cristo nos ha librado de la ley del pecado: "La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos 8: 2-3).

11. Porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia: "El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6: 14).

12.- Porque al seguir la ley estamos negando la gracia: "Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído" (Gálatas 5: 4).

13.- Porque, en fin, no se nos manda oír al dador de la ley, Moisés, sino a Cristo. El primero "dio" la ley recibíendola de Dios, pero el segundo "hizo" la gracia con su muerte vicaria (Juan 1: 17). Por eso la orden de Dios es, para los que vivimos en la era cristiana: "A El oíd" (Mateo 17: 5), refiriéndose a Cristo.

El Antiguo Testamento no dice ni una sola palabra sobre las transfusiones de sangre, pero aun cuando la dijera, esos textos indican con suficiente claridad que los cristianos no estamos bajo la ley del Antiguo Testamento, sino bajo la gracia del Nuevo. Si los "Testigos de Jehová" quieren cumplir la ley del Antiguo Testamento, no deben limitarse a las prohibiciones acerca de la sangre; también deben peregrinar a Jerusalén una vez al año, como obligaba la ley; deben practicar la circuncisión, como la ley ordenaba; deben ofrecer sacrificios de víctimas, como exigía la ley; deben quemar incienso sobre el altar del templo, como hacían quienes vivían bajo la ley; deben guardar el sábado para cumplir con la ley; deben celebrar la Pascua que ordenaba la ley; deben apedrear a los hijos rebeldes en las afueras de las ciudades para satisfacer la ley, y también a las mujeres pecadoras; deben celebrar el jubileo y cumplir otras muchas imposiciones que ellos no cumplen, pero que la ley ordena. ¿O es que la ley del Antiguo Testamento solamente prohíbe comer sangre? ¿O es que los "Testigos de Jehová", tan cómodos en sus doctrinas, sienten escrúpulos por quebrantar un mandamiento de la ley y por otro no? La ley del Antiguo Testamento o se cumple toda o no vale: "Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpable de todos" (Santiago 2:10). Dejar morir a una persona por no querer someterla a una transfusión de sangre carece totalmente de valor espiritual. Para que se pudiera pensar en algún posible efecto, los "Testigos" tendrían que cumplir a rajatabla todos los demás mandamientos de la ley, cosa totalmente imposible, pues Cristo vino precisamente por eso, porque por la ley era imposible la justificación.

Un pasaje del Nuevo Testamento

A todo esto los "Testigos" suelen contestar diciendo que la doctrina de la sangre es también apostólica, y citan el conocido pasaje de Hechos 15:20. En la primera asamblea apostólica, que tuvo lugar en Jerusalén, se planteó el problema de la conversión de los gentiles. Santiago expresó su opinión con estas palabras: "Yo juzgo que los que de los gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados; sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre". Este es el único pasaje en todo el Nuevo Testamento donde se alude a la ley levítica acerca de la sangre en el sentido en que la venimos tratando, es decir, como comestible.

Para la recta interpretación de este texto hay que tener en cuenta las siguientes consideraciones: Primero: Santiago hablaba aquí como judío todavía apegado a sus leyes y costumbres. Los apóstoles necesitaron un tiempo para desprenderse totalmente de las leyes del Antiguo Testamento y vivir en la pura gracia del Nuevo. El mismo Pedro fue recriminado por Pablo por su devaneo con judíos y gentiles, por su falta de firmeza para rechazar todo lo viejo y quedarse con lo nuevo (Gálatas 2: 11-21). Segundo: Dice Charbel, con razón, que en esta determinación de los apóstoles tuviéronse ante la vista motivos de caridad para con los judíos, mas de hecho, con la muerte del Salvador, la prohibición de la ley había ya cesado para todos. Esta debilidad apostólica de no querer ofender a los judíos convertidos, porque todos eran "celadores de la ley" (Hechos 21: 20), creó problemas a Pablo y a otros, como se ve en el capítulo 21 de los Hechos. Y tercero, en este discutido pasaje tampoco se dice ni una sola palabra sobre las transfusiones de sangre.

El ejemplo de Cristo

Ningún "testigo" puede presentar una sola cita bíblica donde se prohíban las transfusiones de sangre. Lo que prohíbe la ley del Antiguo Testamento es el comer sangre, pero el enfermo que recibe una transfusión de sangre humana no "come" sangre. La sangre, en este caso, no es más que un medio como otro cualquiera para salvar una vida. Si veo a uno que se está quemando, ¿me condenaría Dios porque me arrojara a las llamas y pretendiera salvarlo? Sí se está ahogando, ¿me prohíbe Dios que salte al agua y trate de rescatar su vida? Dios me condenaría si no moviera un dedo en favor de la persona en peligro. Me condenaría Dios y me condenan las leyes humanas. ¿Qué diferencia hay entre uno y otro medio de salvación? ¿No expongo igualmente mí vida por salvar otra?

Es curioso que digan los "Testigos" que la sangre no debe darse porque es portadora de vida, cuando precisamente la mayor prueba que podemos dar de amor al prójimo, según Cristo, es entregarle nuestra vida: "Nadie tiene mayor amor que éste, que ponga alguno su vida por sus amigos" (Juan 15: 13). Cuando Pedro dice al Señor: "Mi alma-sangre, según los "Testigos"- pondré por Ti", Jesús no le recrimina por la intención, sino por la negación que se avecinaba, No podía ser de otra forma, ya que el mismo Señor entregó su sangre en una transfusión universal para abrirnos la puerta al Cielo: "Tomando el vaso, y hechas gracias, les dio, diciendo: Bebed de él todos. Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mateo 26: 27-28). (Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

Los testigos de Jehová dicen que en la Biblia está prohibido comer carne y beber sangre, y en consecuencia las transfusiones de sangre están prohibidas...

No se dan cuenta los señores testigos de Jehová de que todas aquellas “prohibiciones” eran medidas transitorias, que nada tenían de permanentes, y mucho menos, que fueran normas para nuestros días...

Que esto es verdad lo vemos en (Hechos 10, 9-16), donde San Pedro tiene una visión en la que recibe la orden de matar y comer animales que para él eran “inmundos”... A la negación de San Pedro de comer, la voz del cielo le indica que, en la nueva ley, en la ley cristiana, para Dios no hay nada inmundo”. Todo lo anterior había sido expiado en la Cruz. El mismo Jesús, Dios hecho hombre, dice que no es lo que entra en el cuerpo del hombre, sino los malos deseos que salen de su corazón, lo que contamina al hombre... De ahí que San Pedro al ver la compañía de gentiles en casa de Cornelio, entendió que había salvación para todos los hombres por la sangre de Cristo, fuesen judíos o gentiles. Y si para él casi llegó a ser “piedra de escándalo” esa revelación, era natural que también lo fuese para aquellos judíos, convertidos al Evangelio, el comer carne “inmunda”, sin haber llegado a entender que ello había sido un régimen preparatorio de disciplina y obediencia, para poder llegar a comprender el hecho de la redención de la Cruz, donde se cumplieron las pasadas sombras, expiándose todo pecado y toda impureza moral, pero jamás unas medidas fijas, estables, y mucho menos, que trascendieran hasta nuestros días en forma de prohibición de transfusión de sangre; eso es ya demencial... Los judíos tenían sus preceptos, que eran leídos cada sábado en las sinagogas de manera que era prudente y hasta cierto punto necesaria, una medida en que se anunciase a los creyentes gentiles que provenían del paganismo, que se abstuviesen de comer cosas o de hacer cosas que podían ser de escándalo, aunque al fin tuviese que prevalecer el criterio de los “hermanos fuertes” (Romanos 14, 1-3), en ese caso los gentiles, ya que de todos modos, andando el tiempo, el problema judío (el no comer carne ni beber sangre) tendía a desaparecer, al llegar a comprender los judíos enteramente toda la obra de Dios en su más amplia consideración espiritual. Por eso era natural que los gentiles que se convertían no conocieran la ley de Moisés y mucho menos la prohibición de comer sangre. Por ello, se les pide que se abstengan, es decir, que renuncien, que se priven de un derecho, por amor a quienes, para ellos, era motivo de escándalo el beber sangre. Eso es lo que debían hacer, no como una prohibición, sino por amor a los judíos que se convertían a Cristo, ya que a partir de aquel momento, aquellos judíos pasaban a ser sus hermanos en la fe. Recordemos que, en todo el pasaje, no hay prohibición alguna, ya que prohibir es “vedar o impedir el uso o ejecución de una o varias cosas”, mientras que el “abstenerse” es “el acto por el cual una persona se priva voluntariamente del ejercicio de un derecho”. Un claro ejemplo, que también debe tenerse en cuenta, para entender este tema es cuando el apóstol Pedro fue recriminado por Pablo por su falta de firmeza para rechazar todo lo “viejo” y no andar en lo “nuevo” (Gálatas 2, 11-21). Y aún hallamos pasajes en los que leemos que para no ofender a aquellos judíos convertidos, ya que eran “celadores de la ley”, habían llegado a ser causa de problemas, como vemos en (Hechos, capítulo 21) Es además muy significativo, que si es una medida, como falsamente creen los testigos de Jehová, “que se aplica a todo el género humano, que en ninguna epístola se considera, ni aún se menciona para nada esta prohibición a la Iglesia, siendo ello muy extraño, si es tan importante, como dicen los testigos de Jehová, para jugarse, del comer o beber sangre, la vida eterna por “violar” la ley de Dios..

Estudiando con más detenimiento (Hechos 15) se comprueba que no existe provisión alguna a la Iglesia para que sea constituida esta “prohibición” para siempre, sino, que, repetimos, lo que se menciona allí es una autolimitación de la libertad

cristiana, como una medida de prudencia y de amor por aquellos hermanos que, dentro de las iglesias, eran considerados por el apóstol Pablo, como “débiles”. Después de haber considerado el tema, entendemos que en (Hechos 15, 19-29), lo que se expone es la finalidad de unas disposiciones transitorias en las que su cumplimiento era simplemente el facilitar la convivencia tanto de judíos como de gentiles, los unos con su manera de pensar acerca de la ley de Moisés, y los otros sin ese lastre, por su desconocimiento de esa ley, pero jamás prohibición permanente de no comer ni beber sangre, eso es ni más ni menos que una interpretación falsa de los testigos de Jehová que les conduce a jugarse la vida tontamente al negarse a recibir o hacer transfusiones de sangre.

* * *

Según los testigos de Jehová la prohibición de tomar sangre no es una caprichosa interpretación de ellos, sino una prohibición enseñada por la Biblia... Y entre los textos bíblicos que citan, tenemos los siguientes:

- a) La prohibición de Jehová dada a Noé incluyendo la sangre es algo que está en vigor hoy en día.
- b) Al pueblo de Israel le está prohibida la carne y la sangre según la ley de Moisés en (Levítico 17, 10-17).
- c) La prohibición “llegó” a los cristianos y no está “abolida”, según (Hechos 15, 19-25)...

No deja de ser curioso que un gran porcentaje de los errores de los testigos de Jehová sea el de no hacer la debida diferencia entre los dos Testamentos de que se compone la Biblia. Para un estudiante bíblico bien orientado es claro que en todos los contextos de los textos citados no hay ni la más remota relación con la sangre humana y mucho menos con las transfusiones. Todos estos textos nos hablan de los sacrificios y ofrendas para ser sacrificados, es decir, ofrenda de animales, que no tienen nada que ver con las transfusiones de sangre humana. Ciertamente, del Antiguo Testamento se pueden aprender muchísimas cosas, pero el error de los testigos de Jehová está en que no todas las podemos aplicar en su literalidad, ya que fueron dadas al pueblo hebreo por un tiempo, fueron pasajeras, no estables. Si las leyes acerca de la sangre fueron dadas a un pueblo, el hebreo, en una época determinada; si el término “sangre” tiene diversas acepciones en el Antiguo Testamento; si estos textos no contienen ni una sola prohibición en contra de las transfusiones a personas que necesitan esa sangre para poder vivir, ¿no es esa una interpretación muy débil para apoyar una creencia que, en sí, constituye un grave pecado contra el prójimo, al preferir dejarlo morir antes que hacerle una transfusión, y todo por una falsa interpretación de la Biblia?...¿No es ignorancia del amor de Dios el dejar morir a una persona por no querer someterla a una transfusión de sangre, cuyo acto carece totalmente de maldad, antes, al contrario, el mismo Jesús dijo en la última cena: “Esta es mi sangre que será derramada por vosotros”? Cuando se pretende justificar una doctrina bíblica aduciendo para ello unos textos bíblicos arbitrariamente interpretados, que no tienen nada que ver con las prácticas de quienes rechazan las más elementales normas de Hermenéutica, hemos de atenarnos a los principios de lógica de interpretación de los textos, dentro de sus contextos y de unas normas sobre la manera de interpretación de textos que, al ser dudoso, deben siempre ser vistos a la luz de su contexto para ser esclarecidos y hallar así su más exacto sentido, pues todos sabemos que “un texto fuera de su contexto es un pretexto”...y ello puede tergiversar, y de hecho lo hacen los testigos de Jehová, haciendo decir al pasaje lo que ellos quieren que diga de acuerdo con sus prejuicios, con el resultado de “torcer las

Escrituras”, y la sana exégesis de lo que Dios dice en su Palabra. Resulta interesante el cotejar todos los textos sobre el tema de la sangre, y el porqué al principio Dios prohibió al hombre el comer la sangre y no solamente el comerla, sino el derramarla. ¿Por qué Dios lo prohibió?... La respuesta es bien sencilla cuando se lee todo el contexto en (Génesis 9, 1-6) Dios quiso que el hombre aprendiera a respetar la vida de sus semejantes. Lo que Dios pretendía es que el hombre debe aprender cuán grave es a los ojos de Dios el derramamiento de sangre ajena, ya que a través de los años, el hecho de derramar sangre iba a tener relación con el pecado del hombre, por cuya causa, víctimas inocentes serían sacrificadas como tipos de un sacrificio mayor, el de Cristo en la Cruz, muriendo, dando su sangre para nuestra salvación...

La transfusión de sangre no constituye una violación de un código de leyes relativas a los sacrificios de animales, como hallamos en el Antiguo Testamento, no hay comparación alguna entre una cosa y otra. De ahí que los testigos de Jehová no puedan presentar ni un sólo texto que se refiera a la sangre humana, bien en relación con la transfusión o en relación con los sacrificios de animales, en que pueda ser utilizado como argumento contra la acción de salvar la vida a otra persona con una transfusión de sangre. Cuando uno practica una transfusión de sangre, eso no es el sacrificio de una vida, ni comer sangre prohibida, sino la transferencia de vida de una persona a otra, un don que se ofrece con misericordia y amor. Lo contrario de lo que, fanática y erróneamente, consideran los testigos de Jehová, que interpretan la Biblia, no como debe ser sino como a ellos les da la gana, metiéndose en estos líos de la transfusión por su ignorancia bíblica y su errónea doctrina.

* * *

Una prueba de que la prohibición de la sangre a los primeros cristianos era algo transitorio y local para dar tiempo a los cristianos procedentes del judaísmo de ir mentalizándose con las nuevas enseñanzas, y no medidas estables, fijas, que llegarían hasta nuestro días, y mucho menos hasta llegar a prohibir transfusiones desangre, como erróneamente creen los testigos de Jehová, es que en las cartas que se escribían a otras iglesias que procedían del paganismo no existía esa prohibición de no comer ni beber sangre... otro ejemplo lo tenemos en la iglesia de Corinto: Los cristianos que componían aquella iglesia, procedentes del paganismo podían comer “de todo”, siempre que se evitase el escándalo (a los judíos, nuevos cristianos, hasta que se fueran acostumbrando) (I Corintios 10, 25-33). Ahora bien, si en Corinto, los cristianos podían “comer de todo lo que se vendía en la carnicería”, aunque hubiese sido sacrificado a los ídolos, tal y como leemos en (I Corintios 8, 1-13) y, habiendo sido ésta, una de las cosas que, según los testigos de Jehová, erróneamente interpretada, había sido “prohibida” en Jerusalén (Hechos 15, 20), es evidente que ese “decreto” dado en Jerusalén, no era una “prohibición” en Corinto, por la sencilla razón de que no era una “prohibición legal” sobre la iglesia, sino una “abstención” como medida de prudencia y de amor para aquellos hermanos considerados “débiles” en la iglesia de Jerusalén, tal y como vemos en (Romanos 14, 1-3), aplicando esa medida de prudencia a todas las iglesias donde hubieran judíos convertidos, tal como leemos en (Hechos 15). Es precisamente en la iglesia de Roma donde sabemos que era una iglesia compuesta tanto de judíos como de gentiles (Hechos 2, 10), donde evidentemente se exalta esa libertad que recomienda “abstenerse” de lo que, para quienes debido a sus prejuicios, era una “abominación” el “comer de todo” (Romanos 14, 1-15). Para concluir, sabemos que el libro de “Hechos de los Apóstoles”, fue escrito desde los años 30 de nuestra era, hasta los años 60 aproximadamente, es decir transcurren esos hechos durante 30 años... La epístola a los

Romanos fue escrita hacia el año 56 aproximadamente... La epístola a los Corintios sobre la misma fecha... Por tanto, “Hechos”, capítulo 15, Romanos y Corintios fueron contemporáneos. Si realmente hubo esa “prohibición legal”, para toda la Iglesia de no comer carne ni beber sangre, es de notar que, tanto la Iglesia de Corinto, como la de Roma, ambas, no hicieron el menor caso de esa provisión, lo mismo que en todas las demás iglesias que iban apareciendo, lo que prueba que no fue una “prohibición”, sino una simple recomendación transitoria.

Por lo demás, existen bastantes hechos que pueden verificarse, relacionados con gigantescos logros en la salvación de muchas vidas por el hecho de las transfusiones de sangre. En cambio, los testigos de Jehová no pueden ofrecer sino lamentables críticas antibíblicas, erróneas, tergiversadas, manipuladas, a una caridad tan grande como son las transfusiones de sangre... amparadas en una interpretación errónea de la palabra de Dios. Resulta curioso que los testigos de Jehová nos digan que la sangre no debe darse por ser portadora de vida, cuando precisamente, la mayor prueba que podemos dar al prójimo, según Cristo, es la de entregarle nuestra vida (Juan 15, 13).

Si no es bíblico ofrecer la sangre... ¿qué piensan del ofrecimiento de la Sangre del Hijo de Dios por nosotros? (Mateo 26, 28).

Los testigos de Jehová no quieren distinguir entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento y aplican, erróneamente, leyes dadas a un pueblo en transición, leyes que tenían que ver con la higiene antes que con la conciencia, con leyes estables, doctrinales, permanentes.

Los testigos de Jehová desconocen la historia de la Iglesia primitiva e ignoran que la prohibición de tomar sangre en el Nuevo Testamento fue mantenida para fomentar el período de unión entre el pueblo hebreo convertido a Cristo y los gentiles que hacían lo mismo, facilitándoles la vida y comunión y respeto mutuo. El abstenerse de la sangre, pues, no fue una doctrina impuesta, ya que esa práctica no sobrevivió por mucho tiempo en la Iglesia del primer siglo sino una recomendación transitoria, ocasional y local. Los testigos de Jehová, empeñados en dos textos de difícil interpretación dan de lado a las más claras y luminosas enseñanzas de San Pablo, quien autoriza comer de todo y sin excepción, dando gracias a Dios por ello. Los testigos de Jehová saben que en la Biblia se prohíbe asesinar (Éxodo 20, 13), y en cambio ellos permiten el asesinato amparado en supuestas y falsas razones de conciencia, al no permitir la transfusión de sangre. Los testigos de Jehová no pueden presentar ni un sólo texto de la Biblia donde se prohíba explícitamente la transfusión de sangre a los enfermos. En cambio hay en la Biblia suficientes textos en los que se estimula a dar la vida por el prójimo. La Biblia no señala la forma; aconseja la acción. El Dios de los testigos de Jehová, que permite la muerte de una persona antes que le sea hecha una transfusión de sangre, no es el Dios de la Biblia, pues el Dios de la Biblia, Padre de todos los padres, entregó la Sangre de su Hijo en una transfusión universal para salvar a todo el género humano... Este es nuestro Dios a Quien obedecemos los cristianos y servimos con nuestro corazón redimido por su Sangre, no al falso Dios de los testigos de Jehová, como es el dios de su mente estrecha, pero no el Dios auténtico, que dio su vida, su Sangre, por el género humano.

SANTÍSIMA TRINIDAD

No se encuentra en ninguna parte de la Biblia que en Dios haya una Trinidad de personas.

En (Mateo 28,19) leemos: "Id, pues y adoeirnad a todos los pueblos bautizándolos en el nombre DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO..."

Observamos que se mencionan tres Personas. No podríamos decir que el Espíritu Santo al que se refiere la Biblia es la acción del Padre y no otra Persona porque si dijéramos: "En el nombre de Juan, de Antonio y del espíritu de Juan", sobraría el mencionar dos veces a Juan. Esa partícula "y", pues, al enlazar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo nos está indicando claramente una tercera Persona, y, por consiguiente, una Trinidad.

De las palabras anteriores de Jesús se deduce que las Tres Personas tenían el mismo poder y majestad. Si alguna de ellas hubiera sido más importante que otra, hubiera Jesús mencionado solamente al Padre, o al Hijo, o al Espíritu Santo, sólo, cuando mandaba predicar a sus discípulos; al no ser así las Tres Personas se identifican en un sólo poder, sin sufrir ninguna Persona divina mengua alguna.

En (Juan 14, 16) y (Jn 14, 25-26) vemos también claramente estas Tres Personas de la Santísima Trinidad:

"Y yo pediré AL PADRE y os dará OTRO PARÁCLITO, para que esté con vosotros para siempre".

"Mas EL CONSOLADOR, EL ESPÍRITU SANTO, que MI PADRE enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas"

En (Mateo 3, 16 -17) vemos asimismo cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son independientes:

"Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al ESPÍRITU DE DIOS QUE BAJABA en forma de paloma y venía sobre él.

Y UNA VOZ que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco»"

Si los testigos de Jehová dicen que en la Biblia no aparece la Santísima Trinidad, es que no han leído la Biblia, o son ciegos que viendo no ven, porque, como hemos probado, está clara su existencia.

En la Santísima Trinidad no se empezó a creer sino hasta el año 350 de nuestra era, por lo que los cristianos primitivos no creían en una Trinidad de Personas en Dios.

Eso es falso, pues ya Tertuliano (año 160 al 240 d. de Cristo) habla en sus escritos de la Santísima Trinidad; pero aún antes, desde el principio, Jesús dijo: "Id y bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", por lo que los cristianos, al administrar el bautismo, tenían en cuenta esta Trinidad de Personas, desde sus comienzos, como Jesús había ordenado; es falso entonces decir que solo se empezó a creer en la Trinidad a partir del año 350.

Algo muy distinto es que en el año 350 se definiera oficialmente el dogma de la Santísima Trinidad, pero esa definición no fue más que la aprobación oficial de algo en lo que ya todos creían y que, además, no hubiera hecho falta, pues la Biblia es clara al respecto como ya hemos visto.

El Hijo y el Espíritu Santo son palabras añadidas.

¿En qué se basan los testigos de Jehová para decir que el Hijo y el Espíritu Santo son palabras añadidas? ¿En su conocimiento de las lenguas primitivas, griego y hebreo?... Ya hemos visto su desconocimiento, su ignorancia de estas lenguas originales en las que fueron escritas las Sagradas Escrituras; aún así se atreven a afirmar que Hijo y Espíritu Santo son palabras añadidas... Esto implica de parte de los testigos de Jehová una informalidad tan grande como las falsas profecías de sus fundadores, Russell y Rutherford, por las que demostraron que la doctrina de los testigos de Jehová es falsa... Las partes de la Biblia que no se adaptan a su forma de pensar, a su falsa doctrina, los testigos de Jehová la niegan descaradamente, como en este caso, o la deforman y la interpretan como quieren, pero esa postura no es sincera, ni cristiana, ni bíblica, porque así ellos no siguen el verdadero espíritu de Dios, sino el suyo propio.

Hemos visto como las palabras de Jesús en (Mateo 28, 19) dicen: "Id, pues, adoctrinad a todos los pueblos, bautizadlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", y esta fórmula de bautismo se usa desde los tiempos de Jesús, confirmada y conculcada con todos los documentos originales de aquella época y hallazgos arqueológicos en los que se ha podido comprobar cómo a lo largo de los dos mil años de Cristianismo no ha cambiado, no ha sido alterado en nada el texto evangélico, ni bíblico que actualmente está en vigor en la Iglesia Católica, entre ellos esta fórmula de bautismo donde se ve claramente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Los testigos de Jehová, pues, mienten, aquí, como en otros casos de su falsa doctrina y así sobre ellos, sobre los testigos de Jehová caen de lleno las palabras de San Juan que dice en (Apocalipsis 22,18-19): "Ahora bien, yo atestigo a todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere a ellas cualquiera cosa. Dios descargará sobre él las plagas descritas en este libro."

Y SI ALGUNO QUITARE DE LAS PALABRAS DEL LIBRO DE ESTA PROFECÍA, Dios le quitará a él su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, descritos en este libro".

LA TRINIDAD QUE LOS «TESTIGOS» NIEGAN

"Explíqueme la Trinidad, pero no me diga usted que es un misterio."

Estas fueron las primeras palabras que me dirigió un "Testigo de Jehová" cuando abordamos el tema. Palabras convencionales, claro, estudiadas de antemano, aconsejadas en sus libros y preparadas para impresionar. Porque si los "Testigos de Jehová" creyeran solamente en realidades materiales, en hechos tangibles, palpables a las manos y visibles a los ojos, tendrían motivo para hablar así, para rehuir el misterio. Pero no. Ellos aceptan misterios que son tan incomprensibles a la razón humana como éste de la Trinidad. Los "Testigos" creen en los misterios. No creen exactamente en éste, en el de la Trinidad, porque no conviene a sus doctrinas; pero aceptan otros muchos. Y digo más: Puesto que viven y saben que van a morir, se aceptan los dos grandes misterios de la vida y de la muerte.

Pero acerquémonos otro poco: ¿Qué es un misterio? Los académicos nos dan, entre otras, las siguientes definiciones: "En la religión cristiana, cosa incomprensible que debe ser objeto de la fe. Cualquier cosa muy recóndita, que no se puede comprender o explicar."

En la literatura producida en castellano por los "Testigos de Jehová" hay tres libros que resumen más claramente que otros sus puntos de doctrinas. Estos libros son:

"Sea Dios Veraz", "Asegúrense de todas las cosas" y "Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta". Según estos libros, los "Testigos" creen en el Jehová Eterno, Poderoso, Omnipotente. ¿Pueden explicar a Dios valiéndose de la simple razón? Cuando hablan del diablo dicen que "no es una imaginación vana. Es una realidad". ¿Pueden explicar esta realidad sin valerse del misterio, o es que ellos ven todos los días al diablo como ven al tendero de la esquina? De los cielos dicen que es "la morada de Jehová Dios..., una región espiritual invisible a los ojos humanos". ¿Cómo lo saben, cómo lo creen, cómo lo demuestran si no es a través del misterio?

Cuando discurren sobre el alma dicen que es una "criatura viva, respiradora, consciente, animal o humana". ¿Ven ellos el alma o la intuyen por el misterio? ¿Pueden tocar el alma o solamente a la criatura material que la posee? ¿Qué pasa cuando esa criatura sigue físicamente intacta en el interior de un ataúd, pero sin vida? ¿Dónde ha ido el alma? ¿No es esto otro misterio? Y los "Testigos" creen en él.

Así podríamos seguir recorriendo un largo camino. La Trinidad es un misterio más de los muchos que existen en la vida. Tan inexplicable a la razón como el temblor del mar, como el verdor de los campos, como el color de la amapola, como la sonrisa del niño, como los colores del arco iris. Dicen los "Testigos" que "la doctrina de la Trinidad no fue concebida por Jesús ni por los primeros cristianos. En ninguna parte de las Escrituras siquiera se hace mención de una Trinidad... La plena verdad es que la doctrina constituye otro esfuerzo de Satanás por impedir que las personas temerosas de Dios aprendan la verdad acerca de Jehová y su Hijo, Cristo Jesús".

Este rechazo de la Trinidad por los "Testigos" es la consecuencia natural de la posición que mantienen ante Cristo y ante el Espíritu Santo. Para ellos, ni Cristo es Dios ni tampoco lo es el Espíritu Santo. Al despojar de la divinidad al Espíritu Santo y a Cristo, la doctrina de la Trinidad les resulta insostenible.

El autor del libro "*Sea Dios Veraz*", de donde hemos transcrito la cita dada más arriba y uno de los más fundamentales en doctrina que tienen los "Testigos" en castellano, dice que los cristianos apoyamos la Trinidad en cuatro textos principales: I de Juan 5: 7; Juan 10: 30; Juan 1: 1, y 1.¹ Timo-teo 3: 16.

Esto no es cierto. Alguien ha engañado al autor de este libro o quiere él engañar deliberadamente a sus lectores. Es verdad que la palabra "Trinidad" no se encuentra en la Biblia; pero la doctrina se contiene en una serie de textos que no son precisamente esos cuatro. Tampoco se encuentra en lugar alguno de la Biblia que Dios prohíba concretamente las transfusiones de sangre; pero los "Testigos" lo deducen así de la interpretación -bastante parcial, por cierto- de unos cuantos pasajes del Antiguo Testamento. Además, si los vocablos "Trinidad" y "Trinitario" no aparecen en la Biblia, tampoco se encuentran los de "Unidad" y "Unitario" que ellos adoptan para rechazar la Trinidad.

Vamos a comentar algunos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que nos autorizan a creer en un solo Dios, manifestado en tres Personas distintas.

La Trinidad en el Antiguo Testamento

Es preciso reconocer que la doctrina de la Trinidad no aparece muy clara en las páginas del Antiguo Testamento. Pero tampoco se halla ausente de ellas. Quienes escribieron bajo la antigua Ley hicieron énfasis en la unicidad divina con la intención de apartar al pueblo elegido de la adoración a falsos dioses; esto, no obstante, bajo la acción del Espíritu fueron indicando el misterio, que adquirió plena revelación en Cristo, en quien se hicieron luz todas las profecías.

Aun así, resulta interesante notar que la Trinidad aparece ya en los tres primeros versículos de la Biblia. El primero dice: "En el principio... Dios." El segundo agrega que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." Y el versículo tres presenta a Dios en su acción creadora, diciendo: "Sea la luz, y fue la luz." Dios gobernando, el Espíritu Santo operando, el Verbo creando, porque el Verbo "era en el principio con Dios" y "todas las cosas por él fueron hechas" (Juan 1: 1-3). He aquí la Trinidad sin misterio.

A1 Ser supremo que aparece existiendo en ese primer versículo de la Biblia nosotros llamamos "Dios". En nuestro idioma castellano, Dios, así, en singular, designa a una Persona. Pero el Antiguo Testamento no se escribió originalmente en castellano, sino en hebreo. La palabra hebrea para Dios en ese versículo es "Elohim", según dicen todos los que estudian hebreo. Y "Elohim" no quiere decir "Dios", sino "Dioses", indicando pluralidad en la unidad. ¿Es que los judíos tenían más de un Dios? En absoluto. "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6: 4). ¿Cómo puede ser uno y varios al mismo tiempo? Muy sencillo: Aquí está la Trinidad: un solo Dios y tres Personas distintas. ¿Está claro?

Todavía más claro se ve en otros pasajes donde Dios, hablando de sí mismo, emplea la primera persona del plural. Génesis 1: 26 dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen," Génesis 3: 22: "Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros." Génesis 11: 7: "Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua." Y hay otros pasajes semejantes en el Antiguo Testamento. Comentando este pasaje, Tertuliano, en el siglo segundo de nuestra era, escribía: "Si la pluralidad en la Trinidad te escandaliza, como si no estuviera ligada en la simplicidad de la unión, te pregunto: ¿Cómo es posible que un ser que es pura y absolutamente uno y singular hable en plural: "Hagamos al hombre a nuestra imagen"? ¿No debería haber dicho más bien: "Hago yo al hombre a mi imagen"?... En efecto: ¿Con quién creaba al hombre? Hablaba, por una parte, con el Hijo, que debía un día revestirse de carne humana; de otra, con el Espíritu, que debía un día santificar al hombre.

Muchos autores del cristianismo primitivo han visto una expresión de la Trinidad en el Salmo 33: 6: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca". Aquí aparecen la Palabra, o sea el Verbo, que es Cristo; Jehová Dios y el Espíritu Santo. Más clara aparece aún la Trinidad en el capítulo 6 de Isaías, en aquella visión celeste que tuvo el profeta. Isaías dice que oyó "la voz del Señor, que decía..." (Isaías 6: 8). Juan 12: 41 aplica la visión a Cristo: "Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló de él". Y, en fin, Pablo pone estas palabras en boca del Espíritu Santo: "Bien habló el Espíritu Santo por boca del profeta Isaías, diciendo... (Hechos 28: 25). ¿Dios, Cristo, el Espíritu Santo? ¿Hablaron los tres o fue uno solo? Uno sólo con tres nombres, el Dios uno y trino. Muy sencillo.

En esta misma visión de Isaías se señala como trinitaria la triple repetición de la santidad divina: "Santo, Santo, Santo" (Isaías 6: 3, así como se hace igualmente con la bendición sacerdotal de Números 6: 24-26. Orígenes ve en los dos Serafines que acompañaban a Dios en la visión de Isaías figuraciones del Verbo y del Espíritu Santo.

El mismo Isaías, en otros tres diferentes pasajes de su libro, nos presenta a la Trinidad con igualdad de atributos. Habla de Dios como Padre: "Tú, ¡oh Jehová!, eres nuestro Padre" (63: 16). Describe al Mesías, a Cristo, con títulos divinos: "Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno", "Príncipe de Paz" (9: 6). Y cuando habla del Espíritu Santo lo iguala al Padre y al Hijo: "Reposará sobre el Espíritu de Jehová; Espíritu de sabiduría y de inteligencia. Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová" 11: 2).

La Trinidad en el Nuevo Testamento

Los textos del Nuevo Testamento que establecen, por separado, la divinidad del Espíritu Santo y de Cristo, son abundantísimos. Aquí nos limitaremos a señalar los pasajes que nos presentan juntamente a las Personas de la Trinidad. Y aun así nos vemos obligados a hacer una selección, pues estos pasajes son muchos -unos cuarenta sólo en los escritos de Pablo-. Arnou dice que el modo indirecto con que se nos presenta la doctrina de la Trinidad en el Nuevo Testamento evidencia que ya era conocida y familiar en los cristianos antes de que fuese escrita en los Evangelios y cartas apostólicas. Examinemos algunos pasajes.

El bautismo de Jesús (Mateo 3: 13-17) es para Lebreton "la primera manifestación solemne de la Trinidad". En las aguas del Jordán vemos al Hijo dispuesto a ser bautizado por Juan; al Espíritu Santo, "que descendía como paloma y venía sobre él", y al Dios Padre hablando desde los cielos y diciendo: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia".

En la fórmula bautismal sugerida por Jesús a los apóstoles es donde, tal vez, aparezca más clara la doctrina bíblica de la Trinidad. Antes de ascender al cielo Cristo dijo a los suyos: "Id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28: 19). Adviértase que Cristo no dijo "en nombres de", sino "en el nombre de". Nombra a las tres con distinción, pero las incluye en un solo nombre porque las tres Personas participan de una sola y misma naturaleza.

En la caprichosa traducción que han hecho los "Testigos" de la Biblia, al llegar a este versículo de Mateo ponen al Padre y al Hijo con mayúsculas; pero en cambio escriben Espíritu Santo con minúsculas. Y, sin embargo, cuando ellos bautizan lo hacen en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Cuánta confusión inútil! ¡No hay quién los entienda!

Desde el primer capítulo al último de su Evangelio, Juan nos habla continuamente de la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo. En algunos pasajes presenta a las Tres Personas de la Trinidad con igualdad de poderes y de atributos. Uno de estos textos es el 14: 26, donde Jesús dice: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." Aquí aparecen unidas las tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Unos versículos anteriores, en 14: 16, Cristo repite: "Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre." Al decir Jesús otro Consolador estaba concediendo al Espíritu Santo los mismos atributos divinos que Él poseía. Tan es así, que, en conversación con los discípulos, les dice que le conviene perder su presencia corporal para que "el otro" pueda venir (Juan 16: 7).

Uno se queda pasmado cuando oye decir a los "Testigos" por boca de uno de sus más prestigiosos líderes, Rutherford, en la página 157 de su libro "Jehová", que la misión del Espíritu Santo terminó en 1918. ¿No dijo Jesús, en el versículo citado de Juan 14: 16 que el Consolador estaría con nosotros "para siempre"? Por lo visto, este "para siempre" pareció demasiado al señor Rutherford.

En I Corintios 12: 4-6, Pablo presenta a las tres Personas en una misma unidad: "Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de misterios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en nosotros es el mismo."

Vuelve Pablo a la doctrina de la Trinidad en la bendición final de su segunda epístola a los Corintios: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión

del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (II Corintios 13: 14). ¿No está clara aquí la doctrina de la Trinidad? ¡Así tuvieron de claras los "Testigos" muchas de sus creencias! Dídimo, llamado "el ciego" porque perdió la vista a los cuatro años de edad, nacido en Alejandría el año 313 de nuestra era, y que figura entre los Doctores de la Iglesia, comenta así este pasaje de Pablo: "De estas palabras se demuestra la existencia de una única operación en la Trinidad, ya que quien recibe la gracia de Cristo la tiene tanto por administración del Padre como por donación del Espíritu Santo. Cuando uno recibe la gracia del Espíritu Santo, la tendrá como don recibido del Padre y de nuestro Señor Jesucristo. Por consiguiente, de esta única gracia que viene del Padre y del Hijo y se completa con la operación del Espíritu Santo se prueba la Trinidad de una sola sustancia."

En otros tres pasajes de sus epístolas, Pablo presenta a la Trinidad habitando en el creyente. En I Corintios 6: 19 dice: "Vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo." En I Corintios 3: 16: "Sois templo de Dios". Y en Colosenses 1, 27: "Cristo en Vosotros."

No es sólo el Apóstol Pablo; también Pedro y Judas -no el Iscariote- relacionan a las tres Personas con el mismo y único Dios. Pedro escribe: "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo" (I de Pedro 1: 2). Y Judas dice: "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna" (Judas 20-21). Y si el lector quiere molestarse en leer por sí mismo Apocalipsis 5: 1-7, texto demasiado largo para transcribirlo aquí, verá nuevamente a las Tres Personas de la Trinidad unidas en una misma Divinidad.

Naturalmente, hay muchos más pasajes en el Nuevo Testamento que enseñan la doctrina de la Trinidad; pero creemos que los expuestos serán suficientes para que los "Testigos de Jehová comprendan que la Trinidad no es una invención humana, sino una doctrina enteramente bíblica y particularmente novotestamentaria.

La Trinidad en los cristianos primitivos

Los "Testigos de Jehová" dicen ("*Sea Dios Veraz*", pág 109) que la doctrina de la Trinidad no fue concebida por Jesús ni por los primeros cristianos. En ninguna parte de las Escrituras siquiera se hace mención de una Trinidad". Ya hemos presentado textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y aunque también hemos dado algunos pensamientos de cristianos primitivos acerca de la Trinidad, vamos a exponer aquí, rápidamente, algunas citas más de hombres que vivieron en los primeros siglos del Cristianismo.

Tertuliano, que nació en Cartago el año 155, dice: "Son tres, pero no por la cualidad, sino por el orden; no por la sustancia, sino por la forma; no por el poder, sino por el aspecto; pues los tres tienen una sola sustancia, una sola naturaleza, un solo poder, porque no hay más que un solo Dios. Mas por razón de su rango, de su forma y de su aspecto, se les designa con las nombres Padre, Hijo y Espíritu Santo." (Véase "Patrología", de Johannes Quasien, edición de la B. A. C, página 567, tomo I)

San Gregorio el Taumaturgo, nacido en Neocesárea del Ponto el año 213, escribe: "Hay una Trinidad perfecta, en gloria y eternidad y majestad, que no está dividida ni separada. No hay, por consiguiente, nada creado ni esclavo en la Trinidad, ni tampoco nada sobreañadido, como si no hubiera existido en un período anterior y hubiera sido introducido más tarde. Y así, ni al Padre le faltó nunca el Hijo, ni el

Espíritu Santo al Hijo, sino que, sin variación ni mudanza, la misma Trinidad ha existido siempre" ("Patrología", tomo I, pág. 419).

San Atanasio, nacido el año 295 en Alejandría, dice: "En la Iglesia se predica un solo Dios, "que está sobre todos, por todos y en todos" (Efesios 4: 6). "Sobre todos", en cuanto Padre, principio y fuente; "por todos", por el Verbo; "en todos", en el Espíritu Santo. Es una Trinidad no sólo de nombre y por pura apariencia verbal, sino en verdad y realidad. Pues así como el Padre es el que es, así también su Verbo es el que es, y Dios sobre todos. El Espíritu Santo no está privado de existencia real; existe y tiene verdadero ser" ("Patrología", tomo II, página 69).

Cirilo de Jerusalén, que nació el año 315, dice: "La economía de la salvación con respecto de nosotros, que procede del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es indivisible y concorde y única. Nuestra fe es indivisa, nuestra reverencia es inseparable. Ni separamos la Trinidad santa ni la confundimos" ("Patrología", tomo II, pág. 389).

Y, en fin, **Gregorio de Nisa**, que nació en el año 335 y con cuya cita cerramos este capítulo, dice: "La Trinidad Santa realiza todas las operaciones de manera parecida a como he explicado, no por separado según el número de las Personas, sino de suerte que no hay más que una moción y disposición de la buena voluntad que del Padre, a través del Hijo, desemboca en el Espíritu Santo... Por consiguiente, no se puede llamar tres dioses a los que, conjunta e inseparablemente, por medio de acción mutua, realizan en nosotros y en toda la creación este poder y esta acción divina de inspección." (Patrología, tomo II, pág. 301.)

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre)

* * *

Los testigos de Jehová no creen en la Santísima Trinidad, pero la Santísima Trinidad está presente en la Biblia, así en el texto de Mateo 28, 19 encontramos: "Baptizantes auto us eis to aonoma tou Patros kai tou Uiou kai tou Agiou Pneumatos": "Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Notemos que el bautismo cristiano está conectado con el nombre de cada persona de la Divinidad. No hay una interpretación propia de este lenguaje que no coloque en igualdad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Si se reconoce la Divinidad de una de estas personas, queda reconocida la de las tres. Es imposible hacer una distinción válida con respecto a la igualdad y semejanza. Si la Divinidad del Padre es reconocida por todos los que creen que hay un Dios con respecto al Hijo y al Espíritu ¿quién podría oír sin horrorizarse que el nombre de un profeta o un ángel sustituya al de uno de ellos? ¿Por qué? Por causa de la inconsecuencia impía de exaltar a una criatura hasta igualarla con Dios. ¿Cómo sonaría por ejemplo, esta fórmula bautismal?: "Bautizad en el nombre del Padre, y de Moisés, y de una fuerza activa?"... ¿No sería esto una blasfemia grosera?... Pero el nombre del Hijo y el nombre del Espíritu Santo están juntos con el del Padre, y la unión es tan importante que la validez del bautismo es inseparable de ella. Si el Padre es Dios, el Hijo y el Espíritu deben ser Dios también, porque de lo contrario el texto pierde su sentido natural. Asimismo, si el Padre y el Hijo tienen personalidad, debe igualmente tenerla el Espíritu, pues sería absurdo bautizarse en el nombre de una "fuerza" o de una mera "influencia", en conexión con el nombre del Padre y del Hijo. Está clarísimo que, en el último mandato de Cristo, la referencia al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo es a Personas y no a "energías activas", puesto que las influencias, por carecer de personalidad, no pueden tener nombre propio. Que el Espíritu Santo tiene atributos de personalidad propia, es una verdad irrefutable a la luz de los textos bíblicos, pues lo que hace el Espíritu no puede hacerlo una mera influencia

impersonal. Al Espíritu Santo se le atribuye una mente: Romanos 8, 7, 27; habla y manda: Hechos 10, 19-20 y Apocalipsis 2, 7; intercede y ayuda: Romanos 8, 26 y Hebreos 7, 25; llama, selecciona y da órdenes: Hechos 13, 2,4; aprueba decisiones: Hechos 15, 28; redarguye al mundo de pecado: Juan 16, 8; distribuye dones según su voluntad: 1 Corintios 12, 11; puede ser entristecido: Efesios, 4, 30; resistido: Hechos 7, 51, insultado: Hebreos 10, 29; mentido: Hechos 5, 3; blasfemado y ofendido: Mateo 12, 31-32.

Ahora bien, si el Espíritu Santo puede expresarse hablando, es porque tiene personalidad; si distribuye dones como Él quiere, denota voluntad; si enseña, indica que posee inteligencia; si consuela, denota emociones; si recuerda, indica conocimiento; si redarguye, es porque tiene discernimiento de las cosas; y si está dotado de la capacidad de amar (Romanos 15, 30), es porque posee sentimientos. ¿Puede una fuerza impersonal tener todas estas facultades?...

Finalmente, consideremos algunos de los títulos, perfecciones, obras y hechos atribuidos igualmente a cada una de las tres personas de la Trinidad Divina. Creemos que con ello la evidencia trinitaria se hace irrefutable a la luz de la Palabra de Dios.

DIOS

Los cristianos tenemos un Padre que es llamado Dios: Romanos 1, 7; Efesios, 4, 6. Un Hijo que es llamado Dios: Romanos 9, 5; Tito 2, 13; Hebreos 1, 8. Un Espíritu Santo que es llamado Dios: Hechos 5, 3-4; 28, 25-27, comparado con Isaías 6, 8-10. Y si son llamados Dios es porque los tres son el mismo Dios.

JEHOVÁ

El nombre de Dios el Padre es Jehová: Nehemías 9, 6. El Hijo es llamado también jehová: Jeremías 23, 5-6. Y el Espíritu Santo igualmente es identificado con el nombre de Jehová: Hebreos 3, 7-9 comparado con Éxodo 17, 7.

El Padre como Jehová Dios: 2 Samuel 7, 22; Oseas 13, 4. El hijo como Jehová Dios: Juan 20, 28. (Al dirigirse a Cristo con esta reverente expresión, el apóstol Tomás le está aplicando el título y el nombre sagrado que únicamente pertenecen a Jehová Dios: Isaías 41, 13. El Espíritu Santo como Jehová Dios: Hechos 7, 71, comparado con 2 Reyes 17, 14.

DIOS DE ISRAEL

El Padre es el Dios de Israel: Salmos 72, 18. El Hijo es el Dios de Israel: Lucas 1, 16-17 (los pecadores se convertían a Cristo); versículo 68 comparado con Zacarías 2, 10 y Juan 1, 14. El Espíritu Santo es el Dios de Israel: 2 Samuel 23, 2-3.

En efecto, los judíos ya creían en Jehová Dios, pero no creían en Jesucristo; por lo tanto, necesitaban convertirse al Mesías. Nótese cómo en el versículo 17 de Lucas 1, late una identidad entre Jesus-Mesías y Jehová. Lo que en la profecía se dice de Jehová, aquí Lucas lo aplica al Mesías. (Como el Jehová- Elohe, Jehová-Amén, de Isaías 65, 16, que Juan y Pablo aplican, respectivamente, al Jesús-Amén en Apocalipsis 3, 14 y 2 Corintios 1, 20).

NUESTRO SEÑOR

El Padre es Nuestro Señor: Génesis 15, 2. El Hijo es Nuestro Señor: Hechos 10, 36; 1 Corintios 8, 6; Filipenses 2, 11. El Espíritu Santo es Nuestro Señor: 2 Corintios 3, 16-17. Entonces, ¿Cuántos Señores tenemos los creyentes? Mateo 4, 10; 6, 24; Efesios 4, 5.

ETERNIDAD DE DIOS

El Padre es eterno: Salmo 90, 2; 93, 2; Hebreos 1, 10-12. El Hijo es eterno. Proverbios 8, 22-23; Juan 1, 1; 8, 58; Hebreos 13, 8; El Espíritu Santo es eterno: Hebreos 9, 14.

OMNIPOTENCIA DE DIOS

El Padre es omnipotente: Génesis 17, 1; Efesios 1, 19. El Hijo es omnipotente: Mateo 28, 18; Efesios 1, 20-23; Apocalipsis 1, 8 (comparar con versículo 7 y 11, 17 y 18); 3, 7 (comparado con Hechos 3, 14 y Apocalipsis 19, 11-13). El Espíritu Santo es omnipotente: Isaías 30, 27-28; Zacarías 4, 6; Romanos 15, 13-19.

OMNIPRESENCIA DE DIOS

El Padre es Omnipresente: Jeremías 23, 23-24; Hebreos 4, 13. El Hijo es Omnipresente: Mateo 18, 20; 28, 20; Juan 3, 13. El Espíritu Santo es Omnipresente: Salmos 139, 7-12; Juan 14, 17; 1 Corintios 3, 16.

OMNISCENCIA DE DIOS

El Padre es Omnisciente: Salmos 139, 1-6; Daniel 2, 20-22. El Hijo es Omnisciente: Juan 16, 30; 21, 17; Colosenses 2, 2-3. El Espíritu Santo es Omnisciente: Juan 14, 26; 1 Corintios 2, 10-11; 1 Juan 2, 20-27.

DIOS ES LA VIDA

El Padre es la Vida: Salmos 36, 9; Hechos 17, 25-28. El Hijo es la Vida: Juan 1, 4 (literalmente: “En auto zoe en”: “En él la Vida era”); 11, 25, 1 Juan 5, 12. El Espíritu Santo es la Vida: Job 33, 4; Romanos 8, 2-11.

DIOS ES CREADOR

El Padre es el Creador: Génesis 1, 1, 26; 2, 7; Isaías 44, 24; 45, 12-18; 48, 12-13; Nehemías 9, 6. El Hijo es el Creador: Juan 1, 3; Colosenses 1, 15-17; Salmo 33, 4; Hebreos 1, 2; 11, 3 (comparar con Génesis 1, 3; “Y dijo Dios: “La Palabra, el Verbo eterno; y con 1, 26 también de Génesis). El Espíritu Santo es el Creador: Génesis 1, 2, 26; Malaquías 2, 15; Job 33, 4; 26, 13; Salmos 104, 27-30. Así pues, en el gran escenario de

la Creación vemos a Dios creando: el Padre. A Dios hablando: el Hijo. Y a Dios obrando: El Espíritu Santo.

DIOS ES SALVADOR

El Padre es el Salvador: Isaías 43, 3, 11; 45, 21; Lucas 1, 47; Tito 3, 4. El Hijo es el Salvador: Mateo 1, 21; Lucas 2, 11; Tito 2, 13. El Espíritu Santo es el Salvador: 1 Corintios 6, 11 comparado con 1 Juan 1, 7; Hebreos 9, 14; Tito 3, 5. (La salvación es, pues, atribuidas a cada una de las Personas de la Trinidad: 2 Corintios 1, 21-22).

DIOS ES EL PASTOR

El Padre es el Pastor: Salmos 23, 1; Ezequiel 34, 11-12; el Hijo es el Pastor: Juan 10, 11, 14, 16; el Espíritu Santo es el pastor: Isaías 63, 14 (¿Puede pastorear una fuerza impersonal?)

DIOS ES EL AUTOR DE LA REGENERACIÓN

El Padre es el Autor de la regeneración: Juan 1, 12-13. El Hijo es el Autor de la regeneración: 1 Juan 2, 29. El Espíritu Santo es el Autor de la regeneración: Juan 3, 5-6. (En la operación del nuevo nacimiento espiritual interviene, por tanto, la Trinidad: Tito 3, 4-6)

DIOS OBRÓ LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

El Padre obró la resurrección de Jesucristo: 1 Corintios 6, 14. El Hijo obró su propia resurrección: Juan 2, 19-22; 10, 17-18. El Espíritu Santo obró la resurrección de Jesucristo: Romanos 8, 11; 1 Pedro 3, 18 (literalmente: “zoopoietheis de Pneumatí”: “por otra parte vivificado por el Espíritu”, pues se trata de un dativo agente que hace de instrumental, ya que para expresar que Cristo fue sólo vivificado en espíritu, como traducen algunas versiones, el texto griego diría: “kata pneuma”).

COMUNIÓN CON DIOS

Los hijos de Dios tenemos comunión con cada uno de las Personas de la Trinidad: nuestra comunión es con el Padre y el Hijo (1 Juan 1, 3); y con el Espíritu Santo (Filipenses 2, 1 y 2 Corintios 13, 14)

DIOS HABITA EN LOS CREYENTES

El Padre y el Hijo habitan en los creyentes, y nuestro cuerpo es templo de Dios y de Cristo: Juan 14, 23; Apocalipsis 3, 20; 1 Corintios 3, 16; 2 Corintios 6, 16; Gálatas 2, 20; Efesios 3, 17. El Espíritu Santo habita en los creyentes y nuestro cuerpo es su templo: Juan 14, 16-17; Romanos 8, 9; 1 Corintios 3, 16; 6, 19, 2 Timoteo 1, 14.

Quiera el Espíritu Santo, que vive en la persona de cada creyente nacido de nuevo, y que se halla presente en la tierra para glorificar a Nuestro Señor Jesucristo, iluminar con este escrito a esas almas extraviadas en los errores perniciosos de los sectarios de los testigos de Jehová, para que así puedan participar del verdadero conocimiento de Dios y gozar de la posesión de la vida eterna por la fe que es en Cristo Jesús.

Como conclusión: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (1 Corintios 12, 4-6).

Es muy interesante saber que uno de los libros sagrados de los judíos, El Zohar (“Esplendor”), libro escrito por Moisés de León, base de la Qabbalah (“Tradición”), hace el siguiente comentario acerca de Deuteronomio 6, 4: “¿Por qué hay necesidad de mencionar el nombre de Dios por tres veces en este versículo? La primera vez, Jehová, porque es el Padre de los cielos; la segunda vez, Dios, porque es un título del Mesías, la vara del tronco de Isaí que ha de venir por David, de la familia de Isaí; y la tercera vez, Jehová, porque es el que nos enseña a caminar aquí en la tierra. Y estos tres son uno”...

Es clarificador el hecho de que esto lo diga un judío que aún está esperando al Mesías...

Quede pues, claro, que si los testigos de Jehová no creen en la Santísima Trinidad es porque no quieren, ya que pruebas contundentes las tienen profusamente, como hemos demostrado suficientemente, lo que pasa es que están tan fanatizados que son “ciegos que viendo no ven” y su mismo fanatismo les impide ver la verdad de la Trinidad, y de la Divinidad de Jesús y el Espíritu Santo.

* * *

Para descubrir claramente el hecho de la Trinidad Divina hemos de recurrir a la Biblia. En el Antiguo Testamento se insiste mucho en la idea de un Dios único, en contraste con los múltiples dioses falsos de los paganos. Y el Nuevo Testamento corrobora este aspecto de la unicidad de Dios.

Los testigos de Jehová, falsos estudiosos de la verdadera Biblia, rechazan la idea de la Trinidad; sin embargo, ésta aparece en la Biblia claramente.

Estudiando el asunto a la luz de las Sagradas Escrituras, encontramos lo siguiente: Que desde el principio de la Biblia, Dios se revela como un Ser único pero múltiple a la vez. Es innegable para todo conocedor de la lengua hebrea, que Elohim, el primer nombre con que se designa a la Divinidad, es un plural. Esta palabra, que, en efecto, aparece ya en el primer versículo del Génesis, es ciertamente la forma plural del término Eloha. La mayor parte de los teólogos, eminentes por su piedad y por su saber, han visto en este vocablo un indicio de pluralidad de personas en la naturaleza divina. El sabio rabino judío Simeón ben Joachí, en su “comentario sobre la sexta sección del Levítico”, explica el valor de esta palabra, en estos notables términos: “Observad el misterio de la palabra Elohim; encierra tres grados, tres partes; cada una de estas partes es distinta y es una por sí misma, y, no obstante, son inseparables la una de la otra; están unidos juntamente y forman un solo todo”.

En Deuteronomio 6, 4, hallamos estas palabras notables que cada judío temeroso de Dios está obligado a repetir cada día: “Oh Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es”. Estas palabras son citadas, tanto por los judíos como por los “Unitarios” y los testigos de Jehová, como la prueba más absoluta contra la Santísima Trinidad. Pero precisamente estas mismas palabras, leídas en hebreo, constituyen toda una revelación y

contienen la más segura y clara prueba que pueda hallarse en toda la Biblia a favor de la Trinidad: “SCHEMA, ISRAEL: ADONAI BLHENU, ADONAI EJAD”.

En efecto, al analizar por vía de exégesis el texto original descubrimos tres partículas claves importantísimas que arrojan una luz deslumbradora para captar el profundo sentido de esta solemne declaración, lo cual, ¡maravillosa prueba filológica de inspiración verbal!, nos demuestra que Dios sabía lo que hacía cuando inspiró a Moisés escribir estas palabras y no otras. Veamos:

ADONAI: Literalmente significa: “Mis Señores” (de “Adon”: señor, y “ai”: Mis).

ELOHENU: Es conjunción posesiva del pronombre de la primera persona del plural que se designa, significando: “nuestros Dioses”.

EJAD: Expresa la idea de unidad colectiva.

En hebreo se usan dos palabras para indicar el significado de uno. La palabra uno, en el sentido de único, es decir, que se emplea para designar una unidad absoluta, es cuando dos o varias cosas se convierten en una por una íntima unión o identificación, el vocablo hebreo que se emplea en la Sagrada Escritura es “EJAD”, que significa una unidad compuesta de varios (Génesis 2, 24; Jueces 20, 8). Esta palabra es la que siempre usa para designar la unidad divina. Por lo tanto, nuestro texto, literalmente traducido del original hebreo, quedaría traducido correctamente así: “ESCUCHA, ISRAEL: MIS SEÑORES NUESTROS DIOSES, MIS SEÑORES UNO COMPUESTO ES”.

Hallamos en casi toda la Biblia la idea de la pluralidad de personas divinas, lo cual significa que la doctrina de la Santísima Trinidad tiene su apoyo en las Sagradas Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Tres veces, nada menos que tres veces, se usa en los once primeros capítulos de la Biblia el plural NOS para designar a la Divinidad. La primera vez se habla de la pluralidad de personas divinas en relación con la creación del hombre: Génesis 1, 26; la segunda vez, en relación con el pecado del hombre: Génesis 3, 22; y la tercera vez, en relación con el juicio de los hombres: Génesis 11, 7. Resulta curioso e instructivo notar que las tres grandes fiestas religiosas celebradas tres veces al año por el pueblo judío muestran también un símbolo de la gloriosa Trinidad: la Fiesta de los Tabernáculos: Dios Padre; la Fiesta de la Pascua: Dios Hijo; y la Fiesta de Pentecostés: Dios Espíritu Santo. He aquí algunos textos iluminadores y harto convincentes en los que se mencionan claramente a las tres divinas personas juntas: Génesis 1, 1-3; Salmos 33, 6; Isaías 48, 16 (comparado con 1 Corintios 12, 3-6 y Efesios 4, 4-6); Isaías 61, 1-2 con Lucas 4, 16-21; Mateo 3, 13-17; 2 Corintios 13, 14; Efesios 2, 18; Apocalipsis 1, 4-5.

Curiosa la experiencia de Jacob en aquel combate que sostuvo cuerpo a cuerpo con Dios. Jacob vio al Señor cara a cara en una Teofanía bajo la apariencia de un ángel, y habló con Él. Pero lo que no dice un escritor lo agrega otro y arroja más luz sobre un pasaje. Así, Oseas nos muestra el contexto del episodio de la lucha de Jacob con Jehová, y nos dice: “Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Betel le halló, y allí habló con nosotros” (12, 4) Notemos el extraño plural. ¿No nos sugiere otra vez la pluralidad de personas divinas en la Trinidad?

El Padre es toda plenitud de la divinidad invisible: Juan 1, 18; el Hijo es toda la plenitud de la divinidad manifestada: Juan 1, 14-18 y Colosenses 2, 9; el Espíritu Santo es toda la plenitud de la divinidad obrando directamente sobre la criatura: 2 Corintios 2, 9-16.

En Efesios 1, 3 al 14 vemos a la Trinidad obrando para el hombre: La obra del Padre: bendice (versículo 3), escoge (versículo 4), predestina (versículo 5) ¿Para qué? Para alabanza de su gloria (versículo 6) La obra del Hijo: redime por su Sangre

(versículo 7), perdona los pecados (versículo 7), descubre el secreto de su voluntad (versículo 9), reúne todas las cosas en Él (versículo 10). ¿Para qué? Para alabanza de su gloria (versículo 12).

La obra del Espíritu Santo: sella (versículo 13). ¿Para qué? Para alabanza de su gloria (versículo 14).

Por lo tanto, el Padre ejerce la soberanía y decreta los consejos determinados por la Trinidad: 1 Corintios 15, 24-28 y Efesios 1, 3-6; el Hijo ejecuta los consejos divinos: Hebreos 10, 7; y el Espíritu Santo los desarrolla y aplica. Lo expuesto se pone de manifiesto en la Creación como en la Redención.

* * *

Puede decirse que sin la Trinidad de Dios resultaría incomprendible, por no decir imposible, cuanto las Escrituras nos enseñan acerca de nuestra salvación. Pero éste no es un tema para especular, sino para adorar. La doctrina de la Santísima Trinidad se halla claramente contenida en la Biblia. Es cierto que no aparece ni una sola vez la palabra “Trinidad” en los textos sagrados; pero la Trinidad Divina está presente en las páginas de la Biblia. Las Sagradas Escrituras no demuestran la Trinidad: la muestran. Esta doctrina ha sido enseñada y sostenida por la Iglesia cristiana desde los primeros tiempos, siendo normalmente expresada en la siguiente fórmula: Dios es uno en esencia, pero subsiste en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. O dicho de otra manera: Dios es único, pero existe eternamente con tres distinciones bajo la figura de Personas. Debe admitirse que la palabra “persona”, en ese sentido trinitario, no está enteramente libre de objeción, pero parece cosa entendida por los escritores ortodoxos que no hay una palabra mejor. La objeción es que no puede aplicarse en su acepción común, esto es, como se aplica a los seres humanos. Por ejemplo, persona, en el uso ordinario del término, significa un ser distinto e independiente; así es que una persona es un ser, y cien personas son cien seres. Pero en la Divinidad hay tres Personas y UN SOLO SER.

Además, el vocablo “persona”, para nosotros expresa solamente, por lo general, la idea de personalidad o individuo, pero la palabra griega para persona, “prósopon”, significa simplemente “aparición, aspecto exterior visible de un ser humano, animal o cosa”. Es decir, no se trata del ser mismo, sino de la aparición o aspecto exterior visible de ese ser. Dicho de otro modo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres manifestaciones o revelaciones que Dios hace de Sí mismo al mundo y por medio de las cuales el mundo puede ver y conocer a Dios.

Es verdad que el hecho, lo confesamos, sobrepasa a nuestra comprensión, pues no se conoce nada comparable en el mundo de nuestra experiencia. Por eso no es fácil caer en ideas confusas y errores. Pero el hecho de que la doctrina de la Trinidad esté por encima de nuestra comprensión, no quiere significar que esté en contra de nuestra razón. Todas las ilustraciones para explicar racionalmente la Trinidad se presentan a establecer conceptos pobres e inadecuados. Solo como ejemplo de la posibilidad de combinar las ideas de unidad y pluralidad, pensemos en el rayo de luz, único, que al atravesar el prisma de cristal se descompone en los siete colores del arco iris. Consideremos ahora el Universo físico que debería reflejar al ser Creador, como es lógico, de una manera muy íntima y descubriremos que toda la Naturaleza parece haber sido diseñada para revelarnos la Trinidad. Todo lo conocido del Universo puede ser clasificado bajo los títulos de espacio, materia y tiempo. Ahora bien, el espacio, por lo menos en la medida en que lo comprendemos, consiste exactamente de tres dimensiones, cada una igualmente importante y absolutamente esencial. No habría

espacio, ni realidad alguna, si hubiera solamente dos dimensiones. Existen tres dimensiones distintas y con todo cada una de ellas abarca la totalidad del espacio. Sin embargo, hay un solo espacio. Nótese que para calcular el contenido cúbico de cualquier espacio limitado no se suma la longitud más el ancho y más la profundidad, sino que se multiplican esas medidas. De modo análogo, la matemática de la Trinidad no es $1+1+1$, sino $1 \times 1 \times 1 = 1$

El Dr. Nathan Word, antiguo Presidente del Colegio Gordon, ha demostrado que la doctrina de la Trinidad no sólo es matemáticamente cierta, sino que está reflejada en toda ciencia exacta de una manera maravillosa, y con un espíritu científico libre de las restricciones del “átomo material”, propuso lo que llamó “ley de la triunidad universal”. Se trata de un estudio muy interesante. La ley que propone reconoce que existe una estructura básica en la creación universal. Se ve obligado a aceptar el ente físico y el espiritual y a establecer entre ambos una estructura común obvia. La ciencia, anteriormente, había insistido en la existencia de una sustancia común, pasando por alto la posibilidad de que esa estructura común fuera la clave más segura para la exploración de lo desconocido. Sin dejar de ser simple ni universal, la ley de la triunidad satisface cualquier demanda intelectual. Hela aquí en su expresión más simple:

Concepto: $1 \times 1 \times 1 = 1$

Concepto: $1 \times 1 \times 0 = 0$

Aplicación:

Largo x Ancho x Alto = Espacio.

Energía x Movimiento x Fenómeno = Materia.

Futuro x Presente x Pasado = Tiempo

Espacio x Materia x Tiempo = Universo.

Padre x Hijo x Espíritu Santo = Dios.

Como puede verse, cada unidad es absoluta en sí misma, pero ninguna podría existir por sí misma. Esta es la ley de la triunidad absoluta. Así como Dios es Tres en Uno, Él ha implantado esta uniformidad en sus creaciones. No cabe duda de que esta estructura es “la huella de Dios”.

* * *

La Cristología de los testigos de Jehová es una combinación extraña en la que figuran elementos arrianos y unitarios. Niega la doctrina de la Trinidad, afirman que Jesús es un ser creado y enseñan que en la encarnación abandonó su estado de ser espiritual haciéndose tan sólo un hombre perfecto. Niega la obra expiatoria de Cristo, enseñan que en la cruz el hombre Jesús fue aniquilado, y para colmo de todo niegan su resurrección corporal.

Los testigos de Jehová niegan la Trinidad...

La doctrina de la Trinidad ha sido una de las piedras fundamentales de la religión cristiana, cuyos adherentes a través de los siglos con pocas excepciones, han creído que hay un Dios eternamente existente en Tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero los testigos de Jehová rechazan esta doctrina rotundamente y de una manera blasfema. Como los arrianos, los testigos de Jehová rehúsan atribuir divinidad absoluta al Hijo o al Espíritu Santo. Según ellos Jesús fue un ser creado. En cuanto al Espíritu Santo no sólo rehúsan reconocer su divinidad, sino que ni siquiera le conceden personalidad. “El Espíritu Santo es el invisible poder, energía e influencia de Jehová”, dice Rutherford, uno de los fundadores de los testigos de Jehová...

La palabra hebrea “Elohim” que se traduce por el vocablo castellano “Dios” indica pluralidad en la unidad de la Divinidad (Deuteronomio 6, 4). Sin duda, por esta

razón se le aplica a Dios la Primera Persona del plural en pasajes como Génesis 1, 26; 3, 22; 11, 7; Isaías 6, 8.

La terminología que se emplea en la fórmula bautismal en San Mateo (28, 19): “Id, pues, adoctrinad a todos los pueblos, bautizadlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” son indicación de la Trinidad. Las Escrituras afirman en diferentes pasajes que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios. ¿Entonces somos politeístas los cristianos?..., por supuesto que no. Para reconciliar la unidad y la pluralidad en la Divinidad tan claramente expresada en la Sagrada Escritura se ha formulado la doctrina de la Trinidad como una necesidad lógica. Esta doctrina enseña que hay un solo Dios, pero que subsiste eternamente en tres Personas distintas. Para enseñar que el Espíritu Santo tiene personalidad observamos el hecho de que la Biblia le atribuye cualidades características de una persona. Leemos que habla (1 Timoteo 4, 1); enseña (Juan 14, 26); redarguye (Juan 16, 8); intercede (Romanos 8, 26); se le puede contristar (Efesios 4, 30); se le puede mentir (Hechos 5, 3); se llama Consolador (Juan 14, 16). Estos atributos no son de un “poder”, de una “energía”, ni de una “influencia”, sino de un Ser Personal. Además, las Escrituras señalan claramente la divinidad del Espíritu Santo. En Juan 4, 24; 2 Corintios 3, 17 y en Hechos 5, 3-4, donde se le identifica con Dios. La Biblia da al Espíritu Santo los atributos de Dios, afirmando en Hebreos 9, 14 que es eterno; en Salmos 139, 7-10 que es omnipresente; en 1 Corintios 2, 10-11, que es omnisciente; y en Mateo 12, 31 que es susceptible de ser blasfemado.

Todo esto nos lleva a ver cómo los testigos de Jehová interpretan la Biblia como les da la gana, adaptando la Sagrada Escritura a su errónea doctrina, falsa y manipulada.

* * *

Vamos a citar a continuación varias citas bíblicas, entre otras, donde se demuestra claramente la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, negada antibíblicamente por los testigos de Jehová, falsos profetas manipuladores y tergiversadores bíblicos.

En (Hechos 2, 32-33) se dice: “Este Jesús es a quién Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

Elevado, pues, por la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa DEL ESPÍRITU SANTO, lo ha derramado del modo que estáis viendo y oyendo”... Vemos aquí cómo el Espíritu Santo es independiente del Hijo y del Padre.

Más adelante en (Hechos 5, 30-32) vemos también la exposición independiente de cada una de las tres Personas de la Santísima Trinidad: “El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, a quien vosotros habéis hecho morir colgándolo en un madero.

A este ensalzó Dios en su diestra por príncipe y salvador, para dar a Israel el arrepentimiento y la remisión de los pecados.

Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es también EL ESPÍRITU SANTO, que Dios ha dado a todos los que le obedecen”...

También San Pablo hace mención expresa de las tres Personas de la Santísima Trinidad en (2 Corintios 13, 13): “La gracia de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, la caridad de DIOS y la participación del ESPÍRITU SANTO sean con todos vosotros”.

En (Hebreos 9, 14) vemos al Espíritu Santo como Persona independiente: “¡Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por ESPÍRITU eterno se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, para que tributemos culto al Dios vivo!”...

En (Hebreos 10, 29) se ve también al Espíritu Santo como independiente del Padre y del Hijo, lo que demuestra que la Santísima Trinidad es un hecho, no una figuración como falsamente creen los testigos de Jehová: “Pues ¿cuántos más acerbos suplicios, si lo pensáis, merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere inmunda la sangre del testamento, por la cual fue santificado, y ultrajar al ESPÍRITU de la gracia?”

En 1 Pedro 1, 2 se ve clara la Santísima Trinidad: “Según la presciencia de DIOS PADRE para ser santificados por el ESPÍRITU y obedecer a JESUCRISTO, y ser rociados con su sangre: Muchos aumentos de gracia y de paz”.

A la vista de estos textos no podemos rechazar la evidencia de la Santísima Trinidad, como falsamente pretenden los testigos de Jehová, falsos profetas, y mucho menos, con la verdadera Biblia en la mano, no la que ellos tienen, que, como hemos mencionado antes, es falsa.

VENERACIÓN A LA VIRGEN Y LOS SANTOS

¿Agrada a Dios el que honremos a los santos?

Si a los santos y justos no se les daba ni se les da el culto de adoración, sólo debido a Dios, sino el de veneración por haber servido fielmente al Creador en todas las cosas durante su vida, ¿qué mal hay en ello?.. Efectivamente, agrada a Dios que respetemos la memoria de sus escogidos. En el Antiguo Testamento se alaba la construcción de sepulcros y monumentos a los profetas. Jesús habla de ello cuando, oponiéndose a la hipocresía de los judíos, les reprochaba el hecho de levantar monumentos a aquellos que en vida habían perseguido y asesinado, pero nunca se opone a que se les hiciera este honor. Así encontramos en (Mt 23,29-31): "Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que FABRICÁIS LOS SEPULCROS DE LOS PROFETAS Y ADORNÁIS LOS MONUMENTOS DE LOS JUSTOS. Y decís: Si hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices en la muerte de los profetas.

Con esto mostráis que sois hijos de los que mataron a los profetas..."

También vemos cómo la Biblia habla al respecto sobre la memoria de los justos (Sabiduría 4, 1,2):"

Es mejor no tener hijos que carecer de virtud, PORQUE EL RECUERDO DE LA VIRTUD ES IMPERECEDERO por ser ésta conocida de Dios y de los hombres.

Cuando está presente, la imitan, y cuando se ausenta, la echan de menos; y coronada triunfa eternamente, ganando el premio en los combates inmaculados".

¿Qué mejor para conservar esta memoria suya que tener en cuenta sus vidas como ejemplo para las generaciones futuras?

Tanto quiere Dios la honra de los santos, sus amigos, que Él se identifica con ellos cuando dice:

"El que os escucha a vosotros me escucha a mí; y el que os desprecie a vosotros, a mí me desprecia. Y quien a mí me desprecia, desprecia a aquel que me ha enviado" (Lucas 10,16).

Jesús no dijo nada de hacer oración a su Madre, a los santos y ni siquiera a Él mismo.

A lo largo de la Biblia leemos cómo los israelitas recurrían a los profetas para que los curaran o remediaban sus necesidades materiales, como por ejemplo Naamán, el

sirio, que recurrió a Elíseo; la viuda con el hijo fallecido también recurrió a Elías, etc. En el Nuevo Testamento leemos en los Hechos de los Apóstoles cómo éstos atendían y curaban a los que acudían a ellos buscando su auxilio.

Jesús dijo, repetidas veces, que acudieran a Él: "Y cuando pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré, a fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Si algo me pidieréis en mi nombre, yo lo haré" (Jn 14,13-14).

Así atendió a miles de solicitudes curando ciegos, cojos, leprosos, enfermos, resucitando muertos, y, hasta en la cruz, atiende el ruego del buen ladrón y lo salva.

Y si algo faltaba en cuanto a hacer oración a Jesús tenemos sus mismas palabras:

"VENID A MI, todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera" (Mt 11.28).

En cuanto a la Virgen vemos como Jesús, al comienzo de su vida pública, no tenía pensamiento de hacer aún ningún milagro, pero, a instancias de la Virgen, lo hizo, lo que demuestra que nosotros, ahora, también podemos recurrir a Ella, para que interceda ante su Hijo, ante Dios.

"Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesús.

Fue también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos.

Y, como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su madre: No tienen vino.

Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora.

Dijo su madre a los sirvientes: Haced lo que él os dirá (la Virgen sabía que su Hijo iba a tender su súplica).

Había allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos; en cada una de las cuales cabrían dos o tres metretas.

Díjoles Jesús: Llenad de agua aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta el borde.

Díceles después Jesús: Sacad ahora y llevadlo al maestresala. Hiciéronlo así.

Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de dónde era, bien que lo sabían los sirvientes que la habían sacado, llamó al esposo.

Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción sacan el más flojo; tú, al contrario, has reservado el buen vino para lo último.

Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, (a instancias de su Madre) y sus discípulos creyeron en él" (Jn 2,1-11).

Las peticiones hechas a Dios por medio de los santos, también las recibe Él con agrado, ya que son sus amigos; Él se ve glorificado en las obras de sus hijos predilectos y quiere de esta forma demostrar

su complacencia con los justos como Dios mismo dijo: "Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien a mí recibe, recibe a aquel que me ha enviado", (Mt 10,40)

A ellos, los santos, apóstoles, y discípulos, dio Jesús facultad para hacer milagros; es lógico, que para hacerlos, tienen antes que conocerlos y ser pedidos para que los hagan, y también es lógico que si aquí en la tierra, cuando aun eran imperfectos, podían hacer milagros, por el poder de Dios, ahora en el Cielo, ya perfectos, pueden hacerlos mucho mejor, por el mismo poder que Dios les concedió: "Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido" (Mt 10,8).

VIRGINIDAD DE MARÍA

La virginidad de María no es verdadera ya que tuvo más hijos, además de Jesús, como se deduce de las palabras de la Biblia.

Hay tres pasajes bíblicos en los que se apoyan los que niegan la virginidad perpetua de la Virgen María, para sustentar sus tesis. Tal es por ejemplo (Mateo 12, 47). En este versículo se lee:

"Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre Y TUS HERMANOS están allí fuera preguntando por ti"

El segundo pasaje es (Mateo 1, 25) donde se lee: "Al despertar José de su sueño hizo como el ángel le había mandado, recibiendo en casa a su esposa. No la conoció HASTA QUE DIO A LUZ UN HIJO, y le puso por nombre Jesús".

Y el tercer texto esgrimido para demostrar que María tuvo más de un hijo es éste: "Y DIO A LUZ A SU PRIMOGÉNITO" (Lucas 2, 7).

Esto haría suponer que María, la Virgen, habría tenido relaciones con su esposo después de nacer Jesús. Sin embargo, la Iglesia Católica ha definido como dogma de fe (dogma de fe es algo que hay que creer firmemente bajo pena de pecado mortal), la perpetua virginidad de María: antes del parto, en el parto, y después del parto. ¿Por qué? Porque tiene fundamentos firmes para ello, no sólo en la Biblia sino también en la Tradición, la otra columna fundamental de Revelación de la Iglesia.

José y María, aunque estaban casados, vivían como hermanos, sin usar del matrimonio, ni hacer vida sexual, como se deducen de los siguientes versículos:

"Dios envió el ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea.

A una virgen DESPOSADA con cierto varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la virgen era María.

Y, habiendo entrado el ángel a donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo.

Y ella, al oír tales palabras, se turbó y púsose a considerar qué significaría tal salutación.

Mas el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos de Dios.

Sábetete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente.

Y su reino no tendrá fin.

Pero María dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser esto?, PUES YO NO CONOZCO VARÓN.

El ángel, en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa el santo que de ti nacerá será llamado Hijos de Dios.

Porque para Dios nada es imposible". (Lucas 1,26-36).

No tendría sentido que la Virgen dijera que "no conocía varón" si estaba casada con San José, por lo que no habría inconveniente alguno en tener hijos, a no ser ese mutuo acuerdo de castidad perpetua entre José y María.

El verbo "conocer", que en la Biblia muchas veces significa tener relaciones sexuales conyugales, se utiliza aquí en presente, con valor de futuro. Quiere decir, pues, en realidad: "¿CÓMO VOY A TENER UN HIJO, SI NO HE TENIDO NI VOY A

TENER RELACIONES CONYUGALES?". Este es el sentido literal de la frase, que confirma que María tenía ya entonces el propósito de guardar su virginidad.

Si existía ese mutuo acuerdo entre la Virgen y San José de no tener relaciones sexuales, también podemos considerar lógico que María no tuviera más hijos después de Jesús.

De lo que se dice en (Lucas 8,19): "Entretanto vinieron a encontrarle su madre Y HERMANOS..." hay que tener en cuenta que la palabra "hermano" tiene en la Biblia un sentido muy amplio e indica no sólo a los verdaderos hermanos sino también los primos carnales y los sobrinos. Esto lo vemos en el caso de Abraham y Lot, en el que Abraham llama "hermano" a su sobrino Lot:

"Y dijo Abraham a Lot: Ruégote no haya disputa entre nosotros ni entre mis pastores y los tuyos: PUES SOMOS HERMANOS" (Génesis 13,8).

También Laban, tío de Jacob, le llama hermano:

"Y pasado un mes, díjole: (Laban a Jacob): ¿Acaso porque eres HERMANO MÍO me has de servir de balde? Dime qué recompensa quieres" (Génesis 29,15).

Y vemos muchos más casos en la Biblia donde se llama "hermano" o "hermana" a quien en realidad no son sino parientes: primos, sobrinos, tíos, etc., pero no verdaderos hermanos:

- Los hijos de Aarón son llamados hermanos de Missael y Elsafá, que en realidad eran primos segundos.
- Joaquín hizo rey a su hermano Sedecías, que era su tío.
- Se citan los hermanos de Ocozías, que eran primos o sobrinos
- Se dicen que las hijas de Eleazar casaron con sus hermanos, pero éstos eran primos.
- Flavio Josefo, en sus "Antigüedades Judaicas", explica que Abraham llama hermana a su mujer Sara porque era sobrina, hija de un hermano.
- A Rebeca, su madre la llama hermana (Gn 24, 55-60).

En griego existía una palabra que significaba "primo"; en hebreo y arameo no existía una palabra para "primo".

A pesar de todo, tendremos que formularnos una pregunta: si los llamados hermanos son primos, ¿por qué en el Nuevo Testamento, escrito en griego helenístico, se empleó un término tan indefinido como hermano, y no el término griego que expresaba la realidad? La razón es clara: los autores del Nuevo Testamento pensaban y se comunicaban como semitas que eran. El Nuevo Testamento está lleno de hebraísmos y aramaísmos. La tradición aramaica primitiva de los Evangelios tomó forma en un área bilingüe, donde se hablaba arameo y griego, al parecer en torno a Antioquía. Se explica, pues, que, al pasar la tradición evangélica aramea al griego, quedaron muchos semitismos. Por otra parte, la expresión "hermanos del Señor" se había convertido en un título de honor de los parientes de Jesús. Una expresión honorífica, estereotipada: nadie se atrevió a tocarla ni a retocarla.

En ninguna parte del Nuevo Testamento se menciona que María, la Virgen, fuera madre de nadie, más que de Jesús. Tal es así, que cuando Jesús muere en la cruz, a nadie confió su madre, sino a San Juan Evangelista. Si realmente hubiera tenido más hermanos de verdad, lo más lógico hubiera sido confiarla a sus otros hijos, a no ser que no los tuviera, como fue en realidad, y entonces. San Juan Evangelista era de mucha más confianza que sus sobrinos, lo que queda demostrado por su presencia en el Calvario, cuando los primos de Jesús habían huido todos; si realmente María hubiera tenido más hijos, es indudable que estarían con su Madre haciendo compañía a Jesús moribundo, pero no aparecen, y es porque no eran hermanos, sino primos hermanos:

"Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

Viendo Jesús a su madre, y al discípulo que él amaba (San Juan Evangelista), el cual estaba allí, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y, desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa" (Juan 19.25 - 27).

Marcos dice: *¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, José, Judas y Simón?* (Marcos 6, 3). Igual Mt 13, 53. No dice, "uno de los hijos de María". *La Biblia nunca habla de "los hijos de María" sino de "los hermanos de Jesús"*. Siempre es singular cuando habla de su Hijo. (Tampoco dice "hijo de María, madre de Jacobo, José, Judas y Simón".) Lucas dice: *vas a dar a luz a UN hijo* (Lc 1, 31).

En su carta el Apóstol escribe: *Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo* (Jud 1). Si Jacobo y Judas eran hermanos de Jesús, siendo ellos "hermanos también" (Hch 1, 13), ¿por qué Judas sólo dice siervo de Jesucristo y no añade "hermano" de Él como lo hace con su hermano Jacobo?

En el libro de los Hechos leemos: *Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos* (Hch 1, 14). Aquí Lucas sólo dice que María era madre de Jesús y la separa de los hermanos. ¿Por qué no dijo "con María la madre de Jesús y sus hermanos" en vez de "y con sus hermanos"? (El griego es claro en este sentido)

Es común en la Biblia, cuando presenta una genealogía de una persona importante, mencionar a toda la familia pero Lucas sólo habla de un hijo de José: *Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí...* (Lc 3, 23).

Algunos eruditos de la Biblia argumentan que si los "hermanos" de Jesús hubieran sido hijos de María, la forma de nombrarles según la costumbre judía hubiera sido: <<Aquí están tu madre y los hijos de tu madre>>. Esto era la forma correcta de expresare y no el decir <<aquí están tus hermanos>>.

"En algunos textos aparece separado <<María la madre de Jesús y sus hermanos>> (Hch 1, 14), e <<hijo de María y el hermano de Jacobo, José, Judas y Simón>> (Mc 6,3). La relación de María con Jesús y la relación de María con los otros aparece como diferente"

San Mateo, que presenta a José, Santiago, Simón y Judas como hermanos de Jesús, indica en otro lugar (27, 56) que la madre de estos cuatro es una mujer distinta de la Virgen. Y San Juan en (19, 25) aclara más: esta mujer era esposa de Cleofás y "hermana" (es decir, pariente) de la Virgen. Por lo tanto los mismos Evangelios presentan a estos cuatro como parientes de Jesús)

En (Gálatas 1, 19) se dice: "De los otros apóstoles no vi más que a Santiago, el hermano del Señor". Este Santiago, junto con Judas Tadeo, Simón y José, eran los cuatro "hermanos" de Jesús, hijos de un hermano de San José, sobrinos de María y primos de Jesús, según la Tradición y como hemos veremos también en la Biblia.

En (Mateo 13, 55), leemos: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María, y sus hermanos SANTIAGO Y JOSÉ, Simón y Judas? "

Vemos cómo en (Marcos 15, 40) vuelve a aparecer Santiago, y José, su hermano, y aquí se especifica quién es su madre: "Había también unas mujeres que de lejos lo miraban, entre las cuales estaba María Magdalena, y MARÍA LA MADRE DE SANTIAGO EL MENOR Y JOSÉ, y Salomé....."

En (Juan 19, 25) nos dice San Juan también quién era la madre de Santiago, Judas Tadeo, Simón y José:

"Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su madre Y LA HERMANA DE SU MADRE MARÍA, esposa de Cleofás, y María Magdalena"

En (Lucas 24, 10) vemos de nuevo a la madre de Santiago, Judas Tadeo, Simón y José: "Las que refirieron esto a los apóstoles eran María Magdalena y Juana, Y MARÍA MADRE DE SANTIAGO, y las otras sus compañeras."

En su carta el Apóstol escribe: **Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo** (Judas 1). Si Jacobo y Judas eran hermanos de Jesús, siendo ellos "hermanos también" (Hechos 1, 13), ¿por qué Judas sólo dice siervo de Jesucristo y no añade "hermano" de Él como lo hace con su hermano Jacobo?. Porque no era su hermano sino su primo.

En todo el Nuevo Testamento se ve únicamente a la Sagrada Familia: Jesús, María y José, nadie más, ningún otro hijo más que Jesús solamente: la Sagrada Familia regresa de Egipto con un único niño: Jesús; peregrina a Jerusalén, cuando Jesús tenía 12 años, con un solo niño: Jesús; y cuando hace mención a que el Niño Jesús "crecía en gracia ante Dios y los hombres" (Lucas 2, 52) no hace mención a que Jesús tuviera hermanos, sólo más adelante aparecen unos "hermanos" de Jesús, que en realidad ya hemos visto que eran primos de Jesús. En el Evangelio se llama a Jesús "el hijo de María", no "un hijo de María", sino "el hijo", señal de que sólo tenía uno: Jesús.

Marcos dice: **¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, José, Judas y Simón?** (Marcos 6, 3). Igual Mt 13, 53. No dice, "uno de los hijos de María". *La Biblia nunca habla de "los hijos de María" sino de "los hermanos de Jesús"*. Siempre es singular cuando habla de su Hijo. (Tampoco dice "hijo de María, madre de Jacobo, José, Judas y Simón".)

Todo esto nos hace ver cómo verdaderamente los hermanos de Jesús eran sus parientes, pero que debido al genérico uso de "hermano" que tenían los hebreos para todos los parientes, incluso primos, puede provocar confusión en quienes desconocen el término hebreo de "hermano" aplicado no sólo a los verdaderos hermanos sino también a los primos hermanos, tíos, sobrinos y demás parientes.

También se aducen como prueba a favor de que Jesús tuvo hermanos estas palabras de (Mateo 1, 25): (José) NO LA CONOCIÓ HASTA QUE DIO A LUZ UN HIJO, y le puso por nombre Jesús".

En nuestras lenguas, ese "hasta que" podría dar a entender que no la "conoció" antes de dar a luz, pero que la "conoció" después. Pero en hebreo o arameo, incluso en griego, esa conjunción de tiempo (hasta, hasta que), no implica que lo que no ha sucedido antes suceda más tarde. Son numerosos los ejemplos bíblicos que lo confirman:

"Este pecado nunca será perdonado hasta que muráis" (Lucas 22, 14).

"Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies" (Salmo 110). "Ninguno de ellos había caído, hasta que volvieron felizmente" (Macabeos 5, 54).

Se ve claramente en estos textos, que lo que no ha sucedido antes no tiene necesariamente que suceder después; en general, más bien se ha querido decir que no sucederá nunca. Sobre ese asunto conviene citar el testimonio de K. Beyer, que ha estudiado con profundidad la sintaxis del Nuevo Testamento: "Hasta, en semítico y en griego, cuando va tras una negación, designa los límites dentro de los cuales se piensa una acción, sin decir con ello que después se cambie".

Hay Biblias (Herder, Barcelona 1965) que teniendo en cuenta este modismo arameo y hebreo traducen así: " Y SIN HABERLA CONOCIDO, ELLA DIO A LUZ SU HIJO PRIMOGÉNITO; y le puso el nombre de Jesús." Esta traducción recoge el

sentido real que la Biblia quiso dar a ese versículo, y así lo dejamos, porque así fue en realidad.

El tercer texto esgrimido para demostrar que María tuvo más de un hijo es éste: "Y DIO A LUZ A SU PRIMOGÉNITO" (Lucas 2, 7). Un primogénito supone otros hijos se arguye. A esta objeción podría responderse como respondió San Jerónimo a Helvidio: "Primogénito no es aquel tras del cual vienen otros hijos, sino aquel antes del cual no ha habido ningún hijo".

En la Biblia es frecuente que el término "primogénito", tenga el sentido de hijo único. Valga esta cita por todas: "Y de nuevo, al introducir Dios Padre al PRIMOGÉNITO, Cristo, en el mundo, dijo: "Adórenlo los ángeles de Dios" (Hebreos 1, 6). Aquí está claro que primogénito equivale a único (Dios sólo tiene un hijo natural, Cristo).

Como curiosidad, que también sirve para demostrar que primogénito puede equivaler a unigénito o hijo único, traemos una inscripción funeraria, descubierta en el año 1922 en un cementerio judío de Egipto. Se trata de un epitafio puesto en la tumba de una joven madre, muerta a consecuencia del primer parto, que reza así: "La suerte me condujo al final de la vida por el dolor que me produjo el parto de mi hijo primogénito".

Después de haber estudiado con profundidad los dos versículos de San Mateo (12, 47), y (1, 25), que pueden inducir a confusión en los no estudiosos de la Biblia y desconocedores de los géneros orientistas hebraicos usados en la Sagrada Escritura, hemos de convenir en que como dogmáticamente, repetimos, lo ha definido la Iglesia: María fue virgen antes del parto, en el parto, y después del parto.

Acabamos este apartado con las palabras del mismo Jesús a María Valtorta en su obra "El Evangelio como me fue revelado":

- Deseo hablar, sobre la perpetua virginidad de mi Madre, acerca de un detalle citado dos veces en el Evangelio de Mateo, una frase repetida dos veces: "¡Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto!"; "¡Levántate, toma al Niño y a su Madre y vuelve a la tierra de Israel!".

La virginidad de María después del parto y la castidad de José sufren muchas agresiones por parte de quienes, siendo sólo lodo putrefacto, no admiten que uno pueda ser ala y luz. Desdichados, cuyo fauno está tan corrompido y cuya mente está tan prostituida a la carne, que son incapaces de pensar que uno como ellos pueda respetar a una mujer, viendo en ella el alma y no la carne; incapaces de elevarse a sí mismos viviendo en una atmósfera sobrenatural, tendiendo no a las cosas carnales, sino a las divinas.

Pues bien, a estos que combaten contra la suprema belleza, a estos gusanos incapaces de transformarse en mariposa, a estos reptiles cubiertos por la baba de su lujuria, incapaces de comprender la belleza de una azucena, Yo les digo que María fue virgen y siguió siéndolo, y que solo su alma se desposó con José, como también su espíritu únicamente se unió al Espíritu de Dios, y por obra de Éste concibió al Único que llevó en su seno: a mí, a Jesucristo, Unigénito de Dios y de María.

No se trata de una tradición que haya florecido después, por un amoroso respeto hacia mi Bienaventurada Madre; se trata de una verdad conocida ya desde los primeros tiempos.

Mateo no nació siglos más tarde; era contemporáneo de María. Mateo no era un pobre ignorante que hubiera vivido en los bosques y que fuera propenso a creerse cualquier patraña. Era un funcionario de hacienda, como diríais ahora vosotros (nosotros entonces decíamos recaudador). Sabía ver, oír, entender, escoger entre la verdad y la falsedad. Mateo no oyó las cosas por referencias de terceros, sino que las

recogió de labios de María, preguntándole a Ella, llevado de su amor hacia el Maestro y hacia la verdad.

Y no quiero pensar que estos que niegan la inviolabilidad de María piensen que Ella quizás pudo mentir. Mis propios parientes, si hubiera habido otros hijos, hubieran podido desmentir su testimonio: Santiago, Judas, Simón y José eran condiscípulos de Mateo. Por tanto éste hubiera podido fácilmente confrontar las versiones, si hubiese habido otras versiones. Y sin embargo Mateo nunca dice: "¡Levántate y toma contigo a tu mujer!". Dice: "¡Toma contigo a la Madre de Él!". Y antes dice: "Virgen desposada con José"; "José, su esposo".

Y que éstos no objeten que se trataba de un modo de hablar de los hebreos, como si decir "la mujer de" fuera una infamia. No, negadores de la Pureza. Ya desde las primeras palabras del Libro se lee: "... y se unirá a su mujer". Se la llama "compañera" hasta el momento de la consumación física del vínculo matrimonial, y luego se le llama "la mujer de" en distintos momentos y en distintos capítulos. Así se les llama a las esposas de los hijos de Adán; y a Sara, llamada "mujer de" Abraham: "Sara, tu mujer". Y también: "Toma contigo a tu mujer y a tus dos hijas", a Lot. Y en el libro de Rut está escrito: "La Moabita, mujer de Majlón". Y en el primer libro de los Reyes se dice: "Elcana tuvo dos mujeres"; y luego: "Elcana después conoció a su mujer Ana"; y también: "Elí bendijo a Elcana y a la mujer de éste". Y también en el libro de los Reyes está escrito: "Betsabé, mujer de Urías Eteo, vino a ser mujer de David y le dio a luz un hijo". Y ¿qué se lee en el libro azul de Tobías, lo que la Iglesia os canta en vuestras bodas, para aconsejaros que seáis santos en el matrimonio? Se lee: "Llegado Tobit con su mujer y con su hijo..."; y también: "Tobit logró huir con su hijo y con su mujer".

Y en los Evangelios, o sea, en tiempos contemporáneos a Cristo, en que, por tanto, se escribía con lenguaje moderno respecto a aquellos tiempos — por lo que no pueden sospecharse errores de transcripción — se dice, y precisamente lo dice Mateo en el capítulo 22: "...y el primero, habiendo tomado mujer, murió y dejó su mujer a su hermano". Y Marcos en el capítulo 10: "Quien repudia a su mujer...". Y Lucas llama a Isabel mujer de Zacarías, cuatro veces seguidas; y en el capítulo 8 dice: "Juana, mujer de Cusa".

Como podéis ver, este nombre no era un vocablo proscrito por quien estaba en las vías del Señor, un vocablo inmundo, no digno de ser proferido, y mucho menos escrito, donde se tratara de Dios y de sus obras admirables. Y el ángel, diciendo: "el Niño y su Madre", os demuestra que María fue verdadera Madre suya, pero no fue la mujer de José; siempre fue: la Virgen desposada con José.

Y ésta es una aureola que resplandece sobre las cabezas de María y de José. La Virgen inviolada. El hombre justo y casto. Las dos azucenas entre las que crecí oyendo sólo fragancias de pureza."

En otra revelación dijo Jesús:

"Bienaventurados los puros de corazón", dije un día en la tierra. Pero el mundo, mi enemigo, no quiere saber nada: se revuelca en el fango y se lanza contra todo lo que se refiere a la pureza.

Mentes malsanas, hoy más que en otros tiempos, han tomado como blanco la pureza virginal de mi Madre, poniéndola al nivel de otras mujeres.

¡Qué insulto para la Reina del Cielo y qué dolor me causa!

También mi Padre Adoptivo, el castísimo José, es tocado por esta diabólica honda de fango.

Mi Madre fue purísima antes del parto. El Profeta Isaías profetizó, siglos atrás, que Yo nacería de una Virgen. Fue purísima después del parto y lo testimonia la Tradición auténtica de la Iglesia, confirmada por la sana Cristiandad, por los Concilios y

por el Magisterio de los Papas. Lo testimonia también y especialmente la respuesta dada a Gabriel que le anunció su maternidad: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?". Lo que significa que no pensaba conocerlo, porque si hubiera querido vivir la vida común de otras mujeres no le habría dado al Ángel aquella respuesta, sino que habría dicho sin duda: "Acepto ser madre". Mi Madre fue purísima, Terreno elegido y preparado para hacer que Yo nazca, Lirio de los valles. Me daba la leche, Hombre-Dios; estaba ininterrumpidamente en intimidad con el Rey de la Gloria y sus pensamientos siempre estaban dirigidos al Cielo y no a la tierra.

Los Ángeles aleteaban sobre la casa de Nazaret, adorándome y bendiciendo a la Madre de un Dios hecho Hombre, decisión de la Santísima Trinidad para ser la Reina de las vírgenes y la Virgen por excelencia.

Si en el mundo tengo una armada de almas vírgenes, que se han unido a Mí, con voto, almas que aún con las consecuencias del pecado original son Ángeles de carne, ¿por qué dudar de la perenne virginidad de mi Madre que fue dispensada de la culpa original, obra de arte de la Omnipotencia de Dios, enriquecida por un océano de Gracia, Criatura excelentísima que eclipsa las virtudes de las almas elegidas. Faro luminoso de la humanidad, esplendorosa más que el sol en el firmamento. .-"Desato mi lengua para defender la pureza virginal de María, la Esposa que Dios me ha dado".

San José en otra revelación habla también así:

"Fui escogido para ser un apoyo para Jesús y María; pero yo, hasta que ocupé dicho puesto que Dios me dio, sentía una humillación continua e íntima al estar junto a Jesús, Hijo de Dios hecho Hombre, y a María, espejo de pureza y de candor, tanto que cuando la miraba estaba como obligado a bajar la mirada, sintiéndome indigno de estar junto a ellos. La custodiaba celosamente, como se puede custodiar una perla preciosa y delicada, de gran valor.

Fui escogido por Dios y en vista de dicha decisión fui inspirado desde joven para mantener mi pureza virginal castísima, hasta mi último aliento. Este fue un misterio que revelé solo a mi Esposa elegida, María.

No sentí ningún temor, por mi virginidad, al ver que yo había sido escogido como su Esposo, porque sólo con acercarme a ella, el perfume interior que emanaba de su pureza me inundaba el alma de una alegría casta.

Nos comprendimos plenamente sin intercambiar ninguna palabra, porque el misterio sublime que nos unía de manera celestial no nos hacía sentir la necesidad de exteriorizarlo, sino de callarlo.

Son mentirosas e infernales aquellas lenguas de aquellos que quieren obscurecer a mi dulce y casta Esposa María, la Madre de un Dios, Tabernáculo vivo del Divino Nazareno.

A una planta delicada se la cuida de todo lo que le puede hacer daño y se la cultiva con una atención particular. Imaginad por lo tanto con cuales cuidados la llenaba a la castísima María para que nadie la molestara.

Su vida en la casa de Nazaret fue obra del Amor divino; a los ojos de los hombres fue un secreto tan profundo que nadie ha podido imaginar nunca. ¡Eh aquí la casa de Nazaret, rodeada por el escondimiento, por la más profunda humildad, por la más completa pobreza! ¡Pero aún estando alejada de todo, aquella casa poseía todo... poseía a Dios!

¡Mundo que te agitas, en vez de lanzar tus flechas contra la Virgen, mi Esposa, imita las virtudes y el candor! ¡Aprende a amarla, venerarla y no a destruirla más! ¡Agradece al Eterno Dios que te ha dado una Madre tan santa para salvarte!".

Citas bíblicas: (Mateo 12, 47), (Lucas 24, 10), (Juan 19, 25), (Mateo 13, 55), (Gálatas 1, 19), (Génesis 13, 27 – 31), (Génesis 13, 8), (Lucas 2, 52), (Lucas 1, 26-37).

DIVERSOS ESCRITOS SOBRE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

“El Espíritu Santo ya no actúa desde 1918.... Eso dicen erróneamente los testigos de Jehová... Esta es otra de las muchas barbaridades que dijo el segundo Presidente de los testigos de Jehová, Rutherford, quizás la más demencial:” que el Espíritu Santo dejó de actuar en 1918...” El libro “Jehová” dice:” Antes de la venida de Cristo Jesús al templo (1918), el Espíritu Santo era designado en las Escrituras como el “ Paráclito”, confortador, abogado o ayudador (Juan 14, 16, 17: 15, 26) .Desde la venida del Señor al templo, el Espíritu Santo (ellos lo ponen en minúscula porque no consideran al Espíritu Santo como la tercera Persona de la Santísima Trinidad : no creen en el Espíritu Santo como Dios) cesó la misión del abogado”... Después de oír tales palabras no nos extrañará que su interpretación de las Escrituras sea tan desacertada y, en la mayoría de los casos, tan en contra de lo que la Biblia dice realmente, no lo que ellos quieren a la fuerza que diga con sus tergiversaciones y falsedades. Si Rutherford (segundo Presidente de los testigos de Jehová) no creía que el Espíritu Santo fuera ayudador desde 1918, entonces menos pudo recibir su ayuda para entender la Biblia. Y así se comprende que profetizara falsamente que los judíos no volverían a Palestina para ser nación, que en Abril de 1925 resucitarían los Patriarcas y vivirían en la soleada California, que no había que obedecer a las autoridades, y tantas cosas más.¿Podemos siquiera suponer que sean del pueblo de Dios y que reciban el Espíritu Santo para entender la Biblia sólo ellos, cuando no creen en el Espíritu Santo en la divinidad de Jesús, en la presencia de Jesús en la Eucaristía, etc .etc?.... Ahora, para que veamos que no se “aclaran” y que están hechos un verdadero lío leeremos cómo, después de morir Rutherford, enseñaban, y enseñan, que el Espíritu Santo sí actúa como ayudador. ”Atalaya” (1955), dice: “ Así como en el día de Pentecostés de tiempos antiguos el Espíritu Santo había derramado sobre el resto judío para revivificar la obra testimonial.....de la misma manera en la primavera de 1919 hubo un derramamiento del Espíritu Santo sobre el resto cristiano como organización “ ... Hoy dicen que en 1918 se derramó... También “Atalaya”, 1968, dice: “Pero, ¿significa esto que ya no obra el Espíritu Santo a favor nuestro? No..... Desde el Pentecostés del 33 el Espíritu Santo de Jehová ha continuado siendo un “ayudante”, un recordador, un maestro y un dador de testimonio”..... Ya que antes dijeron que no funcionaba el Espíritu Santo y hoy dicen que sí, ¿qué es lo cierto para los testigos de Jehová?... Sin ninguna duda que no, que el Espíritu Santo no funciona para los testigos.... Así les va.....

CARTA ABIERTA A UN AUTOPROCLAMADO "TESTIGO DE JEHOVÁ"

Hace unos días acabo de recibir una carta de alguien que se dice ser "Testigo" de Jehová. Nótese que para ser testigo de alguien, necesitas haber vivido algo para testificar. ¿Tuvo esta persona un ENCUENTRO PERSONAL con Dios, a quien llama "Jehová"? En fin. Aquí está una copia de su carta:

“Un testigo de Jehová no teme una charla directa con un católico, sean cuales sean sus estudios, porque tiene un estudio de la Biblia profundo que lo lleva a defender con profundos razonamientos sus creencias que son ni mas ni menos las de la Biblia.

Sus errores en cuanto a la llegada del PARAISO fueron también parte de la vida de los apóstoles y no dejaron de ser la religión verdadera.

Sus enseñanzas, y sus textos bíblicos sacados de contexto particular y general de toda la Biblia pueden confundir a algunos, pero la verdad es que BABILONIA LA GRANDE, la madre de las rameras por su fornicación espiritual con los gobiernos ha caído, y de ello hay amplias muestras en la vida de cada día. Son una religión que crece a marchas forzadas y ustedes siguen cayendo en picado por su culpa inmensa de sangre, véase: Cruzadas, Inquisición, nazismo, guerras utus y tutsis, por ejemplo, Irlanda, por ejemplo, guerras mundiales por ejemplo. POR SUS FRUTOS LOS CONOCERAN, son las palabras del gran maestro.

Razonen con los testigos y acepten humildemente sus culpas y sus errores. La iglesia católica, para la gente un poco documentada, nació mucho después del cristianismo, y fue el hombre del desafuero que Cristo predijo.

A la calle los cristianos a hacer discípulos y a razonar inteligentemente y a interesarnos en la gente, que pueden formar parte de nuestra hermandad basada en el amor y en la comunión de creencias, tal como los primeros cristianos.”

Bonita carta. Vamos a ver. ¿Qué hicieron los nazis? Pues dijeron "el que no crea en el Führer está equivocado". Y ¿qué dice nuestro amigo? "Razonen Y ACEPTEN SUS CULPAS". Como si razonar fuera aceptar ciegamente que "estamos equivocados" sólo porque **EL** lo dice. ¿Es esta una actitud de amor, o más bien de prepotencia? Nuestro amigo no esta dispuesto a RAZONAR. Para él razonar significa "forzar a los católicos a aceptar que se equivocaron". Pero razonar es usar la razón, no creer ciegamente en alguien. Conozco bien a los "testigos". Ellos **NO ESTUDIAN la Biblia**. Estudian a cada rato libros, revistas y más libros que les dicen "lo que dice la Biblia". Y para cuando tienen un contacto directo con la palabra de Dios, su mente ya ha sido adoctrinada para reinterpretar la Biblia a lo que dicen los ancianos.

He aquí mi respuesta. Me gustaría mencionar también, que este amigo "testigo", que supuestamente está abierto al diálogo y "no teme dialogar con un católico", **no ha respondido hasta la fecha**. ¿Será que le prohibieron hablar conmigo? ¿Dónde quedó la razón?

Los nombres han sido cambiados para proteger al inocente

“Estimado *****: Gracias por escribir. Si es cierto lo que dices, espero que podamos dialogar sin llegar a fanatismos como "asumir que lo que dicen nuestros ancianos es la verdad absoluta e inapelable".

Si tu verdad primera es la Biblia, entonces en primer lugar lo que dice el anciano tiene que concordar con la Biblia, y no al revés.

Por ejemplo. Dices que tus creencias están basadas en la Biblia. Pero... ¿**en CUAL Biblia**? ¿En la "Traducción del Nuevo Mundo"? Para empezar, si confías ÚNICAMENTE en la traducción del Nuevo Mundo, estás confiando, NO en la Biblia, sino en los ancianos de la Watchtower que escribieron dicha traducción.

Me gustaría saber si quisieras aprender griego y hebreo para leer las copias originales.

Porque si en primer lugar, crees en la Watchtower porque "es la iglesia/organización que más fielmente sigue la Biblia", pero en segundo lugar la única Biblia que aceptas es la que tradujo el personal de la Watchtower, resultará que confías en la Watchtower, NO porque la Biblia lo diga, sino porque la Watchtower dice... que la Biblia lo dice.

Por ejemplo... ¿tienes evidencia histórica DE TERCERAS PERSONAS (y no citas de 2 renglones tomadas de la revista Atalaya), que las creencias de los primeros testigos, son iguales que las creencias de los ancianos de la Watchtower hoy en día? Porque si no son las mismas creencias entonces la Watchtower no es el verdadero cuerpo gobernante, sino fruto de una APOSTASIA. Por lo tanto, tú podrías creerte fiel seguidor de Jehová cuando en realidad estarías siguiendo a un apóstata. Y esto nada tiene que ver con la Iglesia Católica. Porque si la Iglesia Católica no existiera, eso no garantiza que la Watchtower sea la verdadera organización de Jehová.

Tú dices: "pero la verdad es que BABILONIA LA GRANDE, la madre de las rameras por su fornicación espiritual con los gobiernos ha caído, y de ello hay amplias muestras en la vida de cada día".

Para empezar, ¿tienes pruebas HISTORICAS, CLARAS y CONVINCENTES, DE TERCERAS PERSONAS (es decir, de no "miembros de la Watchtower"), de que la Iglesia Católica sea la ramera de Babilonia?

Tú dices: "POR SUS FRUTOS LOS CONOCERAN, son las palabras del gran maestro."

Déjame hacerte una pregunta. Si te muestro pruebas HISTORICAS, CLARAS y CONVINCENTES (o sea, VERDADERAS) de que el Pastor Russell, era un adorador de Satanás, ¿aceptarías creer que la Watchtower en realidad no es profeta de Jehová, sino una organización creada por falsos profetas (de los que arrastran el rebaño tras de sí con milagros y prodigios)?

¿O más bien te gustaría pensar que las pruebas HISTORICAS, CLARAS Y CONVINCENTES, son en realidad un engaño del demonio?

Porque aunque no lo creas, los moonitas, quienes están engañados, tienen miedo de dejar al reverendo Moon porque creen que quien no es moonita, está engañado por el demonio.

Los mormones, están engañados (y su fundador fue un satánico y un espiritista), pero no le creen a nadie porque sus "ancianos" les dicen todos los que ataquen a la iglesia mormona son satánicos.

Los cientólogos, están engañados (y su fundador también fue un satánico), pero no lo creen a nadie porque su líderes les dicen que quien ataque al gran héroe (Ronald Hubbard) está engañado y se "niega a conocer la verdad".

¿Y cuál es la diferencia de actitud entre estos tres grupos y los "testigos"? Ninguna.

Todos creen ciegamente las "pruebas" y "estudios" que sus líderes les dan, sin consultar con otro punto de vista.

¿Estás en verdad dispuesto a conocer la revelación que Jehová te presente? Si Jehová se te apareciera en sueños y te dijera que la Sociedad Watchtower son en realidad falsos profetas, ¿la dejarías? ¿O te daría miedo y seguirías a los Ancianos, contra la voluntad de Jehová?

SUPONGAMOS, sólo SUPONGAMOS, que la Iglesia Católica sí fuera la "ramera de babilonia". ¿Sabías que hay más de 1000 distintas iglesias / organizaciones protestantes que lo afirman? ¿Por qué ser miembro de la Watchtower, si cualquiera de ellas pudiera ser el único y verdadero "cuerpo gobernante", "esclavo fiel y discreto" autorizado por Jehová?

¿Cómo lo sabes si no los conoces? San Pablo dijo: "Examinadlo T O D O". Y TODO significa TODO.

¿Te atreverías?

¿O simplemente te pondrías a criticar uno por uno porque la Watchtower dice que Jehová lo dice?

¿Acaso no dice la Biblia, que "MALDITO EL HOMBRE QUE PONE SU CONFIANZA EN OTRO HOMBRE". ¿En quién pones tu confianza? ¿En la Watchtower, o en Jehová?

Para empezar, si yo te demostrara CON LA BIBLIA, CON PRUEBAS CLARAS Y CONVINCENTES, que "Jehová" y el "Dios Trinidad" de los católicos, SON EL MISMO... ¿qué creerías?

¿Cómo sabes que Jehová no es trinidad? ¿Se te ha revelado Jehová en sueños y te lo ha dicho? ¿O Porque la Watchtower dice que la Biblia lo dice? ¿O porque la Biblia (y no me refiero a la traducción de la Watchtower sino la VERDADERA BIBLIA) lo dice?

Y Para empezar, ¿cómo sabes que el VERDADERO nombre de Dios es JEHOVA y no YAHWEH? Para empezar las letras originales en hebreo no llevaban vocales.

Y SI EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB, NO ES JEHOVA, entonces ¿a qué Dios adoras? PORQUE HAY UN SOLO DIOS.

¿Cómo sabes que Dios se llama JEHOVA y no YAHWEH?

¿Porque lo dice la New World Translation, o porque lo dice Dios? ¿Has hablado con expertos bíblicos y lingüistas INDEPENDIENTES, o sólo confías en lo que te dicen los ancianos, SIN COMPROBAR POR TI MISMO?

Y si YAHWEH es el nombre original de Dios, ¿por qué insisten en llamarse "Testigos de Jehová", y no "Testigos de YAHWEH"? Déjame adivinar... ¿porque los "ancianos" lo dicen?

Quizás sea porque te mantienen tan ocupado "llevando la palabra" que ni siquiera sabes si lo que dices sea palabra de Dios, sino simples interpretaciones personales del pastor Russell.

"Sépanlo bien: NADIE PUEDE INTERPRETAR LAS PROFECIAS POR SI MISMO". 2Pedro 1:20

Más vale confiar en EL SEÑOR que poner su confianza en otro hombre. Salmo 118:8

Pregúntate:

Si las únicas personas en quien confío no vinieran de parte de Jehová, ¿quién me abrirá los ojos?

¿Y cómo Jehová me abrirá los ojos, si en primer lugar no se lo pido?

¿Y cómo se lo voy a pedir si en primer lugar no me molesto en consultar a Jehová, sino a la Watchtower? Claro, le pides a Jehová, pero la única respuesta que aceptas viene de los ancianos.

Yavé se dirigió otra vez a Ajaz, por medio de Isaías, que le dijo: "Pide a Yavé, tu Dios, una señal, aunque sea en las profundidades del lugar oscuro o en las alturas del cielo". Respondió Ajaz: "No la pediré, porque no quiero poner a prueba a Yavé". Entonces Isaías dijo: "¡Oigan, herederos de David! ¿No les basta molestar a todos, que también quieren cansar a mi Dios?" (Isaías 7:10-13)

Y yo también te pregunto: ¿No te basta molestar a todos, sino que también quieres cansar a Jehová? Pídele señales, pídele que si estás equivocado te abra los ojos... no sea que te pase como aquellos que cerraron sus ojos y se taparon sus oídos. Atrévete a ANALIZARLO TODO (2 Tes 5:21) y comprobar POR TI MISMO, si en realidad Jehová fundó o no la sociedad "Watchtower".

Aquí hay algunos sitios, que deberás analizar, quitados todos los prejuicios (porque recuerda que fue por los prejuicios que los judíos rechazaron a Jesús):

Jesus' Witnesses (inglés)

Los "Testigos de Jehová" desenmascarados

¿Es alcanzable la verdad religiosa por los testigos de Jehová?

Masonería en la Christian Science y la Watchtower (en inglés)

Beyond JW (en inglés)

Si en verdad confías en Jehová, tendrás el valor de leer estas páginas sin miedo a ser "expulsado" por los "ancianos", ya que ellos no fueron ungidos por Jehová.

Si recuerdas tu bautismo en la Watchtower, hiciste un voto. ¿A quién juraste obedecer? ¿A Jehová o a la Watchtower?

Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo." Mateo 15:14.

EL DISCIPULO NO ES SUPERIOR A SU MAESTRO; mas todo el que fuere perfeccionado será como su maestro." Lucas 6:40.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces". Mateo 7:15.

¿Y cómo sabrás si sigues a algún falso profeta, si de antemano te cubres los ojos porque tienes miedo de condenarte?

DEJADLOS, son ciegos guías de ciegos"

Tú mismo lo dijiste: "Por sus frutos los conoceréis". De acuerdo, ha habido malos pastores en la Iglesia Católica, **PERO ELLOS NO FUNDARON LA IGLESIA CATOLICA**. En cambio el Pastor Russell **SI FUNDO LA WATCHTOWER**. ¿Y qué nos dice la Palabra? "Por sus frutos los conoceréis". En la **Enciclopedia Britanica** podemos leer claramente que fue demandado por su esposa VARIAS VECES (otras fuentes muestran que las demandas fueron por adulterio con sus "estudiantes de la Biblia", y se le encontró culpable), y que además no se cumplieron sus profecías (profetizar una mentira según la Biblia se castiga con la muerte - Deut 18:20-22). Para colmo, su **tumba masónica** en forma de pirámide demuestra su clara adoración a Satanás. ¿Y ese es el "gran pastor" Russell, que los "liberó de Satanás?"

"Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido; ¿cómo podrá mantenerse su reino?" Mateo 12:26

Jesucristo lo dice claramente:

GUARDAOS DE LOS FALSOS PROFETAS

Entonces, ¿qué harás? ¿Seguirás obedeciendo a un grupo que ni siquiera es iglesia, y por lo tanto no fue fundado por Jesucristo, sino por un mortal?

"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra yo edificaré mi IGLESIA. Y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella." Mateo 16:18

NO, la Iglesia Católica NO es la prostituta de Babilonia. Al contrario, es la ÚNICA Iglesia que afirma estar fundada sobre Pedro (la piedra). Por eso los adoradores de Satanás (Joseph Smith, Charles Russell, Ronald Hubbard, y otros), sin mencionar la cultura de Hollywood, las asociaciones que asesinan bebés indefensos y promueven el libertinaje sexual (Planned Parenthood en la ONU, "Católicos" por el "derecho a decidir") no han dejado de injuriar contra la Iglesia Católica.

Esta es prueba clara de que la Iglesia Católica ha sido perseguida por causa de Jesucristo.

“Y cuando terminen los mil años, Satanás será soltado de su prisión, saldrá a engañar a Gog y Magog, es decir, a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, una multitud tan numerosa como las arenas del mar. Invadieron el país entero y cercaron el campamento de los santos, la Ciudad muy amada, pero bajó fuego del cielo y los devoró.” Apocalipsis 20:7-9

¿Desde cuándo Satanás querría destruir su propia iglesia? Esto prueba que la Iglesia Católica no es la "prostituta de Babilonia" sino la novia sin mancha. E incluso los malos Papas y los sacerdotes infieles demuestran que lo es. Porque es UNA PROFECIA BIBLICA que de la Iglesia surgirán malos pastores. El apóstol Pablo lo dice claramente en Hechos 20:

“Sé que después de mi partida se introducirán ENTRE USTEDES lobos voraces que no perdonarán al rebaño. DE ENTRE USTEDES MISMOs surgirán hombres que enseñarán doctrinas falsas e intentarán arrastrar a los discípulos tras de sí. Hechos 20:29-30

En la Iglesia Católica surgieron malos pastores y lobos voraces. La prueba es bastante clara: La inquisición, abusos en las cruzadas, malos sacerdotes... ¿qué otras pruebas quieres? El que la Iglesia Católica sea infiltrada por Satanás no demuestra otra cosa que **La Iglesia Católica es la VERDADERA IGLESIA DE JESUCRISTO**.

Y si en la Watchtower no hubo ni habrá "malos pastores", entonces en primer lugar **es una falsa iglesia fundada por Satanás**.

Hermano, te invito a investigar por ti mismo y comprobar la Verdad. Dios te ama, y si no te sientes amado por Dios, ¿cómo te puedes llamar "testigo"? ¿Cómo puedes decir que lo conoces? ¿Y cómo puedes creer que Él es tan cruel para asesinar sin piedad a todo el que no "sea testigo"? Porque **Dios es amor** (1Juan 4:8), y también es **justo y misericordioso**. ¿Y cómo puedes decir que lo adoras en Espíritu y en Verdad, (Juan 4:23), si no has pedido que derrame su espíritu Santo sobre it y aún así crees que ya conoces la Verdad? (Pues los ancianos desobedecieron a Jesucristo porque NO te bautizaron en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo - Mateo 18:28)

Que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (como quiera que se llame), te colme de sus bendiciones y te de éxito en todas tus empresas, siempre y cuando sean para exaltar su nombre y cumplir su voluntad.

Un "Testigo de Cristo Resucitado" (Hechos 2:32), Ricardo.

TESTIFICANDO A LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Este método, junto con la Conferencia "El Credo de los testigos de Jehová", fue expuesto como taller por Pepe Fierro en el I Congreso Internacional de Ex-Testigos que se llevó a cabo en la Ciudad de México los primeros días de Diciembre de 1999.

Evangelización Diferenciada

Dentro de la infinidad de personas que han tenido relación con los "testigos de Jehová" (TJ's), se pueden catalogar las siguientes:

GRUPO 1: Quienes tienen simpatía por dicho grupo; pero jamás se han integrado plenamente a él.

GRUPO 2: Los que llevan solamente algunos meses estudiando las doctrinas Watchtower.

GRUPO 3: Los plenamente integrados y convencidos de que la religión "testigos de Jehová" es la única verdadera y ya tienen un mínimo de 5 años en ella.

GRUPO 4: Quienes ya han descubierto que las doctrinas de los "testigos de Jehová " no son bíblicas, y ya no creen que la Watchtower (WT) sea la "Organización de Dios"; pero no pueden o desean retirarse del grupo generalmente por las siguientes razones:

a) Amenazas de sus seres queridos también TJ's de que si sale "de la verdad", lo abandonarán o evitarán al máximo toda relación con él.

b) Su posición privilegiada dentro de una congregación (por ejemplo "anciano") es un aliciente, en algunos casos, para su propia autoestima y sentimiento de valía personal (además del poder que tiene sobre los demás miembros de la congregación).

c) Por que sucede que teniendo algún negocio o empresa de su propiedad, le favorece mantener su imagen de TJ para aprovechar la docilidad de sus empleados cuando, como sucede frecuentemente, éstos también pertenecen a la congregación de los TJ's.

GRUPO 5: Los que ya están plenamente fuera de la religión TJ, ya sea por:

a) Desánimo paulatino por haber descubierto vivencias o fallas que no encajan con la imagen de los TJ's que le presentaron al principio.

b) Expulsión.

c) Abandono voluntario.

d) Lectura de información ajena a la WT sobre los TJ's.

Antes de cualquier intento de evangelización a personas relacionadas con la WT, se tiene que conocer plenamente a qué grupo, de los antes mencionados, pertenece el o los candidatos a recibir esta acción, ya que la intensidad y forma de presentarle el mensaje del Evangelio, diferirá en cada caso.

Primera Etapa

Atendiendo a la brevedad del presente tratado, únicamente se darán guías básicas para cada grupo de TJ's señalados.

GRUPO 1: Antes de pretender evangelizarlos, primero advertirles el aspecto oscuro y negativo de los TJ's que siempre ocultan (profecías fallidas por ejemplo) y así disuadirlos a seguir relacionándose con ellos en plan de estudio y posterior ingreso al grupo.

Grupo 2: Mostrarles, con la propia literatura de estudio que le proporciona quien lo está iniciando en el grupo, sobre los errores doctrinales que en ella se encuentran. Es muy conveniente, el día anterior al día convenido para el estudio, el que le hagamos notar tales errores y le aconsejemos las preguntas que deberá hacer a su reclutador.

Grupo 3: Dialogar con ellos siempre que podamos abordarlos, en el hogar, la casa, etc. y utilizar la técnica de preguntas semejante a la de Jesús ante sus enemigos o cuando deseaba enseñar a sus discípulos (cf. Mat. 22,42; Lc.24, 17,19; Jn. 6, 5,6). Nunca objetarles sus doctrinas, sino comportarse ante ellos como un alumno que desea aprender. Las interrogantes que les planteemos deberán ser sobre temas muy específicos que, de antemano sabemos, no sabrán responder. Esto ayudará a que comiencen a pensar lógicamente.

Grupo 4: Utilícese la misma técnica anterior; pero reforcémosla con la enseñanza de Jesús, de que nuestra salvación está primero que cualquier interés mundano (ver Marcos 8,36).

Grupo 5: No utilizar demasiado tiempo en tratar de probar la falsedad del sistema Watchtower, ya que esto se da por conocido por este tipo de personas. Debemos reforzar el sentido de amistad y amor cristiano con ellos y mostrarles que por muy grande que sea el vacío espiritual, moral, material, etc. que experimentan, éste puede llenarse plenamente con la persona y el Evangelio de Cristo.

Segunda Etapa

Para toda persona incluida en cualquiera de los grupos debemos enfatizar el conocimiento pleno de la Persona y Evangelio de N. S. Jesucristo. Este será siempre el punto de partida de esta segunda etapa.

Para los clasificados en los Grupos 2, 3, 4 y 5 explicarles claramente explicado y buscar que estén de acuerdo con nosotros en que "El Cristo Watchtower" es falso y que a quien deben conocer es al CRISTO DE LA BIBLIA.

Para ayudarnos en la exposición de lo antes mencionado, será de mucha utilidad repasar lo que creen los TJ's sobre Cristo y compararlo con la enseñanza bíblica. No pasemos a ninguna otra etapa de evangelización mientras no nos aseguremos que el TJ ha comprendido la abismal diferencia entre el "Cristo WT" y el CRISTO DE LA BIBLIA.

Dentro del desarrollo de lo anterior, no dejar pasar ninguna oportunidad de mostrarle al TJ o ex-TJ la diferencia que existe entre creer en una organización humana - como es la Watchtower, que pretende ubicarse en el lugar que la Biblia da a Jesús- y el verdadero CRISTO BIBLICO.

Mientras no se logre "desconectar" al TJ de la obediencia al Cuerpo Gobernante Mundial de los TJ, no será mucho lo que se logre cuando se intente hacerle llegar cualquier mensaje cristiano.

Tengamos presente qué es lo que sucede en muchos ex-TJ: físicamente están fuera de la organización; pero psicológicamente están dentro de ella.

Alentemos al ex-TJ a que comience a orar y dirigirse directamente a Jesús y establezca una relación personal con EL.

En esta fase de evangelización, evitemos todo intento de llevar al ex-TJ a que ingrese a la Iglesia Católica, menos tratar de que visite algún templo católico o que participe en alguna ceremonia realizada en el. Esto, de momento, puede causarle un fuerte shock. Si de todas maneras él desea hacerlo, ayudémosle según el caso.

Recordemos que la pedagogía de Jesús con sus discípulos: primero les enseñó quién era El (camino, verdad y vida), luego se asegura que lo hayan comprendido así. Vea Mat. 16, 15. La segunda etapa de su catequesis fue asegurarles la fundación de su Iglesia "[...] edificaré mi Iglesia..." Mat. 16,18.

Este es el ciclo que debemos respetar al presentar la sana doctrina de Cristo a un ex-TJ. Primero: Cristo, después ayudarlo a encontrar la Iglesia de Cristo. Si se invierte este orden, no se logra el objetivo de alcanzar para Cristo y para su Esposa (su Iglesia) a quienes se han separado de El y de Ella.

Se ha comprobado que esta pedagogía, en la práctica, da como resultado que tan pronto como el ex-TJ reconoce al Cristo Bíblico con su divinidad, automáticamente acepta el Misterio Trinitario de Dios y después, ayudado por la misma Gracia Divina, que responde a sus plegarias personales a Cristo a quien antes no le oraba directamente, a ponerse en óptima disponibilidad para ir acercándose poco a poco al conocimiento y reincorporación a la IGLESIA CATOLICA.

Tercera Etapa

Para mostrarle al ex-TJ que la Iglesia Católica es la única Iglesia de Cristo, nos será de mucha utilidad ayudarnos con una breve historia de la Iglesia siglo por siglo, poniendo especial atención en la época de la patrística y motivando al ex-TJ que sea él mismo quien busque en una Enciclopedia los datos biográficos y la obra de los principales Padres Apostólicos tales como S. Ignacio de Antioquia, S. Irineo, S. Policarpo de Esmirna, etc. etc.

Para la labor anterior ayuda mucho mostrarle al ex TJ referencias de la propia WT acerca de los personajes antes citados, tales como:

"El Reino de los Mil Años de Dios se ha acercado", pág. 379

"Toda Escritura es inspirada de Dios y Provechosa", pág. 303

Para ayudar al ex-TJ a desintoxicarse de todo el odio y repulsión contra la Iglesia Católica, principalmente en aspectos como "La Inquisición, Las Cruzadas, los Papas indignos, malos católicos, etc.", es muy conveniente explicarle en qué consiste el Misterio de la Encarnación de N. Sr. Jesucristo.

Si Dios asumió la naturaleza humana, ahora sucede que El hombre no puede hacer nada sin Dios y Dios NO QUIERE hacer nada sin el hombre. Por eso para salvar a los hombres, llamó a hombres (ver Mateo 4,19).

Pedro negó a Cristo; Tomás, a pesar de haber visto resucitar a Lázaro dudó que su Maestro hubiese resucitado; Santiago y Juan deseaban que cayese fuego sobre los incrédulos. De las 7 Iglesias del Apocalipsis (que representan a la Iglesia Universal de todos los tiempos), 5 producían frutos malos.

En la Iglesia de Cristo estará el trigo y la cizaña hasta el día de la siega final.

Cuarta Etapa

Ya habiendo aceptado el ex-TJ al Cristo bíblico y habiendo rechazado el "Cristo Watchtower" y, por consiguiente, esta Organización norteamericana, así como el que la Iglesia Católica es la verdadera Iglesia de Cristo; ahora sí, habiendo conocido el [KERIGMA](#), él mismo solicitará recibir los sacramentos de Cristo. Aquí toda la comunidad cristiana debemos estar prestos a acogerlo con todo el amor que el Espíritu Santo nos infunda y ayudarlo a crecer cada día más dentro de ella en la plenitud de dones que Cristo ha brindado a su Iglesia.

(Colaboración de José Leopoldo Fierro, gentileza de [REDIMIR](#))

¿POR QUÉ HAY PERSONAS QUE SE HACEN TESTIGOS DE JEHOVÁ?

Está todavía por hacer un auténtico análisis sociológico de los "Testigos de Jehová". En otros círculos religiosos se habla mucho del llamado "fenómeno de crecimiento" de esta organización pero no se han analizado las causas de este crecimiento, que, reducido a sus verdaderas proporciones, es bastante menor de lo que se cree.

Lo que ocurre es que el testigo de Jehová es agresivo en su fe; es decir, no la limita al recinto del salón donde se reúne, sino que irrumpe con ella en todos los círculos sociales que se lo permiten. El testigo de Jehová, quitando las excepciones, que las hay, como en todas partes, sale a la calle con sus revistas y sus libros en los países

donde le dejan hacerlo, rodea a los peatones, habla con ellos e intenta venderles la mercancía que lleva; acude también por las casas, sin avergonzarse de llamar a las puertas; inquieta a sus compañeros de trabajo, habla donde tiene oportunidad y discute, discute mucho, siempre.

Con todo ello, el crecimiento de los "Testigos" no es tanto. Lo que ocurre es que arman mucho ruido. Y como que están en la oposición en todos los países, por una u otra razón, la Prensa se ocupa continuamente de ellos. Pero en cuanto a crecer, crecen menos que otros grupos religiosos con los mismos años de trabajo.

Según las estadísticas de 1970, el total de "Testigos" en el mundo no llega al millón y medio. En América latina, por ejemplo, son unos doscientos mil, distribuidos entre todas las repúblicas de ese continente. Los pentecostales, que empezaron a predicar en esa parte del mundo después que los "Testigos", van ya por los cinco millones de miembros. La diferencia es abismal.

Por otro lado, el movimiento bautista, que se lanzó en Norteamérica a una acción fuertemente evangelista por aquellos mismos años en que Russell empezaba con su "Torre del Vigía", tiene hoy día más de veinte millones de miembros en todo el mundo. Alejandro Campbell dio principio al movimiento de Restauración en los Estados Unidos al mismo tiempo que Russell se aliaba con Barbour para editar los primeros números de "El Herald de la Mañana". Y el movimiento de Campbell cuenta en la actualidad con más de seis millones de miembros, si bien menos esparcidos por el mundo de lo que lo está el millón y medio de "Testigos". El propio Adventismo, del que se separó Russell en 1878, y cuyo fundador William Miller, empezó su obra no más de cuarenta años antes que Russell, tiene alrededor de tres millones de seguidores en todo el mundo. Y así podríamos continuar con otros movimientos religiosos, dentro y fuera del Cristianismo, como el Movimiento Bahaí, el Caodaísmo y los nuevos cultos orientales, para probar que el crecimiento de los "Testigos de Jehová" es bastante menos espectacular de lo que generalmente se cree.

No obstante, hay que admitir que en los últimos veinte años han progresado, en proporción, más que otros grupos religiosos. Como también es verdad que su crecimiento es más internacional.

Para razonar el éxito aparente de los "Testigos de Jehová" no queda otro remedio que lanzarnos a la búsqueda de motivos humanos, toda vez que ese éxito no puede venirles de Dios. El de ellos no es el éxito de las revoluciones políticas ni militares, pero sí puede ser el mismo éxito de otras ideologías humanas sabiamente impuestas y dirigidas, con programas que atraen.

En el campo de lo puramente cristiano es el Espíritu Santo quien realiza el trabajo. La labor del hombre es secundaria, se limita al intelecto, a la carne; tan sólo el Espíritu llega al corazón. La profecía antigua ya lo advierte: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4: 6).

Nadie puede llamarse a engaño en una cosa tan seria. El hombre no puede cambiar el interior del hombre. Si los estudios y las predicaciones de la Biblia transforman los sentimientos humanos, es porque el Espíritu ha revestido de poder de lo alto el mensaje y al mensajero. Si no hay esta asistencia divina, el fracaso es total. Conociendo Cristo la debilidad y la incapacidad del hombre para la tarea de convertir almas a Dios, suplió la deficiencia humana con el poder divino. De ahí que dijera a sus discípulos: "Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24: 49).

Este poder era el poder del Espíritu Santo. Cristo fue más explícito con los mismos apóstoles poco antes de que el acontecimiento se produjera. Después de haber

resucitado y poco antes de ascender a los cielos, les dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos" (Hechos 1: 8).

Sin el poder del Espíritu, sin la asistencia del Espíritu, sin la morada del Espíritu Santo en el corazón del testigo de Cristo, no hay poder para convencer de pecado ni para llevar las almas a Dios. Los discípulos de Cristo eran más eficaces en su trabajo cuanto mayor era su dependencia del Espíritu Santo. Sus palabras y sus argumentos tenían la unción del Espíritu, es decir, del mismo Dios. Ante el concilio de sacerdotes judíos que les pedían cuentas de su conducta, Pedro y los demás apóstoles respondieron: "Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también del Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5: 32). Los teólogos e intelectuales judíos de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y del Asia bíblica disputaban con Esteban, pero no podían con él. No porque Esteban les superase en conocimientos humanos, antes al contrario, sino porque Esteban tenía con él al Espíritu Santo. Dice la Biblia que los teólogos del judaísmo "no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (Hechos 6: 10).

La suya era una sabiduría espiritual. Como era la de Pablo. Me gustaría saber qué responden los "Testigos de Jehová" a estas afirmaciones de San Pablo: "Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (I Corintios 2: 4). Y otra vez: "Nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo" (I Tesalonicenses 1: 5).

Los llamados "Testigos de Jehová" carecen completamente de este poder. No tienen el Espíritu Santo en sus vidas ni en sus predicaciones, desde el momento que no creen en El como la tercera Persona de la Trinidad. Tan sólo lo admiten como una influencia externa e impersonal. De ahí que su éxito, grande o pequeño, no se puede atribuir a bendición del cielo. Las causas hay que buscarlas y encontrarlas en la tierra.

- **Una férrea organización:** Los "Testigos de Jehová" estudian muy en serio todo lo referente a la organización. En lugar de democracia han convertido su forma de Cristianismo en una auténtica dictadura. Ni ellos mismos son capaces de negar esto, cuando todos sus pasos, sus cargos, su culto, su trabajo, están controlados y dirigidos por la jefatura central de la organización en Brooklyn. Lo reconocen, además. Leamos "El cuerpo gobernante visible está estrechamente identificado con la junta de directores de esta Sociedad." ¡Y tan identificado! Como que son ellos, los de la junta de directores, quienes manejan todo el tinglado. Añaden: "El responder a la superintendencia de este cuerpo gobernante ha resultado en unidad y aumento." (Las dos citas son del libro *Tu palabra es una lámpara a mi pie*, pág. 40.)

Esto también es verdad. La dictadura produce unidad y aumento. Pero la suya es la unidad de los cementerios, donde todos los muertos son iguales, porque todos carecen de vida para rebelarse. Es el aumento inservible de la manada, siempre con la mirada en la tierra, con un eterno "sí, señor" en los labios. El "Testigo de Jehová" no existe en cuanto a individuo. Su inteligencia, su conciencia, toda su personalidad queda sometida a la autoridad del hombre. Se le dice lo que debe hacer, cuándo ha de hacerlo, cómo tiene que hacerlo; son elementos puramente pasivos en el engranaje de la Sociedad.

Y de esta forma, cualquier tipo de organización tiene un éxito asegurado. Lo organizado, en todos los campos, ha triunfado siempre sobre lo inorgánico.

-**Su sistema de apostolado:** Si la organización de los "Testigos de Jehová" es antibíblica por completo, su sistema preferido de apostolado, en cambio, tiene una sólida base bíblica. Van de casa en casa con su literatura y su zurrón mental lleno de

citas bíblicas, cuidadosamente seleccionadas y memorizadas. Los "Testigos de Jehová", son especialistas en esta clase de trabajo. Capítulos enteros de sus libros están dedicados a entrenarlos en la técnica de la visita a domicilio. Se les enseña cómo han de presentarse, cuáles son las horas más propicias, cómo iniciar la conversación, qué decir en cada caso, de qué manera han de reaccionar si son mal recibidos... Las palabras, los gestos, las sonrisas, todo lo llevan estudiado y ensayado. En sus "salones del reino" celebran reuniones orientadas hacia el aprendizaje de la visita a domicilio. Saben cuándo han de atacar, cuándo han de mostrarse moderados y hasta cuándo conviene el repliegue. Especialmente están entrenados para conseguir que la persona visitada escuche, para no dejarla hablar, para confundirla con citas preparadas, según sea la religión de quien tengan delante. Y si les ocurre lo peor, que la persona visitada responda con un portazo, ellos deben insistir. Si no quieren oír, dicen los dirigentes de los "Testigos", sabrán al menos que uno de los nuestros los ha visitado.

Este sistema lo explotan al máximo. Y lo emplean para criticar a los sacerdotes católicos y a los pastores protestantes. Si la persona visitada defiende sus creencias, ellos están preparados para el ataque. Entonces se les ha dicho que digan que mientras sus sacerdotes y pastores están en los templos, ellos, los "Testigos", van de casa en casa con el mensaje. Y lo dicen. Y en algunos casos convencen.

-La imposición sobre los miembros: Cristo puso dos únicas condiciones para el bautismo de la persona inconversa, la fe y el arrepentimiento (Marcos 16: 16; Lucas 12: 3). Pero los líderes de los "Testigos de Jehová" son mucho más exigentes. Ellos "atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen en los hombros de los hombres" (Mateo 23:4). Estas cargas sobre las conciencias ajenas suelen darles resultados, porque las someten a una estrecha disciplina que va en beneficio de la organización.

"Vigorosamente recomendamos que cualquiera que tenga planes de bautizarse llegue anteriormente a un conocimiento exacto de por lo menos las enseñanzas fundamentales de la Biblia", exigen los dirigentes de los "Testigos" (Tu palabra es una lámpara para mi pie, pág. 5). ¿Cuáles son estas "enseñanzas fundamentales"? No se trata del A B C de la Biblia, sino de un largo cuestionario con 80 temas seleccionados por los jefes de la Sociedad, que el candidato al bautismo debe conocer y a cuyas principales preguntas ha de responder. Donde Cristo puso dos condiciones, ellos, a la buena de Dios, las amplían hasta ochenta. Si el lector quiere saber cuáles son estas condiciones las encontrará entre las páginas 5 y 38 de *Tu palabra es una lámpara para mi pie*.

Y no queda ahí todo. Después de aprenderse medio libro le consejos escritos por los jefes de Nueva York, la persona que desee bautizarse debe antes trabajar para la Sociedad un mínimo de doce horas mensuales durante un período de seis meses, haciendo visitas y revisitas. (Véase *Predicando y enseñando en paz y unidad*, pág. 18.) En estos seis meses, el candidato al bautismo no sólo trata de enseñar en sus visitas domiciliarias. También aprende en las abundantes reuniones que la Sociedad celebra semanalmente en sus salones del reino. Aquí los preparan para la discusión, lavándoles el alma y anulándoles la voluntad.

Quien haya hablado con "Testigos de Jehová" sabe bien que son personas inservibles para el diálogo. Con ellos no cabe el confrontamiento sereno de las verdades bíblicas. Sólo saben discutir. Son profesionales de la discusión. Con una muela que quiere ser amabilidad o con seriedad jurídica, ellos discuten siempre.

Todos son iguales en este aspecto. Yo he hablado con "Testigos de Jehová" en Marruecos, en España, en Haití, en Estados Unidos, en Grecia, en Perú, y todos están cortados por el mismo patrón. Citan los mismos versículos, usan los mismos argumentos, inician, prosiguen y terminan la conversación de la misma forma. Y esto es

así porque su escuela es la misma. Los jefes de Brooklyn los tienen bien entrenados, a todos, en todas partes, lo cual constituye para ellos una gran ventaja.

-El ataque a las instituciones: Historiadores de la categoría de Toynbee se han ocupado ampliamente de la antipatía que un gran sector de la sociedad actual siente hacia las instituciones. Esta antipatía se convierte en protestas, incluso violentas, con agresiones físicas, en amplias masas de jóvenes europeos y americanos. La autoridad del Estado asusta y repele a quienes creen preferible una vida sin vigilancia estatal. Las Iglesias constituidas son cada día menos apreciadas, no solamente por los jóvenes, sino también por adultos que reprochan al Cristianismo el haberse transformado en religión institucionalizada.

En este ambiente aparecen los "Testigos de Jehová" dando la razón a los descontentos, disparando sus libros contra toda clase de instituciones civiles y religiosas.

Las Naciones Unidas reciben un ataque frontal. Atacándola, se incluye en la misma condenación a todos los Estados en ella representados. Leamos: "Jesús reveló (?) que esa organización internacional bestial regresaría de la condición de no existencia, pero esta vez con la "religión organizada", incluyendo a la jerarquía católica romana en la silla. "Vi a una mujer sentada sobre una bestia salvaje de color escarlata que estaba llena de nombres blasfemos y que tenía siete cabezas y diez cuernos". En cuanto a esa asociación bestial de naciones con sus muchos miembros, "la bestia salvaje que viste era, pero no es (durante la II Guerra Mundial), y no obstante está destinada a ascender del abismo, como las Naciones Unidas" (*Sea Dios veraz*, págs. 253-254).

Los Gobiernos son, según los "Testigos", obra del diablo: "El sistema gobernante visible que domina la tierra recibió su poder y autoridad del gran dragón, "aquella serpiente antigua, que es llamado el diablo y Satanás, que seduce a todo el mundo" (*Esto significa vida eterna*, pág. 195).

Por lo que respecta a las instituciones religiosas, mal paradas salen en los libros de los "Testigos" las dos grandes ramas del Cristianismo, el Catolicismo y el Protestantismo. Rutherford llama al Protestantismo "progenie del catolicismo romano"; y agrega: "Estas denominaciones religiosas tienen ilícitas relaciones con los elementos políticos y financieros del mundo; y el Eterno misma denuncia a la una como madre de las prostitutas y a la otra como su hija; ambas son igualmente impúdicas e injustas" (*Liberación*, pág. 269, citado por Maurice Colinon, o. c., pág. 182).

Aunque al lector le cueste creerlo, aún hay en la literatura de los "Testigos" condenaciones más fuertes contra las instituciones religiosas. Nos abstenemos de dar más citas para evitar dolor a las conciencias sensibles.

Lo grotesco de todo esto es que la Sociedad de los "Testigos" se permita semejantes acusaciones, cuando ella misma se ha convertido en una institución religiosa que tiraniza las conciencias al máximo, doblegando y gobernando las voluntades.

Con todo, estos ataques a Estados y a Iglesias encuentran seguidores. Tienen un público. Gente a quien no interesa la doctrina ni poco ni mucho, sino el ir contra lo instituido. Y de estos campos tienen cosecha abundante los "Testigos".

Es difícil hallar un lugar en la Tierra donde no se practique alguna forma de religión. Donde exista la religión existirán los clérigos. Y donde haya clérigos habrá también anticlericales. Los países con mayor número de anticlericales, como las repúblicas de Hispanoamérica y las naciones latinas de Europa son los terrenos preferidos de los "Testigos". En estos países, mucha gente acepta el ingreso en la Sociedad de los "Testigos" por la única razón de su anticlericalismo, por los ataques que

los jefes de la Sociedad disparan contra todas las Iglesias, según ellos, institucionalizadas.

-La negación del castigo eterno: Se acepte o no, la negación del castigo eterno constituye un atractivo en el programa de los "Testigos de Jehová".

El hombre se sabe pecador, tiene conciencia de su rebeldía hacia Dios, de su culpabilidad. Aun cuando se manifieste ateo, en su fuero interno queda la duda. No le gusta que se le hable de condenación. Elude el tema diciendo que el Infierno está en esta Tierra.

Los que son religiosos, los que conocen la Biblia, buscan la forma de interpretarla para seguir creyendo a su manera, continuar pecando y al propio tiempo negar la realidad del castigo eterno. De aquí han brotado numerosas teorías. Unos dicen que el castigo de Dios consistirá en la destrucción completa de los culpables; otros, que habrá una segunda oportunidad para los condenados; también se afirma que tras el juicio habrá un perdón general, y otras muchas ideas más.

Los "Testigos de Jehová" irrumpen en este gran tablero de ajedrez con una noticia que arranca de cuajo todas las preocupaciones y libra de temores los espíritus: El Infierno no existe, dicen. El Infierno es un invento de las religiones. ¡A vivir tranquilos! ¡A comer, a beber, a holgarse, que Dios no pedirá responsabilidades!

Dicen los "Testigos": "El promulgador de esta doctrina es Satanás mismo. Su propósito al introducirla ha sido asustar a la gente para que no estudie la Biblia y para que odie a Dios. El hombre imperfecto ni siquiera atormenta ni a un perro rabioso, sino que lo mata. Sin embargo, el clero atribuye a Dios, que es amor, el crimen malvado de atormentar a las criaturas humanas simplemente porque tuvieron la desgracia de nacer pecadoras" (*Sea Dios veraz*, pág. 97).

Esta manera sutil y arbitraria de presentar la doctrina del Infierno hace que la gente caiga en el engaño. Si todo se redujera a la comparación entre el hombre imperfecto y Dios, entre el pecador y el perro rabioso, también nosotros daríamos la razón a los "Testigos". El problema tiene mayores honduras. La gente no lo capta, se queda ahí, en esa apelación sentimental, y le da la razón al que escribió la idea y al que la propaga. Si no hay castigos finales, si sólo hay recompensas, "comamos y bebamos, que mañana moriremos"

-La vuelta al Paraíso terrenal: ¡Qué hermosa tentación para creer! ¡El sueño de los siglos, hecho realidad! ¡Colmadas quedan todas las ansias de inmortalidad en la carne que el hombre ha venido sintiendo desde los días de la caída! ¡El gran problema de la eterna permanencia terrena, resuelto por los "Testigos de Jehová"! No es programa que pueda rechazarse. Si no se tratase más que de un espejismo, si pudiera demostrarse su realidad bíblica, en lugar de millón y medio los "Testigos" sumarían ya tres mil millones de miembros. Porque hasta ahora, eso de un paraíso permanente en la Tierra, con una paz idílica y un gobierno celestial, sólo se ha proclamado por los poetas y revoloteado en las mentes de algunos novelistas de fuerte imaginación. Pero los "Testigos" lo hacen realidad, y el anzuelo es francamente tentador. La proclamación de un futuro paraíso del cual "el jardín paradisíaco original del Edén habrá sido solamente una muestra", es un programa atractivo. "En el paraíso original del Edén aconteció el primer arreglo de matrimonio humano; en el paraíso de la "nueva tierra" -dicen los "Testigos"-se harán los arreglos para muchos matrimonios de los sobrevivientes de la guerra. En el paraíso original no se produjo el nacimiento de un niño en justicia; en el paraíso de la "nueva tierra" se producirá el nacimiento de niños en justicia... Aunque serán mortales, esos niños concebidos en justicia no nacerán entonces para morir, como

herederos de una condenación de muerte..." (*Usted puede sobrevivir al Armagedón*, págs. 348-349).

Con todos mis respetos lo digo, pero tengo que decirlo: El señor o los señores que escribieron estas cosas o son unos ilusos sin remedio, o son unos farsantes de la Biblia o quieren tomar el pelo a la Humanidad. Aun cuando Jesús dejó dicho, con palabras más claras que el rocío, que en el cielo, tras la resurrección de los muertos, los salvados serán "iguales a los ángeles", que "ni se casan ni se dan en casamiento" (Mateo 22: 23-33; Lucas 20: 27-35), ellos, superando a las "Mil y una noches" y a todas las concepciones orientales de un paraíso material, hablan tan tranquilos de casamientos y de hijos que serán mortales, pero que, no morirán (?). Todo ello, aquí, en la tierra. Pero en una tierra que estará únicamente reservada a los "Testigos de Jehová". Es decir, si esto ocurriera mañana, esa tierra de leyendas sería ocupada tan sólo por millón y medio de personas.

Naturalmente, para vivir un día en la tierra edénica de su invención, los "Testigos" le dicen a usted que ha de hacerse miembro de su organización. Es la única salida, que a juicio de ellos, Dios le deja. Dicen: "Jehová Dios ha edificado su sociedad del nuevo mundo sobre la tierra y... Él le da a ella su garantía de que sobrevivirá a través de la "guerra del gran día de Dios el Todopoderoso"... No puede acudir a la cristiandad para guía, porque los frutos de ésta manifiestan que no es cristiana... Está condenada y ni su oro ni su plata podrán librarla de su fin predicho... Acepte la ayuda de los testigos de Jehová... Él hará que haya gran regocijo por usted dentro de su organización teocrática" (*Usted puede sobrevivir al Armagedón*, págs. 360-362).

Ya hemos visto a qué clase de organización se nos invita. Pero hay quienes sólo ven, como en el payaso tradicional, el rostro risueño de estas promesas sin sentido, no la angustia y la esclavitud interior que hay dentro de la Sociedad que tan dulcemente se describe. Y lo peor es que la gente, sin conocimientos bíblicos y sin molestarse en adquirirlos, acepta y cree todas estas patrañas.

-Otras razones: Existen otras razones que justifican el relativo crecimiento de los "Testigos", pero las principales creemos que han sido expuestas.

Entre las que no hemos mencionado figura su continua proclamación de independencia jerárquica. Dicen que ellos no tienen jerarquía eclesiástica, que entre ellos cada "Testigo" es un ministro de Dios. Al hombre le gusta esto. Le agrada ser considerado en igualdad de funciones al sacerdote. El concepto, bíblicamente, es correcto; pero en el engranaje de la Sociedad no es así, porque aun cuando todos se hagan llamar "ministros", entre ellos los hay de muy distintas categorías. Están jerarquizados de los pies a la cabeza.

El alarde que hacen de pacifistas es otro caramelo que la gente acepta sin advertir el doble juego. Los "Testigos" son pacifistas nada más que en cuanto al servicio militar se refiere. Se niegan a prestar juramento a la bandera del país, se niegan a vestir uniforme militar, se niegan a tomar parte en las guerras. Pero esto no lo hacen porque sean de una naturaleza bondadosa, o porque respeten al prójimo hasta el grado de no lastimarlo ni siquiera en sus sentimientos, sino en virtud de un falso principio religioso que les han inculcado.

Si el "Testigo" fuera pacifista por humanidad, como es el caso de otros objetores de conciencia, su postura sería de alabar. Pero no. Basta con leer los libros y demás literatura que ellos producen, especialmente las primeras obras que publicaron, para convencerse de que el amor al prójimo es tan sólo un pretexto. Porque en estos libros atacan sin piedad y con insultos a los Estados y a miembros de otras religiones. Su pretendido pacifismo es una protesta religiosa, según entienden su religión, no es amor al prójimo. Porque si los "Testigos" no han matado cuerpos, sí que han matado muchos

sentimientos, muchas reputaciones y matan a diario las convicciones ajenas, atacándolas hasta la herida mortal

En fin, la gran importancia que conceden a la página impresa contribuye de manera muy eficaz a la expansión de la Sociedad. Aquí es donde hay que quitarse el sombrero y descubrirse ante los "Testigos". Este es el gran secreto de su expansión.

No existe grupo religioso alguno en todo el mundo, si las estadísticas que poseo son fieles, que haya llegado ni siquiera a la mitad de esos doscientos doce millones de ejemplares de literatura en el curso de un año, como fue el caso de los "Testigos" en 1969.

En este sentido, los cristianos tienen mucho que aprender. No están dando a la página impresa la importancia que tiene. Ni apoyan la que existe, ni se esfuerzan por crear nuevas revistas ni por editar más libros o folletos. Y la literatura, que es instrumento esencial en la expansión de toda ideología, puede hacer muchísimo en la transmisión del mensaje cristiano. Aquí hemos de reconocer que los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz.

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

* * *

Además de las razones que da el Sr. Monroy de por qué hay gentes que se hacen testigos de Jehová, yo daría otra muy importante y fundamental: **ignorancia religiosa...** Por mucha propaganda que emitan desde Brooklyn, por más "lavado de cerebro" que tengan en los "salones del reino", etc. si una persona está bien documentada religiosa y bíblicamente no cae en el anzuelo de los testigos de Jehová. Esto nos debe llevar a enseñar verdadera doctrina bíblica y religiosa a nuestros niños, jóvenes y adultos, y así se evitarán que haya gente que se adscriban a postestigos de Jehová: corriente religiosa desviada bíblicamente y que conduce a sus miembros al error, al fanatismo y a la esclavitud.

* * *

¿Cómo una persona puede llegar a ser testigo de Jehová?...Lo mismo que puede hacerse mormón, o de otra secta falsa: por ignorancia... Ignorancia de que la Biblia de los testigos de Jehová es falsa, está manipulada, tergiversada deliberadamente y todo para adaptar la Biblia a su errónea doctrina, en vez de ser al revés. Los testigos de Jehová incurrir en lo que dice San Pedro: "Y creed que es para salvación la longanimidad de Nuestro Señor según que también nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme a la sabiduría que se le ha dado.

Como lo hace en todas sus cartas tratando en ellas de esto mismo en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, CUYO SENTIDO LOS INDOCTOS E INCONSTANTES PERVIERTEN DE LA MISMA MANERA QUE LAS DEMÁS ESCRITURAS, PARA SU PROPIA PERDICIÓN.

Así que vosotros, ¡oh hermanos avisados ya, estad alerta, no sea que, seducidos por los insensatos, vengáis a caer de vuestra firmeza.

Antes bien id creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor, Salvador Jesucristo. A él sea dada la gloria ahora y por el día de la eternidad (1 Pedro 3, 16-18)

Pues eso hacen los testigos de Jehová con la Biblia, tergiversan todo lo que pueden o no les conviene para adaptar la Biblia a su falsa doctrina y así poder engañar a los bobos, incautos e ignorantes que les hacen caso... para que les vendan propaganda y

así enriquecer a la multinacional de Brooklyn que se esconde tras la fachada pseudoreligiosa de los testigos de Jehová...

Y para saber que su doctrina es falsa no hay nada más que ver a sus fundadores: Russell, Rutherford, Knorr: tres farsantes, tres falsos profetas que hicieron profecías que no se cumplieron, y ello debe bastarnos para desechar una religión: quien hace una profecía y no se cumple es un falso profeta y su doctrina es falsa también. Así dice (Deuteronomio 18, 20-22): “Pero si un profeta osare hablar en mi nombre (habla Dios) lo que yo no le mandé decir, o hablare en nombre de dioses ajenos, será castigado de muerte.

Y si tú allá en tu interior replicares: ¿Cómo puedo yo discernir cuál es la palabra que no ha hablado Dios?

Tendrás esto por señal: Si lo que aquel profeta hubiera vaticinado en nombre del Señor no se verificare, esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el profeta por la soberbia de su espíritu, y por lo mismo no le temas”...

Si Russell, fundador de los testigos de Jehová dice que en 1914 será la venida del milenio de la paz de Cristo, y lo que vino fue la Primera Guerra Mundial, ¿qué podemos decir?... Que su profecía no se cumplió, luego es un falso profeta.

Si en vista que nos e cumplió en 1914, sus sucesores trasladan la “profecía” a 1925... y tampoco se cumple... ¿qué podemos decir?...que siguen siendo falsos profetas...

Y si luego ponen otras fechas, 1975, etc. etc. y sigue la “profecía” sin cumplirse... ¿qué podemos decir?... que los testigos de Jehová tiene como fundadores y dirigentes a falsos profetas: y una religión fundada y dirigida por falsos profetas es una religión falsa...

Actualmente, los testigos de Jehová, dicen que ellos jamás hicieron tales profecías...

Pero si repasamos sus órganos oficiales “Despertad” y “Atalaya” de los años anteriores a 1914, 1925 y 1975, (que ellos procuran que desaparezcan...) vemos que tenemos razón y que los testigos de Jehová de esos años pregonaban a bombo y platillo el futuro cumplimiento de sus profecías. Tanto es así, que incluso, como ya hemos mencionado en otros apartados de este libro, compraron en San Diego (California) una mansión, un palacio, la llamada “Casa de los Príncipes” para que fueran a vivir allí, Jesús, los patriarcas, los profetas, etc. etc. “Casa de los Príncipes” que vendieron al ver que no se cumplía la “profecía”. Muchos testigos de Jehová en 1914, al ver que no se cumplió la “profecía” abandonaron la secta...

Actualmente, los testigos de Jehová, al negar aquellas “profecías” están demostrando ser además de falsos profetas, mentirosos...

La única Iglesia verdadera es la Iglesia Católica, que es la única que cumple todos los requisitos de la verdadera Iglesia fundada por Jesús, Dios hecho Hombre: una, santa, católica (universal) y apostólica. Todas las demás religiones son mixturas, incompletas, falsas.

CARTA AMIGA A UN «TESTIGO DE JEHOVA»

"Vuélvete, y haz volver a tus hermanos" 2 Samuel 15: 201.

Amigo:

¿Me dejas llamarte así? No empleo esta hermosa palabra de manera superficial. Sé a lo que compromete la amistad. Y acepto sus implicaciones.

Una de las preguntas más inquietantes en la historia del hombre es, según creo yo, la que Dios hizo a Adán después de la caída. Dejando oír su voz entre los árboles y las plantas del huerto, "Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?" Adán estaba escondido. Se veía desnudo. Había pecado. Tenía miedo.

En mi voz tiembla la misma pregunta, que mi pulso escribe con seguridad: ¿Dónde estás tú?

Me estoy refiriendo a tu postura religiosa. Eres "Testigo de Jehová", bien, de acuerdo, pero ¿sabes de seguro dónde estás metido?

Puede que tus relaciones con la Sociedad de los "Testigos" no lleguen más allá de la congregación local. Conoces la calle el número y el piso donde hay un salón del Reino. Sabes qué días y a qué horas se celebran las reuniones; te gusta el ambiente religioso que se respira en ese salón; te agradan las personas que lo frecuentan; te sientes a gusto.

Pero ¿has pensado en lo que hay más allá del salón que tú frecuentas? ¿Has investigado quiénes hay detrás, delante y al frente de la Sociedad? Estás adherido a una de las más complicadas organizaciones que existen hoy en el mundo religioso. Tú no sabrás mucho acerca de sus dirigentes, pero ellos sí que saben de ti, porque te controlan y te dirigen por medio de máquinas electrónicas desde las oficinas centrales de la Sociedad en Nueva York.

Formas parte de una institución religiosa cuyo credo se compone de negaciones. Puede que lo sepas, pero también puede que no; que no te lo hayan explicado y que estés, sin proponértelo, igual que los samaritanos, adorando lo que no sabes ni conoces.

Donde estás metido no creen en la interpretación literal de la Biblia; no creen en la Trinidad de Dios; no creen en la divinidad del Espíritu Santo; no creen que Cristo es Dios; no creen en la inmortalidad del alma; no creen en la existencia del Infierno; no creen en la organización de la Iglesia según el Nuevo Testamento; no creen en la patria; no creen en la obediencia que debemos a los poderes constituidos; no creen en la salvación tal como está planteada en el Nuevo Testamento; no creen en ayudar al prójimo mediante transfusiones de sangre; no creen en la existencia de un cielo eterno para todos los redimidos...

¡Todo! Niegan todo lo que Cristo afirmó y sus apóstoles enseñaron. ¿Sabías esto? Si no te merecen confianza mis palabras, investiga por ti mismo y me darás la razón. Plantea preguntas concretas y exige respuestas igualmente concretas. Que no te respondan con evasivas, que no pretendan liarte con versículos de la Biblia, porque en esto son unos maestros. Que digan sí o no, sin añadiduras y sin comentarios a tus preguntas.

El credo que te han enseñado se compone de negaciones, pero ¿te has puesto a pensar con detenimiento en las afirmaciones de ese credo tuyo? ¿Te hacen creer cada cosa que ni en las tribus de África! ¡Ni en las leyendas de "Blanca Nieves" te piden que creas las historias que te cuentan los señores de Nueva York!

Porque éste es otro cantar. Aunque tú veas a los dirigentes de la congregación local y trates sólo con ellos, la realidad es otra. Tú estás dirigido por personas que no hablan tu idioma, que no conocen tu mentalidad, que nada saben de tu historia, que no sienten a Dios como tú. Y no me digas que exagero. ¡No exagero! Cuando tú te reúnes en el salón del Reino, la parte más importante del culto consiste en la meditación de *La Atalaya*. Y esos artículos de *La Atalaya*, que te sirven de base religiosa y de guía espiritual, no han sido escritos por los "siervos" de tu congregación local, sino por los señores que trabajan en las oficinas de Nueva York. Ellos lo han pensado para ti, porque hasta el derecho a pensar te niegan.

¿De verdad, de verdad que sabes dónde estás? Te has amarrado a una forma de vivir tu vida religiosa que te puede hacer mucho daño, a ti y a los tuyos. Daño en el cuerpo y en el alma.

¿Y por qué estás ahí? ¿Por qué te has hecho testigo de Jehová? ¿Vivías sin Dios, necesitabas una religión? Pero, ¡hombre, has ido a escoger la religión que menos tiene de Dios! ¡La que más enseñanzas de hombres contiene! Ahí, entre los "Testigos", Dios no puede estar contento contigo; de ninguna manera. Si vivías sin Dios, todavía continúas casi sin Él, porque te hacen negar todo lo que Dios aprueba. Da un paso más y busca la verdad de Dios. No te será difícil.

¿Que te desengañaron los dirigentes de tu religión? ¿Que tenías quejas contra el sacerdote católico de tu Parroquia o contra el pastor protestante de tu iglesia y decidiste el cambio? Esto no es justo. La gran mayoría de vosotros, los "Testigos", habéis arribado a la Sociedad empujados por los ministros religiosos de vuestras anteriores creencias. Porque os desengañaron con su conducta, porque no se os metían en la cabeza muchas cosas de las que hacían y decían.

Puede que éste sea tu caso. Y créeme que no te culpo a ti del abandono, sino a ellos que no supieron cuidar tu vida espiritual. Pero ni siquiera esto es motivo para el cambio. Hay que distinguir entre el hombre y las creencias. Los hombres pueden defraudarte, te defraudarán también ahí, donde estás ahora, porque son hombres tan de barro como los demás. Pero las creencias están por encima de los hombres.

No seas tú de los que ponen su confianza en los hombres. Es cierto que el comportamiento de ellos influye; es cierto que están llamados a darte ejemplo; es cierto que deben ayudarte en la fe, no hundirte; pero también es cierto que si ellos fracasan en estos deberes el tuyo es evitar que te afecten espiritualmente, porque por encima de ellos está Dios y es Dios, en definitiva, quien ha de salvarte. Y si ellos caen y te defraudan, piensa que tu deber no es abandonarlos en el barro y cambiarte a otra religión, sino rehacerte tú y ayudar a ellos. Porque al cambiar no traicionas al hombre, sino al Dios que está por encima del hombre.

Pudo ocurrir que los "Testigos" llegaron a tu vida en un momento crítico. Vivías sin Dios y querías poner fin a esta situación; o acababas de sufrir un fuerte desengaño en tu anterior religión; o empezabas a interesarte por la lectura de la Biblia. En este estado de incertidumbre, desencantos y deseos llamaron a tu puerta o te invitaron unos amigos. Fueron amables contigo, asististe a una reunión, te cautivó el ambiente, descubriste la Biblia; truncada, pero tú eso no lo sabías. Comparaste a aquellos hombres con los ministros de la religión que hasta entonces habías practicado, y salieron ganando. Decidiste quedarte allí, sin hacer más averiguaciones, aceptando sus normas, obedeciendo sus mandatos, ignorando las muchas imposiciones que pesan sobre ti.

Pero ¿qué haces ahí? Esta misma pregunta se la hizo Dios a Elías cuando el profeta, con miedo parecido al de Adán, se escondió en una cueva del monte Horeb huyendo de la amenaza de una mujer. Permíteme que insista: ¿Qué haces ahí, en esa Sociedad que tantas veces ha cambiado de nombre? ¡Vuelve en ti, recapacita y huye en cuanto puedas! Sin dudarle ni un momento: ¡Huye!

Estás empleando tu tiempo en una obra que no es de Dios, que no tiene la aprobación de Dios, que no conduce a Dios. Estás dando tu dinero a una organización que lo emplea para extender sus dominios en la tierra; para aumentar sus riquezas en países extranjeros al tuyo, para continuar edificando inmuebles cuyas escrituras de propiedad están a nombre de cuatro o cinco jefes.

Te estás sacrificando, es muy posible que con una gran dosis de sinceridad por tu parte, por una causa que no es la de Cristo. No es una causa celestial, sino terrena, humana, vacía.

Estás adorando a Dios a través de una larga lista de intermediarios humanos, hombres que se interponen entre Dios y tu alma, que se cuelan como intrusos en lo más íntimo de tu ser y te dicen lo que has de hacer y lo que has de evitar en tus relaciones con Dios.

Estás imponiendo a tu vida unas limitaciones que Dios no aprueba ni los demás te agradecen. Sólo para dar satisfacción a quienes te han impuesto estas cargas.

Estás entrando en conflicto con las autoridades de tu país, con la sociedad en la cual vives, con tus compañeros de trabajo, con tu propia familia. Y si lo hicieras porque Dios te lo manda, bien, serías bienaventurado. Pero no. Esos sacrificios no te valen ante los ojos de Dios, porque no es Dios quien te los exige.

Tus jefes me llamarán gentil, dirán que soy enemigo de Jehová por contarte estas cosas, así. Te dirán que Satanás ha entenebrecido mi mente, que soy de los "esclavos malos", que seré destruido en el día de Jehová. Y no. Nada de eso. Soy cristiano, amo a Dios con toda mi alma, tengo la seguridad de la salvación dentro de mí, te escribo con una gran serenidad en mi corazón, aunque también con la energía que Dios me dio.

Si alguien te dice que soy enemigo de Jehová, no lo admitas. Soy amigo de Dios y quiero ser amigo tuyo.

Sal de ahí. Sal antes de que te lén más. Sal antes de que te sea más difícil salir.

Sal si es que quieres ser, de verdad, un auténtico testigo de Jehová.

Sal si quieres agradecer a Cristo y hacer su voluntad. Sal si estimas en algo la salvación de tu alma.

Sal si quieres un día ver a Dios en la eternidad.

Sal si quieres ser una persona libre en todos tus actos. Sal si deseas adorar a Dios en espíritu y en verdad, alegremente, libremente.

Sal si quieres limpiar tu mente de esa amarga confusión de citas bíblicas que han metido en ti.

Por amor a Dios, por amor a tu familia, por amor a ti mismo, sal, amigo mío, de esa Sociedad que se hace llamar "Testigos de Jehová". Mejor que mañana sal hoy mismo, sal ahora mismo.

(Juan Antonio Monroy "Apuntando a la Torre")

CARTA AMIGA A UNO QUE QUIERE HACERSE «TESTIGO DE JEHOVA»

"No te apresures a irte" (Eclesiastés 8: 3)

No. Si aún tienes la gran suerte de no ser "Testigo de Jehová", no te apresures a irte de donde estás. Piénsalo bien. ¿Por qué te quieres hacer "Testigo"? ¿Qué es lo que te atrae de esa Sociedad?

Tú ya tienes una religión, ¿no? Antes de abandonarla ruego que te hagas dos sencillas reflexiones: Primera: "¿Qué es lo que no me gusta en mi religión hasta el punto de querer abandonarla?" Segunda: "¿Qué tiene la Sociedad de los "Testigos" que yo no posea ahora, en el sentido religioso?"

La gran mayoría de las personas que ingresan en los "Testigos" en países como los de la Europa católica y América latina lo hacen por disconformidad con la doctrina o por desengaño ante algunas actitudes personales de determinados ministros religiosos. Pero tu anticlericalismo, si existe, no debe conducirte a una postura extrema. El hombre es hombre en todas partes. Si alguno te ha defraudado piensa que ya tiene en el cielo quien lo juzgue. Y piensa también que el otro hombre, el que te va a ministrar el culto en la Sociedad de los "Testigos", si es que cometes la torpeza de entrar, es tan hombre, tan expuesto al fraude y al defraude como el otro a quien culpas de tu vacío religioso. No irás a creer que los "siervos" dirigentes de los "Testigos" están hechos de trozos de santidad o de corazones de ángeles. Son tan de carne y sangre como los demás. Y como los demás, también, llevan dentro de ellos esas fatídicas pasiones que batallan contra el alma. Si te molestas un poco en leer la historia primitiva de los "Testigos" podrás apreciar las luchas internas de sus dirigentes y los golpes bajos que se han venido dando en sus ambiciones de mando.

Y si el descontento tuyo no es el hombre, sino la doctrina, entonces menos motivos tienes para el cambio. Puede ocurrirte que desconozcas las doctrinas de tu propia Iglesia y te cojan indefenso; pero documéntate, entérate bien de lo que crees y luego compara. Descubrirás que la teología de tu Iglesia es más cristiana y hasta más de Jehová que la de los "Testigos".

Estos "Testigos" tienen un olfato especial para detectar a los miembros de las Iglesias evangélicas. En un sentido prefieren éstos a los católicos. No para convencerlos, sino para discutir con ellos, que es a fin de cuentas lo que les gusta. Con los miembros de la Iglesia católica, que por lo general no están muy duchos en la Biblia, los "Testigos" prefieren hablar de historia de la Iglesia y de los compromisos que ésta tiene con los Estados. Repiten los cuatro pasajes que han leído en *Sea Dios veraz* o en *La Atalaya* y atacan sin piedad.

A los miembros de las Iglesias evangélicas los ataques van contra su Biblia y contra la supuesta profesionalidad del pastor. ¡Vigila! Harán lo posible por liarle citándote versículos de aquí y de allá, sin conexión alguna. Se escaparán por los cerros de Úbeda cuando los aprisiones en un tema concreto. Se revolverán entonces contra tu congregación, contra los dirigentes y hasta contra ti.

Si eres miembro de una Iglesia evangélica, ¿por qué quieres cambiar? ¿Por qué vas a hacerlo? ¿Crees que te van a tratar ellos mejor de lo que hacen en tu Iglesia? Entérate primero. Te impondrán muchas más obligaciones de las que te atan a tu congregación y te exigirán bastante más de lo que ahora te exigen.

Si es cuestión de doctrina, no van a mejorar la que ahora crees y practicas, sino todo lo contrario. Te harán creer cosas tan absurdas como inútiles para la fe. En cualquier caso, te aconsejo que te documentes bien antes de dar un paso que puede causarte trastornos religiosos. Si necesitas la ayuda de tu pastor no vaciles en pedírsela. El te explicará lo que tal vez por tu escaso conocimiento de la Biblia tú no entiendas.

No creas, no lo creas jamás que en la Sociedad de los "Testigos" vas a ser más feliz que en tu Iglesia católica o protestante. Al principio hasta podrá parecerte que sí. Pero poco a poco irás notando amargura en tu alma. Ellos no conocen la fuente de la felicidad espiritual. Y al no conocerla no te la pueden brindar.

Esta es mi opinión. Si perteneces a alguno de los grandes grupos cristianos; si eres católico, o anglicano, u ortodoxo, o miembro de alguna Iglesia protestante, tu doctrina es más cristiana y está más en consonancia con la Biblia que lo que puedan ofrecerte los "Testigos". Si eres indiferente en tu propia religión, si no la estudias, si no la crees, si no la vives, no digas entonces que te cambias porque con ellos sientes "algo distinto". Eso mismo, que no es "distinto", puedes sentirlo si te consagras a Dios en tu

propia Iglesia. Porque no irás a decir que el "Jehová" de los "Testigos" es distinto al Dios que tú ya tienes. Y si es el mismo Dios, puede hacerte sentir todo lo que tú desees, porque dice la Biblia que Dios no da el Espíritu por medida, ahí, donde estás, en la religión que ya tienes. Si ahora sientes vacío de Dios en tu alma la culpa no es de Él, ni de la religión, es tuya; única y exclusivamente tuya. Haz la prueba.

Puede ocurrir que tú no seas religioso, sino ateo, o indiferente a la cuestión religiosa. Y puede ser que esté despertando tu interés hacia Dios a través de los "Testigos de Jehová".

Ve con pies de plomo. Anda todo lo despacio que puedas. Piénsalo muchas veces antes de dar el paso definitivo. Sería una lástima que, decidido a abandonar tu ateísmo, cayeras en los lazos de esa organización. Sería algo así como salir de Guatemala para entrar en Guatepeor.

Mi consejo no es que permanezcas en el ateísmo; de ninguna manera. Sin fe es imposible agradar a Dios. Y el que no cree ya es condenado. A Dios lo necesitas como al aire que da vida a tus pulmones. Puedes vivir sin Dios, o malvivir, pero si llegas sin Dios a la muerte, al otro lado de la tumba te espera una sorpresa desagradable, amarga como el fracaso del héroe.

Pero no te quedes con ese Dios pequeño, misterioso, confuso, contradictorio; no te quedes con esa desfiguración de Dios que te ofrecen los "Testigos". Camina unos pasos más hacia el verdadero y único Dios de la Biblia. Lo encontrarás con poco que indagues. No estás lejos de Él. Ni Él de ti. En Él te mueves, y vives, y eres. Él te ha hecho, a ti y a todo el linaje humano, de una sola sangre. Él está a la puerta de tu corazón y llama. Te pide entrada. Y al propio tiempo, para no defraudarte, te invita a que partícipes del gran banquete espiritual que te ofrece.

Si se están despertando en ti inquietudes religiosas que antes no tenías, prosigue la búsqueda. No te pares ahí, entre los "Testigos". Cometerías una gran equivocación. No ganarías mucho espiritualmente.

Tu ateísmo de ahora te priva del Cielo, pero los "Testigos" te dejan igualmente en la tierra.

Tu ateísmo dice que tanto el cuerpo como el alma se quedan en la tumba, y a la tumba también lo destinan los "Testigos". Ellos no tienen la llave que abre las puertas del más allá. Aún no la han encontrado.

El Cristianismo que te presentan los "Testigos", puedes convencerte por ti mismo estudiando sus libros, es un Cristianismo racionalista, sin alma y sin vida.

Y su espiritualidad es un materialismo a lo religioso. Siendo ateo niegas a Dios, pero tampoco lo afirmas siendo "Testigo". No, desde luego, al Dios y Padre del Señor Jesucristo.

¡Qué carta tan larga! Es la llamada carta del soldado, ¿verdad? Ya termino. El hombre y el misterio nacieron juntos y juntos caminarán hasta el final de los tiempos. Nuestras acciones aquí son muchas veces tan incomprensibles como el temblor de la nube o las ondulaciones del mar. A pesar de todas las advertencias de Dios para que el hombre no se estrelle contra el muro de la condenación eterna, lo hace. No sé decirte si el misterio está en sus acciones o en el hecho mismo de que se estrelle. O quizá, quizá, el misterio esté en la desobediencia. En ese no querer oír a Dios y hacer todo lo contrario de lo que Él manda. Y si el hombre se porta así de misterioso y de desobediente con el propio Dios, ¿qué puedo esperar yo de estos consejos en los cuales he puesto toda mi alma?

Mi último gesto al terminar esta carta consiste en lavarme las manos y declararme limpio de culpa ante tu posible condenación, si persistes en ir a Dios por caminos torcidos. He cumplido con el mandamiento de Ezequiel capítulo tres. He

amonestado al justo y he amonestado al impío. Lo he hecho lo mejor que he sabido y podido. He librado mi alma, aunque lo que he escrito ha sido por amor a la tuya.

Cargo sobre Moisés la responsabilidad de escribir las palabras finales. Quiero que te repita a ti lo que dijo a las israelitas poco antes de morir. Lee:

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición, escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30, 19)

(Juan Antonio Monroy “Apuntando a la Torre”)

MI CONVERSIÓN AL CATOLICISMO

La historia de un testigo de Jehová que se convirtió en ferviente católico

(Por Carlos Caso-Rosendi / USA)

Entonces Jesús le dijo: "Bendito seas Simón, hijo de Jonás porque carne y sangre no te lo han revelado sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos." Mateo 16:17-19

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere bajo el sol tiene su hora". Eclesiastés 3:1

Lo que he escrito aquí es algo muy parecido a un diario de viaje. En ese viaje hubo y habrá muchas estaciones y, para no hacerlo más largo de lo necesario, he decidido referirme solamente a las estaciones más importantes. Es necesario tomar distancia de las cosas antes de describirlas completas y yo no he sido capaz de hacerlo aún; lo que relato aquí es bastante reciente aunque los comienzos del proceso pueden remontarse varios años en el pasado.

No es mi intención polemizar con nadie, mi decisión es firme y limitada solamente por mi capacidad de entender las cosas honestamente. Tampoco quiero ofender a nadie. Comprendo que en la mente de cualquiera hay prejuicios, miedos, falsa información. El mundo nos bombardea diariamente con conceptos que apenas tenemos tiempo de digerir intelectualmente. Es por eso que pido a los que encuentren en este documento alguna causa de disgusto que se permitan reflexionar con entereza en estas cosas y apreciarlas con la cabeza fría. He encontrado que esa es una virtud muy escasa en estos días, sin embargo también creo que es posible cultivarla y animo a los que se sientan turbados a examinar mi caso con la mayor imparcialidad.

Hace treinta y tantos años...

Cuando tendría unos doce o trece años vivíamos en una casa del barrio de Agronomía en Buenos Aires, en la esquina de Quirós y Bucarelli. Al otro lado de la calle cruzando la esquina en diagonal había una iglesia católica, la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús. Mis padres eran de familias católicas, ambos católicos bautizados pero alejados de la Iglesia por razones varias que no viene al caso mencionar. Ni yo ni mis hermanos fuimos jamás bautizados debido a ese alejamiento. El pensamiento de mis padres era entonces "que elijan su religión cuando sean mayores y puedan tomar sus propias decisiones". En mi caso hoy, esa es una profecía cumplida.

Cerca de 1965 una señora de origen polaco comenzó a visitar regularmente a mi madre para hablarle de religión. Nadie en casa tenía una idea de qué religión practicaba esa buena mujer (se llamaba Catalina Karpowicz) pero mi madre la recibía unos minutos cada quince días y le compraba dos revistas: "La Atalaya" y "Despertad". Ambas revistas iban, por lo general, a parar a un cajón donde mi madre coleccionaba toda clase de papeles viejos, periódicos y revistas. Curiosamente las monjas de Santa Teresita recogían ese papel todos los fines de mes de las casas del barrio para reciclarlo, recaudando así algunos fondos para la escuela parroquial en construcción.

Mi madre recuerda que el único de la familia que leía las dichas revistas era el susodicho que por ese entonces devoraba libros con avidez y no dejaba etiqueta sin leer en la casa. El material de lectura era por lo general explicaciones de diversas partes de la Biblia. En casa había una buena biblioteca, una Biblia y algunas publicaciones que explicaban historias bíblicas en términos que jovencitos pudieran entender. A los doce años tenía una idea bastante completa de la estructura de la Biblia, la historia de Israel y la vida de Jesús.

En esas lecturas estaba cuando un buen día otra dama de esas de "La Atalaya" apareció casualmente por la casa y comenzó a tener sesiones semanales de estudio bíblico con mi madre y mi hermana. Eventualmente mi padre, mis hermanos y yo nos unimos al estudio. Ese fue el final del último año feliz de mi infancia y juventud. Las aparentemente inofensivas enseñanzas de las señoras de "La Atalaya" iban a cambiar completamente nuestra vida. Pero esa parte de la historia es quizás excusa para controversia y no la voy a contar en detalle. Lo cierto es que apenas unos meses después de comenzado el estudio fuimos bautizados, habiendo comenzado a vivir nuestra "nueva vida" como Testigos de Jehová.

Para quienes no sepan quiénes son los Testigos de Jehová, recomiendo la lectura de los libros de Raymond Franz "Crisis de Conciencia" y "En Busca de la Libertad Cristiana" y el libro de James Penton "Apocalipsis Postergado". Aparte de esas publicaciones hay muchas buenas obras escritas por miembros de diferentes confesiones cristianas, sociólogos y estudiosos de religión comparativa que le darán una idea de las creencias y modo de operar de esta poderosa secta norteamericana, fundada a fines del siglo pasado por un almacenero de Pittsburg, Pennsylvania llamado Charles Taze Russell.

Nuestra vida en la "verdad" dejaba mucho que desear. Los Testigos de Jehová ponen un marcado énfasis en el conocimiento de sus doctrinas las cuales son incontestables para la feligresía, como en casi todas las religiones. La diferencia con otras religiones es la rareza y la hostilidad social de la enseñanzas de la Sociedad Watchtower, los publicadores de "La Atalaya" y directores espirituales de los Testigos de Jehová. La indoctrinación lleva al Testigo medio a vivir en una especie de marketing-plan veinticuatro horas al día. Muchas cosas están prohibidas o son miradas con malos ojos, citas entre jóvenes solteros, cumpleaños, participación en deportes, la Navidad, festejos patrios o de año nuevo, transfusiones de sangre y una infinidad de otras cosas demasiado numerosas para listarlas aquí. Ya se imaginan que divertida se puso la cosa por la casa de Quirós y Bucarelli.

"No me elegisteis vosotros a mí, si no que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca". Juan 15:16

A los veinticinco años de edad mi repulsión por el sistema de la Watchtower alcanzó su apogeo. Eso eventualmente generó el rechazo de mi familia y mi consiguiente alejamiento del hogar. Por cerca de doce años no tuve contacto alguno con

mis padres o hermanos. Me casé, me mudé con mi esposa a los EE.UU. viví en diferentes partes del país, Boston, Houston, San Antonio, Miami. Luego de siete años de matrimonio mi esposa y yo decidimos separarnos, nos divorciamos un año después. Ahora, por primera vez estaba solo en el mundo y en un país extranjero.

Fue entonces cuando me llegaron noticias de que mi hermano Mario estaba muy perturbado. Mario trabajaba en la central de los Testigos en Buenos Aires como técnico gráfico. Comenzó a sufrir de depresión aguda y debió ser puesto bajo tratamiento. A través de amigos me enteré y decidí darle una llamada, reiniciando así las relaciones cortadas por tantos años. En desobediencia al expreso mandato de la Watchtower, mis padres y mis hermanos charlaban conmigo de temas bíblicos. Mi madre oraba para que yo volviera a ser Testigo de Jehová.

En 1991 cuando vivía en Charlottesville, estado de Virginia comencé a hacer un recuento de mi experiencia, mi matrimonio fallido y una errática carrera en la industria del turismo en los EE.UU. no me dejaban muy satisfecho. En medio de esa revisión los Testigos locales aparecieron por mi casa y prontamente reinicié el estudio de la Biblia con ellos. A fines de ese verano me mudé a Boston donde fui asignado a una congregación de habla hispana en Back Bay.

Entre los miembros de esa congregación experimenté por primera vez los efectos de la depresión. La congregación y sus actividades tenían un efecto deprimente en mí. Oraba a Dios por alivio pero la cosa no mejoraba. Comencé a pensar en mudarme a otra congregación de habla inglesa. Finalmente lo hice y allí conocí a James un "anciano" (como llaman los Testigos a sus presbíteros) que había servido en la central de la Watchtower en New York.

Durante más o menos un año tuve encuentros semanales con James para leer las Escrituras prescindiendo de las "ayudas para entender la Biblia" provistas por la Watchtower. Como resultado de eso comencé a leer comentaristas clásicos de la Biblia: Scofield, Matthew Henry, Sturgeon, Jamieson, Brown y otros que procuraba en la librería de la Sociedad Bíblica de Massachusetts, la biblioteca de Harvard Divinity School y de parte de librerías de catálogo y otras fuentes.

Eventualmente rumores y sospechas de apostasía (desvío de las creencias impuestas por la Sociedad Watchtower) comenzaron a hacerse evidentes. En el invierno de 1993 dejé a los Testigos convencido de que no eran cristianos sino más bien un grupo de personas bajo la influencia de una doctrina cuyo propósito es la creación de una "imitación corporativa del cristianismo". Sin saber adónde iba me retiré de allí y prontamente se me aisló completamente de estas personas que por tres años había frecuentado.

"Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu Santo Templo; los que siguen vanidades ilusorias su misericordia abandonan. Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios, pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová: mandó Jehová al pez y éste vomitó a Jonás en tierra". Jonás 2:7-10

Mis primeras horas, después de haberme liberado de la opresión ideológica de la Watchtower, fueron de alivio. Los días parecían súbitamente largos y llenos de posibilidades ahora que las interminables obligaciones "teocráticas" no debían ser atendidas ya más.

Mi primera reacción fue tratar de poner "la casa en orden". Como siempre lo he hecho, comencé a buscar libros que me explicaran las cosas desde diferentes puntos de

vista y día a día me dediqué al estudio de las Escrituras con mejor afán y sin las ataduras de antes. Comencé a respirar aire fresco.

Para entonces vivía en un edificio de apartamentos del barrio de Fenway en Boston. En ese entonces, una de mis vecinas, Mary Ellen, solía conversar conmigo cuando nos encontrábamos en los pasillos del edificio. Un día, mientras tomábamos una taza de té, Mary Ellen se puso a recorrer mi biblioteca. Paseando la vista sobre el lomo de los volúmenes me preguntó ¿Tienes algo de C. S. Lewis? Le contesté que no tenía idea de quién era C. S. Lewis. En retrospectiva, yo sí había oído de Lewis, a través de Jorge Luis Borges, pero solamente como comentarista de literatura inglesa.

Unas semanas después Mary Ellen me regaló un volumen con selecciones de C. S. L. El libro me agradó mucho. Hierro con hierro se aguza y realmente mi mente, anquilosada por la falta de ejercicio en el terreno de la teología, pasó a entrenarse diariamente en las vigorosas calistenias de Lewis. Hoy admiro al profesor Lewis como el apologista cristiano más efectivo que ha tenido el siglo XX. Pronto pude darme cuenta que había muchas cosas que nadie jamás me había explicado. La vasta extensión del edificio doctrinal cristiano se abrió delante de mí como un valle de tesoros incommensurables. De Lewis pasé a Chesterton y leí Orthodoxy, The Everlasting Man y Saint Thomas Aquinas. Pronto llegaron los patrísticos que había consultado anteriormente pero no había profundizado; Orígenes, San Agustín, Crisóstomo pero principalmente San Agustín, otro de los dones en forma de hombres que la Iglesia ha producido a través de los siglos. De Lewis también recibí a Baxter, George MacDonald, Bultman y de Bultman a Heidegger. Entretanto me interesé en la obra de Buber y para educarme en las costumbres e historia judaicas leí a Josefo ('Antigüedades de los Judíos') y Edersheim ('El Templo' y 'Vida de Jesús el Mesías'). A Mary Ellen le debo el haberme dado la llave para entrar en todo este mundo a través de C. S. Lewis.

Si alguien se pregunta por qué le doy a Lewis tanta importancia, hace bien. El profesor Lewis fue un hombre de profundo conocimiento cristiano pero también alguien que practicó el cristianismo caritativamente. Recomendando el leer cualquiera de sus biografías, hay varias escritas. Su obra apologética es un tour de force para cristianos de todas las confesiones. Especialmente su obra "Mere Christianity" que es una verdadera perla.

Reeducación en la fe

Con el tiempo, al leer todas estas cosas comencé a notar un cambio en mi visión de las Escrituras. Comencé a leer TODA la Escritura sin descartar los pasajes que no convenían a mis ideas preconcebidas.

Cuando uno es educado por una secta fundamentalista se distorsiona el mensaje claro de las Escrituras y se termina viendo a la Biblia como un manual de operaciones y al alma humana como una máquina que debe conformarse a este manual. Si bien nuestra vida debe conformarse a las Escrituras, el proceso fundamentalista siempre comienza por la instrucción de reglas y rara vez crece más allá. En la Biblia hay muchas reglas, todas buenas y claras. Cuando uno acepta el cristianismo las limitaciones morales que nos imponemos nos dan paz y nos permiten concentrar nuestro esfuerzo en el crecimiento espiritual, pero las reglas son un medio y no un fin. Son una ayuda que debe ser trascendida cuando uno está espiritualmente maduro. Las reglas son la leche de la doctrina, cuando se crece a la madurez nadie nos tiene que decir qué hacer porque nosotros mismos sabemos por qué hacemos lo que hacemos.

Pero el proceso no es de adentro del hombre hacia afuera, sino todo lo contrario. Es Dios el que hace crecer y la función de la Biblia es la de familiarizarnos con la mente

y el corazón de Dios por medio de darnos una idea de cómo hombres de otros tiempos actuaron al ser impulsados por la misma fuerza.

Por ejemplo, los Testigos jamás prestan ninguna atención a María. Simplemente se la menciona como la madre de Jesús y de ahí en adelante no se le da ninguna importancia. Sin embargo, cuando leemos imparcialmente el relato de la Anunciación o el de las bodas de Caná, vemos que el papel de María en la Biblia no es un papel menor. Esto y muchas cosas más aparecían en mi mente como nuevos interrogantes. Los capítulos que siguen son las respuestas que he encontrado a los diferentes problemas que se me presentaron. La conclusión será evidente al final y espero que estas reflexiones sirvan de algo a quienes se encuentren en diferentes puntos del mismo camino.

C. S. Lewis y G. K. Chesterton

He aquí a dos personas que se convirtieron (el primero al Anglicanismo, el segundo al Catolicismo) en la edad adulta. Cuando leí el relato de la conversión de Lewis al Cristianismo me sorprendió la total falta de resistencia argumentativa de parte de alguien que conocía bien el griego clásico y que, probablemente no tuvo mucho problema en familiarizarse con el griego bíblico. Recomiendo a quienes lo deseen leer la confesión de Lewis y meditar en ella. Para mí fue una gran educación el leerla en su obra *"Surprised by Joy"*.

Lo que realmente no podía entender cuando leí la autobiografía espiritual de Lewis era la falta de argumentos en contra del cristianismo formal de las iglesias católica o anglicana. Me planteaba el problema así: he aquí un hombre preparado e inteligente, versado en idiomas antiguos, interpretación de textos, lógica etc. y también alguien que (lo sabemos por su propia confesión) no quería ser cristiano.

¿Cómo es posible que este hombre no viera los tremendos agujeros doctrinales que el fundamentalismo desenmascara en las religiones formales? Era obvio que el hombre estaba preparado para resistir mejor que nadie los embates de la lógica cristiana y sin embargo nunca, en sus meses de resistencia y lucha, se detuvo a mirar las cosas que normalmente se "desenmascaran" o se "exponen" en lo que respecta a las iglesias católica romana, anglicana etc. Todo lo contrario hay una aceptación del ritual y la doctrina casi absolutas. De hecho el único caso de resistencia que he leído en Lewis lo pone en la línea de los "conservadores" anglicanos y no entre la "vanguardia".

Esto me hizo pensar. Dos mentes privilegiadas (uno de los libros que más admiro es *"The Man Who Was Thursday"* de Chesterton) estaban de acuerdo en regir sus vidas por la más severa ortodoxia. Ambos habiendo abrazado el cambio en la edad adulta, Chesterton cuando se hallaba en la cúspide de su fama como escritor y periodista. Obviamente aquí había algo que merecía una segunda mirada.

Cuando fui educado como Testigo de Jehová se me enseñó a pensar que las demás religiones cristianas, especialmente el catolicismo habían sido adulterados al mezclarse en los asuntos políticos del mundo y al mezclar el cristianismo original con los ritos paganos prevalecientes en los países a los que se iban expandiendo por medio de la evangelización o el colonialismo. Es así que entre los Testigos era común creer (ignoro si todavía lo declaran así) que las iglesias de la cristiandad (¡todas, menos ellos!) estaban representadas en la Biblia como la prostituta vestida de escarlata que aparece en el Apocalipsis y que el apóstol Juan llama "Babilonia la Grande". Según los Testigos, todo estaba tan contaminado que Dios, para preservar la fe, había tenido que elegir un nuevo pueblo y revelarle a este pueblo sus verdades eternas.

Doctrinas como la Trinidad, la existencia del alma, la vida celestial para los cristianos fieles, la cruz, la virginidad de María y muchas otras que sería largo mencionar y describir una por una, son desbancadas por medio de citar textos bíblicos varios que, a primera vista y fuera de contexto, parecen irrefutables.

Gracias a Dios uno no lee la Biblia en textos separados de a tres renglones a la vez. Eventualmente todos terminamos leyendo grandes porciones y a lo largo de los años hay quienes leen la Biblia completa una y otra vez. Tal seguramente es el caso del profesor Lewis, quien no encontró nunca en su Biblia, a pesar de estar armado de un fino intelecto y un conocimiento certero del griego, los dogmas "antiguos" que la Sociedad Watchtower pretendía habernos revelado. Hay una razón para ello y es ésta: la teología de la Sociedad Watchtower es falsa, como lo es la teología de muchas sectas fundamentalistas que han manipulado y hasta han modificado sus versiones particulares de las Escrituras para lograr sus propios fines.

Lo que sigue lo pongo en orden lógico y para hacerlo tengo que sacarlo del plano de experiencia temporal. Aquí se acaban las anécdotas y comienza un poco de razonamiento serio.

Sola Scriptura

Desde Lutero en adelante una cantidad de personas, a veces seguidas por muchísima gente otras veces por sí mismas, han desafiado esta y otra doctrina de la Iglesia Católica basando sus razonamientos en interpretaciones privadas y muy personales de lo que está escrito en la Biblia. Hay muchos ejemplos y estoy seguro que trataremos varios por eso no me voy a explayar.

La base de todo este razonamiento es lo que Lutero y otros han llamado la doctrina o dogma de "Sola Scriptura" que, en resumidas cuentas, dice que solamente la Biblia puede ser usada para establecer doctrina cristiana y que toda otra fuente es sospechosa de ser espuria (tradición oral o litúrgica por ejemplo). Esto tiene aparentemente mucho sentido, pero es en realidad una falacia ya que no es algo que la Biblia misma sostenga. ¿Dónde en las Escrituras, Hebreas o Cristianas, está expresado que las Escrituras son la única fuente de verdad doctrinal? Cuidado con lo que citáis... porque "toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa" no dice tal cosa, mirad con cuidado... "tu palabra es la verdad..." tampoco. Un cuidadoso examen de las Escrituras demuestra, entre otras cosas, lo siguiente:

- Las Escrituras son inspiradas por Dios y por lo tanto verdad
- Las Escrituras forman un cuerpo perfecto en total acuerdo
- Las Escrituras son un instrumento útil para educar y disciplinar en la vida cristiana
- Las tradiciones que invalidan la Escritura son tradiciones de hombres

Pero no hay un solo texto bíblico que diga que la Escritura es la única fuente autoritativa en asuntos de doctrina. Todos recordamos la confirmación bíblica de esto, el día que Jesús, al enfrentarse con los fariseos y saduceos endureció la norma del divorcio que le había sido dada a Moisés por medio de citarles un texto del Génesis y razonar con ellos la fórmula que desde entonces se repite en todo matrimonio cristiano: "lo que Dios ha unido no lo separe ningún hombre". Es un hecho curioso que, en este caso, un mandamiento sea endurecido por medio de citar una intención anterior de Dios y la concesión de Moisés a la dureza de corazón de los hombres. Ambas cosas están en la Escritura pero lo que finalmente determina el nuevo mandamiento es la *autoridad* de Jesús. Jesús usó el texto de Génesis para validar lógicamente su nuevo mandamiento que anula, pero no contradice, el mandamiento de Moisés.

La doctrina de Sola Scriptura es entonces contradictoria consigo misma ya que no puede ser probada desde la Biblia. Pronto veremos lo sabio que fue Dios al no poner "todos los huevos en la misma canasta".

Casos de tradición oral o de origen desconocido que existen en la Biblia

La celebración del Yom Kippur

A medida que nos familiarizamos con el Antiguo Testamento el ojo observador encuentra cosas sorprendentes. Un caso evidente, para quienes quieran estudiarlo, es la observancia del día del perdón. No hay forma de reconstruir la observancia del Yom Kippur comenzando desde lo escrito en el Pentateuco. Trate de reconstruir la ceremonia de la ofrenda por el pecado basándose exclusivamente en las Escrituras. Pronto se dará cuenta que no puede ni comenzar sin tener que referirse a fuentes tradicionales judaicas. El libro de Alfred Edersheim "El Templo" es una buena ayuda para comparar la ceremonia con el precedente bíblico. Se me hace bien claro que alguien debe haber pasado todos estos detalles por vía de tradición oral. (el Sumo Sacerdote al entrenar a su sucesor o el cuerpo sacerdotal levítico quizás). Si buscamos encontraremos muchos ejemplos similares.

Las enseñanzas de los fariseos, la opinión de Jesús

En el conocido pasaje de Mateo 23:2-3 Jesús mismo dice "Los maestros de la Ley y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. Obedecedlos y haced todo lo que ellos os digan"

¿Qué es la cátedra o silla de Moisés? Ciertamente no hay registro bíblico que nos lo indique pero es claro que a lo que Jesús se refiere aquí es a la colección de tradiciones pasadas a través de los siglos de Moisés en adelante. Hoy en las Universidades de todo el mundo no es raro encontrar una cátedra dedicada a la memoria de uno de sus fundadores y sobre la que sus nuevos administradores enriquecen y amplían el conocimiento general que el fundador comenzara. (La Cátedra Lucasiana de Física que ha tenido entre otros a Isaac Newton y Stephen Hawking es un ejemplo de eso).

Lo que Jesús condena aquí no es la tradición en sí. De hecho, les indica a los judíos de su tiempo que deben "*hacer todo lo que ellos os digan*". Lo que Jesús condena es el predicar una cosa que no se practica, o sea la hipocresía religiosa, pero no la tradición. La única excepción (ejemplificada en el caso del Corbán) es cuando la tradición invalida o está francamente opuesta a mandamientos expresos en la Escritura. Si creemos en los libros del Antiguo Testamento porque Jesús citó de ellos no debíamos pasar por alto la enseñanza tradicional. No todas las tradiciones son objetables y es evidente que Jesús las encontró útiles.

Para rematar el punto por favor lea 2 Tesalonicenses 2:15 en su propia Biblia.

"No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos. Pues aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús". 1 Corintios 4:14-15

Una Autoridad, una Iglesia

En el mundo en que vivimos, donde la falta de palabra honorable es cada vez más abundante, nos cuidamos bien de poner acuerdos o contratos importantes por escrito. Eso no garantiza que no haya problemas de interpretación cuando surge un desacuerdo. El que no me crea puede pasar por el juzgado más cercano y charlar un ratito con el juez sobre el asunto. Menciono esto porque Jesús dejó su legado en hombres y no en tinta. ¿No es cierto que es muy llamativo que no tengamos una autobiografía de Jesús en vez de tener cuatro Evangelios? La verdad es que si uno confía en las premisas básicas de que Dios está en control de la situación y nada puede perderse o estropearse mientras Él se ocupa de alguna otra cosa... ¿qué impide creer que el Espíritu Santo puede mantener vivas las tradiciones básicas de la fe a través del tiempo? Eso sucede aunque nosotros desconfiemos de todo lo que no se ha puesto en un papel. Con buena fe uno puede encontrar fácilmente el camino a través de una tradición oral. Es muy posible que muchas cosas que hoy tenemos en la Biblia vivieran oralmente a través de siglos en que los hebreos carecieron de escribas y de un lugar fijo en el cual morar. De hecho la Iglesia cristiana existe desde antes que se completara el canon de las Escrituras. La Iglesia y las Escrituras se validan mutuamente y no una primero y la otra después. En la infancia de la Iglesia no había necesidad de probar que la Iglesia era la verdadera forma de adorar, lo único que había que probar era la mesianidad de Jesús, lo demás se caía de maduro. Hay que leer ese capítulo 2 de la carta a los Tesalonicenses para darse cuenta que es necesario que la Iglesia sea atacada por el Anticristo que se erige a sí mismo como el juez del mundo, como el dios del mundo. Es en ese momento que la Escritura nos sirve para identificar a la Iglesia, pero no es eso solo por lo que Pablo dice en 2 Tes 2:15 la tradición oral es también una fuente autoritativa. Todo va junto y se valida Iglesia, Tradición y Escritura son un todo unido y armonioso y no una serie de partes en pugna como el Congreso, el Presidente y la Suprema Corte que deben limitarse unos a otros para evitar el absolutismo. Cuando alguien nos pregunta ¿Dónde está esa doctrina en la Biblia? Es lícito contestar: *Primero muéstrame dónde dice en la Biblia que todas las doctrinas cristianas deben estar en la Biblia.* Fin del juego.

La monarquía de Cristo no es una democracia

Bueno, ¿cuándo hubo elecciones para elegir Mesías? Yo no voté en las elecciones generales pero sí lo he aceptado como mi Rey, Salvador y Protector. ¡Qué buen arreglo ése! Porque yo sé que el Padre ha concedido al Hijo reinar sobre mí, pero yo soy libre de rechazarlo o aceptarlo y lo he aceptado. En eso se ve la humildad de ambos y el respeto muy grande que Dios y su Hijo tienen por nuestra libertad. Pero eso no es todo, nos envían un Ayudante, el Espíritu Santo y nos dan un lugar donde morar, la Iglesia. Este no es un lugar perfecto porque está temporalmente en manos de hombres. Cuando Cristo delegó en Pedro su autoridad, no pasó un minuto antes de que Pedro cometiera un error y tuviera que ser amonestado por Jesús por tener "pensamientos de hombres", luego vino el triste episodio de las tres negaciones de Pedro "antes de que cante el gallo". Alguno me dirá: "sí claro, eso sucedió antes que recibiera el Espíritu Santo en Pentecostés"; concedido, pero su escandaloso y pecaminoso fingir lo hizo después de haber recibido el Espíritu Santo (ver el hecho en la carta a los Gálatas). Y sí la Iglesia, fundada en tal hombre, ha negado muchas veces a Cristo por sus acciones, como Pedro, ha sido a la vez sublime e ignominiosa.

Pero pensemos... ningún hombre se puede atribuir el haberla sostenido. Dicho esto con todo respeto: un equipo de mentecatos que gana el campeonato tiene que tener

un gran entrenador, es por eso que la gloria por la persistencia de la Iglesia a través de los siglos va a quien la merece: no Pedro o sus sucesores humanos sino al Amo, Fundador, Sostenedor, Protector que la guía invisiblemente y también la amonesta y la corrige de la misma manera que Yahweh guió y amonestó a Israel en tiempos antiguos. Recordemos que Israel es no solo el Israel de Samuel, David (el héroe), Salomón (el sabio), Daniel e Isaías. Es también el Israel de Saúl, David (el adúltero, el asesino), Salomón (el concupiscente) y otros personajes no muy brillantes. Sin embargo la historia sagrada es una escuela que nos enseña dos hermosas lecciones: La irredimibilidad del ser humano caído en la carne y la gloria de la misericordia de Dios en el Espíritu. Es una lección tan clara que a veces se nos pasa desapercibida. Vedla ahí en toda su gloriosa majestad. Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia que es como decir sobre esto tan común tan tosco, tan ajeno a mi gloria y a mi perfección, sobre ti pequeño Pedro descansa mi Iglesia terrenal, ata y desata, abre y cierra, no importa lo que hagas, sobrevivirá hasta que yo venga y será hogar de millones de hombres. La puerta de las estrellas descansa sobre los hombros de un pobre pescador galileo, eso es posible sólo porque Alguien la está sosteniendo desde el Cielo.

Si leemos Hechos 1:20 donde dice "que otro tome su sitio de liderazgo" (y nada menos que para cumplir una profecía) y luego leemos 2 Timoteo 2:2 vemos que hay dos cosas incontestables: autoridad y sucesión. Cristo no fundó una Iglesia de cien años ni la fundó sobre carne inmortal, sin embargo dijo que las puertas del Hades (o la tumba o Infierno, los poderes destructivos de Satán) no iban a prevalecer contra ella. Autoridad impuesta sobre los hombros de Pedro, los doce y los Setenta es pasada por imposición de manos a sus sucesores. En el caso del Concilio de Jerusalén (Hechos 15) vemos a esos hombres en acción antes de que los apóstoles murieran. Ya había en ese tiempo tan temprano un grupo de hombres con autoridad para dar dictámenes y dirimir asuntos de doctrina, Santiago es uno de ellos (Hechos 15:2, 4, 6, 22) ¿Quién puede leer el Nuevo Testamento y no notar que hay una jerarquía con responsabilidades?. La vemos allí en forma incipiente pero completamente funcional. Cuando alguien dice "al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien..." y no se molestan en fundamentar la decisión con textos bíblicos (aunque usan textos bíblicos para dilucidar el tema debatido) estamos en presencia de una autoridad que no tiene equivalente en el sistema judío. Estamos frente a un caso muy similar al de Jesús en lo que he citado antes sobre el endurecimiento de la ley sobre el divorcio. La Iglesia primitiva es una estructura simple pero bien definida. Como un bebé que muestra perfectamente los miembros y las características básicas de un hombre o mujer adultos. Ahí está el cerebro, el corazón, los brazos, las piernas. ¿Juzgaría alguien como cuerdo a un hombre que me hubiera conocido cuando sólo tenía un año de edad y ahora niega que el adulto sea yo mismo porque no visto pañales y balbuceo como un niño?

La Iglesia es dinámica y está en el mundo para crecer y desarrollarse, es libre de elegir (atar y desatar, abrir y cerrar), de probar cosas, de aprender por experiencia y desarrollarse. Siempre bajo los justos principios de Dios encontrará bendiciones cuando obre bien y problemas cuando obre mal. Será disciplinada, no porque Dios la odie, sino porque Dios la ama y la ha hecho una escuela de inmortales.

Tan temprano como entre los años 92 al 101 A. D. Clemente, obispo de Roma, escribe una epístola a los Corintios (y no es una carta con saludos, es una sólida carta disciplinaria y doctrinal en naturaleza). Ignacio de Antioquía escribe en 98 A. D. en su carta a los filadelfinos "hay un obispo junto a los presbíteros y diáconos". No hay ninguna evidencia de que los cristianos del primer siglo decidían por si mismos su doctrina o modo de adoración. Ciertamente que la Iglesia no tenía un carácter dictatorial sino más bien exhortativo, alentador. ¿Y qué me dice de la autoridad para perdonar

pecados? Muchos niegan que tal autoridad haya sido delegada en meros hombres (¿como sucedía ya en tiempos de Jesús! Mt 9,1-8). Pero en Juan 20:22-23 es clarísimo que Jesús otorga esa autoridad a sus discípulos después de su resurrección y junto con la bendición del Espíritu Santo.

Así mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría nosotros predicamos a un Cristo crucificado; escándalo para los judíos, necedad para los gentiles. Mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad divina es más fuerte que la fuerza de los hombres. 1Corintios 1: 22 y 23

El Canon de las Escrituras

Un viejo profesor solía decirnos que hay tres clases de Historia: la que queda en los libros, la que verdaderamente ocurrió y la que se sufre. La Historia de la Humanidad tiene muchos cronólogos pero no todos son personas desinteresadas, neutrales y con una claridad meridiana. Todo lo contrario.

Sin embargo podemos enterarnos de muchas cosas y juzgarlas, a ojo de buen cubero, tratando de no caer en el color que el relator le pone a sus personajes y situaciones. En ese sentido la Historia se hace cada vez más clara con los siglos, pues mueren los intereses creados que la distorsionaban y se pueden definir las grandes corrientes que empujaron el curso histórico en una u otra dirección. Otro libro que recomiendo a los cristianos con ganas de examinar las cosas con dedicación: *A Study On History* de Arnold Toynbee y el ya mencionado *The Everlasting Man* de G. K. Chesterton. Si bien basta la buena fe para encauzarse en el cristianismo y no es necesario ponerse a desenterrar manuscritos o aprender griego para ser cristiano, es importante informarse en ésta búsqueda. Los malos mapas nos llevan a lugares donde quizás no nos convenga ir... tal ha sido el caso con los Testigos de Jehová y mi familia. Si hubiera sabido entonces lo que sé ahora, jamás me hubieran engañado así.

El primer paso del engaño es limitar el entendimiento de la Biblia a una sola clase de interpretación. La palabra *hermenéutica* no aparece mucho en los escritos de los Testigos de Jehová. No es una palabra muy conocida, de todas maneras. Otras se han ocupado de la hermenéutica de los Testigos, llamando la atención al peculiar estilo interpretativo de la Sociedad Watchtower que salta del antitipo histórico al simple relato, del símbolo a la literalidad sin ningún tipo de problema. Las doce tribus del Israel de Dios en el Apocalipsis son simbólicas, pero la suma de los miembros de las tribus es simétrica y literal. Siempre me llamó la atención ese detalle cuando era Testigo y entonces pensaba que quizás algún día se les haría evidente una explicación un poco más potable.

El problema del canon de las Escrituras es uno de los más importantes. Ya he tratado los casos de la autoridad eclesiástica, de la sucesión apostólica, de la doctrina de "Sola Scriptura"

Cuando uno examina la historia de la iglesia cristiana lo que primero aparece es Jesús. Luego un grupo incipiente de seguidores, cuatro (los Zebedeos, Pedro y Andrés) de allí los doce y después de los doce los setenta. Esos son como quinientos al tiempo de la Ascensión de Jesús y continúan creciendo en número hasta que se habla de las congregaciones dispersas por todo el Imperio Romano, apenas cuarenta años después de la muerte de Jesús. ¿Con qué predicaban los primeros cristianos? La Biblia, en el formato que hoy tenemos no estaba a disposición de los apóstoles, de hecho tomó un

tiempo bastante largo hasta que el canon de las Escrituras estuvo decidido. En eso católicos y protestantes difieren. Me tomo la libertad de transcribir del libro "Nacido Fundamentalista y Renacido Católico" de David Currie:

"Otro ejemplo común de este problema contenido en la mismísima raíz de una definición o sistema es el de la persona que afirma: "Todas las generalizaciones son falsas". Esta afirmación es, por supuesto, una generalización y sigue que, por lo tanto es falsa por propia definición. Se autodestruye. La persona está diciendo realmente "Todas las generalizaciones son falsas, excepto esta".

El protestante está en esta misma posición invalidada por su propia lógica [...] No hay parte de la Biblia donde explícitamente se enseñe que la Biblia es la autoridad final [sola, absoluta] de la fe. ¿Es la Biblia la Palabra Autorizada de Dios?, ¡ciertamente lo es! ¿Únicamente la Biblia? ¡No! No es solo que las palabras [única y final autoridad] no están en la Biblia, el mismo *concepto* es ajeno a la Biblia. El protestante nos dice realmente: "Solo las doctrinas explícitamente fundadas en la enseñanza bíblica son totalmente confiables – excepto esta doctrina [de Sola Scriptura]". Este sistema no puede ser veraz con una inconsistencia como esta.

La Biblia sí nos da un buen indicio de donde está la autoridad final en 1 Timoteo 3:15 "la Iglesia del Dios Vivo, pilar y fundamento de la verdad". Cristo dispuso su Iglesia, para que viviera de generación en generación, para que fuera el guardián de la verdad. La Iglesia es el árbitro de lo que es verdad o no. Usa y venera la Biblia pero no puede poner a la Biblia en una posición de la que la Biblia misma se excluye – la de ser la única y final fuente de autoridad en la vida cristiana.

El problema no es poner a la Biblia "por encima" o "por debajo" sino más bien determinar si nuestro punto de vista de la Biblia es bíblico. A menos que alguien me muestre dónde estoy equivocado, sólo puedo apuntar a lo que realmente es obvio: que el punto de vista protestante de la Biblia es antibíblico. Si esta conclusión es cierta, el entero sistema [teológico] protestante se viene abajo cayendo sobre sus adherentes con eternas consecuencias".

Si esto es verdad, la Biblia original cristiana está disponible a todos en cualquier librería católica y la Biblia en formato protestante, desde Lutero en adelante, es nada más que una Biblia cercenada. Esto es muy serio e invito a todos a investigarlo con cuidado y en forma personal. No dejarse guiar por lo que la gente dice o lo que está escrito en tal manual sino seriamente pasar a examinar las cosas tan cerca de la fuente como sea necesario con buena fe, honestidad y sin orgullo. En principio yo también creía que la teología católica era una bola sin sentido. Hoy me arrepiento de mi necedad y confieso mi ignorancia. El magisterio de la Iglesia Católica ha dictado muy poco material si consideramos los largos años de su existencia, pero que yo sepa no se ha recibido "nueva luz" que corrija a Ignacio, Clemente o Agustín de Hipona, siguen allí en el mismo lugar, diciendo las mismas cosas desde hace veinte siglos.

Por qué acepté el Catolicismo Romano

Evita discusiones necias, genealogías y contiendas y disputas sobre Ley, porque son inútiles y vanas. Al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyelo, ya sabes que está pervertido y peca condenado por su propia sentencia. (Tito 3:9,10)

Habiendo revisado las doctrinas de Sola Scriptura y Sola Fide y habiendo determinado el papel que la comunidad cristiana bajo autoridad apostólica tiene en la preservación de la fe no me sorprendió ya más que Chesterton y Lewis se adhirieran a la iglesia litúrgica más cercana. Lewis se hizo anglicano, creo yo, porque siendo de una

familia del Ulster y un profesor en Oxford, era para él más fértil el campo cristiano en esa confesión. El adoptar el Catolicismo en esas circunstancias hubiera sido suicida, lo que es más, hubiera sido totalmente inútil desde el punto de vista de los frutos. Creo que el profesor Lewis ha hecho más católicos que anglicanos a través de sus libros, pero esa es sólo una impresión personal. En cuanto a Chesterton, su posición era diferente y no tuvo problemas en aceptar el Catolicismo una vez que sus razones fueron satisfechas por el estudio de la doctrina, a lo que Chesterton se aplicó con diligencia, por lo que podemos ver en sus libros.

Cuando reveo las razones fundamentales del protestantismo brevemente concluyo que no tenía más remedio que reconciliarme con la Iglesia.

1. Las Escrituras son la única autoridad de la fe, no hay tal cosa como la tradición apostólica.

Falso según lo expuesto largamente en párrafos anteriores.

Contradictorio con 1 Timoteo 3:14 y 15 (ver especialmente el v. 14!) y 2 Tesalonicenses 2:15

Contradictorio con los registros históricos del cristianismo de los siglos I al IV (ver bibliografía al final de este artículo)

2. La fe en Jesucristo es lo único que se necesita para la salvación.

Lutero ha dicho que él podía cometer adulterio veinticuatro veces al día y eso no agregaba ni quitaba un gramo a sus posibilidades de salvación. Tengo que estar de acuerdo con esa declaración aunque no por las mismas razones que Lutero tendría para afirmarlo. Esta puede bien ser una razón por la que Melancton y Lutero no estén en el Cielo en estos momentos, si se me permite la ironía.

Falso y contradictorio con los siguientes textos bíblicos y su contexto general. La salvación se obtiene o resulta...

- *Por medio de creer en Cristo (Juan 3:16; Hechos 16:31)*
- *Por medio del arrepentimiento (Hechos 2:38; 2 Pedro 3:9)*
- *Por medio del bautismo (Juan 3:5; 1 Pedro 3:21; Tito 3:5)*
- *Por obra del Espíritu Santo (Juan 3:5; 2 Corintios 3:6)*
- *Por medio de la declaración de nuestra fe (Lucas 12:8; Romanos 10:9)*
- *Por medio de conocer la verdad (1 Timoteo 2:4; Hebreos 10:26)*
- *Por obras (Romanos 2:6,7; Santiago 2:24)*
- *Por guardar los mandamientos (1 Corintios 7,19)*
- *Por bondad inmerecida o gracia (Hechos 15:11; Efesios 2:8)*
- *Por la sangre sacrificial de Cristo (Romanos 5:9; Hebreos 9:22)*
- *Por la justicia o santidad de Cristo (Romanos 5:17; 2 Pedro 1:1)*
- *Por el sacrificio en la cruz (Efesios 2:16; Colosenses 2:14)*

Veinte Siglos de Doctrina

Lo que siga a esto: bautismo de infantes, veneración de Maria, veneración de los santos, oraciones a los santos, uso de íconos o imágenes, presencia de Jesús en el pan y el vino de la Eucaristía, autoridad y sucesión apostólicas, santificación de ciertas costumbres anteriormente paganas, encarnación, milenarismo, autoridad papal, perdón de pecados, confesión, absolución, uso de anticonceptivos en el matrimonio, santidad de la vida, purgatorio, infierno, como lidiar con las faltas presentes y pasadas de la Iglesia (inquisiciones, excomunicaciones), resurrección de la carne, ejercicio de la caridad, naturaleza y relación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo... etc. Todas estas doctrinas

emanan de nuestra capacidad de asumir que hay un magisterio con autoridad dada por Cristo para entender el todo de la doctrina y no, como es costumbre fuera del Catolicismo, decidir la verdad a solas por la mera lectura de la Biblia y en total desconocimiento de lo que nuestros hermanos y ancianos espirituales de tiempos pasados oyeron de boca de Nuestro Señor y sus Apóstoles.

A los que me juzguen mal por someterme al magisterio luego de este largo estudio, os desafío a leer con honestidad estos libros y notas; y a preguntar con humildad a aquellos que saben la verdad de lo que la Iglesia enseña. Descubriréis, si obráis con humildad y sinceridad intelectual y emocional, una verdad que ha durado ya veinte siglos y entra en su tercer milenio, os uniréis a la hermandad de los santos que fueron capaces de morir y aún más capaces de vivir por la gloria de Nuestro Señor, Rey y Salvador Cristo Jesús a quien sea la gloria para siempre jamás. Amén. (Apocalipsis 22:20, 21)

Bibliografía

- *STEPHEN K. RAY, Crossing the Tiber*
- *EUSEBIUS, The History of the Church from Christ to Constantine*
- *GRAHAM HENRY, Where We Got the Bible*
- *THOMAS HOWARD, Evangelical Is Not Enough*
- *JOHN HENRY CARDINAL NEWMAN, An Essay On The Development of Christian Doctrine*
- *JOHANNES QUASTEN, Patrology*
- *LUDWIG OTT, Fundamentals of the Catholic Dogma*
- *WILLIAM JURGENS, The Faith Of The Early Fathers*
- *CLIVE STAPLES LEWIS, Surprised By Joy, Mere Christianity, God in the Dock*
- *GILBERT K. CHESTERTON The Catholic Church and Conversion, The Thing: Why I am a Catholic, Orthodoxy, St. Thomas Aquinas The Dumb Ox, The Everlasting Man*
- *SAN AGUSTIN DE HIPONA, Contra Donatistas, La Ciudad de Dios*
- *CHARLES KEATING, Catholicism and Fundamentalism*
- *PATRICK MADRID, Surprised by Truth*
- *SCOTT HAHN & KIMBERLY HAHN, Rome Sweet Rome*
- *DAVID B. CURRIE, Born Fundamentalist, Born Again Catholic*
- *MARK P. SHEA, By What Authority?*

Información de ambos lados de la controversia

- *EARLY CHRISTIAN WRITERS: The Didaché, Epistle of Clement, Epistle of Ignatius, Epistles and Martyrdom of Polycarp, Epistle to Diognetus, Epistle to Barnabas Translated by Maxwell Staniforth, Penguin Books 1968*
- *LA BIBLIA DE NAVARRA, 1990 Universidad de Navarra*
- *THE OXFORD DICTIONARY OF THE CHRISTIAN CHURCH*
- *VALIDITY IN INTERPRETATION, Hirsch*
- *THE ANTE-NICENE FATHERS, Alexander Roberts and James Donaldson*
- *THE NICENE AND POST-NICENE FATHERS, Eerdmans Edition 1983*
- *CATHOLIC AND CHRISTIAN, Alan Schreck 1984*
- *INSTITUTIONS OF THE CHRISTIAN FAITH, Calvin*
- *THE COMPACT HISTORY OF THE CATHOLIC CHURCH, Alan Schreck*
- *COMMENTARY ON THE PSALMS, Martin Luther*
- *FACTS ABOUT LUTHER, O'Hare*
- *DISSENT AND ORDER IN THE MIDDLE AGES, Jeffrey Russell*
- *THE SPIRIT OF PROTESTANTISM, Robert McAfee Brown*

LOS ARGUMENTOS DE LAS SECTAS PARA NEGAR LA SUPERVIVENCIA TRAS LA MUERTE, ASÍ COMO LA EXISTENCIA DEL INFIERNO

Las sectas dicen: "La Biblia enseña que con la muerte acaba todo, puesto que el alma es mortal"; la enseñanza de adventistas y testigos insiste en que el alma es mortal y que no se produce consciencia tras la muerte. Examinemos, pues, los supuestos argumentos al respecto.

- Ezequiel 18,4: "Miren. Todas las almas... a mí me pertenecen. Como el alma del padre, así igualmente el alma del hijo... a mí me pertenecen. El alma que peca... ella misma morirá" (VNM = Versión Nuevo Mundo, de los Testigos de Jehová).

De este texto (dotado, por cierto, de una sintaxis horripilante en la versión de los testigos) deducen las sectas que el alma es mortal y, por lo tanto, que todo concluye con la muerte física. Tal tesis se basa en una ignorancia bíblica de considerable calibre.

Los sectarios no han sabido distinguir (como lo hace la Biblia) entre muerte espiritual y muerte corporal. La muerte implica en la Biblia fundamentalmente la idea de separación. La muerte corporal no es sino la separación entre el cuerpo y el alma. Repetidos pasajes de la Biblia hacen referencia a una concepción que indica que la muerte está marcada por la salida del alma del interior del cuerpo (cf Gén 35,18).

La idea de la muerte espiritual o muerte del alma arranca del mismo concepto de separación. Cuando se habla de un alma muerta, se hace referencia en la Biblia a la separación que opera el pecado entre ésta y Dios, pero no se implica en absoluto que el alma sea mortal o que en el momento de la muerte el ser humano como tal deje de existir. Es cierto que el pecado significa la muerte del alma; pero éste es un término simbólico que no indica ni inconsciencia ni mortalidad real. Un ejemplo claro de que esto es así lo hallamos por ejemplo en Ef 2,1, donde leemos: "Además, a ustedes (Dios los vivificó), aunque estaban muertos en sus ofensas y pecados" (TNM).

Cualquier adventista o testigo sabe que Pablo habla en este pasaje de muerte en sentido espiritual y, por lo tanto, simbólico. No está diciendo que aquella gente pecadora estuviera literal y físicamente muerta, sin sentir ni padecer. No. Lo que Pablo dice es que sus pecados les habían producido una muerte espiritual, una separación de Dios, una alienación del creador, si bien, no cabe la menor duda, habían seguido vivos y sintiendo en medio de esa muerte espiritual, puesto que posteriormente escucharon la predicación del apóstol y la aceptaron como mensaje de salvación.

En el mismo sentido dice Sant 5,20 (otro de los textos preferidos por estas sectas) que el que hace que un pecador se arrepienta salva su alma de la muerte. La exégesis es sencilla: aquel que hace que un pecador se vuelva de su estado pecaminoso, está logrando que se salve de un estado de muerte del alma; no porque no se sienta ni se sufra, sino porque hasta entonces ha habido una separación absoluta entre él y Dios.

El sentido de los textos en que se habla de "muerte del alma" es tan palpable que estamos seguros de que si no fuera por las anteojeras que coloca la secta a sus adeptos, éstos lo verían con toda su claridad. Y es que la Biblia lo enseña con transparencia meridiana. Vayamos, por ejemplo, a Apocalipsis (Revelación en la denominación groseramente anglosajona de los testigos) 6,9-11: "Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados a causa de la palabra de Dios y a causa de la obra de testimonio que solían tener. Y clamaban con voz fuerte, y decían: ¿Hasta cuándo, Señor soberano santo y verdadero, te abstienes de juzgar y de vengar nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y a cada uno de ellos se dio una

larga ropa blanca; y se les dijo que descansaran por un poco de tiempo más, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos, que estaban a punto de ser muertos como ellos también lo habían sido".

No parece que el texto ofrezca la menor duda acerca de lo que sucede con las almas de los muertos (justos en este caso). No sólo no han muerto y han dejado de sentir, sino que además claman ante Dios, pueden esperar (¿nos imaginamos esperando a algo o alguien que carezca de vida?) y pronuncian frases completas. Para estar muertas, estas almas parecen muy poco coherentes... a menos que las doctrinas de testigos y adventistas al respecto sean erróneas.

- Qohélet 9,5: Dice así en la Versión del Nuevo Mundo: "Porque los vivos tienen conciencia de que morirán; pero en cuanto a los muertos, ellos no tienen conciencia de nada en absoluto, ni tienen ya más salario, porque el recuerdo de ellos se ha olvidado".

De acuerdo con la muy peculiar exégesis de adventistas y testigos, aquí se nos enseña que los muertos están inconscientes, de lo que se desprende que no hay vida tras la muerte. Antes de pasar a contestar a esa objeción desearía hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar hay que tener en cuenta el contexto que proporciona el libro de Qohélet. En éste, hasta llegar al capítulo 12, el autor reproduce lo que el hombre carnal ve "debajo del sol"; de tejas para abajo, que diríamos nosotros. No pretende sino hacerse eco de lo que pensaría uno que no contara con lo que hay "arriba del sol". Teniendo esto en cuenta, se explica el tono de cierto epicureísmo despreocupado y de una innegable amargura que rezuman algunas de sus expresiones. Por ello, intentar basar una doctrina en frases aisladas del Qohélet es mala teología y peor exégesis. No obstante lo anterior, hay que señalar que el pasaje de Qo 9,5 no enseña que los muertos estén inconscientes, sino que ignoran algunas circunstancias. La expresión hebrea que la VNM traduce por "no tienen conciencia de nada en absoluto" es "*ynm yodtsym m'umh*", literalmente traducido: "no saben nada". Ahora bien, el no saber, el ignorar, no es lo mismo (como pretenden adventistas y testigos) que estar inconscientes, sin sentir ni padecer. Millones de personas en este planeta ignoran o no saben, pero viven, sufren y sienten.

A los muertos se les olvida generalmente con el tiempo y ya no reciben nada de los vivos, y además ignoran en términos generales qué sucede "debajo del sol"; pero de eso no se desprende que no sientan. Pretender dar ese contenido al texto implica un prejuicio interpretativo injustificable en un lector imparcial y honesto del texto sagrado. Esta cuestión la examinaremos más atentamente en el apartado siguiente de este capítulo.

- Salmo 146,4: Dice así en la VNM: "Sale su espíritu, él vuelve a su suelo; en ese día de veras perecen sus pensamientos".

La exégesis de testigos y adventistas interpreta el pasaje como una clara referencia a que tras la muerte el ser humano deja de pensar y, por lo tanto, queda inconsciente, aniquilado. Pero el texto no está hablando para nada de actividad mental o psicológica. La palabra hebrea que se traduce aquí por "pensamientos" es '*stnio*', es decir, "sus proyectos" [Así, por citar sólo unos ejemplos, la versión latinoamericana traduce "proyectos", la versión de Ediciones Paulinas vierte "proyectos" y la Biblia de Jerusalén "proyectos"]. Lo que el salmista está diciendo no es que el hombre queda deshecho con la muerte (como la doctrina de adventistas y testigos enseña), sino que no confiemos en los hombres poderosos (v. 3); y esto por una razón muy simple: se mueren, y todos los proyectos que tenían desaparecen con ellos (v. 4) Nuestra esperanza, por el contrario, debe descansar en Dios (v. 5 ss). Mucho nos tememos que adventistas y testigos, que han puesto su confianza en seres humanos poderosos que les enseñaban que no había nada tras la muerte, pueden llevarse una sorpresa; y no es para

menos si consideramos que su punto de vista se basa en un desconocimiento de lo que significa la muerte del alma en la Biblia y en un par de pasajes descontextuados.

Como hemos tenido ocasión de ver, y seguiremos contemplando en las siguientes páginas, la Biblia enseña que el ser humano sigue viviendo tras la muerte y que afronta un juicio por aquello que haya sido su vida.

Las sectas dicen: "La Biblia enseña que el Infierno es un lugar de inconsciencia y destrucción".

El siguiente punto que pretende demostrar la teología de testigos y adventistas es que el Infierno no es una enseñanza bíblica. La palabra española "Infierno" (según pretenden ellos) traduce el hebreo *sheol* en el Antiguo Testamento y su equivalente *hades* del Nuevo Testamento, así como la expresión *gehenna*. Según ambas sectas, ninguno de estos términos significa ni un lugar en que se tenga consciencia tras la muerte, ni mucho menos un sitio donde se reciba un castigo. *Sheol* y *hades* equivaldrían entonces a "sepulcro", y *gehenna* a un quemadero o basurero asentado a las afueras de Jerusalén, que simbolizaría, por tanto, la destrucción eterna de los inicuos, pero no un lugar de castigo o tormento. Dado el encono con que los adeptos de ambas sectas defienden tales interpretaciones, presuntamente basadas en el hebreo y el griego, el profano en la materia puede llegar a pensar que algo de razón tendrán. Lo más triste es que sólo están repitiendo los disparates que les han enseñado sus dirigentes y que ellos han tragado sin el menor juicio crítico.

En primer lugar, hay que dejar bien sentado que ni *sheol* ni *hades* significan sepulcro o tumba, como pretenden estas sectas. El hebreo tiene una palabra específica para sepulcro, que es *qbr*, y como tal es utilizada en el Antiguo Testamento; v.g.: Gén 23,4. En cuanto al griego, también cuenta con una expresión muy concreta para decir sepulcro, que es *mnemeion*; v.g., Lc 24,2. De esta manera una de las primeras presuposiciones de ambas sectas se revela falsa de arriba abajo.

En segundo lugar hay que señalar que la Biblia no indica que tanto en el *sheol* como en su equivalente griego *hades* haya ausencia de consciencia. En el Antiguo Testamento, por el contrario, hay diversos ejemplos de que los seres que lo pueblan actúan, comprenden y hablan. Citemos algunos de estos casos, que serán más elocuentes que mis explicaciones:

"Aun el *sheol* debajo se ha agitado a causa de ti a fin de venir a tu llegada. A causa de ti ha despertado a los que están impotentes en la muerte, a todos los caudillos de la tierra semejantes a cabras. Ha hecho que todos los reyes de las naciones se levanten de sus tronos. Todos ellos se expresan y dicen: ¿A ti mismo también se te ha hecho débil como nosotros? ¿A nosotros se te ha hecho comparable?" (Is 14,9-10) (VNM).

El pasaje no puede ser más evidente. El rey de Babilonia desciende al *sheol* (que, como puede verse, no es el sepulcro); y aquello provoca una viva reacción entre las gentes, especialmente los dirigentes, que habían llegado al mismo con anterioridad. Y no sólo eso, sino que además gritan y preguntan al rey de Babilonia. Desde luego, no deja de ser una conducta curiosa para sujetos que, de aceptar la tesis de adventistas y testigos, no tienen consciencia, ni sufren ni padecen. El profeta Isaías, como podemos ver en su libro, sustenta una tesis diametralmente opuesta a la de estas sectas.

Veamos un ejemplo más: "Los hombres de nota de los poderosos hablarán aún a él, con sus ayudantes, de en medio del *sheol*" (Ez 32,21).

El pasaje (traducido del inglés a un castellano pésimo) una vez más expresa una tesis similar a la de Isaías. En este caso se anuncia el descenso al *sheol* del faraón de Egipto. Pues bien, el profeta indica sin lugar a dudas que cuando descienda al mismo el monarca egipcio, de en medio del *sheol* se alzarán voces que le hablen a él y a sus

ayudantes. Pero ¿cómo va a hablar nadie si ni sienten ni padecen, según las doctrinas jehovistas y adventistas? Y ¿cómo hablan si las almas del faraón y de sus ayudantes, de ser cierta la teología jehovista y adventista, no podrían oír, porque son mortales y no están conscientes? El texto no deja lugar a dudas: una vez más un profeta de Dios sostiene una doctrina contraria a los "profetas", Ellen White y Russell. Los muertos están conscientes en un lugar y desde su interior se dirigen unos a otros.

Y es que ambas sectas desconocen lo que significa el *sheol* en el Antiguo Testamento. Aquél no es, como hemos tenido ocasión de ver, un lugar en que se está inconsciente, ni tampoco es el sepulcro, sino una manera de designar el estado posterior a la muerte física, pero sin implicar en absoluto inconsciencia.

Por eso no es de extrañar que Jacob o Job en momentos de tremenda desesperación ansiaran ir al *sheol* o, dicho en lenguaje vulgar, quisieran morirse y salir de la tristeza de este mundo. No esperaban dejar de existir (poco consuelo era ése), sino pasar a un plano diferente en el que ya no padecerían los sufrimientos de este mundo, pero en el que tampoco todo sería inconsciencia.

Pasemos ahora al significado del término *gehenna*. Argumentan testigos y adventistas que el mismo sólo es un símbolo de destrucción, que arrancó de un basurero situado a las afueras de Jerusalén. ¿Es esto cierto? Es cierto que el nombre *gehenna* o *gehinnon* deriva del valle del Hinnon, que era un basurero ya mucho antes de la época de Jesús, pero no lo es que simbolizara un lugar de aniquilación. Todo lo contrario. El significado que le han dado siempre los judíos ha sido el de un lugar de castigo consciente para los malvados [Para un estudio más amplio del pensamiento del rabinismo judío sobre el *gehenna* y su significado de castigo consciente de los malvados después de esta vida, cf A. COHEN, *Everyman's Talmud*, New York 1975, pp. 376 ss; A. EDERSHEIM, *The life and times of Jesus the Messiah*, vol. II, Grand Rapids 1976, 791 ss.].

La idea del *gehenna* (denominado *gehinnon* o valle del Hinnon en algunas de las fuentes judías) como lugar de tormento consciente viene en buena parte de los rabinos judíos anteriores y contemporáneos a Jesús, del estudio del texto de Dan 12,2, donde se dice: "Y habrá muchos de los que están dormidos en el suelo de polvo que despertarán, éstos a vida de duración indefinida y aquéllos a oprobios (y) a aborrecimiento de duración indefinida" (VNM). El destino de la Humanidad queda claro: para unos es vida eterna y para otros oprobio eterno.

Así en *Eccles. R. III, 9* enseñaban los rabinos: "En el más allá los inicuos serán sentenciados a la *gehenna* y murmurarán contra el Santo, bendito sea, diciendo: 'Buscamos tu salvación y nos ha caído esta desgracia'. Pero él les contesta '¿Cuando estabais en la tierra no luchabais y peleabais y cometíais toda clase de mal?'"

El texto rabínico es elocuente: los malos son destinados al *gehenna* o *gehinnon*; y éste es un lugar de castigo consciente, y no un lugar de aniquilación total, como pretenden jehovistas y adventistas.

No es menos clara una obra atribuida al historiador judío Flavio Josefo, casi contemporáneo de los apóstoles, titulada el *Discurso a los griegos acerca del hades*. En ella Josefo intenta explicar a los no-judíos lo que el pueblo de Israel entendía por hades y por *gehenna*, y dice así:

"El hades es un lugar donde están retenidas las almas de los justos y los injustos... En esta región hay un cierto lugar aparte, como un lago de fuego inextinguible... Los injustos y aquellos que han sido desobedientes a Dios y han honrado a los ídolos, como lo han sido las vanas invenciones de los hombres, serán enviados por el juicio de Dios a este castigo eterno" [Hemos traducido del texto griego publicado en Josephus, *Complete Works*, Grand Rapids 1978.]5.

Desde luego queda patente que cuando Josefo mostró a los no-judíos lo que pensaban sus correligionarios acerca del *hades* y la existencia de ultratumba, ni lejanamente hizo referencia a algo que se pareciera a las doctrinas de adventistas o testigos.

Lo primero que uno debe hacer cuando estudia una cultura es aprender lo que significan los distintos términos en la lengua hablada por la misma. Si los "profetas" jehovistas y adventistas hubieran sido más honestos y prudentes, habrían consultado las fuentes judías, bíblicas y extrabíblicas para saber qué entendían éstas por términos como *sheol* y *gehenna*. Así se hubieran ahorrado la formulación de despropósitos como los de enseñar que el *sheol* es el sepulcro, que el *gehenna* es la destrucción y que no hay consciencia (mucho menos un castigo consciente) tras la muerte. Y se lo hubieran ahorrado, porque las fuentes de que disponemos son claras al respecto.

Pero es que, por si esto fuera poco, el Nuevo Testamento enseña claramente la doctrina de un castigo eterno. Podrá gustar o no gustar, podrá resultar más o menos atrayente; pero lo que no se puede negar es que la enseñaron Jesús y los apóstoles. Brevemente vamos a acercarnos a la misma.

Jesús enseñó acerca de un castigo para los malos, en el que habría tinieblas, llanto y crujir de dientes. Veamos algún ejemplo: "Los hijos del reino serán echados a la oscuridad de afuera. Allí es donde será su llanto y el crujir de (sus) dientes" (Mt 8,12) (VNM). "Y los arrojarán en el horno de fuego. Allí es donde será (su) llanto y el crujir de (sus) dientes" (Mt 13,42) (VNM). "Y lo castigará con la mayor severidad y le asignará su parte con los hipócritas. Allí es donde será (su) llanto y el crujir de (sus) dientes" (Mt 24,51) (VNM). Otros textos similares: Mt 25,30 y Lc 13,28.

Contra lo que puedan pensar testigos y adventistas, el castigo no es un estado de inconsciencia. Es llanto y crujir de dientes. Mucho nos tememos que, salvo que esas acciones pueda desarrollarlas un ser insensible e inconsciente, la doctrina de estas sectas no es la misma que la que enseñó Jesús.

Jesús habló del castigo de los injustos por medio del fuego: "Mejor es entrar en la vida manco y cojo, que con dos manos o dos pies ser echado al fuego eterno" (Mt 18,8) (VNM). "Mejor te es entrar con un solo ojo en el reino de Dios que con dos ojos ser arrojado al gehena, donde su cresa no muere y el fuego no se apaga" (Mc 9,47-48) (VNM). "... el rico murió y fue sepultado. Y en el *hades* alzó los ojos, mientras existía en tormentos, y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en (la posición del) seno con él. De modo que llamó y dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy en angustia en este fuego llameante" (Lc 16, 21b -24) (VNM). Otros textos similares en Mt 3,12; 5,29-30, y Mc 9,43.

Jesús enseña que tras la muerte los seres humanos son separados en salvados y condenados, y mientras los primeros reciben un premio, los segundos ven recaer sobre ellos su justo castigo. Adventistas y Testigos de Jehová aducen que el pasaje es una parábola, y por tanto lo que dice no puede tomarse como muestra del pensamiento de Jesús sobre el tema. Tal afirmación, aparte de ser totalmente gratuita, sólo denota un desconocimiento absoluto de lo que es una parábola. Ésta, que en hebreo recibe el nombre de *mashal*, es un relato absolutamente verosímil y tomado de la vida cotidiana, con un significado didáctico adicional. Así, en la parábola del sembrador no se nos dice que el sembrador arrojaba simiente de trigo y crecían melones, sino que se nos narra un hecho real: hay simiente que se pierde y otra que da fruto. En la parábola de la red tampoco se nos dice que recogían del mar dragones, sino peces, que luego se separaban de manera lógica. No hay una sola parábola de Jesús que no relate hechos lógicos,

naturales y verosíblemente reales; y cuesta creer que la del hombre rico y Lázaro fuera a ser una excepción simplemente porque así les complace a adventistas y testigos.

En esta parábola (que, por supuesto, tiene también un significado más profundo) se narra algo que, como hemos visto, todo judío contemporáneo de Jesús sabía: que Dios juzga tras la muerte; que mientras unos son salvos, otros se ven condenados, y que esa condena implica tormento y angustia.

Pero es que, además, la parábola resultaba tan clara en su enseñanza (en contra del enrevesamiento de adventistas y testigos), que los discípulos de Jesús no tuvieron que preguntarle por su significado, como sucedió en otros casos. ¿No lo hubieran hecho de ver que Jesús no sólo les daba una enseñanza extraña sino que además lo hacía contradiciendo las ideas bíblicas acerca del Infierno y la supervivencia tras la muerte, como pretenden adventistas y testigos? Indudablemente que sí; sólo que para los discípulos, como para los que lo oían, lo que hubiera resultado antibíblico no era la enseñanza de Jesús sobre el castigo de ultratumba, sino una semejante a la de jehovistas y adventistas.

Jesús enseñó que el castigo de los malvados era eterno. Ya ha quedado esto apuntado en algunos de los textos que hemos visto, pero vamos a observarlo en uno más. Se trata de Mt 25,46: "E irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna".

El texto no puede ser más claro: en el juicio en el que todo ser humano se enfrentará ante Dios habrá dos clases de personas: los justos, que tendrán vida eterna, y los injustos, que tendrán un castigo también eterno. El texto es tan revelador que los dirigentes de la Wachtower no han tenido el menor reparo en falsearlo de la siguiente manera: "Y éstos partirán al cortamiento eterno" (VNM).

Ahora bien, la palabra que se traduce por "castigo" o "tormento" en todas las versiones es el término griego *kólasís*, que sólo vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento en 1 Jn 4,18, y que no puede traducirse por "cortamiento" bajo ningún concepto (como, de hecho, no lo hacen los testigos en este último caso). Su forma verbal (*koladso*) aparece en He 4,21 y 2 Pe 2,9. Curiosamente, en el primer caso la Wachtower traduce correctamente por "castigar" (traducir que los sumos sacerdotes amenazaron a los apóstoles con "cortarlos" hubiera sido excesivo hasta para la Wachtower), pero en el segundo vuelve a repetir el despropósito de "cortar". La idea, sin embargo, queda clara en el idioma griego del original, como se revela en He 4,21. La palabra significa "castigo", y el "castigo eterno" ya hemos visto que va unido a ideas como las de fuego, angustia, llanto, crujir de dientes, etc.

Jesús enseñó que había diversos grados en el castigo. Si la tesis de adventistas y testigos fuera cierta, no cabría esperar que nadie recibiera un castigo mayor que otro. A fin de cuentas, todos los injustos recibirían una destrucción similar. Pero como la Biblia no enseña tal doctrina y además Dios es justo, lo que Jesús dejó bien claro en multitud de ocasiones es que el castigo varía en intensidad de unos a otros. Veamos algún ejemplo: "Les será más soportable en el día del juicio a Tiro y a Sidón que a ustedes" (Mt 11,22) (VNM). "Ellos son los que devoran las casas de las viudas y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán juicio más pesado" (Mc 12,40) (VNM). Ver en el mismo sentido Lc 20,47 y 1 Ped 2,20.

Lo cierto es que el sentido común hace que uno espere que el ladrón irredento reciba menos castigo, por ejemplo, que el asesino voluntario y no arrepentido de millones de personas. Así mismo parece evidente que no se puede juzgar igual el pecado del que recibió luz (como algunos fariseos de la época de Jesús) y, además, so capa de religión quebrantó la ley de Dios, que el de la persona que no recibió el mismo grado de luz. Tan evidente es esto que no nos extraña que así lo enseñara Jesús. Pues bien, la señora White y los testigos no lo consideraron así. No sólo se permitieron negar

el castigo consciente de los condenados, sino que además igualaron las suertes de los seres humanos sin contar con que hasta entre los injustos hay diferencias no despreciables.

Guste o no a los adventistas o testigos, sus tesis carecen de la más mínima base histórica, lingüística y exegética; y, lo que es peor, incurren en ocultar al hombre su estado de perdición y las consecuencias terribles del mismo. Sobre este aspecto volveremos más adelante.

Las sectas dicen: "La Biblia enseña que sólo resucitarán los justos". Como triste colofón de las tesis adventistas y jehovistas sobre el estado de los muertos aparece la afirmación de que sólo resucitarán los justos. En cierta medida, y visto desde su óptica, es lógico: ¿qué finalidad tiene resucitar a unos seres inconscientes para volverlos a deshacer eternamente? Mejor que se queden como están, sin sentir ni padecer.

El problema es que esta enseñanza colisiona frontalmente con la enseñanza de la Biblia. Ya hemos visto antes cómo Dan 12,2 indica que al final de los tiempos resucitará la Humanidad o para recibir vida eterna o para ver cómo recae encima de ella el castigo del oprobio eterno.

En armonía con esta enseñanza del Antiguo Testamento, tanto Jesús como los apóstoles enseñaron que habría resurrección de justos e injustos, de buenos y malos, y no sólo de los primeros. Veámoslo: "No se maravillen de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas conmemorativas oirán su voz, y saldrán los que hicieron cosas buenas a una resurrección de vida; los que practicaron cosas viles, a una resurrección de juicio" (Jn 5,28-29) (VNM). "Tengo esperanza en cuanto a Dios, esperanza que estos mismos también abrigan, de que va a haber resurrección, así de justos como de injustos" (He 24,15) (VNM). "Y el mar entregó a los muertos que había en él y la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados individualmente según sus hechos" (Ap 20,13).

Precisamente esta negación de la doctrina bíblica de una resurrección universal hace que adventistas y jehovistas puedan negar con una aparente seguridad la doctrina también escriturística de un castigo eterno. Un ejemplo de ello se encuentra en su exégesis viciada de Ap 20. En este capítulo se nos dice en primer lugar lo siguiente: "El diablo que los estaba extraviando fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde (ya estaban) tanto la bestia salvaje como el falso profeta, y serán atormentados día y noche para siempre jamás" (Ap 20,10) (VNM).

A cualquiera que sepa leer el pasaje le resulta evidente: el diablo fue arrojado al lago de fuego y de azufre, que, como ya hemos visto en el judío Josefo, es el nombre que se le daba al lugar de castigo de los injustos, y en él será atormentado eternamente junto al anticristo y el falso profeta.

Sólo unos versículos más abajo se señala que éste es el destino que espera también a la Humanidad no redimida: "Y la muerte y el hades fueron arrojados al lago de fuego. Esto significa la muerte segunda: el lago de fuego" (Ap 20,14).

La idea es clara: la muerte (los cuerpos de los muertos injustos) y el hades (los espíritus de los muertos injustos) fueron arrojados a la muerte segunda [Es evidente que nos hallamos aquí ante una figura literaria, consistente en expresar el continente por el contenido. Así nosotros hablamos de bebernos un vaso, cuando en realidad lo que bebemos es el vino que hay dentro. De la misma manera decimos que Gran Bretaña declaró la guerra a Francia, cuando en realidad son los habitantes de Gran Bretaña (y no sus ríos o sus montañas) los que entran en guerra con los de Francia. Esta misma figura es la empleada aquí por el autor de Apocalipsis: la muerte (los cuerpos) y el hades (los espíritus) fueron arrojados al tormento eterno.]. Ahora bien, puede preguntarse el lector: ¿Qué es la muerte segunda? La respuesta es fulminante: el lago de fuego, es decir, el

lugar en que, según el versículo 14 de este mismo capítulo, serán atormentados eternamente los réprobos.

Los adeptos adventistas y jehovistas se sienten muy orgullosos de lo que entienden como una comprensión correcta sobre el estado del hombre tras la muerte y su destino eterno. Resulta patético ver hasta qué punto tales ilusiones no se corresponden en absoluto con lo que enseña la Biblia.

¿SÓLO 144.000?

Puede que algún lector sienta un cierto regusto amargo tras leer las páginas precedentes. Es comprensible. Conceptos como los de pecado, responsabilidad personal, juicio final e Infierno no resultan agradables para los oídos del hombre moderno; pero si creemos lo que cuenta Lucas en los Hechos de los Apóstoles en relación con el romano Félix (He 24,25), ése no ha sido nunca tema grato para oídos poco dispuestos al arrepentimiento.

La enseñanza de la Biblia es clara y contundente: el hombre se ha separado de Dios por su propio pecado y nada puede hacer por sí mismo para reparar esa situación. El amor de Dios se ha manifestado precisamente en el hecho de enviar a su Hijo a morir en nuestro lugar en la cruz para darnos vida eterna (Jn 3,16). No es de poco de lo que nos salva el amor de Dios, sino de un castigo de dimensiones posiblemente inconcebibles para nosotros; y ser conscientes de ello resulta indispensable para comprender, aunque sea en mínima parte, el amor de Dios.

La esperanza del creyente es precisamente el estar unido, de una manera que no podemos imaginar siquiera, con el Dios de amor que se encarnó para morir por nosotros. Veamos lo que enseña a este respecto el Nuevo Testamento:

El creyente tiene su esperanza en el Cielo. Quizá uno de los aspectos más peregrinos de la teología de los testigos sea el de afirmar que sólo 144.000 personas irán al Cielo, mientras que la inmensa mayoría de los salvos, la denominada "gran muchedumbre", quedará en un Paraíso en la tierra. He de señalar que tal doctrina es relativamente reciente en el jehovismo, que inicialmente sostenía la enseñanza bíblica al respecto [Ver al respecto CÉSAR VIDAL MANZANARES, *El infierno de las sectas*, Bilbao 1989, 65 ss]. No obstante, es defendida de una manera tan fervorosa por los jehovistas y resulta a la vez tan fácil de refutar, que, antes de entrar en el tema propiamente dicho, merece la pena que nos refiramos a esto.

Para ello vamos a ir al texto de Ap 7, 9 ss, donde se habla de la "gran muchedumbre", y veremos si se dice que está en un Paraíso "made in Wachtower".

"Después de estas cosas vi, y miren, una gran muchedumbre, que ningún hombre podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del cordero" (Ap 7,9) (VNM).

Mal que les pese a los testigos, este texto no dice que la "gran muchedumbre" esté en un Paraíso en la tierra, sino que está en el Cielo, delante del trono de Dios. Que esto es así queda aún más evidentemente expuesto unos versículos más abajo, cuando se explica quién es esta gran muchedumbre: "Éstos son los que salen de la gran tribulación y han lavado sus ropas largas y las han emblanquecido en la sangre del cordero. Por eso están delante del trono de Dios; y le están rindiendo servicio sagrado día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos" (Ap 7,14b-15) (VNM).

Si los jehovistas leyeran con un poco de atención la Biblia, en lugar de permitir que sus dirigentes los teledirijan con las publicaciones de la Wachtower, verían lo que

es evidente en este texto: el premio de los creyentes que han lavado sus pecados en la sangre de Cristo es estar ante el trono de Dios sirviéndole en el Cielo.

Que el Apocalipsis señale eso no tiene, por otro lado, nada de particular, porque ésa es la enseñanza evidente del Nuevo Testamento.

"Regocijense y salten de gozo, puesto que grande es su galardón en los cielos" (Mt 5,12) (VNM). "Porque sabemos que si nuestra casa terrestre, esta tienda, fuera disuelta, hemos de tener un edificio procedente de Dios, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. "(2 Cor 5,1) (VNM). "A causa de la esperanza que está reservada para ustedes en los cielos" (Col 1,5) (VNM). Otros textos similares: Mt 6,19; 19,21; Lc 12,33; Ef 1,3.

Generalmente, los jehovistas suelen argumentar que estos pasajes se refieren no a la "gran muchedumbre", sino a los 144.000. Tal división de la Escritura en dos clases de fieles, de manera que el 90 por 100 de lo escrito en ella no tenga virtualidad para la inmensa mayoría, es algo que repugna no sólo al sentido común, sino al mismo espíritu cristiano; pero es que, además, como hemos visto, la "gran muchedumbre" tiene un destino en el Cielo, ante el trono de Dios, y no en el Paraíso hechura de la Wachtower. La Biblia es mucho más coherente en esto que la teología de cualquier secta.

El creyente espera estar con Cristo. Quizá uno de los aspectos que resultan más chocantes en la conversación con estos adeptos es la tremenda ansia que manifiestan de recibir una parcela en el Paraíso y lo poco que les importa la presencia de Cristo. Recuerdo hace años que mi padre acompañó a una conocida a hablar con unos Testigos de Jehová. Cuando en el curso de la conversación nuestra amiga preguntó por el interés que pudieran sentir los jehovistas por estar con Cristo, la respuesta que recibió fue contundente: "Yo lo que deseo es estar en un Paraíso, y lo demás es secundario". Por increíble y desagradable que pueda resultar esto para un espíritu medianamente sensible, lo cierto es que yo he tenido ocasión de atravesar por experiencias similares en multitud de ocasiones. Ahora bien, ésa no era la esperanza anhelada por los primeros cristianos. Veamos lo que al respecto señala el Nuevo Testamento: "Padre, en cuanto a los que me has dado, deseo que, donde yo esté, ellos estén también" (Jn 17,24) (VNM). Desgraciadamente, si creemos a las doctrinas de los testigos, el Padre no ha escuchado la oración de Jesús...

"Porque si nuestra fe es que Jesús murió y volvió a levantarse, así, también, a los que se han dormido (en la muerte) mediante Jesús, Dios los traerá con él... Después nosotros los vivientes que sobrevivamos seremos arrebatados, juntamente con ellos, en nubes al encuentro del Señor en el aire, y así siempre estaremos con (el) Señor" (1 Tes 4,14-17) (VNM).

En buena medida, esta ansia de estar con Dios es algo que tiene sus precedentes en el Antiguo Testamento. En él se nos habla de cómo Dios se llevó a Henoc (Gén 5,22-24), a Elías (2 Re 2,10), y que esta esperanza era esperada por muchos creyentes (Sal 49,16, v. 15 en la versión del Nuevo Mundo).

Para aquel que haya sentido, aunque sólo sea por unos instantes, la cercanía de Dios, queda claro que no se puede desear nada mejor que ésta, y que la posesión del mejor "Paraíso" no tiene punto de comparación con ella. Ser creyente implica un idilio continuado con Dios. Es un idilio en el que nuestra flaqueza humana provoca que se produzcan altibajos; pero también es un idilio que no puede ser canjeado por ningún Paraíso de los pregonados por las sectas por muy maravilloso que pueda parecer.

El creyente espera estar con Cristo desde el momento de su muerte. Por eso la afirmación de que ese estar con Cristo comienza desde el momento de la muerte sólo puede provocar gratitud en el alma del creyente. Los testimonios del Nuevo Testamento son al respecto terminantes: "Porque en mi caso el vivir es Cristo y el morir ganancia...;

pero lo que sí deseo es la liberación y el estar con Cristo" (Flp 1,21-23) (VNM). Las palabras del apóstol son claras. Tras su muerte no esperaba una inconsciencia de siglos. Tenía la certeza de que si moría, inmediatamente estaría con Cristo.

"Y siguieron arrojándole piedras a Esteban, mientras él hacía petición y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu" (He 7,59) (VNM). La esperanza de Esteban en el momento de su martirio no era la de pasar a la inconsciencia por siglos. No; era la que ha animado a tantos mártires de la fe a lo largo de siglos de historia del cristianismo: que su espíritu consciente fuera recibido en el momento de la muerte por Jesús. La idea de cambiar esto por una parcela de terreno no puede sino parecernos penosa [Es posible que el lector se pregunte si el "Paraíso" a que hace referencia Jesús es del tipo terrenal preconizado por los testigos. La respuesta es negativa. El mismo apóstol Pablo nos dice que fue arrebatado místicamente a ese Paraíso... que es el tercer cielo, y no el conjunto de parcelas que pretende la Wachtower (2 Cor 12,1-4).].

De hecho tal esperanza arranca de palabras como las que Jesús dijo al ladrón arrepentido en el momento de su muerte: "Y le contestó: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43).

Vamos a detenernos en este texto con algo más de atención. El ladrón, que comenzó injuriando a Jesús, lo ha venido observando durante horas y ha descubierto que es el Mesías. Arrepentido, le suplica a Jesús que se acuerde de él. Entonces Jesús le declara solemnemente que ese mismo día estará con él en el Paraíso. La afirmación es tan clara que en su grandiosa sencillez contiene todo un compendio de teología del más allá. Con la muerte el creyente no entra en un estado de inconsciencia, sino que pasa a la presencia de Dios. Tan evidente es esto, que adventistas y testigos han insistido en que la frase está mal puntuada en las traducciones de la Biblia, y los últimos han tenido el descaro de pervertir el pasaje en su Biblia de la siguiente manera: "Y él le dijo: Verdaderamente te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso" (VNM).

No hace falta decir que no hay un solo manuscrito griego del Nuevo Testamento que puntúe de esa manera el pasaje; y la razón es obvia: una frase de ese tipo es un puro disparate gramatical; resulta impensable en griego. Éste dice: "En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Una vez más, como es costumbre en adventistas y testigos, a la mala teología y peor exégesis se ha unido el desconocimiento de las lenguas bíblicas [A semejanza de los Testigos de Jehová, la versión Valera del 90 ha falseado también el texto de Lc 23,43. Existen más que fundadas razones para pensar que esta revisión de la Biblia obedece a intereses de la secta adventista.].

CARTAS DE EXTESTIGOS DE JEHOVÁ

Víctimas del fanatismo de los testigos de Jehová, los miembros de esta secta diabólica, no se dan cuenta de la cantidad de errores, tergiversaciones, manipulaciones y falsedades que se esconden tras esta falsa doctrina. Cuando algunos abren los ojos y ven la "leonera", la "trampa" en la que se han metido, se salen. Un grupo de ellos escribió una carta diciendo entre otras cosas:

"A todos nuestros hermanos testigos de Jehová. Debemos deciros que ha sido una decisión delicada y llena de responsabilidad, el habernos puesto a redactar este manifiesto, pero esta misma responsabilidad (responsabilidad ante Dios y los hombres) ha sido la causa principal por la cual hemos acordado informar a todos nuestros hermanos de los puntos que más abajo expondremos. Sabemos que muchos hermanos estarán de acuerdo con nosotros, pero que, temiendo verse acusados de "hermanos

fríos”, jamás se han atrevido a discutir o exponer ciertos temas con otros hermanos que ocupan puestos de responsabilidad en las congregaciones. Nosotros por nuestra parte, creemos que estaríamos traicionando a la verdad y a nuestra misma conciencia si seguimos guardando silencio por más tiempo. Aceptamos la responsabilidad ante Jehová Dios al escribir dicho manifiesto y tenemos fe en que nuestros hermanos allá en Brooklyn (el Cuerpo Gobernante y demás dirigentes) hagan una revisión de ciertas profecías e interpretaciones que afirmamos, respaldados por la Palabra de Dios, están en oposición con la Biblia. Debido a mantener ciertas posturas e interpretaciones, algunas no demostrables con la Biblia y otras totalmente en contra, nos estamos apartando paulatinamente del verdadero cristianismo, base para nuestras creencias. Como consecuencia de ello, las congregaciones están en una condición donde la rutina, la intolerancia y cierta hipocresía farisaica entre los hermanos, han hecho que la marca distintiva del cristianismo, el amor, haya desaparecido por completo. Y pensamos que si no hay auténtico amor, ¿dónde está el cristianismo? Ayuda a esta condición de pseudocristianismo el que en puestos de responsabilidad están “hermanos” no capacitados, dispuestos al favoritismo más descarado y teniendo poco o nulo conocimiento de la Palabra de Dios, dándose casos de problemas entre hermanos donde, precisamente, la justicia y los principios cristianos no han prevalecido. Creemos que estamos dando una imagen totalmente negativa y poco honrada al negar de una forma descarada que, en ningún momento, anunciamos el “fin de este sistema de cosas” para el año 1975 y que ni siquiera la anunciamos para el año 1914, como se llegó a decir a través de la televisión, una cosa tan clara en nuestros propios libros. ¿Acaso al cristianismo ahora le está permitido mentir? Creemos que si criticamos a las demás sectas porque éstas mienten y mantienen ciertas interpretaciones y doctrinas contrarias a la Biblia ¿en qué nos diferenciamos de ellas? ¿Acaso podemos demostrar con la Biblia de una manera clara todas nuestras interpretaciones? Recordemos que muchas veces hemos discutido con miembros de otras religiones tal o cual tema y siempre hemos creído tener la verdad; pero ¿la teníamos? ¡No!, pues al cabo de cierto tiempo la Sociedad misma de los testigos de Jehová ha cambiado de punto de vista y hemos tenido que creer otra cosa totalmente diferente. ¿Seguimos haciendo lo mismo?... Somos conscientes de que los hermanos que publican “La Atalaya” y demás literatura, no son ni inspirados ni infalibles, pero el que ellos ocupen esos puestos de responsabilidad no les autoriza a ir “más allá de las Escrituras”, pues creemos que las palabras registradas en (Revelación 22, 18, 19) en cuanto a “añadir” o “quitar” se cumplen cuando o bien por escrito o bien oralmente, estamos “diciendo” cosas que la Biblia no enseña. ¿Podemos decir honradamente que no “añadimos” nada a la palabra de Dios?... Creemos y estamos firmemente convenidos de que el mantener por más tiempo los puntos mencionados caracterizan a los testigos de Jehová como otra secta más dentro de la cristiandad y esperamos que, de todo lo expuesto, tomen conciencia y revisen, reajusten y corrijan todos aquellos puntos e interpretaciones que no sean demostrables con la Biblia y además tomen medidas para que las congregaciones sean reuniones de auténticos cristianos y no meras fórmulas de comportamiento para dar la imagen, no la realidad, de un cristianismo que no existe. Sentiremos mucho si no hay un volverse a los caminos del Dios verdadero, y tendremos que exponer, a la luz de la Biblia, todos aquellos errores que hemos ido acumulando a través de los años.”

* * *

Otra exstestigo de Jehová escribió a los dirigentes de su secta esta carta que muestra el desengaño que sufrió cuando se dio cuenta de las manipulaciones de los testigos de Jehová:

“Barcelona, 3 de Julio de 1984. Con esta fecha quiero dar testimonio de mi marcha de la Sociedad de los testigos de Jehová, a la que pertenecí por espacio de dos años. No hay animadversión contra quienes sé que me aman, siendo testigos como lo fui yo, pero lo que ha decidido mi marcha ha sido el poder constatar que las enseñanzas que se dan en esa Sociedad religiosa, no están de acuerdo con la Biblia. Buena prueba de ello, es que la Biblia editada por la Sociedad no es correcta, y yo, María Heredia Fernández, que ahora me considero exstestigo de Jehová según mi conciencia, no debo basar mi vida en enseñanzas erróneas, comprobadas con la versión adulterada de las Escrituras, de lo cual tengo bastantes pruebas, cotejando diversas traducciones, especialmente con el “Interlinear Traslation” editado por la Sociedad en 1969. Leo en la Biblia en (I Corintios 4, 6) que no debo “ir más allá de las cosas que están escritas” y es lo que quiero hacer. No quiero ser hallada mentirosa. Para todos aquellos que aún piensan que están en la verdad y que creen que ésa es la verdad, y me dirijo a la Sociedad de los testigos de Jehová, yo, repito, por mi propia voluntad e iniciativa, dejo de pertenecer a esa, hasta hoy, esclavitud espiritual a la que he estado sujeta por el tiempo mencionado, y doy gracias a Dios por ello. Y para que en todo lugar donde sea leída esta carta, y a quien desee tener más información, dirigirse al periódico “Adelante” (Firmado: María Heredia Fernández).

Ray Franz, testigo de Jehová durante cuarenta años, sobrino del entonces dirigente de los testigos de Jehová, al ver que la secta no iba ni estaba en la verdad, escribió un libro “Crisis de conciencia” en el cual entre otras cosas declara que el Cuerpo Central (o sea, los dirigentes) de los testigos de Jehová es comparable a un concilio como el Sanedrín judío, pero aplicado a nuestros días, ejerciendo una tiranía global sobre el culto, suprimiendo deliberadamente toda discusión sobre materia de injusticias y produciendo una forma especial de fariseísmo. El primer problema que Ray Franz observó en los testigos de Jehová fue la clara diferencia que había entre lo que el Cuerpo Directivo de los testigos de Jehová era y lo que afirmaba ser en las páginas de las publicaciones de la Watchtower (sede central de las publicaciones de los testigos de Jehová). El segundo gran problema que Ray Franz, antiguo testigo de Jehová, encontró en esta secta satánica (no reconoce que Jesús es Dios) de los testigos de Jehová y que le motivó a salirse de ella, fue el resultado del estudio detallado de la Escritura que tanto él como otros testigos emprendieron a requerimiento del presidente del movimiento; encontraron muchas discrepancias entre las enseñanzas de la Watchtower y la palabra de Dios... Encargados de la confección de un diccionario bíblico, que más tarde se llamaría “Ayuda para la comprensión de la Biblia”, se dio cuenta, tanto él como otros encargados de este trabajo, de que ciertos puntos de las doctrinas de la Watchtower, de los testigos de Jehová, no se podían sostener a la luz de la Escritura. La cita del año 1914, tan vital para la escatología de la Watchtower se descubrió que era un mito; los cálculos con respecto a la caída de Jerusalén en el 607 antes de Cristo, eran falsos; los viajes a los museos y las entrevistas con las eminentes autoridades arqueológicas demostraron que la estructura total de fechas, sagrada para la Watchtower casi por cien años, era fraudulenta. 1914 no podía ser conseguido jugando con las figuras proféticas bíblicas, y también con todo aquella que fue arrebatado totalmente del lecho de la roca para las demandas exclusivistas de la Watchtower. La doctrina de que únicamente los 144.000 serían los que podrían nacer otra vez, fue igualmente vista como una expresión sagaz del culto interno, todo lo contrario de la enseñanza de la Biblia. Los escritores comisionados por los testigos de Jehová, y ellos también testigos de Jehová, entre los

que figuraban Ray Franz, llegaron a la conclusión de que, aunque el movimiento pretendía tener un lugar en el esquema divino de las cosas, en la actualidad no era nada. Ray Franz llegó a ver que la Escritura devastaba por completo las creencias que poseía en cuanto a la salvación y el único lugar de los testigos de Jehová en el esquema divino de las cosas. A las congregaciones de los testigos de Jehová que hay en todo el mundo se les inculca la enseñanza de que el Cuerpo Directivo es el que controla, o gobierna, el movimiento como un concilio de hombres maduros escogidos por Dios para hacer esta tarea. Pocos testigos de Jehová saben cómo estos hombres fueron originalmente seleccionados... En la sección “Los tres monarcas”, este libro traza el gobierno del movimiento desde el pastor Russell hasta el presente. Russell nunca utilizó un “cuerpo directivo”, Rutherford, que emerge como un verdadero fanático y tirano, nunca fue el sucesor de otra persona, y la evidencia en el libro muestra que la autoridad y las decisiones estuvieron mayormente en las manos del presidente y el vicepresidente del movimiento. En el libro de Raymond Franz encontramos con muy detallada evolución el resultado de las fechas erróneas que fijaron los líderes anteriores y presentes de la Watchtower. Ray Franz demuestra que hay un cien por cien de fracasos en el tipo de predicciones o “profecías” que lanzaron, y reproducen muchas páginas de publicaciones antiguas que ahora convenientemente han sido “olvidadas” para sostener su punto de vista actual... Algunos de los arrebatos patéticos por la inclinación profética serían risibles y ridículos, si no fuese por el hecho de que miles de personas creyeron que toda palabra de sus fundadores “procedía” de Dios, en la vía de su único canal... Pasaron luego estas profecías de 1914, no cumplidas, a 1925.... Que también falló... y luego a 1975... que también falló... Franz revela también cómo testigos de Jehová en Malawi eran muertos y sus mujeres violadas por el fanatismo de los directivos de los testigos de Jehová; en Méjico, por el contrario, testigos de Jehová sobornaban a dirigentes mejicanos para no ir al Ejército, con el consentimiento de los dirigentes de Brooklyn... Los testigos de Jehová están dejando un inmenso imperio de publicaciones distribuidas que repiten continuamente como cotorras los mismos viejos mitos y sueños, mientras unos dos millones de almas alrededor del mundo consideran a este grupo directivo como el canal correcto de Dios... cuando en realidad son un conjunto de farsantes, de falsos profetas, que usan a sus miembros como conejillos de Indias para que les vendan libros y enriquezcan su Imperio económico a costa de su ignorancia e ingenuidad...

* * *

Franz pertenecía a una tercera generación de una familia de testigos de Jehová. Su tío Federico W. Franz fue por décadas su principal ideólogo, y desde 1977 su cabeza principal. Nuestro Franz comenzó sus tareas de testigo desde que acabó su bachillerato. Fue durante 20 años un misionero pobre en el Caribe, pero el año 1970 había dado conferencias en 50 naciones Y desde 1971 era uno de los miembros del Gran Consejo u órgano de gobierno en la sede central, la Sociedad de la Torre de Vigilancia. El año 1980 pedía la excedencia temporal para tratar de resolver su interior problema espiritual. Mientras tanto, el Consejo de Gobierno de los testigos de Jehová abría una investigación secreta, estilo Inquisición, sobre unos rumores de herejía que le achacaban, y el 21 de Mayo fue obligado a dejar el cargo como miembro de dicho Consejo... Los testigos de Jehová, a los que se salen de su falsa doctrina, al darse cuenta de los manejos y manipulaciones de que son objeto, les achacan toda clase de epítetos: locos, corrompidos, etc. con objeto de desfigurarlos, desprestigiarlos ante los demás testigos, a quienes prohíben terminantemente que hablen con los que se han salido bajo pena de expulsión... Y esto es porque si hablan con ellos pronto caerían en

la cuenta de los turbios manejos de los testigos de Jehová centrales, de Brooklyn, Estados Unidos. Los testigos de Jehová forman una sociedad herméticamente cerrada y cualquier fogonazo de “falsa doctrina” (los falsos son ellos) o chispita de pecado, se denuncia y averigua atentamente. Hasta la lectura o estudio de la Biblia tiene que hacerse únicamente en discusiones autorizadas, siguiendo las normas doctrinales de la Torre...Cualquier otra lectura o estudio es “malo”... así el lavado de cerebro es perfecto, ya que encierran a sus seguidores en un círculo cerrado, hermético, con sólo su literatura, su forma de ver la Religión. De tal manera es así, que, incluso les está prohibido a los testigos de Jehová cursar estudios superiores...De esta forma se darían cuenta de la falsedad de su doctrina...mientras que prohibiéndoles tales estudios, o lecturas de libros que no sean de los testigos de Jehová, los tienen bien sujetos, bien lavados de cerebro...

Franz sacó la conclusión de que su religión ponía más énfasis en la “organización humana que en las enseñanzas bíblicas...

A Franz se le dieron compensaciones por el despido que llegaban a los diez mil dólares y 600 dólares de sus ahorros personales. Se confió entonces a un antiguo amigo pudiente que le proporcionó un coche caravana para vivir y un trabajo como “hombre para toda tarea”. Al año siguiente su amigo renunció a su fe de testigo de Jehová... Medio año más tarde, el periódico oficial de la secta anunció que la norma de evitar y no comunicar con expulsados incluía también el evitar y no comunicarse con “renegados” de la fe. Franz fue visto con su amigo y bienhechor comiendo en un restaurante... Esa infracción técnica, ese “pecado” legal, bastó para que también él fuera rechazado definitivamente por sus otros compañeros y considerado como “expulsado”, cortándole hasta el trato con sus familiares, a excepción de su esposa, y negándole la esperanza de una vida eterna...

Hasta tal punto llega la cerrazón y el fanatismo de los testigos de Jehová...

Se calcula que en la última década han abandonado las filas de los testigos de Jehová aproximadamente un millón de miembros, aproximadamente casi la mitad, pero sigue creciendo el número merced a su reclutamiento y proselitismo incesante... Unos y otros reconocen el gran fallo en la fecha de 1975, como fin del mundo, pero están aún seguros de que el FINAL viene en vida aún de aquellos que recuerdan los terribles sucesos del año 1914...

Así siguen engañando a los ingenuos ignorantes que les hacen caso cuando los otros ya no los creen y se salen. Es un sistema muy típico de los falsos profetas: cuando falla una fecha se da otra, y siempre hay gente que pica y le hacen el juego a los empresarios multinacionalistas de Brooklyn que se están enriqueciendo gracias a la ignorancia e ingenuidad de los testigos de Jehová de a pie...

Los dirigentes saben de qué va el juego...

* * *

Otro extestigo de Jehová escribe:

“De niño, como todos, en el colegio me enseñaron el Catecismo, hice la Primera Comunión, mis padres, eran buenos y cristianos, aunque no muy practicantes. Después fui a trabajar. El ambiente me arrastró. Me olvidé completamente de todo lo que significara religión. No tenía odio a la Iglesia, pero no me interesaba. Un día, un compañero mío me habló de la Biblia. Yo nunca la había leído. Prefería el cine, la televisión, las chicas. Pero, aquel compañero me instó tanto que me obsesionó con unos cuantos problemas, y, finalmente, primero por curiosidad, después con mayor interés, y por último, fanáticamente, fui asiduo a cierto “Salón del Reino”; participé en algunos

actos, y también me dediqué al proselitismo. Me creía un enviado de Jehová. Sin ningún reparo, a todas partes, orgulloso, me presentaba como testigo de Jehová. Incluso escribí una carta al párroco mío, dándome de baja de la Iglesia Católica...De esto han pasado cinco años. Ahora he dejado de ser testigo de Jehová. Lo fui, ahora lo comprendo, porque no tenía preparación de mi fe católica y confundía los curas con la Iglesia y Jesucristo. Ahora, con más reflexión, he vuelto a la Iglesia Católica, y he renunciado a ser testigo de Jehová por muchísimas razones. Algunas las apunto aquí:

1.- La Biblia que exhiben, titulada “La Traducción del Nuevo mundo de las Santa Escrituras”, está burdamente falsificada. Yo no lo sabía. Pero lo he comprobado. Comparándola con otras versiones de la Biblia, ya católicas, ya protestantes, se descubre cómo los testigos de Jehová añaden, suprimen y cambian palabras que modifican el sentido de la Biblia a su favor. Por ejemplo: en el Evangelio de San Marcos 9, 44 y 46, faltan las palabras “donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga” (esta supresión favorece su concepto de no eternidad del Infierno, en la Biblia verdadera aparece la eternidad como una realidad, horrorosa, pero eterna para los que se condenan). En San Mateo 26, 26 y 27 traducen: “Coman, esto SIGNIFICA mi cuerpo... Beban; esto SIGNIFICA mi sangre”... Cuando en realidad dice: “Coman, esto ES mi cuerpo... Beban; esto ES mi sangre”... así ellos pueden negar que Jesús está en la Eucaristía, como realmente vemos y queda reflejado en la Biblia verdadera, sin manipulaciones. En el Evangelio de San Juan 1, 1, los testigos de Jehová ponen: “En el principio la Palabra era y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era UN dios”... Añaden “UN”, y ponen dios, en minúscula, con lo cual manipulan la Biblia a favor de su concepto erróneo de que Jesús no es Dios cuando en realidad San Juan dice, en el capítulo y versículo mencionado: “En el principio la Palabra era y la Palabra estaba con Dios y la Palabra ERA Dios”... En fin, no acabaríamos si tuviéramos que agotar las falsificaciones que hay en la Biblia “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras”.

2.- Los testigos de Jehová se jactan de bienhechores de la Humanidad. He comprobado, cómo una joven testigo de Jehová murió por no admitir transfusiones de sangre. Y un matrimonio, testigo de Jehová, firmó la muerte de su hijito por lo mismo. Ello lo hacen por una mala interpretación de las palabras de San Pablo que al decir: “Absténganse de tomar sangre” se refería a la de los animales sacrificados a los ídolos, cosa que ya hoy no tiene vigencia. Es más, cuando el mismo Jesús dijo: “Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre”... estaba dando un valor purificador a la sangre que los testigos de Jehová, no le dan. Los testigos de Jehová, a estas monstruosidades producto de su errónea interpretación de la Biblia, la llaman heroísmo... Como dice el pastor protestante Eugenio Danyans, “la historia de los testigos de Jehová está llena de casos dolorisísimos y horribles en los que seres humanos indefensos, menores de edad, han tenido que fallecer en hospitales por la prohibición de sus padres de permitir que se realizara una transfusión de sangre que todos los médicos conceptuaban como esencial para conservar la vida del paciente...La indignación de los médicos y enfermeras, conocedores de que aquella vida se estaba extinguendo por culpa de quienes se negaban dar su consentimiento para un método curativo que en la inmensa mayoría de los casos resulta plenamente eficaz, se estrellaba contra la terquedad de quienes por sus insensatos perjuicios, que les habían sido imbuidos mediante un literalismo absurdo en la interpretación errónea de las Sagradas Escrituras, consideraban su deber negar tan precioso recurso a sus propios hijos haciéndose de este modo, indirectamente transgresores del claro mandamiento de Dios que dice:”No matarás”.

3.-Alardean los testigos de Jehová de que ellos solos pertenecen a los 144.000 salvados de Israel, de que habla el Apocalipsis en el capítulo VII, 4-9, y se olvidan de lo que se dice desde el versículo 9 en adelante que “una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua”, también se salvarán.

4.- Entre otras razones, también me molestaba, y me molesta, que los testigos de Jehová fomenten el odio, calumnien espantosamente, nieguen que Jesucristo sea Dios y se burlen de las devociones a la Virgen. Todo esto me llevó a estudiar a fondo la historia de los testigos de Jehová. Los testigos de Jehová son una inmensa empresa americana. Son miles y miles que viven gracias a este gran negocio...He leído mucho. De los testigos de Jehová me he tragado todos los libros. Pero, otros libros, claros como un vaso de agua, me han limpiado los ojos. Finalmente, he comprendido que en la Iglesia Católica, aunque en ella haya católicos pecadores, sacerdotes que no cumplan y defectos humanos, es, en definitiva, la auténtica Iglesia fundada por Jesucristo. Estoy contento de ser católico. Diría que si alguno tiene dudas de su fe católica, antes de cambiarse de religión, que no lo haga a la ligera. Que procure conocer a fondo su Iglesia Católica y la Biblia, y entonces podrá juzgar con verdadero juicio. Yo hablo en nombre de las familias divididas por los testigos de Jehová, de los niños que han muerto porque sus padres, obsesionados, les han prohibido una transfusión de sangre que les hubiera salvado. De los jóvenes que tienen el corazón lleno de odio a los que no piensan como ellos, manipulados por los agentes internacionales de esta superpotencia americana que es la organización de los testigos de Jehová, cuyas finalidades nadie sabe hasta donde pueden llegar.

En fin, yo he sido testigo de Jehová. Triste experiencia, que no quisiera para nadie. Por esto, me he permitido escribir esta carta para que tantos hombres y mujeres, jóvenes y muchachas, no sean embaucados por los que a sueldo de capital extranjero, les arrancan la fe falsificando la Biblia y negando a Jesucristo lo que realmente es: nuestro Dios y Salvador (*Ramón Pou Viver*)

* * *

En el mes de Octubre de 1975, los esposos Bienvenido Pérez e Isabel Dacosta, en la parroquia de San Torcuato, de Zamora, bautizaron a sus dos hijos. Bienvenido Pérez, obrero, trabajando en Francia se alistó en los testigos de Jehová y fue un entusiasta propagandista de los mismos. Al cabo de unos años, comprobando anomalías y errores bíblicos en los mismos, resolvió volver a la Iglesia Católica. Dirigió una carta pública a sus antiguos amigos, que reproducimos:

“El que os escribe estas líneas es uno que ha estado más de ocho años en la secta que vosotros estáis en la actualidad, llamados “testigos de Jehová”, y en honor a la verdad tengo que deciros que así como yo fui movido a obrar sinceramente dentro de la secta creyendo que era cierto lo que estaba practicando, de igual modo al presente, al reconocer que he obrado engañado, me veo impelido por mi celo a rectificar y desenmascarar los errores que hay dentro de la misma secta.

Yo aprecio el trabajo o la obra que estáis llevando a cabo, como yo la realicé durante tantos años y sin duda con el mismo fanatismo yendo de casa en casa y molestando a muchas familias hasta llegar a desunirlas.

No es fácil decirlo porque atacan todas las religiones, mayormente la católica con todas sus creencias. Mucho les agrada sacar a relucir los fallos morales de algunos católicos, especialmente en su revista. Naturalmente tiene que haber más fallos en los católicos que pasan de seiscientos millones que en ellos que son una minoría insignificante.

En los años que he estado entre los testigos de Jehová, no he visto prácticamente cosas positivas en ellos, sino ciertas exterioridades, el ir con apariencia de piedad casa por casa para decir que se acerca el fin... y quieren impresionar con textos rebuscados de su Biblia, hablando de cosas que “dicen y no hacen”...

Quieren pasar por hombres sanos e intachables, y luego en su vida particular son belicosos, de genio arrebatado..., y los más son personas ignorantes, que no practican religión alguna, siendo arrastrados por la novedad y el engaño. A muchos les agrada decir. “Soy testigo de Jehová, y mi religión me lo prohíbe”, por ejemplo, el participar en el servicio militar, el fumar o cosas parecidas. ¿Qué les puede conducir a creer en estas cosas si no es la ignorancia y la falsa interpretación de la Escritura?

1º) Hay muchos pobrecitos que han pasado su tiempo en cárceles porque dicen que su religión les impide ir al servicio militar, y así viven engañados, pues esto no es bíblico, ya que la misma Biblia habla de los militares en Lucas (3, 14): “Le preguntaban también los soldados: Y nosotros, ¿qué hemos de hacer? Y les responde: No hagáis extorsión a nadie ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestra soldada”. Como veis, no se les dijo que salieran del servicio de las armas. Ahora es lamentable error el ver sufrir a muchos debido a seguir doctrinas de falsos profetas.

2º) Los testigos de Jehová obran además contra la misma Escritura que dice: “Cuando no os reciban en una casa o ciudad, salid de allí y marchad a otro lugar...” (Lucas 10); pero ellos vuelven y vuelven a la misma casa y molestan cada vez más, haciendo ridícula la doctrina que predicán y el mismo nombre de Dios, Jehová.

Este fracaso ya es bastante elocuente y pone de manifiesto la falsedad de la secta.

¿Quién de los llamados testigos de Jehová no ha recibido una revelación especial para profetizar como la recibió Moisés y otros profetas audiblemente boca a boca?

Todos saben que su predicación principal es sobre la venida de Jesucristo, la que han ido señalando en fechas determinadas... y ya os cansaréis de esperarla, ya que nadie puede saber ni el día ni la hora de su venida (Mateo 24, 36)...

¿No es ridículo que profeticen en el nombre de Dios y profanen así el santo nombre de Jehová precisando fechas que quedan sin cumplir?

¿Qué les movió a decir que en el año 1975 se cumplirían los 6,000 años de gobernación humana y que sería comienzo ese mismo año del milenio de Cristo? Esta fecha sin duda la señalaron, después del fracaso de 1914, año en el que Carlos Taze Russell, fundador de la secta anunció la venida de Cristo. Sabido es que al no tener éxito en sus profecías, su sucesor Rutherford, se ingenió para hacer creer a sus seguidores, profundamente decepcionados, que Cristo en realidad vino en 1914, pero que había sido “en forma invisible”. Como después precisaran que la fecha propia de la venida de Cristo sería en 1975, al no cumplirse, ¿qué inventarán ahora para ir desvirtuando esta fecha que está bien claramente consignada en el libro “Libertad de los hijos de Dios?”, página 29, y en la “Atalaya”, tomo 1968, página 559, y en el tomo de 1970, “Atalaya”, página 561, etc.)

Amigos testigos de Jehová, si hemos de ser sinceros, estas profecías son meramente humanas sin apoyo divino, y con este engaño, ¿es posible que podáis seguir abrazados al error y sembrando confusiones entre familias, hermanos y padres? Es una pena ver que los dirigentes de la secta se aprovechan de estos medios, o sea, de vuestra propaganda con revistas y biblias, para sus fines, y que muchos de vosotros sigáis en la secta movidos, como yo, por la ignorancia y el engaño.

Yo he notado el interés que se pone en la “Escuela del ministerio” para ver cómo se debe hacer la presentación de casa en casa y cómo se les debe hablar al visitarle, y el énfasis que debe ponerse en cómo hay que “colocar” las revistas, la Biblia..., y en

cambio ¡qué poco interés en atención a huérfanos y viudas o gente necesitada!, cómo nos dice el apóstol Santiago (1, 27). En esto no se preocupan, pero sí en agrandar las fábricas de imprentas para sus negocios, y así vemos que ven el presente y no se preocupan del futuro, del fin que se avecina y mandan predicar. Yo me digo: si estaban tan ciertos que en 1975 llegaba el fin indicado, ¿por qué se entretenían en acaparar fondos y en recoger dinero y pasar boletos, lo que equivale a poner cuotas, y no dedicarse a atender a los necesitados? ¿Para qué hablar tanto de amar a los hermanos, si todo queda en palabrerías y no en verdad?

Así nos lo dice la Biblia en Mateo 12, 34-35: “¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis vosotros decir cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas, pero el hombre malo, de su mal tesoro saca cosas malas”. Amigos testigos: No debierais perder tiempo y dinero apoyando a la obra mientras haya en la secta quienes se apoyen en profecías no hechas por Dios. Como no hay veracidad en sus dichos, no pueden ser recomendados por Jehová. Lamento que muchos preferís seguir engañados a que se os diga la verdad.”

(Bienvenido Pérez, extestigo de Jehová)

* * *

En vez de operar en las reuniones de los testigos de Jehová el Espíritu Santo, en Quien ellos no creen ni aceptan como Persona divina de la Santísima Trinidad, los testigos de Jehová hablan del “espíritu tanto”, tantos aumentos de publicadores, de horas empleadas en visitas por las casas, en revistas, en estudios en los hogares, tantos precursores especiales, regulares y temporeros, tantos libros producidos en las imprentas de Brooklyn, tantas máquinas nuevas para imprimir, tantos nuevos edificios inaugurados en el mundo, tantos nuevos salones abiertos para reunirse, tantas suscripciones nuevas que se lograron, tantas asambleas celebradas por el mundo y su concurrencia a las mismas. Y así hasta el infinito. Si, el espíritu TANTO es el único que flota en el ambiente de sus reuniones, en las que sólo se oye la “musiquilla” de las enseñanzas programadas por los dirigentes de América, por ese “esclavizador infiel”.

William J. Schnell, que fue testigo de Jehová durante treinta años y que tras descubrir la falsedad de la Torre se marchó, escribió el libro “Esclavo por treinta años en la Torre del Vigía”, donde, entre otras cosas, dice lo siguiente: que en la asamblea de Magdeburgo (Alemania), estuvo el segundo Presidente de los testigos de Jehová, el farsante Rutherford, digo farsante porque ninguna de sus profecías se cumplieron, igual que las de su antecesor, el fundador de los testigos de Jehová, Russell, otro falso profeta, pues bien, Rutherford tuvo el rasgo “generoso” de regalarles a los asistentes con una comida el último día (una salchicha y ensalada de patatas). Esto sirvió para que todos alabaran a Rutherford como un benefactor de sus miembros y por mucho tiempo se recordó y habló del “gran banquete de Rutherford”. Y los incautos testigos de Jehová no se dieron cuenta que antes les habían sacado su dinero al venderles las insignias de identificación cobrándoles 50 por lo que sólo costaba 3...

La Sociedad de los testigos de Jehová ha sabido inculcar a sus miembros el celo por la propaganda de casa en casa, haciéndoles creer que a este mundo le quedan pocos años y que estamos ante un fin tan próximo que hay que dedicar todas las energías de cada uno para anunciarlo por todo el orbe mediante la venta de sus libros. En las reuniones se hace un auténtico lavado cerebral consistente en la reiteración del mismo “slogan”: estamos en el fin, predicar, hablar de ello, y, sobre todo, y siempre, vender libros. Para saber quién predica y quién no lo hace, o lo hace con menor intensidad se les controla uno por uno. Cada mes, individualmente, se complimentan unos

formularios en los que se especifica el número de libros y revistas vendidos, las horas empleadas en predicar y las veces que se ha revisitado a alguien. Así se controla a cada miembro y se sabe quien hace poco trabajo, al cual se anima a esforzarse más. Si falta varias semanas, sin salir a vender, le visitan los siervos y se brindan a salir con él acompañándole. Con este método no dejan a nadie actuar en completa libertad, por lo que muchos, aún sin el menor deseo de hacerlo, salen a predicar para que los dejen en paz y para que no les “miren de mala manera”. La Sociedad pone la “meta mensual” en diez horas, vender seis revistas, hacer seis visitas y tener un estudio con otros. Los métodos que han empleado para predicar no tienen fin. También se incita a las mujeres a tener literatura a mano para vendérsela al primero que llame a su puerta, el cartero, el panadero, el lechero, el cobrador, etc. a cualquiera se intentará vender algún libro. Si usted llega a casa cansado del trabajo, se le dice que predique al anochecer porque es la mejor hora para encontrar en casa a los varones. Todo esto y mucho más inculcan para que los testigos de Jehová vendan los muchos libros y revistas que se editan en América. Con razón ya advirtió el apóstol Pedro en su 2ª carta (2, 1 y 3) que llegaría a haber falsos profetas y maestros que con codicia explotarían con palabras fingidas... los testigos de Jehová son de esos falsos profetas. Mucho se ha hablado de que a los testigos de Jehová les pagan sus dirigentes de América, pero nada más lejos de la verdad. No sólo no les pagan nada en absoluto, sino que son ellos los que ponen su dinero, además de su trabajo y su tiempo. ¡Así el negocio es redondo! ¡Y encima no se gastan un céntimo en hospitales y obras caritativas, porque dicen que como el fin del mundo está cerca, todo se debe aprovechar en vender libros!... Libros que ellos cobran por supuesto...La Sociedad de Brooklyn, Estados Unidos, nunca pierde, siempre gana: millones y millones de dólares.

Los testigos de Jehová prohíben muchas cosas absurdas a sus miembros, prohibiciones que cuando ya han alcanzado un límite de ridículo ante el público, las cambian, o dejan de prohibirlas, entre ellas: leer novelas, escuchar la radio, ver la televisión, no usar pantalones las mujeres, no pueden casarse con quien no sea testigo de Jehová, los varones no pueden usar el pelo largo, no pueden celebrar la Navidad, no se pueden celebrar los aniversarios de bodas, no se puede asistir a bodas de personas que no sean testigos de Jehová, no se puede brindar levantando las copas, no se puede ser deportista, no se puede cazar ni pescar por deporte, no se puede participar en loterías, rifas, ni juegos por dinero, no se puede apoyar ni participar en las Olimpiadas, no se pueden celebrar los cumpleaños, no se puede jugar al ajedrez, no se debe colaborar en campañas caritativas, no se pueden hacer transfusiones de sangre, no se puede comer morcilla, etc. y todo esto basándose en una interpretación equivocada de la Biblia.

Por todo esto hemos de concluir con Jesús: “La verdad os hará libres”.

¡Fíjense con cuantas cadenas múltiples son amordazados los que siguen a los falsos profetas de los testigos de Jehová!...

ANTONIO CARRERA, EXTESTIGO DE JEHOVÁ

Antonio Carrera, antiguo testigo de Jehová, y hoy vuelto otra vez a la Iglesia Católica escribe:

“Pido a Dios que nunca tenga que sufrir nadie el desengaño religioso que yo experimenté, al descubrir la falsedad de los “Testigos de Jehová”. Le doy gracias a Dios por su bondad y misericordia, ya que me salvó de hundirme en el ateísmo, como les suele suceder a casi todos los que abandonan la secta de “La Atalaya”. Yo, que viví en la Iglesia Católica durante 28 años, y después fui enemigo enconado contra ella, he

vuelto al seno de la misma. Soy católico, y deseo reparar de alguna manera el daño que le hice, escribiendo para alertar a las ovejas del redil de Cristo, contra los falsos profetas llamados “Testigos de Jehová”.

Permanecí 13 años encadenado a la secta, y ocupé en la misma altos cargos como dirigente. Entre otros fui miembro del Comité de la Congregación, Superintendente del campo, siervo de la escuela, conferenciante en Bilbao, Durango, Mungía, Guernica, Barcelona, Eibar, San Sebastián, Irún, Pamplona, Burgos, Santander... Organizador de asambleas y orador en las mismas. Debido a mi carácter entusiasta y celo propagandístico a favor de los testigos he visitado miles de hogares predicando las falsas enseñanzas de la secta y haciendo proselitismo. Prácticamente he dedicado toda mi vida, durante los 13 años con ellos, pues solamente en concepto de predicar empleé 3.542 horas, les vendí 570 libros, 580 folletos y 3.700 revistas. Y ¿cuántas personas he captado para la secta? Más podría añadir, pero falta espacio. Mi caso es parecido a miles de otros que se hicieron testigos. Yo vivía mi existencia normal como católico, con mi esposa y nuestro primer hijo, hoy tenemos tres, Agustín, Noé y Andrés, de 21, 14 y 7 años respectivamente. Esto sucedió en 1961, teniendo yo 28 años, la edad de las inquietudes religiosas. De ese tiempo en adelante, los Testigos de Jehová son novedad y noticia en España, y como cualquier cosa nueva atrae la curiosidad, en especial de personas sencillas carentes de formación religiosa e intelectual. En el anzuelo de “La Atalaya” “pican” tres clases de personas: los muy ignorantes, que son la Mayoría. Otros que, no siéndolo tanto, son personas inclinadas a lo espiritual, curiosas, como yo, y esto los lleva a experimentar lo novedoso. Los del tercer grupo, yo los denomino “los panzas”, estos son los que entran en la Organización esperando sacar algún beneficio. El primer contacto con los “testigos” suele ser deslumbrador. Te ofrecen ingresar en un grupo en el cual, según ellos, todas las personas son excelentes, bondadosas y amorosas en grado máximo. Las primeras visitas a sus reuniones te aturden con tanto saludo y amabilidad; pero esto dura poco tiempo: después nadie se preocupa de uno, excepto para vigilarlo si falla a las reuniones, o si sale con frecuencia a visitar los hogares para venderles su literatura. Te ofrecen la salvación por Dios y vivir eternamente en esta Tierra, hecha un paraíso después del fin del mundo, que será de un día para otro, aunque lleven cien años anunciándolo...Entonces, la Tierra disfrutará de paz, sin enfermedad ni cementerios, pues nadie morirá. Pero, claro, nadie podrá salvarse... a excepción de los que se hagan testigos de Jehová...Desde el principio te llenarán la casa de libros, folletos y revistas, cobrándotelos, naturalmente, con las ideas de la secta. Un miembro de la misma te instruirá semanalmente, y ya no te soltará...El lavado de cerebro que te hacen hará que aceptes lo más disparatado, como dejar morir a un familiar antes que ponerle una transfusión de sangre. Te inculcan odio contra toda religión y gobierno, y esto les acarrea un sin fin de problemas. También rompen con amistades y familiares, y esto hace que se adhieran más al grupo y se fanaticen. En las cinco horas de reunión semanal, aparte de lo que estudies en casa, te inculcarán predicar más y más, y vender sus libros, ya que el fin del mundo está cerca...y se salvarán solamente los que hagan muchos trabajos a favor de la secta. Y para que llegues a creer todo esto, ponen de “cebo” la Palabra de Dios, la Biblia de ellos, falsificada y mal interpretada.

Esto, que a cualquiera pueda parecerle infantil, y sin razón, tiene efecto real en mentes sencillas. Yo, 13 años estuve encadenado y esclavo de esta organización diabólica, sin voluntad para ver o entender otra cosa que no fuera lo que dimana de ellos, los “testigos”...

La Divina Providencia tiene caminos que los humanos no podemos conocer. Y siempre daré gracias a Dios por haber descubierto el engaño de los testigos de Jehová y

haberme liberado de tal atadura. Después de estar trece años en posesión de lo que yo en mi ceguera, creía ser un diamante valioso, la “verdad” de los testigos de Jehová, le di un martillazo. Y ¡zas!... ¡falso! ¡Qué desilusión! ¡Y qué dolorosa fue esta experiencia! Quedé vacío espiritualmente, y estuve cuatro meses enfermo. Entre los que vieron el engaño y abandonaron la secta conmigo, están mi esposa e hijos, mi hermano Abel, con su familia y otros.

Sucedió así: tuve una charla amistosa con un testigo de catorce años en la secta, y criticó las enseñanzas de la misma. Me dijo que si yo pudiera leer libros antiguos de la Organización que ya no los editan, podría comprobar una multitud de cambios y errores en sus enseñanzas, las cuales, según ellos, están “inspiradas” por Dios... Esto me puso en graves dudas, dudas que se confirmaron al examinar por mí mismo siete libros antiguos, del año 1918, que por causalidad cayeron en mis manos. Decidido ya a cortar con los testigos, quise comunicar mi descubrimiento y las razones para dejarlos pero no me dejaron hablar. Y sin concederme una oportunidad para retractarme, me expulsaron, acusándome falsamente de sectarismo. Han prohibido a todos los miembros hablarme, con la amenaza de ser ellos también expulsados. De hecho ya han excomulgado a dos, por el sólo hecho de hablarme. Jesús, Nuestro Señor y Salvador ya nos advirtió con estas palabras: “Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con piel de oveja, pero por dentro son lobos voraces” (Mateo 7, 15 y 24). ¿Quiénes pueden ser estos profetas falsos y engañadores? Yo probaré que lo son los llamados “testigos de Jehová”.

Ellos alardean de ser eso, profetas. Y que son falsos, lo podemos comprobar leyendo, en sus mismos libros de años atrás en los que anunciaron, en el nombre de Dios, acontecimientos que NO se han cumplido. Pero llegan al colmo de la presunción al asegurar que ellos, los dirigentes de la secta, “son iluminados por Dios, y ven la verdad con exacta armonía”, que “Dios les permite entender la verdad” y que las páginas de su revista “Atalaya” están reveladas por Dios... Y la barbaridad más grande dicha por los jefes testigos, es que no se puede entender la Biblia si antes no leemos los libros de la “Torre”...

Antes de pasar a analizar sus muchos cambios, errores e incumplimientos de sus “profecías”, hay que advertir que los testigos sí intentan justificarse. Por supuesto, nunca dicen: “nos hemos equivocado”, o “lo que anunciamos es falso porque no se cumplió”. No, porque al haber afirmado que fue Dios quien se lo reveló tendrían que admitir que es Dios el equivocado. Por eso suelen decir que Dios les está dando cada día luz y entendimiento, y que la revelación les viene “progresivamente”... Pero si razonamos, comprenderemos que una cosa es revelación progresiva y otra muy distinta es revelación contradictoria. Una cosa es aumento de luz, y otra que nos cambie el foco. Además, ningún profeta usado por Dios tuvo que rectificar por haberse equivocado, ni recibió la “luz” a plazos...

Y ahora, pasemos a detallar, solamente algunos de los muchos cambios, o errores, y probar que los testigos de Jehová son eso: falsos profetas.

Primero creyeron que Cristo volvió en 1874, pero de forma invisible... Después anunciaron que para 1914 vendría en persona, CORPORALMENTE. Observen cómo lo dijeron en 1886: “El Plan Divino de las Edades, página 88. Estudio VI, bajo el título: “La Vuelta de Nuestro Señor, su objeto, la Restauración de Todas las Cosas”. El primer subtítulo del capítulo dice así: “El Segundo Advenimiento PERSONAL y Premilenario de Nuestro Señor”... La palabra PERSONAL en el original aparece con mayúsculas. Como sabemos, Cristo no llegó en 1914. Pero hoy en su literatura, enseñan que sí volvió, pero espiritualmente, de forma invisible... ¿Qué les parece? Ustedes están en el aeropuerto esperando a un familiar y, tras comprobar que no llegó, alguien pretende

hacerles creer que sí, que ha llegado, pero “espiritualmente”, y que ya no lo pueden ver... La mentira siempre se pretende tapar con otra mentira”.

Está claro en la Biblia que la segunda venida de Jesucristo será visible para todos: “Y entonces verán al Hijo del Hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad”. (Lucas 21, 27)

La sociedad de los Testigos de Jehová fue reconocida oficialmente, legalmente, el 13 de Diciembre de 1884. En su carta constitucional dice así: “El propósito por el cual se forma la corporación es: la diseminación de verdades bíblicas en varios idiomas por medio de la publicación de tratados, folletos, papeles y otros documentos religiosos”...

Yo lo llamaría diseminación de falsedades, pues casi todo lo que dicen está tergiversado, equivocado, y es difamatorio... con lo que el mal que hacen al mundo es más grande de lo que parece, pues no conducen a sus seguidores a Dios, sino al diablo, al caos, a la desesperación, al engaño, al mercantilismo. Su mismo nombre “Sociedad de la Atalaya de Biblias y tratados” ya nos dice bastante. El término “sociedad” nos transmite la idea de negocio y no la de religiosidad. Toda la “mercancía” que sale del Imperio de Brooklyn (sede central de los testigos de Jehová) hay que darle salida, hay que “colocarla”, venderla como sea, donde sea y a quien sea. Hay una cosa curiosa, los testigos en lugar de emplear el termino “vender” usan la expresión “colocar”, que aquí, en España, resulta muy poco afortunada, ya que nuestra picaresca emplea esta palabra como sinónimo de timo, engaño, burla, tomadura de pelo... Y nada más cierto, ya que disponen de varios millones de vendedores-compradores sin paga en 208 países: sus propios miembros, los testigos de Jehová. Lo único que tienen que hacer es “colocarlos”, animarlos, para aguijonearlos a vender, cosa que, de verdad, lo saben hacer muy bien. En todas las reuniones semanales que tienen los testigos de Jehová, tienen cinco, y en particular en la llamada “Reunión de servicio”, que dura una hora, todo se centra en la venta de libros y revistas. Cualquier testigo puede, y debe, examinar las hojas de “El ministerio del Reino” de todo un año, y podrá comprobar que casi toda la reunión se emplea en cómo, cuándo, dónde y a quien vender los libros y revistas. Igualmente, todos los meses hay una oferta de libros para vender. El término “oferta” no encaja en la distribución de la palabra de Dios... más bien parece la venta de detergentes o perfumes de casa en casa. ¿Cuántas horas dedican, en cambio, los testigos de Jehová en las reuniones a leer la Biblia directamente?... Es lastimoso reconocerlo, pero lo único que se lee son los libros y revistas de la Sociedad para, con sus ideas, lavar el cerebro a los asistentes... La Biblia se abre muy rara vez. Antes, todas las semanas se leían siete minutos la Biblia directamente en la reunión de la “Escuela”, pero desde el 15 de Octubre de 1967 se suprimió... Como es la misma Sociedad, desde Estados Unidos, la que programa todas las reuniones y lo que se tiene que hablar en ellas, pues cada semana se hacen demostraciones teatrales de las diferentes maneras y métodos de vender libros por las casas. Continuamente se están ensayando nuevos métodos para persuadir a todo tipo de personas a que compre su literatura. ¿Es que los testigos de Jehová son tontos y no ven que les están embaucando desde Estados Unidos para, con sus ventas, enriquecer a la colosal organización a la que representan?... Pues no, no es fácil ver el truco, porque, sinceramente, hay truco. Para hacer creer a sus seguidores que están en el tiempo del fin emplean textos bíblicos y otras razones. También usan textos para persuadir de que se tiene que dar un aviso mundial, y claro está, para ello es preciso vender muchos libros para que la gente se entere. Aquí viene el truco; para justificar la gran producción de libros, folletos y revistas, usan la Biblia, una Biblia falsificada, tergiversada, manipulada, y muestran que en ella ya se habla de esta gran distribución de libros... Leamos algunos textos bíblicos que los testigos usan para justificar su producción y venta de libros... Mateo 24, 25, dice: “¿Quién es

verdaderamente el esclavo fiel y prudente a quien su amo nombró sobre todos los de su casa para darles aliento a su debido tiempo?”... Los testigos de Jehová dicen que ellos, sus jefes, son ese “esclavo fiel y prudente”, y el testigo de a pie, y nunca mejor dicho, pues patean las ciudades y calles día tras día, cree a pies juntillas lo que dicen sus amos de Brooklyn, de Estados Unidos, que los usan y manipulan para hacerlos vendedores ambulantes... sin sueldo, por supuesto.

Yo siempre me interesé por las religiones, me fascinaba el misterio de la vida y de la muerte, el principio de la creación y el propio Creador. Hasta los veintiocho años de mi vida, todo cuanto pude leer sobre estas materias fue bien poco y además, nunca quedaba satisfecho. Pero, emulando a estos típicos buscadores de minerales, de piedras preciosas, yo continuaba sin desmayo, indagando en espera de hallar algún día algo que fuera realmente valioso. Por fin, mis esperanzas se vieron colmadas. En Marzo de 1961, a mis veintiocho años de edad, llegué a conocer a los testigos de Jehová. Ellos me ofrecieron lo que yo creía, en mi inexperiencia, que era la verdad suprema sobre Dios y sus designios para con el hombre, el mundo y el Universo todo. Este hallazgo, para mí, fue algo verdaderamente trascendental, fue como adquirir el diamante más valioso, y su brillo, más aparente que real, me deslumbró. Todo ilusionado por este hallazgo, o sea, por hacerme miembro de los testigos de Jehová, hice lo que Jesús aconseja en Mateo 13, 44-46, vender, por expresarme de un modo gráfico, todo lo que tenía para adquirir ese tesoro que se me ofrecía, este diamante que constituía la verdad de los testigos de Jehová... Desde entonces, durante más de doce años hasta Diciembre de 1973, lo di todo para adelantar en las creencias de la Torre: mi tiempo, mis habilidades naturales, mi inteligencia, mi dinero y todo mi corazón con la mayor sinceridad, creyendo y estando convencido, además, que la religión de los testigos de Jehová era la única y exclusiva vía para llegar a alcanzar el favor de Dios. Yo hablaba a todos de mi hallazgo. Todos mis familiares, todos mis amigos y conocidos fueron visitados por mí para anunciarles, jubiloso, la buena nueva. Algunos, bastantes, me escucharon con atención y, tras aceptar sostener un estudio preliminar en su propio domicilio, terminaron profesando esta “verdad”, que tanto para ellos como para mí, nos había de resultar tan cara. Mi alegría no tuvo límites cuando tanto mi esposa y mis hijos como mis dos cuñadas y un hermano mío, llamado Abel, abrazaron con el mismo entusiasmo y entrega esta llamémosla de algún modo, religión... Pero, ¡cuántas desilusiones me esperaban! En mis visitas domiciliarias eran pocos los que aceptaban con agrado mis palabras, pues lo que yo les decía estaba en completa oposición con sus creencias. Consternado comprobaba que no compartían conmigo mi alegría ni, lo que yo no acertaba a comprender, reconocían ni admitían que el diamante que yo exhibía era verdaderamente puro, sino que me lo rechazaban como falso. Unos con su actitud, otros con sus palabras, intentaron hacerme ver que lo que yo les ofrecía era, simplemente un diamante sintético, un producto de laboratorio, que el brillo que irradiaba y que a mí me había deslumbrado, era aparente, producto del excelente trabajo humano desarrollado en su tallado y pulido pero que a la larga y sometida a una prueba de fondo, su falsedad quedaría patente. También recuerdo a personas que me indicaron que el precio a pagar era demasiado elevado... Hoy, después de la prueba, estoy en disposición de probar que es absolutamente falso cuanto enseñan como verdad los testigos de Jehová, ya que puedo decir de mí lo que el poeta:

“Yace aquí un entendimiento
que ayer todo lo entendió
y hoy que vio lo que no vio
vio que cuanto vio era viento”...

Esto es lo que a muchos testigos de Jehová nos ha sucedido, que después de años de grandes trabajos y sacrificios apoyando a la Organización, hemos recibido el mayor de los chascos y la más grande de las desilusiones al descubrir el gran engaño del que hemos sido víctimas...

A continuación voy a relatarles algo de mi vida como miembro de los testigos de Jehová, muchos, la mayoría, se verán retratados en mi espejo, y verán por qué resulta difícil descubrir sus falsedades. Yo he tardado doce años en hacerlo. Par evitar que alguien no lo haga nunca, escribo. Lamento el escaso vuelo de mi pluma, pero espero que mi buena voluntad supla esta deficiencia haciéndoles comprender y explicándoles con suficiente claridad el por qué de la intransigencia de los testigos de Jehová...

Mi vida transcurría normal como la de millones de seres. Mi trabajo, mi esposa y mis hijos recibían mi mayor y principal atención. Mi "hobby" favorito, los libros y un ansia incontenible de saber. Debido a ello, en aquellos años compraba y vendía libros usados en el "rastros" de Bilbao todos los domingos, entre otras actividades con las que ayudar a la casa a seguir adelante. Así se deslizaban mis días hasta que un desventurado día, del año 1961, a mis veintiocho años, entré en contacto con los testigos de Jehová. Al principio todo fue ilusión y novedad. Aunque yo tenía la Biblia y había leído algo, los testigos, con su manera de interpretarla, hicieron que al interesarme en su estudio y ser ellos los profesores, la viera a su manera. Entonces no me di cuenta que con el método que yo estúpidamente admitía, perdía radicalmente mi libertad, puesto que me suministraban con el control de la interpretación las premisas de mi juicio. Rápidamente acepté sus ideas, y, a su debido tiempo, me bauticé haciéndome miembro de la Sociedad. Todos cuantos me conocen, y en el norte de España son casi todos los testigos de Jehová, saben que desde el principio he sido muy activo y celoso propagador de las enseñanzas de la Torre. Ello me capacita para asegurar que los dirigentes de ella no tienen nada de tontos y para afirmar y demostrar que han sabido mostrar un sistema de enseñanza con el método más idóneo, para lavar el cerebro de sus afiliados. Desde el primer contacto con los testigos te inundan, te ahogan, con un incesante río de tratados, folletos, revistas, libros, etc. portadores de sus ideas e interpretaciones peregrinas. Uno, va madurando para ello, se deja embaucar y se sumerge en la lectura de toda la literatura que, incesantemente, le proporcionan, pagando, claro está, los testigos que le están adoctrinando, con el lógico resultado de que cada día dispone de menos tiempo para dedicarlo a la familia, a sus aficiones o a su instrucción personal. Obtener tiempo para leer y preparar las lecciones que le señalan y poder contestar al testigo que le enseña semanalmente, supone ir dejando la compañía de los amigos, prescindir del trabajo profesional en horas extraordinarias y el abandono, no en el sentido literal, de la propia casa. Paulatinamente, pero de modo inexorable, el sutil lavado de cerebro se va realizando. Las ideas, doctrinas y normas de la Torre van asentándose en la mente y transformando al individuo, día a día, igual que el viento invisible erosiona y desgasta la montaña. Así transcurren dos o tres meses. Después, el cerco se cierra más al invitarlo, animarlo, y casi arrastrarlo a las reuniones de la Congregación. Cada semana son cinco horas de reuniones a las que debemos añadir otras tantas en la preparación y la ida y vuelta a los lugares de reunión. Agréguese a esto el tiempo necesario para el estudio personal y para el estudio de familia.

Pocos meses después, su mente ya está acondicionada debido a tanto oír y ser repetido en las reuniones que debe predicar por las casas, "el fin está a la puerta", que el que no predique no se salvará de la destrucción venidera, etc. El cerco continúa cerrándose. Su tiempo, el tiempo para usted, cada día es menor, pues tiene que predicar el máximo que pueda. Su tiempo se lo regala a la Sociedad. Los sábados y domingos,

ni ningún festivo, no le servirán para disfrutarlo con la esposa, los hijos o los amigos. Se terminaron las partidas de “mus”, el ajedrez, el concierto o cualquier otra sana diversión. Se acabó el quedarse en la cama los días de fiesta hasta las diez y tomar y disfrutar del desayuno y lectura del periódico en la cama...

¿Cómo descubrí que los testigos de Jehová, que su doctrina, era falsa? Como muchos descubrimientos, todo ocurrió por casualidad. En un principio pensé callar y no decirles nada a otros para no herirles en sus sentimientos religiosos, pero los acontecimientos y los hechos descubiertos eran de tal seriedad que una ocultación por mi parte me haría cómplice de la Torre... No puedo ni debo ocultar las falsedades descubiertas y así colaborar en la más grande, o una de las más grandes, tergiversaciones que de la verdad han montado para cazar en sus redes a todo incauto de buena voluntad.

Veán cómo descubrí su fraude. En el verano de 1973 mantuve una charla amistosa con un testigo de Jehová que pertenecía a la Sociedad, al igual que sus familiares, desde hacía gran número de años. En el transcurso de la conversación hablamos de la Organización y de sus enseñanzas. Me sorprendió y me ofendió grandemente que un testigo de su calidad criticara de aquel modo las enseñanzas de la Sociedad a la que pertenecía, y, aún más, que las rechazase, por falsas, no creyendo absolutamente nada de ellas. Yo defendí con ardor a la Torre y a sus enseñanzas como siendo provenientes de Dios y no cosa de hombres y siendo así no sujetas a cambios. De poco, de nada, sirvieron mis palabras. Sus razones eran irrefutables. Me dijo que él poseía libros antiguos de la Sociedad donde las enseñanzas y las fechas proféticas que enseñaban son distintas de las que postulan hoy y que estos libros, agotados en unos casos y retirados de la circulación en otros, ya no los imprimen y que resulta casi imposible poder consultarlos... Estas palabras crearon en mi fuero interno una desazón muy grande ya que las dudas se agolpaban en mi mente. Empecé a pensar que todo lo leído por mí contra los testigos pudiera no ser una crítica malsana sino que pudiera ser la verdad sobre ellos. Desde ese momento, mi espíritu no tuvo paz ni tranquilidad. Desde aquel día mi búsqueda fue intensiva. Ya mencioné en otra ocasión que la secta nos deja poco tiempo libre y que no podemos leer ni aún todo lo que nos proporciona la Sociedad. Hacía dos años que me regalaron tres libros antiguos escritos por el segundo Presidente de los testigos J. F. Rutherford, y los cuales no había podido leer por falta de tiempo y por creer sinceramente que habrían de decir lo mismo que decían los de la actualidad. Ahora los leí con avidez analizando lo que en ellos enseñaban con lo que a mí me habían enseñado. No salía de mi asombro al comprobar que la infinidad de puntos que hoy aseguran ser de una forma, antes aseguraban ser de otra... Me di cuenta de que la historia de los testigos de Jehová era la historia de sus variaciones y que todo lo que varía no es verdad. Igualmente comprobé que durante su presidencia los tres que han ostentado la máxima representación de la Sociedad de los testigos de Jehová han rechazado o modificado sustancialmente las enseñanzas del anterior, afirmando cosas distintas y asegurando ser sus palabras la verdad.

Todo esto me llevó a la conclusión de afirmar que los testigos de Jehová son falsos profetas y tengo suficientes pruebas para demostrarlo.

El nuevo jerarca de los testigos de Jehová, Knorr, que también fue elegido por “espíritu santo”, a 10 dólares el voto..., procuró también borrar en lo posible la imagen de sus antecesores. Para ello se lanzó a escribir una montaña de libros con “nuevas verdades”, e inundar el mundo con ellos. Pero ¿dónde están todos aquellos libros que contenían la “verdad inequívoca” de Dios, escritos por Rutherford, su anterior antecesor?... Knorr y los suyos los han hecho desaparecer, sustituyéndolos por otros.

Hoy es prácticamente imposible conseguir libros de Rutherford o de Russell, el fundador... y ello es porque se verían muchas falsedades, constatadas por el tiempo...

Esta es la historia, breve y cambiante, de los mal llamados testigos de Jehová. Cien años de existencia, erigiéndose en profetas de Dios, pero habiendo resultado falsos. El primer presidente Russell anunció el fin del mundo para el año 1914; el segundo, Rutherford, lo profetizó para 1925, y el tercero lo predijo para 1975...

La mayoría de los miembros de la secta son personas sencillas, humildes y fáciles de modelar... Para servirse de estas personas y hacerlas rendir al máximo, sus dirigentes les imponen una férrea disciplina, llena de imposiciones y de prohibiciones. Esto está estudiado psicológicamente, y lo que en apariencia les sería perjudicial, les da buenos resultados, pues les hacen creer a los miembros, con las muchas prohibiciones y excentricidades, que son diferentes al resto de los mortales, y esto les hace creer que son los únicos y verdaderos adoradores de Dios, en la única religión verdadera...

El testigo no puede ser cantante, futbolista, etc. etc. Entre los casos reales que conocí y puedo relatar, están un excelente cantante de ópera (tenor) que tuvo que abandonar su vida artística para poder ser miembro de los testigos de Jehová, ya que no está permitido cantar nada que ensalce a santos, ángeles, la Virgen, Jesucristo... sólo pueden cantarle a Dios. La carrera artística de ese señor se truncó. Igualmente Mendoza, el que fue futbolista, abandonó el deporte por la misma razón. No se puede vender ni comprar lotería; en esta prohibición está incluido el cupón de los ciegos, la quiniela, la lotería primitiva, etc. Se ha dado el caso de por lo menos dos ciegos que tuvieron que dejar la venta del cupón, y buscar otro empleo, para poder ser testigos. No se pueden celebrar cumpleaños. No pueden celebrar la Navidad: los que la celebren serán expulsados de la secta. Prohibido fumar: la pena para un testigo por fumar es la excomunión. Tienen prohibido los testigos de Jehová saludar la bandera o ponerse de pie cuando tocan el himno nacional, o un acto parecido. Al que hace cualquiera de estas cosas es expulsado. En Bilbao había varios testigos de Jehová trabajando en una empresa de repostería, y se despidieron del trabajo por no poder participar en el reparto de unos banderines que no eran enseñas nacionales sino de equipos deportivos...

Los testigos de Jehová tienen prohibido colaborar en campañas caritativas. No participan en apoyo de postulaciones, no digamos ya de tipo religioso, sino ni de tipo social y humano. Ellos no contribuyen en campaña benéfica para el cáncer, corazón, hambre en el mundo, Cruz Roja, etc. Tampoco contribuyen para ayudar a un compañero de la fábrica que se halle enfermo y para el que se hace una colecta. Únicamente se ayudan algo entre ellos mismos, los de la secta: al resto del mundo nos consideran apartados de Dios, y, por tanto, no digamos de su ayuda económica. Un dato revelador es que casi todas las religiones ayudan a la Humanidad con hospitales, centros de asistencia, guarderías infantiles, leproserías, escuelas, etc.

¿Qué hacen los testigos de Jehová por la Humanidad en estos aspectos?...

Nada, todo el dinero recaudado por ellos va a Brooklyn (Nueva York, Estados Unidos)...

Los testigos de Jehová ¿son objetores de conciencia? ¿Son pacifistas y están contra guerras y contra la pena de muerte?...

La gran mayoría, que no conoce los ocultos de los testigos de Jehová, cree que sí; pero la verdad es otra. Ellos reconocen que no son pacifistas. Tampoco son objetores de conciencia sino, como ellos dicen, neutrales. No quieren saber nada con los Gobiernos y, en relación con el servicio militar, se niegan no solo a tomar las armas, sino a cualquier servicio en sustitución.

¿Tienen plena libertad los miembros testigos de rechazar o no el servicio militar? No, pues de muchas maneras son coaccionados. Por supuesto que sus jefes

pregonan que tienen libertad. Ellos afirman que la Organización no ejerce presión alguna contra los miembros que objetan el servicio militar, y que no existe prohibición, dejando libertad a los individuos. Pero en realidad es la conciencia de sus dirigentes la que decide lo que ellos deben hacer. Ellos, por escrito, incitan y prohíben servir a la Patria, aunque de manera indirecta. Y aunque en las reuniones no se habla directamente del asunto, en privado se les instruye que se mantengan firmes y no cedan al ser llamados a filas. Cualquier testigo de Jehová que sirva en el Ejército, aunque sea en servicios auxiliares, es expulsado de la secta.

El ser expulsado de la secta supone para la mente de un testigo de Jehová un golpe insoportable, y son capaces de permanecer años en un calabozo, o cualquier otra penalidad, por evitar que esto suceda. La mayoría de los miembros de los testigos de Jehová cree firmemente que sus dirigentes son los representantes de Dios. Al ser expulsados, lo cortan de entre ellos, de su círculo de amistad, de su mundillo, ya que no conocen otro ambiente, pues los mentalizan para que se aparten de todo el mundo y se quedan vacíos. A este drama se agrega el pensar que ha sido un cobarde ante Dios, ante sus familiares y Congregación y ante su conciencia. Y cree que si en ese tiempo que él está expulsado, llega el fin del mundo (ya que lo esperan de un día a otro), no se salvará. Esto supone un auténtico drama...

Los testigos rechazan y condenan todas las enseñanzas católicas, entre ellas la confesión a un sacerdote. Pero ellos, los testigos, sí practican la confesión, y no sólo ante un individuo, sino ante tres, el llamado Comité Judicial de la Congregación. Leamos lo que dicen en "Atalaya" 1964, página 445/5: "Si hoy en día algunos están practicando lo que es malo... la manera de enderezar las cosas con Jehová es confesar la maldad a Jehová en oración, y también al Comité Judicial de la Congregación"... Se puede uno suponer lo que es confesar los pecados, no ante un solo hombre, y en secreto, sino ante tres... Y tras confesar todo en detalle, se pone por escrito, es firmado por los tres del Comité, y se envía a la Central de la secta... A una joven de 19 años, que ya no es testigo, se le obligó a confesar hasta los detalles más íntimos de cómo realizó actos inmorales con un hombre... Otro caso: un muchacho que dejó embarazada a su novia, fue obligado a confesar detallando las veces, los lugares y aún las posturas cómo realizaron el acto. ¿Se puede imaginar, el bochorno y la vergüenza sufridos por estas personas?...

Las razones por las cuales puede ser expulsado un miembro testigo pueden ser muchas: adulterio, casarse por la Iglesia Católica, celebrar la Navidad, fumar, vender o comprar lotería, quinielas, comer morcilla, aceptar transfusiones de sangre, tener imágenes o crucifijos, cumplir el servicio militar, etc. Una joven que se casó por la Iglesia con un joven que no era testigo, la expulsaron. A su madre, también testigo... le prohibieron hablar a la hija y más adelante le prohibieron pasear a los nietos... Como no se sometió a esa tiranía, también la expulsaron. Las personas que tengan trato con un expulsado de la secta, es también expulsado.

Ningún testigo puede pensar en voz alta, o exponer ideas propias. Nadie puede criticar las decisiones que adopte el Comité. Si alguien conoce alguna falta de otro testigo debe delatarlo... Las razones de prohibir que hablen con los expulsados es impedir que otros se puedan enterar de los errores y falsedades descubiertos. Para los testigos no existen otros prójimos que sus propios compañeros. Al resto del mundo los consideran como desechados de Dios que, si no se hacen testigos, serán aniquilados por Él el día del fin. A nosotros, los que fuimos de la secta, nos consideran cadáveres y si pudieran nos matarían, ya que en sus planes imperialistas y totalitarios esperan conseguirlo algún día. En sus delirios de grandeza esperan ser los amos únicos del planeta, y establecer su teocracia dictatorial... De hecho, en su libro "Esclavo por 30

años en la Torre del Vigía” se dice lo siguiente: “A los que han sido nuestros, y se apartaron, no los podemos matar, porque las leyes no lo autorizan, pero si nosotros pudiéramos ejercer ya el tal dominio de nuestra Organización los mataríamos al instante...”

Yo, que fui 13 años miembro de la secta de los testigos de Jehová, y que los conozco bien, sé que se les puede aplicar las palabras de San Pablo: “Porque esos tales son falsos apóstoles, unos operarios engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11, 13). Esto es cierto, ya que niegan las verdades básicas de la Biblia, y, al igual que Satanás, les gusta mucho rebuscar pasajes aislados de “su” Biblia (la cual está falsificada) para apoyar sus falsas creencias por medio de las cuales consiguen engañar a personas de poca formación académica o religiosa.

Personalmente, poseo 23 biblias distintas. Pues bien todas dicen igual, menos la llamada “Traducción del Nuevo Mundo”, que es la de los testigos, y en la que, en muchos lugares, han suprimido, agregado o torcido palabras, para acomodarlas a sus creencias anticristianas. Los textos bíblicos que con más empeño han sido objeto de manipulaciones, son aquellos que demuestran la divinidad de Cristo, para intentar, como de hecho lo hacen, destruir la Trinidad. Abiertamente no sólo son falsos profetas, sino que son verdaderos anticristos, ya que se esfuerzan por despojar a Jesús de sus cualidades divinas, para rebajarlo a la condición de una creatura por Dios.

Como muestra, veamos solamente un ejemplo, comparando la Biblia de los testigos con la católica. En San Juan 1, 1, la Biblia de los Testigos de Jehová dice: “...la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era UN DIOS”...

En San Juan 1, 1, la Biblia católica dice: “...la Palabra estaba con Dios, y la PALABRA ERA DIOS”...

Podrán advertir que los testigos han agregado el artículo indefinido “un”, y que ponen “dios” con minúscula, para hacer a Cristo un dios inferior al Padre.

Rechazan la Misa, y niegan la transubstanciación. En su Biblia han falsificado el texto de Lucas (22, 19) que dice: Esto ES mi cuerpo... para que diga: “Esto SIGNIFICA mi cuerpo”...

Nuestro Señor Jesucristo dijo: “Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. Yo digo: si tienen la desgracia de caer en las garras de los testigos de Jehová, conocerán la mentira, y se quedarán sin libertad, sometidos a la tiranía de una Organización diabólica.

Sus lugares de reunión llamados Salones del Reino, no son templos en los que se pueda hallar recogimiento, donde uno puede orar en privado o en grupo, en los que se pueda hallar recogimiento, donde uno pueda orar en privado o en grupo, a fin de elevarse espiritualmente. Ni siquiera se lee o comenta la Biblia en grupo. Estos salones de reunión son como teatros, en los que si se lee, y sí se estudia, pero no la Biblia, sino las revistas y los libros preparados por la secta, con ciertos pasajes de la Biblia (o mejor dicho, de su Biblia falsificada). Yo aseguro que en sus reuniones no opera el Espíritu Santo, sino el espíritu económico, pues sólo se habla y se ensayan diferentes métodos para vender o colocar su ingente producción de literatura y, para esclavizarlos en esta tarea de vendedores a domicilio y de proselitismo sin freno, les lavan el cerebro en esas reuniones con la musiquita del espíritu tanto: tantas revistas vendidas en el mes, tantos libros, tantos folletos, aumento de vendedores, horas empleadas en visitas por las casas, re-visitas, estudios, tantos precursores (especiales, regulares y temporeros); tantos libros producidos en sus imprentas, máquinas nuevas, nuevos edificios... y así hasta la saciedad...

La Asamblea es quizás el mejor sistema de publicidad y muy rentable para los dirigentes, a costa de los pobres miembros que consiguen congregarlos tres veces al

año, generalmente en otras ciudades a las cuales deben desplazarse. Para ello, los sufridos y explotados miembros tienen que perder horas de trabajo y costearse los gastos de viaje, y permanencia. Y yo, que durante 13 años he asistido a todas las asambleas, tanto de España como de diez ciudades de Europa, puedo opinar sobre este asunto.

Quizás se pregunte alguno ¿cómo es posible ser tan incauto, o tonto, asistiendo a las asambleas, cuando tanto esfuerzo y tanto gasto suponen? ¡Qué bien ven los toros desde la barrera! Hoy, yo lo veo claro, pero desde dentro no puedes ver nada. Los maestros de “La Atalaya”, sede central de los testigos de Jehová en Estados Unidos, tienen la habilidad de fanatizarnos y de hacernos creer los mayores disparates. Y todo ello apoyándolo con la Biblia falsificada, como si fueran mandatos de Dios. Con meses de anticipación envían cartas hablando de la próxima Asamblea, y animando a asistir. Para que nadie afloje, crean un ambiente de expectativa, diciendo que algo muy importante se revelará (recordemos que esperan el fin del mundo de un momento a otro, y que finalmente es una niñada, engaña bobos). No sólo los mentalizan con cartas y cartas hablando de la próxima Asamblea, sino que les hacen creer que el que no asista se acarreará el disfavor de Dios...

Tres meses antes de cortar con los testigos y teniendo ya las pruebas de sus mentiras, mi conciencia no me permitía seguir enseñando a otros lo que yo no creía. Por otra parte, quería reparar el mal que de buena fe, también se puede hacer mal, mucho mal, de buena fe, había hecho. En realidad, estos escritos son mi supremo esfuerzo por intentar reparar el mal que haya podido hacer. Está escrito con el corazón pues mi carencia absoluta de cualidades para escribir es evidente. Si a pesar de ello me he dedicado a escribir es porque esta es la única manera que veo de llegar a todos los testigos de Jehová, ya que al haber sido uno de ellos, sé que me leerán y sé, también que por mi estilo, me reconocerán. Una vez tenidas las pruebas, rogué al superintendente que anunciase en “El Salón del Reino”, públicamente, mi renuncia al cargo de siervo auxiliar, segundo dirigente, de la Congregación, lo cual efectué el domingo 23 de Septiembre de 1973, y ya desde entonces dejé de participar en las reuniones y, claro está, no volví a salir a predicar. Esto, como es lógico, causó un gran impacto y una no menor sorpresa en los que me conocían, y se hicieron toda clase de cábalas y chismes para todos los gustos sobre lo que me hubiera ocurrido para decidirme a dar tan grave paso. Comoquiera que mi intención era dejar de pertenecer a la organización de la Torre y a fin de que cesaran las habladurías sobre mi persona pedí al superintendente tener una reunión con él y con los siervos ministeriales para leerles y discutir con ellos los motivos de mi decisión, los cuales, mecanografié en 16 folios. Cuando le comuniqué al superintendente mis deseos de esa reunión me prohibió hablar sobre ello. También me prohibió que explicase nada de lo que había averiguado, a pesar de mi advertencia de que se trataba de una cosa muy seria. Yo le indiqué que si tienen la verdad única absoluta, tal como lo pregonan, no debía impedir y prohibir a otros el escucharme a mí. Esto ocurrió el sábado 8 de Diciembre de 1973 a las siete y media de la tarde. Después estuvo hasta más de las doce de la noche visitando a todos los miembros de la congregación, uno por uno para advertirles de que no debían escucharme en el caso de que yo pasase a visitarlos. Apuntaré aquí que esto nos demuestra la clase de verdad que poseen los testigos de Jehová cuando temen que sea destruida con la simple lectura de unas líneas contrarias a las que creen, aunque esas líneas sean tomadas de escritos difundidos por ellos mismos. El día siguiente, domingo 9, el superintendente pasó a todas las congregaciones de Vizcaya, unas 13, para que nadie me escuchara y para que anunciaran mi expulsión acusado de sectarismo... Quiero aquí hacer notar la dictadura e inquisición de los testigos. La Organización en sus libros dice una cosa y en la práctica

hace otra. El libro “Lámpara”, dice así en la página 176/1: “... a la persona contra la cual se ha levantado la acusación se le envía notificación escrita de cuándo será la audiencia y su propósito... A la persona se le da la oportunidad completa de hacer una declaración y presentar testigos de su parte delante del comité... “Pues bien, en mi caso no hubo notificación por escrito ni se me hizo comparecer delante del Comité. Ni siquiera quisieron escucharme, ya que el mismo domingo día 9 se anunció mi expulsión. Yo, con mi familia, asistí como de costumbre, por la tarde a la reunión del “Salón del Reino”; al finalizar anunció el superintendente mi expulsión acusado de sectarismo...Esto es absolutamente falso, ya que, de acuerdo con el Diccionario, “sectarismo” es llevar personas detrás de un maestro para enseñarles una nueva doctrina y yo lo único que hice fue descubrir las mentiras de la Torre. Por suerte o por desgracia nada nuevo tengo para enseñar a nadie. Al anunciar mi expulsión, pedí hablar y el superintendente me dijo que ya no podía hablar yo allí. Entonces me levanté y hablé en un tono de voz lo suficientemente elevado para ser oído por todos los presentes, unos ciento cuarenta. Les dije que la Torre (sede central de los testigos de Jehová) desde Nueva York nos estaba engañando en lo religioso y nos estafaba al usarnos como vendedores para enriquecerse ellos. Les ofrecí mi escrito de 16 folios donde había reunido las pruebas para que el que lo deseara lo leyera y comprobase el engaño y por consiguiente la verdad de mis palabras así como lo inconsistente del motivo de mi expulsión. Apostrofé de dictador y de inquisidor al superintendente y lo acusé ante todos de quitar la libertad a los individuos y a los presentes de cobardes por no atreverse a examinar los hechos. Seguidamente me adelanté hasta la plataforma y le entregué una copia de mi escrito para que lo leyera y posteriormente lo remitiese a la Sociedad. Mintiendo, dijo que ya sabía lo que decía y que todo era falso. Digo que mentía porque mi escrito no lo había leído y, además, porque los libros en los cuales indagué sólo los poseo yo en Bilbao. Después de este incidente se levantó otro testigo, mi hermano Abel, protestando por la manera tan injusta de obrar del superintendente. Pidió ante toda la congregación ser expulsado también. Se le contestó que con él se reuniría el Comité. Sin más, aunque muy indignado, salimos siete personas del “Salón”. Más tarde, a las 9 de la noche, volvimos, ya que se reunía otra Congregación en la cual somos muy conocidos por haber “instruido” a muchos de ellos. Dado que teníamos llaves entramos pero nos estaban esperando y cuando quise hablar intentaron impedírmelo sujetándome firmemente. Como éramos cinco personas en disposición de querer hablarles pudimos decirles algo pero se levantaron muchos e intentaron hacernos callar sujetándonos y zarandeándonos sin miramientos. Técnicamente, perpetraron una agresión. Uno de ellos llegó a amenazarme...Después de este incidente, lamentable, varias personas se marcharon del “Salón”. Nosotros también. El día siguiente, lunes 10, se presentaron en casa de mi hermano Abel dos superintendentes para notificarle, sin escrito y sin haber reunido el Comité, como le habían prometido, que tanto él como su esposa, mi esposa y mi hijo Agustín ya estaban expulsados... Se les preguntó cuándo se daría el anuncio público de la expulsión para poder estar presentes y oírlo, pero no quisieron responder. Tampoco quisieron dar las razones por las que se les expulsaba. Debo puntualizar que en el momento de la notificación verbal no se hallaban presentes tres de los cuatro expulsados. Sólo estaba mi esposa y yo como testigo de excepción.

Reparen en el poco amor cristiano de los testigos. Sin embargo alardean de ser los cristianos verdaderos, amorosos, perdonadores, y sufridores. Y reparen también, en el mucho odio y en su sed de venganza vil y rastrera... Han levantado calumnias contra mí. Dicen que estoy endemoniado, que me he pasado al protestantismo...y otras cosas más. Yo opino que en lugar de decir tantas tonterías lo que debían de hacer es

refutarme, desmentirme y demostrarme que lo que yo he descubierto, toda su farsa y engaño, no es tal, sino realidad y verdad”...

CONSECUENCIAS NEGATIVAS DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

La doctrina falsa de los testigos de Jehová les lleva a aberraciones inconcebibles en una persona civilizada, lo que hace verídicas las palabras de Jesús: “La verdad os hará libres”, pero la secta de los testigos de Jehová, coarta la libertad de los miembros encadenándolos a una serie de preceptos insulsos desfasados, y todo por no aceptar la verdadera palabra de Dios, contenida en la verdadera Biblia y no en la Biblia falseada de los testigos de Jehová. Vamos a poner a continuación una serie de deformidades de conducta a las que ha llevado la deformada y satánica doctrina de los testigos de Jehová. Sin mencionar nombres, ya que, como cristianos, por caridad, hay que decir el pecado pero no el pecador, ahí van esos casos, propios de una tribu salvaje y primitiva, nunca de personas integradas en una sociedad moderna.

Un testigo de Jehová, padre de cinco hijos, tuvo que buscar otro trabajo porque en la fábrica donde trabajaba se hacían algunas piezas de armamento...

Un miembro de los testigos de Jehová rehusó entrar en la catedral de Salamanca, solamente para visitarla como monumento, por temor a endemoniarse... precisamente era el diablo que tenía dentro el que no quería que entrara en la iglesia del verdadero Dios, ya que los testigos de Jehová son una secta satánica que niegan a Jesús como Dios, la Eucaristía, etc. pues según (1 Juan 4, 1-3) y (2 Juan 1, 7) quien no reconoce que Jesús es Dios es del Anticristo, del diablo.

Un testigo de Jehová, al efectuar una compra, le regalaron unos boletos para la rifa de un coche, boletos que rehusó diciendo que eran cosa del diablo...

Un trabajador, testigo de Jehová, durante muchos años no aceptó la bolsa de Navidad que obsequiaba la fábrica donde trabajaba a sus obreros, porque su falsa doctrina rechaza la Navidad....

La vecina de una señora testigo de Jehová, el día del bautismo de su niña, obsequió a ésta con una tarta. La testigo consultó al superintendente, y éste le dijo que era incorrecto aceptarla. Con esta respuesta, la testigo devolvió el regalo diciendo que en su religión no le permitían aceptar la tarta...

Ella es testigo, pero el esposo no. El marido acertó una quiniela, pero la esposa no aceptó el dinero. El marido armándose de paciencia tuvo que gastárselo...

Hasta qué grado los padres testigos de Jehová fanatizan a sus hijos inculcándoles las prohibiciones caprichosas de la Torre, lo verán en este caso: una niña de siete años vio caer unos caramelos en su balcón, procedentes de la celebración de un bautizo católico y... los tiró a la calle...

Una testigo fue amenazada con la expulsión por asistir al entierro y exequias de su padre, que no era testigo de Jehová. Se salvó alegando que su madre la obligó a asistir. La misma testigo fue llamada a la atención por el superintendente de los testigos de Jehová por llevar medias floreadas. El mismo superintendente llamó la atención a otra testigo, porque “se pintaba demasiado”...

Hasta este extremo de antisociales llegan a ser los testigos de Jehová sólo porque los jefes de Brooklyn así se lo mandan. La Torre hace a sus miembros inhumanos y sin conciencia. El fanatismo inhumano que inculcan a los miembros de la Sociedad no puede en modo alguno provenir de Dios. Este proceder tan fuera de razón, tan extremado y tan anormal de la mayoría de los testigos de Jehová, no es culpa de ellos. Ellos actúan como drogados o hipnotizados bajo los efectos de las enseñanzas falsas de

la Sociedad. Son tantas las prohibiciones impuestas a los hijos por sus padres testigos, que no los dejan respirar. Algunos padres llegan a maltratar a sus hijos para obligarles a obedecer todo lo que manda la Torre. A un testigo de los que ellos denominan “maduro”, “espiritual” y “teocrático” se le marchó su hija de casa... Sucedió así: el padre se enteró que un muchacho acompañaba a su hija de 14 años desde otra casa a la suya (recuerden que se les prohíbe tener amistades con otras personas que no sean testigos). Pues bien, el padre le administró una soberana paliza y para que no se pudiera marchar de casa, la ató hasta la una de la madrugada. A la mañana siguiente la niña se fue a casa de unos tíos que no son testigos, los cuales la llevaron a urgencias para curarla y denunciar el caso... También contó la niña que en otras ocasiones le habían dado palizas y que su padre, en casa, tiene una vara con ese objeto. Pero aún hay más: en una ocasión, según manifestaciones de la niña, fue obligada a lamer el retrete con la lengua...

CONCLUSIÓN

Hay muchas otras cosas que los testigos de Jehová dicen y hacen, pero para no hacernos pesados, hemos hablado sólo de lo más importante, refutándolos con la Biblia en la mano; sirvan estos casos como muestra del gran despiste e ignorancia bíblica en el que están sumidos los testigos de Jehová y el fanatismo al que los conduce sus fundadores, quienes, como decíamos al principio, y pudimos comprobarlo, eran falsos profetas, al haber hecho vaticinios que no se cumplieron: nada más que por eso ya debería rechazarse esta doctrina de los testigos de Jehová, pues no puede ser verdadero lo que viene de falsarios.

En definitiva, se deduce de todo ello que no van por buen camino ni los fundadores, ni la doctrina, ni aún los actuales testigos de Jehová, pues están fanatizados: si se les hace ver con claridad sus errores, ellos pasan "distraídamente" a otro tema, y siguen soltando el rollo sobre cualquier otra cuestión que lían y lían, desorbitadamente...

Los testigos de Jehová no tienen bases doctrinales claras, su doctrina conduce al caos, no crean nada, se limitan a destruir. Si se les hace ver claro su error, no se rinden ante la evidencia: están fanatizados, repito, y, por consiguiente, es muy difícil convencerlos ya que, aunque se les expliquen diáfanos los conceptos, si estos se apartan de su doctrina no lo admiten.

Hay que considerar, sin embargo, que muchos de ellos van con buena voluntad, no olvidemos que San Pablo fue un fanático del fariseísmo y persiguió a los cristianos, y luego, a pesar de todo, llegó a ser uno de los apóstoles más fervorosos, así que si van con buena voluntad y sinceridad ante Dios y sus conciencias, ya Dios de una forma u otra les hará ver el buen camino. Si otros, sin embargo, no van con esas buenas intenciones, con sinceridad, allá ellos, ya que a los hombres podrán engañar, a Dios no.

Nuestra actitud con los testigos de Jehová, igual que con otros hermanos que no creen en nuestra Doctrina Católica, debe ser de respeto, de caridad. Tratar a todos con educación pero sin transigir, sin embargo, con el error, pero tratar amablemente al que está equivocado. Procurar de nuestra parte hacer por ellos todo lo posible por si se pueden convertir. Si no podemos, por lo menos tratarlos a todos con respeto y predicar sobre todo con nuestro buen ejemplo y pedir a Dios por ellos para que les haga ver el buen camino.

La única forma, pues, de corregir estos errores, y conseguir la unión entre los cristianos de todas las iglesias, y erradicar las sectas, es únicamente viviendo, practicando, el Evangelio, teniendo amor a todos y tratarlos como quisiéramos nosotros

ser tratados. Asimismo, conviene luchar también contra la gran ignorancia religiosa y bíblica en la que actualmente se sume nuestra sociedad, a nivel mundial, causa fundamental de que muchos, y muchas, caigan en las redes de las sectas, del vicio y la corrupción haciéndolos infelices en esta vida y en la otra...



ÍNDICE

HISTORIA -----	4
ADMINISTRACIÓN, CONTROL Y ORGANIZACIÓN -----	7
ALMA - MUERTE -JUICIO - SEPULCRO -----	26
BIBLIA -----	52
¿144.000 NADA MÁS? -----	61
CRUZ -----	65
DIVINIDAD DE JESÚS -----	68
ECUMENISMO (NO AL ECUMENISMO) -----	127
ESPÍRITU SANTO -----	125
EUCARISTÍA -----	138
FINANCIACIÓN Y GENERALIDADES -----	140
IMÁGENES -----	142
INFIERNO -----	144
JEHOVÁ -----	156
LIBROS -----	158
NAVIDAD -----	161
PADRE (NO LLAMAR PADRE) -----	162
PAPA -----	162
PATRIA, BANDERA, GOBIERNO -----	164
POLÍTICA (NO METERSE EN POLÍTICA) -----	170
PROFECÍAS NO CUMPLIDAS -----	172
PURGATORIO -----	202
RESURRECCIÓN DE JESÚS -----	204
SANGRE -----	213
SANTÍSIMA TRINIDAD -----	227
VENERACIÓN A LA VIRGEN Y LOS SANTOS -----	242
VIRGINIDAD DE MARÍA -----	244
DIVERSOS ESCRITOS SOBRE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ -----	251
CARTA ABIERTA A UN AUTOPROCLAMADO "TESTIGO DE JEHOVÁ" -	251
TESTIFICANDO A LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ -----	256
¿POR QUÉ HAY PERSONAS QUE SE HACEN TESTIGOS DE JEHOVÁ? -----	259

CARTA AMIGA A UN TESTIGO DE JEHOVÁ -----	267
CARTA AMIGA A UNO QUE QUIERE HACERSE TESTIGO DE JEHOVÁ	270
MI CONVERSIÓN AL CATOLICISMO -----	273
LOS ARGUMENTOS DE LAS SECTAS PARA NEGAR LA SUPERVIVENCIA	
TRAS LA MUERTE, ASÍ COMO LA EXISTENCIA DEL INFIERNO ---	286
CARTAS DE EXTESTIGOS DE JEHOVÁ -----	295
ANTONIO CARRERA, EXTESTIGO DE JEHOVÁ -----	304
CONSECUENCIAS NEGATIVAS DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ -----	316